





Yo, Soldado, del Ejército y de la Constitución

Jorge Ernesto Llosa Montagne

Yo, Soldado, del Ejército y de la Constitución



Yo, Soldado, del Ejército y de la Constitución
Primera edición en Perú, junio del 2019

© Jorge Ernesto Llosa Montagne, 2019

Editado por Saxo.com Perú S.A.C para su sello YOPUBLICO

<https://yopublico.com/>

Calle 2 de Mayo 534, Of. 404, Lima18, Perú.

Teléf.: (511) 221 9998

Corrección: Jorge Coaguila

Carátula: María Lucía Núñez Malachowsky

Impreso en setiembre por:

Aleph Impresiones S.R.L.

Jr. Risso 580 Lince

Lima-Perú

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°
2019-12202

El presente texto es de única responsabilidad del autor. Queda prohibida su total o parcial reproducción por cualquier medio de impresión o digital en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier idioma, sin autorización expresa del autor.

Agradecimientos

Debo agradecer en primer lugar a mi hermano Francisco Llosa Montagne, sin cuyo concurso me hubiera sido prácticamente imposible realizar este emprendimiento. A mi primo Alfonso “Chiro” Montagne Vidal, por su permanente disposición a facilitarme datos e informes diversos y sus prolijos escritos sobre nuestro común abuelo Ernesto. A mis primos Ernesto “Tato” Fernández Montagne cuyo permanente vivo interés por el desarrollo de esta empresa ha alentado mi esfuerzo y Eduardo Montagne Landázuri que me acogió con prontitud para darme cuanta información estaba a su alcance.

Al general Carlos Alfonso Tafur Ganoza, presidente de la Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria, por su apoyo total y efectivo en todas mis gestiones. En esta emblemática entidad mi agradecimiento a la Sra. Bibliotecaria María Luisa Cavero y a la Sra. Asistente de la presidencia Gisella Rodríguez, siempre atentas y amables ante mis requerimientos.

Al general Roberto Chiabra León, brillante militar y político que condujo a las fuerzas peruanas al triunfo en la guerra del Cenepa de 1995 contra Ecuador, al Ejército como su Comandante

General (2002 – 2003) y al sector Defensa como su ministro (2003 – 2005). Líder de opinión de comprobadas convicciones democráticas y ejemplar trayectoria de vida de honradez y honorabilidad.

Al general Herrmann Hamann Carrillo, presidente del Centro de Estudios Histórico – Militares del Perú, quien me abrió las puertas de esa prestigiosa institución y me dio siempre amplias facilidades. En esta entidad, al profesor Matute por su amabilidad para acceder a los archivos necesarios y por sus orientaciones.

Al mayor Alberto Castro Villa, brillante y acucioso historiador militar, vice presidente del Instituto de Estudios Históricos del Ejército IEHEP, por su respaldo y sentidas palabras de aliento.

Al general Edwin Patterson M. cuando estuvo de Director de la Escuela Militar de Chorrillos (EMCH), por su respaldo a todas mis indagaciones. En esta Escuela Militar también al comandante Riveros Alman por su apoyo siempre presto. Del mismo modo al hoy comandante Alexy Toledo Escajadillo que en 2017 con el grado de mayor me orientó en la Escuela de Artillería sobre el famoso cañón de Puca Urco. En esta Escuela, agradezco también al mayor José Flores Quispe por sus amplios y pormenorizados aportes.

Al general Rafael Pereyra Grande cuando estuvo de Director de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, por las facilidades brindadas. En el Cuartel General del Ejército, al mayor Juan Vargas Blanco cuando estuvo de jefe de la Dirección de Informaciones del Ejército DINFE, por su amabilidad e irrestricto apoyo para acceder a información valiosa.

A Cassandra, Rodrigo y Rafito

Soy un ciudadano pobre y soldado.

Ernesto Montagne Markholz

Índice

Nota del autor	19
Prólogo	21
CAPÍTULO 1. No le entran balas	25
1.1. No se mueva, carajo	25
1.2. Primera corte marcial con paredón	31
1.3. Montagne toma el mando para develar el golpe contra Benavides	50
CAPÍTULO 2. El Perú ganó la guerra de Leticia con Colombia 1932-1933	56
2.1. De Balsapuerto a La Pedrera.....	56
2.1.1. Balsapuerto.....	56
2.1.2. La Pedrera	62
2.2. Emboscada en Puca Urco	69
2.2.1. Casus belli	69
2.2.2. Cerro Tarapacá, Yabuyanós y Puerto Hilario sobre el río Cotuhé.....	84
2.2.3. «Que tus planes sean tan oscuros como la noche, luego ataca como un rayo», Sun Tzu	89

CAPÍTULO 3. Sicuani; Chucuito; Lima-Callao y Miraflores 117

3.1. Sicuani..... 117
3.2. Chucuito 124
3.3. Lima-Callao 126
3.4. Miraflores 138

CAPÍTULO 4. La guerra civil que no estalló 141

4.1. Varias veces once 141
4.2. Nosotros mandamos tropas, no hombres desarmados..... 145
 4.2.1. 22 de agosto de 1930 145
 4.2.2. Domingo, 24 de agosto de 1930 146
4.3. Gabinete por tres horas y media 149
 4.3.1. Renuncia a la presidencia de la República 149
 4.3.2. Lunes, 25 de agosto de 1930 151
 4.3.3. Indulgencias con avermarías ajenas 155
4.4. Montagne evita la guerra civil 159
4.5. No deseo entrar al campo político, prefiero continuar en filas 167
4.6. Sánchez Cerro, presidente verdaderamente
 constitucional de la república. 169
4.7. La decencia vale la pena 177

CAPÍTULO 5. Teniente Coronel Carlos Miñano

Mendocilla vencedor de Zarumilla 184

5.1. Despertando al dragón 184
 5.1.1. Tokio, enero de 1941 184
 5.1.2. Junio de 1941 en Tokio 194
5.2. Batalla de Zarumilla, 1941 195
 5.2.1. Un sábado de 1941 en Lima 195
 5.2.2. Julio 1941, Lima 197

5.2.3. Agosto de 1941, Lima.....	204
5.3. La furia salvaje y el dragón.....	205
5.3.1. Agosto de 1941, Tokio.....	205
5.3.2. Lima.....	210
5.3.3. Tokio.....	212
5.3.4. Mayo de 1942, Lima.....	215
CAPÍTULO 6. De militar a militar	218
6.1. Montagne y Odría fueron combatientes vencedores.....	218
6.2. Escuela Militar de Chorrillos (EMCH) y Escuela Superior de Guerra del Ejército (ESGE)	218
6.2.1. Como cadetes y oficiales alumnos.....	218
6.2.2. Como profesores	220
6.2.3. Como directivos	224
6.3. Otras especializaciones.....	225
6.4. Comando en guerra.....	225
6.4.1. Equivalencias y diferencias entre los comandos operacionales del Ejército del Nor – Oriente de 1932 – 1933 y del Agrupamiento del Norte (componente terrestre)	225
6.4.2. Conclusiones sobre el cuadro de equivalencias y diferencias entre los comandos operacionales de 1933 y 1941	227
6.5. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (CEHMP)..	229
CAPÍTULO 7. Mi celada borgoñota. ¡Traedla ya!.....	230
7.1. También mis partesanas, espadas, adargas y mi daga.....	230
7.2. El honor fue su divisa.....	239
7.2.1. Baltazar de Peralta y Robles	240

7.2.2. Leonor de Valenzuela y Robles	240
7.2.3. Juana de Peralta y Robles	240
7.3. Raquel Josefa Gertrudis Sánchez Benavides	
La Rosa de Montagne.....	240

CAPÍTULO 8. Yo no he dado el golpe para que otro

sea presidente	244
8.1. ¿Alguien se anima?.....	244
8.2. Una ley para elecciones que sean «expresión fiel de la voluntad popular libremente manifestada»	255
8.3. Perlas de la Ley de Seguridad Interior de la República	256
8.4. Hablan los aliados al régimen.....	258
8.5. Antes que la telaraña los envuelva	260
8.6. La conspiración.....	261
8.7. Una concentración ciudadana formada para trabajar por la libertad, la dignidad y el bienestar del pueblo peruano	275
8.8. Manifiesto de la Liga Nacional Democrática	287
8.9. Nunca recurrí a ningún favor oficial ni a ninguna otra cosa que no fuera el voto de los ciudadanos.....	295
8.10. Moralidad política.....	307
8.11. Premeditación y alevosía	312
8.12. Montagne acepta su nominación como candidato a la presidencia de la República	324
8.13. Los volcanes empiezan a rugir	330
8.14. La sombra los unía.....	341
8.15. El caudillo de la Constitución.....	354

CAPÍTULO 9. La supuesta «elección» de Odría no fue ni democrática, ni constitucional..... 363

9.1. Odría se tacha a sí mismo antes que Montagne presente su propio recurso tachando a Odría.....	363
9.2. Soy un ciudadano pobre y soldado.....	373
9.3. Odría saca de carrera a Montagne.....	375
9.4. ¡A la calle!	384
9.5. Terror a una pujanza invencible	402

CAPÍTULO 10. Ahogar en un baño de sangre toda la protesta 421

10.1. La hora cero del día «D»	421
10.2. Un monólogo por respuesta	432
10.3. Primeras sangres	437
10.4. Imagen viva del volcán y el terremoto	448
10.5. Gesta a muerte por la libertad	460

CAPÍTULO 11. Salvaron la dignidad de la república 472

11.1. Mi prisión	472
11.2. Salvar la dignidad de la República.....	491
11.3. Segunda corte marcial con paredón	495
11.4. Fundado temor a la explosión de sentimientos reprimidos por la tiranía	498
11.5. Amenaza de huelga de hambre	506
11.6. Se le acabó la alegría al General de la Alegría	507
11.7. Se levantaron contra la podredumbre moral del Perú del ochenio odriista	510
11.8. El Ejército se reivindica con la nación.....	514

Epílogo	516
Bibliografía.....	524
Diarios	528
Revista.....	528
Internet	528
Notas al final	534

Nota del autor

El presente es un relato de No ficción. Los hechos narrados en este libro son reales, y los personajes, también reales, cobran vida interactuando a través de diálogos —o narraciones libres que a ellos atribuyo—, mismos que he adaptado a hechos históricos, sucesos, anécdotas, narraciones, versiones, u otros que están debidamente sustentados en las notas a pie de página, donde puede comprobarse las fuentes de las que me he valido en cada caso. Se trata pues, no de una novela histórica, sino de lo que yo llamo una «historia animada».

Este libro no es una biografía stricto sensu, sino la narración de las vivencias del general Ernesto Montagne Markholz y de los hechos resaltantes, políticos y militares, sucedidos en los años de su ejemplar existencia. Como militar, Montagne fue vencedor de la guerra con Colombia de Leticia de 1932 – 1934, ejerciendo en el frente de batalla primero la jefatura de Estado Mayor de las fuerzas en el Teatro de Operaciones del Ejército del Nor Oriente y luego, la Comandancia de este Ejército. Montagne se mantuvo siempre firme en respetar y hacer respetar el estado de derecho a que el honor militar y las disposiciones constitucionales obligan. Merced a ello, evitó una guerra civil y un golpe de Estado. Como

civil, en situación militar de retiro, Montagne fue llevado por las fuerzas democráticas y constitucionalistas a encabezar el movimiento ciudadano que se enfrentó a la dictadura de Manuel A. Odría en las elecciones generales de 1950.

Prólogo

Existen peruanos que han dejado huella por haber consagrado su vida al servicio de la patria conquistando el respeto de la ciudadanía al haber asumido retos y desafíos en defensa de la integridad territorial y de la democracia en situaciones militares adversas y momentos políticos difíciles. Uno de esos peruanos notables es Ernesto Montagne Markholz, oficial general referente del Ejército del Perú y personaje distinguido por su exitosa carrera como diplomático y político.

Su condición de Espada de Honor de la Promoción 1904 de la Escuela Militar, de alumno graduado con excelencia de la Escuela Superior de Guerra y diplomado como oficial de estado mayor en la Escuela Superior de Guerra de Francia lo presenta como un calificado oficial que se gradúa como estratega militar en el campo de batalla al ser el coronel Jefe de Estado Mayor del Ejército en el Teatro de Operaciones del Nororiente en el Conflicto con Colombia de 1932 que conduce con éxito a las tropas combatientes bajo su lema “Todos y todo por el Perú” logrando el objetivo militar de recuperar Guepí. Posteriormente se perdería Leticia pero por decisión política del presidente Augusto B. Leguía. En 1936 es ascendido al grado de general por el Congreso de la República.

Después de la Guerra del Pacífico se inició en nuestro país un periodo de profesionalización militar dándose una nueva orientación a la formación y enseñanza de los oficiales con la contratación de una Misión Militar Francesa y la creación de la Escuela Militar que inicia su labor académica el 24 de abril de 1898. Para esta noble misión de formar los nuevos líderes militares es designado, en el grado de teniente coronel, como director de la Escuela Militar en 1918 cumpliendo con marcada dedicación la importante tarea de formar en los jóvenes que ingresan a la carrera de las armas el espíritu militar con la fortaleza de espíritu, la confianza en sí mismo, el sentido de justicia y el ascendiente moral que los predispone a dar la vida a cambio del honor de defender a la patria.

Se desempeñó durante 16 años como instructor de la Escuela Militar y como profesor de la Escuela Superior de Guerra de los cursos Organización Militar y Topografía. Como parte de su vocación educadora escribe el libro “Tratado de Topografía Elemental” (1923) tan indispensable y necesario para la toma de decisiones en un campo de batalla.

Hombre de resoluciones indoblegables y de carácter indomable marca su comportamiento político en su formación de militar “el cumplimiento del deber impera sobre todos los intereses y todas las ambiciones”. Por su reconocida personalidad, capacidad y decencia es nombrado por diferentes gobiernos como Primer Ministro (1936), ministro en las carteras de Relaciones Exteriores (1930), Justicia (1934) y Educación (1935); siendo elegido presidente del Senado en 1939.

Por su manifiesta y reconocida convicción constitucionalista es nominado por las fuerzas democráticas como candidato a la

presidencia de la República en un momento políticamente difícil, aceptando, a pesar de las presiones para que desista de la postulación y de la campaña para desacreditarlo, el reto de defender con las armas de la dignidad, la honradez y la moralidad la democracia del país proclamando con orgullo ser el “portaestandarte de la Constitución” en el proceso electoral que lo enfrenta al general Manuel A. Odría (1950) quien dispone que el Jurado Nacional de Elecciones declare sin lugar la inscripción solicitada y que sea apresado, al ser acusado injustamente del levantamiento popular presentado en Arequipa, eliminando así al principal rival para ser candidato único y evitar una derrota electoral.

Alejado de la vida pública se dedicó a escribir sus “Memorias”, obra publicada póstumamente en 1962, que permite conocer su intensa vida como educador y estrategia militar y como político, así como sus permanentes desafíos y retos asumidos en momentos difíciles y en situaciones adversas que confirman su liderazgo, decencia y capacidad.

El general Ernesto Montagne Markholz es un hombre de honor, de reconocido prestigio por su integridad moral, un militar de excelencia y demócrata cabal que en estos momentos de crisis de valores que sufre nuestra sociedad constituye un buen ejemplo a seguir por los peruanos de todas las generaciones.

General del Ejército Roberto Chiabra León

CAPÍTULO 1.

No le entran balas

1.1. No se mueva, carajo

Mayo de 1950

—¡Pérez!

—Doctor Esparza¹.

—Pase, no anote nada, sobre todo escuche bien lo que le voy a indicar, pero usted jamás habrá escuchado y yo nunca habré dicho ni una sola de las siguientes palabras. ¿Sabe bien lo que quiero decir, cierto?

—Por supuesto doctor. Esta conversación jamás se habrá producido. Ni una de sus palabras habrá sido dicha por usted.

—Muy bien, pero esto no es una conversación.

—Disculpe doctor.

—Tengo órdenes superiores; ¡órdenes! Y usted sabe que tengo un solo superior.

—Que no es el ministro.

—¡Exacto! Está mosca Pérez, así me gusta.

—Órdenes superiores de eliminar, desaparecer, liquidar a Montagne. Esa es la orden del jefe, del presidente. Del cómo me ocupo yo con mis faites. A propósito, asegúrese que no haya nadie en la otra oficina y ciérrela con llave, no vaya a ser que se

aparece el pelotudo de Remond y se pone a tratar de enterarse de algo. Yo no me fío de ese chupe. No tiene la más puta idea de lo que hacemos acá. ¡Qué tal huevón! el amanerado ese.

—Está todo asegurado, doctor.

—Para fines de Mayo, falta poco, el Comité Provincial de Lima de la UR² está haciendo toda una parafernalia para otra proclamación de la candidatura presidencial de Montagne en su local. Ya sabemos que se están moviendo duro para llevar gente; no es la UR de antes, pero todavía pueden reunir varios miles aunque no nos guste, hay que actuar con realismo y para la operación, cuanto más gente, mejor.

—¿La operación doctor?

—Sí, la operación. Esta operación para lanzarle la guadaña a Montagne. En medio del alboroto se notará menos de dónde vino el disparo y, quizás el operario pueda escapar. ¿Me sigue?

—Con toda atención, señor.

—Lo que yo necesito de usted es el hombre. Todo lo demás lo cubro yo. Obviamente tiene que ser un urrista para que no llame la atención. Muévase rápido y seguro. Recontra seguro. Tiene dos días para conseguirme el hombre.

—Sí, señor.

Antes de terminar el segundo día, Pérez se reportó con Esparza Zañartu.

—Doctor ya tengo al operario como usted le llama, se llama Hernán Coloma.

—Nada de nombres. Solo por qué es bueno para la operación.

—Es un urrista reconocido, con fama de muy valiente, los urristas le reconocen su lealtad, pero su principal mérito es que es un magnífico tirador.

—Y cómo es eso de que «ya lo tengo».

—Bueno, su afición al trago lo puso de patitas en la calle y ahora está tratando de abandonar el vicio, pero anda misio, así que no se pudo resistir a la chambita que le propuse. Al final atracó porque le hice ver que Montagne no es un urrista de los suyos y que por culpa de él, ellos no tienen un candidato propio a la presidencia.

—Eso de que sea alcohólico no me gusta, por más que se esté volviendo zanahoria, con esos nunca se sabe.

—Tengo varias referencias de que está manteniéndose abstemio, doctor. Yo mismo le tendí una celada y no cayó. No aceptó ni una copa.

—Bueno, bueno, habrá que confiar, pero si algo sale mal, ya sabe que al que lo cuelgo de los huevos es a usted.

—Pierda cuidado doctor. No sabe la puntería que tiene y, pa trejo difícil que le ganen.



El local del Comité Provincial de Lima de la UR desbordaba ya de militantes, con miles de concurrentes atiborrando las calles adyacentes sobre las que hubo que poner sonoros altoparlantes para mantener el furor de la multitud aglomerada. Pérez, con criterio de macho alfa, prefirió no reportar el alarde propagandístico que desafiaba impunemente las directivas gubernamentales de impedir cualquier propaganda de la candidatura opositora, por considerar que a mayor ruido, más desapercibida pasaría la detonación del arma de Hernán Coloma.

Estaban haciendo uso de la palabra uno tras otro los líderes de la UR para «calentar» la concentración. Montagne ya estaba en el estrado a poco de iniciar su discurso, pero Pérez no ubicaba a Hernán en el lugar señalado con toda antelación. Al borde del síncope, ordenó a su partida de secuaces barrer las cercanías y traerlo aunque sea del cuello. Confió en que lo harían a tiempo porque todos eran antiguos sabuesos del ministerio, pero le costó salir de su espasmo cuando vio que quien había encontrado a Hernán no era propiamente uno de «sus» secuaces, sino el recién acollorado por recomendación de Esparza Zañartu, quien, más cunda que los otros, orientó su barrida de búsqueda de frente a las tabernas de las cercanías.

Se suponía que Hernán estaba acumulando horas de abstermio, pero el cumplimiento de la chambita de enfriar a un general de prestigio requirió de él, un alguito más que la sobriedad lúcida y, por tanto inaguantablemente acusadora que le podía hacer perder la concentración al momento de disparar. Para suerte de la «operación», los discursos previos le dieron tiempo más que de sobra a Hernán para sentarse en su sitio y pasar allí un buen rato desapercibido.

—¡No se mueva, carajo!

Nicomedes Gandolfo sintió un estrepitoso golpe de calor en el lado derecho de su espalda antes de caer inconsciente y gravemente herido de bala al suelo, resbalándose desde su asiento.

«Un fervoroso partidario de la UR, magnífico tirador y de valentía y lealtad comprobadas, pero a quien fácilmente le daban ‘diablos azules’ por lo cual hacía tiempo no bebía, fue visto —antes de la llegada del general Montagne al

lugar de concentración de los urristas— en un bar cercano tomando copas de sospechosa catadura. Y cuando el general estaba escuchando los discursos previos al suyo, oyóse un disparo entre la multitud que colmaba el gran patio interior del local de la UR. Súpose después que un señor N. G. —que estuvo situado delante del sujeto que disparó y, exactamente en el eje que iba de este al lugar en que se encontraba el general Montagne— fue gravemente herido de bala en la espalda»³.

Llegado su momento, el general Ernesto Montagne inició su discurso con las palabras «Vive hoy señores la Nación Peruana, una de las más infelices y peligrosas horas de su historia...» Y si no eran peligrosas. Su vida en minutos previos había pendido de un hilo tenue.

—¡Pérez, me ha fallado!

—No, doctor, el que falló su tiro fue Hernán Coloma.

—No me venga con cojudeces. Ni que se me estuviera poniendo cachaciento encima. Ese sujeto no podía fallar su disparo a Montagne. Le dije que no confío en los alcohólicos, regenerados o no, y este había estado chupando antes de su trabajo.

—Un par de copas no más doctor, para envalentonarse.

—¡Me sigue jodiendo o qué le pasa! El puta ha cantado que a veces le vienen diablos azules. Mañana mismo lo sacan del calabozo y se lo llevan a Iñapari. Si la cosa levanta demasiada polvareda, hacen la finta de que se fue por Asís a Brasileia, pero se encargan de que se escurra a Cobija.⁴ Si lo agarra alguien de la prensa o de la oposición, por cuatro reales o un par de tragos lo hacen cantar y nos embarra a todos hasta el cuello. ¿Qué hay del herido?

—Justamente doctor, quería mencionarle que por culpa de él no se pudo concretar la operación. Nicomedes Gandolfo, así se llama, estaba sentado delante de Hernán y paraba moviéndose, como si le picara el culo caracho. Los tres urristas que nos trajimos que estaban sentados cerca de ambos, han declarado que oyeron a alguien decir varias veces ¡no se mueva carajo!

—Si será bruto ese Coloma. Estaba medio huarapeado pues, cómo va a estar abriendo la boca en voz alta, todavía varias veces. Así delataba su posición. ¿Puede haber sido más cojudo el baboso que usted consiguió, que ni de eso se daba cuenta? Menos mal que nadie lo vio con el arma en la mano.

—El discurso de Montagne debió haber captado mucho la atención de la gente.

—Váyase a la mierda Pérez. No estoy para comentarios cachacientos. ¿Dónde está ese Nicomedes Gandolfo ahorita?

—De la Asistencia Pública se lo llevaron al Dos de Mayo. El último reporte me indica que se está recuperando bien, señor.

—Entonces que le den de alta al toque.

—Pero no lo hemos interrogado aún, señor.

—¿Interrogado? ¿Sigue hablando huevadas Pérez? ¿Para que diga que un huevón detrás suyo le andaba diciendo que no se mueva? ¿Para que sepan dónde estaba el cojudazo de Hernán Coloma? ¿Para que den con él y lo hagan cantar? Ni de a vainas. A su casa y con soplonería al costado una semana. Me reportan si este Nicomedes habla con alguien sospechoso de hacernos lío.

«Más de una persona ha dicho al señor G. que el disparo estaba dirigido al general y que falló por haberse movido un poco el señor G. en el preciso momento. Este

recuerda perfectamente haber oído tras de él al borracho que le decía instantes antes: 'No se mueva, carajo'. El heridor fue detenido y puesto en libertad al día siguiente. Nunca se supo que se interrogara al herido, no obstante de haber sido llevado a un hospital, después de haber estado en la Asistencia Pública. ¡Cosa rara...!»⁵.

«El heridor fue detenido y puesto en libertad al día siguiente». Un sujeto que dispara con arma de fuego en una reunión política en medio de una multitud al candidato presidencial de mayor arraigo popular, que pone en peligro mortal a los asistentes –como que casi mata al que sentado delante suyo se movía a cada rato-, es puesto en libertad en menos de 24 horas. «Nunca se supo que se interrogara al herido» Un herido de bala en una concentración electoral no es interrogado. El herido no pone denuncia alguna, ni ante la policía, ni ante medio periodístico alguno ¡Cosa rara...!. El régimen de terror imperante no ha dejado rastro de interrogatorio alguno por las fuerzas del orden, ni de ninguna inquisición por medio periodístico alguno. ¿Se requiere de mayores indicios razonablemente creíbles, para darse cuenta que esto fue un atentado criminal desde el poder contra Ernesto Montagne?

1.2. Primera corte marcial con paredón

Noviembre de 1938

- Aló, ¿el general Montagne?
- ¿Con quién hablo?
- Mayor Landauro, mi general.

—Lo escucho.

—Mi general, lo molesto a estas horas porque tenemos indicios de que se está preparando un levantamiento a cargo del general Antonio Rodríguez⁶.

—¿Tenemos?

—El mayor Gonzáles Roca y yo, mi general⁷.

— En la clínica Febres al término de la distancia.

— A la orden mi general.



Montagne juramentando como ministro de Benavides. 1934 (2° gobierno de Oscar. R. Benavides). Archivo Fotográfico del autor.



—Arriba Alfonso⁸, arranca el carro.

—Voy papá.

Tres y dieciocho de la madrugada, algo lindo debe estar pasando... En la clínica Febres mi padre dio instrucciones a los mayores Landauro y Gonzáles Roca, luego de lo cual hicimos

un recorrido por diversos cuarteles en busca de señales de alarma (Santa Catalina en los Barrios Altos, Barbones en El Agustino, Cdte. Espinar en el Rímac, Simón Bolívar en Magdalena vieja⁹ y San Martín en Miraflores), mi padre no halló señal sospechosa en ninguno de ellos, llegamos nuevamente a casa con el alba. Más tarde mi padre transmitió lo sucedido al presidente Benavides, pero este se negó a darle importancia por no querer aceptar que su ministro de Gobierno y Policía (hoy Ministerio del Interior) pudiera estar tramando contra él¹⁰.



—¡Turco, ¿qué ha sido de tu vida?!

—¡Manuel! Ni idea de que estabas en Lima.

—De eso se trata, ¿no compañero? de que nadie nos vea.

—Bueno, tampoco me dejo ver así no más. El huancavelicano¹¹ que metimos hace cuatro años todavía tiene al *Cojo* Rodríguez pisándonos los talones.

—Esa sanguijuela se la tiene jurada al partido.

—Y encima el Panzón¹² quiere tomarnos el pelo con eso del «Gabinete de Paz y Concordia».

—¿Adónde vas?

—Por ahí. Acompáñame, aunque sea un rato para conversar.

—Claro.

—Si gustas, pasa. ¿No estás con tragos, no?

—¡Qué pregunta es esa! Está bien que deambule después de las doce de la noche por las calles, pero eso no me hace un huarapero.

—Aguanta, Turco. Es solo que si participa algún tomado, jala espíritus negativos.

—¿Espíritus negativos? Creí que era la casa de algún compañero.

—Acá me gano la vida. Tú sabes, la clandestinidad no paga. Acá yo soy médium. No vayas a mencionar mi nombre verdadero, todos se han comido eso de que nunca debe saberse el nombre del médium. A mí solo pueden dirigirse como Oshalá¹³.

—¿Osha qué?

—Oshalá es el padre de todas las divinidades en la Umbada.

—¿La Umbada?

—Una especie de Macumba. Bueno, no importa, la cosa es que todos están convencidos y pagan. ¿Entras?

—¡No va a ser! Esto se pone sabroso.

—Ya, ya, en el ocultismo no hay lugar para bromas.

—Está bien, de repente aprendo algo. Oye huevón espera. Ese que está sentado al fondo es el *Cojo* Rodríguez.

—Claro, lo tengo comiendo de mi mano hace tiempo. No vayas a meter la pata.



—Señores, me alegro que ya todos estén acá. Respetar la puntualidad facilita la concurrencia de los espíritus buenos. Vamos

a contactar al otro lado, al más allá. Atenuar las luces por favor. Atizar el incienso con un poco más de salvia. Prender las velas, la vela blanca de mayor tamaño que las demás. La moneda de plata en el tablero para alejar a los espíritus malos la ha traído el general Rodríguez; él está esperando un mensaje importante. Para poder empezar, nos ponemos en círculo alrededor de la mesa redonda, cerramos los ojos y tomados de las manos repetiremos tres veces «que se alejen los demonios», ya saben, nadie debe romper el círculo mientras hago las preguntas. Hay dos velas que parpadean más que las demás; ya tenemos la presencia de dos espíritus. ¿Ustedes son espíritus buenos? Una vela ha dejado de parpadear tanto. ¿Tú eres espíritu bueno? ¿Cómo te llamas?

—José Francisco de San Martín y Matorras.

—Te hemos llamado durante cuatro sesiones. Oh, generalísimo protector de las armas y libertador de América, agradecemos tu visita. ¿Tienes un mensaje para nosotros? No te entiendo claro. ¡Ayudante! Poner encendidas las tres velas de diferentes colores alrededor del tablero. Don José de San Martín, generalísimo libertador, invoco nuevamente tu presencia y tu mensaje.

Una pausa en silencio que Oshalá prolonga a propósito largos minutos, para acentuar la expectativa de los concurrentes a la sesión espiritista; luego sigue hablando:

—Entiendo, entiendo claro. El mensaje me ha sido dado. Repitamos tres veces: «Se ha terminado, ve en paz». Respiremos profundo, soltémonos las manos, pero muy apaciblemente.

—¿Cuál es el mensaje para mí?

—Un momento general Rodríguez, todavía estoy en trance. Más que un mensaje, es una orden directa del generalísimo José de San Martín. Debe usted deponer al presidente Benavides.

—¡Uy, caracho! Requiero la confirmación de mi compadre.

—Está bien general, pero el espíritu del presidente Sánchez Cerro -ya sabe Ud.- es un poco esquivo. Lo intentaremos en la próxima. Vayan en paz, los espero a todos la semana entrante.



—Ahora sí que te pasaste Mañuco. Esto es dinamita pura, tenemos que avisarle al jefe.

—El maestro va mañana donde Augusto Benavides, si quieres nos encontramos ahí poco antes de la medianoche.

—¿A esa hora recibe visitas el arquitecto Benavides?

—A esa hora el arquitecto se convierte en espiritista dirás. Él dirige nada menos que el Centro Esotérico Nacional, ¿qué te crees!

—Ahora me vas a decir que el jefe cree en los espíritus.

—No solo eso Turco, Víctor Raúl¹⁴ es un reconocido astrólogo, un ocultista reputado¹⁵.



El Turco, para dar curso a su maquiavélico plan de comprometer al *Cojo* Rodríguez con el APRA en su intento de deponer a Benavides, concurre a la casa de aquel general:

—Oshalá —le dice el general Ramírez al Turco—, y le lanza la siguiente perorata-: y tú, ¿por qué crees que Adolfo Hitler ha

sido reconocido «Hombre del año» nada menos que por la revista *Time*? ¿Tú crees que los gringos son tan cojudos? En Múnich Hitler dejó como renacuajos a Chamberlain, a Daladier y al mismo Mussolini. Este año Hitler se ha metido al bolsillo a Austria y Checoslovaquia sentándose en los ingleses y en los franceses. Conquistará Europa y dominará el mundo con disciplina, como debe ser. Es el futuro. ¿Y tú sabes dónde está el origen de su fuerza? En haber asimilado e incluso mejorado los métodos para el dominio de las masas con sus escenografías apasionadas, vehementes, sus contorsiones dramáticas, sus transfiguraciones oratorias, su magnetismo, la hipnotización masiva que le enseñó Hanussen en su Palacio del Ocultismo en Berlín. Pero más importante que todo eso, en haber descubierto en los astros la energía cósmica de su fuerza. Igual que Napoleón Bonaparte, que la descubrió en la cámara real de la pirámide de Keops la noche que pasó ahí solo, tal como lo había hecho Alejandro Magno siglos antes. Allí pudo ver con claridad indubitable lo que el destino le deparaba: Ser emperador. Oshalá, el mérito de los grandes hombres está más que en el uso de sus genialidades, en saberse lo predestinados que son; en encontrar la verdad oculta a través de sus experiencias místicas ¿Por qué crees que yo soy espiritista? Yo sé que debo cumplir un rol histórico que el destino me tiene reservado y lo encontraré más pronto que tarde.

—General, el generalísimo San Martín ya se ha pronunciado.

—Sí, pero ya he dicho que necesito la confirmación de mi compadre, por más esquivo que sea; eso depende de ti y solo de ti.

—General Ramírez, el espíritu de Sánchez Cerro es igual que en vida; él ha sido presidente y no va a concurrir si los sujetos en

la sesión son personas simples y comunes. Él va a hacer el esfuerzo si hay alguien de peso histórico, de peso político.

—Debes encontrarlo Oshalá, cueste lo que cueste.

—Ya lo tengo, general Rodríguez.

—¿Y qué esperas?

—Para eso he venido a conversar con usted. No quiero actuar sin su consentimiento.

—Lo tienes.

— Bueno, el personaje imán para jalar el espíritu de Sánchez Cerro es Víctor Raúl Haya de la Torre.

—Oye, tú estás bien cojudo, ¿no? ¿Qué no sabes quién soy yo? Hace ocho años persigo a los conche su madre de los apristas. La bala del maldito Melgar me reventó la pierna, pero le salvé la vida a mi compadre Sánchez Cerro; por las huevas yo no era el jefe de su Casa Militar de Palacio de Gobierno. No pude hacerlo cuando el otro jijuna la gran puta –también aprista- de Abelardo Mendoza lo mató a mi compadre, aunque le metí un par de plomos desde el carro presidencial en Santa Beatriz. ¿Para qué mierda crees que Benavides me ha puesto en el ministerio de Gobierno y Policía, si no es para seguir persiguiendo y anulando a los apristas? Yo soy el que más los conoce, el que más sabe cómo ubicarlos y aplastarlos.

—Debo decirle completo, general, el mensaje de San Martín en la última sesión. Él dijo en efecto, que Ud. debe deponer a Benavides, pero también dijo que eso solo será posible con el concurso del partido más popular en la clandestinidad; está claro que se refería al APRA.

—Mayor motivo para que mi compadre me confirme esa huevada.

—Necesito su consentimiento general.

—Si mi compadre va a hacerse presente solamente si está ese maldito de Víctor Raúl y, si me transmite que requiero del concurso de su partido para deponer a Benavides, por esta vez me trago el sapo y te doy mi consentimiento. Pero si mi compadre no asegura estas dos cosas, no lo quiero ver más a la Lucy¹⁶.



—Manuel, ya lo convencí a Rodríguez. El Jefe precisa reunirse con él, pero mi casa está muy chequeada. ¿Qué tal la tuya?

—Está bien, Turco.

—Haremos la sesión entre los cuatro.



—Pase, maestro, un honor tenerlo en casa.

—César Atala, ¿cierto?, alias el «Turco».

—Sí señor. Manuel Cenzano y el general Rodríguez ya están acá.

—Don Víctor Raúl, qué gusto saludarlo.

—Cómo le va general Rodríguez.

—Señores, las condiciones son propicias, empecemos la ronda de la güija. ¡Oh, grandioso Olodumaré, que el karma de Sánchez Cerro nos visite!



Mi compadre se volvió loco en el más allá. ¿Cómo me va a mandar decir con Oshalá que sin el APRA no la hago? No me queda más que seguir haciéndome el cojudo con estos compañeros — musita para sí mismo Rodríguez—. La verdad, mejor tenerlos de mi lado hasta que lo deponga a Benavides. De ahí en adelante mis únicas masas populares serán los urristas¹⁷ de mi colega Cirilo Ortega que ya salió de prisión.¹⁸ Cirilo nunca sabrá que alguna vez pacté algo con Lucy. Acá lo importante es que mi compadre y el mismísimo San Martín en sus mensajes coinciden en que estoy predestinado a deponer a Benavides con el concurso del APRA y hasta ahí no más, porque sus voces de ultratumba no dicen nada sobre mis deberes *después* de tomar las riendas del país.



—¿Como está, doctor Haya de la Torre? Nuevamente un placer saludarlo.

—General Rodríguez.

— Bueno, los preparativos para la acción histórica están bien avanzados. El momento ha llegado para que me confirme que el pueblo aprista respalda mi intervención.

—Y que usted me confirme que el jefe del Gabinete que nombrará y su mayoría, serán apristas.

—Eso está descontado doctor, no tenga la menor duda.

—¿Y cómo sé que puedo confiar enteramente en sus palabras?

—No faltaba más doctor. Usted está «oculto» en el refugio Incahuasi de la calle Carlos Arrieta en Barranco. La pantalla es Julio Aldana, quien usa ese lugar como domicilio familiar, pero la casa ha sido alquilada por su partido ¿o no? Yo lo estoy dejando tranquilo ahí. ¿Por qué cree que no lo capturé en su escondite anterior de Capac Yupanqui en Jesús María? ¿Quiere que le dé los nombres de todas las personas con las que se ha reunido y se reúne en estos lugares? ¿Por qué cree que esas personas siguen circulando libremente y no las he encarcelado? Porque estamos conversando de los destinos del país que estarán en nuestras manos en breve. ¿Necesita mayor prueba de la sinceridad de mis intenciones?

—No hay nada más que decir general.

—Así es doctor, efectivamente.



El general Antonio Rodríguez alias el *Cojo* Rodríguez, recurre a su cómplice de aventura para hacerse del poder, el general Cirilo Ortega, para evaluar el «manifiesto a la nación» que está seguro dirigirá al país luego de su pretendido golpe de Estado a Benavides.

—Cirilo, pégame una revisada al borrador de mi «Manifiesto a la nación» que he mandado preparar. Yo ya le hice unas correcciones. Hazme las sugerencias que quieras para incorporarlas al texto.

Manifiesto a la nación

El día de ayer Sábado 18 de Febrero, en artero y desleal delito ha sido asesinado el presidente de la nación don Oscar Raimundo Benavides, vencedor en la heroica gesta de “La Pedrera” del 12 de Julio de 1911 en el conflicto del Caquetá con Colombia.

El autor de este alevoso crimen es el general Ernesto Montagne, actuando bajo sus órdenes el general Federico Hurtado. Ministro de Educación y Presidente del Consejo de Ministros el primero y ministro de Guerra el segundo, cometieron alta traición llevados por sus intereses subalternos con el vil propósito de hacerse del poder del Estado, en premeditada y alevosa acción que ha sido descubierta y desenmascarada por el cuerpo de seguridad de Estado y el de investigaciones que me compete dirigir como titular de la cartera de Gobierno y Policía. Ambos traidores se encuentran reclusos e incommunicados y serán sometidos a la mayor brevedad al juicio sumario que la perfidia de su proceder merece por estos incalificables actos, los que empañan de manera inaceptable la gobernabilidad y la dignidad del país entero.

En esta hora tan dramática en que el país se encuentra y frente a tal baja cometida, no cabe pusilanimidad alguna. Pese a no buscarlo jamás, las circunstancias, pero sobre todo el honor patrio, me obligan a hacerme cargo del gobierno del país de manera provisoria y solamente mientras la emergencia sea disipada, para que las condiciones plenas y propicias de

un proceso electoral garantizado, prevalezcan para asegurar el regreso inobjetable del país a la normalidad constitucional.

Pueblo peruano, mi compromiso es insobornable. Cuento con la comprensión y la confianza de todos para superar estos aciagos momentos. El gabinete que secundará mi mandato será juramentado en menos de veinticuatro horas por quien desde ya anuncio como Presidente del Consejo de Ministros, el señor general don Cirilo Ortega.

Palacio de Gobierno, 19 de febrero de 1939.

General Antonio Rodríguez Ramírez
Presidente del Perú

—Antonio ¿De veras te lo quieres palomear a Montagne? Tú sabes el tremendo prestigio que tiene en el Ejército. No te vaya a salir cuadra la jugada. Los colombianos no pudieron recuperar Leticia por las armas mientras él estuvo de Jefe de Estado Mayor del Ejército de Operaciones del Nor - Oriente, menos cuando lo promovieron a Comandante en Jefe de ese ejército de operaciones. No dejó que nos arrebatan Puerto Arturo por más que lo intentaron. Si le dan un poco de tiempo recuperaba Güepí. Ya habíamos recuperado la iniciativa después del bofetón que le metimos a los colombianos en la emboscada de Puca Urco que él mandó programar.

—Está bien, Cirilo, pero desde que yo sea presidente, todo el mundo se me cuadra. Y no me vengas con eso de «tremendo prestigio» Siempre haciéndome sombra Montagne carajo. Se cree que por haber sido Espada de Honor en la Escuela es más que yo. Igual Benavides, Espada de Honor y, como yo no lo fui, lo pone a

Montagne de jefe de gabinete. Encima él es el 1er. vicepresidente, no yo. Benavides me debe sus espaldas a mí, no a Montagne. ¿Cuándo Montagne ha puesto el cuerpo contra los asesinos como yo lo hecho para defender al mocho ¹⁹ ahh? Benavides lo sabe, pero no, Montagne siempre haciéndome sombra, hasta en las fotos, él siempre más cerca del presidente que yo, pero soy yo el que pone el pecho. No Cirilo, qué prestigio ni prestigio. Esto se acabó. Además piensa, aún lo tengamos entre rejas, Montagne no nos perdonará jamás haberle dado vuelta a Benavides, y a él no lo podemos comprar con ninguna prebenda, todos lo sabemos, no es de esos. Siempre será una amenaza para nosotros. Así que no me vengas con sentimentalismos, hay que darle vuelta y punto.

— ¿Y cómo lo vas a neutralizar?

—A él y a Hurtado, que no es ministro de Guerra por las puras. Por eso te necesito Cirilo.



Gabinete Montagne Julio 1936. 1ª fila de izq. a der: Antonio Rodríguez (Gobierno y Policía) Ernesto Montagne (presidente del Gabinete y titular de Educación Pública), Oscar R. Benavides, Alberto Ulloa Sotomayor (Relaciones Exteriores), Diómedes Arias Schreiber (Justicia), Federico Hurtado (Guerra). 2ª fila: Manuel

Ugarteche (Hacienda y Comercio), Héctor Boza (Fomento y Obras Públicas), Héctor Mercado (Marina y Aviación), Fortunato Quesada (Salud). Lima, Archivo Fotográfico del Centro de Estudios Histórico – Militares del Perú.

—Nosotros tenemos que afinar bien la maquinaria armada para el éxito del golpe. La calle la tengo controlada con el populacho aprista por el compromiso que tenemos con Haya de la Torre. Él cree que le voy a dar el Gabinete a su partido. De los urristas te encargas tú Cirilo. Ustedes y Haya son los únicos que pueden movilizar masas populares. Por si acaso, además, a los del partido democrático reformista²⁰ que controla el general Martínez los tengo en la mecedora con ofrecimientos que no están en condiciones de pedirme probar que cumpliré y que tampoco voy a hacerlo, por supuesto. Lo que tenemos que ajustar bien contigo es todo el tema militar. Tener planeado hasta el último detalle. Yo no me voy a quedar aislado de apoyo armado como el traidor del zorro Jiménez que se levantó en plena guerra con Colombia. Levantarse en plena guerra externa ¡habráse visto! Igual que el más traidor todavía de Nicolás de Piérola, que se levantó contra el gobierno en plena guerra del Pacífico y puso al país en estado de guerra civil, evitó que fuertes contingentes vayan a batallas como la de Arica por temor a que le den un golpe de Estado, en la forma que él intentó una y otra vez; así hasta Bolivia nos ganaba la guerra.

La cosa es así: como todos los años, Benavides se embarca para pasar los tres días de carnaval en alta mar²¹. La noche de este sábado 18 yo mismo estaré con él en la residencia presidencial de La Perla. El domingo 19, a primera hora, lo embarco en el *Rímac* rumbo a Pisco con su comitiva: el ministro Roque Saldías, el alcalde Eduardo Dibós y su jefe de edecanes comandante

Torres Mattos. Pero yo también tengo mi «comitiva»: mi oficial de confianza y 24 guardias civiles seleccionados para la seguridad presidencial. Nadie tiene por qué desconfiar de ellos, pero son los encargados de darle vuelta a Benavides en su camarote y hacer como que vigilan su sueño. Ahora pon atención, la clave de todo es que el panzón Benavides esté frío en alta mar a elevadas horas de la noche. Todo es quietud y yo puedo operar libremente. Vayamos por partes.

Primera parte: A medianoche conmigo en el jirón Zárate, en el local de la Sociedad Geográfica Militar, se me constituye la parte neurálgica del gabinete de emergencia que juramentaré entrado el 19: Tú Cirilo como ministro de Gobierno y Policía; de Marina y Aviación el Capitán de Navío Pablo Ontaneda; de Guerra el Teniente Coronel Gerardo Huerta. Confirmado que sea el deceso de Benavides, desde allí le doy la orden al coronel Gerardo Dianderas para que tome el mando de la Escuela Militar como tenemos acordado con él y con los mayores Laynez Lozada y Díaz Aranibar. Lo mismo hago con el comandante Benjamín Ciurlizza para que se pliegue al movimiento con el regimiento N° 17 del Callao. Lo que igualmente hacen los comandantes Aliaga Torres de la artillería de montaña de Las Palmas y Diógenes Romero del batallón de infantería N° 7. El 2° de artillería está comprometido y procede bajo el mando del mayor Manuel Morales porque su jefe, el comandante Jaramillo, me tiene en ascuas con respuestas dubitativas; así que a este último lo dejamos fuera.

Las transmisiones las he asegurado con el capitán Manuel Frías. Simultáneamente, Ontaneda me subleva a la Marina de Guerra con el capitán de fragata Elías Céspedes y, como futuro ministro de Marina y Aviación le avisa al comandante José

Estremadoyro para que tome el mando de la Base Aérea de Las Palmas. Con estas fuerzas comprometidas nadie va a pretender pararme el macho. Obviamente Montagne y Hurtado ya tienen que estar encarcelados e incommunicados, no podrán decir ni pío; todo el mundo asumirá que fueron los conspiradores y los asesinos de Benavides; esto hay que repetirlo a lo bruto por la radio.

Segunda parte: Con estos movimientos en marcha, calculo que ya serán como las 3 o 4 de la mañana del Domingo 19, ingreso a Palacio de Gobierno donde no habrá oposición; llegaré con suficientes fuerzas policiales aseguradas por el coronel Zapata. Desde el lugar de los hechos mis piquetes se mueven rápidamente desparramando mi Manifiesto a la Nación por radios y periódicos, pero uno de ellos toma Radio Nacional, tonto tampoco soy. Sorprendo en sus camas a los jefes de los demás cuarteles con mi llamada en mi condición de Jefe Supremo desde Palacio de Gobierno, dejándolos atónitos y con chance solo a pestañear; mis comunicados y mi manifiesto por las radios despejarán todas las dudas. Además los verán en los periódicos del día cuando todo ya será un hecho consumado. Consumado y confirmado con respaldo popular. Tú pones a tu gente en las calles desde las 6am, Cirilo, desde las 6am. Por su parte el general Heredia con el general Martínez ya tienen que haber ocupado la Comandancia General de la Segunda Región Militar.

Sábado, 18 de febrero de 1939

—¡Cuideme bien la casa, general Rodríguez!

—Pierda cuidado, presidente. Yo me hago cargo estos tres días.

El presidente Benavides salía en compañía del ministro de Marina, contralmirante Roque Saldías²², y del alcalde de Lima

Eduardo Dibós Dammert, en periplo oficial a bordo del BAP *Rímac*²³ a Pisco por tres días. Su jefe de edecanes, también a bordo, era el capitán de navío Juan Francisco Torres Mattos.

—Comandante Torres Matos.

—Sí, almirante Saldías.

—Averígüeme quién ha dispuesto que se embarquen esos veinticuatro guardias civiles, pero sin hacer olas.

—A la orden.



¿Seguridad presidencial? ¿Rodríguez cree que un buque de la armada no es seguro para el presidente de la república? ¿Estando yo además, ministro de Marina a bordo, tener la pretensión de disponer que se embarquen veinticuatro guardias civiles armados sin decirme una palabra? ¿Por qué ni me lo ha preguntado? Avisarme sería mucha insolencia. ¿Cree que no me iba a percatar? Se le ha aflojado un tornillo, o ya lo tenía flojo. No señor, acá hay gato encerrado.

—Torres Matos, al comandante del buque, esos veinticuatro de la GC bajo cubierta y desarmados, las escotillas trancadas para que nadie salga. Personal de marina de guardia al pie.

—En el acto, señor.

Domingo, 19 de febrero de 1939

—Aló, capitán Ísmodes. Alférez Jovino Pita al habla.

—Oiga Pita, más vale que valga la pena, son casi las cuatro de la mañana. Aló, aló... ¡Carajo!, han cortado el teléfono.

Pita me ha relevado por la noche en el mando de la Compañía de ametralladoras de Palacio, pero yo soy el comandante de esa Compañía. Si me llama de Palacio a esta hora es porque algo está pasando, me voy para allá.

En Palacio de Gobierno a Ísmodes le llamó la atención –como no podía ser de otra manera- que el ministro Antonio Rodríguez estuviera al teléfono -a poco más de las cuatro de la madrugada- dando órdenes a diversas unidades de la policía,²⁴ pero ni lo interrumpió, ni se hizo notar; pasó de frente y raudo al techo de Palacio a relevar al Alférez Jovino Pita en el comando de su Compañía de ametralladoras.

Al poco rato el Mayor Luis Rizo Patrón le dio alcance. Estaba furioso. El coronel Zapata había sacado a sus tropas del cuartel de la Guardia de Asalto sin avisarle y las había llevado a Palacio. También lo enfureció saber que Rodríguez se había proclamado «presidente de la república» y, que, se sentía eso por el solo hecho de haber ocupado Palacio de Gobierno en la oscuridad.

Emplazó a Ísmodes a cumplir con su deber de defender la investidura presidencial que constitucionalmente ejercía Oscar R. Benavides en su último año de gobierno, lo que el Capitán Ísmodes asintió de inmediato; es más, de buena gana. El ministro Rodríguez con el general Cirilo Ortega no faltarían al izamiento del Pabellón Nacional en el gran patio de Palacio, como era costumbre.

Al término de las últimas notas de la Marcha de Banderas, Jovino Pita lanzaría prolongadas ráfagas de ametralladora al aire, mientras tanto, Luis Rizo Patrón increparía cara a cara a Rodríguez. Y así fue.

1.3. Montagne toma el mando para develar el golpe contra Benavides²⁵

—Cuatro y media de la mañana. ¿A quién se le ocurre tocar el timbre a esta hora? De repente otra zamacueca y voy a tener que despertar a mi padre.

—Buenas noches Alfonso, es necesario que despiertes a tu padre.

—Pase mayor Landauro, tome asiento.

—Buenas noches general Montagne.

—Diga mayor.

—Hay comunicaciones fuera de orden en demasiadas unidades mi general.

—¿Desde cuándo?

—Desde ayer en la tarde, pero se han ido intensificando durante la noche y no cesan.

—Alfonso, saca el carro; a la clínica Febres. De allí nos damos otra vuelta por los cuarteles.

Todos los cuarteles en calma «aparentemente», igual que la vez anterior.

—Papá, ¿regresamos a casa?

—Regresamos, ya va a amanecer. Hay calma en los cuarteles, pero es una calma que no me convence. Alfonso, a casa todavía no, date la media vuelta en la plaza San Martín y vamos a la plaza de armas por el jirón de la Unión; quiero ver si hay algo por los alrededores de Palacio de Gobierno.

Un oficial y un soldado caminando apurados hacia Palacio frente a la catedral a esta hora. Armados los dos; esto qué va a ser normal. Yo estoy uniformado, vamos a ver qué se traen.

—Mi general.

—¿Unidad?

—Regimiento Escolta señor. Tengo órdenes de ir a Palacio a ponerme a disposición del general Rodríguez mi general.

—Continúe.

Otro oficial dirigiéndose a Palacio con guardias republicanos. En el patio de Palacio tropas de asalto y más republicanos formados. En la esquina de Pescadería un regimiento de caballería de la Guardia Civil. Es un hecho que están cocinando un golpe ¡Qué se han creído!

—¡A la Comandancia General de la Segunda Región²⁶ Alfonso! Minutos después.

¿Qué hacen Martínez y Heredia, dos generales retirados, acá, en esta comandancia general a estas horas de la madrugada?

—Aló, Palacio de Gobierno, con el general Rodríguez.

—Él contesta, general Montagne, ¿cierto?

—No me ha puesto al tanto de lo que está ocurriendo general Rodríguez.

— Dígame dónde se encuentra Montagne, lo haré con gusto personalmente. Aló, aló...

Montagne cuelga el teléfono sin delatar su posición.

Más tarde:

—Llegas justo a tiempo, Federico²⁷. Rodríguez se ha levantado en Palacio.

—Así me dicen, Ernesto.

—¡Todos los agrupamientos de Lima se me reportan en el acto!, ordena Montagne. Queda constituido el Cuartel General en esta dependencia. El Regimiento de Artillería N° 2 de Magdalena y el de Caballería N° 3 de Miraflores iniciar inmediatamente

desplazamiento a Palacio de Gobierno a develar la sublevación. El presidente constitucional es el general Benavides.

Luego:

—Aló Raquel, tengo que avisarte que... Aló, aló...

Cortan abruptamente la línea de teléfono de la casa del general Montagne cuando este trataba de comunicarse con su esposa Raquel.

—Alfonso, ve corriendo a casa y me avisas, acaban de cortar la línea telefónica, no he podido avisarle a tu mamá. General Vásquez Benavides, acompañe a mi hijo por favor y un clase armado.

Aproximándose a su casa por la Av. Diagonal con el general Vásquez Benavides en dirección a la Bajada Balta, a Alfonso le llama la atención la inaudita presencia de un piquete de avioneros en la esquina con la calle Schell.

—General Vásquez, han cerrado la cuadra de mi casa.

Déjame Alfonso, yo me encargo. Avanza nomás, van a respetar mi uniforme.

—Estos malditos han metido también avioneros a mi casa. Y hay otro piquete más allá, en la esquina con la avenida Benavides— se enfurece Alfonso, pero entra tranquilo a darle a su madre el encargo de su padre.

Luego de poner al tanto a su madre Raquel, Alfonso regresa donde su padre. Enterado al detalle de la situación, Ernesto Montagne despacha una fuerza para desalojar a los intrusos de su casa y, rápidamente restablece contacto telefónico con su esposa Raquel. Ella le informa que el comandante de la fuerza aérea Estremadoyro con unos avioneros, había irrumpido violentamente con el propósito de arrestarlo y que, el mismo Estremadoyro fue quien arrancó el cable del teléfono cuando empezaban a hablar.

En el ínterin, el amanecer había alumbrado el siguiente diálogo entre los conspiradores:

—Cirilo, ya está clareando y ninguna emisora ha transmitido mi manifiesto a la nación. Tampoco mis comunicados, ni uno solo. Averigua qué está pasando.

—No hay ninguna respuesta en los cuarteles tampoco, Antonio.

—Y tu gente tampoco está en las calles. ¿Qué esperas? Los apristas, los urristas, los leguistas, deberían estar en las calles como planeamos, vitoreándome.

—Antonio, no puedes faltar al izamiento, ya va a ser hora. Tú eres el presidente. Lo demás puede esperar.

—Tienes razón, acompáñame.

Terminando de sonar la última nota de la Marcha de Banderas, a paso raudo, con el porte, la actitud y la expresión decidida que lo caracterizaban, el mayor Luis Rizo Patrón encaró al general Antonio Rodríguez.

—General Rodríguez, está usted arrestado. Ríndase o atégase a las consecuencias.

—¡Rizo Patrón, canalla! ¡Traidor!

La respuesta de Rizo Patrón a Rodríguez cuando éste lo trató de canalla y traidor, fue una ráfaga de metrallera que le atravesó el cuerpo dejando en su pecho diagonalmente una estela de sangre. Solo le faltó a Rizo Patrón decirle a Rodríguez lo mismo que le dijo la turba cuando le abrió el pecho a sablazos al coronel Tomás Gutiérrez, antes de colgarlo muerto y desnudo en las torres de la catedral de Lima, al igual que a dos de sus hermanos entre quienes derrocaron y mataron a José Balta en julio de 1872: ¿Quieres banda presidencial? ¡Toma banda! Tomás Gutiérrez se

desempeñaba en el gobierno del asesinado presidente Balta como su ministro de Guerra y Marina.

«Llegó [a la Comandancia General] apresuradamente el Tte. Cl. Gonzáles Roca y le dijo a mi padre “el perro ha muerto”... nos dirigimos a Palacio en auto que yo conducía y esta vez nos acompañaba el general Iglesias, apodado “el chino”. Al entrar en la plaza de armas vi un cadáver tendido en la vereda frente a Palacio. Dentro estaban presos y con custodia armada el general Cirilo Ortega y mi amigo el capitán *Machito* Frías. Encima de un escritorio yacían dos cadáveres, el de Rodríguez y el de otro oficial. Sus caras estaban cubiertas por sus respectivas polacas. Mi padre al tomar posesión del mando recibió una llamada telefónica desde el Callao, se trataba de un marino apellidado Ontaneda quien creyendo hablar con Rodríguez pedía instrucciones. Mi padre le indicó que permaneciera en el lugar donde se encontraba y dio la orden de ir a apresarlo. Algo semejante sucedió con el Tte. Cl. Manuel Chamorro, pero éste posiblemente entró en dudas y escapó a tiempo. Cuando regresó el presidente Benavides, ya encontró la situación solucionada. ¿Qué hubiera sucedido si Benavides era asesinado? Su muerte se le hubiera atribuido a los generales Montagne y Hurtado, quienes presos e incomunicados no hubieran podido defenderse y negar los cargos. Rodríguez hubiera aparecido como el salvador de la crisis haciéndose cargo del poder.»²⁸

Ernesto Montagne salió, esta vez, indemne de una segura corte marcial con Paredón.

Curiosamente Cirilo Ortega, entonces coronel, había presidido ocho años atrás la corte marcial para castigar a la treintena de clases y soldados que se sublevaron en el cuartel Santa Catalina contra la Junta Transitoria de Samanez Ocampo, liderados por el sargento Huapaya. El punidor de rebeldes, apresado por rebeldía. Conducta inestable por decir lo menos, pero compatible con la del cabecilla de esta nueva frustrada intentona.

CAPÍTULO 2.

El Perú ganó la guerra de Leticia con Colombia 1932-1933

2.1. De Balsapuerto a La Pedrera²⁹

2.1.1. Balsapuerto

Febrero de 1911

—Oye Modesto, los músicos están subiendo al barco con todos sus instrumentos.

—¿Y?

—De Pacasmayo nos vamos a Chilete en tren, pero desde allí hasta Balsapuerto tendremos que caminar más de seicientos setenta kilómetros para estar recién en la mitad del camino. De Balsapuerto a Iquitos nos quedarán todavía como mil kilómetros por río. Échale encima los no sé cuantos cientos de kilómetros de Iquitos hasta el Caquetá, hasta La Pedrera, que es donde en verdad recién empieza la jarana para agarrarnos con los colochos y sacarlos a patada limpia ¿con música?

—Fortunato, la banda es parte del regimiento. Capaz en Pacasmayo hay una despedida y los músicos dejan los instrumentos allí.

—Eso lo hubieran hecho acá no más en Eten. Compadre, tú sabes que desde el tercer día de caminata ya te pesa el alma, cada kilo es como una roca enorme, hasta Balsapuerto son como 45 días. Hay que cargar el armamento y hacerlo llegar en buenas condiciones por punas heladas, valles calurosos, por los barriales, pantanos, aguajales y ríos de la selva. Estos patas van a pelear igual que nosotros, no van solo a tocar música. Pero como son una banda militar, tienen que hacer llegar sus instrumentos en tan buen estado como su armamento.

—¿Y qué quieres?

—Deberían dejar acá no más en Eten sus instrumentos. La chambaza que van a

tener cargando y cuidando sus chivas musicales, que son frágiles encima. Esos esfuerzos, esas dedicaciones, deben enfocarse todas para el combate.

—Mira Fortunato, si el comandante los lleva, él sabrá por qué lo hace. A Benavides lo acaban de nombrar jefe del 9º para que se encargue del chongo del Caquetá para sacar a los colochos que han levantado un puesto «La Pedrera» en la margen del río que es peruano, no colombiano, por algo será.



Hoy en día, a más de un siglo de la épica expedición del Batallón de Infantería N° 9 desde Chiclayo hasta La Pedrera en el río Caquetá, que se inició un 25 de Febrero de 1911, vemos con curiosidad que entonces la movilización de Eten a Pacasmayo

era mejor hacerla por barco –en ese caso el vapor *Iquitos*–, que por lo que es hoy la carretera panamericana (100 km.).

También que era mejor ir por ferrocarril que por carretera desde Pacasmayo a Chilete (108 kilómetros, ferrocarril que lamentablemente ya no existe). Chilete entonces era un minúsculo caserío en donde solo podía disponerse de la estación del ferrocarril para albergar a la tropa. A parte, no había más que tres casas modestas de adobe, otras cinco de quincha y uno que otro corral para ganado. Hoy Chilete es la capital del distrito del mismo nombre y cuenta con más de tres mil pobladores. La ciudad está ubicada a la mitad de la carretera entre Pacasmayo y Cajamarca.



El 30 de marzo de 2010 está registrada en Internet una expedición de Moyobamba a Balsapuerto, realizada por profesionales de diferentes disciplinas con el objeto de evaluar la conformación de una reserva natural, dada la diversidad biológica del lugar. A esta expedición le tomó ocho días recorrer ese tramo.

Ciento un años antes, la expedición comandada por el entonces teniente coronel Oscar R. Benavides, hizo el mismo tramo (93 km.) en seis días. Dos días menos, pero en condiciones mucho más precarias. El lodo hasta la cintura y machete en mano para enfrentar a la inclemente maleza, a los bejucos, a las raíces del artero renaco que tiene varillas puntiagudas apuntando a los tobillos que los hacen sangrar, todas ocultas en el suelo pantanoso de las tahuampas con sus guaridas de serpientes al acecho.

382 soldados entre oficiales y tropa transportaron su equipo, las ametralladoras y demás impedimenta, pero sin acémilas porque es imposible la marcha de estas bestias por la enmarañada selva. Recorriendo la mayor parte de sus tramos sin trochas abiertas previamente.

Sin médico. Sin caserío alguno donde proveerse de víveres suficientes. Tres noches las pasaron sentados sobre lodazales pues las lluvias de temporada eliminaron cualquier área seca en kilómetros a la redonda. Tiempos en los que no se habían inventado las carpas con pisos aislantes e impermeables.

Ya en Balsapuerto, el comandante Benavides toma las disposiciones para continuar su expedición, que deja de ser terrestre, para pasar a ser fluvial.

—Subteniente Bergerie.

—Mi comandante.

—Averigüe de cuantas embarcaciones podemos disponer acá en Balsapuerto para continuar nuestro viaje. De ahora en adelante todo es por río. Yurimaguas nos espera.

—Son 23 canoas, mi comandante.

—He dicho embarcaciones, no canoas.

—Todo lo que hay son canoas mi comandante y solo 23.

—Llame a los mayores Ramírez y Rosell.

Benavides se dirige a los mayores:

—Con lo que hay acá, 23 canoas, de las cuales solo 3 son para 5 personas, 8 para dos y las 12 restantes que son individuales, nos tomará dos meses y medio llegar a Yurimaguas y encima en forma dispersa. Lo máximo que se puede transportar con estas 23 canoas son 43 hombres por viaje, fuera de lo que demandará llevar el armamento, equipo, víveres y la impedimenta

completa. Aguas abajo son tres días hasta Yurimaguas, pero cada viaje de regreso toma 4 días y medio porque es de surcada, total: 7 y medio días por viaje. Esto implica 10 viajes de ida y vuelta para transportar a todo el batallón. Tenemos que llegar al Caquetá antes que las tropas colombianas que van por el Amazonas refuercen el puesto que han ocupado en nuestro territorio, en La Pedrera. Así que acá mismo nos hacemos de una flotilla de balsas y canoas en cantidad suficiente en lo que canta un gallo. Que los lugareños les enseñen cómo fabricarlas. La banda ahorita con todo su repertorio a discreción.

—Fortunato, mira cómo viene la gente de todos lados con la música de la banda. ¿Tú los ibas a poder traer a gritos, con amenazas? Nadie te iba a hacer ningún caso.

—Acá nunca ha venido a tocar ninguna banda, ni del Ejército ni de nada. Y no vendrá ni en cien años, te lo aseguro. Balaspuerto sobre el río cachiyacu ¿Sabes lo que significa Cachiyacu?

—¿A ver.?

—Viene del quechua «cachi» que es sal y «yacu» que es agua; o sea lugar de agua salada. Y sí que son salados estos patas; están más lejos que donde el diablo perdió el poncho. Lo mismo significa «Pozuzú»; el nombre del pueblito Pozuzo viene de las palabras nativas amueshas «pozu» que significa salado y «zú» que es río, manantial o simplemente agua. Si será variado nuestro país. Una prima se casó con un descendiente de los colonos austriacos de Pozuzo, gringo total de pelo rubio y ojos azules y resulta que ese pata sabía hablar el quechua igual que yo.

—¿Y para qué el comandante habrá ordenado tanta música?

—Algo quiere de la gente, seguro. Mira al corneta Porcari cómo se desinfla soplando, acá se pone más morado ¿o le habrá picado algún bicho?

La respuesta fue mejor de lo esperado. Los pobladores llenos de entusiasmo a sabiendas que esa tropa iba a hacer respetar la integridad territorial de la república, no solo enseñaron cómo fabricar las embarcaciones (ahora sí embarcaciones), sino que trabajaron a voluntad en ello, además varios donaron balsas y canoas para completar la flotilla, lo que se logró en ocho días.

Y lo más importante, el batallón completo con impedimenta y todo, llegó a Yurimaguas en tan solo tres días, venciendo las turbulentas muyunas con pilotos novatos sobre esas balsas y canoas. Llegada que fue del todo impactante. Por la desembocadura del Parapapura sobre el imponente Huallaga, a un kilómetro de Yurimaguas, fue apareciendo con el crepúsculo del día 6 de Mayo de 1911, una impresionante cantidad de embarcaciones en número nunca antes visto, para dar la bienvenida a los bravos expedicionarios.

La totalidad de la población de Yurimaguas se aglomeró en el embarcadero para ver la llegada de un batallón del Ejército del Perú. Evento inaudito nunca presenciado antes, ni lo sería después, al menos no por río. El comandante Benavides, cual operación militar que fuera, pese a los rigores del viaje y de estar entrando la noche, instruyó al segundo jefe del batallón y primero de la tercera compañía, mayor Manuel Ramírez Hurtado, que ordene a los hombres ocupar sin demoras los tres acantonamientos dispuestos para su hospedaje y constituirse en seguida en orden cerrado de parada militar.

El fervor patriótico estaba ya encendido. El paso de desfile de las tropas y los acordes de la banda habrían de encandilarlo aún más. Si solo éste hubiera sido el momento para el cual se ordenó el desplazamiento de la banda del batallón desde Chiclayo, habría valido la pena. En parajes tan remotos, la consolidación del patriotismo y su veneración hacen carne en el sentimiento popular de identidad nacional, tan necesario para la vertebración de la nación. Encandilamiento que por demás se mantuvo vivo al día siguiente con la banda primero en el malecón y luego ya a bordo de la lancha *Loreto*, que llevaría al batallón a Iquitos.

2.1.2. La Pedrera³⁰

«Río Caquetá, 10 de julio de 1911. La misión encomendada al Batallón de recuperar el territorio patrio invadido por un enemigo de la nación, es la misión más honrosa que se ha confiado a todo cuerpo regularmente constituido, después de la última guerra nacional. El Supremo Gobierno al designar al Batallón N° 9, debe haber tenido en consideración su bravo comportamiento comprobado en diversas ocasiones en el Norte de la República y, haber deducido en justicia que si en esas ocasiones en que se defendía el orden público hubo muchos valientes, hoy que se trata de defender la integridad nacional, de defender la patria, lo serán todos. Representando a todo el Ejército Peruano y a la generación de los nuevos hombres, vamos a medirnos pues, con los enemigos de la Patria y les probaremos que nuestra generación de la revancha, habiendo vencido contentos las dificultades de nuestra marcha desde la costa, sabremos cumplir la misión

que hasta acá nos ha traído, obteniendo una victoria que dé gloria a la Patria y honor al Batallón N° 9. Nos encontraremos reunidos en la posición detentada por fuerzas extranjeras y que mañana a nuestro regreso estaremos orgullosos de haber cumplido con dar el ejemplo de la manera cómo un soldado peruano debe cumplir la misión que la Patria le confía. (Firmado) Oscar R. Benavides, Primer Jefe de la Unidad.»³¹

Once días después de su zarpe de Iquitos, el comandante Benavides realizaba el ataque a La Pedrera, luego que el comandante colombiano se negara a evacuar una posición indebidamente ocupada en territorio peruano.



¿Qué hace ese miserable tirado boca abajo? ¿Cree que guiará la cañonera mirando el suelo, para que choquemos y nos varemos? ¡Le meto un tiro!

—¿Qué crees que estás haciendo maldito? ¿Cómo te llamas?

—Damián Nascimento, comandante.

—¡De pie, carajo! Ahora te comes un plomo por marica.

—Comandante, pero si es imposible atravesar la cascada; ninguna lancha lo ha hecho jamás, ya lo estamos intentando tres días seguidos por varias horas y ahora que no vamos ni para adelante ni para atrás, los colombianos nos tienen de blanco fácil ¡vea cómo están cayendo los muertos y heridos a nuestro lado, si levanto la cabeza me matan!

—Comandante, es un práctico brasileño. Yo paso a su lugar, señor. También soy práctico, pero peruano. Francisco Zambrano a la orden.

—Encárguese, Zambrano. Maniobre sin sacar la vista de las orillas.

—Pierda cuidado, comandante, aunque me zumben las balas por las orejas.

Al brasileño no le falta razón, esta cashuera nos tiene anclados a merced del fuego enemigo. Como si los tabiques de pona que pusieron en Iquitos pudieran atajar las balas. Acabamos de perder al sargento Benedicto Villalta que compensaba en algo nuestras bajas manejando con tanta destreza la ametralladora de la cañonera, ya había sacado de combate a varios oponentes. Una bala en su frente terminó reventándole el cráneo. Menos mal que el Subteniente Isaías Morón se ha hecho cargo de la ametralladora, pero no será igual. Ya perdí anteayer a mi ayudante Subteniente Bergerie acá en la *América* y, a mi Teniente César Pinglo en la *Loreto* por un balazo directo al corazón. Ayer perdí a mi contramaestre señalero José Navarro Solano, primer apuntador de la pieza de popa, además de mis soldados y marineros también muertos. Al práctico Zambrano lo han herido de tal forma, que el timón lo maniobra ahora el mismo Tte. Clavero.³²

Anteayer despaché a la *Loreto* al mando del mayor Manuel Ramírez con la tercera Compañía por la margen derecha, a incursionar sobre el puesto enemigo y ver por dónde podemos desembarcar las tropas. Pese a la «calurosa» recepción regresaron a salvo, menos mal; pero imposible el desembarque por allí, está todo inundado. Ayer hice que todos los prácticos de todas nuestras lanchas -desde nuestra cañonera y acercándonos a La

Pedrera-, evalúen cualquier lugar aparente para desembarcar, con iguales resultados, puro cenagal por todo lado, imposible también el desembarco por ahí. Nuestros intentos por tocar tierra en alguno de esos parajes con fuego abierto enemigo nos tomó el día entero. La *Loreto* volvió a tratar de encontrar una ruta para sortear el escabroso paso del río y no hay forma. Con razón los colombianos se ufanan de que la base que han armado acá, sobre nuestro territorio, es inexpugnable. Tengo a la espera a la *Estefita* al mando de mi Tercer Jefe de Batallón Mayor Pablo Rosell, con la Cuarta Compañía y, más atrás a la *Tarapoto*, con la Primera Compañía.

—Comandante Benavides, un balazo ha destruido el manómetro de la caldera de proa. No podemos saber si nos sobrepasamos de presión. Empezamos a retroceder.

—Tenemos que vencer la violenta correntada que se forma en esta garganta de rápidos y remolinos a contracorriente como sea. No me importa que las fuerzas de los invasores sean mayores que las mías.³³ Ni que su posición táctica sea muy superior, establecidos sobre esa atalaya que domina y cubre cualquier movimiento nuestro. Las orillas fangosas en esta parte nos obligan a tratar de forzar un paso por el río nunca antes logrado, para conquistar las orillas altas de aguas arriba. El intento nos mantiene prácticamente estáticos, a completa merced de nuestros adversarios sin nada semejante a los árboles y promontorios con los que ellos sí pueden guarecerse. O logramos avanzar y tomamos tierra al otro lado de la Cashuera y recuperamos La Pedrera, o pereceremos todos en el intento.



El teniente Mercado³⁴ da la extrema voz de alerta a su comandante.

—Comandante Clavero el manómetro de popa ya marca 160 libras de presión, peligro inminente de que explomen las calderas.

—Que el ingeniero Runciman siga levantando la presión de las máquinas, teniente Mercado. ¡Que reviente la caldera!



El comandante Benavides también presiona.

—Comandante Clavero, necesitamos más fuerza en las máquinas.

—Así es, comandante Benavides, estamos a la máxima presión de vapor, las calderas pueden explotar y la cañonera entera vuela.

—¡Entonces que vuele!

Quince minutos eternos fueron vencidos por la *América* superando la despiadada corriente. La *Loreto* a su zaga al mando del capitán Domingo Barreto, también lo consiguió pese a tener trabado el timón. Nada podía detener el avance peruano, tampoco lo hubieran hecho las minas desplegadas alrededor de sus defensas por los colombianos, que milagrosamente no estallaron.

De ahí en adelante los acordes del «Ataque de Uchumayo» impelidos por la banda del 9º de Infantería que no tenía que quedarse ni en Eten ni en Pacasmayo, tronaron con más furor que todos los cañonazos, las metralas y los disparos de fusilería de ambos bandos. A las 13.05 horas de ese 12 de Julio de 1911, sin miramiento de rangos, oficiales y tropas peruanas traban competencia entre ellos por ser los primeros en pisar tierra y tomar las posiciones colombianas atacando a la bayoneta.

Muchos no se contienen a esperar que los tablones sean dispuestos sobre la orilla para desembarcar y se lanzan al río fúsil en mano avanzando raudos con el agua sobre la cintura superando las palizadas. El cabo Juan Aguirre es quien toma la delantera, cuyusco piurano ³⁵ a mucha honra, ni de a vainas iba a desmerecer el legado de uno de los hermanos de la popular rondalla piurana los «Aguirre Cuyuzcos», que peleó en la batalla de San Juan de Miraflores en 1881. Le pisa los talones el Subteniente Carlos Muñoz y, a un par de pasos también arremete el grueso de los bravos, incluido el comandante Benavides, lanzando Vivas al Perú a voz en cuello y a paso de vencedores.

El espanto causado por el ímpetu del ataque peruano causa la estampida de los invasores. Algunos se lanzan al río, otros corren buscando la frontera del Brasil por la trocha a puerto Córdoba que les permitirá alcanzar el río Apaporis y de ahí, refugiarse en Nariño dentro de territorio brasileño. Otros simplemente se internan en la selva como el general Valencia con sus huitotos y uruhuanis, nativos a los que dicho sea de paso rápidamente pierden de vista como después se constató. El otro general, el general Gamboa, cae prisionero. Dejan a sus muertos, armas,

municiones y pertrechos, incluyendo una máquina para colocar minas en el río. También su bandera.

Poco antes del crepúsculo el pabellón rojiblanco se izaba victorioso entre las notas de la «Marcha de banderas». Ondeó enhiesto con el himno nacional sobre La Pedrera legítimamente recuperada. Caída la noche empezaron a retornar los perseguidores de los colombianos en fuga, que Benavides había ordenado aprehender para evitar que se reagrupen. Algunos pudieron ser atrapados. Uno de los soldados peruanos, se trajo él solo a cuatro colombianos.

Benavides no pierde tiempo en consolidar la posesión peruana en estos lugares: Con todas las formalidades e incluso con solemnidad, instala diez días después, el 22 de Julio, la Aduana Peruana en Puerto Córdoba, teniendo como invitado especial al administrador de la Aduana Brasileña de Nariño don Joao Damiao. Sin embargo en esos momentos nadie podía imaginar que en Bogotá, el representante plenipotenciario del gobierno peruano ya había cometido por orden superior un traicionero vejamen a la nación.

El comandante Benavides cumplía órdenes emanadas del gobierno de Augusto B. Leguía cuando partió de Chiclayo el 25 de Febrero de 1911 y, lo hacía también cuando exclamó en su proclama del primer día de los combates de La Pedrera, el 12 de Julio de ese año, que «la misión encomendada al batallón de recuperar el territorio patrio invadido por un enemigo de la nación, es la misión más honrosa que se ha confiado a todo cuerpo regularmente constituido».

Alevosía inimaginable: Una semana después del triunfo y la sangre peruana derramada, se firma en Bogotá el Convenio

Tezanos Pinto-Olaya Herrera (19 de julio de 1911), en virtud del cual el glorioso batallón N° 9 debió abandonar La Pedrera y devolver armas, pertrechos y banderas capturadas, en aras de mantener la política de ese gobierno de evitar un conflicto generalizado con la hermana república de Colombia. Se plasmó así una de las aberraciones más abominables con que algunos de los gobernantes del país han empañado nuestra historia.³⁶ Pero esto sería execrablemente, solo el preámbulo del entreguismo territorial perpetrado por Leguía en contra del Perú a favor de Colombia. Dicho esto sin menoscabo de la honradez del presidente Leguía y de sus méritos gubernamentales en pro de la modernidad y la integración del país.

El Mariscal Oscar R. Benavides perteneció a la primera promoción de la Escuela Superior de Guerra del Ejército y, fue el primer oficial diplomado de Estado Mayor de nuestro ejército.

2.2. Emboscada en Puca Urco³⁷

2.2.1. Casus belli

«Me encuentro ante un militar de apariencia juvenil, no obstante su cabello blanco. Ojos claros y bondadosos que miran inteligentemente. Gesto afable, sosegado. El Coronel Montagne da la impresión de ser lo que es: Un hombre resuelto, un buen profesional y un caballero. He oído decir a los militares subalternos que es una de las figuras más brillantes del Ejército Peruano.»



El coronel Ernesto Montagne, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Nor Oriente en el Teatro de Operaciones, en su oficina en Iquitos, 1933. Archivo Fotográfico del Dr. Alfonso Montagne Vidal.

Con estas palabras el anónimo corresponsal de guerra configura la impresión que le causó el entonces coronel Montagne desde que lo conoció en los primeros meses de 1933.

Ojos bondadosos, gesto afable, hombre resuelto, un caballero. Todo esto lo he escuchado cientos de veces por más de sesenta años en mi vida y, gente diversa me lo sigue repitiendo en mi presencia, o en las redes sociales hoy en día.

En diciembre de 1962 se publicó, en *Suplemento. Revista Peruana Ilustrada*, el artículo «Conflicto armado con Colombia en 1932»³⁸. Hay una nota editorial introductoria en que se informa que el autor anónimo entregó su artículo al director de la revista en pleno conflicto con Colombia, pero que no se publicó sino hasta casi treinta años después, por el «encargo especial a los periódicos» del gobierno de entonces, de ser «absolutamente discretos, evitando toda información que pudiera servir de indicio en contra de nuestra posición».

El corresponsal de guerra se dirige en busca de informes al Estado Mayor de la Comandancia en Jefe del Ejército del Nor-Oriente. Son las once de la noche en la época lluviosa de Iquitos, pero verano al fin, el calor tropical hace transpirar abundantemente a los viandantes. Al presentarse en la Primera Sección del Estado Mayor, un Sub Teniente lo conduce donde el Mayor Benjamín Chiurlizza, jefe de la misma, a quien pide solicitar la conformidad para que el Jefe de Estado Mayor, máxima autoridad del Ejército en el Teatro de Operaciones del Nor Oriente coronel Ernesto Montagne, lo reciba. El mayor va a consultar.

El corresponsal refiere así los momentos previos a su encuentro con el coronel Montagne:

«Junto al sitio que me he quedado está la Segunda Sección. Dentro, toda la pared está tapizada de planos y mapas con indicaciones de colores y banderitas. La entrada está absolutamente prohibida, hasta para los militares que no sean del Estado Mayor. ¡Quién pudiera saber qué se está haciendo en este momento en la Segunda Sección! Se trata, nada menos, que de la oficina encargada de los planes, las operaciones y las informaciones. No hay en ella ningún subalterno. Todos los que trabajan en esa habitación son oficiales, hasta los que escriben en máquina. El Mayor Chiurliza regresa y me conduce a una pieza que confina con la que ocupa el General. Es la Jefatura del Estado Mayor».

El jefe de la Segunda Sección era el teniente coronel Adolfo Granadino.

Al esfuerzo bélico en el Nor Oriente peruano, se sumó con gran disposición la civilidad de Iquitos y alrededores. Así se aprecia, entre otras cosas, en el reporte diario que el Coronel Jefe de Estado Mayor E. Montagne firma con el lema que se usó en esa victoriosa campaña militar: «Todos y todo por el Perú».

«Pantoja, 2 de abril de 1933.- Instrucción al capitán Carlos Barriga, comandante de la primera compañía del batallón mixto 19 para marchar mañana.

- 1) Dejando en Pantoja a los enfermos y treinta hombres sin armas a disposición del capitán Vildoso (encargado de los aprovisionamientos y evacuaciones de Pantoja a Güepí) saldrá usted mañana 3 de abril antes de las ocho horas al mando del resto de su compañía, siguiendo el camino Pantoja-Güepí para reunirse a las tropas que manda el teniente coronel Lluncor y ponerse a órdenes directas de él.
- 2) Los hombres dejados como cargueros, o sea, los treinta hombres a que se refiere el párrafo anterior, se reincorporarán a su compañía una vez que sean reemplazados por los cargueros civiles que deben llegar de Iquitos más o menos dentro de 10 o 12 días o tal vez antes, a juicio del teniente coronel Lluncor.
- 3) Los enfermos o estropeados que hubiesen en el curso de la marcha se quedarán en el puesto de socorro que se establecerá desde mañana en campamento Lobo (posteriormente trasladable a Santa María cuando lo ordene el capitán Vildoso) a cargo del subteniente asimilado de sanidad Humberto Aste. Los que resultaran

indisponibles después de pasado este punto seguirán adelante o regresarán a Lobo según sea menor la distancia que tengan que recorrer.

- 4) La presente instrucción se servirá usted mostrarla al teniente coronel Lluncor al llegar al punto donde él se encuentre. 'Todos y todo por el Perú'. Coronel jefe de Estado Mayor E. Montagne».

Este es uno de los reportes diarios³⁹ que consta en el archivo del Centro de Altos Estudios Histórico-Militares del Perú (CAEHM)⁴⁰.

Montagne había sido nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército en el Teatro de Operaciones del Nor Oriente el 20 de Febrero de 1933, Ejército conformado a casi seis meses de haber estallado el conflicto armado por la toma de Leticia. En los meses iniciales del conflicto la responsabilidad recayó en el CrI. Victor Ramos nombrado para el efecto Comandante General de la V División.⁴¹ Como comandante en Jefe del nuevo Ejército del Nor Oriente fue designado el General Fernando Sarmiento.

A poco más de un mes de su nombramiento, Montagne se traslada de la ciudad de Iquitos al corazón del teatro de operaciones: La localidad de Pantoja sobre el río Napo cerca de la frontera con Ecuador, donde establece su Puesto de Comando. El río Napo corre en forma paralela al sur del río Putumayo.

El puesto peruano *Güepí*, sobre el Putumayo, está en un meridiano cercano hacia el noreste de Pantoja. En esa dirección, también sobre el Putumayo, es decir hacia el este, se encuentran sucesivamente *Yabuyanós*, *Calderón*, *Puerto Arturo* y *Puca Urco*.

El reporte del diario de marchas y operaciones correspondiente al 30 de marzo reza así:

«Ha llegado el teniente Belaunde y tres oficiales de ingeniería. El coronel Montagne parte en comisión a Pantoja en la 1-R-10. Lleva amplios poderes encargado de regular y preparar la ofensiva contra Güepí. El ministro de Guerra aprueba el plan de guerra enviado. El presidente ordena tomar la ofensiva».

Esta orden revierte las disposiciones sobre las que se basó el despliegue y accionar iniciales de la Quinta División, que instruían no realizar ataques, solo acciones defensivas⁴².

Ese marzo, en plena situación de beligerancia externa del país, cual nefasta secuela de la guerra del Pacífico con nuestras divisiones internas en plena agresión externa, como lo fue el artero abandono de Arica y las fuerzas del Sur por el *Califa* Piérola, el Comandante Gustavo Jiménez apodado el *Zorro* Jiménez, se levantó en Cajamarca contra el gobierno que enfrentaba un conflicto externo, lo que no puede considerarse sino un acto de traición a la Patria.

En el pronunciamiento que emite el 11 de Marzo se proclama «jefe supremo político y militar de la república». El *Zorro* había pasado a la oposición el 8 de Diciembre de 1931, al comienzo del gobierno constitucional de Sánchez Cerro. Pero en la junta militar de 1930 de Sánchez Cerro, había servido como su ministro de Gobierno luego del «Arequipazo» contra Leguía.

Oposición que inició Jiménez conjurando en Arica con dirigentes apristas que habían sido derrotados por el voto popular

en las elecciones que encumbraron a Sánchez Cerro a la presidencia constitucional de la República, de la manera más legítima.

En Cajamarca no tuvo eco su revolución. Marchó a Trujillo —no por coincidencia— y Paiján, donde las fuerzas del gobierno derrotaron al doble traidor. El protocolo de autopsia confirmó su suicidio con un tiro en la cabeza para evitar su apresamiento.

No olvidemos que este «Diario de marchas y operaciones de la Quinta División» es un legajo oficial del Cuartel General del Ejército del Perú. Consta que a Montagne se le dan «amplios poderes» y que está «encargado de regular y preparar la ofensiva contra Güepí», que había sido tomado por las fuerzas colombianas.

La pequeña pequeña guarnición peruana que no llegaba a los 200 efectivos a órdenes del Cap. Juan Tenorio, resistió ocho horas del 26 de Mayo de 1933 el bombardeo de la artillería de montaña, naval (3 cañoneras, 3 lanchas artilladas), y aérea (once aeronaves), así como el ataque de mil hombres. Una relación de 5 a 1 solo en combatientes en tierra.

Se establece en el diario de operaciones que el ministro de Guerra aprueba el plan de guerra enviado y que el presidente —Sánchez Cerro— ordenó tomar la ofensiva. Sin embargo —contradicción incluida—, como dice Basadre:

«Ese comando [cuyo lema fue 'Todos y todo por la patria'] se vio constreñido en su acción (como el que le había precedido) por las instrucciones de la cancillería en el sentido de que 'no caben otras actitudes que las meramente defensivas... con prescindencia de toda acción agresiva o invasora'»⁴³.

En esta línea se desenvuelve, entre otros, el encuentro reportado el 14 de mayo en el diario de marchas y operaciones cerca del neurálgico destacamento peruano de Puerto Arturo:

«Se recibe de Puerto Arturo el siguiente radio: Comnoro⁴⁴ 'Una patrulla nuestra enviada sobre Campuya sorprendió viernes 12 a horas 17:30 pequeño reconocimiento enemigo de efectivos mayor que nuestra patrulla stop. Después ligero combate, enemigo huyó selva dejando un soldado muerto y abandonando canoa, algunos fusiles, cañón de ametralladora, bastante munición, algunos documentos importantes, material campamento y rancho. Nuestra patrulla regreso su base sin novedad. 184514'».

La llegada de Montagne dos meses antes a Pantoja —27 de marzo— fue providencial.

—Teniente Mosto⁴⁵, ¿adónde se dirige tan apurado con esas minas?

—Coronel Montagne, qué bueno verlo por acá. Son seis minas que acabo de fabricar y yo mismo tengo que fondearlas en el Putumayo para reforzar la defensa de nuestra guarnición de Güepí. Nadie más sabe cómo hacerlo para que exploten mi coronel.

—Ayer nuestro destacamento ha sido desalojado de allí por fuerzas muy superiores. Pero eso no va a durar mucho. La prioridad ahora es proteger Puerto Arturo y su línea de abastecimientos y comunicaciones a toda costa, que es la trocha que lo conecta con Santa Elena cruzando el río Algodón. Debe partir cuanto antes a Santa Elena en el B.A.P. *América* y dar alcance al

destacamento que he enviado con el Cte. Granadino a instalarse aguas abajo del Algodón. Allí esas minas pueden y deben ser bien utilizadas. No deje de llevar siempre algún mangüaramo.

—Para eso tengo a mi carguero Fasanando, mi coronel.



En el Teatro de Operaciones del Nor Oriente. El Coronel Montagne supervisando un Puesto de Batería. Cañón Schneider de 75mm modelo 1904. Montagne en el extremo izquierdo. Archivo Fotográfico del Dr. Alfonso Montagne Vidal.

El mangüaramo es el individuo ducho en transmitir mensajes por la « percusión de un mazo de caucho sobre un tronco de árbol ahuecado, mediante el empleo del alfabeto morse u otra clave para evitar que el enemigo la descifre.»⁴⁶ A estos mensajes les llamaban «mangüaramas» (a falta de cables para telegramas). El árbol Mangüare de tronco ahuecado se presta para ello. El estratégico puesto de comando de Puerto Arturo transmitía órdenes a diversos puestos por mangüaramas. La comunicación por ejemplo con el puesto de vigilancia en Puerto Meléndez era frecuente hacerla de esta manera.

En el gráfico del autor «Mapa (3) Área de la guerra Perú - Colombia 1932 - 1933» se aprecian las localidades, puestos y escenarios que se relatan.



Nota: En este mapa se aprecia en color negro dos trochas: La que une Santa Elena con Puerto Arturo y la que une Puca Urco con Esperanza.



Está fuerte la corriente del Napo, a ver si el América nos hace llegar hoy mismo a Santa Elena. Si no encuentro ahí a Granadino, la cosa se pone color de hormiga.

—Fasanando, mucho cuidado con esas minas, las he hecho con lo que he encontrado a la mano casi a la prepo, si no las tratas con cariño explotan.

—Así lo hago, teniente. Yo tampoco quiero volar por los aires.

Todo el mundo está apurado. Acá en Santa Elena no hay ni sombras de Granadino y su destacamento. Ni modo, a tirar pata por la trocha hasta el río Algodón antes que ellos aborden sus

aguas hacia su desembocadura en el Putumayo. Mis minas las hago estallar debajo de los colochos sí o sí.

Éstas me han dado más trabajo que las que fabricamos con mi Corbeta Manuel Nieto⁴⁷ en Iquitos, cuando a todas las municiones navales que ya estaban caducas les hicimos nuevos fulminantes, y llenamos de pólvora todos los cilindros de gas carbónico que conseguimos. Esas minas son ahora la columna vertebral del sistema que defiende Leticia. El corbeta Nieto es la muerte. Nos amanecíamos con él en la base chapando los radiogramas encriptados de los colochos y poniéndonos a descifrarlos. Les rompimos toditas sus claves.

—¡Paso ligero, señores! ¡Acción y valor!

Llegamos al Algodón al fin, pero no se ve más movimiento que esos montaraces.

—¿Han visto una unidad militar por aquí?

—Sí, señor, no hace mucho se embarcaron en la lancha *Águila* río abajo.

Cuando le estaba pisando los talones Granadino se me vuelve a escapar. A corretearlo de nuevo caracho. Solo que acá ya no hay ni una lancha; esa canoa nos puede servir. Mis cargueros son charapas y saben remar, a ver cuántos días nos toma dar alcance al Cte. Granadino. De noche ni de a vainas, una palizada escondida en la oscuridad nos voltea y a Dios minas.

Octavo día remando en el Algodón, en esa lomada se ve regular ajeteo, deben ser ellos al fin.

—Comandante Granadino, el coronel Montagne me ordena ponerme a su disposición y me encarga decirle que las minas de fondeo que traigo, acá deben ser bien utilizadas.

—A ver esas minas. Dígame cómo están armadas teniente. ¿Cómo las piensa fondear y hacerlas explotar?



El archivo del CAEHM guarda Legajos de radios interceptados y descifrados por el Servicio de Comunicaciones Navales. Hay uno especialmente importante que corresponde al día 24 de febrero. En el despacho interceptado y descifrado por la marina, el alto mando colombiano supedita cualquier iniciativa a la urgencia que tiene de conectar sus fuerzas principales que son el destacamento Amazonas y el destacamento Putumayo, las que están divididas entre sí por el dominio peruano del medio Putumayo desde la importante posición de Puerto Arturo.

Tema de crucial importancia estratégica para ambos bandos como se verá más adelante. La parte medular del despacho reza así: «Gral. Rojas: No creo conveniente Ud. baje Manaos estos momentos cuando necesitamos alistar preparativos destacamento Amazonas, fin cooperar con destacamento Putumayo para abrir navegación Putumayo toda su extensión [...] Carlos Uribe Gaviria.»

La guarnición de Puerto Arturo contaba con 2 Batallones de Infantería, 3 cañones Krup de 75 mm, 3 cañones de marina de 37.8, ametralladoras automáticas y 1 bote-motor.

El destacamento Putumayo del frente occidental colombiano fue el que irrumpió sobre Güepí, pero no estaba en condiciones de hacerlo —no solos al menos— sobre Puerto Arturo. Debían

sumarse a ellos las fuerzas del destacamento Amazonas del frente oriental al mando del Gral. Vásquez Cobo que, desde que fue descubierto por la escuadrilla del Tte. Cte. Baltazar Montoya del Cuerpo Aeronáutico del Perú CAP⁴⁸ en aguas brasileñas el 13 de Febrero de 1933, se supo de sus intenciones de arremeter contra Leticia para «castigar a los revoltosos peruanos» y «recuperar» ese puerto, que había sido tomado en sorpresiva y audaz operación por una fuerza irregular de 48 civiles peruanos (entre ellos había un alférez, pero en situación de retiro) la madrugada del 1 de Setiembre de 1932, contando con el apoyo de la población del lugar que era peruana. Sin resistencia alguna, sin un tiro disparado, a las autoridades colombianas –incluyendo la policía y ejército- se les embarcó rumbo al Brasil.

Esta toma intempestiva y espontánea organizada por la misma población peruana y sin directriz alguna del gobierno de Sánchez Cerro, fue una reacción digamos natural al oprobioso Tratado Salomón – Lozano que el anterior gobierno de Leguía había firmado y guardado en secreto por más de cinco años desde el 24 de Marzo de 1922 y, mandado a ratificar por el congreso el 20 de Diciembre de 1927. Mediante este tratado se entregó ignominiosamente Leticia, que siempre había sido peruana, a Colombia, además de los poblados de Loreto, Loretoyacu, Hamaca-Yacu, Santa Sofía, Victoria, La Chorrera y El Encanto.

Ernesto Montagne en sus «Memorias»⁴⁹, define este tratado como «el pacto atentatorio contra la integridad de la Nación más infausto de nuestra historia [...] a los siete días de la entrega de Leticia a las autoridades colombianas, fue derrocado en Lima el gobierno del señor Leguía [...] responsable principal de la desmembración pacífica del territorio del Estado con la complicidad

de 104 parlamentarios y sus siete Ministros, así como de los altos Jefes del Comando de los Institutos Militares; Ejército, Marina y Aviación.»

Además, se habían suscitado desencuentros entre peruanos y colombianos por diversas acciones entorpecedoras de los alcances del tratado, contra derechos legítimos de los peruanos del lugar por parte de las nuevas autoridades colombianas de ocupación del territorio cedido – más de noventa mil kilómetros cuadrados ⁵⁰ habitados por veinte mil peruanos con propiedades y emprendimientos, sin ningún colombiano habitante con propiedad alguna-, e incumplimientos –incluso inejecutabilidad- del mismo por parte del gobierno colombiano.

Dicho tratado ya había comprometido al Perú como país. Si bien en la «recuperación» por civiles peruanos de Leticia no participó ningún militar activo peruano, una vez producida sí se reforzó militarmente este enclave. Pero en rigor y de acuerdo al derecho internacional, el Perú pasó a ser un invasor ilegítimo, pues el tratado Salomón – Lozano, injustamente o no, estaba vigente.

Esta toma y posterior reforzamiento militar de Leticia se constituyó pues en el *casus belli* de la guerra peruano – colombiana de 1932 – 1933, eufemísticamente conocida como «conflicto» peruano – colombiano, que duró 9 meses (del 1 de Setiembre de 1932 al 25 de Mayo de 1933 en que se firmó el Armisticio en Ginebra en la sede de la Sociedad de Naciones)⁵¹. Siendo éste el *casus belli*, la victoria militar correspondería a quien mantuviera su ocupación sobre Leticia hasta el final de las hostilidades. ⁵¹

Sánchez Cerro, lejos de reconocer la improcedencia de deshonrar un tratado internacional adoptado en toda regla formal – aunque no justa ni congruente con la heredad nacional-, optó por

invocar una reconsideración o modificación del tratado, a la vez que reforzaba Leticia y trataba de conservarla aún al costo de escalar la guerra con Colombia. Tanto así, que en el desfile del hipódromo de Santa Beatriz el 30 de Abril de 1933 donde encontró la muerte de manos asesinas, pasó revista a nada menos que 30 mil movilizables dispuestos a engrosar el ejército del Nor - Oriente.

El gobierno peruano hubiera podido entablar negociaciones desde una posición legítima planteando la reconsideración y modificación del tratado por la vía diplomática, pero mandando desalojar Leticia, pues mantener y legitimar su ocupación prorrogaba la condición del Perú como país invasor y violador del derecho internacional.

Leticia se fortificó de tal manera que los colombianos lo pensaron no dos, sino tres y cuatro veces antes de atacarla. Para Colombia, «recobrar» Leticia era una cuestión de honor nacional dado que la razón de la legalidad de los tratados la amparaba. Pero Vásquez Cobo y su destacamento Amazonas no se atrevieron a hacerlo, al menos no ellos solos. Requerían inexorablemente de la conjunción de sus fuerzas, con las del destacamento Putumayo.

En un primer momento los destacamentos colombianos Putumayo y Amazonas actuaron en forma independiente, cada destacamento bajo las directivas de su propio comandante en jefe. Luego se unificaron como «Comando Superior Amazonas – Putumayo» a órdenes de un solo jefe, el Gral. Efraín Rojas. En tal condición, el alto comando militar colombiano decidió una estrategia escalonada hacia el objetivo siempre primordial de recobrar Leticia, que seguía pasando por la condición sine qua non de lograr su ansiada solución de continuidad en el Putumayo. Es

decir, poder unir sus destacamentos Amazonas y Putumayo que las fuerzas peruanas en Puerto Arturo lo impedían.

El siguiente paso de la estrategia era dominar el río Napo para de ahí pasar a hacerse fuertes en el Amazonas sobre el que se ubica Leticia. Dicho sea de paso, antiguas reclamaciones colombianas sobre estos territorios selváticos pretendían una frontera con el Perú en el río Napo, cuando el Perú la pretendía en el río Caquetá.

2.2.2. Cerro Tarapacá, Yabuyanos y Puerto Hilario sobre el río Cotuhé

Vásquez Cobo desiste entonces de continuar por el Amazonas para atacar Leticia, lo que fue ásperamente criticado en su país. Más bien empieza a surcar el Putumayo desde su desembocadura en el Amazonas —en territorio brasileño, donde se le conoce como río Içá—, para cumplir con el objetivo estratégico colombiano de superar todas las barreras que impedían su encuentro con el destacamento Putumayo, básicamente las fuerzas peruanas en Puerto Arturo.

El primer obstáculo a superar entrando en el bajo Putumayo peruano (alto Içá brasileño), era la casi indefensa guarnición de Cerro Tarapacá, ocupada por un pequeño destacamento poco después de la toma de Leticia, la que no llegaba a 100 hombres al mando del Tte. Gonzalo Díaz Rojas, con muy pocas ametralladoras y menos cañones (solo dos), los cuales eran tan vetustos que sus proyectiles no llegaban a distancia suficiente para caer sobre las naves colombianas.

La fuerza naval de ataque colombiano del destacamento Amazonas consistía en cuatro cañoneras y un transporte armado, además de un buque hospital. Las cañoneras eran:

—*Córdoba*, con cuatro cañones de 75; 1 cañón antiaéreo de 75 y 1 ametralladora antiaérea.

—*Pichincha*, con un cañón de 75; dos cañones de 37 antiaéreos; dos ametralladoras antiaéreas y cuatro ametralladoras pesadas.

—*Barranquilla*, con un cañón de 75; tres cañones de 37 antiaéreos; una ametralladora antiaérea y cuatro ametralladoras pesadas.

—*Bogotá*, con cuatro cañones de 75; un cañón de 37 antiaéreo; cuatro ametralladoras antiaéreas y cuatro ametralladoras pesadas.

El transporte armado *Mariscal Sucre* con ametralladora antiaérea y el buque hospital *Nariño*.

El destacamento se completaba con dos escuadrillas de ataque aéreo. Una de aviones caza y otra de bombardeo. Las fuerzas de desembarco superaban los 700 hombres.

El 14 de febrero de 1933 el Tte. EP Gonzalo Díaz desde su pequeña guarnición de Cerro Tarapacá ajochado por tan superior fuerza, responde a una notificación de desocupación enviada por el Gral. Vásquez Cobo, en la que solicita dos días para consultar a su superioridad y asegura que no disparará primero. Pero en el ínterin tres aeronaves peruanas de observación y bombardeo ligero Vought O2-U Corsair, bombardean a la *Córdoba* encontrándose aún en aguas brasileñas. Los disparos de respuesta de la *Córdoba* pueden considerarse el rompimiento de los fuegos en esta guerra.

En el acto despegaron 3 aviones de caza Curtis colombianos piloteados por veteranos combatientes alemanes de la Primera Guerra Mundial al mando del Coronel Herbert Boy, quienes como mercenarios suplían la carencia de pilotos colombianos, pues Colombia no contaba con un cuerpo militar aéreo como sí lo tenía el Perú.

La evidente superioridad aérea de los modernos cazas Curtis obligó la retirada de dos de los tres anticuados “Corsair” peruanos de bombardeo ligero. El pilotado por el Alférez CAP Francisco Secada Vignetta hizo frente a los cazas cubriendo la retirada de sus compañeros, con tal arrojo y habilidad, que logra con sus ametralladoras derribar a uno de ellos. Los pilotos alemanes abandonaron la acción pues, como buenos mercenarios, no iban a poner en riesgo su pellejo para terminar con sus cuerpos carbonizados y desaparecidos en una enmarañada selva sudamericana, como le sucedió a su compañero abatido por Secada. Al Alférez CAP Francisco Secada le cabe el honor de haber protagonizado, y de manera victoriosa, el primer combate aéreo peruano.

El día siguiente 15 de febrero, desde las primeras horas el ataque colombiano empezó con su artillería naval, lo sucedió su bombardeo aéreo sin oposición aérea peruana y, finalmente la superioridad de 7 a 1 en las fuerzas de desembarco, de 20 a 1 en ametralladoras y de 8 a 1 en cañones, obtuvo la captura de Cerro Tarapacá. Conseguían así las fuerzas colombianas poner el primer pie en esta parte del Putumayo, dentro del objetivo estratégico señalado de controlar en solución de continuidad todo este río, si unían sus destacamentos oriental (destacamento Amazonas), con el occidental (destacamento Putumayo).

Pese a ser previsible este ataque, el mando peruano no había reforzado adecuadamente este puesto dejándolo casi en el desamparo. A los cinco días, el 20 de Febrero como se ha narrado, se reestructuró el mando peruano en la zona, nombrándose al Coronel Ernesto Montagne Markholz Jefe de Estado Mayor del Ejército en el Teatro de Operaciones.⁵²

Estando en los aprestos de reforzar Güepí, que en cinco meses de guerra no había sido tampoco reforzado por el mando peruano anterior, pese a la aproximación del Destacamento colombiano Putumayo, este puesto cae en desigual combate de 5 combatientes colombianos por cada combatiente peruano, además del ataque de 11 aviones, 3 cañoneras y 3 lanchas artilladas, sin contar esta guarnición peruana con apoyo naval o aéreo alguno, pero sí con el arrojo de fieros combatientes como el sargento Fernando Lores.

Cumpliendo la orden del Cap. Juan Tenorio de cubrir la retirada, Lores, al mando de nueve bravos, extendió en el imaginario de los atacantes la línea defensiva peruana saltando de árbol en árbol sin dejar de disparar. El bravo sargento Lores rechazó incluso el socorro humanitario de los invasores en los momentos de sus últimos suspiros. Los nueve cayeron defendiendo la posición. Alfredo Vargas Guerra, Alberto Reyes Gamarra, Reynaldo Bartra Díaz, Pascual Gómez López, Elías Soplín y tres valientes más.

Montagne percibió claramente la gravedad de la prioridad estratégica colombiana de unir sus destacamentos Putumayo y Amazonas y, previó que el lineamiento táctico para ello antelaba la aproximación del destacamento Amazonas a Puerto Arturo, dado el mayor poderío de ese destacamento que el del destacamento Putumayo. Además, este destacamento se encontraba

prácticamente inmovilizado por el permanente hostigamiento de los ataques peruanos.

En efecto, intentando hacerse fuertes en las proximidades de Puerto Arturo para poder atacarlo con posibilidades de éxito, una flotilla colombiana del frente occidental se aproximó a la localidad de Calderón para desembarcar tropas. El Tte. Cl. Oscar Sevilla salió de Puerto Arturo surcando el Putumayo y abrió trochas durante 3 días de marcha aproximándose a un lugar donde poder tender una emboscada. El 28 de Abril, por informes arrancados a un prisionero, se conoció la hora de la noche y el sitio preciso del paso de las embarcaciones colombianas.

En Yabuyanos los disparos desgarraron la selva hasta el amanecer del 29. Con bajas importantes, las cañoneras colombianas abandonaron su posición sin poder desembarcar un solo hombre de su destacamento Putumayo. Debían ser reforzados por el destacamento Amazonas del frente oriental si querían alcanzar posiciones de verdadero valor estratégico, ergo, Puerto Arturo en el mismísimo centro del río Putumayo.

En el frente oriental había sucedido algo similar poco más de un mes atrás, el 17 de Marzo. Fuerzas colombianas desprendidas del destacamento Amazonas, que incluían a la cañonera *Pichincha* bajo el mando del Gral. Efraín Rojas conduciendo un pelotón del batallón Junanbú, iniciaron un desembarco intentando ocupar el puesto de vigilancia de Puerto Hilario sobre el río Cotuhé, que está como a tres horas de la localidad de Buenos Aires (Entre Cerro Tarapacá y Leticia). Ver mi «Mapa del Área de la Guerra Perú - Colombia 1932 - 1933».

Fueron obligadas a reembarcarse en sus lanchas al tropel, dejando un pabellón que conservó muchos años el entonces

subteniente EP Antonio Cavero Mariátegui, debido a la férrea defensa terrestre peruana y, al ataque de dos escuadrillas (6 aeronaves en total) de la aviación peruana que causó bajas sobre la cubierta de la *Pichincha*, a la que impactaron con sus bombas.

El fracaso de esta intentona de amagar Leticia por su retaguardia, confirmó la necesidad de lograr sin demoras el objetivo estratégico de conjunción de los frentes occidental con el oriental, para poder -sine qua non- lograr y consolidar la recuperación colombiana de Leticia.

Pero, cara a los intereses colombianos, debía hacerse rápidamente. En el concierto internacional se movían imperiosa y perentoriamente las piezas para retomar el estado de paz entre estos dos países sudamericanos. La posición y el dominio territorial de los ejércitos beligerantes cuando se lograra el armisticio, impondrían las condiciones en las negociaciones diplomáticas para el acuerdo de paz definitivo.

2.2.3. «Que tus planes sean tan oscuros como la noche, luego ataca como un rayo», Sun Tzu

Puerto Arturo tenía su vital fuente de abastecimiento en la trocha que cruzando el río Algodón viene de Santa Elena sobre el río Napo. Por algo Montagne había establecido su Puesto de Comando en Pantoja. Desde ahí además, tenía acceso directo tanto fluvial como aéreo con Iquitos. En esta línea del Napo o línea Pantoja– Iquitos, el Perú podía congregarse todas las fuerzas y recursos de que dispusiera para sostener la posición y, la posesión de Puerto Arturo. También para mantenerse fuerte en Leticia.

Así como el destacamento Amazonas intentó hacer vulnerable la retaguardia de Leticia con el ataque y desembarco fallido de

la *Pichincha* en Puerto Hilario sobre el río Cotuhé, era claro para Montagne que este destacamento, ya en clara y decidida aproximación a Puerto Arturo por el río Putumayo, pretendería cortar la línea de aprovisionamiento de este sólido destacamento peruano ocupando por su retaguardia la trocha de Santa Elena, aproximándose previamente por el río Algodón. Conservar Puerto Arturo era cuestión de vida o muerte, perderlo pondría en grave riesgo Leticia y, el que conservara o tomara Leticia, ganaría la guerra.

La aproximación de ataque colombiano a la retaguardia de Puerto Arturo era claro que solo podía hacerse surcando el río Algodón, hasta el punto donde pasa la trocha de Santa Elena a Puerto Arturo. El río Algodón es tributario del río Putumayo. Deja sus aguas en un sitio conocido como «Puca Urco».

Sin pensarlo dos veces, Montagne se desprendió de su brazo derecho el Tte. Cl. Adolfo Granadino, Jefe de Operaciones (Segunda Sección) del Estado Mayor del Ejército en el Teatro de Operaciones, encomendándole la tarea crucial de evitar a como dé lugar una incursión colombiana por el río Algodón que pusiera en peligro la trocha de soporte a Puerto Arturo desde Santa Elena. Esto comprendía la absoluta necesidad de evitar un ataque colombiano a la línea del Napo (línea Pantoja – Iquitos) impidiéndoles merodear libremente por el Algodón y, -haciéndose de la trocha a Puerto Arturo- ocupar Santa Elena. Si ello ocurría los flancos de Pantoja, del mismo Iquitos y de Leticia quedarían expuestos y vulnerables.

Granadino se disparó por el Napo y, de Santa Elena se lanzó sobre la trocha que va a Puerto Arturo a fin de alcanzar el río Algodón. Descendió por este río hasta ubicar un lugar aparente donde establecer un Puesto de Comando con capacidades suficientes para proyectarse a cumplir la disposición táctica de

Montagne. Luego podría regresar a retomar sus responsabilidades en la Sección de Operaciones del Estado Mayor en Pantoja. Lo hizo con tal aprieto que –como hemos visto- el Tte. Mosto, por más que le estuvo pisando los talones, no lo alcanzó sino en el lugar escogido por Granadino para hacerse fuerte en el río Algodón antes de su desembocadura en el Putumayo: los promontorios de «Purma Fagui».

Granadino estableció su destacamento sobre un talud lo bastante grande y alto para no ser inundado. Disponía de un amplio espectro visual para el tiro, cubriendo un brazo de río a su vez suficientemente extenso, tanto para disparar lejos, como para permitir el acuatizaje de hidroaviones.

Las trochas peruanas –también conocidas como «varaderos»- en estas selvas sin caminos para vehículos ni acémilas, que permiten solo el paso de una persona o máximo dos muy juntas, constituían todo un sistema de aprovisionamiento vital para la impedimenta de los destacamentos y para la misma supervivencia de sus integrantes. Son caminos de a pie para columnas de a uno permanentemente interrumpidos por riachuelos, aguajales, pantanos, o empinadas y resbaladizas quebradas, pero que pueden ser cursadas –además de los cargueros- por compañías o batallones enteros.

A la incaica, fueron dotados de tambos para que los cargadores –cuales chasquis- puedan “churrampear”⁵³, reponer sus fuerzas y vivaquear. La operatividad de este servicio requirió esfuerzos y sacrificios extremos en medio de estas junglas inhóspitas a merced de los elementos, las fieras y los bichos. Pero habían suficientes experimentados y trejos cargueros, curtidos en años de faenas caucheras de la red de estas sendas que otrora

mantuvo en buen estado la Casa Arana y Cía. También estaban los duchos y reputados cargadores de Lamas y, los nativos de la zona que fueron reclutados.

Este sistema de trochas y montañeses, confería toda una ventaja operativa a las fuerzas peruanas. En Caballococha, soldados peruanos plasmaron sobre una columna rudimentaria -pero egregia en su significado-, las palabras de homenaje a sus compañeros de armas: «Al heroico soldado carguero.»



El Comandante Granadino reflexiona:

El teniente Mosto ha recalcado la orden de mi jefe Montagne de que las minas deben ser bien utilizadas por acá. El desenvolvimiento táctico que yo debo proponer, Montagne lo supedita a que el destacamento Amazonas esté lo suficientemente cerca de Puerto Arturo como para convergir con el destacamento Putumayo y atacar al unísono. La flota oriental colombiana que comanda el Gral. Rojas está surcando el Putumayo y pronto se asomará por la desembocadura del río Algodón. Si logramos emboscarlos allí, les cortamos el ímpetu de su avance e impedimos su convergencia con la flota occidental, que es su prioridad, pues saben que separados no podrán doblegar nunca nuestras fuerzas en Puerto Arturo.

Pero hay otro peligro. Rojas puede hacer un amague sobre Puerto Arturo para medir nuestra capacidad de respuesta allí, pero no atacarlo y, más bien precipitarse inmediatamente sobre el río Algodón para surcarlo hasta el punto en que se cruza con la

trocha que viene de Santa Elena. Ocupando la trocha con fuerzas terrestres y controlando el río Algodón desde ese punto, llegarían a cortar la línea de suministros de Puerto Arturo.

Entonces es imperativo que la fuerza del frente oriental colombiano del destacamento Amazonas que comanda el General Rojas, no solo no llegue a unirse nunca con la fuerza del frente occidental del destacamento colombiano Putumayo, sino que el destacamento Amazonas tampoco alcance por el río Putumayo al río Algodón, porque surcándolo llegaría a la trocha que viene de Santa Elena y así puede aislar a Puerto Arturo.

Sobre la marcha tenemos que disponer todo lo posible para hacerles una emboscada, e impedir su paso fluido por el Putumayo en el punto donde recibe las aguas del Algodón y, si no matar dos pájaros de un tiro, cortarles las alas.

A establecer entonces un Destacamento Especial que se encargue de hacer la emboscada en ese punto con la mayor urgencia. En el Putumayo no faltarán sitios donde sus aguas tanguen la profundidad necesaria para anclar las minas de fondeo que ha traído Mosto, ni promontorios bien escondidos sobre alguno de los cuales emplazar nuestro único cañón; el cañón de montaña Schneider.

El Destacamento Especial debe ser pequeño para guarecerse sin ser detectado por nadie, ni siquiera por eventuales nativos o montaraces que pudieran dar aviso. Y a la vez debe ser un destacamento ágil, rápidamente movable, decidido y eficaz. Será una cuña en la progresión de la flota colombiana y dará también cobertura a nuestra posición de Purma Fagui. Si lo logramos, vamos a ver qué tantas providencias empiezan a tomar los colombianos para evitar nuevas «sorpresas», qué tanto van a tener que

demorar su avance sobre cualquiera de nuestros puestos y, si se atreven a seguir navegando por acá.

Conozco bien a mi jefe. Montagne va a aprobar este despliegue. Mientras espero la respuesta afirmativa de Montagne que de antemano intuyo, haré que me ubiquen el lugar más apropiado en el Putumayo, muy cerca de la desembocadura con el Algodón, para desplegar allí el destacamento especial ipso facto. Se van para allá en el acto el Mayor Alejandro Chávez y el Teniente 2° José Mosto con esta misión. Ya estamos por entrar a la última semana de Abril.

Chávez y Mosto encontraron un sitio pintado para la ocasión; no hay nada que hacer, Dios es peruano. Se llama «Puca Urco», es una lomada de tierra roja muy cerca de la desembocadura del Algodón. Las correntadas del Putumayo son fuertes en las partes donde hay profundidad suficiente para fondear las minas, pero Mosto verá como hace para fondearlas a como dé lugar.



Teniendo el lugar adecuado, Granadillo despacha un destacamento ligero al mando del capitán Juan Raguz, el que tiene cuatro componentes y una que otra embarcación fluvial de apoyo: los cuatro componentes están constituidos por:

- 1) Artillería: Al mando del Capitán EP Raguz V. con la batería Schneider de 75 milímetros y 20 hombres.
- 2) Infantería: Al mando del Teniente EP Celso Butrón G. y 26 hombres.

- 3) Minas de fondeo: Al mando del Teniente Segundo AP José Mosto y Mosto, con seis minas y personal de apoyo a su requerimiento, que tomará de los otros componentes según las circunstancias del proceso de fondeo y activación de las minas.
- 4) Vigilancia y Observación: Al mando del Cabo EP Carlos Maza N. y tres soldados.

Asimismo, las embarcaciones fluviales y personal siguiente: la lancha *Águila* y alvarenga⁵⁴ a cargo del Sargento EP Padilla con sus soldados, maquinista y práctico. Además del timonel y el fogonero, que son selváticos. La canoa a motor queda en manos del motorista soldado voluntario Carlos Alejandro Venegas G.



El Comandante Granadino antes de regresar a su puesto en el Estado Mayor en Pantoja.

Ya cuento con la autorización de mi comando. Más aún, dicen que la avanzada de Puca Urco se cubrirá de gloria. En buena hora me ordenan también regresar al Estado Mayor. Mi reemplazo aquí es el comandante Gerónimo Murga Cisneros. Las órdenes en mi despedida son «que efectuada la emboscada, en su retirada imperiosamente salvarán la pieza Schneider, pues, además de impedir que caiga en manos del enemigo, representa el 50 por ciento del fuego de artillería de que me desprendo»⁵⁵.



—Capitán Raguz, hacia el Oeste hay un caño del río que está bien tupido por la maleza. Allí podemos desembarcar todo sin que nadie desde el Putumayo se dé cuenta, tampoco desde el aire.

—Bien, Mosto. Ocúpese de ubicar donde va a fondear sus minas. Butrón, ubique dónde nos acantonamos; luego determine el lugar para las trincheras de sus infantes, debemos repeler cualquier intento de desembarque. Sargento Mendiburu, donde yo le indique me construye el espaldón para el Schneider, pero de noche; nadie debe detectar nuestro movimiento por acá. Entre tanto yo voy a escoger el lugar para los puestos de vigilancia. Todo lo vamos a hacer de noche. No solo el desbroce para instalar el Schneider y su espaldón, sino nuestro acantonamiento, las trincheras y los puestos de vigilancia. Pero ¡Ojo!, ¡Todo!, absolutamente todo, se hace con ramas y hojas de elefante o lo que encuentren; los tambos, casetas, lo que sea. Todo tiene que parecer que sigue como antes; que no se note que estamos acá, ni por pocos días.

—Capitán, necesito levantar también una caseta de encendido para unir con cables de inducción los detonadores de las minas cuando las fondee.

—Proceda, teniente Mosto.

—De noche por supuesto.

—Así es.



—Sargento Padilla y soldado Venegas.

—Sí, mi capitán.

—Estén revisando permanentemente la lancha *Águila* y la canoa a motor; manténgalas en perfecto estado, de ellas dependemos para evacuar el cañón y todo lo demás, y salir nosotros como una bala cuando terminemos la emboscada. ¡Atención todo el mundo! Ojo, pestaña y ceja. Nadie, repito ¡Nadie! se asoma por las áreas descubiertas de Puca Urco, todo esto debe aparentar estar desocupado para cualquiera que merodee por acá, por aire, río o tierra. Todo el mundo duerme en la mañana dentro del monte. Todos los trabajos y desplazamientos que sean necesarios por las partes descubiertas se hacen de noche.



—Capitán Raguz.

—Diga, teniente Mosto.

—Ya está oscureciendo, tengo las seis minas en la lancha, me llevo cuatro clases al río. El motorista Venegas va a estirar los cables de inducción, de dos en dos, para que ustedes los reciban en tierra y los aseguren en la caseta de encendido.

—Proceda, teniente. Butrón y yo estaremos a la expectativa para asegurar esos cables.



Venegas, te voy a ir pasando los cables de inducción luego que hayamos fijado de dos en dos las minas y sus detonadores al fondo del río. Padilla, manos a la obra, mantenga los motores de la lancha a velocidad para contrarrestar la corriente que está fuerte, todo el tiempo que me demore en fondear las minas. No me voy a apurar, ninguna mina, detonador o cable pueden sufrir el menor rasguño.



¡Putra madre! La cosa ha estado brava. Más de tres horas para fondear las minas, pero todo está en su lugar.



—Capitán Raguz.

—Diga, cabo.

—Soy el cabo Alejandro Borbor. Traigo de Purma Fagui los cuatro soldados de reemplazo de los que Ud. evacuó por padecer de beriberi.

—Ya era hora. Creí que no vendrían nunca. Estamos 3 de mayo, ya han pasado seis días.

—Mañana estará por acá el comandante Murga mi capitán.

Al día siguiente, en efecto, llega el comandante Murga.

—Capitán Raguz.

—Sí, comandante Murga.

—La posición está bien plantada. Los planes de acción son los adecuados. A ver pues si es verdad que se van a cubrir de gloria, pero olvídense de la *Águila* y de la canoa a motor. Me las regreso a Purma Fagui para mandarlas a por víveres a la trocha de Santa Elena. Ya saben, ni el cañón, ni arma alguna cae en manos enemigas.



—¿Y ahora? Butrón y Mosto, opiniones. Nos dejaron sin una puta embarcación para largarnos rápido después de la emboscada y, sobre todo, para llevarnos el cañón Schneider y demás armamento.

—Podemos utilizar la trocha que sale de acá cerca para ir a Esperanza y embarcarnos allí en el río Algodón hasta Purma Fagui, siempre y cuando lleguemos antes que las naves colombianas que nos van perseguir y, que también lleguen allí las embarcaciones que nos envíen de Purma Fagui a tiempo para recogernos capitán. Si las minas explotan como espero, los colombianos van a tomar nuevas precauciones al avanzar y eso nos dará cierto tiempo.

— Esas minas tienen que explotar Mosto. La misión la cumplimos sí o sí. Teniente Butrón, ocupe el máximo del tiempo disponible para arengar a la tropa. La cosa no va a ser nada fácil. El cañón pesa 720 kilos, lo tenemos que desarmar, se puede hacer en 8 piezas. Los proyectiles que queden después de la trifulca

deben sumar unos 80 kilos, ya estamos sumando 800 kilos acá no más. Encima el armamento con sus municiones, hachas, machetes, toda la impedimenta de cada soldado, etcétera. Todo al hombro, por una trocha poco frecuentada, o sea tupida a más no poder y a paso más que ligero para que no nos agarren. Los soldados tienen que estar bien motivados.

—Somos soldados peruanos, mi capitán.

—La chamba urgente ahorita es armar parihuelas para las piezas del cañón y preparar los troncos para trasportarlos. Inmediatamente después, hacer un reconocimiento de la evacuación por la trocha a Esperanza y entrenar al personal para una retirada rápida. Eso solo lo conseguimos si todos nos movemos en perfecto orden y como un rayo llegado el momento.

Menos mal que los colombianos no se asomaron todavía. En este día que está terminando hemos acabado con todo lo pendiente. Ahora que vengan, los estamos esperando.

Mosto se acerca apurado, algo debe haber visto.

6 de mayo de 1933

—Capitán Raguz, Teniente Butrón, desde mi puesto de vigilancia acabo de ver un brillo anaranjado hacia el Este, en la dirección del Putumayo por donde debe acercarse la flota colombiana, acompáñenme. Ahora que está oscureciendo se nota con claridad. Así dejan su estela las chimeneas de las cañoneras. Tienen que ser ellos.

—Muy bien, teniente Mosto. Teniente Butrón, entramos en estado de alerta máxima. Dispongan a sus hombres como previsto, todos a sus puestos de combate. Severos con la atención de los

turnos de vigilancia. A cualquier hora, pero de seguro esta noche empieza la jarana.

Con las justas pasamos de cincuenta hombres. Un solo cañón de 75, ni una sola ametralladora. Veintiséis fusileros cazadores. Las minas aparatosas de Mosto toda una incógnita, si explotarán. Están bien profundas. No le faltan huevos ni ganas a Mosto, pero él mismo las ha armado con retazos de aquí y de allá. Me iré a descansar un rato, porque dormir las huevas que voy a poder.

7 de mayo de 1933

01:50 a. m. Torrencial lluvia, oscuridad total. El destacamento Amazonas, bajo el comando del general Efraín Rojas, se ha dividido en dos escalones «por si acaso». Ya había sido rechazado un ataque previo suyo en Puerto Hilario y, otro del destacamento Putumayo en Yabuyanós.

El escalón que ha tomado la delantera en su aproximación de ataque a Puerto Arturo lo comanda el mayor Alfredo Collazos. Está compuesto de tres cañoneras y dos lanchas transportando dos compañías de tropas de desembarco, cada una con 150 efectivos. En total, 300 hombres.

Las cañoneras son la *Córdoba*, que se presenta con cuatro cañones de 75, un cañón antiaéreo de 75 y una ametralladora antiaérea. La *Pichincha*, un cañón de 75, dos cañones de 37 antiaéreos, dos ametralladoras antiaéreas y cuatro ametralladoras pesadas. Y la *Barranquilla*, un cañón de 75, tres cañones de 37 antiaéreos, una ametralladora antiaérea y cuatro ametralladoras pesadas. En total, siete cañones de 75 milímetros, cinco cañones de 37 milímetros y 12 ametralladoras. Otra vez la diferencia abismal de fuerzas entre colombianos y peruanos: doce a uno

en cañones, seis a uno en hombres y doce a cero en ametralladoras a favor de los primeros. El primer escalón sigue su marcha amenazante sobre Puerto Arturo al acercarse a la desembocadura del río Algodón sobre el Putumayo, la *Barranquilla* navega adelantada.

El vigilante de turno cabo Carlos Maza N.⁵⁶ escuchó el ruido de los motores de las cañoneras acercándose sigilosamente, eran cerca de las dos de la madrugada. Saltó a dar cuenta a su jefe el Teniente Segundo AP José Mosto, quien a su vez brincó a su caseta de encendido cerrando inmediatamente el contacto, pues la *Barranquilla* se encontraba justo encima de su primer par de minas sobre la ribera izquierda. Nada pasó. Mosto envió mensajeros a alertar al capitán Raguz y al Teniente Butrón.

En su marcha la *Barranquilla* se había puesto a tiro de la única batería peruana y, las cañoneras *Córdova* y *Pichincha*, por la ribera derecha, se ubicaron sobre los otros dos pares de minas. Mosto aguardó el instante preciso y al cerrar el contacto, esta vez las minas sí estallaron y lanzaron por los aires sendos paredones de agua cual volcánica erupción. No destruyeron nada en las cañoneras esas minas por los materiales improvisados en su armado, la profundidad de las aguas en que estuvieron fondeadas, y los dilatados bancos de lodo del fondo donde se anclaron, pero espantaron a todo el mundo. Tanto a los que ocupaban las tres naves del primer escalón, como al resto del destacamento que seguía sus aguas unas decenas de metros atrás.

Casi al mismo tiempo, Raguz hizo tronar su cañón de montaña alcanzando uno de sus disparos la cubierta de la *Córdova* y, los infantes de Butrón hicieron lo propio con sus fusiles. La sorpresa para los intrusos fue descomunal. Vomitaron a rabiarse cañonazos

de sus naves, metralas de todo calibre y escopetazos de sus tre-cientos efectivos de asalto. El instante del primer impacto peruano dominó por largos minutos la conciencia de los sorprendidos.

El río estaba minado, los colombianos escucharon y encaja-ron de súbito cañonazos provenientes desde una rivera y fuego de fusilería. Como la respuesta fue tan rápida, los cañonazos y balazos se mezclaron, perdiéndose la noción de dónde y de quié-nes provenían.

Así, disparos de cañón u otros, de cañoneras o lanchas con tropas en diferentes posiciones y en desorden total, eran asumidos como peruanas, cuando en realidad eran de los mismos co-lombianos, que terminaron por sobrestimar las fuerzas peruanas en tierra.

Más bien sucedía todo lo contrario, al menos con el único cañón peruano, pues la *Barranquilla* conforme se aproximaba a la orilla del río para desembarcar, dejaba al Schneider en ángulo muerto para disparar. Al instante el capitán Raguz sacó el cierre del cañón para inutilizarlo, por si las decididas pero muy inferiores defensas peruanas eran sobrepasadas.

En efecto, la adelantada *Barranquilla* impetuosamente logró tocar tierra haciendo frente al único fuego peruano que quedaba, el de los fusiles de los cazadores, concentrado en evitar que los atacantes afirmen las rampas para desembarcar. Con derroche de valentía las tropas de asalto y los tripulantes colombianos de la cañonera y lanchas, hicieron denodados esfuerzos para poner pie en tierra. Con igual derroche, las tropas peruanas, en su mayor parte formada por voluntarios de los departamentos de San Martín y Amazonas, lograron impedirlo. Estuvieron aún más motivados por el arrojo de su jefe el Teniente Butrón quien -tal como

Lores en Güepí- corría de un lado a otro sin dejar de disparar desde el talud de la ribera, que días antes él había evaluado como el sector más idóneo que tomarían en cuenta los colombianos para su intento de desembarco.

Estando en ese afán, ¡fuandangán!, otra enorme muralla de agua con rabioso estruendo irrumpió hacia el negro cielo desde las profundidades del Putumayo. Eran las minas de Mosto que no habían explotado la primera vez y que se tomaron su tiempo para hacerlo ahora. Se había mantenido encendido el contacto que cerró Mosto. Como reportaría luego él mismo, posiblemente un cable eléctrico sufrió algún desgarró que no pudo ser detectado por la oscuridad de la noche en que esas minas fueron fondeadas, permitiendo que se fuera filtrando agua suficiente para humedecer la pólvora durante los 10 días que pasaron hasta la noche de la emboscada. En el tiempo del arduo combate, desde que Mosto cerró el contacto en cuanto fue descubierta la *Barranquilla* en avante, el fusible se tomó su tiempo para calentar y poder prender la pólvora, que explotó este par de minas debajo de la misma cañonera, que esta vez se desplazaba en marcha atrás a favor de la corriente para acoplarse a las otras cañoneras de su destacamento.

—Misión cumplida, carajo. ¡Cabo Maza!

—Sí, teniente Mosto. —Vaya con Vásquez, Morey y Gonzáles a disparar desde las trincheras de la sección A. Yo voy con el teniente Butrón a apoyarlo.



—Mosto, la *Córdoba* y la *Pichincha* han tirado sus rampas y tratan de desembarcar también.

—Sí Butrón, pero eso será sobre mi cadáver.

El fragor de la fusilería desde la orilla y las aguas suspendidas por los aires del río Putumayo al caer, luego que las minas de Mosto las arrancaron de su Talweg, impactaron con más fuerza que la torrencial lluvia en el ánimo del comandante del primer escalón del destacamento Amazonas, el Mayor Collazos, quien desistió de su intento de desembarco y más bien ordenó al Capitán Pablo E. Nieto, comandante de la *Barranquilla*, ralentizar la presión de los motores para alejarse cuanto antes, impulsado de retroceso por estas aguas, del alcance de las balas y de las minas peruanas... que ya no quedaban.

El parlamento a través de radiogramas entre los jefes colombianos a las tres de la madrugada fue el siguiente:

«General Efraín Rojas: En Saravia⁵⁷ fuerte resistencia peruana con artillería; tres piezas localizadas y ametralladoras⁵⁸. Además, explotó una mina cerca de la orilla derecha. Sostúvose combate media hora. Falta apoyo otros buques impidió prolongar más tiempo combate. Sitúome un kilómetro abajo, ordené reconocimiento en lancha. Servidor mayor Collazos.

Mayor Collazos: En sus manos están tres barcos con excelentes cañones, ametralladoras, mitad fuerzas infantería. Ataque nuevamente y amárrense pantalones. Con fuerzas voy a toda máquina. Firmado general Rojas.»

Las luces del alba del 7 de Mayo de 1933 irrumpieron por el flanco de Puca Urco abriendo paso al silencio de todas las armas, que aún sin creerlo estremecía la vigilia de los jefes Raguz, Butrón y Mosto, parapetados en sus puestos de comando. Los superiores de los tres grupos de fusileros, cabos Ricardo Gonzáles, Alejandro Amasifuén y Alejandro Borbor se presentaron para reportar. Un manto de gloria cubría a todos los que en Puca Urco hicieron resplandecer las armas peruanas. Mosto saltó a abrazarlos y señalando como bravos a los soldados en sus trincheras, les dijo «en ustedes abrazo a esos leones que merecen un monumento.»

Confirmado el abandono de los atacantes que, refugiados en un recodo del Putumayo a unos 2 kilómetros del lugar de los hechos se estancaron a la espera de refuerzos, las fuerzas peruanas imprimieron la mayor celeridad para poner en marcha la segunda parte del plan de emboscada: el repliegue general y el resguardo de la pieza de artillería y armamento.

La prioridad ahora era salir lo más rápido posible por la trocha a Esperanza y abordar en el río Algodón la modesta *Águila*, antes que las poderosas cañoneras colombianas les dieran caza. A bordo del *Águila* podían llegar a su destacamento relativamente fuerte de Purma Fargui sobre el Algodón, antes que sus perseguidores y hacerles frente allí, si éstos se animaban a seguir cursando los ríos peruanos tan llenos de «sorpresas».

Recién a las ocho de la mañana, hora en que llega el refuerzo de la cañonera *Mariscal Sucre* con el General Cortez Vargas ahora al mando del primer escalón, la *Córdoba*, la *Pichincha* y la *Barranquilla* –con la *Sucre*–, regresan al lugar de los hechos para realizar por tres horas un descomunal bombardeo, sobre un Puca

Urco lógicamente abandonado ya luego de cumplido su cometido. Desembarcan sin resistencia las tropas de asalto de este primer escalón entradas ya las once de la mañana.

Una emboscada se hace desde un punto ocupado temporalmente para tal fin. Ese punto no es una base, no es un fuerte, ni un enclave, no es un puesto asentado, ni nada que se le parezca. En la emboscada lo importante no es la ocupación del territorio sino el efecto que se logra con una acción sorpresiva. Es un ¡pega y sal! La emboscada es un recurso de una fuerza menor que ataca a una fuerza superior y muy superior, usando la ventaja de la sorpresa y las condiciones tácticamente favorables, pero que lo son momentáneamente. Es parte de lo que luego en la disciplina militar ha venido en llamarse «Guerra asimétrica».

El Coronel de Infantería del US Army y analista de la Guerra de Vietnam Harry Summers en abril de 1975, tuvo un diálogo con su contraparte norvietnamita, los vencedores luego, de esa guerra. Lo amenazó diciéndole «Ustedes saben que nunca podrán vencernos en una batalla» y la respuesta del norvietnamita al final fue la que prevaleció en los hechos: «Puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante». El Vietcong derrotó al ejército más poderoso del mundo a punta de emboscadas.

La misión de Puca Urco se cumplió a cabalidad. La ocupación del sitio desde el cual se hizo la emboscada no tiene relevancia alguna. Ocuparlo después de ocho horas, tras un bombardeo donde ya no había ninguna tropa, ni armamento, no significó nada. Puerto Arturo seguía infranqueable y, con él, imposible el ataque colombiano a Leticia.

A este desembarco sin rivales, sucedieron largas horas de reconocimiento, de tanteo de todo lo que pudiera indicar atisbos

de otra sorpresa con más minas fondeadas, o cañonazos y fusilería desde tierra. Tanto en la penetración del río Algodón para surcarlo en persecución de los bravos de Raguz, Butrón y Mosto, como en la dirección de Puerto Arturo sobre el Putumayo.

Tanteo por demás tan meticoloso, que escapándose las últimas luces del 7 de Mayo, recién el comando colombiano ordenó la persecución de las muy inferiores fuerzas peruanas por el río Algodón, y por la trocha de su ribera derecha que iba de Puca Urco a la localidad de Esperanza. Debido al sigilo obligado por sus precauciones, se demoraron una eternidad en irse en derrota de Esperanza.

La bendita desembocadura del Algodón se les escapaba en cada recodo del Putumayo con las luces ya idas del día. Tampoco se atrevió la formación de tierra a zambullirse en semejantes junglas de noche, sobre una trocha que los peruanos habían acometido desde la madrugada, pero que seguía en pésimas condiciones.

La persecución naval y terrestre tuvo que esperar hasta entrada la mañana del día 8 de Mayo en que ¡al fin!, gracias a las luces del amanecer, la desembocadura del Algodón fue descubierta, pero fue una persecución a rastras por las precauciones ante otras eventuales sorpresas.

Los perseguidores alcanzaron finalmente Esperanza tan solo media hora después que la *Águila* ya había zarpado rumbo a Purma Fagui llevando a los bravos cubiertos de gloria en Puca Urco. Ni rastros del cañón.⁵⁹ La persecución se detuvo en Esperanza. Nadie se atrevió a ir sobre Purma Fagui, pese a que las fuerzas peruanas aquí seguían siendo muy inferiores a las

colombianas. Menos a ir sobre Puerto Arturo donde la cosa estaría más equiparada.

Se terminaba el día 8 de Mayo y también se terminaba el plazo, mejor dicho estaba por llegar la fecha perentoria que el alto mando colombiano había dispuesto, con justificada premura, para el ataque a Puerto Arturo, que era el 10 de Mayo de 1933. Las negociaciones seguían su curso y, de convenirse el armisticio antes de que Colombia retomara Leticia por las armas, hemos visto que la guerra, en el campo militar, estaba ganada por el Perú, toda vez que el *Casus Belli* de ésta fue la ocupación peruana de Leticia.

Y así fue que el armisticio llegó el 25 de Mayo sin que el frente oriental del destacamento Amazonas hubiera podido juntarse con el frente occidental del destacamento Putumayo, para poder atacar al Agrupamiento Táctico de Puerto Arturo, cosa que nunca ocurrió claro está. No ocurrió porque la emboscada de Puca Urco consiguió el efecto superior estratégico, más allá de la escaramuza misma, de inmovilizar los dos frentes colombianos.

Montagne estuvo en lo correcto desplegando las fuerzas peruanas en el teatro de operaciones según una visión estratégica con la que se evitó perder Leticia militarmente. Esa era la responsabilidad de Montagne como jefe militar y la cumplió cabalmente. Odría cumplió su responsabilidad en Zarumilla como Jefe de Estado Mayor de una de las divisiones (la Primera División Ligera) del Agrupamiento del Norte, aunque el vencedor de la batalla de Zarumilla en la victoria militar peruana sobre el Ecuador de 1941, fue el Comandante Carlos Miñano Mendocilla, a quien Odría le robó la victoria usando su situación de poder como Jefe de Estado durante su ochenio. Ambos, Montagne y Odría ocuparon

cargos de responsabilidad defendiendo al Perú en dos guerras y ambos, cumplieron su deber con la patria, pero en cargos muy lejos de ser similares.

En el Ejército del Nor – Oriente durante la guerra con Colombia de 1932 – 33, Montagne –con el grado de Coronel- fue Jefe de Estado Mayor del Ejército en el Teatro de Operaciones primero y luego, Comandante en Jefe de todo ese Ejército en el Teatro de Operaciones. Odría –con el grado de Comandante- solamente ocupó la jefatura de Estado Mayor de la 1ª División Ligera en el sector Zarumilla, bajo las órdenes del Coronel Luis Vinatea quien fue el comandante de esta 1ª División Ligera, la que era una de las dos divisiones del Componente Terrestre del Teatro de Operaciones del Norte durante la guerra con Ecuador de 1941. La otra, era la 8ª División Ligera que estaba bajo el mando del Cl. César A. Salazar, cuyo Jefe de Estado Mayor fue el Cte. Jerónimo Santibáñez. Éste fue quien ocupó el cargo similar al de Odría, cada uno en su División: Jefe de Estado Mayor de la División, no Jefe del Estado Mayor del Agrupamiento, o Ejército en el Teatro de Operaciones; menos Comandante del Ejército en el Teatro de Operaciones, como lo fue Montagne.

Quien ocupó el cargo similar al que Montagne ocupó en los inicios de la guerra del Nor Oriente, o sea Jefe de Estado Mayor del Ejército en el Teatro de Operaciones, fue en 1941 el Comandante Miguel Monteza Tafur, en este caso, del Agrupamiento del Norte.

Montagne y Granadino tuvieron su Puca Urco en la victoria militar peruana sobre Colombia de 1933. Montagne hizo circular el siguiente boletín el 26 de Mayo:

«Boletín de informaciones de la comandancia en jefe del Nororiente del 26 de mayo de 1933.

Sector Algodón

La pequeña avanzada del destacamento del Algodón⁶⁰ que realizó la sorpresa de Puca Urco se componía de una pieza de artillería y una sección de infantería de 26 hombres armados de fusiles. A las dos horas del día 7 se presentaron en la línea de minas *Barranquilla*, *Bogotá*⁶¹ y *Pichincha*, con dos lanchas transportes conduciendo dos compañías del Batallón Junambú. Después de haber explotado dos series de minas, se inicia de noche un combate en el cual los cañoneros enemigos recibieron algunos impactos. Tras rechazar un intento de desembarco, el enemigo se retiró al amanecer, fuera del alcance de nuestra única pieza, según dice: "Por no tener el apoyo del resto de la flota ni de la aviación". Al recibir a las diez y media de la mañana el parte de la acción, el general Rojas manifestó al mayor Collazos, jefe del destacamento avanzado —que tenía bajo sus órdenes tres cañoneras con excelentes cañones y ametralladoras y la mitad del efectivo de la Infantería de la Expedición—, que debía atacar inmediatamente y amarrarse los pantalones.

Desde las nueve el comandante del destacamento Amazonas comenzó a pedir desesperadamente auxilio, continuando, durante largas horas, del concurso de su aviación, llegando a lanzar hasta telegramas en claro indicando su longitud de onda. A las diez y media se enviaba de refuerzo al *Sucre* con otra compañía de infantería».

El asesinato por la espalda del entonces presidente del Perú Luis Miguel Sánchez Cerro precipitó la firma del armisticio del 25 de Mayo entre las partes. Su sucesor Oscar R. Benavides en posición de ver de manera más desapasionada las cosas, se allanó a propiciar la paz. Una paz concluyente requería aún un largo tramo de negociaciones diplomáticas, con etapas intermedias, hasta su prosecución definitiva.

El objetivo de la primera de esas etapas fue pasar de la suspensión de hostilidades lograda con el armisticio, a la paz definitiva. Esto solo era y fue posible cuando el 25 de Junio, las tropas peruanas se retiraron de Leticia dejándola en manos de la Sociedad de Naciones, sustrayéndose el Perú de su condición de invasor y, recuperando su legitimidad internacional. Con esto se configuraban las condiciones para circunscribir la disputa al ámbito diplomático, alejándola del ámbito militar, el cual sin embargo se mantenía alerta en ambos lados por si fracasaba la diplomacia.

Como dice Jorge Basadre⁶²:

«Los peruanos se organizaban con la llegada de refuerzos y recursos suficientes [...]. Cuando se debatió en Río de Janeiro entre peruanos y colombianos el litigio sobre Leticia, el Ejército peruano estaba en actitud de lanzarse a la ofensiva».

Este estado duró hasta el 24 de mayo de 1934, cuando los dos países firmaron el Protocolo de Río de Janeiro, que ratificó el Tratado Salomón-Lozano de 1922. Entonces se procede a la desmovilización de las fuerzas en el teatro de operaciones.

En el ínterin el ínterin, desde el 15 de Julio de 1933, Montagne es promovido a la Comandancia en Jefe del Ejército del Nor – Oriente. En tal circunstancia y nueva condición, dicta sus

instrucciones operativas, como la que dirige el 23 de Julio al Capitán Julio Vargas Llosa:

«Se dicta la instrucción particular y secreta 115.- Al capitán Julio Vargas Llosa:

- 1) El capitán Julio Vargas Llosa se embarcará hoy a la brevedad posible con las tropas que pondrá a sus órdenes el comandante del Batallón Mixto 5.
- 2) De conformidad con la orden impartida por esta comandancia a las fuerzas navales, al dar alcance a la *Elisa*, el capitán Vargas Llosa procederá a trasbordar al BAP *Napo* y alvarenga, a todos los licenciados que conduce aquella, dejando solo a los muy enfermos a juicio de dicho capitán.
- 3) Regresará a Iquitos con los licenciados que estarán bajo su vigilancia, debiendo el BAP *Napo*, según órdenes impartidas a su comandante, atracar en la isla frente a la ciudad donde esperará nuevas órdenes. El coronel comandante en jefe E. Montagne».

Pero reviste la mayor importancia por el significado de su proyección institucional militar la siguiente circular que Montagne dirige «a todos los cuerpos y servicios»:

«Se dirige la siguiente circular a todos los cuerpos y servicios: Siendo necesario establecer conclusiones de la reciente campaña que sirvan para el futuro y que deben aprovecharse para la preparación de nuestras tropas, estimaré a usted se sirva enviar a esta comandancia en jefe un

informe que contemple, a base de las enseñanzas que han dado las operaciones y de su experiencia personal:

- 1) El armamento que conviene a las tropas de la selva.
- 2) El uniforme y prendas de vestuario y equipo que debe dotarse a oficiales y tropas.

Este informe para el que se solicita la colaboración de todos los que han tenido el honor de actuar en este teatro de operaciones deberá entregarse en esta, a más tardar el 20 de agosto próximo. Montagne».

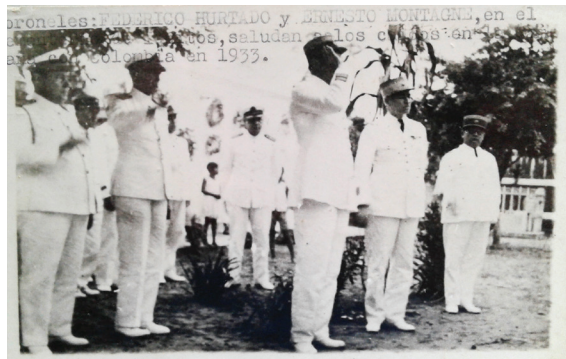
Sobre el desempeño de Montagne como jefe en el teatro de operaciones, Jorge Basadre anota:

«La administración militar.- Cuando en mayo de 1936 el Poder Ejecutivo envió al Congreso la propuesta para el ascenso a general de brigada al coronel Ernesto Montagne, el comandante Juan Pablo Santiváñez expresó lo siguiente en un discurso: 'Debo hacer presente que cuando el coronel Montagne llegó a la región del Oriente, la administración militar no se deslizaba por correctos cauces y, previa la investigación y el ordenamiento que él hizo, se ha obtenido para las rentas del Estado o, mejor dicho, para aquella región en el ramo de guerra, 200 mil soles que no existían en los libros de contabilidad. Con esa suma arrancada a la desorganización, se ha montado un magnífico arsenal que no lo tiene la capital de la República. Además se ha conseguido una economía de 20 mil soles cada mes, que se invierten en las necesidades de aquella región, con la escrupulosidad que caracteriza

a las inversiones que se hacen conforme a los reglamentos militares'»⁶³.

Sobre el Protocolo de Río de Janeiro, Montagne en sus «Memorias» asevera que puso fin honroso y provechoso para el Perú. Reflexión que él sopesa además con las siguientes palabras:

«Hemos permanecido en silencio veinte años, esperando que se aplaquen las pasiones de los exaltados, para, en un ambiente de completa serenidad, recopilar y ordenar nuestros datos obtenidos en el propio teatro de operaciones y exponerlos al estudio y meditación de los que todavía se interesen de verdad por la patria antes que nada, después de Dios»⁶⁴.



El Coronel Federico Hurtado Inspector General del Ejército y el Coronel Ernesto Montagne Comandante en Jefe del Ejército del Nor Oriente y su Estado Mayor, saludan en el cementerio de Iquitos a los caídos en la guerra 1932-1933 con Colombia.

Archivo

Fotográfico del Dr. Alfonso Montagne Vidal.

Las guerras tienen resultados y consecuencias. Si bien el resultado militar fue el triunfo peruano, una de las consecuencias político – diplomáticas en el aspecto territorial fue la pérdida definitiva de Leticia, pero la recuperación de Güepí. Con el Protocolo de Río de Janeiro el Perú y Colombia alcanzaron la paz que es, y debe ser permanente y seguir siendo así reconocida por ambas naciones ancestralmente hermanas.

CAPÍTULO 3.

Sicuari; Chucuito; Lima- Callao y Miraflores

3.1. Sicuari

—Permiso, comandante, lo voy a amarrar a usted.

Con estas palabras el entonces teniente Luis M. Sánchez Cerro irrumpió la media noche del 4 de febrero de 1914 en la carpa de su jefe el Comandante Leiva en la bajada a los baños de Miraflores, donde su Batallón de Zapadores hacía unos trabajos. Ordenó a la tropa que lo siga.

El teniente se iba a Palacio de Gobierno plegándose al levantamiento del entonces coronel Oscar R. Benavides, jefe de la Guarnición de Lima, contra el presidente Billinghurst. Sobre el teniente recaía la orden de atacar Palacio nada menos que por su puerta principal. Sánchez Cerro no se amilanó. Al llegar, encontrándola entreabierta la empujó. Una ametralladora que esperaba al primer intruso descargó su cinta de balas alcanzando al teniente en su índice y mano derechas, quedó pues *mocho*, de ahí su apodo. Su brazo luego soldó, pero con acortamiento. Benavides lo envió a Europa para terminar su tratamiento, logrando Sánchez Cerro beneficiarse de las enseñanzas del ejército francés como alumno.

En Julio de 1919 Montagne –con grado de comandante en ese entonces- fue designado primer jefe del Regimiento de Infantería

Nº 15 acantonado en Sicuani (provincia de Canchis, Cuzco), con la misión de organizarlo y levantar el cuartel de que carecía. La tropa del regimiento ocupaba dos caserones en el poblado.

El comandante general de la Región Militar cuando pasó de inspección por Sicuani, advirtió a Montagne que el Mayor Sánchez Cerro, de antecedentes revoltosos, había sido nombrado en la plana de su regimiento por lo que debía estar alerta. Montagne respondió a su jefe que eso lo tenía sin cuidado. Que además, si el tal Sánchez Cerro era *cuatrero*,⁶⁵ también lo eran otros oficiales en actividad. En todo caso Montagne, que siempre actuó con consideración respecto a sus subordinados, tendería un puente de afabilidad al mayor incorporado para darle la oportunidad de portarse bien.

—Mayor Sánchez Cerro a sus órdenes reportándome, mi comandante.

—Es una satisfacción tenerlo entre la oficialidad del regimiento mayor Sánchez Cerro. Tengo buenas referencias de usted como oficial de Infantería. Bienvenido a Sicuani.

Pero Sicuani recibió al mayor recién llegado con una culinaria poco amable para su estómago. En efecto, Sánchez Cerro no tenía cuándo sanarse lo que iba en menoscabo de su rendimiento. Eso a Montagne no le gustaba nada. Al enterarse Raquel, su afectísima esposa, cuidó ella misma de preparar cada día, cada alimento de Sánchez Cerro y lo acogió como un comensal más en la mesa de su casa, para lograr su completa recuperación. De allí en adelante, incluso como presidente de la república, Sánchez Cerro llamó cariñosamente a la esposa de su jefe en Sicuani «Mamá Raquel».

Ante semejante recibimiento y ante semejante pareja de esposos, a Sánchez Cerro no le quedó más que comportarse y

esmerarse para no contradecir la «buena opinión» que su jefe tenía de él. Pero sólo hasta el día en que los Montagne se fueron de Sicuani a fines de 1921. Ese mismo día arregló cuentas atrasadas con su «promoción» el mayor Luis Llosa, de la única manera que él conocía: agarrando a trompadas a Llosa. Sánchez Cerro no podía con su genio. Nunca pudo.



El comandante Montagne en Sicuani con los oficiales del Regimiento de Infantería N° 15. Montagne sentado al centro. A su derecha el Cte. Francisco Valdivieso 2º Jefe del Regimiento. A su izquierda el Mayor Sánchez Cerro. A la derecha de Valdivieso el Mayor Luis Llosa. Archivo Fotográfico del Dr. Alfonso Montagne Vidal.

«En 1923 [...] Sánchez Cerro, de guarnición en Cuzco, se sublevó contra la dictadura de Leguía. Le dio algunos fuetazos en la vía pública al Comandante General y levantó la tropa. Hubo combates en la calle y estuvo a punto de morir. Mateo Roldán Valdivia, sargento del 15 de Infantería, me contó que estando en la prefectura vio acercarse a Sánchez Cerro alentando a los soldados y él desvió la ametralladora que manejaba para no hacerle daño. A la

larga, el levantamiento fue sofocado y Sánchez Cerro fue a parar preso a la isla de Taquile en el lago Titicaca»⁶⁶.

Antes de partir de Lima a Sicuani, Montagne se percató de las carencias del nuevo Regimiento que iba a comandar. No solo carecía de cuartel, tampoco tenía armamento, equipo, vestuario, ni alimentación asegurada. Bregó con insistencia en el Servicio de Intendencia del Ejército, no obteniendo más que fatuas promesas.

El gobierno de Leguía tenía a Montagne como peligroso, pues se opuso al golpe de aquél contra José Pardo, de ahí su nombramiento a un sitio alejado como Sicuani a manera de castigo. Las negativas de dotar al nuevo Regimiento de lo necesario iban también en la línea de achacar a Montagne un ejercicio deficiente de su cargo para desprestigiarlo.

Pero Montagne se resistía a partir a su destino sin arrancarle a Intendencia lo mínimo para su Regimiento. Un día, el ministro de Guerra lo llamó a su despacho conminándolo a embarcarse en el barco «*Urubamba*» que zarpaba el día siguiente a Mollendo y de ahí seguir viaje a su destino cuzqueño en Sicuani. La respuesta de Montagne, con la impotencia acumulada de no ser atendido en sus requerimientos fue: «No me da la gana carajo».⁶⁷

Fue tan dedicado siempre al cumplimiento del deber y la disciplina militar, que tomando conciencia de que había cometido la falta grave de faltamiento al superior e insubordinación, con enorme preocupación a cuestras –pero sin rubor-, puso su acto en conocimiento del Jefe de Estado Mayor el General Clement, que era a quien correspondería disponer la sanción a la falta. Tan pulcra era su reputación y su hoja de servicios, que preguntando

el general Clement si hubo algún testigo y no habiéndolo, éste le dijo a Montagne «Entonces no se preocupe».

Montagne tenía también una preocupación insobornable por el bienestar de sus subordinados. Y encima, loable conciencia social. Fue tan escrupuloso en el manejo de los fondos de su Regimiento, que «estiró» la partida de rancho para que los miércoles se cocinara mayor cantidad. Ese era el día de la semana de mayor abundancia de comida para la tropa y, también lo era para los campesinos indígenas que tenían, ese día miércoles, entrada libre al cuartel para almorzar.

Una vez, un miembro de la Misión Militar Francesa que tenía a su cargo la organización general del ejército peruano, se apareció en inspección por Sicuani. Luego de comprobar la suficiencia y eficacia de todo lo necesario para el funcionamiento del Regimiento, incluido el opíparo rancho, el jefe militar le dijo a Montagne:

—Usted es el único Jefe de Unidad que no se ha quejado de que los fondos para la alimentación y forraje sean insuficientes.

Es que Montagne estaba aplicando la sentencia que adoptó como norte para su vida militar, luego de sufrir una injusta arbitrariedad cuando ocupó de capitán, el primer puesto de ingreso a la Escuela Superior de Guerra, así mismo el primer puesto tanto en el primero, como en el segundo año (en 1911 y 1912), diplomándose de Oficial de Estado Mayor: «He de ser más que ustedes».

Resulta que él fue desplazado al segundo lugar arbitrariamente, cuando a un Teniente de Caballería (Ernesto Montagne no da el nombre) que se incorporó a la Escuela dos meses después de los demás ingresantes, por estar haciendo un stage en Francia, le tomaron irregularmente un nuevo examen para la nota de

concepto, dado que con la nota que había obtenido en su primer examen, Montagne lo superaba.

Con esta nueva nota, ese Teniente superó por unos pocos céntimos la nota de Montagne y así pasó a obtener el «primer lugar» entre los egresados de la Escuela Superior⁶⁸.

En ocasión que se le presentó como subalterno, ocurrido cualquier abuso de alguna autoridad, o desplante de ciertos superiores jerárquicos, se esmeraba en mejorar en todo: Conducta, estudio, porte, etc. No socorrían a su Regimiento de Sicuani con lo indispensable poniendo en riesgo su gestión como jefe de la Unidad: «He de ser más que ustedes».

Cuidó también siempre de evitar que el personal a su cargo sufriera cualquier desprestigio, desplegando para ello la autoridad superlativa del verdadero líder, que reposa en el buen ejemplo, la entereza, la corrección, el respeto mutuo sin menoscabo del orden jerárquico, el carisma, el carácter, mucho más que en gritos, bravuconadas o abusos.

En cierta ocasión, el sargento de Detall tramitó la queja de un bodeguero de la ciudad de apellido Salmón, por la falta de pago de cincuenta soles del préstamo que le había hecho a un capitán del Regimiento, el cual se habría comprometido a apagarlo escribiendo su compromiso de deudor en una tarjeta.

Cuando Montagne reclamó al capitán, éste muy suelto de huesos respondió que cualquiera podía haber puesto ese compromiso en cualquier tarjeta. Montagne sacó de su bolsillo cincuenta soles y despachó al sargento a cancelar la deuda al Sr. Salmón, encargándole que le dijera también «no quiero que nadie difame a mis oficiales como tramposos».

Ese mismo Sargento pasado un mes, llevó diez soles de encargo al comandante Montagne. Requerido el Sargento a dar el nombre del remitente, grande fue su sorpresa al enterarse que venían como pago a cuenta, de parte del susodicho «olvidadizo» capitán.

El rigor de la disciplina debe cumplirse. Pero eso no exime que se haga justicia cuando tiene que hacerse. En otra ocasión, cundió el escándalo en el pueblo de Sicuani luego que un oficial del Regimiento había abierto, rompiéndola a patadas, la puerta de un vecino del lugar apellidado Portocarrero, que para suerte de este último se encontraba de viaje.

Treinta días de arresto de rigor al impetuoso oficial fue la sanción. Como Montagne mantuvo siempre apreciada cordialidad con los lugareños, vino a enterarse que el tal Portocarrero había llevado con engaños a la hermana del oficial arrestado hasta Juliaca para seducirla. Enterado Portocarrero de los patadones del oficial a la puerta de su casa, esperó prudente tiempo antes de regresar a Sicuani, cosa que hizo al saber que el energúmeno estaba de rigor por treinta días.

Pero Montagne, luego de reprender al oficial por no controlar sus arranques y sopesando más sus buenos antecedentes, le suspendió el castigo antes de los treinta días, justo en el momento preciso para decirle -cual comentario despreocupado-, «Portocarrero se encuentra en estos instantes en una actuación del Club Social».

De más está decir la sorpresa de Portocarrero al ver aparecerse al oficial liberado de su castigo en el Club Social y, la comidilla que fue en todo el pueblo la constatación del tremendo rabo que escondía entre sus piernas Portocarrero, quien -abrumado de vergüenza- no le reclamó en lo más mínimo al airado oficial el haberle derrumbado la puerta de su casa a patadas y, más bien, tuvo que

soportar el arreglo de cuentas que le hizo el oficial del regimiento por tratar de meterse con su hermana valiéndose de engaños.

La partida con los fondos para la construcción del cuartel de Sicuani continuaba sin llegar. «He de ser más que ustedes». Manos a la obra. Con el invaluable apoyo de su Raquel y el entusiasmo de muchos «notables» del lugar, Montagne sumó lo colectado kermesse tras kermesse, velada tras velada, a los ahorros que él mismo logró haciendo economías en el Regimiento y concluyó la construcción del cuartel, trasladando finalmente a donde debían estar a las tropas agrupadas en esos dos caserones de vecindad. Ese cuartel que pomposamente pudo inaugurarse, no le costó un sol al Estado peruano.

Cuando Sicuani quedó sin guarnición militar, el local del cuartel se destinó al Colegio «Mateo Pumacahua» que fundó el mismo Ernesto Montagne en 1939, cuando era senador de la república. En la sala de la dirección del colegio, los pumacahuinos exhiben con reconocimiento un óleo a cuerpo entero de su benefactor el General Ernesto Montagne.

3.2. Chucuito

Como es característica de los hombres fuera de serie, los retos en vez de amilanarlos, los motivan. Desde sus primeros años, Montagne impregnó la valentía como distintivo de su carrera militar.

En 1908 con 23 años, el teniente Ernesto Montagne es nombrado profesor de topografía en la Escuela Militar de Chorrillos. El año siguiente 1909 cuando se agravaron los problemas limítrofes con Bolivia, el comando le encarga unos «trabajos de reconocimiento en la provincia de Chucuito». Bueno, llamar al encargo

que se le dio «trabajos de reconocimiento» fue una formalidad un tanto peculiar como veremos.

En 1971 en un viaje a Puno, conversé con el general jefe de esa Región Militar. No recuerdo su nombre, pero era muy ameno y se notaba la gran amistad que tenía con mi tío Ernesto Montagne Sánchez, entonces Comandante General del Ejército y ministro de Guerra. Este General hizo hincapié en una misión que el ejército le había encomendado a mi abuelo Ernesto en... Bolivia, nada menos.

Una de las grandes aficiones y calificaciones de mi abuelo era la topografía. La misión encomendada consistió en que él debía entrar a territorio boliviano con poncho y chullo y, hacer por su cuenta y sobre todo por su riesgo, un levantamiento topográfico de los sitios por donde eventualmente, en caso de conflicto armado, deberían desplazarse las unidades motorizadas de nuestro ejército dentro del territorio boliviano.

Eso sí, si lo agarraban los bolivianos en lo que de hecho era una misión de espionaje, el ejército peruano iba a negar conocer tal misión, a efectos de evitar un diferendo abierto con el país vecino, según me comentó el general que me acogía en Puno. A Montagne no le quedaría más que resignarse a pagar su arrojito con su vida misma, pero no se amilanó.

Incursionó en territorio boliviano con su equipo de topografía cubierto de poncho y chullo con los que, además de protegerse del frío, al menos a lo lejos disimulaba su presencia. Desapareció en su misión tal cantidad de días, que causó inquietud entre sus jefes temiendo haberle sucedido lo peor.

No fue así, Montagne no regresó hasta terminar su levantamiento topográfico de la forma más prolija. El general en Puno me

insistió en no dejar de visitar el cuartel para admirar su estatua colocada como ejemplo en tan riesgosa y exitosa misión.

La edición del diario *Jornada* del 13 de junio de 1950, incluye una nota titulada: «Desvirtuando otras de las innobles calumnias del oficialismo». En esta nota se resalta la misión boliviana referida:

«En 1909 cuando estuvieron tirantes las relaciones con la vecina república del SE, fue comisionado (el teniente Montagne) para realizar un reconocimiento topográfico militar en la frontera boliviana, mereciendo un testimonio de satisfacción consistente en una felicitación escrita de parte del general P. Clement, jefe del Estado Mayor del Ejército “Por la reconocida importancia del trabajo practicado”»

El Gral. Clement dirige la felicitación aludida al «Señor Coronel, Comandante General de la División de Observación» con fecha 3 de Noviembre de 1909. Está de más aludir a la connotación más que sugestiva del nombre, ya en desuso por obvias razones, de la División: «De Observación». Máxime si es una división que ejerce funciones en una provincia fronteriza...

3.3. Lima-Callao

Tres hijos de Ernesto Montagne Markholz han vestido el uniforme de la patria. Dos de ellos en el ejército: Alfonso Montagne Sánchez que llegó al grado de General de Sanidad y Ernesto Montagne Sánchez, General de División que ocupó la Comandancia General del Ejército después de haber sido director de la Escuela Militar de Chorrillos y de la Escuela Superior de Guerra del

Ejército, entre otros despachos. El tercero, Edmundo Montagne Sánchez, por breve tiempo en la Escuela Naval del Perú.

Alfonso cursó el 3er. y 4º año de primaria en Sicuani. Tenía un caballo que le regaló un Sr. Meneses amigo de su padre. En las vacaciones escolares solía sacarlo del cuartel para dar paseos y hacer excursiones a los baños de Uyurmire, a las ruinas incas de San Pedro de Cacha y a otros lugares. En monturas del ejército lo acompañaban su hermano Adhemar y el mayor Luis M. Sánchez Cerro.

Alfonso Montagne Sánchez fue una eminencia en la traumatología y ortopedia peruanas. En 1950 fue uno de los dos principales expositores en el Primer Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología SLAOT, llevado a cabo en Buenos Aires. Como buen militar, tuvo la inquietud de visitar el Hospital Militar de la capital argentina en compañía de otros 3 participantes en el congreso con los que había hecho buenas migas: Un general Hinojosa y un mayor de sanidad chilenos, así como el capitán del mismo servicio del ejército argentino Carlos D'Anguin.

Sin embargo, el director del nosocomio –Crl. Castro- amablemente, pero tajantemente, mandó decirles en la puerta que la visita no sería posible pues él no tenía una «autorización expresa del ministerio de Guerra». Así estaban los resquemores militares argentinos hacia sus vecinos chilenos.⁶⁹

En el viaje de retorno a Lima, Alfonso pasó los días de navidad en casa de su hermana Raquel casada con el diplomático de la embajada peruana en Santiago de Chile, Gonzalo Fernández Puyó. Tampoco allí quiso desperdiciar la oportunidad de visitar el

Hospital Militar de la capital chilena, para lo que colaboró la gestión del agregado militar peruano en dicha embajada.

En la puerta del hospital lo esperaba un oficial que lo llevó de frente donde el director del nosocomio, quien le dio una cordial bienvenida y lo puso en manos de los traumatólogos para una prolija visita guiada. Enabló rápida y afable amistad, que fue estrechándose con el almuerzo al que lo invitaron, con el cóctel en casa de uno de ellos y, con la visita al *night club* Goyescas hasta pasadas las dos de la mañana, siendo Alfonso objeto de atenciones y cortesías en todo momento.

¡Qué diferencia! comparada con los otros vecinos sureños. Pero todo esto acuchilló el ánimo de Alfonso impregnándolo de un sabor amargo, superior al gusto agradable dejado por las horas cordialmente compartidas, haciéndolo sentirse con cargo de conciencia y como todo un villano. ¿Por qué? Por un sentimiento de culpa que tardó semanas en disiparse.



—Pase mayor Montagne.

—Buenos días, coronel.

—Acá tiene la autorización para su viaje a Buenos Aires vía Santiago.

—Le agradezco mi coronel.

—Un momento. Hay una misión de inteligencia que el comando le está confiando. Tenga.

«Requerimiento:

- 1) En un mapa de Santiago de Chile, los puntos neurálgicos para un ataque de nuestra fuerza aérea: depósitos de agua, de combustible, centrales telefónicas y eléctricas.
- 2) Informes sobre el Regimiento Andino, de reciente creación».

—Gonzalo, qué gusto de verte.

—Qué tal viaje cuñado, tu vuelo ha llegado exacto a la hora. De acá nos vamos a la casa, Raquel se está esmerando con el almuerzo. Te presento a nuestro agregado militar el coronel Wilfredo Blondet.

—Mucho gusto, mi coronel.

—A ver mayor, cuál es esa «misión secreta» que le ha encomendado el comando.

Si supiera mi hermanita en lo que hemos estado metidos Gonzalo y yo dando vueltas por Santiago. Aunque la cosa ha sido rápida. Este coronel Blondet no pierde su tiempo. Tenía casi todo lo que me han pedido y encima me da unos cuantos «ampays» bien documentados para anexar a mi informe de inteligencia. Lo que me tiene cabezón es cómo paso Chacayuta⁷⁰ con mi pasaporte que dice clarito «Mayor del Ejército del Perú». Si me revisan a fondo, estoy frito, me encuentran el informe secreto. No solo yo, se arma un bolondrón diplomático.



—El mayor Alfonso Montagne, ¿cierto?

—Así es.

—Mucho gusto, soy el prefecto de Tacna. Ya estoy terminando mi visita a Arica. ¿Va a tardar todavía en el consulado?

—No señor prefecto. Solo estoy esperando la camioneta que me va a recoger para ir a Tacna.

—Olvídese. Eso puede tardar, véngase en mi carro, de paso me acompaña.

—Con gusto.



—Doctor Montagne, tiene una visita que no es un paciente. Viene uniformado.

—Bueno enfermera, hágalo pasar de una vez, debe ser algún encargo. No demorará.

—Mayor Alfonso Montagne.

—Sí capitán.

—Vengo de parte del Coronel Egúsquiza Jefe del G – 2,⁷¹ con la orden de transmitirle una felicitación por su trabajo en su reciente viaje al extranjero, al sur.

—Ah, qué bien. ¿Dónde está?

—Es verbal mayor.

—La necesito para mi legajo.

—Permiso para retirarme mayor.

¡Lógico! Ese trabajito se supone que nunca existió. Seguro que la aparición tan oportuna del prefecto de Tacna en nuestro consulado en Arica también la cocinaron los del G-2.



Tampoco fue por escrito sino verbal el sentido agradecimiento que le brindó el capitán Marrou Vique diciéndole con su apretón de manos «Usted me salvó doctor». Llegó al Hospital Militar con fractura de tobillo. Alfonso Montagne no conocía para nada al susodicho capitán, pero luego de tratarlo decidió prolongar su internamiento en el hospital por un tiempo largamente mayor al requerido: Nada menos que seis semanas.

¿Agradecer por no dejarlo ir durante tanto tiempo? Sí, porque el famoso capitán había participado en un intento de subversión contra el gobierno de Odría desde la División Blindada. Viendo que el intento fracasaba, el capitán escapó por una alta pared ordenando a un soldado que le sujete una sábana mientras se descolgaba por el otro lado, pero el soldado la soltó antes de tiempo; de ahí la fractura de tobillo. El doctor Montagne lo «guardó» ese tiempo adicional, hasta que la intentona fue totalmente develada para que no se ensañaran con él, lo que lo hubiera afectado Dios sabe cuánto más, que los efectos de su fractura.

Pasados los años Alfonso Montagne no había perdido nada de su agudo olfato de sabueso. Corría 1957, en casa de unos amigos con los que frecuentaba, se presentó un día un tal Jaime Molestina y con el correr del tiempo quedó integrado al grupo amical.

Era de nacionalidad ecuatoriana pero a Alfonso le saltó un bichito, que lo movía a hacerle preguntas «a la pasada» sobre sus pasatiempos y actividades. El ecuatoriano daba respuesta a todo, pero siempre con evasivas cuando eran sobre datos concretos de los negocios a los que decía dedicarse. Inmiscuyéndose en su pasado, logró arrancarle que estaba en retiro como capitán de navío de la marina ecuatoriana.

Con la amistad más trajinada, un día cayó de sopetón –a la hora de la cena- y tocó el timbre de la casa cuya dirección Alfonso conocía por haberlo acompañado ahí en más de una ocasión, pero siempre despidiéndose en la puerta. Al buen Jaime no le quedó más remedio que hacerlo pasar y presentarle a quienes compartían con él la vivienda. Eran oficiales de la Armada de Chile, uno de ellos de apellido Balmaceda.

¡Ah, carambas! Gracioso resultó el Jaimito este. Puso esta situación en conocimiento de su amigo José Benavides Jefe nacional del G – 2. No pasó mucho tiempo sin que lo visitara en su consultorio un agente de inteligencia enviado por su amigo Pepe Benavides, para informarle que la investigación efectuada por el G – 2 había confirmado sus sospechas.

Chile ha sido provincia del Perú durante 333 años. En 1,485 el inca Tupac Yupanki anexó Chile al imperio incaico hasta Chiloé, más allá del río Maule como lo confirmó nuestro brillante historiador José Antonio del Busto Duturburu. Luego, el Virreynato del Perú tuvo a Chile –la «Capitanía General de Chile»- como su provincia desde 1,540 hasta 1,818, lo que suma 333 años de dependencia chilena al Perú.

Nuestro triunfo en el diferendo marítimo en la Corte Internacional de «La Haya» (enero de 2014), hay que tomarlo como el

reinicio de una relación de buena vecindad entre pares, no como un restañamiento de las heridas del nefasto episodio de 1,879, que más que una derrota, fue el castigo a nuestras divisiones y peleas internas en pleno conflicto y, a la irresponsabilidad de tener al país desguarnecido.

En el grupo de amigos se dejó de ver al ecuatoriano Jaime Molestina, sin que nadie supiera ni el motivo de su abrupta desaparición, ni el por qué de hacerlo sin despedirse de nadie. Así que al doctor Alfonso Montagne en su vida médico – militar, le tocó actuar tanto en el espionaje, como en el contraespionaje.

Pero Alfonso Montagne también participó en acciones de guerra propiamente dichas, episodios de guerra interna en este caso.

3 de octubre 1948

—Ahí hay un cuerpo tirado sin cabeza, doctor Montagne.

—A este pobre la cabeza no se la han arrancado con balas de fusil, sino con arma de mayor calibre.

—¿Y esa ambulancia naval ahí parada, que está desocupada? Un poco raro, ¿no, doctor Montagne?

—Más allá están los cuerpos de los marinos en el pavimento. Se ve que trataron de huir. Hay que recoger esos cuerpos.

—¡Nos disparan, doctor!

—Pise a fondo, Genaro. Saque la ambulancia zigzagueando y a ver si la noche nos salva de estos plomazos.

—Nos salvamos, doctor. ¿Ahora adónde?

—Imposible acercarnos solos a recoger los heridos del cuartel. Salga por Constitución. Me dicen que hay un tanque para darnos protección.

—Doctor Montagne, sígame con la ambulancia.

—Aguante su tanque un momento, mayor Ríos. Esos soldados vienen trayendo un herido.

—Señora ¿nos permite el ingreso a su domicilio para atender al herido?

—Cómo no. En ese cuarto. Les traigo agua.

—Genaro, un paquete de curación individual para cubrir esta fractura expuesta del húmero.

Efectuada la cobertura de la fractura expuesta por el doctor Montagne, el paciente es llevado a la ambulancia.

—El paciente ya está con la pierna inmovilizada en la ambulancia, doctor.

—Muy bien, Genaro. Al cuartel 2 de Mayo cuando usted diga mayor Ríos.

—Doctor Montagne, avise a su ambulancia que tenemos que salir de la plaza Grau embalados. Prepárense que nuestro paso por el cruce de las calles Adolfo King y Nieto será bajo fuego graneado de la fortaleza.

Llegaron a salvo al cuartel 2 de Mayo donde había numerosos heridos. El levantamiento dirigido por algunos mandos medios de la marina, en colusión con dirigentes apristas contra el presidente José Luis Bustamante del 3 de Octubre de 1948, estaba dejando su secuela de sangre derramada. Pero el ejército en el Callao –salvo algunos militares dispersos-, así como en el resto del país, se mantuvo fiel a su obligación de sostener el gobierno constitucional. El Real Felipe había sido tomado por los marinos sublevados y civiles de militancia aprista. El Estado Mayor General de la Marina logró restablecer el orden en sus filas, no sin el costo de la sangre derramada por decenas de sus efectivos.

—Estos heridos por lo menos han recibido atención elemental. ¿Quién los ha atendido?

—Soy del Servicio Veterinario del cuartel, doctor Montagne.

—Buen trabajo. Terminó de darles el tratamiento de emergencia y nos llevamos a ocho en la ambulancia al San Bartolomé. Las heridas por arma de fuego traen tétanos. Para eso está la cirugía de guerra. Estas heridas no se cierran bien de otra forma.



Como si la historia de los padres se repitiera en los hijos, Alfonso, al igual que su padre, llegó al extremo de renunciar a su carrera antes que abdicar de sus principios. Ernesto Montagne Markholz lo había hecho ante Leguía en 1919 por sus principios democráticos, pues Montagne fue un militar constitucionalista. Y se lo dijo a Leguía en su cara:

«En dicha entrevista que duró casi dos horas, dije entre muchas cosas al señor Leguía: que me sentía avergonzado de llevar uniforme militar, porque la actitud de la Fuerza Armada había sido anticonstitucional y desleal, pues el Gobierno legítimo no había cometido ningún atropello ya que la intención que se le atribuía de no respetar el resultado del escrutinio de las elecciones realizadas, era una simple presunción. Que en todo caso debió esperarse que se cometiera el delito, para entonces proceder a defender la voluntad popular.

Por supuesto, añadí: en esa forma los militares que lo han traído al Poder no hubieran tenido nada que pedirle; en tanto que, producidos los hechos en el modo irregular consumado, se vería obligado a hacer concesiones inconvenientes y ascensos injustos a Jefes mediocres, lo que redundaría en una cadena interminable de incómodas exigencias con repercusiones de desaliento y malestar en los buenos oficiales y el resultado, a la larga, de que el mismo Ejército lo echaría también por la fuerza del Poder al que hoy lo ha elevado.

Contestóme que yo era pesimista, a lo que le repliqué: el tiempo dirá quién está en lo cierto [...] Entre las cosas que me ofreció Leguía para inducirme a ceder a su propósito, prometióme enviar a mis hijos a seguir sus estudios en Inglaterra. Le agradecí correctamente, pero me negué terminantemente. Al salir de la larguísima entrevista no regresé a la Escuela sino para retirar mis cosas e irme a casa y comenzar a buscar trabajo en la vida civil». ⁷²

Alfonso presentó su solicitud de pase al retiro en 1942, por las razones que él testimonia:

«En noviembre de 1942, de regreso a Lima y al pasar por Talara, me enteré del nombramiento de un médico (R.P.) que tenía mala fama por haberse dedicado a practicar abortos. Sobre este nombramiento poco antes había expresado mi oposición al Coronel Arias Schreiber. Llegado a Lima y al entregarle las actas de recepción de las ambulancias, le entregué también mi solicitud de pase al retiro. Al hacerlo le dije que no encontraba ninguna razón para poner

al lado de médicos honorables a un delincuente y, que desde ahora los demás oficiales del ejército nos iban a desdenar. Mis palabras produjeron impacto, se demudó y me pidió que le dejara el documento para estudiarlo con calma, agregando que este nombramiento lo había ordenado el presidente Prado. Luego aparecieron personas amigas que procuraron inducirme a cambiar mi actitud aduciendo que en otras partes del planeta el aborto era una práctica aceptada. Por convicción siempre me he mantenido inflexible contra este procedimiento».⁷³

Al escribir estas líneas, el proceder de mi abuelo y el de mi tío Alfonso me llenan de

orgullo. Yo soy demócrata por antonomasia y también rechazo el aborto, que es un asesinato. Alfonso Montagne supo ser fiel reflejo del ejemplo de su padre. Mantuvo la llama de la integridad, la honradez, la hombría de bien, la valentía, la conservación incólume de los principios morales y éticos que heredó de su padre.

El segundo de los hijos —en orden cronológico— de Ernesto Montagne Markholz que vistió uniforme, quien se llamó además igual que él, fue Ernesto Montagne Sánchez. Participó imperdonablemente en el golpe militar de Velasco Alvarado de 1968 contra el presidente constitucional don Fernando Belaúnde Terry. Él no siguió el ejemplo de su padre al que estaba obligado como éste proclama en sus Memorias:

«Era tan arraigada mi convicción de no incurrir en el delito de rebelión, que jamás intervine en intento alguno de subversión del orden.»⁷⁴

Las funciones asumidas en el nefasto gobierno dictatorial de Velasco Alvarado, de

Primer Ministro y ministro de Guerra, opacaron los adquiridos por mérito propio por mi tío Ernesto Montagne Sánchez a lo largo de su brillante carrera militar, como las direcciones de la Escuela Militar de Chorrillos y la Escuela Superior de Guerra del Ejército, además de la Comandancia General del Ejército, entre otros.

El tercero de los hijos que vistió uniforme, Edmundo Montagne Sánchez, lo hizo poco tiempo y solo como cadete de la Escuela Naval. Se mantuvo y se mantiene fiel a las enseñanzas y ejemplos de su padre.

3.4. Miraflores

Entre los nietos de Montagne Markholz contamos algunos primos que vistieron también uniforme; el uniforme del oro del sol y el azul del mar de Grau en la Marina de Guerra. A mucha honra, por supuesto.

Dos hijos de Alfonso Montagne Sánchez hasta el grado de teniente primero: Alfonso Montagne Vidal *Chiro* y Ernesto Montagne Vidal *Patito*. Ambos se retiraron para seguir rumbos en la actividad privada. Los demás fueron Armando *Coco* Ríos Montagne (hijo de Alicia Montagne Sánchez), solo como cadete de la Escuela Naval, al igual que Edmundo Montagne Suero *Moto* (hijo de Edmundo Montagne Sánchez).

Uno de los puestos en que estuvo Alfonso Montagne Vidal durante su paso por la Marina fue en sanidad de la Escuela Naval. Cierta día, un cadete al que Alfonso había arrestado, envió como mensajero a otro cadete para decirle que si no le levantaba el castigo a su amigo, el papá de éste —un almirante en cargo

importante— lo iba a enviar castigado a la isla San Lorenzo. Alfonso lo mandó de regreso con otro mensaje: «Dígale que soy yo el que lo voy a enviar castigado a San Lorenzo a él y a su papá, pues éste será muy importante en la Marina, pero yo soy sobrino del comandante general del Ejército, ministro de Guerra y jefe de Gabinete, el general Ernesto Montagne Sánchez; y usted Anótese»⁷⁵. En cuanto a mí, me considero y siempre me he considerado un hombre con un «espíritu naval imperecedero».



Los hermanos del colegio «Marcelino Champagnat», llevaban al alumnado a misa todos los días en la iglesia Virgen Milagrosa del parque central de Miraflores y, hacían concurrir a los alumnos a misa también los domingos y feriados. En estas últimas ocasiones, era notoria y sin falta, la presencia en la primera fila de Ernesto Montagne M; presencia además engalanada por una completa cabellera deslumbrantemente blanca.

En esa misma fila estuvo sentado el presidente Sánchez Cerro el Domingo 6 de Marzo de 1932 durante la misa de 12 a la que asistía regularmente y siempre con la misma rutina... que casi le cuesta la vida. Entraba y salía por la puerta lateral derecha del templo.

Ese domingo a su edecán, el sargento mayor Luis Solari, le llamó la atención el ingreso, comenzada largamente la misa, de un joven que se sentó no muy lejos de las primeras filas pero en actitud vigilante, para nada orante, que no era la de ninguno de los asiduos feligreses a la misa dominical, así que no lo perdió

de vista un instante y, al momento de la salida del presidente, el edecán Solari aguzó sus cuidados.

No le faltaba razón. Cuando el presidente comenzaba a transitar por el espacio abierto entre las bancas de la iglesia que conduce a la salida lateral derecha, como siempre lo hacía, el extraño intruso sacó un arma y empezó a disparar al presidente. La primera bala, pese a perforarle el pulmón no lo mató, porque el estuche de los lentes de Sánchez Cerro la desvió. Este desenfundó su arma en el momento en que José Melgar Márquez, así se llamaba el agresor de militancia aprista, le desencajaba un segundo disparo, pero la reacción del Jefe de su Casa Militar, coronel Antonio Rodríguez, había sido más rápida, interponiéndose en la trayectoria de esta segunda bala que terminó en la pierna de este coronel.⁷⁶ Solari se abalanzó sobre Melgar sin hacer caso de los disparos alocados que este seguía haciendo, ahora ya en franca huida, pero logró capturarlo.

En las afueras de esa parte de la iglesia hay una gruta a la virgen María resguardada por unas rejas. En ellas quedó enganchado el saco de Melgar deteniendo abruptamente su escape.

Pese a las graves heridas, Sánchez Cerro pudo recuperarse. Pero no aprendió la lección, toda vez que descuidó soberbia y vanidosamente su seguridad el día de su asesinato, 30 de Abril de 1933 en el hipódromo de Santa Beatriz, pese a las advertencias de sus servicios de investigación de que eso estaba por ocurrir.

CAPÍTULO 4.

La guerra civil que no estalló

4.1. Varias veces once

En las artes adivinatorias al número once se le asocia con la energía, la determinación, el coraje en un entorno de tensiones. Curiosamente y más por coincidencia que por otra cosa, el golpe de Estado de Sánchez Cerro desde Arequipa el 22 de Agosto de 1930, encontró a Ernesto Montagne Markholz en una constelación de onces. Leguía venía gobernando once años. Montagne Markholz venía desempeñándose once meses como Sub Director de la Escuela Militar de Chorrillos. Cuando Leguía se apoderó del poder⁷⁷, Montagne Markholz llevaba también 11 meses como subdirector de la Escuela Militar o más propiamente director interino.

Pero coincidencias aparte, las tensiones que se manifestaron *in crescendo*, requirieron de Montagne la energía, la determinación y el coraje con que él supo enfrentar esa hora dramática para la gobernabilidad y la paz de la nación, evitando la Guerra Civil en el Perú que estuvo a punto de estallar.

Montagne no participó ni estaba enterado de las confabulaciones castrenses que llevaron al pronunciamiento arequipeño del comandante Sánchez Cerro. Algunos ponen en duda su inequívoca convicción y su más diáfano proceder constitucionalista,

aduciendo que Montagne formó parte de los gobiernos dictatoriales de Sánchez Cerro y Benavides, pero debe ponerse en claro lo siguiente:

Benavides presidió la Junta de Gobierno formada por representantes de diversas fuerzas políticas a las que el Congreso –no disuelto– confirió de manera temporal el poder el mismo día, 14 de febrero de 1914, en que el entonces coronel Benavides da el golpe contra el presidente Billinghurst.

Ese mismo Congreso Nacional nombró a Benavides poco después, el 14 de mayo, presidente provisorio para que convoque a elecciones, lo cual cumplió transfiriendo el poder al nuevo presidente electo José Pardo y Barreda el 18 de agosto de 1915. En total Benavides estuvo de presidente esa vez un año y medio (18 meses). No fue un gobierno constitucionalmente proveniente de la elección general, pero tampoco puede decirse que haya sido un gobierno dictatorial.

Sea como fuere, Montagne no formó parte de ese gobierno, ni como ministro, ni en ninguna otra condición. Él se encontraba siguiendo estudios en la Escuela Superior de Guerra de París, Francia, en 1914. Sí formó parte del segundo gobierno del presidente Benavides como ministro, premier y vicepresidente de la república, pero este segundo gobierno no fue producto de ningún golpe de Estado, sino de la decisión del Congreso Constituyente que lo eligió para que ejerciera la presidencia de la república tras el asesinato de Luis M. Sánchez Cerro en 1933.

Como sabemos, el Congreso Nacional luego prorrogó, de 1936 a 1939, la presidencia de Benavides, cuando el Jurado Nacional de Elecciones anuló las elecciones generales en las que resultó ganador Luis Antonio Eguiguren.

En En cuanto a Sánchez Cerro, su primera presidencia (27 de agosto de 1930, al 1° de marzo de 1931), fue producto de su golpe de Estado contra Leguía.

Pero su segundo mandato (del 8 de diciembre de 1931 al 30 de abril de 1933, en que es asesinado) sí fue plenamente constitucional, pues obtuvo el triunfo en las urnas.

Es cierto que Montagne formó parte de ese primer gobierno, pero no tomó parte ni en los actos ni en los planes que llevaron al poder a ese gobernante la primera vez. Estando el poder constituido –de facto o democráticamente–, responder al llamado para formar parte de él, es dar una respuesta de servicio al país, al Estado nacional que es permanente. Haber participado en un gobierno encumbrado por un golpe de Estado, no lo hace «golpista» a Montagne para nada.

En sus «Memorias», Montagne lo deja bien claro:

«El año 1921 nació mi amistad con el Teniente Coronel Sánchez Cerro gestor y ejecutor del movimiento militar de 1930 que trajo abajo al exageradamente prolongado Gobierno del señor Leguía. Comandaba yo en Sicuani el Regimiento de Infantería N° 15, cuando el entonces Mayor Sánchez Cerro fue designado como Jefe de uno de los dos Batallones de dicha unidad. A pesar de que aquella amistad fue cultivada estrechamente en los años que siguieron, nada supe anticipadamente sobre el plan que estaba tramando. Me conocía muy bien Sánchez Cerro; sabía él que yo no había participado en ningún complot revolucionario, por más que mis sentimientos personales eran contrarios al régimen del oncenio, tanto por su origen como por el

descuido en que tenía a la Fuerza Armada. Yo más que nadie tal vez, había visto de cerca el tremendo abandono del Ejército; primero cuando fui Jefe de Cuerpo y más tarde al desempeñar el importante cargo de Jefe de Estado Mayor de la Inspección General del Ejército. Era tan arraigada mi convicción de no incurrir en el delito de rebelión, que jamás intervine en intento alguno de subversión del orden. Por eso sin duda Sánchez Cerro, a pesar de su íntima amistad conmigo, nada me dijo de sus propósitos. Él sabía sí, que yo no era partidario ni simpatizante de Leguía; él había visto con sus propios ojos cómo había defendido yo a una veintena de ciudadanos pacíficos y laboriosos que, por no ser partidarios del régimen leguista, iban a ser apresados y enviados a Lima, con destino tal vez al «Frontón» o al destierro, en virtud de una orden telegráfica circular del Ministro de Gobierno a todas las autoridades políticas, en noviembre de 1920 para que echaran esa redada en todo el País. Al ser noticiado por el Subprefecto D. Anacleto Villa de ese telegrama y de su determinación de cumplir la orden infame, le increpé acremente manifestándole que yo me oponía terminantemente a dicho atentado contra la libertad, pues era imposible imaginar unanimidad de opinión en un país libre y le notifiqué que emplearía la fuerza, si preciso fuera, para evitar tan innoble propósito. Actitud que le hizo desistir y pasar un telegrama diciendo que no había en Sicuani ningún ciudadano merecedor de ser privado de su libertad por las razones puntualizadas en el telegrama circular, respuesta que yo mismo redacté. Sánchez Cerro sabía todo

eso y, como era mi amigo y me conocía a fondo, no quiso, ni intentó, mezclarme en su complot.»⁷⁸.

4.2. Nosotros mandamos tropas, no hombres desarmados

4.2.1. 22 de agosto de 1930

—Coronel Montagne.

— General Sarmiento.

— El ministro de Guerra ha dado la orden de inamovilidad para todo el personal del plantel. Se ha sublevado la guarnición de Arequipa.

—Sí general. Me he enterado por los periódicos del levantamiento del comandante Sánchez Cerro.

—También nos ordena hacer quitar toda la munición a la tropa y cadetes, guardándola bajo llave en lugar seguro. Proceda con el cumplimiento coronel.

—Con el debido respeto general, estoy en contra de esto último. «Nosotros mandamos tropas, no hombres desarmados. Por otra parte, hacer tal cosa sería aparentar que tenemos miedo de nuestros subordinados. Además a nada conduciría cambiar de sitio la munición, pues si la tropa llega a sublevarse, fácil le será sacarla de donde estuviese guardada»⁷⁹. Le pido que revoque esa orden absurda.

—Creo que tiene razón, coronel. Procederemos solo con la orden de inamovilidad.

—«Las unidades de la Escuela Militar permanecerán, como siempre, fieles a la disciplina, leales al cumplimiento de sus

deberes y confiados en que sus jefes decidirán lo más conveniente al momento necesario»⁸⁰.

«Se instala la Junta de Arequipa, constituida así: Jefe Supremo, militar y político, Comandante, Luis M. Sánchez Cerro; Secretario de Asuntos Militares, Mayor Alejandro Barco; secretario de Comunicaciones, Mayor Rubén del Castillo; Secretario de Transportes y Aprovisionamiento, Mayor Julio Arboleda Viñas; Secretario de Asuntos políticos, doctor José Luis Bustamante y Rivero; ⁸¹ Secretario de Hacienda, doctor Manuel A. Vinelli; Secretario de Contraloría General, señor Gustavo de la Jara.» ⁸².

4.2.2. Domingo, 24 de agosto de 1930

«Han pasado dos días y el movimiento revolucionario de Arequipa ya se ha extendido a todas las guarniciones del Sur y del Sudeste. Es mediodía, al Director lo han llamado a Palacio. Me quedo a cargo de la Escuela y demás tropas con orden de inamovilidad. Leguía está preparando su retirada. Tiene el propósito de organizar un Gabinete mixto con preponderancia de miembros militares que quedaría encargado del mando, luego de presentar al día siguiente su dimisión al Congreso. La Constitución vigente de 1920 dispone en efecto, que en caso de vacar la Presidencia de la República gobernará el Consejo de Ministros entretanto se elige al ciudadano que deba completar el período presidencial (arts. 116 y 117)».⁸³

No tenemos Vicepresidentes de la República. El presidente Leguía ha encargado al General Pedro Pablo Martínez organizar dicho Gabinete, pero ahora sabemos que todos los elementos civiles con quienes ha hablado a nombre de Leguía, han rehuído integrar su Gabinete. Dada la premura, se constituyó un Gabinete exclusivamente militar.

Cinco de la tarde. Me han venido a buscar «los Coroneles Roberto López de Infantería, Germán Yáñez de Artillería y Eulogio Castillo de Caballería, jefe éste último del Regimiento Escolta del Presidente, para manifestarme que habían recogido la opinión de gran número de Jefes y de Oficiales de las guarniciones de Lima y alrededores, contraria a que el General P. P. Martínez presidiera el Gabinete, por carecer de simpatías y especialmente de ascendiente en las filas del Ejército y, que querían ponerse de acuerdo con la Escuela Militar para que llegado el caso, se le manifestara así al Presidente de la República, antes de que jurara un Gabinete que pudiera ser repudiado por el Ejército.»⁸⁴.

Lo mejor es evitar todo lo que pueda agravar aún más la difícil situación del país. Hay que mantener la unión en las filas de los institutos militares. Es acertada la sugerencia de mis visitantes, llegado el momento procederé en consecuencia.

Ocho de la noche, el director de la Escuela no regresa de Palacio.

—Coronel Montagne ¿cierto?

—Sí, general Sarmiento.

—Debe constituirse en seguida en Palacio de Gobierno.

—A la orden mi general.

Justo me llama mi general para que vaya a Palacio en medio de un golpe militar. Allí estuve con Leguía también de

presidente hace 11 años, pero esta vez el golpe no es dado por él, sino contra él. El general Sarmiento y yo representamos a «la institución guardadora por excelencia... del honor militar, como forjadora que ha sido, es y será, de las generaciones militares dentro de la austeridad inherente a su esencia misma de Escuela Militar»⁸⁵.

Mientras voy de Chorrillos a la Plaza de Armas puedo revivir hasta con lujo de detalles la conversación que tuve aquella vez con el presidente Leguía. Le manifesté que la actitud de la Fuerza Armada había sido anticonstitucional y desleal y que a la larga, el mismo ejército lo echaría del poder empleando también la fuerza. Él me contestó que yo era pesimista, a lo que le repliqué: «El tiempo dirá quién está en lo cierto». Mi vaticinio es el que se ha cumplido, yo estuve en lo cierto.

Este presidente que está derribando Sánchez Cerro con toda seguridad se va a acordar de mis palabras cuando nos veamos, pero no seré yo quien las mencione en nuestra segunda entrevista. Y concurro libre de toda sospecha. Yo me he enterado de la sublevación de las tropas de la guarnición de Arequipa por periódico. «No negaré desde luego, pues dejaría de ser sincero, que me he alegrado patrióticamente de la noticia, pues ya es tiempo de poner coto tantas injusticias y desmanes de que hacen gala muchas autoridades civiles y militares y es por demás escandalosa la corrupción de buen número de funcionarios, ilícitamente enriquecidos con perjuicio del patrimonio nacional».⁸⁶ Ya llegamos.

4.3. Gabinete por tres horas y media⁸⁷

4.3.1. Renuncia a la presidencia de la República

El General Sarmiento me ha llamado para comunicarme que he sido convocado para jurar como ministro de Hacienda en el nuevo Gabinete que presidirá el General Pedro Pablo Martínez y del cual el General Sarmiento también formará parte. A éste lo he tenido que poner al corriente de la entrevista tenida pocas horas antes en Chorrillos con los coroneles López, Yáñez y Castillo y de lo que en ella habíamos acordado. Acuerdo que ha llegado el momento de hacerlo saber al señor Leguía. El general Sarmiento ha hablado en el acto con el presidente, transmitiéndole el acuerdo en cuestión que refleja «el modo de pensar de buen número de jefes y oficiales. A los pocos minutos desapareció esquivamente de Palacio el General Martínez».⁸⁸

Ahora el presidente me hace llamar a mí y al coronel Castillo. El edecán está haciendo pasar también a los presidentes de las Cámaras Legislativas: Roberto Leguía⁸⁹ y Foción Mariátegui⁹⁰. Con el presidente que acaba de ingresar a la sala, somos cinco⁹¹. Se le nota tremendamente abatido. Él inicia la reunión:

—Coronel Montagne, ahora puedo comprobar que es un hombre de principios. Que no se plegó a mi causa en 1919 por eso, y no porque estuviera en mi contra.

—Señor.

—Señores ¿cuáles son los motivos para repudiar la designación del general Martínez como presidente o miembro del Gabinete Ministerial?

—Por carecer del prestigio necesario para el caso y no contar con simpatías entre la mayoría de la oficialidad, señor presidente.

—He tomado la decisión de renunciar a la presidencia de la república ante el Congreso. Acá está la renuncia, la tengo redactada. Lo hago siguiendo las normas constitucionales. Me preocupa que el ejército no pueda mantener el orden en el país y evitar el caos.

—Haremos todo lo humanamente posible para afrontar la situación en la mejor forma.

—Pero sin el comandante Sánchez Cerro, coronel Montagne.

—Con él, señor presidente. El comandante Sánchez Cerro es la cabeza del movimiento triunfante.

—Todo está perdido ya, vamos al juramento del nuevo Gabinete, señores⁹².

—Señor presidente.

El Gabinete fue constituido en la siguiente forma:

General Fernando Sarmiento, presidente del Gabinete y ministro de Guerra.

Capitán de navío Julio V. Goycochea, ministro de Relaciones Exteriores.

Coronel Roberto López y Luna Victoria, ministro de Gobierno.

Coronel Germán Yáñez, ministro de Justicia, Culto e Instrucción.

Coronel Ernesto Montagne Markholz, ministro de Hacienda.

Coronel Eulogio Castillo, ministro de Fomento y Obras Públicas.

Contralmirante César Bielich, ministro de Marina y Aviación.



Estamos cerca de la medianoche, ya han juramentado el Gral. Sarmiento, el comandante Goycochea y los coroneles López y Yáñez. Estoy de rodillas, con la mano derecha sobre los Evangelios

a poco de dar mi consentimiento, pero de repente todo el mundo volteo a ver al sujeto que se ha presentado excitadísimo gritando «un momento señores, un momento señores». Yo impávido y de rodillas aún, mantengo mi mirada al frente.

Ha regresado el orden y la cordura. Terminaron de jurar los siete ministros. El presidente convoca al Gabinete al salón del Consejo de Ministros, también llama al coronel Leonidas Gonzáles Honderman, Director General de la Guardia Civil y Policía.

—Coronel Gonzáles, ¿qué lo motivó hace unos momentos a tratar de interrumpir el juramento del nuevo Gabinete?

—Hay una reunión de oficiales en estos momentos en el local del Estado Mayor General del Ejército, para elegir una Junta de Gobierno Militar y hacerse del poder sacándolo a usted del cargo, señor presidente.

—Puede retirarse, coronel Gonzáles. Señores ministros, espero sus opiniones sobre lo que está pasando a cinco cuerdas de acá.

—Tengo una sugerencia, presidente.

—Somos todo oídos coronel Montagne.

—Que los cinco ministros militares vayamos sin pérdida de tiempo al Estado Mayor, debiendo quedarse acá a su lado los dos ministros marinos. Una vez enterados debidamente de las cosas y con los informes que traigamos, será posible a este Consejo de Ministros tomar una decisión.

4.3.2. Lunes, 25 de agosto de 1930

«Después de tocar insistentemente la puerta del Estado Mayor General, nos fue abierta y franqueado el paso avanzamos hasta la Biblioteca en donde habría reunidos unos 50 a 60 oficiales, que al vernos prorrumpieron en vivas al General Ponce, Jefe del

Estado Mayor General del Ejército que se encontraba entre ellos. Algunos de los oficiales estaban de pie sobre las sillas y mesas de la sala de lectura y unos cuantos en estado inecuánime. En una pizarra se veían unos 5 ó 6 nombres escritos con tiza; eran los de los Jefes que acababan de ser elegidos para constituir la Junta Militar que presidiría el General Ponce y en la cual figurábamos: el Coronel Castillo, los Comandantes de Marina Bielich y Goycochea y yo, o sea cuatro de los nuevos ministros que hacía un cuarto de hora habíamos jurado nuestros cargos.

Hicimos saber a los presentes, los hechos ocurridos en Palacio, la juramentación del nuevo Gabinete y la decisión del señor Leguía de renunciar el cargo siguiendo las normas constitucionales; manifestamos que creíamos que la solución era la más adecuada dentro de la situación creada y que nuestra intención era recibir el Poder y luego una vez aceptada por el Congreso la renuncia del Presidente, poner dicho Poder a disposición del Jefe del Movimiento Revolucionario, el Comandante Sánchez Cerro, quien organizaría cuando estuviese en Lima su propia Junta con los colaboradores que él quisiera designar; y que por lo tanto lo mismo daba que Leguía dejara el Poder a uno u otro grupo de Jefes.»⁹³.

«Desventuradamente las pasiones estaban en juego, los ánimos muy exaltados y no había ambiente propicio para un acuerdo sereno y tranquilo. Yo manifesté terminantemente que no aceptaba figurar en la nueva lista pues era en ese momento un ministro en posesión legal de mi cargo, formando parte de un Gabinete presidido por un Jefe dignísimo, el general Sarmiento, a cuyas órdenes inmediatas acababa de estar sirviendo en el primer instituto militar: la Escuela Militar; dicho lo cual nos retiramos a dar

cuenta al Presidente y al Consejo de Ministros de lo que habíamos presenciado.

Pocos momentos después de cumplir nuestro cometido y antes de que tuviéramos tiempo de decidir, habían llegado ya a Palacio los oficiales del Estado Mayor General a los que se habían unido algunos oficiales de los Servicios y otros de tránsito en Lima, en total unas siete decenas, quienes bulliciosamente ingresaron al gran salón en donde se había realizado no mucho antes el juramento de los nuevos ministros de Estado. Era preciso encarar los hechos; salimos pues, el Presidente y los siete ministros para afrontar con entereza la nueva situación.

Fue esa una de mis primeras experiencias sobre la cochina cosa que es la política criolla, sobre la falsedad de los palaciegos, sobre la ingratitud de los prebendados. Me di cuenta de cómo se crecen los menguados cuando ven caídos a los amos ante los cuales se prosternaron cuando estuvieron éstos en auge. Vi en efecto vociferar contra Leguía, alentados por el alcohol, a algunos individuos que habían recibido favores inmerecidos y que sintiendo seguramente su insignificancia personal para obtener nuevos favores, querían reemplazar al patrón por otro a quien poder pedir más y más. Sujetos cuya actitud innoble, amargaba hondamente sin duda alguna el alma del ciudadano que había subido al poder, apoyado por una rebelión injusta y que ahora recibía su castigo inmisericordemente.

De no ser por la serenidad del General Sarmiento y los otros ministros que me secundaron, pudo pasarle al señor Leguía algo muy grave. Los insultos subían de punto y se multiplicaban y hubieran llegado a la vía de los hechos, de no haber abierto una válvula de desahogo a tan tensa situación».⁹⁴

Increpé en tajante voz alta:

—¡Respétenlo, es un anciano⁹⁵!

Y fue así como pude contener el desborde.

«El señor Foción Mariátegui trató de llegar serenamente a un arreglo conveniente, sin escándalo; los gritos apagaron sus primeras palabras, a lo que él replicó parodiando: “Peguen, pero escuchen”,⁹⁶ pudiendo enseguida hablar aunque sin lograr nada útil, no obstante sus acertados razonamientos...El propio Presidente Leguía intentó hacer entrar en razón a los ya abiertamente amotinados, sin conseguirlo.»⁹⁷

«Acercándome al General Sarmiento que se encontraba a mi lado, le dije al oído: Presente usted la renuncia del Gabinete para que el señor Leguía pueda hacer jurar como Gabinete suyo a los que éstos han elegido como Junta de Gobierno. Así lo hizo reclamando calma, compostura y respeto a la persona del Primer Mandatario, en armonía con la corrección que debían demostrar en todos sus actos los Oficiales del Ejército.»⁹⁸.

«[...] Como quiera que un puñado de oficiales pretendiera hacer las cosas a su modo aprovechando la fácil oportunidad de situarse en el Poder, echando por cuenta propia al presidente de la República, aquel Gabinete –el de Sarmiento- legalmente constituido desprovisto de ambiciones y atento a la conveniencia nacional de evitar el caos, renunció en un noble y patriótico gesto de desprendimiento en aras de la armonía, tres horas y media después de haber asumido su elevada función. Quedaba así plasmada, aunque no por mucho tiempo, mediante una hábil maniobra política, la imposición de una Junta Militar de Gobierno

inconsistente, puesto que no había sido designada como alardearon los interesados por los Institutos Armados, sino por unos poquísimos militares sin representación alguna.

La sorpresa causada por la renuncia del Gabinete Sarmiento desconcertó a los partidarios de la Junta de Gobierno. No quedaba a la vista más camino que el que les habíamos abierto inesperadamente, o sea el de reemplazarnos como miembros de otro Gabinete y sucedió lo que tenía que suceder: el presidente tomó juramento de acuerdo con el ceremonial de estilo a otros siete ministros. En este segundo Gabinete presidido por el General Ponce, figuraron tres de los ministros renunciantes: el Contralmirante Bielich, el Coronel Castillo y el Capitán de Navío Goycochea.⁹⁹ No figuró el Comandante Sánchez Cerro...».¹⁰⁰

4.3.3. Indulgencias con avemarías ajenas

«Los siete militares designados por un puñado de oficiales que de la noche a la mañana se encontraron así porque sí en Palacio de Gobierno con un hombre abatido y con su renuncia en el bolsillo, (quién obligado por las circunstancias les acababa de colocar en los elevados cargos de ministros de Estado) tentados se encontraron -aprovechando su inesperada situación- de quedarse en posesión de lo que, sin ningún trabajo ni riesgo, habían obtenido por simple azar.

Y dejándose llevar por la tentación echaron por la borda al presidente y comenzaron a actuar como si fueran Gobierno durable y, en su ofuscamiento hasta ofrecieron un puesto en la Junta de Gobierno al Jefe del Movimiento

Revolucionario de Arequipa (iii) a quién debían ellos su fantástico trasplante palaciego». ¹⁰¹

Al amanecer del nuevo día 26 de agosto, eran cerca de las cuatro de la mañana, Sarmiento y Montagne se despiden de Leguía y se van con los suyos a Chorrillos. Al llegar allí, se suscita el siguiente diálogo entre ambos, con las palabras iniciales de Montagne:

«—Ahora estamos con los nuestros y no hemos de permitir que nadie se apodere del Gobierno poniendo de lado al jefe del Movimiento, pues ello podría traer una división en el Ejército.

—Si yo estorbo coronel, dígamelo para dejarle el mando de la escuela.

—De ninguna manera, la Escuela es un solo *block*, disciplinado y por eso fuerte, que obedece a su jefe y confía en él. Juntos cumpliremos nuestros deberes de garantizar el orden a todo trance». ¹⁰²

El destino iba a encontrar juntos otra vez al coronel Ernesto Montagne y al general Fernando Sarmiento. Ocurriría tres años después defendiendo a la patria en guerra externa, la de 1933 con Colombia. El segundo como Comandante en Jefe del Ejército del Nor – Oriente y el primero como su brazo derecho, en su condición de Jefe de Estado Mayor de las fuerzas en el Teatro de Operaciones de ese Ejército.

Eran premonitorias las palabras de Montagne: «No hemos de permitir que nadie se apodere del Gobierno». Tanto el Gabinete

Sarmiento como el Gabinete Ponce, que habían juramentado ambos ante el presidente Leguía reconociéndolo por lo tanto como tal, lo hacían en el derrotero ya trazado y aceptado por todos, de evitar un vacío de poder, pues Leguía debía presentar en menos de 24 horas su renuncia ante el Congreso.

El Consejo de Ministros recién juramentado gobernaría mientras se elegía un nuevo presidente. Esta era la salida prevista por la Constitución. Salirse de este cauce era pues, usurpar el poder.

Pero hacerlo, desconocía la realidad de los hechos suscitados en Arequipa con el levantamiento del comandante Sánchez Cerro y la adhesión de las Guarniciones del Sur. Amén de lo curioso de la pretensión de Leguía de que se preservaran los cánones constitucionales, cuando él los había destrozado desde su golpe de Estado en 1919.

Un discurrir *in vitro* por un cauce constitucionalista y que no desconociera el levantamiento de Sánchez Cerro hubiera sido en todo caso, que el Consejo de Ministros encargado del gobierno en tanto se elegía al nuevo gobernante, lo presidiera el propio Sánchez Cerro. Pero hemos visto que Leguía no aceptó ninguna presencia de Sánchez Cerro, ni siquiera como ministro. Ponce pretendió darle una cartera ministerial, pero detentando él la presidencia del Gabinete y de la república, lo que resultaba hasta irrisorio.

Ponce estaba en Palacio de gobierno de Lima con su gabinete llamando a Sánchez Cerro a ser parte de «su» gobierno y éste, a su vez, estaba en Arequipa con su propia Junta de Gobierno arrogándose la condición de Jefe Supremo militar y político «del país». El golpe de Estado ya se había producido, ambos, tanto Ponce como Sánchez Cerro estaban fuera de la Constitución. Pero éste era el autor y aquél el intruso.

La división del Ejército es el preludio de una guerra civil con el inevitable derramamiento de sangre consecuente.

«El nuevo Gabinete del señor Leguía que apenas hacía unos instantes había jurado ante Jesucristo y los Evangelios cumplir la Constitución, se rebeló contra el Jefe del Gobierno del que formaba parte integrante, exigiendo al Presidente Leguía que les entregara la dimisión que tenía en el bolsillo (cosa que ellos conocían), para remitirla al Congreso al día siguiente».¹⁰³

Esto no pasó de ser una excusa exculpatoria en la que ni ellos, el nuevo gabinete con Ponce a la cabeza, creían de verdad. Excusa que duró poco, pues notificaron

«que el Congreso sería recesado y que ellos, constituidos espontáneamente por propia decisión en Junta de Gobierno, asumían de hecho el Poder. El ex mandatario fue enviado al B.A.P. “Almirante Grau” haciéndole consentir que esa medida obedecía al propósito de garantizar su vida».¹⁰⁴

Pero el gabinete Ponce de esa manera «se apartó voluntaria y ostentosamente de las normas constitucionales y trató de arrebatar las riendas del Poder a quién¹⁰⁵ la opinión pública señalaba como sucesor del ciudadano¹⁰⁶ que había perdido ya la confianza popular».¹⁰⁷

El pueblo no se dejó engatusar. Salió en manifestaciones turbulentas a las calles, e hizo patente una «amenaza de trastornos incontrolables del orden».¹⁰⁸

Ponce había tirado sus dados. Él quería hacerse del poder total. Ya constituido en Junta de Gobierno en Lima, amenazó a Sánchez Cerro y su paralela Junta de Gobierno en Arequipa con un telegrama, en el que le informaba haber sido reconocido por las Divisiones I, II y C (quinta División) del Ejército, así como por el Cuerpo Diplomático. Fue su ladrido para marcar territorio: el Palacio de Gobierno. Pero perro que ladra no muerde.

«Atemorizada por los crecientes desórdenes en la Capital y, en previsión de cualquier cuestionamiento a su autoridad en la propia Región Militar de Lima, la Junta de Ponce resolvió llevar a Lima algunas de las fuerzas de la guarnición de Chorrillos y todas las del cuartel San Martín (Miraflores).¹⁰⁹.

4.4. Montagne evita la guerra civil

—Coronel Montagne¹¹⁰, el general Ponce me ha dado la orden de llevar a Lima algunas fuerzas de la guarnición de Chorrillos.

—¿Qué fuerzas, señor?

—El Batallón de Infantería completo. El Escuadrón de Caballería debe irse a Miraflores y luego, con todas las unidades del cuartel San Martín, a Lima.

—General Sarmiento,¹¹¹ le sugiero no acatar esa orden de la Junta de Gobierno. No debemos desprendernos de dos subunidades importantes de la Escuela, ni desmenuzar el agrupamiento de tropas más fuerte por su disciplina y elevada moral que es nuestra Escuela Militar de Chorrillos. Señor Director, tenemos una enorme responsabilidad como primer instituto militar del Perú. Somos una reserva que puede y, si la situación obliga, poner a cada

uno en su sitio. Así evitaremos que por ambiciones de un grupito, se ponga en peligro la paz interna de la República.

—El general Ponce como presidente de la Junta de Gobierno, ocupa el cargo de jefe del Estado y, por lo tanto, el de jefe supremo de las Fuerzas Armadas.

—Con todo respeto mi general, el General Ponce no ocupa tales cargos en forma legal.

La Junta que actúa en Palacio pretende poner de lado o en condición subalterna al Jefe del Movimiento que ha derrocado al Régimen de Leguía. Se han adherido a ese movimiento las principales Guarniciones del Sur. El General Ponce no cuenta con el respaldo total del Ejército. No es el presidente de la República, no estamos obligados a obedecerle. Yo comparto la responsabilidad general. Si me autoriza, convoco en mi oficina a todos los Oficiales Superiores de la Escuela con el fin de hallar un procedimiento pertinente.

—Proceda, coronel.

«Para respaldar y compartir la posible aunque improbable responsabilidad que pudiera adquirir el General Sarmiento por el incumplimiento de la orden recibida, le pedí autorización para convocar en mi oficina a todos los Oficiales Superiores de la Escuela con el fin de hallar un procedimiento pertinente. Como resultado de esta reunión se firmó por duplicado el siguiente documento, cuyo original puse en manos del señor General Director del Plantel, quedando así convenido no acatar la inadmisibles orden de desarmamiento de las fuerzas de la Escuela.

“PERSONAL CONFIDENCIAL. Señor General Director de la Escuela:

Al tener conocimiento los suscritos oficiales superiores del Plantel, que la Junta de Gobierno ha dispuesto que el Escuadrón de Caballería se constituya en Miraflores y, que el Batallón de Infantería se traslade a Lima, hemos acordado expresar a Ud. con todo respeto y la consideración merecida, que el sentir nuestro y el de los oficiales subalternos que nos obedecen es: que no se disgreguen las unidades de la Escuela, la cual debe permanecer dedicada a su labor docente, toda reunida bajo la atinada dirección de Ud., General, dando así un ejemplo de disciplina y solidaridad y contribuyendo con su calma firme y resuelta, al restablecimiento de la vida normal de la República y lista para actuar si fuera necesario con sus armas, pero toda reunida.

Chorrillos, 25 de agosto de 1930.

(Firmado):

Ernesto Montagne Markholz ¹¹²	Coronel de Infantería
Luis E. Vinatea Rivera ¹¹³	Tnte. Crl. de Infantería
Eloy G. Ureta Montehermoso ¹¹⁴	„ „ de Artillería
José F. Vásquez Benavides	„ „ de Caballería
Héctor M. López Ponce	Mayor de Artillería
Rodolfo H. Acevedo Acevedo	„ de Administración
Pablo Sobero Lizárraga	„ de Artillería
Armando Artola del Pozo	„ de Caballería
Juan Dongo Montoya	„ de Infantería
Erasmus Reyna Paulet	„ de Ingeniería.”

[...] Nuestra actitud resuelta de quedarnos en Chorrillos debía producir naturalmente cierta alarma en el Palacio gubernativo de Lima y, consecuentemente una reacción hostil hacia la guarnición chorrillana. Para adelantarnos a lo

que pudiere sobrevenir, tomamos los oficiales superiores de la Escuela Militar en perfecto acuerdo con el General Director, las siguientes medidas de previsión:

- Formal compromiso de unión con: el “Centro de Aviación” de las Palmas; el Regimiento de Caballería N° 5; la Compañía de Ametralladoras Pesadas. Conviniendo con estas dos últimas unidades (acantonadas en el Cuartel “San Martín” de Miraflores) que, en caso de que, como sospechábamos, recibieran orden de trasladarse a Lima, se constituyeran en las Palmas (cerca de Chorrillos)
- Viaje secreto del Mayor Fajardo por avión a Arequipa, portando una Acta de adhesión al Teniente Coronel Sánchez Cerro...
- Toma de contacto con el Regimiento de Artillería N° 2 acantonado en Magdalena Vieja, para incorporarlo en caso dado al agrupamiento Chorrillos-Las Palmas; lo que quedó convenido.
- Buscar apoyo igualmente de la Marina de Guerra, lo que fácilmente se obtuvo». ¹¹⁵

Montagne no aceptó desmenuzar el agrupamiento de tropas de la Escuela Militar de Chorrillos (Batallón de Infantería y Escuadrón de Caballería), para llevarlos a reforzar la posición de Ponce en Palacio de Gobierno y alrededores.

Convenció al Gral. Sarmiento de desacatar la orden de Ponce –que era abiertamente irregular y anfractuosa– y, pasó a ejecutar el Acuerdo «Personal Confidencial» que todos los Oficiales Superiores de la Escuela habían firmado el 25 de Agosto, que él

mismo había redactado. En tal virtud consigue el apoyo del Centro de Aviación de las Palmas, del Regimiento de Caballería N° 5, de la Compañía de Ametralladoras Pesadas y luego, el apoyo del Regimiento de Artillería N° 2 acantonado en Magdalena Vieja, así como el respaldo de la Marina de Guerra.

Si Montagne no hace y consigue todo esto y, calladamente deja que Ponce disponga de todas estas fuerzas, éste se hubiera sentido fuerte para enfrentarse a Sánchez Cerro, pues hubiera sumado estas fuerzas a las que él decía tener. Pero ver a Lima militarmente dividida le quitó piso a sus pretensiones y, así se desvaneció el escalamiento en curso de colisión entre las fuerzas que respaldaban a Ponce y las que respaldaban a Sánchez Cerro, ergo, un escalamiento hacia la guerra civil que Montagne evitó.

Es más, Sánchez Cerro es avisado por Montagne. Uno de los acuerdos del documento «Personal Confidencial» del 25 de Agosto fue el viaje secreto del mayor Fajardo por avión a Arequipa, portando una primera Acta de Adhesión. Lograda la concentración prevista en la región Chorrillos - Las Palmas de las tropas de Miraflores, Regimiento de Caballería 5 y Compañía de ametralladoras pesadas, se envió el martes 26 de agosto otro avión a Arequipa llevando la segunda Acta de adhesión, que fue redactada en la siguiente forma:

«Chorrillos, 26 de agosto de 1930.- Al señor Teniente Coronel don Luis M. Sánchez Cerro. Para dar más fuerza a la adhesión de la Escuela Militar de Chorrillos enviada por avión ayer al Teniente Coronel Sánchez Cerro, hemos obtenido la más completa unión con el Centro de Aviación de Las Palmas, con el Regimiento de Caballería N° 5 y con la

Cía. de Ametralladoras Pesadas. Todas estas fuerzas esperan la llegada del Teniente Coronel Sánchez Cerro como el único llamado a designar a sus colaboradores en el Gobierno y reemplazar así a la actual Junta que consideran con el carácter de provisional [...] Invitamos al Teniente Coronel Sánchez Cerro a trasladarse sin pérdida de tiempo a Chorillos, en donde encontrará todas estas fuerzas reunidas y listas para apoyarlo. Firmaron: F. Sarmiento, E. Montagne, L. E. Vinatea, Eloy G. Ureta, J. F. Vásquez B., H. López, R. Acevedo A., P. Sobero A., A. Artola, J. Dongo, E. Reyna.»¹¹⁶

Ernesto Montagne escribiría a renglón seguido: «Ignoraba yo entonces, que iba a formar parte de la Junta de Gobierno; ni siquiera lo pensé por un momento».

Sabedor de estas adhesiones, Sánchez Cerro anuncia su viaje para el día siguiente 27 de Agosto, no sin antes espetar a Ponce con una airada y contundente respuesta a su telegrama. En sus puntos 2º y 6º le dice respectivamente lo siguiente:

«No me interesa conocer si tropas primera, segunda, quinta división han reconocido incidental y flojamente esa Junta. Hago caso omiso reconocimiento Cuerpo Diplomático esa Junta, opinión nacional es la única tomo en consideración. Toda opinión extranjera asuntos internos de mi Patria rechazo de plano. Espero respuesta hasta una de la mañana. Caso no obtenerla hasta esa hora no deseo continuar esta clase ajetreos políticos criollos. Arequiipa, 27 de agosto de 1930.- Luis M. Sánchez Cerro».¹¹⁷

—Coronel Montagne, se han anunciado para entrar a visitar la Escuela unos oficiales de la guarnición de Lima¹¹⁸.

—¿Han dicho que vienen exactamente de visita?

—Sí, señor.

—Mayor Dongo, estamos a punto de agarrarnos a balazos con las fuerzas del general Ponce y este nos envía unos oficiales «de visita». ¿Por quién me ha tomado? Que los atienda el comandante Vásquez y que los despache rápido. Entretanto que se constituyan los oficiales superiores del plantel.

—Señores: Acaban de abandonar la Escuela los oficiales de la Guarnición de Lima enviados por el General Ponce a hacernos una «visita». Los que yo despaché para allá también han regresado, sin decir que fueron «de visita» claro está (*risas*). Pueden atacarnos en cualquier momento, obviamente han venido a ver nuestro estado de alistamiento para el eventual enfrentamiento. El Comandante Vásquez aquí presente luego de atenderlos en su «visita» y conversar con ellos, tiene la impresión de que son ellos los que temen un ataque nuestro y evalúan realizar un ataque sorpresa suyo para adelantársenos. Como no estamos para adivinanzas, he dispuesto el estado de alerta general. La tropa duerme vestida con el arma al alcance esta noche. Una línea de vigilancia de al menos 4 km debe establecerse entre la Quebrada de Armendáriz y la Hacienda Higuiereta de manera de tener bien cubierto el norte de la Escuela, pero eso sí, con el mayor sigilo. No debe ser detectada. El santo y seña del día de hoy es «Honor. Honradez». ¡Ejecución!

—Coronel Montagne, en la línea el coronel Castillo, ministro de Gobierno y Policía.

—Será Ministro de Gobierno y Policía solo de la Junta del general Ponce.

—Sí, señor.

—Ya van a ser las nueve y media de la noche y a estas horas me llama un ministro de Ponce, parece que arranca el baile.

Segundos después:

—Coronel Castillo, Montagne al habla.

—Coronel Montagne, soy el ministro de Gobierno y Policía.

—Usted es el coronel Castillo. Dígame qué se le ofrece a estas horas de la noche.

—Bueno, bueno, el presidente me encarga pasar a visitarlo.

—El general Ponce querrá usted decir.

—Es el presidente.

—Usted sabe bien que eso está por verse.

—Bueno, bueno. Estas cosas por teléfono, usted sabe. Mejor voy para allá.

—Perfecto coronel Castillo. Lo espero.

A mí con «visitas» cerca de las diez de la noche. Ponce quiere ver nuestra situación. Si estamos para atacarlo o qué.

—Mayor Dongo, a las 10 voy a recibir al Coronel Castillo. Disponga el mayor ocultamiento a las tropas de nuestra línea de vigilancia, nadie puede ser visto por él, ni de ida, ni de vuelta. Cero actividad a la vista en la Escuela durante la presencia de este coronel Castillo, que se quede convencido de que acá todo el mundo está descansando. Después de la visita del coronel Castillo:

—General Sarmiento

—Diga, coronel Montagne.

—El General Ponce se encuentra en camino. Es obvio que el Coronel Castillo no se ha percatado de nuestra línea de avanzada y que, al regresar a Palacio le ha dicho al General Ponce que acá no hay preparativos para nada, que todo está en calma.

—Muy bien hecho, Montagne. Lo recibimos los dos.

—Bien, señor.

«El general Ponce se aventuró, tranquilo, a ir a su vez a entrevistarse con el general Sarmiento en Chorrillos. Enterado de la inminente llegada de Sánchez Cerro, el general Ponce planteó su abandono del cargo que venía invistiendo, lo que nosotros -general Sarmiento y yo- no aceptamos, aconsejándole permanecer en su puesto hasta el día siguiente en que llegaría el Jefe de la Revolución.» ¹¹⁹.

4.5. No deseo entrar al campo político, prefiero continuar en filas

El 27 de agosto llegó a Lima vía aérea el comandante Sánchez Cerro y fue recibido apoteósicamente. En el acto constituyó una Junta Militar de Gobierno bajo su presidencia conservando además las atribuciones de Presidente de la República y Presidente del Consejo de Ministros. La Junta se arrogó también las facultades de Poder Legislativo. ¹²⁰

Uno de los miembros de la nueva Junta de Gobierno recién llegado de Arequipa con Sánchez Cerro, le informó a Montagne que éste la integraría como ministro de Relaciones Exteriores. Poco más tarde, el mismo Sánchez Cerro se lo comunicó personalmente a Montagne, al término del discurso que dio desde el

balcón de Palacio de Gobierno «ante la más tupida multitud que jamás haya repletado la Plaza de Armas limeña»¹²¹.

«Sinceramente, no deseaba yo entrar al campo político y así se lo expuse a Sánchez Cerro, manifestándole mi deseo de continuar en filas. Él insistió en que lo acompañara, aceptando yo con la condición de que sería por corto tiempo. Fue así como los acontecimientos políticos de 1930 me llevaron a ocupar el elevado cargo de miembro de la Junta de Gobierno que duró 6 meses en el Poder, en los tres Gabinetes que la conformaron como ministro de Relaciones Exteriores».¹²²



El Canciller del Perú Ernesto Montagne Markholz a la izquierda del presidente Luis M. Sánchez Cerro. Archivo Fotográfico del autor.

Para fines de Febrero de 1930, los efectos de la gran depresión que erosionó la economía mundial, ya habían hecho sentir sus consecuencias devastadores en varios gobiernos de América

Latina que fueron cayendo como fichas de dominó, el Perú no fue la excepción. Además, diversos levantamientos militares y manifestaciones populares –unas a favor otras en contra- que venían de tiempo atrás, llegaron a su clímax patentizando una convulsión interna que amenazaba la gobernabilidad pacífica y presagiaba la anarquía. Sánchez Cerro aún tenía un parcial respaldo militar y civil. Hubiera podido aferrarse al poder, pero a costa de un eventual derramamiento de sangre. Con visión de estadista, él y la Junta que presidía dimiten el 1 de Marzo de 1931.

En solo diez días posteriores, asumen provisionalmente el poder el monseñor Francisco Mariano Holguín Maldonado, luego el doctor Ricardo Leoncio Elías Arias y el Comandante Gustavo A. Jiménez, hasta que el once de marzo David Samanez Ocampo y Sobrino, encabezando una Junta Nacional de Gobierno, se establece con el compromiso de convocar a elecciones generales.

Lo cumple en siete meses, luego que una Comisión Especial conformada por personalidades que habrían de continuar resaltando en la vida nacional -como César Antonio Ugarte, Alberto Arca Parró, José Antonio Encinas, Luis E. Valcárcel, Jorge Basadre Grohmann y Luis Alberto Sánchez-, elevara un Estatuto Electoral que introdujo aspectos fundamentales para la transparencia y equidad de los comicios, como un moderno y centralizado padrón electoral y el voto secreto.

4.6. Sánchez Cerro, presidente verdaderamente constitucional de la república.

El 11 de octubre de 1931 gana las elecciones en constitucional contienda el mismo Luis M. Sánchez Cerro, quien asume el mando el 8 de Diciembre tras juramentar ante el recién constituido,

también por voto popular del 11 de Octubre, Congreso Constituyente, cuyo primer presidente fue Luis Antonio Eguiguren.

Este Congreso convocado por la Junta de Gobierno de David Samanez Ocampo se constituye para redactar la Carta Magna que se promulga el 9 de Abril de 1933, en ceremonia que cuenta con la presencia del presidente constitucional Luis M. Sánchez Cerro, justo tres semanas antes de ser asesinado el 30 de abril de 1933 por Abelardo Mendoza Leyva, natural de Cerro de Pasco con varios años de filiación aprista, mientras pasaba revista a las tropas prestas a combatir en la guerra de Leticia con Colombia, reunidas en el hipódromo de Santa Beatriz.¹²³

Durante demasiado tiempo, en muchas corrientes de opinión se ha machacado la estupidez histórica de que Sánchez Cerro amañó estas elecciones para hacerse del poder. Es estúpido por varias razones. La primera, porque el *mocho* Sánchez Cerro había dejado el poder siete meses antes de la fecha de los comicios.

Además de ello, en la Junta de gobierno en el poder de David Samanez Ocampo, Sánchez Cerro no solo tenía nula influencia, sino que esta Junta trató de impedir su regreso al Perú cuando estaba en París como «candidato expatriado». Como refiere Jorge Basadre en su monumental *Historia de la República del Perú*¹²⁴, «la Junta de Gobierno llegó a enviar un cable al ministro peruano en París Francisco García Calderón con el propósito de que diera órdenes a los consulados y legaciones en el sentido de que no visasen el pasaporte de Sánchez Cerro» Más aún: «La actitud de la Junta al querer negar sus derechos al caudillo de la sublevación de Arequipa, lo hizo simpático ante mucha gente.»¹²⁵

Es más, las elecciones generales del 11 de octubre de 1931, en que Sánchez Cerro le gana a Haya de la Torre con 152.162

votos sobre 106.088 (50,1 por ciento sobre 35,4 por ciento de los votos emitidos), han merecido los reconocimientos de nuestro gran historiador cuando este subraya: «No se presentó en el Perú el espectáculo antes eventual de un candidato de las fuerzas oficiales conservadoras apoyado por la maquinaria del Estado, las fuerzas económicamente más poderosas y buena parte de los elementos culturales mejor colocados contra el candidato que, por sentimiento romántico o avideces mesocráticas o actitudes demagógicas, encarnara el anhelo popular [...]»¹²⁶. Las elecciones se llevaron a cabo con ejemplar tranquilidad. Ellas se caracterizaron por el respeto de unos ciudadanos con otros ciudadanos. Enormes masas de gente fueron a depositar sus sufragios y esperaron el turno correspondiente sin agresiones de ninguna clase. No hubo hechos de sangre ni abusos el día en que fue ejercido el acto cívico»¹²⁷.

En cuanto al resultado de la votación, Basadre es claro al calificarlo como «un hecho cierto» de la siguiente manera: «Lo que ha impresionado a muchos observadores ha sido que el escrutinio hecho por el Jurado Nacional de Elecciones implicó que Sánchez Cerro obtuvo más votos que Haya de la Torre, La Jara y Osoreo juntos. Este es un hecho cierto».¹²⁸ José María de la Jara y Ureta ocupó el tercer lugar con 21.921 votos, 7,3 por ciento, y Arturo Osoreo, el cuarto con 19.653 votos, 6,6 por ciento. Basadre es aún más contundente en la claridad de su posición sobre los resultados de la votación, pues recurre a la propia Junta de Gobierno de entonces: «un patricio como David Samanez Ocampo, un político tan inquieto y tan alejado entonces de Sánchez Cerro como el comandante Gustavo Jiménez y un intelectual de los

quilates cívicos y morales de José Gálvez, acataron el resultado de las elecciones desde la Junta Nacional de Gobierno.»¹²⁹.

También es claro sobre el registro electoral: «En cuanto a las inscripciones, parece poco probable que ellas estuviesen infiltradas por el sanchezcerrismo; el registro funcionó primero bajo la dirección de Alberto Arca Parró, como ya se ha dicho y luego, de Eloy Espinosa»¹³⁰.

No se ha sopesado lo suficiente el hecho de que, en rigor, las dudas que se han lanzado sobre la existencia o no de un fraude significativo en esas elecciones, se encargó de disiparlas rápidamente el propio partido aprista, porque es el APRA quien otorga legitimidad a este proceso electoral desde el momento en que veintisiete representantes apristas asumen su curul y, juran como integrantes del Congreso Constituyente que –como hemos visto– fue elegido en estas mismas elecciones, cuya fecha de votación fue el 11 de Octubre de 1931.

Si el APRA consideraba que ese proceso electoral era fraudulento, pues la fundamental consecuencia era no legitimar el proceso como lo hizo, al reconocer que los votos con que fueron elegidos los constituyentes de su bancada sí fueron válidos e incuestionables. Aquí es donde el APRA instaura en la política nacional su escopeta de dos cañones. Sí fueron válidos los votos que les fueron favorables, pero no lo fueron los votos que no le fueron favorables.

Luis E. Heysen por ejemplo, legitima las elecciones comprometiendo a su partido y a su fundador, cuando juramenta su cargo de congresista constituyente diciendo «Prometo por el Perú, por mi partido y por Haya de la Torre.» Juramentación que en buena parte se la debía al presidente de ese Congreso Constituyente,

pues Luis Antonio Eguiguren «se resistió a las gestiones para que negara su incorporación a Luis E. Heysen y a Pedro Muñiz acusados de haber estado complicados en una conspiración»¹³¹.

Congresistas que juran habiendo sido acusados de estar implicados en una conspiración. Las conspiraciones apristas, cargadas de violencia la mayor de las veces, no eran cosa nueva en la política peruana de entonces y, no dejarían de serlo en muchos de los años posteriores.

Si yo creyera que en algún momento se jodió el Perú, le respondería a Zavalita en ese mediodía gris en que se asoma desde la puerta de *La Crónica* a la Avenida Tacna, que fue cuando Víctor Raúl Haya de la Torre incendia la pradera, perdón, manda incendiar todas las praderas, porque se empecina en no reconocer su derrota en las elecciones del 11 de Octubre de 1931.

Hay muchos pasajes en el devenir peruano que abonan la exagerada e inapropiada maledicencia de que el Perú está jodido. Pero hay muchos otros y más importantes que abonan a la grandeza, sobretodo moral, de nuestra patria. Yo suscribo las sesudas palabras de Jorge Basadre en su célebre discurso ante el CADE ¹³² de 1979 en Tacna:

«El Perú, con todos estos males y sus amenazas coincidentes ha sobrevivido, como si su mensaje aún estuviera por decir, como si su destino aún no estuviese liquidado, como si llevase consigo una inmensa predestinación».

El partido aprista lanzó las más voraces diatribas contra ese proceso electoral pretendiendo su nulidad. Bueno, la nulidad de las elecciones para el ejecutivo, pues no les convenía se anularan

las que llevaron a sus representantes al Congreso Constituyente. Pero aquí, en este congreso, su bancada se encargó también de hacer lo indecible para quemar con la mayor rabia, la pradera de la gobernabilidad nacional recién reconstituida.

Los argumentos del APRA para la nulidad pretendida de las elecciones son variopintos. Entre los más notorios Basadre señala los siguientes: «acusó a los jurados departamentales de estar integrados por fieles servidores del civilismo (Puno, Ancash, Callao); se quejó porque no se citó siempre a los personeros cuando fueron sorteadas las mesas en muchos lugares; denunció la existencia de cédulas marcadas con escudos o lemas patrióticos; tachó los escrutinios practicados por los jurados departamentales en Piura, Ica, Tumbes y Moquegua; pidió la nulidad de los procesos en el Callao... y en Arequipa; protestó contra la anulación del de Cajamarca y la de la credencial del representante aprista por Loreto Tuesta Mori.»¹³³.

Haya de la Torre no tuvo la visión de estadista que el momento requería, se dejó llevar por las pasiones amargadas de una campaña electoral signada por su derrota y, se lanzó cual fiera herida a morderle la yugular al gobierno, particularmente a Sánchez Cerro. A Haya le faltó -y el Perú entero tuvo que derramar sangre y lágrimas por ello, además de ver comprometida y entorpecida por lustros su viabilidad democrática representativa-, lo que Jorge Basadre denota con meridiana e histórica claridad como «una actitud de moderación»:

«Pensando en el futuro, si en grandes sectores de la ciudadanía (que desbordaban los límites del bando sanchezcerista) había alarma y suspicacia ante las teorías

y la táctica apristas, si la opinión pública independiente no había creído encontrar todavía un 'certificado de buena conducta' de este partido para aprobarlo, pensando en el futuro, él¹³⁴ habría procedido mejor si, después de haber dejado a salvo sus discrepancias, hubiese aceptado las cifras del Jurado Nacional de Elecciones en una actitud de moderación»¹³⁵.

Pero no, Haya de la Torre enfiló su puntería –erróneamente– contra quien no tenía arte ni parte en el supuesto fraude descomunal inventado por él, que le impidió llegar al poder. Como hemos visto, hacía más de siete meses que Sánchez Cerro había dejado la presidencia de la república y se encontraba expatriado en Francia hasta pocas semanas antes del día de la votación. La Junta de Gobierno en el poder incluso le era adversa, al punto que trató por todos los medios de impedir su retorno al Perú.

Estando ya en el ejercicio del poder, Sánchez Cerro reacciona ante los furibundos e incesantes ataques del APRA al ejecutivo y a la Asamblea Constituyente que desestabilizaban al país entero. A dos meses en el cargo, expide una Ley de Seguridad y deporta y encarcela a varios dirigentes apristas, incluido Haya de la Torre en El Frontón. Que fueron exageradas esas medidas, puede ser, pero Sánchez Cerro no mató a ninguno de sus adversarios políticos en esos momentos y, en todo caso, tenía la responsabilidad como presidente de velar por la gobernabilidad y el orden público.

No puede decirse lo mismo de los dirigentes y militantes apristas. Al mes siguiente de estas medidas, el 6 de marzo de 1932, Sánchez Cerro es herido de bala en un pulmón en la iglesia

de Miraflores por el aprista José Melgar Márquez, con el obvio objetivo de matarlo.

No fue Sánchez Cerro el que derramó la primera sangre, fue el APRA. A cuatro meses de esto —7 de julio— fueron apristas quienes atacaron el cuartel de artillería Ricardo O'Donovan de Trujillo y tomaron —entre otros locales— la prefectura, donde se instaló de facto como prefecto el hermano de Víctor Raúl: Agustín Haya de la Torre. En la madrugada del 10 de julio fueron masacrados por la turba en el cuartel O'Donovan, donde se hallaban prisioneros, diez oficiales del Ejército y dos de la Guardia Civil, además de un elevado número de personal de tropa y suboficiales del Ejército y la Policía.

A Sánchez Cerro le habían metido un balazo en el pulmón, salvándose de morir casi de milagro. Oficiales, suboficiales y tropa del ejército y la policía fueron masacrados en Trujillo. Esas fueron las primeras sangres derramadas. ¿Qué querían? ¿Que *El mocho* no hiciera nada? O tal vez lo que buscaban era justamente un mayor derramamiento de sangre para exacerbar los conflictos, como dicta la prédica marxista. No hay que olvidar que el APRA se funda en la línea dialéctica del marxismo —no lo digo yo, lo dice Víctor Raúl Haya de la Torre— y que, el pilar central sobre el que reposa esa dialéctica es la lucha de clases:

«He aquí el sentido, la dirección, el contenido doctrinario del APRA: dentro de la línea dialéctica del marxismo interpreta la realidad indoamericana. Víctor Raúl Haya de la Torre». ¹³⁶

La reacción del gobierno no se hizo esperar. Luego de enfrentamientos en toda la ciudad de Trujillo con bajas en ambos lados, días después se retoma el control de la situación y se repone el orden interno. La represalia del gobierno fue atroz y desmedida.

Cortes marciales, ejecuciones extra judiciales y fusilamientos de combatientes –incluso muchos ya rendidos– dieron cuenta de cientos de caídos. Inaceptable, claro que sí, como desmedido, ya lo hemos dicho, pero no inevitable. Haya de la Torre lo pudo evitar de haber tenido la actitud moderada que le reclama ante la historia Jorge Basadre Grohmann.

Por lo demás, Ernesto Montagne nunca formó parte del gobierno constitucional de Sánchez Cerro, por tanto, no tuvo ni arte ni parte en ninguno de estos acontecimientos.

4.7. La decencia vale la pena

—Aló, ¿la señora Raquel de Montagne, por favor?

—Sí, ella habla.

—Señora Raquel, soy María Teresa Leguía, hermana del presidente preso en la isla San Lorenzo. La llamo para pedirle que don Ernesto interceda en la Junta de Gobierno. No me dejan visitarlo. Mi hermano está muy enfermo, debo atenderlo, acompañarlo.

—¡No puede ser! Esto es el colmo. Ernesto tiene dos semanas de ministro y no sabíamos nada. Qué bueno que me llama. Pierda cuidado María Teresa, él va a arreglar lo de sus visitas y que lo pueda atender.

«Miraflores, 12 de setiembre de 1930.

Señor coronel E. Montagne, ministro de Relaciones Exteriores de la Junta Militar de Gobierno. Lima.

Señor :Cumplo con el deber de expresar a usted mi agradecimiento por la participación que ha tenido en el éxito de mi gestión para que se me permitiera acompañar, en unión de la señorita Sánchez Navarrete, a mi hermano el ex

Presidente de la República don Augusto B. Leguía en la Isla de San Lorenzo. Soy de Ud. muy atentamente, (Firmado) María Teresa Leguía». ¹³⁷

Los odios y enconos de la política hacen presa fácil de los espíritus ruines, así como, al revés, los espíritus nobles y magnánimos enaltecen la política.

Esta vez lamentablemente, se impuso lo primero, pero el causante de ello terminaría mal.

El Zorro Jiménez, ministro de Gobierno, no dejó pasar sino un solo día después del acto humanitario de Montagne con el ex presidente preso y enfermo y su hermana. El día siguiente dispuso el traslado de aquél desde la isla San Lorenzo a la Penitenciaría de Lima, pretextando mayores facilidades –dizque por cuestiones de cercanía- para su atención médica.

En el Panóptico, que era la Penitenciaría de Lima, al ex presidente Leguía no solo no se le prestó el auxilio médico debido, sino que fue objeto de inimaginables maltratos y vejaciones que llevaron su salud a un grado de deterioro tal, que ante el riesgo de que pierda la vida fue trasladado al incipiente Hospital Naval de Bellavista, donde el ex presidente se restableció y pudo pasar dignamente sus últimos días. Pero esto fue posible porque entonces -17 de Noviembre de 1931- quien presidía una nueva Junta de Gobierno en el país, ya era otro presidente: David Samanez Ocampo.

La baja envenenada de venganza de *El Zorro* Jiménez al oponerse, primero con su voto solitario en la Junta de Gobierno a que Leguía sea visitado y atendido por su hermana María Teresa en El Frontón y, el abandono y ultrajes a que fue sometido Leguía

luego en El Panóptico, pintan de cuerpo entero la deleznable condición de la catadura moral de Jiménez.

Un individuo gobernado por sus resentimientos y amarguras, con desmedidos y traicioneros afanes de grandeza como el proclamarse «Jefe Supremo Político y Militar de la República», en su irrisorio «levantamiento» de Cajamarca de Marzo de 1933 contra Sánchez Cerro en plena guerra con Colombia, no puede esperar un desenlace diferente para su ensombrecida vida, que aquél que él mismo se propinó descerrajándose el cráneo con su propia arma en Paiján.

No tiene nombre la traición a la patria de levantarse en armas contra el gobierno estando el país en plena guerra externa. Este sujeto lo hizo en el mes en que el Sargento Fernando Lores Tena-zoa ofrendaba su vida heroica y ejemplarmente en defensa de la patria durante el combate de Güepí.

El gobernante, sea quien sea y en la condición que sea, es el Jefe Supremo de la Fuerza Armada en la guerra y en la paz. Tener que distraer los esfuerzos bélicos empeñados para defender al país, en sofocar una rebelión armada no tiene perdón. Jiménez era militar, él lo sabía. Por eso, al verse aislado y antes de ser apresado y sometido a su deshonor militar, prefirió suicidarse.

¿Qué la decencia, la rectitud, el respeto a los valores morales y los principios valen la pena? Yo creo que sí. Es más, la mayoría de la población lo cree. Además lo quiere. Lo exige. La repulsa a la corrupción es mayúscula y la indignación ciudadana manifiesta. Es ya uno de los primeros problemas percibidos por la población, sino el primero, junto a la inseguridad. Además la temática de la seguridad, mejor dicho la carencia de ella, está íntimamente ligada a la corrupción. Ésta la alimenta a mansalva cuando los

jueces penales liberan a los delincuentes que con tanto esmero captura la policía. Cuando los fiscales no acusan cuando deben hacerlo. Cuando las mafias sobornan a jueces, fiscales, malos policías, etc. y pueden seguir delinquiendo.

Que hay gente que considera que la corrupción es inevitable, la hay. Pero ¿por qué vamos a resignarnos? ¡Hay que luchar contra la corrupción! Se puede y se debe hacer. ¿Es posible? ¿Vale la pena? Claro que sí. Otros países lo han logrado, por ejemplo Singapur, los países escandinavos, etc. ¿por qué nosotros no? ¿Somos menos capaces acaso? Y les rinde buenos frutos. O dicho al revés, no lograrlo, nos perjudica y ¡enormemente!

No es solamente una cuestión moral y de justicia, es un costo inútil, innecesario, que se puede evitar, que estamos pagando en demasía. La Defensoría del Pueblo ha reportado un informe de la cadena televisiva CNN en español del 12 de mayo de 2017 que señala:

«Por día que pasa, la corrupción le arranca unos 10 millones de dólares a Perú [...] 12.000 millones de soles cada año¹³⁸, o lo que equivale a más de 3.600 millones dólares. [...] El precio de la corrupción asciende al 10% del presupuesto nacional por año [...] Situación que, en últimas, termina por afectar el bolsillo de los ciudadanos...». ¹³⁹

¿Quién lo paga? Nosotros. Cada uno de nosotros.

Las armas para combatir la corrupción con expectativas concretas de éxito están ojos vista. El presidente de Transparencia Internacional, el peruano José Ugaz, las resume así:

«Solamente si existe libertad de expresión, transparencia en todos los procesos políticos e instituciones democráticas sólidas, la sociedad civil y los medios de comunicación podrán exigir que quienes están en el poder rindan cuentas por sus actos y será posible combatir con éxito la corrupción».¹⁴⁰

El sistema democrático pleno, con vigencia de las libertades e imperio de la Constitución es condición tan necesaria como útil. La corrupción campea con mucho mayor libertad e impunidad en los regímenes totalitarios o dictatoriales, porque no hay prensa libre, ni libertades públicas; menos transparencia en los procesos políticos y económicos. La sociedad civil no tiene cómo exigir nada a los que, ostentando el poder sin límite ni contrapesos, se enriquecen a costa de todos, porque eso es lo que hacen los dictadores y sus secuaces.

La democracia no es la panacea, no es el mejor de los mundos y capaz nunca lo será. Pero todos los demás sistemas políticos son peores. Se mantiene vigente la sabia sentencia de Winston Churchill: «La democracia es el menos malo de los sistemas políticos». Esto se ha logrado haciendo frente a los tiranos como Manuel A. Odría Amoretti. Y por qué no abrazar el ideal político de Albert Einstein, o mejor dicho, para impedir el resurgimiento de las dictaduras, es necesario compartir con él su sentencia sobre el sistema democrático:

« Mi ideal político es el democrático. Cada uno debe ser respetado como persona y nadie debe ser divinizado».
Albert Einstein.

Y hablando de decencia e integridad, hay hechos de la vida real que vinculan, más allá de cualquier cuestión política, las vidas de los Leguía con las de los Montagne.

«Casi todas las personas recuerdan los años de su infancia como los más bellos de su vida; para mí no fue así. Mi niñez fue una pesadilla tras otra, pero no de sueños sino de amargas realidades: la de ser indeseada, humillada, agraviada cohibida e inclusive pasar hambre; hasta que felizmente las cosas empezaron a mejorar en casa[...] También recuerdo a una señora alta y robusta de amplio pecho que vivía en la Bajada Balta de Miraflores; a veces cuando mi hermano y yo pasábamos, ella nos esperaba con un pan con mermelada para cada uno; nos preguntaba por mi mamá y nos hacía cariño; después supe que era la señora del coronel o general Montagne.¹⁴¹ ¡Que Dios la tenga en su gloria! Pues esos gestos de bondad después de tanto escarnio e insultos eran como un mendrugo de pan -dado a un perro hambriento-, cargado de bondad y cariño. Por eso la menciono; Sé que esa señora debe haber muerto ya, pero para mí siempre estará viva en mi corazón y en mis recuerdos. Si algún descendiente de ella lee este libro, espero pueda conocer la calidad moral de su persona, que naturalmente los parientes nunca saben valorar porque reciben sus obras como un derecho natural, pero cuando son otorgados sin interés alguno a dos seres pequeños, humillados y en desgracia, completamente desconocidos, se descubre el verdadero valor del gesto».¹⁴²

A Raquel de Montagne le brotaba a borbotones la bondad y el cariño. No es de extrañar que la primera salida de Sánchez Cerro de Palacio como presidente fuera llevando un ramo de flores a «mamá Raquel», como él llamaba cariñosamente a la esposa de su ex jefe en Sicuani.

CAPÍTULO 5.

Teniente Coronel Carlos Miñano Mendocilla vencedor de Zarumilla

5.1. Despertando al dragón

5.1.1. Tokio, enero de 1941

—Oye Porras, recién el mes pasado me liberaron las cinco cajas de licores que me mandé traer de Inglaterra y ya están en peligro.

—¿Cómo es eso, César?

—Como sabes, el 26 es el banquete al nuevo embajador de Japón en el Perú Tatsuki Sakamoto y con lo alterados que están los embarques marítimos, el embajador Rivera Schreiber me ha pegado un par de insinuadas apuntando a mis cajas, por si no se logra acá la provisión suficiente de licor para el banquete del 26. Qué tal si inicias una liberación para traerte unas cajas y después arreglamos.

—Tendrá que ser una caja más, o sea seis y no más, para no salirnos de lo habitual. Pero de Inglaterra ni hablar, por allá los mares están todavía más movidos por la guerra. Las voy a encargar de Hong Kong, Gianella.

—Bien Porras, gracias. Otra cosa, el agregado militar le ha dicho al embajador que el empleado de nuestro consulado en Yokohama está en la Sociedad del Dragón Negro.

—¿Estás seguro? Esa sociedad está despachando espías por todos lados. Dicen que ya empezaron a enviar a Sudamérica.

—Voy a ver qué sabe Gonzalo Fernández. Está en clave del ministerio nada menos.

—¿Cuál Gonzalo Fernández? ¿Fernández Puyó? ¿El que estuvo de secretario del ministro de Relaciones Exteriores el gobierno anterior¹⁴³?

—Exactamente, del general César de la Fuente, fue su secretario del 36 al 39, se conoce todo el teje y maneje del Ministerio y la forma de chapar los hilos que sean necesarios con el exterior. Tengo que agarrarlo en el télex cifrado en cuanto llegue a su oficina, así que me quedo esperando hasta las 6 y media de la tarde.

Llegada la hora, César Gianella establece conexión vía télex con Gonzalo Fernández

Tokio: HOLA GONZALO. ACÁ CÉSAR GIANELLA.

Lima: HOLA CÉSAR. QUÉ DICE EL SOL NACIENTE. QUE AHORITA ESTÁ DE PONIENTE POR ALLÁ.

Tokio: ASÍ ES GONZALO. TENEMOS INDICIOS DE QUE LA SOCIEDAD DEL DRAGÓN NEGRO HA EMPEZADO A MOVERSE POR SUDAMÉRICA.

Lima: IGUAL.

Tokio: ¿HAY ALGO EN EL PERÚ?

Lima: ¿POR QUÉ?

Tokio: AL EMBAJADOR RIVERA SCHREIBER EL AGREGADO LE HA PUESTO SOBRE AVISO DE UN EMPLEADO NIPÓN QUE TENEMOS EN EL CONSULADO DE YOKOHAMA QUE PERTENECE AL DRAGÓN.

Lima: AVERIGÜA MÁS POR TU PARTE. YO ME MUEVO ACÁ. RETOMAMOS PASADO MAÑANA.

La primera forma de «moverse» de Gonzalo, fue ver qué sabía su cuñado Ernesto, teniente del ejército, al que llamó por teléfono.

—Aló, Isabel¹⁴⁴, cómo te va. Te saluda Gonzalo.

—Hola concuñado, qué gusto.

—Igualmente. Dime ¿le puedes decir a Ernesto que me llame cuando pueda? No es nada urgente, solo unos datos.

— No viene hasta mañana en la tarde porque justo está de servicio. Pero le aviso.

—No hay apuro, Isabel. Saludos.

Al día siguiente:

—Aló.

—Hola Ernesto, te habla Gonzalo. ¿Qué dice la blanca ciudad?

— La verdad que no te puedo decir mucho, ando todo el día metido en el cuartel.

—El famoso fuerte Salaverry.

—Así es. Acá está acantonado el glorioso Batallón de Infantería Motorizado N° 13 Vencedores de Pichincha. Este batallón peruano, pedido desde el Ecuador por Sucre en apoyo contra los realistas, dio la primera victoria a las armas del recién formado ejército peruano propiamente dicho, como sabrás.

— Claro que sí. Pero por lo menos te habrás paseado un poco con tus papás cuando fueron para allá para tu matrimonio el mes pasado, me enteré que los casó tu cuñado.

—Fray Juan Landázuri¹⁴⁵ se dio el trabajo de venirse desde Ocopa.

—Mira cuñado, necesito pedirte unas orientaciones pero en reserva. De ser posible contactarnos por télex cifrado.

—Le pediré al G-2¹⁴⁶ del fuerte que me consiga acceso a algún télex en Arequipa, capaz por el Ministerio del Interior u otro. Dame tu clave y seña, cosa que cuando consiga un teletipo empezamos. Ya será mañana, a partir de las seis de la tarde estate atento.

Al día siguiente:

Arequipa: HOLA GONZALO

Lima: ERNESTO. EL AGREGADO MILITAR EN JAPÓN HA RECONOCIDO A UN EMPLEADO DEL CONSULADO EN YOKOHAMA COMO INTEGRANTE DE LA SOCIEDAD DEL DRAGÓN NEGRO QUE ES ENTIDAD ULTRA NACIONALISTA NIPONA. ESTA ENTIDAD ESTÁ EN CAMPAÑA MUNDIAL PARA DEFENDER LOS POSTULADOS DEL EXPANSIONISMO JAPONÉS Y BAJO ESA PANTALLA ESTABLECER REDES DE ESPIONAJE PARA APOYAR AL EJE DE ALEMANIA E ITALIA AL QUE SE HA ADHERIDO JAPÓN HACE SOLO TRES MESES EN SETIEMBRE PASADO.

Arequipa: LOS ITALIANOS DEBEN ESTAR HACIENDO LO MISMO Y LOS ALEMANES.

Lima: CLARO. LA MIGRACIÓN ITALIANA AL PERÚ HA SIDO GRANDE. LA JAPONESA TAMBIÉN. LO DE ITALIA LO ESTOY VIENDO CON ADHEMAR.¹⁴⁷.

Arequipa: ¿COMO SE LLAMA ESE JAPONÉS DEL CONSULADO?

Lima: YASUHISU SUGANUMA. LA POSICIÓN DEL GOBIERNO DEL PRESIDENTE PRADO ES A FAVOR DE LOS ESTADOS UNIDOS COMO SABES. DEBEMOS SUMAR PARA DESHACER INFLUENCIAS NIPONAS EN NUESTRO SUELO. CREO QUE TU PADRE DEBE ESTAR AL TANTO. VER DE PONER SOBRE AVISO CANALES MILITARES. DETECTAR

EVENTUAL RED ARMANDOSE O YA ARMADA EN PERÚ.Y
ACTIVAR MEDIDAS.

Arequipa: TU BIEN SABES QUE ÉL ESTÁ EN EL RETIRO. DE-
DICADO AL SENADO.¹⁴⁸

Lima: PERO NO LE FALTARÁN CONTACTOS. Y SIEMPRE HA
SIDO UN PATRIOTA.

Arequipa: CLARO. EN LA TOMA DE MANDO DE PRADO EL
8 DE DICIEMBRE DEL 39 EL QUE LE PUSO LA BANDA PRE-
SIDENCIAL FUE MI PADRE COMO PRESIDENTE DEL SENA-
DO. PERO NO SE SI ES VIABLE MOVERLE EL TEMA DESDE
ACA. ¿POR QUÉ NO HABLAS CON ALFONSO? ¹⁴⁹ ÉL ESTÁ
EN LIMA. TIENE MAYOR RANGO QUE YO. COMO SABES ES
CAPITÁN DE SANIDAD.

Lima: ASÍ LO HARÉ. PERO DESPUÉS DE ELLO SERÍA BUE-
NO QUE RETOMEMOS ESTA CONVERSACIÓN. PUEDEN
APARECER NUEVAS COSAS O IDEAS.

Arequipa: EL SÁBADO MISMA HORA.

Lima: LISTO.

Gonzalo, siguiendo la sugerencia de Ernesto, va al hospital
San Bartolomé de la sanidad militar del ejército donde trabajaba
su otro cuñado, el médico capitán Alfonso Montagne Sánchez.

—¿Qué tal, Alfonso?

—Cuñado, ¿qué te trae por acá?

—¿Hay un sitio para hablar sin curiosos?

—Tendrá que ser sin café, en el patio.

—Mira Alfonso, tengo datos precisos sobre una eventual red
de espionaje japonesa en ciernes acá en el Perú. Tú sabes que
nuestro gobierno apoya a los aliados contra el Eje.

—Qué curioso. A principios de diciembre pasado estuve como jefe del equipo quirúrgico, en un ejercicio de despliegue del servicio de sanidad de una división ligera en el fuerte Rímac. Nos desplegamos a la hacienda Pro, yo estuve al mando de la unidad de tropa de sanidad donde instalamos la sección sanitaria con unas carpas que no sabes donde se habían adquirido: En el Japón. Y dicen que allá también se compraron esos cascos militares grandazos que ahora usa el ejército; les pusieron un sol enorme en el frontis.

—Negocios son negocios, pero la cuestión político-estratégica es otra cosa. ¿Y qué tal salió lo del fuerte Rímac?

—El ejercicio bien, pero algunos cuarteles todavía presentaban los estragos del terremoto de mayo.

—Menos mal que no te agarró ahí el terremoto.

—No ahí, pero sí me agarró en el San Bartolomé. Fue necesario reoperar a dos soldados que por la mañana habían sido intervenidos por Varicocele y que con el susto se habían levantado de sus camas. Tenían hematomas escrotales. En esos momentos se repitió uno de los tantos temblores que siguen a los sismos. Nadie abandonó el quirófano. Según lo ordenado debimos pernoctar en el hospital que estaba bastante averiado y que un nuevo remezón podría traerlo abajo, pero felizmente no pasó nada más.

—Menos mal. Dime, Alfonso, ¿no crees que tu papá debe estar informado de esta movida nipona y ver de poner en alerta los estamentos del caso?

—Le preguntaré.



Casco reglamentario M° 34 usado por las tropas peruanas en 1941 con emblemático sol peruano, sol inca, o inti. Foto tomada en el Instituto de Estudios Históricos del Ejército del Perú. Archivo Fotográfico del autor.

El sábado, como habían quedado, retoman la «conversación» vía télex cifrado los cuñados Gonzalo y Ernesto.

Arequipa: QUÉ TAL GONZALO. QUÉ DICE MI HERMANO ALFONSO.

Lima: LO PUSE AL TANTO DE TODO. CURIOSAMENTE INSTALÓ UNA SECCIÓN SANITARIA EN UN EJERCICIO DE DESPLIEGUE CON CARPAS ADQUIRIDAS EN JAPÓN NADA MENOS. Y DICE QUE SE HABLA DE UNOS CASCOS QUE SE HABRÍAN COMPRADO ALLÁ TAMBIÉN.

Arequipa: YO TAMBIÉN HE ESCUCHADO ESO.

Lima: ¿ALGUNA NOVEDAD POR ALLÁ?

Arequipa: EN LAS SITUACIONES DIARIAS DE INTELIGENCIA EL COMANDANTE DEL FUERTE ESTÁ QUE NOS ARENGA

PORQUE LAS COSAS EN EL NORTE CON EL ECUADOR SE ESTÁN CALENTANDO.

Lima: CARAMBA. SABRÁS QUE ECUADOR APOYA AL JAPÓN.

Arequipa: POR ESO LA COSA ES MÁS GRAVE QUE UNA RED DE ESPIONAJE. SI LO DEL NORTE ESCALA. LOS ECUATORIANOS PUEDEN RECIBIR APOYO MILITAR DEL JAPÓN.

Lima: NUESTROS CONDUCTOS EN EL ECUADOR TIENEN CLARAS LAS SIMPATÍAS DEL PRESIDENTE ARROYO DEL RÍO DE ESE PAÍS CON EL EJE. ALLÁ TENEMOS IDENTIFICADOS COMO ABIERTAMENTE FASCISTAS AL MAYOR EE¹⁵⁰ JOSÉ FRECHOU Y A LOS COMANDANTES ANTONIO A. ROBLES. CARLOS MENESES. ESTE ESTÁ DE JEFE EN GALÁPAGOS. Y AGUSTÍN ALBÁN BORJA. QUE ES EL MÁS PELIGROSO PORQUE COMANDA UNA ZONA MILITAR. LA TERCERA NADA MENOS.

El lunes, primer día hábil después de la conversación del sábado con su cuñado Ernesto, Gonzalo alerta a sus colegas diplomáticos de la embajada peruana en Tokio.

Lima: CÉSAR GIANELLA

Tokio: EL MISMO. QUE HAY DE NUEVO GONZALO

Lima: LAS COSAS CON EL ECUADOR ESTÁN AL ROJO VIVO. EL DRAGÓN NEGRO AHÍ SE ESTÁ MOVIENDO DURO.

Tokio: ESTAMOS EN EL AJETREO CON CANCELLERÍA NIPO-NA DEBIDO AL NOMBRAMIENTO DEL NUEVO EMBAJADOR EN LIMA. SR. TATSUKI SAKAMOTO. AL QUE DAREMOS UN BANQUETE ESTE 26. HACE POCO HAN NOMBRADO NUEVO EMBAJADOR EN WASHINGTON. ALMIRANTE KICHIS-ABURO NOMURA.

Lima: QUE HAY DE YOKOHAMA.

Tokio: NUESTRO EMBAJADOR HA MANDADO LLAMAR VARIAS VECES A SUGANUMA. LO HA ESTADO INTERROGANDO. DE ALGO SE HA ENTERADO. MAYORES DATOS CUANDO HAYA MAYORES LUCES.

Lima: QUEDO EN Q.A.P. CÉSAR.

El martes, en Lima, vuelven a conversar Alfonso Montagne y Gonzalo Fernández.

—Hola, Alfonso.

—Tus visitas al San Bartolomé van a empezar a hacerse rutinarias Gonzalo, gusto de verte.

—Te tengo un par de datos del tema que conversamos el otro día.

—Y yo hablé con mi padre, está preocupado. Te aseguro que no se ha quedado con los brazos cruzados. Además el tema está más bravo, no es solo cuestión de una eventual red de espionaje nipona para favorecer al eje, es que Ecuador ya apoya al Eje, al menos el gobierno, y las cosas en el norte en cualquier momento explotan. Las fuerzas ecuatorianas están que tratan de infiltrarse en territorio peruano por varios lados. En la costa pretendieron tomar Casitas, Caravana, Afiladeros y Palo Negro. En la selva han avanzado ubicándose al frente de nuestros puestos Cahuide, Cunambo, Pantoja y Güepí. Un comando operacional se va a constituir ahorita en Piura, con el nombre de Agrupamiento del Norte para hacerse cargo del Teatro de Operaciones. El estado de guerra ya es irreversible.

—Ávisale a tu papá que el comandante ecuatoriano jefe de la 3ª Zona Militar, Agustín Albán Borja, estuvo de visita en

Washington. Al coronel William J. Donovan director de la OSS¹⁵¹ le llegó una comunicación del jefe del FBI Edgar Hoover, advirtiéndole de las inclinaciones fascistas de Albán y que están seguros que fue allá para conseguir información militar y pasarla a las potencias del Eje.

—Si lo consiguió, los japoneses le van a deber una a los ecuatorianos, y se la van a pagar con informaciones para que las puedan usar en contra nuestra. Van a apoyarlos cuando estalle la guerra, que ya es un hecho. Les conviene que triunfe un aliado suyo, un aliado del Eje como es Ecuador, no uno de la Alianza de los países democráticos como es el Perú. ¿Se puede saber tu fuente Gonzalo?

—Claro, el mayor EP¹⁵² César Larco es informante de la OSS.

—Mi padre lo puede verificar.

—Por supuesto. Larco confirma los alcances que tenemos en cancillería sobre la certeza del gobierno norteamericano en cuanto a nuestra posición favorable a los aliados, al contrario del Ecuador. No solo del presidente Manuel Prado sino de otros renombrados políticos como Rafael Belaúnde Diez Canseco¹⁵³—que fue embajador de Benavides en México, Cuba y Chile—, aunque tienen sus dudas sobre presuntas inclinaciones nazis del APRA. Sin embargo hay otros casos de nazis y japoneses actuando en el norte del país.

—Nada menos que en el norte.

—Imagínate, incluyen a empresas como Expreso Continental de transporte terrestre, todo reportado por Larco a la OSS por escrito.

5.1.2. Junio de 1941 en Tokio

—Oye Porras, en lo que lo apoyas a Alfredo Lértora para que se instale en Yokohama, lo pones al tanto de Suganuma con su Dragón Negro. Como cónsul él va a ser su jefe, a ver si le saca algo, me huele raro que el embajador no nos diga una palabra de tantas idas y venidas de este Yasuhisu Suganuma.

—Ya César, Lértora es bien entrador. Vamos a ver qué le saca al japonés.

El sábado de su primer fin de semana en Japón, luego de su primer mes de cónsul en Yokohama, Alfredo Lértora va a Tokio a reunirse con los diplomáticos de la embajada peruana Porras y Gianella.

—Hola Alfredo pasa, estás en tu casa, Porras ya está acá.

—Gracias César. Hola, Porras.

—Qué tal Yokohama. Se te habrá hecho largazo tu primer mes.

—Ni creas. Estoy bien instalado, por todo lado me han dado facilidades. Lo que debo apurar es la masticada del idioma.

—Menos mal que Yasuhisu habla su español.

—Más o menos, pero se hace entender y me entiende, si no, no sé cómo podría llevar el consulado.

—¿Le sacaste algo de sus andanzas en el Dragón Negro?

—Ni hablar. Sería ponerlo sobre aviso si insinúo que sé algo y menos que le quiero jalar la lengua sobre la gente que va, o ya han mandado al Perú de agentes. Mejor es disfrazar todo como cuestiones oficiales, eso me pone sobre él y me da más cobertura para poder sonsacarle haciéndome el loco lo que pueda, entre líneas, de las cosas que viene a coordinar con el embajador. Ya le he dado algunos encarguitos. El embajador me debe estar tomando por menso con cada cojudez que le mando preguntar con

el ponja, pero es la única forma que veo de ver si agarramos la punta de alguna madeja.

—Sí pues, tienes razón. ¿Y algún avance?

— También puse a andar mi plan “B”. Los fines de semana le he metido whisky del bueno a chorros a Suganuma. Van a tener que reponerme, es por la causa.

—Ya no jodas Alfredo. ¿Suelta la lengua con trago?

—Ni michi. Tiene buena cabeza el compadre. Mi whisky se fue como pólvora en gallinazo. Oye César, y en vez de estar andándote con tanta fufulla ¿por qué no pones todo al fresco con el embajador?

—Lo había estado pensando y creo que tienes razón, antes que la cosa crezca y se complique. Gonzalo me dice que las cosas con Ecuador estallan en cualquier momento y, en ese caso la red que pudiera ya existir de propaganda en el Perú a favor del Eje, inmediatamente se convierte en una red de apoyo al Ecuador en contra del Perú.

5.2. Batalla de Zarumilla, 1941

5.2.1. Un sábado de 1941 en Lima

—Papá, ¿cómo has estado? ¿Qué novedades en el Senado?

—Bien Alfonso, podemos dejar lo del senado para después. El Teatro de Operaciones del Norte ¹⁵⁴ ha desplegado un dispositivo para una vigilancia más estrecha de la frontera con Ecuador en el frente Huancabamba - Jaén. Las cosas con los ecuatorianos no dejan de calentarse. El 11 de enero el presidente Manuel Prado y el ministro de Guerra César de la Fuente decretaron la creación del Agrupamiento Norte con sede en Piura.

—¿Este César de la Fuente no es el general que fue ministro de Relaciones Exteriores y tuvo a Gonzalo como secretario de su despacho?

—El mismo.

—¿Quiénes son los jefes del Agrupamiento Norte?

—El comandante supremo de ese ejército es el general Eloy Ureta.

—¿Él no fue uno de los oficiales de la Escuela que te respaldó cuando de coronel tú eras Sub Director y armaste ese esquema para evitar que Ponce le serruche el piso a Sánchez Cerro a la caída de Leguía?

—Así es, Eloy Gaspar Ureta Montehermoso era comandante en ese entonces, es del arma de artillería. También lo tuve de alumno en 1922 cuando yo era comandante y él mayor en el curso de Movilización que yo dictaba en la Escuela Superior de Guerra. El Jefe de Estado Mayor en el Teatro de Operaciones es el Comandante Miguel Monteza Tafur. Ostenta el cargo equivalente al que yo tuve en el Teatro de Operaciones del Ejército del Nor Oriente en 1932 y parte del 33, como sabes ese mismo año asumí la Comandancia en Jefe de ese ejército, o sea lo que es ahora Eloy Ureta. En 1929 y 1930 Monteza era capitán de infantería en la Escuela Superior, fue uno de mis alumnos en los cursos que yo dictaba de Organización Militar y Topografía, yo ya era Coronel. La Primera División Ligera en el sector Zarumilla la comanda el comandante Luis Vinatea, esta división es la que va a decidir todo. Él también estuvo entre los que me respaldaron en la Escuela Militar de Chorrillos para pararle el macho a Ponce y allanarle el camino a Sánchez Cerro de Arequipa a Lima y a Palacio de Gobierno. Vinatea es infante como yo, en ese entonces

era comandante. El Jefe de Estado Mayor en esa Primera División Ligera es el comandante Manuel Odría Amoreti. A este oficial de infantería cuando él era capitán y yo comandante en 1927, lo tuve de alumno también en la Escuela Superior en mis cursos de estado mayor y de topografía. La columna vertebral de esta división son los batallones de infantería 1, 5 y 19, cuyos jefes son los comandantes Urteaga, Miñano y Gavilano.

—¿Tú crees que esto explota de todas maneras?

—Sin duda alguna. Y va a ser pronto.

—¿Qué tal si me mantienes informado y yo los pongo al día a Ernesto y a Gonzalo?

Aunque a Gonzalo, habiendo sido Secretario del ministro de Guerra no le faltarán canales para estar bien informado.

—Me parece bien. Cada día que haya algo conversamos después de la comida en el jardín¹⁵⁵.

5.2.2. Julio 1941, Lima

Día 5

—Alfonso, los ecuatorianos han atacado nuestros puestos de Aguas Verdes, La Palma y Lechugal. Quisieron tomarlos por sorpresa, pero estábamos esperando el ataque y no pudieron.

—Qué tal raza, papá. Hay que ponerlos en su sitio.

—Obviamente.

Día 6

—Hoy han atacado El Porvenir, Uña de Gato y Cuchareta.

—¿Hasta cuándo vamos a permitirlo?

—Cálmate, Alfonso. No estamos permitiendo nada. La Armada ya bloqueó sus costas para que no puedan pertrechar. El

CAP¹⁵⁶ ha bombardeado los puestos ecuatorianos de Carcavón, Chacras y Guabillos.

Día 23

—Hoy se rompieron las hostilidades. Estalló la guerra. Ahora hablamos de fuerzas enemigas. Se concentraron sobremanera en Dornajo –frente a nuestro puesto en El Porvenir- preparando una ofensiva a gran escala en el sector Chacras-Huaquillas. A las 2 de la mañana el enemigo cruzó el río Zarumilla intentando tomar Lechugal, se le pudo repeler pero derramando sangre valiente como la de nuestro sargento primero Pedro Chamochumbi que cayó defendiendo el puesto. Al amanecer nuestras fuerzas se lanzaron sobre Casitas, La Bomba, El Caucho, Puesto Angulo, Rancho Grande y sobre todo Quebrada Seca, logrando recuperar estos puestos incluso en lucha cuerpo a cuerpo, con encarnizada resistencia. Ha salido a relucir el alma guerrera de nuestros soldados.

—¿Cómo así, papá?

—Por ejemplo, el Capitán Melchor Corzo arremetiendo al mando de la 3ra. Compañía del Batallón de Infantería N° 1, pese a estar gravemente herido en la cabeza, fue el primero en llegar y tomar Puesto Angulo. Encontró armamento apreciable abandonado por las fuerzas enemigas en fuga.

—¿Y por qué dices que sobre todo Quebrada Seca?

—Allí hubo una misión de ablandamiento de la CAP, el Teniente José Quiñones ya se había lanzado en picada una vez para ametrallar, pero a la segunda, le dieron fuertemente a su aeronave y él, pudiendo lanzarse en paracaídas, enrumbó su aparato al nido de ametralladoras sabiendo que su muerte era segura.

El Mayor Miguel Montoya –del arma de ingeniería- mandando una Compañía del Batallón de Zapadores N° 1, con el apoyo de efectivos de la Guardia Civil lideradas por el Teniente Alipio Ponce¹⁵⁷, sin pérdida de tiempo cruzó el río Zarumilla logrando someter a eso de la 1pm Quebrada Seca a bayoneta calada. La bandera ecuatoriana fue arriada, e izada la peruana por el Teniente Armero Causillas que entró con tremendo arrojo. Quebrada Seca es un punto neurálgico en ese frente de batalla. Al ocupar Quebrada Seca, hemos metido una cuña que dará soporte a otras cabezeras de puente que definirán esta guerra. Mi ex alumno, ahora comandante Manuel Odría, como jefe de estado mayor de la 1ª División Ligera –bajo el mando del comandante de esa división que es el coronel Luis Vinatea- ha estado a la altura de las circunstancias. Para efectuar un planeamiento adecuado de estas operaciones que resultaron todas ellas exitosas, se trasladó al mismo frente e hizo reconocimientos en las narices del enemigo, con elevado riesgo por supuesto.

—Como tú cuando te acercabas a las líneas colombianas desde Pantoja para supervisar baterías de artillería y agrupamientos de tropas en la guerra del 32 y 33.

—Tú lo has dicho.

Día 24

—En la noche del 23 el comando decidió cambiar el eje de nuestro esfuerzo de guerra en la línea de combate.

—¿Cómo así, papá?

—La concentración de refuerzos ecuatorianos en Dornajo, llegados de Guayaquil y Cuenca, señalan a Tumbes como objetivo de su ataque principal. Se ha aprobado un nuevo plan de

acción orientado al sector norte. Los objetivos principales son Chacras y Huaquillas. El Coronel Vinatea ha nombrado como jefe del sector norte al comandante Carlos Miñano, primer Jefe del Batallón de Infantería No. 5. Él es el que ha recibido el peso de la mayor responsabilidad en estos momentos de la guerra. Lo que pase en el sector a su cargo definirá la victoria o la derrota.

—¿Es un buen jefe?

—Pierde cuidado Alfonso. Es un brillante oficial, no es el más antiguo en la zona entre los de su rango, pero está más tiempo allá y conoce la región mejor que los otros jefes de Batallón. En El Porvenir ya está buen rato soportando la mayor presión del enemigo en todo el frente. Sus reconocimientos son valiosísimos, ha asumido enormes riesgos. Pero ha valido la pena, dan cuenta de fuertes ajetreos que denotan la preparación de una gran ofensiva de los ecuatorianos. El que ahora pegue primero sí que va a pegar dos veces. A Miñano le han dado el refuerzo de los Batallones 3 del Comandante Valera y 19 del Comandante Gavilano. Hoy debe haberse dado la orden de ataque. El General Ureta ya comunicó al Coronel Vinatea, por intermedio del Coronel Monteza Tafur, la aprobación del nuevo plan estratégico.

Día 25

—Ayer las cosas sí que estuvieron candentes, Alfonso.

—A favor o en contra.

—Derechazo al mentón, pero superando movimientos esquivos para abrir la guardia del oponente. Vinatea ordenó la hora «H» de ataque a las 06.00 previo cúmplase telefónico. Llegó las 06.00 horas, las siete, las ocho, pasaba el tiempo, pero no daban el «cúmplase». La impaciencia de Miñano y su gente por entrar

en acción se desbordaba. La respuesta era: «Falta de techo para la incursión aérea». Así que Miñano con muy buen criterio y fuerte carácter dio un ultimátum, después del cual advirtió que él atacaría con cúmplase o no, con apoyo aéreo o no. Odría que de manera muy decidida se había trasladado nuevamente al frente para evaluar *in situ* la situación general, también tuvo la iniciativa y el coraje de asumir la responsabilidad de poner el cúmplase para las dos y media de la tarde, sea como sea y pase lo que pase. A la una y media rugieron los cañones peruanos. El enemigo respondió de igual forma. Una escuadrilla del CAP pudo incursionar incluso sobre Chacras. Los nuestros se lanzaron a toda carrera a sus objetivos. El Teniente Juan Hoyle Palacios graduado en Chorrillos solo tres años antes que tu hermano Ernesto, cayó desbordando un puesto en las cercanías de Chacras, ya era todo un veterano en esa frontera. Allí el Capitán Carmelino, sus bravos jinetes e infantes, arrasaron a sable y fusil la resistencia enemiga. En el fragor del combate a pecho descubierto, Carmelino en su progresión por una zona boscosa, fue rodeado por fuerzas enemigas superiores que lo apresaron, pero solo por breves minutos pues apareció providencialmente el Teniente Nieto. Carmelino a puño limpio desarmó a dos de sus opresores. La toma de Chacras no fue fácil, pero cayó. Nuestras tropas han atacado con una furia salvaje, como debe ser.

—¿Y Huaquillas, papá?

—Ahí la cosa no se definió hasta la noche. La incertidumbre fue un flagelo para todo el mundo. El movimiento envolvente que desarrollamos tomó más tiempo del previsto. La primera ruptura de las líneas defensivas del enemigo fue por su retaguardia. Los agarró como un tsunami, no solo porque no se lo esperaron en

lo más mínimo, sino porque nuestras tropas entraron como fieras salvajes como te he dicho, encontrando abundante armamento abandonado en la fuga de estampida. Además el crucero BAP *Coronel Bolognesi* ha bombardeado Punta Jambelí y Puerto Bolívar, y los submarinos *R-1* y *R-2* están patrullando el archipiélago Jambelí.

—Papá, tú me contaste que fue muy importante la intervención de la Marina en la guerra con Colombia.

—Claro que sí. Este mismo crucero explorador *Coronel Bolognesi* con los submarinos *R-2* y *R-3*, bloquearon las costas de Colombia para impedir que los colombianos se mandaran perretrechos del Pacífico al Atlántico y, de ahí por el río Amazonas al Caquetá o al Putumayo. Era la única forma que tenía Colombia de abastecer de manera significativa a sus fuerzas si la guerra escalaba, pero no hubieran podido hacerlo nunca, gracias al bloqueo de nuestra Marina de Guerra. Mientras que nosotros, teníamos cada vez más fluido el circuito de abastecimientos desde Lima por el Pachitea al Napo, al Putumayo y al Amazonas y no había ningún bloqueo que los colombianos pudieran hacernos. El crucero *Bolognesi* se adquirió por gestiones del presidente José Pardo y Barreda en 1906. Él logró el primer empréstito después de más de 20 años que el Perú tenía cerradas las puertas de la banca internacional, como consecuencia de la guerra del guano y el salitre. Pero es muy interesante ver que el empréstito cubrió, o mejor dicho completó el monto casi equivalente, que fue recaudado con aportes voluntarios de la población de todo el Perú, cuando el gobierno de Pardo encargó a las municipalidades el recojo de los donativos y, paralelamente se hizo un esfuerzo contributivo

por la Junta Patriótica que se formó en Lima, con el entusiasmo del magistrado Santiago Figueredo.

Día 29

—El 27, efectivos de nuestra Base Naval de El Salto, tomaron Matapalo y Boca Capones. El ejército ecuatoriano desde la toma de Chacras y Huaquillas está en franca retirada. Los días cruciales han sido el 23 y el 24. El 23 por la toma de Quebrada Seca y el 24 por las victorias en Chacras y Huaquillas. Ya se está llamando a todo esto «La Batalla de Zarumilla».

—Esta batalla tendría entonces dos fases: la primera desarrollada el día 23 y la segunda el 24.

—Puede decirse así perfectamente, Alfonso.

—Hay que darle los lauros al Comandante Carlos Miñano entonces. El 23 logró mantenerse firme en El Porvenir pese a los ataques del enemigo, recabó información vital con sus reconocimientos y, esa noche dio alcances certeros que llevaron al comando a cambiar el eje de nuestro ataque hacia el norte. Por eso lo nombran a él para que comande el ataque definitivo del día 24. Más importante aún. Establecida la hora «H» para el 24 a las 06.00 y viendo que pasaban las horas y no se ordenaba el «cúmplase», se jugó el todo por el todo dando un ultimátum a su superioridad. Odría lo respaldó menos mal, pero el que dio el ultimátum fue Miñano en la misma línea de batalla, y el que llevó nuestras fuerzas a la victoria en el lugar de los hechos fue él como responsable de ese despliegue. El vencedor de la Batalla de Zarumilla es el Comandante Carlos Miñano sin duda alguna.

—Exactamente Alfonso. Ayer el ministro de Guerra De la Fuente, ha ordenado la ocupación veloz de la provincia ecuatoriana de

El Oro, para que sus fuerzas dispersas no se reagrupen y quieran probar una contra ofensiva.

5.2.3. Agosto de 1941, Lima

Día 1

—Ayer se ha emitido la orden del cese al fuego luego de que tomamos Tarqui, Vencedores y Platanoyacu. El 30 habíamos capturado Arenillas, Santa Rosa y Progreso. Sobre Santa Rosa lanzamos fuerzas aerotransportadas. Anteriormente, el 30 el Perú ejecutó la primera operación de paracaidismo militar en guerra en todo el continente americano. Fue para capturar Puerto Bolívar. El comandante CAP César Álvarez Guerra, Jefe del Grupo Aéreo del Norte, requirió del técnico Antonio Brandariz Ulloa, paracaidista él, que reuniera todos los paracaidistas disponibles para una operación relámpago. Éste le informó que aparte de él, solo había uno: el suboficial Carlos Raffo. Para que veas que lo que te he dicho del espíritu guerrero del soldado peruano no es cuento Alfonso, un piurano suboficial de tercera, llamado Armando Falla Orosco, se ofreció de voluntario. «¿Cuántos saltos ha realizado suboficial?» le preguntó Álvarez Guerra. «¡Ninguno!» Fue la respuesta oronda como temeraria de Falla Orosco. No había lugar para miramientos, así que fue aceptado el voluntariado inexperto del bravo suboficial Armando Falla Orosco. Dado que no había ametralladoras disponibles, se les armó solo con pistolas automáticas. Cuando cayeron sobre Puerto Bolívar los tres bravos, se movieron como locos para disparar desde puntos diversos y así hacer creer a los ecuatorianos que eran muchos; ¡y eran solo tres! Los de ese puerto nunca habían visto tropas caer del cielo. Los tres aguerridos vomitaron el fuego de sus pistolas disparando y

moviéndose como relámpagos de un lado a otro para hacer creer que eran más, lo hacían con tanta furia...

—Furia salvaje.

—Exactamente Alfonso. Furia salvaje que mantuvo a raya las fuerzas de defensa del puerto ecuatoriano, hasta que llegó el apoyo terrestre peruano. Momento en el cual esas defensas se esfumaron, cayendo Puerto Bolívar en nuestras manos. En el mundo entero han habido solo tres operaciones paracaidistas en guerra: la primera el 10 de mayo de 1940, cuando los alemanes inician su ataque sobre Francia cayendo sobre Sedán en las Ardenas. Las otras dos son una de los rusos en Finlandia y la otra también de los alemanes sobre Creta. Hitler le ha enviado una felicitación al presidente Prado. Hablando de Prado. Él ha hecho varias visitas al frente, siempre de uniforme, incluso sobre la parte del suelo ecuatoriano que hemos ocupado. Para las acciones desarrolladas también con éxito en el frente nororiental de esta guerra, ya me han reportado lo valioso que ha sido la experiencia de nuestros soldados combatientes de la guerra con Colombia, y nuestras conclusiones y recomendaciones como alto mando al respecto.

5.3. La furia salvaje y el dragón

5.3.1. Agosto de 1941, Tokio

Martes

—Oye Porras, Alfredo cree que debo decirle de una vez y de frente al embajador nuestros temores sobre Suganuma y su Dragón Negro armando una red de espionaje japonés en el Perú.

—Alfredo tiene razón, César.

—Primero voy a ver si Gonzalo tiene novedades.

César Gianella establece comunicación vía télex con cancillería en Lima.

Tokio: GONZALO

Lima: CÉSAR. YA HABRÁ HABIDO MAYORES LUCES POR ALLÁ SOBRE EL FAMOSO SUGANUMA Y SUS DRAGONES NEGROS.

Tokio: SIGUEN LAS IDAS Y VENIDAS DE ESE SEÑOR. Y SUS REUNIONES A PUERTA CERRADA CON EL EMBAJADOR RIVERA SCHREIBER.

Lima: PUES FIJATE LA JOYITA QUE ME HA MANDADO MIGUEL BÁKULA DE QUITO. ES UNA NOTA DE PROTESTA DE LA LEGACIÓN DEL JAPÓN EN ECUADOR DEL DOS DE AGOSTO DIRIGIDA AL CANCELLER DE ESTE PAÍS. TE REMITO LA COPIA POR VALIJA PERO ESTO ES LO QUE DICE.

La nota diplomática de protesta a que hace referencia Gonzalo, cuya copia remite por valija diplomática a Tokio y cuyo texto se lo trasmite a Gianella por télex, dice así:

«Legación de Japón en Ecuador

Quito, 2 de agosto de 1941

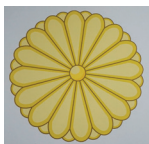
Señor ministro:

Habiendo tomado conocimiento por diversas fuentes y medios, de versiones antojadizas reiteradas señalando que tres mil soldados japoneses combaten a favor de Perú en el frente Machala - Chacras, sin que estas versiones hayan sido debidamente desmentidas oficialmente, dejando sentada protesta por ello, formulo necesidad dando satisfacciones a mi gobierno, por ser falsas esas versiones.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Al excelentísimo señor doctor don Julio Tobar Donoso
Ministro de Relaciones Exteriores
Ciudad.»

En la Nota de protesta, en la parte superior central, estaba inserto, como en todo documento oficial, el emblema de la flor de crisantemo, que era y es el Emblema Imperial de Japón.



Archivo Fotográfico
del autor.

Se puede ver claramente la similitud de este emblema imperial, con el sol peruano o sol inca, que estaba incrustado en los cascos del ejército peruano que, con «furia salvaje», arremetió contra las fuerzas ecuatorianas en la batalla de Zarumilla y demás acciones de la guerra de 1941. El diálogo vía télex entre Gonzalo Fernández en Lima y César Gianella en Tokio continúa:

Lima: ESTO ESTÁ MÁS QUE INTERESANTE. PODEMOS EXPLOTARLO A NUESTRO FAVOR.

Tokio: ESTAN BIEN ASADOS LOS JAPONESES CON ECUADOR POR ESAS VERSIONES DE QUE TROPAS DEL IMPERIO DEL SOL NACIENTE ESTEN PELEANDO POR EL PERÚ QUE APOYA A LOS ENEMIGOS DEL EJE CONTRA ECUADOR QUE ES ALIADO SUYO. PERO ESO ES IMPOSIBLE. LOS JAPONESES NUNCA SE INVOLUCRARIAN ABIERTAMENTE CON TROPAS EN UNA GUERRA ENTRE DOS PAISES SUDAMERICANOS.

Lima: ASÍ ES. PERO ESTO NOS ABRE UNA PUERTA

Tokio: ¿QUÉ PUERTA?

Lima: TÚ ME HAS DICHO QUE ESTÁS SOSPECHANDO POR LO DE SUGANUMA Y SU DRAGÓN NEGRO. DE QUE ELLOS ESTÉN ARMANDO O HAYAN ARMADO UNA RED DE ESPIONAJE JAPONÉS EN EL PERÚ.

Tokio: SI

Lima: LA PUERTA QUE HAY QUE ABRIR SERA PARA OTRO DRAGÓN

Tokio: CUAL OTRO DRAGÓN

Lima: UNO QUE VA A HACER CREER AL GOBIERNO JAPONÉS QUE LA RED DEL DRAGÓN NEGRO EN EL PERÚ SE

HA ROBADO LAS PALMAS DE LOS TRIUNFOS PERUANOS SOBRE LOS ECUATORIANOS.

Tokio: PERO SI NO SABEMOS CON CERTEZA TODAVÍA QUE EL DRAGÓN NEGRO HA ARMADO ESA RED EN EL PERÚ.

Lima: ESO NO IMPORTA. EL DRAGÓN QUE TE DIGO CONSISTE EN QUE LA RED QUE VAMOS A DAR POR HECHO QUE EXISTE Y ACTÚA EN EL PERÚ. HA PROPALADO A LOS CUATRO VIENTOS QUE ESOS TRES MIL SOLDADOS JAPONESES SÍ HAN PELEADO POR EL PERÚ CONTRA ECUADOR. Y QUE POR ESO EL PERÚ HA GANADO TODOS LOS ENCUENTROS. QUE ESO LO HAN HECHO PARA RESALTAR LA BRAVEZA DE LOS COMBATIENTES JAPONESES. PARA PREGONAR QUE SON INVENCIBLES. LOS SUCESOS DE LA GUERRA PERUANO ECUATORIANA ESTÁN DANDO LA VUELTA AL MUNDO. EL DRAGÓN NEGRO EN EL PERÚ HA TENIDO LA BRILLANTE. ENTRE COMILLAS. IDEA DE SOLTAR ESO DE QUE TRES MIL SOLDADOS JAPONESES DIERON LA VICTORIA AL PERÚ.

Tokio: Y ACÁ. DIME NOSOTROS QUE PITO TOCAMOS EN ESTA CAMPAÑA MALICIOSA.

Lima: NO ES MALICIOSA. VA A NUESTRO FAVOR Y US-TEDES TIENEN QUE ABRIR LA PUERTA. Y HACER QUE EL NUEVO DRAGÓN ENTRE CON FURIA SALVAJE. TE EXPLICO. VAN DANDO ALCANCES SOBRE ESTE TINGLADO ECHANDOLE LA CULPA AL DRAGON NEGRO EN EL PERÚ. CON ELLO LOGRAN DESACREDITARLO. MIENTRAS INVESTIGAN Y REESTRUCTURAN SU RED EN EL PERU. YA LOS HEMOS TENIDO NEUTRALIZADOS UN BUEN TIEMPO EN EL PERÚ. ESO LO NECESITAMOS POR LO MISMO QUE

JAPÓN SABE QUE ESTAMOS CON LOS ALIADOS. EL EJE PUEDE INCLUSO ATACARNOS. LA GUERRA MUNDIAL SE ESTÁ EXPANDIENDO. YO ME VOY A MOVER ACÁ PARA DAR VERACIDAD A OTRO TINGLADO.

Tokio: Y AHORA QUÉ. CUAL OTRO TINGLADO.

Lima: DAR VERACIDAD AL HECHO. ENTRE COMILLAS. DE QUE EL JAPÓN ESTUVO HACIENDO ALGO PARA APOYAR AL PERÚ CONTRA ECUADOR. Y VER QUE ESTO SALTE AL ECUADOR. Y DE REBOTE A TOKIO. ESTO VA POR LO MENOS A DESANIMAR A LOS QUE EN EL ECUADOR ESTÁN A FAVOR DEL EJE. MAS BIEN VA A PONER EN CONTRA DEL EJE A MAS DE UN ECUATORIANO.

5.3.2. Lima

Miércoles

—Aló, Senado de la República, oficina del general Ernesto Montagne.

—Con el general Montagne por favor, de su yerno Gonzalo.

—Hola, Gonzalo, dime.

—General, tengo la copia de una nota diplomática de protesta de la embajada japonesa en el Ecuador, quejándose y reclamando satisfacciones porque el gobierno ecuatoriano no ha hecho nada dicen, para desmentir y evitar que se sigan propagando las versiones sobre una supuesta participación de tres mil soldados japoneses a favor del Perú en los combates en el norte.

—Tú lo has dicho. Una supuesta participación. ¿Y cómo es eso?

—Miguel Bákula desde Quito, me informa que se hizo vox pópuli de que los que tomaron Chacras y Huaquillas eran unos sanguinarios, que la población los vio arremeter con rabia. Que

juran que son soldados japoneses por sus cascos que tienen el emblema imperial de Japón y porque atacan con rabia, en la forma que ya se conoce los japoneses están ocupando los países de Asia y Oceanía.

—Con furia salvaje. Sí, pero esa furia salvaje es peruana.

—Por supuesto general.

—Además, el emblema que llevan los cascos es un sol peruano, no la flor de crisantemo, aunque se parecen bastante. Tú sabes que el Perú jamás pediría el concurso de nadie para resolver sus problemas, menos ahora del Japón. Nosotros estamos a favor de los aliados.

—Claro que sí general, pero con esto se ha abierto la oportunidad de desacreditar a los japoneses en Ecuador.

—¿Cómo así?

—Si Cancillería instruye para que en Ecuador y en Tokio se propale un malestar generalizado de los conciudadanos de esos países por un apoyo japonés a la causa peruana, entre comillas. Como dejando entrever que esas versiones de tres mil soldados japoneses peleando con nuestro ejército, podrían tener el asidero de que sí ha habido algún tipo de apoyo del Japón al Perú en la guerra con Ecuador.

—Podría ser, Gonzalo. Eres bien ocurrente.

—Como comprenderá, yo no puedo actuar con esto en Cancillería por iniciativa propia. Pero como usted ha sido ministro de Relaciones Exteriores, quería pedirle una recomendación para sugerirle el tema al vice ministro Hernán Bellido.

—No pierdes nada si te escucha. No sé qué tan descabeinado o no le parecerá lo que sugieres y si es viable, pero eso es negocio de los diplomáticos. En todo caso no niego que es una

inquietud patriótica de tu parte, así que pierde cuidado, hoy mismo le hago saber al embajador Bellido que vas con un tema que hemos conversado.

—Mil gracias general.

—Les das un beso a mi hijita Raquel.

5.3.3. Tokio

Jueves

—Señorita Susana, ¿con quién está el embajador?

—Con el profesor Hayate¹⁵⁸, señor Gianella.

—Me avisa cuando acabe la reunión, por favor.

—Embajador, con permiso.

—Pase, Gianella. ¿Conoce al profesor Hayate, no? Me acaba de alcanzar una información valiosa. Debo ir a la embajada estadounidense, pero veamos primero el asunto que trae entre manos que dice usted es tan urgente.

—Como usted diga embajador. Como la situación con el Ecuador se puso cada vez más álgida y la guerra mundial empeora, estando el Ecuador a favor del Eje, vi que era pertinente tomar con pinzas las conexiones de nuestro empleado en el consulado de Yokohama, Yasuhisu Suganuma.

—Prosiga.

—Nos enteramos que pertenece al Dragón Negro, que como Ud. sabe embajador, es una asociación que se está dedicando a promover la expansión japonesa, pero sibilamente también a armar redes de espionaje a favor del eje.

—Ah, qué interesante.

—El peligro evidente es que semejante red nipona no solo puede servir para promover el expansionismo japonés en el Perú, sino para pasarle información sensible Ecuador.

—Podría ser.

—He estado coordinando con Lima...

—¿Con quién específicamente en Lima?

—Con Gonzalo Fernández Puyó, que está en clave.

—Lo sé, anteriormente fue secretario del ministro de Relaciones Exteriores César de La Fuente, que hoy es ministro de Guerra. Debe estar bien informado el señor Gonzalo.

—Justamente embajador, él me ha transmitido la nota de protesta del embajador japonés en Quito exigiendo satisfacciones al gobierno ecuatoriano, por permitir que se difunda la especie de que tres mil soldados japoneses combaten a favor del Perú contra Ecuador.

—Ah, caramba. Combaten, no es que apoyan o instruyen, es que ¡Combaten!, nada menos.

—Así es, señor.

—Lo escucho, no sabe con qué atención.

—Me estuvo preocupando esas visitas con una frecuencia muy por encima de lo normal del empleado Suganuma a su despacho últimamente señor. Considero mi deber advertir a usted de estos entretelones.

—Estoy advertido.

—Pero esto tiene una proyección inesperada.

—¿De veras?

—Fijese, señor. Si propalamos acá, en el Japón, la especie de que la gente del Dragón Negro en el Perú armó esa versión de la nada, solo para poner de relieve la condición invencible

del soldado japonés por sus triunfos obtenidos contra Ecuador, conquistando ciudades y territorios en la forma típica de su expansionismo llevado a los hechos, el gobierno japonés va a intervenir esa red para investigar, la misma que de plano quedará desacreditada y, así evitaremos –al menos por un tiempo- que esa red colabore con Ecuador. Esto en paralelo a deslizar por acá sutilmente, que el apoyo ecuatoriano a la causa japonesa es un cascarón hueco, porque más bien allá, en Ecuador, están creyendo que el Japón y el Perú tienen una alianza militar.

—¿Ha tocado este tema con Suganuma?

—De ninguna manera. Ni una palabra embajador.

—Ha hecho bien y qué bueno que me detuve a escucharlo antes de irme a la embajada norteamericana, pero no crea que esa sonrisa en su rostro va a durarle mucho tiempo. Acá el único peligro evidente es que usted meta la pata en gran forma y brillante estilo. Suganuma en efecto es miembro del Dragón Negro, pero está muy preocupado por la forma como el gobierno de su país está manejándose con los Estados Unidos. Como todos los de su sociedad, aprueba y motiva el expansionismo japonés en Asia y Oceanía, pero hay una brecha enorme entre ellos. Hay dos tendencias en el Dragón Negro. Los fanáticos que no ven ningún límite a su expansionismo y, los sensatos –como Suganuma- que saben que su expansionismo no debe chocar con los Estados Unidos. Que debe negociarse la aceptación por ellos, y para eso no meterse con el Hinterland norteamericano en el Pacífico, pues son conscientes que de hacerlo, pondrán en peligro todo lo ganado en Asia y Oceanía, incluso pondrán en peligro al Japón mismo. Saben –a diferencia de los fanáticos- que la guerra con Estados Unidos les puede resultar demasiado cara. Suganuma se las está

jugando conmigo, es admirablemente leal. ¡Qué peligro evidente, ni peligro evidente! ¡Qué proyección inesperada ni ocho cuartos! Él me ha estado informando con bases firmes sobre un planeamiento en marcha del Japón para atacar a Estados Unidos. Para atacarlo Gianella, escuche bien, para atacar a Estados Unidos. Me ha dado datos irrefutables del inminente ataque, sabiendo que yo se los pasaré inmediatamente a los estadounidenses.

—Increíble.

—No, ya no lo es. Los datos son muy precisos y los he comprobado. Lo que yo no sabía –y tampoco Suganuma- es dónde y cuándo darán el golpe. Pero el profesor Hayate que acaba de salir de esta oficina, me ha dado el alcance firme, concreto y completo. Por eso estoy apurado en ir donde los gringos a ponerlos al tanto con detalle. Será en la Base Naval de Pearl Harbor, en Diciembre de este año.

—Allí tienen su flota de portaviones los estadounidenses.

—La cosa es que no los encuentren todos juntos allí el día del ataque.

5.3.4. Mayo de 1942, Lima

—Hola, cuñado. ¿Qué te trae por acá?

—Hola Alfonso, siempre es un placer verte y más aún en tu nuevo puesto en el regimiento escolta de nuestro presidente Manuel Prado.

—Estoy acá desde el 23. ¿Cómo van las cosas, Gonzalo?

—Están que se complican. Las cosas contra el Eje ya son de abierta hostilidad.

Fíjate cómo terminaron los buques alemanes que estaban detenidos en el Callao y Paita varios meses y zarparon sin permiso

en Marzo: De los cuatro que salieron del Callao, tres terminaron incendiados y hundidos; uno se pudo reparar y confiscar, se le ha rebautizado como BAP *Callao*. El de Paita también se hundió. No quedó otra que confiscar los barcos alemanes restantes y los aviones de Lufthansa. Los del Eje están furiosos, además saben que desde nuestros puertos abastecemos a los aliados de las potencias democráticas contra el Eje fascista. El presidente Prado ha tenido una magnífica acogida en Washington el mes pasado, más claro no puede ser nuestro apoyo a los aliados, pero eso también nos hace susceptibles de ser atacados por el Eje, sobre todo por Japón y su marina imperial.

—Con razón el crucero *Coronel Bolognesi* está en Talara.

—Protege la refinería, las potencias del Eje están ávidas de petróleo.

—Dime Gonzalo ¿sigues detrás de la red de espionaje nipona?

—Ahora que está resuelto el tema con Ecuador —y espero que algún día logremos ser buenos vecinos— esa red la tenemos controlada, pero no venía del Dragón Negro.

—¿Ah, no?

—El embajador Rivera Schreiber estaba no uno, sino dos pasos delante de nosotros.

Él usó al Dragón Negro más bien para enterarse del ataque japonés a Pearl Harbor y le dio los detalles a la embajada norteamericana en Tokio. También al gobierno estadounidense en Washington. Los gringos parece que no le hicieron caso, digo parece, porque puede ser que sí le hayan hecho caso, pero que estaban esperando ese ataque japonés para tener la excusa de ir a la guerra con Japón, pero como víctimas y se hicieron los que

no sabían nada. Eso sí, sacaron todos sus portaviones de Pearl Harbor justo antes del día del ataque japonés. Igual el embajador Rivera Schreiber tuvo que pagar su alineamiento con la causa aliada.

— Qué, los japoneses lo chaparon.

—Primero lo tuvieron en arresto domiciliario por dos meses. Luego, junto a otros miembros de la legación peruana y la norteamericana, los llevaron a Miyanoshita. Después se los llevaron en el *Asama Maru* a Lorenzo Marques en Mozambique, donde fueron intercambiados por diplomáticos japoneses. De allí cruzaron el Atlántico hasta Río de Janeiro en un barco sueco. Imagínate.

CAPÍTULO 6.

De militar a militar

6.1. Montagne y Odría fueron combatientes vencedores

Los generales Ernesto Montagne Markholz y Manuel A. Odría Amoretti vistiendo el uniforme de la patria, estuvieron a la altura de las exigencias de la historia pues cumplieron sus respectivas responsabilidades en el frente de batalla. Ambos fueron vencedores. Montagne en la guerra de Leticia con Colombia de 1932, 1933 y 1934 y Odría en la guerra con el Ecuador de 1941. Pero en posiciones de comando bastante diferentes, como veremos.

Veamos algunos aspectos resaltantes de las carreras militares de ambos oficiales del arma de Infantería.

6.2. Escuela Militar de Chorrillos (EMCH) y Escuela Superior de Guerra del Ejército (ESGE)

6.2.1. Como cadetes y oficiales alumnos

	Ernesto Montagne Markholz	Manuel Odría Amoretti
Escuela Militar de Chorrillos (EMCH)	Promoción 1904. Fue espada de honor de su promoción.	Promoción 1919. No fue espada de honor de su promoción. Fue el primero de su arma (Infantería), pero el primero de la promoción, por tanto espada honor, fue el alférez de Artillería Jesús Solari Hurtado ¹⁵⁹ .

En la entrada al Patio de Honor de la Escuela Militar de Chorrillos se encuentra la placa en mármol con letras doradas de título «CADETES ESPADAS DE HONOR». En ella se aprecia los nombres de Ernesto Montagne Markholz como Espada de Honor de la promoción 1904 y, de Jesús Solari Hurtado como Espada de Honor de la promoción 1919. No aparece el nombre de Manuel Arturo Odría Amoretti en esta placa.



Archivo Fotográfico del autor.

	Ernesto Montagne Markholz	Manuel Odría Amoretti
Escuela Superior de Guerra del Ejército (ESGE)	Graduado en la tercera promoción 1911-1912.	Graduado en la décima promoción 1927-1929.

6.2.2. Como profesores

Montagne Markholz sumó 16 años como profesor. Odría Amoretti sumó tres años según unos autores y siete según otros.

	<p>Ernesto Montagne Markholz</p> <p>Fue profesor en la EMCH durante varios de los años comprendidos entre 1909 y 1923, sumando seis años en esta Escuela. La bibliografía consultada comprende memorias de Montagne Markholz160, Historia de la Escuela Militar de Chorrillos161, Historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército162, Historia de la Presidencia del Consejo de Ministros163, biografía de los presidentes del Congreso Nacional164.</p>	<p>Manuel Odría Amoretti</p> <p>Fue profesor en la EMCH. No hay certeza sobre la cantidad de años que fue profesor en esta escuela, variando entre los tres y los siete años. No se indica en ninguna bibliografía las materias del curso o de los cursos dictados por él. Sus biografías discrepan: «Respecto a estos años, hasta 1927 las informaciones son confusas, Tauro del Pino da 1924, fecha en la cual alcanza el grado de capitán, como el tiempo en el cual inicia sus actividades docentes en la escuela, mientras que Percy Mac Clean señala que la enseñanza la practicó inmediatamente después que egresó de la escuela como subteniente»165. Según Tauro del Pino, serían solo tres años (de 1924 a 1926), pues en 1927 ingresa como alumno de la décima promoción a la Escuela Superior de Guerra (1927-1929). En el libro General Manuel A. Odría. Soldado y gobernante, editado por la Comisión Nacional del Centenario del Nacimiento del General Manuel A. Odría166, se dice que fue instructor de la escuela desde que egresó de ella como subteniente y por siete años. En LinkedIn se corrobora este dato: «Fue solicitado por la escuela como instructor, prestando sus servicios durante siete años»167. Alejandro Palomino Vega168 afirma que fueron seis los años que fue instructor en la escuela (1919-1924).</p>
E s c u e l a Militar Chorrillos (EMCH)	<p>Años y grado</p> <p>Curso dictado</p>	<p>Años y grado</p> <p>Curso dictado</p>

	1909, teniente	Topografía	La bibliografía no indica	La bibliografía no indica
	1910 y 1911, capitán	Topografía	La bibliografía no indica	La bibliografía no indica
	1916, mayor	Topografía	La bibliografía no indica	La bibliografía no indica
	1922 y 1923, comandante	Topografía Organización y Legislación Militar	La bibliografía no indica	La bibliografía no indica

	Ernesto Montagne Markholz		Manuel Odría Amoretti	
Escuela Superior de Guerra del Ejército (ESGE)	<p>Nunca fue profesor en la ESGE. En el capítulo «Plantas orgánicas», del libro Historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, 1904-2000174, figuran todos los que han sido profesores y no figura Odría. Margarita Guerra Martinière es la única autora de la bibliografía sobre Odría que afirma que este fue profesor de la ESGE. En la página 19 del libro citado en el gráfico precedente, menciona erróneamente que lo fue, pero ella misma se contradice, pues afirma que Odría en 1930, después de hacer un curso en la Escuela Superior de Guerra Naval, fue jefe del batallón de Infantería de la Escuela Militar de Chorrillos hasta 1936, en que fue ascendido a comandante y nombrado jefe de Estado Mayor de la Cuarta División en el Cuzco.</p>			
	Fue profesor en la ESGE siete años. La bibliografía consultada comprende memorias de Montagne Markholz169, Historia de la Escuela Militar de Chorrillos170, Historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército171, Historia de la Presidencia del Consejo de Ministros172, biografía de los presidentes del Congreso Nacional173.	Años	Curso dictado	Grado

1917	Infantería	Mayor	Curso dictado			
1918 y 1919	Estado Mayor e Infantería	Teniente coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1922	Movilización	Teniente coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1923	Organización Militar	Teniente coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1924	Movilización	Teniente coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1925	Topografía	Teniente coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1926	Topografía	Teniente coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1927	Estado Mayor y Topografía	Teniente coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1928	Topografía	Coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1929	Organización militar	Coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
1930	Topografía	Coronel	Nunca fue profesor en la ESGE			
			Nunca fue profesor en la ESGE			

Conclusiones sobre el desempeño de ambos militares en la EMCH y en la ESGE: Ernesto Montagne, sumando los años de docente en la EMCH y en la ESGE, fue profesor militar dieciséis años de su carrera, algunos de ellos compartiendo funciones ejecutivas en otras dependencias militares (los años 1922 y 1923 fue profesor en ambas escuelas). Manuel Odría habría sido profesor pero solo en la EMCH entre 3 y 7 años.

6.2.3. Como directivos

	Ernesto Montagne Markholz	Manuel Odría Amoretti
Escuela Militar de Chorrillos (EMCH)	En 1918 y 1919 fue director de la EMCH con el grado de comandante. En 1929 y 1930 fue subdirector con grado de coronel.	Nunca fue director, tampoco subdirector de la EMCH.
Escuela Superior de Guerra del Ejército (ESGE)	En 1918 y 1919 (entonces Academia de Estado Mayor, AEM) fue director; a la vez que era director de la EMCH.	En 1942 y 1943 fue subdirector. En 1944 fue director de estudios. En 1945 y 1946 fue director.

6.3. Otras especializaciones

	Ernesto Montagne Markholz	Manuel Odría Amoretti
Escuela Superior de Guerra del Ejército francés, París	1913-1914. Diplomado en Estado Mayor del Ejército	
Escuela Superior de Guerra Naval, La Punta, Callao		1930-1932 Diplomado en Estado Mayor Naval

6.4. Comando en guerra

Ernesto Montagne Markholz	Manuel Odría Amoretti
Guerra con Colombia en 1932 y 1933. Como coronel: desde el 20 de febrero de 1933 jefe de Estado Mayor de las fuerzas en el teatro de operaciones del Ejército del Nororiente. Desde el 15 de julio de 1933 comandante en jefe del Ejército del Nororiente.	Guerra con Ecuador en 1941. Como comandante: jefe de Estado Mayor de la Primera División Ligera, Sector Zarumilla, del Agrupamiento del Norte.

6.4.1. Equivalencias y diferencias entre los comandos operacionales del Ejército del Nor – Oriente de 1932 – 1933 y del Agrupamiento del Norte (componente terrestre)

<u>EQUIVALENCIAS Y DIFERENCIAS ENTRE LOS COMANDOS OPERACIONALES DEL EJÉRCITO DEL NOR – ORIENTE DE 1932 - 33 Y DEL AGRUPAMIENTO DEL NORTE DE 1941 COMPONENTE TERRESTRE</u>	
<u>EJÉRCITO NOR – ORIENTE 1932 - 33</u>	<u>AGRUPAMIENTO DEL NORTE 1941</u>
Comandante en Jefe (Comandante del Teatro de Operaciones CTO) desde el 20/FEB/1933: Gral. Fernando Sarmiento. Comandante en Jefe accidentalmente desde el 15/JUL/1933: CrI. Ernesto Montagne Markholz. Comandante en Jefe a plenitud desde el 16 de Junio de 1934: CrI. Ernesto Montagne Markholz.	Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y Fs. Policiales (Comandante del Teatro de Operaciones CTO): Gral. Eloy Ureta.
.....
Jefe de Estado Mayor del Teatro de Operaciones TO (Febrero a Julio 1933): CrI. Ernesto Montagne Markholz.	Jefe de Estado Mayor del Teatro de Operaciones TO: Tte. CrI. (Cdte.) Miguel Monteza Tafur. ⁱ
.....
.....	Comandante de la Primera División Ligera Sector Zarumilla: CrI. Luis Vinatea. Comandante de la Octava División Ligera Sector Sector Chira – Macará: CrI. César Salazar.
.....
Jefe de la 1ª Sección: My. Benjamin Chiurlizza Jefe de la 2ª Sección: Tte. CrI. Adolfo Granadino	Jefe de la 1ª Sección: My Julio Saona Jefe de la 2ª Sección: My. Salvador García Jefe de la 3ª Sección: Tte. CrI. César Egúsqiza Jefe de la 4ª Sección: My. Néstor Vallejo
.....
.....	Jefe de Estado Mayor de la 1ª División Ligera: ⁱⁱ Tnte. CrI. Manuel Odría Amoretti.
.....
.....	Batallón de Infantería N° 1: Tte. CrI. Manuel Urteaga. Batallón de Infantería N° 5: Tte. CrI. Carlos Miñano Mendocilla. Batallón de Infantería N° 19 Tte. CrI. Arturo Gavilano

Legenda: La línea negra denota la Equivalencia del CrI. Montagne con el Cdte. Miguel Monteza cuando ambos fueron jefes de Estado Mayor de sus respectivas fuerzas en sus respectivos Teatro de Operaciones. La línea azul denota la Equivalencia del CrI. Montagne con el GrI. Eloy Ureta, cuando ambos fueron Comandantes de los Ejércitos del Nor Oriente y del Agrupamiento del Norte respectivamente. La línea roja denota la Diferencia del nivel de responsabilidad de comando operacional en guerra del CrI. Montagne, con el Tnte. CrI. Manuel Odría. El nivel de este último fue solo de jefe de Estado Mayor de una de las Divisiones del Agrupamiento Norte.

6.4.2. Conclusiones sobre el cuadro de equivalencias y diferencias entre los comandos operacionales de 1933 y 1941

En las oportunidades que nuestros personajes Ernesto Montagne y Manuel Odría fueron jefes militares vencedores en las guerras de 1933 contra Colombia y 1941 contra Ecuador, sus grados y responsabilidades eran diferentes:

Ernesto Montagne era coronel y estallada la guerra con Colombia asumió el cargo de Jefe de Estado Mayor de las fuerzas en el Teatro de Operaciones (TO) del Ejército del Nor - Oriente. A los cinco meses se desempeñó ya como Comandante en Jefe de ese Ejército del Nor - Oriente. Su equivalente como Jefe de Estado Mayor de las fuerzas en el TO del Agrupamiento Norte en la guerra de 1941, fue el comandante Miguel Monteza Tafur y luego, su equivalente en la Comandancia General del Ejército del Agrupamiento Norte fue el general Eloy Ureta. Éste es el vencedor de la guerra con Ecuador de 1941. El vencedor de la guerra con Colombia de 1932- 33 – 34, es el general Fernando Sarmiento, toda vez que el cese de hostilidades se dio el 25 de Mayo de 1933, dos meses antes que el coronel Montagne asuma la Comandancia General del Ejército del Nor – Oriente (15/JUL/33), hasta la culminación del estado de guerra que se dio en 1934.

Manuel Odría en la guerra de 1941 fue Jefe de Estado Mayor de la Primera División Ligera (1ªDL). El Comandante de esta 1ª DL fue el coronel Luis Vinatea. El Jefe de Estado Mayor del Ejército en el TO –que contaba entre otros con la 1ª DL y la Octava División Ligera (8ª DL) -no era pues Odría, era el comandante Miguel Monteza Tafur.

La responsabilidad que recayó en Montagne, fue la de conducir a la victoria en todo el frente de batalla, a todo un Ejército de Operaciones como Jefe de Estado Mayor de ese ejército.

La responsabilidad que recayó en Odría, fue la de apoyar al Comandante de su División Ligera en un sector de todo frente de batalla: el sector de Zarumilla.

La victoria en la guerra de 1933 tuvo su punto de inflexión en el triunfo peruano de la emboscada de Puca Urco. El mérito directo de esta acción corresponde al comandante Adolfo Granadino, jefe operativo en el terreno de los hechos, pero ejecutando las órdenes según el planeamiento estratégico del entonces coronel Montagne.

La victoria en la guerra de 1941 reposa de manera crucial en el triunfo peruano en la batalla de Zarumilla. El mérito directo de esta acción corresponde al comandante Carlos Miñano, jefe operativo en el terreno de los hechos, no al comandante Odría como se ha afirmado erróneamente hasta ahora, despojando la condición de vencedor de Zarumilla a quien le corresponde: al teniente coronel Carlos Miñano Mendocilla. No será el único despojo que cometa Odría, como veremos en capítulos siguientes.

Nunca se ha establecido en el Perú, ni siquiera se ha dicho, que el vencedor de la guerra con Colombia de 1932-1934 fue el Perú. Es hora de hacerlo. Tampoco se ha reconocido que el mérito de esta victoria corresponde al general Fernando Sarmiento como comandante en jefe del Ejército del Nororiente y al coronel Ernesto Montagne como jefe del Estado Mayor de las fuerzas en el teatro de operaciones.

No se ha reconocido como vencedor de la batalla de Zarumilla —que determinó el resultado victorioso de la guerra con Ecuador de 1941— al comandante Carlos Miñano Mendocilla. Es hora de hacerlo y es de justicia.

La historia militar del Perú reclama que se hagan estos reparos. Como debe repararse el olvido inmerecido de nuestro héroe nacional¹⁷⁵ el campesino tarmeño Cecilio Limaymanta.

6.5. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (CEHMP)



Cuadro del Gral. Ernesto Montagne en La Sala de Honor del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Archivo Fotográfico del autor.

Ernesto Montagne fue elegido presidente de la Junta Directiva del CEHMP por unanimidad. Ejerció la presidencia por dos años: del 20 de diciembre de 1946 al 20 de diciembre de 1948, mientras era general EP en situación de retiro¹⁷⁶.

En los registros del CEHMP se constata el nombre de los presidentes de la institución y los periodos en los que ellos ejercieron dichas presidencias. No figura el nombre del general Manuel Odría, quien fue miembro de número fundador del CEHMP, pero nunca presidente.

CAPÍTULO 7.

Mi celada borgoñota. ¡Traedla ya!

7.1. También mis partesanas, espadas, adargas y mi daga



En el centro de la parte superior del escudo de la familia Montagne, se aprecia la celada borgoñota. Archivo Fotográfico del autor.

Mi celada borgoñota ¡traedla ya! Pardiez que corsos¹⁷⁷ ingleses vienen a fazer entuertos¹⁷⁸. ¡Qué se han creído; o piensan acaso que los peruleros no sabemos defendernos! Traedme también mis tres partesanas¹⁷⁹, mis espadas, que tengo dos, al igual

que mis dos adargas¹⁸⁰ y mi daga. Saliendo que yo haya de aquí, encargáis mis dos arcabuces que tengo en mi casa solar de La Paz, que me las alcancen rápido con mi coselete¹⁸¹, mi cota de malla y las coracinas¹⁸² que allí he dejado.

No os acuetedes¹⁸³, ni os atortoléis María Úrsula¹⁸⁴, muxer, que cuidar nuestra morada sin mí de la mexor forma, os dará bastante quehacer; seguiremos siendo vezinos de la cibdad de Arequipa a mucha honra. Su Sacra Cesárea Católica Real Majestad¹⁸⁵ requiere una vez más mis servicios y presto sigo estando. ¡Escuderos, aparejad vuestros jumentos¹⁸⁶ ya! que los mozos de mula tienen alistadas las cargas.

Acto seguido el buen Diego, bien afirmado en los estribos puso piernas al castillo de su cavallo¹⁸⁷ y partió exclamando a voz en cuello ¡Los mares de cosarios¹⁸⁸, con las armas se despejan!, para declamar en seguida el famoso y antiguo romance que empieza: Mis arreos son las armas, mi descanso el pelear.

Diego de Peralta y Cabeza de Vaca, conquistador del Perú y fundador de Arequipa, contaba ya con luengos 63 años, edad asaz avanzada para el año 1577. Echadas las campanas de la basílica al vuelo alertando la presencia de los corsarios, las deliberaciones del Cabildo de la Villa Hermosa de Nuestra Señora de la Asunción —hoy Arequipa—convergiéron todas en que las milicias a armarse de manera perentoria, debían tener por capitán de ellas al mejor; para todos, ese era Diego de Peralta, pese a su vejez y a la enfermedad que lo tenía postrado hacía más de un año. Pero fue más efectivo que cualquier remedio escuchar del cabildo, su cabildo —él había sido elegido alcalde de Arequipa anteriormente en 1572—, el requerimiento unánime de investirlo

capitán de las milicias contra los corsarios ingleses. Así fue que de un salto se puso de pie y reclamó sus armas.

No era cualquier cosa esa terca enfermedad que le aquejaba, lo mal que se sentía lo había obligado ese año anterior de 1576, a disponer su testamento ante su escribano y tocayo Diego de Aguilar, lo que no era óbice para no sentirse interiormente a gusto y en paz en los que creía sus últimos años, sus últimos momentos. Solo un par de años atrás –en 1575- el cabildo de Arequipa, su cabildo, le había hecho otro requerimiento. El virrey Francisco Álvarez de Toledo se disponía visitar la ciudad blanca, el acuerdo del cabildo cayó por su propio peso: debíase conseguir la aquiescencia del honorable vecino Diego de Peralta para alojar en su residencia nada menos que al Virrey del Perú.

El virrey Toledo fue el gran organizador del territorio del Virreinato del Perú, qué duda cabe. Estos territorios comprendían -aparte del Perú actual- lo que hoy son Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Colombia, Ecuador, Panamá y por si fuera poco, algunas islas de Oceanía; territorios que perduraron tres siglos bajo la égida del Virreinato del Perú y Lima, la «Ciudad de los Reyes», su capital.

El buen Diego tenía pergaminos que esgrimir por toda una vida demostrando en las primeras filas de los campos de batalla, absoluta lealtad a la corona en las guerras intestinas de los conquistadores que no fueron pocas, ni de poca monta: su reconocido prestigio en su desempeño como alcalde, anteriormente como corregidor nombrado por el virrey en 1557 y como buen vecino; su cuantiosa hacienda; su apreciado don de gentes al que una natural y sempiterna sencillez sacaba brillo; de puro sencillo no le gustaba que lo traten de don:

«Segovia, la del Alcázar de piedra y el Acueducto famoso, fue la cuna del Capitán Diego de Peralta Cabeza de Vaca, Conquistador del Perú, Fundador de Lima y Arequipa y tronco de numerosas familias peruanas que aún lo recuerdan como “El Buen Caballero”[...] que en Segovia se llamaba Don Diego y en el Perú se quitó el Don». ¹⁸⁹

Agreguemos su siempre viva consecuencia actuando y haciendo prevalecer la justicia, el orden y el recto proceder. Si él como persona era el indicado para hospedar al virrey, su morada era la más deslumbrante de la villa. Además, tenía una recámara labrada toda en plata que cuando las circunstancias lo ameritaban, para su transporte se disponían 28 cargadores. Las atenciones del buen Diego y doña Úrsula María fueron tan esmeradas, que el Virrey Toledo dispuso le sean reconfirmados a aquél sus títulos y demás papeles que le reconocían sus dominios en Capachica (Puno) y Tambo (hoy Cocachacra, Islay, Arequipa), mismos que el buen Diego había extraviado en un cofre cuando tuvo que salir de Arequipa el año de 1553 ante la rebelión de Francisco Hernández Girón.

Fueron varios los meses que sostuvo el aguerrido Diego – armado de punta en blanco- su ansiedad de ver convertida la playa de Chule, en el paso de armas donde su furia habría de embestir a los corsarios atrevidos. No sacaba los ojos del mar y todos sus horizontes, ávido de desollar vivos a los intrusos, pasarles la lanza de porte en porte; bien abrazada la rodela ¹⁹⁰ a su pecho, mejor calada su elegante celada borgoñota, la lanza en ristre; horas de horas, días de días. Anhelando el momento – una vez más como tantas antes en su vida- en que seguro de su

arrojo, poniendo su vida en vilo, la justicia de su causa diera ventura a esta nueva lid de sus años crepusculares. No pudo saciar su hambre de volver a pelear, Francis Drake no osó poner ferro ¹⁹¹ en playas arequipeñas.

«Unas de cal, otras de arena» reza el popular refrán peruano. Habiendo tenido de ambas en su absoluta lealtad a la corona, el buen Diego aportó más victorias que reveses, y las batallas en que se fajó fueron coronadas por el triunfo de la causa que abrazó. Quien hace una trayectoria que se respete, sabe que tendrá reveses, pero que lo que importa es la meta. El escritor y médico irlandés Oliver Goldsmith lo sentenció muy bien: «Nuestra mayor gloria no está en no haber caído nunca, sino en levantarnos cada vez que caemos.» La apurada salida de Arequipa perdiendo el cofre con sus títulos y documentos posesorios, en su larga y convulsionada trayectoria épica, no fue para el buen Diego sino uno más de sus episodios. Al fin y al cabo eso qué importa, si el artero traidor a la corona de 1553 –Francisco Hernández Girón– terminó con su cabeza colgada en la plaza de armas de Lima en 1554, acompañando las calaveras también expuestas de los sublevados anteriormente Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal «El Demonio de los Andes».

Además, a esta minucia no se le puede llamar un verdadero revés, un revés en toda forma más bien, fue el sufrido por nuestro buen Diego a sus 28 mozos años. En 1543 sintió la comprensible obligación de constituirse en la corte virreinal de Lima para presentar su saludo al primer virrey del Perú don Blasco Núñez Vela; éste le encomendó la tarea de llevar a Huamanga y Cuzco cuantiosas provisiones de las que había perentoria necesidad.

La mayoría de los españoles de la capital sagrada de los incas ya habían tomado partido por Gonzalo Pizarro –hermano de Francisco-, en la rebelión lanzada por éste, conocida como «Rebelión de los Encomenderos», para negarse a cumplir y más bien forzar la derogación de las ordinariamente conocidas como «Leyes Nuevas», promulgadas el 20 de noviembre de 1542 con el encabezamiento que reza: «Leyes y ordenanzas nuevamente hechas por su magestad para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios». La corona española, sobreponiendo consideraciones humanitarias y de justicia a las exclusivamente materiales, había expedido estas leyes nuevas, atendiendo los llamados de fray Bartolomé de las Casas, a los cuales el monarca Carlos I de España y V del Imperio prestó oídos más que atentos, dada su confirmada y real preocupación por las vidas de los indios de América. Estas leyes nuevas pretendían impedir –es cierto que con poco éxito- los abusos, y la explotación de los indios por parte de la mayoría de los Encomenderos, pero lograban al menos recortarlos.

Como era de esperarse, llegado al Cuzco, el buen Diego inmediatamente puso alas al viento participando en las conspiraciones en marcha por los leales a la corona contra Gonzalo y sus secuaces. Pero al ser descubierto debió poner pies en polvorosa rumbo al Collao (lago Titicaca) y esconderse en las alturas de Carabaya para salvar su vida. Fue largo y tedioso el año que debió pasar a salto de mata por esos cerros, pero enterado de que Diego Centeno merodeaba el lago navegable más alto del mundo al mando de una fuerza de más de mil leales, salió a su encuentro y sin pensarlo dos veces, se puso a su disposición reclamando un puesto en la primera fila a la hora del combate contra Gonzalo Pizarro.

Y así fue. El 20 de Octubre de 1547 en Huarina al lado del lago, aunque se perdió la batalla, Diego ganó un par de cosas. La más importante: el apodo de *Buen Caballero*; esto porque con su arrollador denuedo e indomables arengas animaba a sus pares de los primeros puestos en el frente de batalla. Lo segundo que «ganó» fue un tremendo lanzazo en la pierna. Ni modo, otra vez a tomar las de Villadiego por nevadas y más altas cumbres, casi cargando a su compañero de armas Sebastián de Cazalla. A poco mueren congelados ambos antes de poner derrota a la costa. No bien llegados a Nazca, Sebastián no salía de su asombro cuando el buen caballero, en vez de tomar las más elementales providencias para asegurar el descanso que restañara sus heridas, lo que tomó fue raudo el camino para encontrarse con las fuerzas que se reagrupaban para sostener y hacer flamear de manera definitiva la real bandera.

Sí señor, de manera definitiva. En la imperiosa necesidad de hacer prevalecer sus fueros y disposiciones, particularmente las Leyes Nuevas, la corona debía poner fin a la rebelión de Gonzalo Pizarro. Con tal propósito destacó como presidente de la Real Audiencia de Lima al sacerdote, diplomático y militar don Pedro de la Gasca. Las pampas de Anta a 25 kilómetros del Cuzco, más exactamente los campos de Jaquijahuana, un 9 de Abril de 1548 fueron el escenario donde el buen caballero, combatiendo con la fiereza que en su vida nunca menguó, vio colmados sus afanes y devociones. Allí abrazó la victoria definitiva de su causa a la lealtad y la justicia. La corona se impuso sobre los rebeldes.

Estos afanes de nuestro buen caballero por estar poniendo siempre el pecho y estar a la vanguardia frente a los riesgos y peligros que hubiere que enfrentar en defensa de lo que consideraba

justo, no eran nuevos para él, tampoco su intrepidez. Cuando a sus jóvenes 25 años de edad asistió a la fundación de Lima en 1535, lo hizo como escudero de su paisano segoviano Jerónimo de Aliaga. A poco de ello, en 1538, la batalla de Salinas (Cuzco) decidió en favor de Francisco Pizarro la posesión del Cuzco, que Diego de Almagro quería arrancarle a aquél.

Producido el asesinato de Francisco Pizarro en 1541 por los almagristas que secundaban a Diego de Almagro «el mozo», quien estaba ávido de venganza por la muerte al garrote de su padre luego del juicio sumario e inmediato a la derrota de este a manos de los pizarristas en la batalla de Las Salinas, Jerónimo de Aliaga debió resistir todo un día dentro de su casona –a un costado de palacio– las embestidas de los almagristas asesinos.

En la noche sabiéndose perdido, de Aliaga ofreció a Almagro el mozo su rendición y la de sus acompañantes, a cambio de que sean respetadas sus vidas. Muy entrada la noche, don Jerónimo encabezaba el cortejo de familiares, asistentes y demás criados que abandonaban su residencia para entregarse. Pero quien cubría las espaldas de todos espada en mano y rodela al pecho, era uno de los que dio batalla todo ese día junto a don Jerónimo: El buen caballero Diego de Peralta. Esto era demasiada lealtad. Insoportable para Almagro el mozo, insoportable y peligrosa lealtad, así que este apresó y dispuso que embarcaran a Diego el leal rumbo a España.

Doña Inés de Muñoz había quedado viuda de Martín de Alcántara, ella asumió el cuidado de los hijos de Francisco Pizarro, a los cuales obviamente Diego de Almagro el mozo quería tan lejos como a Diego de Peralta: en España. No se percató sin

embargo que todos los deportados abordaron el mismo barco. El buen Diego no tenía la menor intención de alejarse demasiado.

Sabedor que la nave recalaba en Paita, el buen caballero se dio maña para limar sus cadenas al cobijo de la noche en una Paita sin luna, se deslizó por el ancla para ganar a nado la costa y, al amparo de noches sucesivas, llegó a la sierra de Quito. Antes de despedirse de Doña Inés de Muñoz, se aseguró que ella tuviera muy claros los detalles que don Jerónimo le había narrado sobre el asesinato de Francisco Pizarro, a fin de que la corona tomara cartas en el asunto –como que las tomó– con verdadero conocimiento de causa. El mismo Diego contribuyó dando personalmente a Cristóbal Vaca de Castro, que se encontraba en Quito rumbo a Lima enviado por la corona para sofocar la rebelión de Diego de Almagro el mozo, el mensaje que le encargó Jerónimo de Aliaga. Tras ese encuentro, plegado estaba ya el buen caballero a las fuerzas leales al rey que el capitán general Vaca de Castro más tarde concentraría en Jauja, la originaria capital española del Perú, en número de 700 realistas.

Sabiendo que Almagro el mozo salía del Cuzco para reforzar sus huestes con contingentes que esperaba llevar en Huamanga, el Capitán general del ejército realista partió de Jauja para evitarlo y antes bien, esperarlo en las llanuras de Chupas (Ayacucho) para dar batalla a quien espuriamente se había proclamado gobernador del Perú. Diego de Peralta y Cabeza de Vaca no iba a dejar de acudir por ningún motivo a la batalla de Chupas el 16 de septiembre de 1542 en defensa del orden y la legalidad. Rodrigo de Orellana relata «que le vió entrar en la dicha batalla e Pelear en ella de los delanteros»¹⁹², esto le costó que una de sus piernas sea atravesada por una pelota de arcabuz; así fue como lo

encontró y socorrió su compañero de armas Sebastián Cazalla. En cuanto al alzado en armas contra la corona, Almagro el mozo, huyó al Cuzco pero no pudo salvarse de la persecución de Vaca de Castro, ni de su consiguiente degollación.

7.2. El honor fue su divisa

Estaba en la mitad de su vida en Jaquijahuana el buen caballero a quien no le gustaba que lo llamaran don, cuando abrazó la victoria definitiva de su causa a la lealtad y la justicia. Llegado el momento de su muerte, mantenía intacta su conciencia de hombre de bien. Entre los últimos arreglos del testamento que dictaba, cuidó que figurara la necesidad de honrar lo que él llamó una deuda con la corona, por unos auquénidos que largo tiempo atrás se vio precisado de tomar en una de sus agitadas andanzas. A su esposa e hijo mayor, nombrados sus albaceas, les llamó en atención para que aseguren un trato cuidadoso a sus indios de Capachica «que no se les pida más de lo que pudieren dar y lo demás se les suelte por que estén más descargados.»¹⁹³

El honor fue su divisa. Honor y don de mando que seguramente nunca imaginó dejaría la impronta de su herencia genealógica en generaciones sucesivas. De los nada menos que dieciocho hijos que tuvo, tres lo confirman así: Matías de Peralta y Robles fue veedor de la Real Audiencia de Quito y presidente de la Real Audiencia de México. Alonso de Peralta y Robles fue el primer obispo de Arequipa. María de Solier y Peralta casó con Juan de la Rea Urbano quien fue relator de la Real Audiencia de La Plata. Pero es más significativa la sucesión de los troncos familiares sobrevivientes de sus hijos Baltazar, Leonor y Juana: De ellos provienen ocho presidentes del Perú, además de cuatro

esposas de presidentes y otros prohombres que mantuvieron y mantienen viva la divisa de la herencia del buen caballero.¹⁹⁴

7.2.1. Baltazar de Peralta y Robles

Es el tronco principal y más directo. En la sucesión de Diego de Peralta y Cabeza de Vaca por este tronco se encuentran los presidentes Oscar R. Benavides y José Luis Bustamante y Rivero. Así mismo María Justa Macías y Llosa, esposa del presidente Remigio Morales Bermúdez. Del mismo modo Raquel Sánchez Benavides la Rosa, esposa del General Ernesto Montagne Markholz, emparentada con el presidente Oscar R. Benavides.

7.2.2. Leonor de Valenzuela y Robles

Como descendientes en este tronco están nada menos que cinco presidentes: José Rufino Echenique, Pedro Diez Canseco, Eduardo López de Romaña, Manuel Prado Ugarteche y Fernando Belaúnde Terry. Además, Cipriana de la Torre y Luna Pizarro esposa del Pdte. Manuel Ignacio de Vivanco.

7.2.3. Juana de Peralta y Robles

En este tronco podemos contar al presidente Francisco García Calderón; a Magdalena Ugarteche y Gutiérrez, esposa del presidente Mariano Ignacio Prado, y a Juana Tirado y Coronel Zegarra, esposa del presidente Juan Antonio Pezet.

7.3. Raquel Josefa Gertrudis Sánchez Benavides La Rosa de Montagne

Cuánto del bravío de su capitán y buen caballero antepasado directo, demostraría la buena e indoblegable Raquel a lo largo de

su existencia con Ernesto Montagne Markholz. Nacida en Lima pero de sangre arequipeña por los cuatro costados. Y cuánto del ímpetu volcánico y telúrico de la Arequipa de sus ancestros heredó.



*Raquel Sánchez Benavides
de Montagne. Archivo
Fotográfico del autor.*

Su padre Víctor Sánchez Benavides, nacido y casado en Arequipa con Juana La Rosa Corzo, fue juez de primera instancia en Lima. Su abuelo paterno Hipólito Sánchez Trujillo (1818 – 1893) que casó con María Asunción Jacinta Benavides Payerl, es reconocido como un reputado sabio arequipeño particularmente en el campo de la astronomía, aunque como abogado de profesión fue vocal, y ocupó en varios periodos la presidencia de la Corte Superior de Justicia.

Del ejercicio cotidiano en los campos del litigio, es sabido que defendía a los pobres sin cobrarles nada y sin excepción. ¿Un rasgo de locura? Por lo general a quienes se salen de los

parámetros que la gran mayoría sigue, esa mayoría los descalifica por su atrevimiento –léase coraje-, de indagar o actuar por cuenta propia y no siguiendo al rebaño, con calificativos como «loco», o «raro».

No era político pero fue elegido senador suplente del departamento de Arequipa en 1863. Sí cultivó el periodismo con caracteres muy propios de contundente energía. Con el periódico por él fundado *Vencer o Morir*, arengó a su pueblo en la necesidad de esta proclama frente al invasor sureño de la guerra del guano y el salitre.

Como era de esperarse no fue ajeno a la docencia. Enseñó astronomía, matemáticas, física y mecánica en el emblemático Colegio Nacional de la Independencia Americana, el cual ha estampado páginas señeras en la historia de Arequipa y del Perú republicano. También fue su director.

Arequipa tiene motivos más que suficientes para enorgullecerse de hombres que resplandecen nuestra historia y nos alumbran hacia destinos dignos. Francisco Bolognesi y José Joaquín Inclán titanes de Arica. Francisco García Calderón –descendiente del buen caballero al igual que Hipólito-, el presidente peruano que prefirió la cárcel y el destierro dignos antes que firmar una paz con entrega de territorios. Honorio Delgado innovadora figura destellante de la medicina peruana. Pedro Paulet Mostajo a quien el país aún en poca medida ha reconocido, es pionero de la astronáutica peruana y mundial. Wernher von Braun en el libro que escribiera con Ordway *Historia Mundial de la Astronáutica*, incide en que Pedro Paulet «debe ser considerado como el pionero del motor a propulsión con combustible líquido»¹⁹⁵ y reconoce que con sus aportes el peruano contribuyó a que el hombre llegara

a la luna. El afamado pintor Teodoro Núñez Ureta, autor de celeberrimos murales como los del ministerio de economía y finanzas y de educación entre otros. El también reputado pintor Jorge Vinatea Reinoso, dueño de un indigenismo pictórico propio que aportó nuevos aires a la pintura costumbrista peruana, particularmente del sur. El líder gigante de la civilidad Francisco Mostajo Miranda, gigante más por su figura ejemplar que por su figura física; de quien Mario Polar Ugarteche diría que «tenía el rostro tallado en madera dura» y así era efectivamente. Hay muchos otros por supuesto, pero estoy citando a los que fueron alumnos del emblemático Colegio Nacional de la Independencia Americana.

CAPÍTULO 8.

Yo no he dado el golpe para que otro sea presidente

8.1. ¿Alguien se anima?

Corría el primer semestre de 1950. El general Manuel A. Odría, ex ministro de Gobierno de Bustamante y Rivero, había dado un golpe de Estado contra este presidente desde Arequipa el 27 de octubre de 1948. A 1950 —como dice Enrique Chirinos Soto¹⁹⁶— «la Junta Militar de Gobierno no podía perennizarse en el ejercicio del mando». Esta Junta manejada sin atenuante alguno por Odría tenía dos opciones: convocar a una Asamblea Constituyente u —observando la Constitución de 1933— convocar a elecciones generales.

Se optó por lo segundo, no sin antes haberse asegurado de tener bajo sus férreas manos el control absoluto de todos los mecanismos que le permitieran ganar como sea esas elecciones, convirtiendo al presidente de esa Junta Militar en presidente ilegalmente «constitucional» de la República. «Constitucional» entre comillas, por cuanto —entre otros motivos— el principal de los mecanismos de control para garantizarse el triunfo —convirtiendo las elecciones generales en farsa—, la Ley de Seguridad Interior de la República¹⁹⁷, había suprimido varios artículos que

resguardaban las libertades individuales y públicas de la Constitución de 1933. No se permitió más que a un solo candidato — Odría— participar en esas «elecciones».

Esta nefasta Ley de Seguridad Interior otorgaba a los prefectos y subprefectos, nombrados por el gobierno golpista, la potestad de juzgar y detener —según su libre albedrío— a quienes hicieran propaganda política considerada por ellos «disociadora».

«Entre 1948 y 1956 gobernó el Perú una dictadura militar encabezada por el general Manuel Apolinario Odría. En esos ocho años, en una sociedad embotellada, en la que estaban prohibidos los partidos y las actividades cívicas, la prensa censurada, había numerosos presos políticos y centenares de exiliados, los peruanos de mi generación pasamos de niños a jóvenes, y de jóvenes a hombres. Todavía peor que los crímenes y atropellos que el régimen cometía con impunidad, era la profunda corrupción que, desde el centro del poder, irradiaba hacia todos los sectores e instituciones, envileciendo la vida entera».¹⁹⁸ Mario Vargas Llosa.

El General Eloy Ureta Montehermoso vencedor de la guerra con Ecuador de 1941, pretendió la presidencia del Perú en las elecciones generales de 1945. El tribuno José Luis Bustamante y Rivero le ganó por más del doble de votos. Éste fue hidalgo con aquél; al año siguiente en el Campo de Marte con parada y desfile militar rimbombante, le entregó el bastón de Gran Mariscal del Perú, reconocimiento merecido por cierto.

Como el golpista contra Bustamante, general Manuel A. Odría proclamó desde que se hizo del poder que retornaría al

país por la senda de la institucionalidad democrática mediante elecciones libres y constitucionales, el ya mariscal Ureta revivía sus pretensiones presidenciales a la espera de la convocatoria a las susodichas elecciones generales.

En su «Manifiesto a la Nación» que leyó Odría transmitido por Radio Continental, dijo que «la revolución que estalló en Arequipa es por [entre otros fines] reconstruir la vida democrática, restablecer el imperio de la Constitución». A ese levantamiento lo llamó «revolución restauradora» -copiándose el nombre con el que Mariano Ignacio Prado inició en 1865 su insurgencia contra el gobierno del presidente Juan Antonio Pezet- y, destaca entre sus justificaciones «la defensa de la patria contra el aprismo».

El que Odría mencionara que entre los fines superlativos de su golpe de Estado estaba el «restablecer el imperio de la Constitución», obedece, además de a una necesidad sentida de la nación peruana, a su obsesión por transmutarse de gorila golpista a «presidente constitucional», a como dé lugar, como sea.

Es así que en un discurso —al que Ernesto Montagne en sus memorias califica de memorable¹⁹⁹— en la Escuela de la Guardia Civil y Policía del 30 de agosto de 1949, ratifica solemnemente su intención de volver a la constitucionalidad por la vía legítima, mediante elección directa popular de los poderes Ejecutivo y Legislativo. Esta proclamación de Odría de «volver a la constitucionalidad», Montagne la define con gran acierto como la «vía en la que enrumbó su política».²⁰⁰

Pero el imperio de la Constitución no le daba ni a Odría, ni a los áulicos del odríismo, que al igual que él tenían por fin supremo el interés personal de atornillarse lo más posible en el poder,

la seguridad absolutamente controlada –sin riesgo ni peligro- de que él Odría, iba a ser elegido de todas maneras.

Por ello, la camarilla completa ideó una vía alterna por la cual enrumbar las seguridades que necesitaban: Conseguir el retorno a *otra* constitucionalidad, no a *la* constitucionalidad. ¿Cómo así? Pues mediante la vía ni legítima, ni directa, de reformar la Constitución mediante un Congreso Constituyente –con mayoría de miembros alineados en elecciones controladas por supuesto-, para que sea el Congreso y no la votación popular, quien elija al presidente de la república.

El temor de los conformantes de la camarilla empieza a hacerse frecuente. Los riesgos que ellos querían evitar, empiezan a patentizarse:

«Ante la posibilidad de que hubieran dos o más candidatos a la Presidencia de la República y la ninguna probabilidad de que, por medios legales, resultara elegido el que presidía la Junta Militar de Gobierno por falta de arraigo popular, se le aconsejó [a Odría] que convocara solo a elecciones parlamentarias [dirigidas por supuesto] para instalar un Congreso Constituyente cuyo primer acto sería reformar la Constitución, en el sentido de que la elección para presidente de la República se haría por el Parlamento»²⁰¹.

Esto de que las elecciones fueran para una asamblea constituyente, o que fueran elecciones generales para presidente, vice presidentes y legislativo, desató un gran debate nacional que tomó varios meses en definirse, pero gracias al cual, Odría

consiguió el mayor de los provechos: sacar de la carrera electoral a un contendor de polendas, con capacidades más que suficientes de ser derrotado por él: el mariscal Eloy Ureta.

«El presidente de la Junta [...] resolvió quitar de su camino a un candidato en potencia que ya se vislumbraba: el Mariscal del Perú. Ofrecióle la Embajada del Perú en España, diciéndole que no se realizarían elecciones directas para renovar el Poder Ejecutivo. Así, en cualquiera de los casos, se iba quedando como candidato único quien ejercía el poder y no quería soltarlo de ningún modo»²⁰².

Al mariscal, sus pretensiones presidenciales se encargó de bajárselas al llano más llano, al de los pies en la tierra, el propio Odría. Según versiones «boca a boca» de la época, Odría no solo convenció a Ureta de que no iban a haber elecciones directas para renovar el Ejecutivo como refiere Montagne, sino que tuvo el atrevimiento de llegar a la advertencia al decirle: «Mariscal, yo no he dado el golpe para que otro sea presidente. El próximo presidente constitucional del Perú voy a ser yo, de todas maneras.» El Mariscal Ureta desempeñó el cargo de embajador en Madrid desde el 1º de Octubre de 1949 hasta 1955.

Otro pretendiente al sillón presidencial por entonces era Luis A. Flores, líder de lo que quedaba de la Unión Revolucionaria (UR) con la que Luis M. Sánchez Cerro llegó a la presidencia constitucional de la república en las elecciones limpias y democráticas de 1931.

Uno de los presidentes peruanos de mayores pergaminos y respeto demostrado a la constitucionalidad democrática -amén

de su honorabilidad incuestionada- el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, en su discurso de asunción de mando de su primer gobierno el 28 de Julio de 1963, resaltó esas cualidades de la contienda electoral de 1931: que fueron –dijo en su discurso- elecciones limpias y democráticas.

Si bien la UR no tenía la abrumadora presencia de sus años aurorales, mantenía respetables bolsones electorales, así como una dirigencia y un aparato partidario activo en muy variados ámbitos del territorio nacional. Tanto es cierto esto, que la Junta de Gobierno se valió de sus personeros para tratar de conseguir el apoyo de la UR a la candidatura de Odría. La UR era quizás el único partido político constituido, con cierta trayectoria e historia y de cierta envergadura y alcance nacional, que no estaba fuera de la ley o imposibilitado de participar en las elecciones generales. Como sí estaban el APRA –de mayor envergadura, alcance y sobretodo proyección- y, el partido comunista aunque insignificante electoralmente en ese entonces.

Las negociaciones con el oficialismo se desenvolvían mal que bien, pero la UR no había tomado la determinación partidaria de quién sería su candidato en las elecciones generales convocadas, bien participando en ellas con candidato propio, o en alianza con otras fuerzas. Sin embargo, tuvo la perspicacia suficiente para tomar las providencias necesarias para poder sortear una de las más diabólicas trampas de la candidatura oficialista en el poder a través de su engañoso nuevo Estatuto Electoral, aprobado a pocos meses de las elecciones convocadas, la que consistía en elevar diez veces más, ojo diez veces más, el número de firmas de adhesión requerido a las organizaciones políticas para presentar una candidatura presidencial.

El anterior Estatuto Electoral era de 1945, que modificó el de 1939, es decir, en cinco años se exigió un mil por ciento más de firmas, a una población total que había crecido en tan solo un cinco por ciento²⁰³ (pero a este 5% incluso, hay que quitarle un 25%, porque los electores son alrededor del 75% de la población total)

La providencia de la UR consistió en que faltando tan poco tiempo para recabar el mínimo de 20,000 firmas de adhesión dentro del plazo estipulado –el día 2 de Junio de 1950–, había que salvar el hecho de no tener aún definido el candidato presidencial. Para ello se solicitó a los adherentes su firma en favor de aquel candidato que la UR final y definitivamente decidiera nominar. Los ciudadanos que se allanaran a firmar los respectivos planillones de adhesión en estas condiciones, estuvieron de acuerdo con esto y ejercieron su más absoluto y libre derecho de decisión.

«Con miras a poner el mayor número posible de dificultades a los candidatos no oficiales y encontrar pretextos para denegar su inscripción [como se comprobó en la práctica], se aumentó de dos mil, que señalaba el anterior estatuto, a 20 mil el número de firmas necesarias en las actas de adhesión que debían presentar los candidatos a la Presidencia de la República»²⁰⁴.

Cuando más adelante las negociaciones con el oficialismo se truncaron, la UR lanzó primero como candidato propio a la Presidencia de la República al Dr. Ernesto Delgado Gutiérrez. Luego, en el patriótico esmero de coadyuvar a una sola candidatura de oposición a la dictadura, la UR se constituyó en parte de la Liga Nacional Democrática en cuya fórmula electoral llevó

como candidato a la primera vice presidencia, al propio Dr. Ernesto Delgado.

Víctor Raúl Haya de la Torre, líder de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el partido de mayores masas entonces, estaba impedido de postular a la Presidencia por estar su partido proscrito (al igual que el Partido Comunista, de escasa significación electoral). Pero los apristas —aún en las sombras— tenían un peso considerable, incrementado por el tremendo carisma, el arraigo y la proyección de un político entregado toda su vida en cuerpo y alma a sus creencias: Haya de la Torre.

Otros líderes políticos de menores posibilidades también empezaron a probar suerte ante la posibilidad, remota, pero posibilidad hasta ese momento, de que fueran ciertas las promesas de la férrea dictadura de unas elecciones que, «deben ser la expresión fiel de la voluntad popular libremente manifestada». Al menos así rezaba uno de los considerandos del nuevo estatuto electoral promulgado por la Junta Militar en el gobierno (D.L. No. 11100)²⁰⁵. Uno de ellos fue el profesor universitario Luciano Castillo Colonna jefe del Partido Socialista del Perú, integrante del Congreso Constituyente de 1931, diputado por Piura en 1945 y senador en 1950.

El 9 de Abril el respetado y respetable aspirante presidencial paiteño don Luciano Castillo, se debía constituir en Tumbes estando la convocatoria a elecciones generales ya hecha, es decir, estando el país en pleno proceso electoral. Un mitin de recepción había sido organizado por sus partidarios, pero fue prohibido por el prefecto del departamento aduciendo «no tener instrucciones del Ministro de Gobierno»²⁰⁶.

En el capítulo «Perú, 1930-1968: Competencia y participación en el Estado oligárquico», Sinesio López, con la colaboración de

Milagros Barrenechea en el libro *Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo*²⁰⁷, menciona que una coalición de partidos pequeños (Partido Democrático, reformista, liberal, demócrata y nacionalista) que tenían interés en participar en la contienda electoral, en abril de 1949 sostuvieron conversaciones con el promotor principal de una convención regional del sur del Perú, el renombrado político urubambino Francisco Tamayo Pacheco, exministro de gobierno y policía en 1931 durante la Junta de David Samanez Ocampo, ex diputado y senador por el Cuzco, quien era merecedor de una estima pública bien ganada por mantenerse fiel a sus ideales, a costa incluso de persecuciones de gobiernos autoritarios y la misma cárcel.

Para esta convención regional, ya se habían comprometido otras dos fuerzas con expectativas en la posibilidad de un proceso electoral general con garantías de imparcialidad: el Partido Socialista de Luciano Castillo y el Partido Social Republicano. Sinésio López indica:

El Partido Social Republicano se fundó en octubre de 1946 y fue parte de la oposición antiaprista²⁰⁸. Entre sus principales líderes estuvieron Francisco Tamayo, Javier de Belaúnde, Jorge Basadre y Arturo Osores Gálvez. Sus miembros darían lugar más adelante a la Liga Nacional Democrática (marzo de 1950).

Por otra parte, general Bernardino Vallenás gozaba de gran prestigio dentro y fuera del ámbito militar. Al cumplir los 99 años, la revista *Oiga*²⁰⁹ le hizo un elogio y recalcó:

«Jorge Basadre profesor de auténtico nacionalismo, insistía en sus conversaciones que las docenas de generales de la llamada 'Anarquía Militar' pudieron ser ambiciosos, pero no fueron ladrones... Vallenas es un ejemplo vivo de militares que actúan ejemplarmente en la política... Organizó [en 1950] una lista opositora en el Cuzco —una de las pocas no oficialistas que se pudo inscribir— y cuando iba ganando en los escrutinios, estos fueron interrumpidos para asegurar el fraude. Posteriormente fue desterrado».

El general Vallenas no llegó a probar suerte como aspirante presidencial, aunque fue un activo participante de la única alternativa cívica que tuvo el coraje de enfrentarse al régimen de los cantos de sirena, la de la Liga Nacional Democrática. Quizás porque su aguzado olfato le advirtió de que esa posibilidad remota de unas elecciones «expresión fiel de la voluntad popular libremente manifestada», era un imposible. De que era otro canto de sirena la promesa del jefe de la Junta Militar —Odría— cuando dio el golpe de estado y asumió el poder, de «devolver al país la constitucionalidad mediante elecciones intachables». Como fueron cantos de sirena las declaraciones reiteradas de Odría de «resignar el mando en la persona que resultara elegida en los comicios del 2 de Julio». ²¹⁰

No habían muchos más potenciales candidatos a la presidencia de la república y, los que pudieran haber habido no necesitaban pensarlo dos veces para darse cuenta de que los anuncios gubernamentales de «elecciones intachables», «retorno a la constitucionalidad», «expresión fiel de la voluntad popular libremente manifestada» no pasaban de ser cantos de sirena.

A Mayo del año electoral iniciado en Enero de 1950, el comandante Alfonso Llosa Gonzáles Pavón, ya había resuelto y declarado reiteradas veces su declinación a que su agrupación política, el Partido Radical del Perú, lo proclame candidato a la presidencia, puesto que estaba en desacuerdo con el estatuto electoral promulgado por la Junta Militar de Gobierno de la que él mismo había sido parte, desde la juramentación de Odría como presidente, el 1 de Noviembre de 1948.

El comandante Alfonso Llosa G.P. había probado anteriormente suerte con miras al sillón presidencial pero no por la vía electoral, sino por la vía de las armas. Se levantó en Juliaca el 7 de julio de 1948 contra el gobierno constitucional de Bustamante y Rivero, siendo el énfasis de su sublevación fracasada el descontento antiaprista que otros también compartían.

En junio de 1949 Odría relevó del cargo a su ministro de Fomento y Obras Públicas Alfonso Llosa G.P.

El partido de Alfonso Llosa, el Partido Radical, finalmente toma una decisión que hace pública el 16 de Mayo de 1950 mediante comunicado de su Comité Ejecutivo Nacional.²¹¹ Resuelve adherirse al «Comité de Acción Cívica» aliado de la Liga Nacional Democrática, ambos movimientos patrocinadores de la opción cívica opositora al régimen imperante. Entre los motivos esgrimidos en ese comunicado, además del cuestionamiento al nuevo estatuto electoral que Llosa había denunciado públicamente, destaca el repudio al «mantenimiento durante el proceso electoral de la llamada Ley de Seguridad Interior que mantiene en suspenso las garantías individuales».

8.2. Una ley para elecciones que sean «expresión fiel de la voluntad popular libremente manifestada»

El gobierno de facto era una dictadura autocrática; no era el gobierno de una Junta militar, era el gobierno de Manuel Arturo Odría Amoretti. Con fecha 2 de noviembre de 1948 la Junta Militar de Gobierno expidió el Estatuto que lo regiría mediante Decreto Ley 10889. En el artículo 2 del mismo, queda claro que «El Presidente de la Junta Militar de Gobierno asume todas las atribuciones que la Constitución del Estado y las leyes confieren al presidente de la República y al presidente del Consejo de Ministros.» Clausurado el Congreso, este jefe de Estado también intervino directamente en la elaboración y promulgación de leyes.

Los integrantes de la Junta Militar de Gobierno fueron nombrados por Odría, quien echó mano del artículo 4 del estatuto del Decreto Ley 10889, que bien cuidó de hacerlo a su medida. Más adelante cambió a algunos miembros de «su» Junta de Gobierno, como a los coroneles Miñano, Ortiz y Ramírez, a los comandantes Llosa Gonzáles Pavón y Merino, y al contralmirante Díaz Dulanto.

Odría asumió también el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas y el Mando Supremo de la República según propias palabras y según los hechos; es decir el poder omnímodo. Queda claro entonces que no se trata de qué es lo que podría ser para la Junta Militar de Gobierno eso de «restablecer el imperio de la Constitución y reconstruir la vida democrática» en el Perú, sino qué es lo que eso pudo significar para la persona de Manuel A. Odría.

Y Odría motu proprio decidió que la mejor forma de encausar las elecciones generales que restablecieran la constitucionalidad y reconstruyeran la vida democrática en el país, en «la expresión fiel de la voluntad popular libremente manifestada», era mediante

un dispositivo que ordenó al régimen de facto imponer sin chistar: la Ley de Seguridad Interior de la República (LSIR) promulgada el 1 de julio de 1949 con el Decreto Ley (D.L.) N° 11049.

Esta ley la impuso el despotismo odriista a la medida de su necesidad de tener de tal manera sojuzgada a toda la ciudadanía, que ésta no tuviera resquicio alguno para atreverse a constituir una fuerza que lo desafiara electoralmente, una vez anunciada su jugarreta de su «bajada al llano» para convertir de manera espuria su dictadura, en un supuesto «gobierno constitucional». Con sanciones que iban desde la prisión hasta la misma pena de muerte, se tuvo el desparpajo de implantar condenas con carácter retroactivo, de establecer potestades a fueros policiales y otras perlas más. Pese a ello no faltó coraje ciudadano para lanzar una candidatura de oposición a la tiranía.

8.3. Perlas de la Ley de Seguridad Interior de la República

Está claro que de la lectura del decreto ley N° 11049 se evidencia que el mismo

«no solo recorta, sino que anula de hecho todas las garantías sociales e individuales que la Constitución acuerda a la ciudadanía... Una ley que entrega a las autoridades políticas y de policía las facultades de juzgar y sentenciar en el breve plazo de tres días, con prohibición expresa de que intervenga el Poder Judicial [...] concede a las autoridades de policía atribuciones suficientes para dictar sentencias, en flagrante violación de claros preceptos constitucionales. También dispone que ninguna resolución

será consultable o apelable y que no proceden la libertad provisional, ni la condena y liberación condicionales [...] atropella al Poder Judicial recortando sus facultades y concede poderes omnímodos al ministro de Gobierno, permite a éste por una simple medida de prevención, disponer a su antojo de la libertad y vida de los ciudadanos sin que pueda intervenir la autoridad judicial competente, hasta que los presuntos delincuentes sean puestos a su disposición.»²¹²

En uso de esta normativa los mandos medios de la dictadura totalitaria, en efecto juzgaron y condenaron a su antojo, incluso por los motivos más nimios, a centenares de ciudadanos comunes y corrientes.

Al presidente José Luis Bustamante y Rivero se le puede hacer muchas críticas, pero es innegable su condición de demócrata a carta cabal y patricio repúblico. Desde el exilio, señaló:

«Una llamada Ley de Seguridad ha puesto el miedo en los espíritus bajo la amenaza de la pena de muerte, de condenas con carácter retroactivo, del funcionamiento de fueros policiales y de la aplicación extraterritorial de sus disposiciones, que alcanzan a los peruanos residentes en el extranjero. Varios órganos de prensa han sido suspendidos o multados, sin que el Poder Judicial haya prestado acogida a sus recursos de amparo».²¹³

El atropello a la libertad -bien sagrado del hombre- fue vasto y flagrante. Los regímenes que mutilan la libertad de prensa, mutilan las libertades de las personas.

Desde la fecha de la convocatoria a elección presidencial -mayo de 1950-, los hechos no habían sino confirmado los peores vaticinios, que el 31 de mayo el diario *Jornada* expone en toda su cruda realidad:

«El Presidente General Odría ha presidido toda la campaña electoral hasta el presente y unos días más y ha dictado la Ley de Seguridad Interior de la República. Conforme a esa ley pueden ser detenidos periodistas, clausuradas revistas y multadas, encarcelados miembros de partidos enemigos -apristas y antiapristas-, es decir que el Presidente General Odría ha controlado con la Ley de Seguridad todo el proceso electoral a menos de un mes, dictando medidas favorables al Candidato General Odría. Periodistas opositores presos, periódicos opositores clausurados y multados, propagandistas contrarios detenidos, la propaganda radial entorpecida.»²¹⁴

«Yo no he dado el golpe para que otro sea presidente»
¿Voces de los opositores? Pues no solo de ellos.

8.4. Hablan los aliados al régimen

Julio de la Piedra del Castillo, el senador por Lambayeque elegido en 1945 dentro del grupo de parlamentarios que apoyaron en un inicio a José Luis Bustamante y Rivero, en el afán mancomunado de detener la arremetida aprista sobre ese gobierno constitucional, ya había tomado partido político con el gobierno de facto de Odría, tanto así que integró la lista de senadores odríistas elegidos en la farsa electoral de 1950.²¹⁵

Pero tres meses y medio antes de estas elecciones generales (programadas para el 2 de Julio de 1950), en una entrevista que concedió al diario «Última Hora» cuando se le pregunta por la LSIR, su respuesta fue: «Me parece que lo más conveniente políticamente es derogarla, pues no es admisible que una Ley de Seguridad Interior presida el proceso electoral».²¹⁶

Los diarios *La Prensa* y *El Comercio*, entre otros, promovieron la candidatura presidencial de Odría. A pocos días de las elecciones, un editorial de *El Comercio* extremó sus loas al candidato presidente:

«Si la convocatoria a elecciones brindaba el derecho y la oportunidad para que pudieran postular su candidatura a la Presidencia de la República, ciudadanos civiles o militares merecedores de este elevado honor, ninguno había tenido como el general Odría la ocasión de destacarse ante la conciencia pública por su meritoria actuación, ni de señalarse al reconocimiento del país. Y porque hemos pensado que el prestigio y la popularidad de esa candidatura...»²¹⁷.

Pero ello no fue óbice para que, a renglón seguido y dentro del mismo editorial refiriéndose a la LSIR, el diario reconozca que:

«a menos que el Gobierno compruebe la justificación de la detención que sufren políticos que han actuado hasta hace poco en el proceso electoral, aparecería esta medida como una aplicación de la LSIR, que no estaría de acuerdo ni con el sentir de la opinión pública, ni con las declaraciones del general Manuel A. Odría...»²¹⁸.

Este diario proclama pues, que el sentir de la opinión pública está en contra de la LSIR y, resalta paradójicamente que su vigencia y aplicación desprestigian al dictador. Paradójicamente, porque en esa casa periodística, como en todas, era por demás sabido que la existencia, vigencia y aplicación de la LSIR eran obra del mismo Odría.

8.5. Antes que la telaraña los envuelva

La Tahona es un caserío del distrito y provincia de Hualgayoc, está a unos ochenta kilómetros de Cajamarca, la capital del departamento. Allí nació el sombrío Alejandro Esparza Zañartu.

En el Colegio Nacional de Cajamarca de la ciudad capital, compartió aulas con alguien que ni por asomo imaginaría ser víctima de las felonías del primero: el futuro general Zenón Noriega Agüero. Éste había nacido en Jesús, capital del distrito del mismo nombre a solo 22 kilómetros de Cajamarca.

Jesús, un lugar apacible y conectado a la modernidad, de clima templado a acogedores 2,500 msnm, bosques de cactus al otro lado del puente colgante, sabrosos potajes de cuy, tenía siempre a la mano del joven Zenón a Cajamarca capital departamental para los fines de semana, o para cuanta ocasión se presentara.

No pasaba lo mismo con La Tahona de Hualgayoc. Los 80 km de distancia de Cajamarca, hacían de esta ciudad capital un destino nada cotidiano y sin acceso directo, pues debían recorrerse previamente a pie algunos kilómetros desde La Tahona, para alcanzar la carretera que viniendo de Bambamarca, se conecta con Cajamarca.

Los paseos domingueros del joven Alejandro no serían a ninguna ciudad capital, sino a los parajes desolados de los caseríos

circundantes: a Molinopampa, Tumbacucho, Chulupampa; también a las alturas de Tahona alta y Apan Alto, por qué no. Alturas relativas por cierto: poco más de 3,000 msnm.

Alturas bastante lejanas de los poco más de 3,800 msnm del lago Titicaca, a cuyas orillas un 9 de noviembre de 1663, el virrey Conde de Lemos fundara la «Villa de la Inmaculada Concepción y San Carlos de Puno», hoy simplemente ciudad de Puno. Y «Glorioso San Carlos» es como se conoce a la Institución Educativa Emblemática Secundaria «Glorioso Colegio Nacional de San Carlos de Puno». Es el colegio que guarda las mayores tradiciones entre los centros educativos del departamento altiplánico, ubicado en su antiguo local del histórico parque Manuel Pino.

La tradición carolina evoca con justificado orgullo una frase desde 1934: «Un Carolino un Caballero», propuesta por quien fuera director del colegio en 1934 don Neptalí Zavala. Pero el director de este representativo colegio de fines de los 40, Juan Zela Koort, estuvo muy lejos de hacer honor a esta divisa, no en Puno, sino en Arequipa el año 1950.

8.6. La conspiración

A mediados de mayo de 1950, una telaraña abominable envolvía en la penumbra a los hombres de Jesús, La Tahona y Puno.

—Alejandro, el presidente está furioso. Como que le estuvieras metiendo floro en tus reportes diarios.

—De ninguna manera señor ministro...

—Ya te he dicho que no me vaciles con lo de «señor ministro» cuando el personal se ha retirado y no hay nadie alrededor. Somos paisanos.

—Está bien Zenón, pero me sorprende lo que me dices. Mis reportes con el presidente siempre son pura carnicita.

—Tienes que apretar más por algún lado porque anda saltón. Si las cosas se salen de control, ya sabes que tú eres el primero en pagar pato, y te pone junto a los galifardos que tú has encerrado y ajustado; para que ellos mismos te traten bien bonito.

Tras el golpe de estado de Odría, el general Zenón Noriega asumió la cartera de Guerra (hoy Defensa) el 1 de Noviembre de 1948, así como la vicepresidencia de la república. No había presidente de Consejo de Ministros. Las atribuciones de esta condición, de acuerdo al artículo 2 del estatuto de gobierno que se dio a sí misma esa Junta revolucionaria, las asumió su presidente, es decir Odría.

El plan de Odría de acomodar a sus ambiciones lo ofrecido en su pronunciamiento golpista en cuanto a «devolver al país a la constitucionalidad», ya estaba urdido entre los generales que ostentaban la presidencia de la república y el ministerio de guerra.

Pero ese plan sería exitoso, solo en la medida en que se contara con un estamento de gobierno que permitiera al presidente controlar todos los hilos del poder. El estamento clave para ello fue el vice ministerio de Gobierno y Policía y particularmente la Dirección de Gobierno Interior. Así, se le dio más reconocimiento al viceministro, que al ministro mismo.

Esto por la necesidad de guardar las formas y proteger con el manto de las sombras a dicho vice ministerio y sus propias dependencias, en su accionar turbio y tenebroso en tanto y en cuanto el plan urdido, era un plan para engañar a la opinión pública nacional e internacional, a todas las fuerzas políticas, a las fuerzas armadas, a todos los medios de comunicación masivos, a la ciudadanía en general. El plan tuvo éxito... momentáneo.

Zenón Noriega puso entonces en el Vice ministerio de Gobierno Interior a su hombre de confianza y promoción del Colegio Nacional de Cajamarca: Alejandro Esparza Zañartu, sin sospechar que luego de convertirse este en el hombre de la más absoluta confianza del mismo Odría —en detrimento de Z. Noriega—, este último terminaría moral, profesional y políticamente sacrificado por los dos anteriores. Pero qué esperaba Zenón, si se prestó a interactuar con tan siniestros personajes y formar con ellos un trío maquiavélico.

Esparza logró cimentar tan bien —con su trabajo sucio— la confianza de Odría, que éste despachaba todos los días con él para controlar en persona el manejo de la situación política en el frente interno. Y para guardar las formas, en el titularato de la cartera Odría nombró en ese, su primer gabinete al comandante Augusto Villacorta Álvarez, quien estaba casi nada más que pintado en la pared.

Para ello, Odría dispuso —en palabras de Ricardo Franco de la Cuba— «que la Brigada de Asuntos Sociales de la CIVI (Cuerpo de Investigación y Vigilancia), que dependía de la Dirección General de la Guardia Civil y Policía, pasara a depender directamente del Ministerio del Interior, así como la Brigada de Seguridad del Estado y otras dependencias de la CIVI». Además, se tomó «la decisión política de elevar a la Dirección del CIVI a la categoría de Dirección General, es decir, de igual nivel que el de la Dirección General de la Guardia Civil y Policía, para que dependiera directamente del ministro del Interior».²¹⁹

El entonces director general de la Guardia Civil (GC) —hoy parte de la Policía Nacional del Perú (PNP)— Fernando Rincón Jaramillo tuvo la valentía de invocar el respeto a sus fueros y los de la Guardia Civil frente al ministro comandante Augusto Villacorta,

quien había sido alumno suyo en el Ejército. Protestó con la solicitud de su pase a retiro esgrimiendo el espíritu de cuerpo de su institución, cuyos Jefes y Oficiales en su enorme mayoría también solicitaron su pase al retiro.

Como refiere el historiador Ricardo Franco de la Cuba, «Odría se enfureció... [y] ordenó al ministro del Interior, comandante Villacorta, adoptar las medidas más drásticas sancionadoras... y que lo hiciera con toda severidad con el general Rincón Jaramillo»²²⁰.

En el domicilio de este general irrumpieron tres coroneles, a uno de los cuales el general Rincón increpó a que manifieste sus órdenes en presencia de su hijo de 15 años de edad, Fernando Rincón Bazo, quien sería ministro del Interior en 1983. El coronel declaró:

«General Rincón, por encargo del supremo gobierno hemos venido para comunicarle que ha sido declarado enemigo de la revolución y por lo tanto ha sido expulsado de su institución, teniendo la orden además de retirarle por tal motivo sus condecoraciones, despachos y demás distintivos que lo reconocían con la alta clase de General, también tenemos la orden de detenerlo y deportarlo»²²¹.

El gobierno constitucional del arquitecto Fernando Belaunde Terry, luego de la investigación, hizo justicia. Emitió una resolución suprema que dejó sin efecto las trapacerías de Odría, restituyó las prerrogativas y derechos que le habían sido conculcados al general Rincón Jaramillo. También los beneficios económicos a su viuda, Alicia Bazo.

En la ceremonia de rigor al pie de la tumba de su padre, Fernando Rincón Bazo exclamó:

«Padre, aunque sé que te debes encontrar en el lugar donde se encuentran los justos, ahora podrás descansar en paz, porque aquí están tus derechos y aquí está tu Guardia Civil que vinieron a reafirmar su lealtad.»²²².

No fue Rincón Jaramillo el único general en plantarse frente al dictador y sufrir las consecuencias de invocar la legalidad y el buen proceder. Aunque en el caso del general José del Carmen Marín Arista las cosas desembocaron para bien de manera muy provechosa para el país.

Este ilustre militar había tenido un brillante desempeño con el grado de mayor, ejerciendo el cargo de jefe de operaciones del Estado Mayor General del Ejército en la guerra de 1941 con el Ecuador. Ya como general de Brigada en 1946, asume la dirección de la Escuela Militar de Chorrillos (EMCH), misma que debe dejar cuando en 1947 es nombrado ministro de Guerra por el presidente Bustamante y Rivero.

Durante el gobierno de Odría, el general Marín emitió diversas críticas a su proceder dictatorial, entonces Odría lo destinó a un puesto sin comando donde hacía caer a los militares que no se agachaban sumisamente ante sus caprichos, «los huesos».

El «huesero» era el entonces Centro de Altos Estudios del Ejército (CAE). Pero lejos de amilanarse y merced a sus virtudes personales y profesionales, del Carmen Marín transformó este Centro en un renombrado instituto superior: el nuevo Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) del que fue su primer director y al

que dedicó nueve años de fructífero trabajo, que le han valido un alto prestigio nacional e internacional que hasta hoy conserva la entidad (hoy Centro de Altos Estudios Nacionales CAEN).

El lema del CAEM «Las ideas se exponen, no se imponen» acuñado con letras de oro por el general José del Carmen Marín, sigue iluminando a generaciones de peruanos. La enseñanza no le era ajena. Él ya había fundado y sido el primer director del Colegio Militar Leoncio Prado. Luego, como catedrático principal en la no menos prestigiosa Universidad Nacional de Ingeniería, llegó a desempeñarse nada menos que 32 años.

Durante todo su gobierno, Odría se resistió a que al eminente general del Carmen Marín se le ascendiera de grado militar. No es casualidad que a personas probas y brillantes como el general Marín, se les encuentre en la orilla opuesta a la del dictador.



—¡Que apriete más!

—Así es, Alejandro.

—Mira Zenón. Ya trasladé a Lima y encerré en la prefectura al secretario departamental de la Unión Revolucionaria de Ica, un tal Augusto Pita. El jijuna estaba dirigiendo la repartición de volantes donde la UR, el Comité de Acción Cívica y la Liga Nacional Democrática, pregonaban el lanzamiento de la fórmula presidencial de Montagne, Delgado y Mostajo.²²³

—¿Con qué has disfrazado este arresto? No dejarás que nos digan que estamos parcializados a 45 días de la elección.

—¿Me crees huevón? Por supuesto que no. El huevón es el prefecto de Ica que lo detuvo bajo el cargo de «estar desarrollando una labor 'ingrata' al Gobierno». Como sea, está incomunicado y los tinterillos están armando la denuncia para procesarlo de acuerdo a la ley de seguridad interior de la república; mañana lo meto a un calabozo del Panóptico. Y como tengo que apretar, que no me salgan con que ahora van a alegar por todos lados que el gobierno no ofrece las garantías mínimas para los próximos comicios electorales²²⁴. Además, mañana le llevo en el reporte al presidente lo último que me ha llegado de Pomata ¡A ver si no estoy apretando!

—¿Qué hay en Puno?

— Justo me han reportado los telegramas que han intercambiado Federico Salazar, que es el secretario de la UR allá, y el traicionero de Luis A. Flores.²²⁵ Salazar se queja de que el subprefecto Villar Chamorro le advirtió que hacer propaganda a favor de la UR está fuera de la ley y, que se abstenga de hacer cualquier actividad política bajo pena de prisión. Chamorro encima le ha puesto estricta vigilancia personal con la Guardia Civil. Este subprefecto sí que sabe apretar.

¡Qué manera de joder este Zenón, carajo! A ver si no estoy apretando. Como anda metido en su ministerio de Guerra, ni se entera lo que pasa en las calles. El presidente no me ha reclamado nunca nada; ni una mueca. Este cojudo debe estar medio celofán porque soy yo el que despacha todos los días en palacio y no él. ¡Putá madre!

El mes pasado impedí el ingreso de centenares de universitarios al local de la Liga Nacional Democrática (LND). Los revoltosos esos tienen su propia liga: Liga Universitaria Democrática

que le llaman, y querían hacer una asamblea general. Los cojones que iba a permitir que salieran envalentonados después de su asamblea viviendo a Montagne. Tuve que poner varias patrullas de guardias en la puerta. Ahora los universitarios, los políticos, los periódicos de oposición, están que me hinchan los huevos con que este gobierno no puede hablar de democracia, de libertades públicas, que se está desvirtuando el proceso electoral y huevada y media.²²⁶

Si la prensa que no se ha alineado me sigue pisando los huevos, les voy a tener que aplicar el estate quieto que les metí el 21 de Noviembre del año pasado, con mi comunicado oficial anunciándoles la clausura de las revistas *Pan* y *Ya*, así como la imposición de sendas multas de diez mil soles cada una a *Jornada* y al semanario *La República* por sus infracciones a la Ley de Seguridad Interior.²²⁷ Y eso que les aguanté todas sus necesidades desde marzo de ese año, en que debieron darse cuenta de lo que les podía pasar cuando saqué de circulación al diario arequipeño *El Deber*²²⁸. Tuve ocho meses de paciencia, pero no quisieron ver que mi amenaza iba en serio: siguieron jodiendo, entonces que se frieguen pues.

Los de *Jornada* fueron los más belicosos esa vez. Me salieron con un hábeas corpus en el Tribunal Correccional de Lima, pero hice que se los metieran por donde no les entra ni el sol ni la luna, con toda su cantaleta esa de que estábamos cometiendo una grave violación del orden jurídico. Que si se reúnen en las mismas manos el poder político y las prerrogativas de la justicia, esa figura se llama absolutismo. Que en ese caso no hay ya orden jurídico, ni nada que garantice las libertades y derechos del ciudadano. Que si ya no tienen vigencia los principios básicos

del Derecho y si el Ejecutivo puede arrogarse facultades judiciales y sancionar sin proceso a sus adversarios políticos, entonces el Perú no es ya una república democrática. ¡A quién le interesa tremendo rollo de huevadas!

Con todo eso me salieron en su hábeas corpus que se los hice tragar porque al final, aunque se demoraron cuatro meses hasta el 20 de Marzo, terminaron pagando la multa que les zampé por insolentes carajo. El que sabe pasearlos con sus propios argumentos a estos políticos que no quieren entrar en vereda, es el Dr. David Aguilar Cornejo. Por algo está de secretario de política en la campaña electoral del presidente Odría. El mes pasado no más se las cantó claritas al traidor de Luis A. Flores que dio su respaldo al golpe del presidente y nos apoyó estos casi dos años. Después, desde Enero de 1949 empezó a ponerse retrechero Flores con eso de que las elecciones que debía convocar el presidente no debían ser solo para el ejecutivo, sino para el legislativo también, es decir quería, como otros, elecciones generales.



Luis A. Flores no fue el único que reclamó en ese momento elecciones generales. También se pronunciaron en ese sentido el mariscal Eloy Ureta, el Partido Socialista de Luciano Castillo, el Movimiento Popular Democrático y hasta el diario El Comercio, adulón del régimen odriista. Posteriormente, cuando fue tomando cuerpo la única candidatura de oposición —la de la Liga Nacional

Democrática con Montagne a la cabeza—, esta también exigió elecciones generales.

Pero dejemos a Esparza Zañartu seguir con sus disquisiciones...



Encima se puso a cuestionar el mal nacido el estatuto electoral que preparamos para las elecciones que nosotros hemos convocado. Se las cantó bien claritas el doctor David Aguilar, claro que sí, ante tanta retrechería le dijo a Luis A. Flores lo que había que decirle: «que no era necesario hacer cuestión de estado por el cumplimiento estricto de la Constitución».²²⁹ Y se lo dijo en pleno berrinche que se armó cuando echamos mano de ese rojo convertido en derechista de Eudocio Ravines.

Habrá creído que se hacía intocable con su disfraz de periodista el Ravines. Se había hecho designar secretario de Prensa de la Alianza Nacional de Pedro Beltrán el puta. Más derechista que la Alianza Nacional no puede haber. Cómo le encargan nada menos que su campaña periodística a un ex secretario general del partido comunista como es Ravines ¡en qué están pensando esos sujetos!

Me van a venir a mí con vainas... Por algo el presidente me requiere todos los días; yo sé bailar al ritmo que él toca y él lo sabe muy bien. Esa sí que fue linda. *La Prensa*, que también es de Pedro Beltrán, el Jueves puso el grito en el cielo porque arres-tamos al rocoto disfrazado que es Ravines. No pudieron sacarlo

en el vespertino Última Hora que se edita en los talleres de *La Prensa* del día anterior miércoles, porque no somos cojudos. Ese miércoles esperamos que saliera a circulación Última Hora y ahí fue que a la brigada política de la Jefatura de Investigaciones le dijimos que «lo invite» a acompañarlos a Ravines a la prefectura. Ja, ja, «que lo invite». Claro pues, hay que guardar las formas, no darles argumentos a los periodistas para que nos digan matones, prepotentes, abusivos. Nada, elegantemente «lo invitamos», ja, ja, ja, a la prefectura. En menos de dos horas ya lo teníamos encerrado e incomunicado en el panóptico.²³⁰ Tremendo sobonazo.

Se quiso subir al carro de nuestra revolución restauradora, le reventó cuetes al presidente Odría desde que dio el golpe en Arequipa, hasta formó un grupo político para apoyar al presidente. Sobón pero no tarado mi paisano, porque también es cajamarquino el puta. Logró meterse en el bolsillo nada menos que al mismísimo Pedro Beltrán, que se pasó el día con la majadería de que necesitaba hablar con el presidente por lo de su perro faldero apresado de Ravines. El presidente recibió a Beltrán en Palacio recién a las 10 de la noche, ja, ja, lo hizo esperar como mierda. Beltrán había ido solo, los demás líderes de la Alianza Nacional estaban en el aeropuerto de Corpac a la espera de Ravines para despedirlo, se la comieron todita esa de que íbamos a deportarlo, el huevón nunca llegó a Corpac.

Y encima que el presidente lo recibe, Beltrán se pone sabroso y le presenta su renuncia al Banco Central de Reserva. ¡Ah no! Así no es. Si te pasas a la vereda de enfrente, te vuelves sospechoso pues. No nos quedó otra que ponerle vigilancia a él y a todos los señorones de la Alianza Nacional que se habían ido al local de *La*

Prensa a confabular. Allí estuvieron Ramón Aspíllaga presidente del directorio de *La Prensa*, Javier Ortiz de Zevallos secretario general de la Alianza, Carlos Rizo Patrón, director —hasta entonces— del Banco Central de Reserva y del Banco Agrícola, Salas Dongo, el doctor Valdeavellano, el señor Luis Aubry y otros.

Parece que habían llegado a la conclusión de romper con la Junta Militar presidida por el general Odría, ya veremos, pero lo que sí me ha hinchado los cojones es que la Alianza ha presentado una protesta ante la Prefectura de Lima por la vigilancia a la que sometimos a los miembros de su comité directivo el día de esa reunión. Dicen que fue exagerado que toda la primera cuadra de la avenida España estuviera llena de guardias de asalto y elementos del cuerpo de investigaciones²³¹

Y ¿qué querían? Beltrán y su gente se volvieron sospechosos pues. Y como a mí no se me va a adelantar ningún periodista, a los dos días -el sábado- despaché a una pareja de oficiales de la brigada política al local de la Asociación Nacional de Periodistas para que tire lente, ojo, pestaña y ceja a la sesión de su Junta Directiva, que se convocó para tratar la prisión del sachá periodista Eudocio Ravines.²³²

Después cacarearon como mierda también, pero a mi qué me importa. ¡Cómo vuela el tiempo! Ya estamos en junio de 1950. *Jornada* se está pasando de la raya, se la están buscando. El día nueve de este mes publicaron un telegrama de un periodicucho, semanario, o lo que sea que nadie conoce, ni en el Cuzco. Encima lo firma una que ni siquiera es la directora, sino «encargada de la dirección», si no será conchuda esta comadre, y todavía pide garantías carajo. Este es el telegrama que le manda la comadre esa a *Jornada*:

«Cuzco, 5 de junio.- Diario *Jornada*. — Lima. Ayer tarde presentáronse investigadores alegando orden superior fin impedir salida semanario *La Defensa*. — Nombre libertad de prensa ante ese atropello formulamos enérgica protesta. — Pido garantías. — Atentamente. Josefina Casanova de Lastarria, encargada dirección semanario»²³³.

Estos atorrantes de *Jornada* ni se dan cuenta lo huevones que son. El 30 de Mayo tuvieron el cuajo de hacer alarde de una noticia de la que ellos mismos tuvieron que contradecirse, para no pasar por mentirosos. Fue por la detención de su redactor Francisco Igartua.²³⁴ Primero lo llevamos al cuartel Sexto de la Policía²³⁵. Ahí no más el jefe de redacción de ese diario empezó a pisarnos los talones; una ladilla en el culo el fulano ese, pero cuando llegó al Sexto ya habíamos llevado a Igartua —Paco que le dicen- a la prefectura.

Como nos avisaron que lo estaban buscando sus colegas, lo sacamos y lo llevamos volando a la Dirección de Investigaciones. Los jijunas después de la prefectura se fueron también a esta Dirección, así que a moverlo otra vez, de frente a mi Dirección de Gobierno. Es aquí que me llegó altamente este jueguito del gato y el ratón, así que mandé que les digan a los colegas del Paco ese, que estaba incomunicado para que no sigan jodiendo.

Pero no carajo, tenían que seguir jodiendo. No se querían ir sin conocer las causas de su detención. ¡Qué tal raza!, como si yo tuviera que estar dando explicaciones de mis actos y menos a periodistas. Pero no ganaron nada, poco más de veinticuatro horas después de su detención lo liberamos y, tuvieron que meterse

la lengua al culo como ellos mismos lo ponen en la nota al final de su piteadera que publican y que dice así:

«Se trata pues de un nuevo atropello que el oficialismo comete en agravio de las libertades esenciales del individuo. Un ciudadano ha sido detenido sin darse a conocer los motivos. Seguramente se trata de otra arbitraria aplicación de la Ley de Seguridad Interna, que es el instrumento con que está llevándose adelante la imposición oficialista, obstruyendo la propaganda de los sectores democráticos y aplicando sanciones a capricho a quienes desarrollan actividades que el Gobierno no mira con simpatía. En el caso de Igartua se comete un definido atentado contra la libertad de prensa [...] Conforme el oficialismo comprueba la orfandad popular en que se encuentra a medida que se hace evidente la imposibilidad de alcanzar un triunfo electoral por vías honestas, se extreman las medidas contra los que enarbolan la bandera de la democracia y de la liberación cívica. La detención de Igartua sin especificación de causa es un atropello que no tiene atenuantes. *Jornada* formula su más enérgica protesta [...] La Asociación Nacional de Periodistas está en el deber imperativo de intervenir y decir su palabra condenatoria y exigir la inmediata liberación de Igartua.

Nota.- Escritas las líneas anteriores y después de más de veinticuatro horas de arbitraria detención, nuestro redactor Francisco Igartua fue puesto en libertad a las nueve de la noche de ayer. Nuestra protesta queda en pie».²³⁶

8.7. Una concentración ciudadana formada para trabajar por la libertad, la dignidad y el bienestar del pueblo peruano

Entre los 2,500 msnm de Jesús de Cajamarca, los 3,000 de Tahoma alta, también de Cajamarca, y los 3,800 de Puno, están los 3,500 msnm de Sicuani, capital de la provincia de Canchis en el Cuzco. Grito efusivo el de Canchis, del que proviene el nombre de esta provincia: «Sí; nosotros estamos contigo, oh rey emperador inca del Cuzco» clamó esta tierra en los albores del imperio del Tahuantinsuyo. Los poblados vecinos: los Quispe, luego se sumaron con su grito «Quispicanchis»: «Nosotros los Quispe también lo estamos» y de ahí el nombre de la vecina provincia actual de Quispicanchi. Sicuani es además de la capital de la provincia cusqueña de Canchis, la segunda ciudad en importancia del departamento del Cuzco.

En Sicuani se venera la memoria del prócer de la independencia Mateo Pumacahua. Un colegio emblemático lleva su nombre, fue fundado por la gestión de Ernesto Montagne Markholz cuando fue senador. Si bien Mateo Pumacahua era natural del distrito de Chinchero en la también cuzqueña provincia de Urubamba, fue descuartizado y decapitado en Sicauni, luego de rebelarse contra el poder virreinal español -mas no contra el poder monárquico- al que venció, con más de setenta años a cuestas, en Apacheta, Arequipa. Sus méritos independentistas y constitucionalistas el país los reconoce en la efigie que lo honra entre los selectos del Panteón de los Próceres.



—Prima querida, César me ha pedido. Nos casamos el 31 de diciembre. —Corría el año 1929, Raquel Correa Diez Canseco emocionada compartía su felicidad con Raquel Sánchez Benavides de Montagne, prima lejana, pero sobre todo íntima amiga.

—Felicitaciones, Raquelita linda, ¡qué buena noticia!

—¿A ti como fue que se te declaró Ernesto?

—Me dijo: «¿Puedo tener la pretensión de pedirle la mano?». Yo le respondí: «¿Y por qué va a ser pretensión? Está bien». Imagínate, yo recién con 17 años de edad y él todo un oficial del Ejército siete años mayor que yo, pensando que era pretensioso pedirme en matrimonio.

—Qué hombre para sencillo es Ernesto. Igual que Marita, tu hermana. Ni un pelo de pretensiosa y se nos quedó soltera. ¿Cómo se llamaba ese oficial en Sicuani que le echó el ojo y la corretea hasta ahora?

—Ah, Luis Miguel Sánchez Cerro. En Sicuani tenía el grado de mayor, pero ella sigue sin hacerle ningún caso²³⁷.



El joven matrimonio Montagne Sánchez Benavides con Alfonso, el primero de sus hijos. Archivo Fotográfico del autor.

Los siete años de diferencia de edades nunca significaron un ápice en la amistad que las dos Raquel mantuvieron durante toda sus largas vidas. Es más, se puede decir que «la contagiaron» a sus respectivos maridos, puesto que Ernesto Montagne Markholz y César Antonio Vásquez de Velasco Lecaros también fueron amigos íntimos, de verse durante años mínimo una vez por semana y compartir largas tertulias.

A mediados de marzo de 1950 el resplandor de una luz esplendorosa ya había envuelto —y desde tiempo atrás— a Ernesto Montagne y Raquel Sánchez Benavides, así como a la amistad que compartían ellos con César Vásquez de Velasco y Raquel Correa Diez Canseco.

—Hola, César, pasa. ¿Qué nuevas me traes de tu revisión diaria de todos los periódicos? Tú sí que eres meticoloso.

—Hola Ernesto. Con fecha 25 de Marzo de 1950 *Jornada* trae dos noticiones. En Arequipa el Movimiento del Sur ha elegido un comité ejecutivo con el que se transforma en Liga Nacional Democrática (LND).²³⁸

—Bueno, desde que nació el Movimiento del Sur ha estado muy activo en muchos sitios y ha tenido buena respuesta en todas partes, tarde o temprano tenía que volverse una corriente de opinión, mejor dicho una fuerza política de alcance nacional y ha sucedido más temprano que tarde. En buena hora. Estamos a solo poco más de tres meses del domingo 2 de julio en que se llevarán a cabo las elecciones generales, dice el gobierno al menos.

—Yo te lo digo nuevamente, Ernesto: se está voceando tu nombre como candidato a la Presidencia de la República.

—No veo por qué. Yo solo he declarado que seguiré apoyando con toda decisión a las fuerzas que enarbolean las banderas de las libertades plenas y del ejercicio constitucional de una democracia sin tapujos ¿Y cuál es el otro notición?

—Que la LND dará a conocer su Manifiesto en un gran mitin que están preparando en Arequipa.

—¿Quiénes son los del comité ejecutivo de la LND?

—Los doctores Javier de Belaúnde, Roberto Ramírez del Villar, Mario Polar, Jaime Rey de Castro. También Humberto Núñez Borja, Teodoro Núñez Ureta²³⁹, Arturo Villegas, Javier Pardo Belaunde, Juan Chávez Molina y Enrique Ruíz Gómez.

—Bueno, el espectro político es bastante amplio aunque predomina el centro político de hombres como Javier de Belaúnde, Roberto Ramírez del Villar y Mario Polar. Se puede decir que es un centro con irradiaciones un poco a la izquierda, como la conocida posición de Humberto Núñez Borja y ...

—Más que un poco diría yo.

—Si es cierto César, y un poco al conservadurismo, como el de este joven tan brillante y que tanto promete, Arturo Villegas.

—En realidad son tres los titulares que hay que tomar en cuenta del *Jornada* del 25 de Marzo. Lo que pasa es que el tercer titular, *Jornada* lo pone con nombre propio cuando debió destacarse la connotación nacional de su contenido, porque el título de la nota solo dice «se incorpora el general Vallenas»...

—Del general Vallenas se ha hablado bastante como candidato a la presidencia, y antes que se hablara de mí. Con justa razón, tiene un prestigio muy bien ganado.

—Sí, pero el titular debió mencionar que se incorporaba a la LND el general Vallenas y también que ya había un comité

organizador de la Liga de nivel nacional, que había sesionado a la par que el de Arequipa, aunque claro, los titulares deben ser cortos.

—¿Y quiénes son los del comité organizador en Lima de la LND?

—Imagínate los nombres que también tenemos acá: Oscar Trelles, Guillermo Hoyos Osore, Javier Correa Elías, Arturo Osore Gálvez, Ismael Bielich.

—Más allá del tema político, estos nombres –tanto los de Arequipa como los de Lima- ya acumulan un tremendo prestigio personal y profesional. Todos gente de bien, gente derecha, decente. Demócratas a carta cabal, con proyección nacional.



El tiempo daría sustento a la premonición de este comentario:

Javier de Belaúnde Ruiz de Somocurcio, conocido como «el león del sur». Diputado por Arequipa en los periodos 1956 – 1962; 1963 – 1969 (como integrante de la bancada de la Democracia Cristiana. El golpe de estado de Velasco Alvarado disolvió la cámara de diputados en 1968); y 1980 – 1985 (como integrante de la bancada de Acción Popular). Ministro de Justicia en 1966 (primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry). Curiosamente el diario *El Comercio* que adulaba en 1950 a Odría y pretendió revestir de legitimidad la pantomima de la «bajada al llano», el día siguiente (25 de Junio de 2013) del fallecimiento de este preclaro patricio nacional, informó que don Javier había sido un valiente opositor de la dictadura de Odría y una figura de la democracia,

como que en verdad lo fue. Cuán necesarias de emular son las acciones que Javier de Belaúnde no vaciló en llevar a la práctica de manera ejemplar, él cumplió lo que cierta vez dijo:

«No soy un político de profesión. Nadie debe serlo, ya que nadie debe hacer prebenda y granjería del noble ejercicio del mandato parlamentario, pero sí soy —y con orgullo lo reconozco— político vocacional. Amo la política porque ella constituye un nobilísimo apostolado que le permite, a quien lo ejerce con decoro y patriotismo, servir a su pueblo y a su patria».

Óscar Trelles, natural de Andahuaylas fue ministro de Salud Pública en 1945 (gobierno de José Luis Bustamante y Rivero). Junto con Javier de Belaúnde, Jorge Basadre, Arturo Osoreo y Julio Villegas fundaron en 1948 el Partido Social Republicano. Fue presidente del Consejo de Ministros y ministro de Gobierno en 1963 (primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry). Senador en el periodo 1980 – 1985 (bancada de Acción Popular) y presidente del Senado en la legislatura Julio 1980 - Julio 1981. En el ámbito profesional es considerado padre de la neurología peruana. El Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas (INCN) lleva su nombre. Obtuvo un doctorado en Medicina por la Universidad de París. Fue premiado en el Perú por la Academia Nacional de Medicina. Fue uno de los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, y ejerció la docencia en neurología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Roberto Ramírez del Villar, elegido diputado por Arequipa en 1956 y en 1963, integrando la bancada de la Democracia

Cristiana. En 1966 fue ministro de Justicia en el primer gobierno del presidente Fernando Belaúnde Terry, año en el que participa en la fundación del partido Popular Cristiano (PPC).

Fue elegido miembro de la Asamblea Constituyente en 1978 de la cual fue figura descollante, así como de las Cámaras de Diputados en las que fue elegido en las legislaturas de 1980-1985, 1985-1990 y 1990-1995 como integrante de la bancada del PPC. Esa última legislatura fue interrumpida por el golpe anticonstitucional de Alberto Fujimori ese nefasto 5 de Abril de 1992 y don Roberto sufrió arresto domiciliario. Dura prueba para el ínclito y combativo Roberto Ramírez del Villar en sus años crepusculares, quien empezó a poner el pecho en defensa de los valores democráticos siendo un joven profesor universitario, contra la dictadura de Odría en el levantamiento de Arequipa de Junio de 1950. Pero la historia ha reconocido holgadamente sus méritos y además le ha dado la razón: el sistema democrático es suficientemente fuerte y, está desterrada definitivamente la posibilidad de un golpe de Estado militar.

Mario Polar Ugarteche, también fue alumno y profesor del Colegio Nacional de la Independencia Americana de Arequipa. En la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa obtuvo el grado de doctor en Filosofía y Letras y fue profesor en las facultades de Letras y de Ciencias Económicas. Integró el movimiento de la Juventud Independiente –con Luis Bedoya Reyes– que apoyó decididamente la candidatura victoriosa de José Luis Bustamante y Rivero. En el surgimiento de la Liga Nacional Democrática (LND) en Arequipa, ocupó el preponderante cargo de secretario general de la misma. Odría lo acusó de sedición, pero de manera tan vacua, que el proceso judicial en su contra abortó. Fue también

secretario general del Movimiento Demócrata Cristiano de Arequipa, que tuvo un rol preponderante en el levantamiento de esa ciudad en 1955 contra el régimen imperante de Odría, obligando a que éste resignara en su cargo a su todopoderoso y aciago ministro de Gobierno Alejandro Esparza Zañartu, lo que de paso coadyuvó al fin de la propia dictadura odríista.

En la fundación del partido Demócrata Cristiano en Lima, Mario Polar fue su primer presidente, asumiendo la Secretaría General don Luis Bedoya Reyes. Fue elegido senador por Arequipa en el periodo 1956 – 1962. En 1963 fue elegido senador por Lima y vicepresidente de la república en la alianza Acción Popular (AP) – Democracia Cristiana (DC). Nunca transigió con la dictadura. A través del periódico de difusión clandestina *Opinión Libre* se opuso tenazmente al gobierno de facto de Juan Velasco Alvarado exigiendo el retorno a la democracia y a la libertad de expresión confiscada, junto a Manuel Ulloa Elías, Manuel D´Ornellas, Federico Prieto Celi, entre otros. Fundado el Partido Popular Cristiano fue elegido miembro de esa bancada en la Asamblea Constituyente de 1978. Fue también elegido senador en el periodo 1980 – 1985 y 1985 – 1988 (bancada del PPC), falleció en 1988. Su trayectoria parlamentaria fue signada por sus inquebrantables convicciones democráticas, cívicas y patrióticas, así como por la excelsa sabiduría de sus aportes e intervenciones, unido todo a unas exquisitas cualidades oratorias y, a un apreciable don de afable interlocutor. Don Mario Polar ha dejado invaluable enseñanzas en lo que es y debe ser el ejercicio parlamentario más fructífero y alturado.

Guillermo Hoyos Osore, oriundo de Cajamarca, fue diputado electo para el Congreso Constituyente de 1931. Fue cofundador de la Liga Nacional Democrática y preponderante figura

de apoyo a la fórmula presidencial en 1950 opositora a Manuel Odría. Embajador del Perú en Argentina en 1961 y nuevamente de 1980 a 1985; en 1963 lo fue en Venezuela. En 1968 fue ministro de Justicia (primer gobierno de Fernando Belaúnde Terry).

Notable periodista, fue director de *La Prensa* –en cuya nómina estaba el destacado periodista Francisco Igartua–, editorialista en los diarios *Jornada* y *Expreso*, así mismo colaborador del diario madrileño *ABC*. Prestigioso intelectual y reconocido integrante de la Generación del 900 (también llamada del Centenario), con personajes de la talla de Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Francisco García Calderón, Oscar Miro Quesada (Racso). Perteneció a la Academia Peruana de la Lengua.

Ismael Bielich, fue ministro de Justicia y luego ministro interino de Relaciones Exteriores en el gobierno de Bustamante y Rivero (1945 – 1946). Fue uno de los fundadores del partido Demócrata Cristiano aunque inició su vida política en el partido aprista. Como abogado defendió a Víctor Raúl Haya de la Torre luego del atentado que sufriera el presidente Sánchez Cerro en 1932 en la iglesia matriz de Miraflores, a manos del militante aprista José Melgar.

Haya supo aquilatar las capacidades de Bielich tanto así, que le encargó propiciar un frente que aglutinara fuerzas democráticas capaces de emprender la sucesión electoral de la presidencia de Óscar R. Benavides. Pero el estallido de la revolución aprista en el norte, hizo que Bielich se percatara de la escopeta de dos cañones de Haya: la que disparaba con un cañón efluvios democrático – electorales y, con el otro balas reales, por lo que decidió tomar distancia definitiva del aprismo. Senador en el periodo 1956 – 1962. Fue catedrático en Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Jaime Rey de Castro fue elegido diputado por Arequipa en 1956.

Juan Chávez Molina fue senador por Puno de 1956-1962 (bancada de la Democracia Cristiana).

En cuanto a Javier Correa Elías y Arturo Osores Gálvez, ambos ya habían descollado en la actividad pública antes del comentario premonitorio sobre las proyecciones de las otras figuras constitutivas de la Liga Nacional Democrática LND.

Javier Correa Elías diplomático de carrera, entre 1945 y 1946 fue Canciller de la República (gobierno de Bustamante y Rivero). Fue presidente y uno de los fundadores del partido Demócrata Cristiano (1955). Siempre fue consecuente con sus principios democráticos, como al renunciar a su cargo de embajador en Chile por el golpe de Estado de Odría contra Bustamante.

Arturo Osores Gálvez, natural de Chota, Cajamarca, fue diputado en dos periodos: 1931-1936 y 1939-1945.

De esta estirpe forjada en el crisol de una común devoción por la vigencia de los valores democráticos y el irrestricto imperio de las libertades públicas, eran los hombres que, ad portas de unas elecciones convocadas dudosamente por un régimen totalitario y déspota, pero convocadas al fin y al cabo, aunaban esfuerzos por consolidar una alternativa cívicamente constitucional a la pretensión del dictador de bañarse de una supuesta «constitucionalidad», jugando a la treta de «bajar al llano», dizque dejando el ejercicio del poder desde Palacio de Gobierno. Lo que nunca hizo, pues si bien dejó Palacio de Gobierno –brevemente-, no dejó el poder real.

Estaban los hombres y habían muchos más, estaban los principios insobornables, incluso las fuerzas políticas que ya habían

marcado distancia con el régimen de facto. Faltaba el candidato que los uniera y uniera a todo esto como una fuerza suficiente para plantarle cara a las intenciones, más bien a las ambiciones palaciegas continuistas en el poder. Una fuerza capaz de retar al dictador lobo disfrazado de cordero democrático, a ir a una contienda en la que, si era de verdad en igualdad de condiciones, pudiera ganarle en las urnas limpiamente. Un candidato que sabiendo que se trataba de toda una cruzada nacional para levantar las banderas de estos principios, sabiendo que podía sucumbir con todos, tuviera el desprendimiento patriótico y cívico suficiente, además del valor, como para retar a la tiranía.

Pero si la contienda no se daba en igualdad de condiciones, si se daban los tiros por la espalda desde el poder en plena contienda electoral -como se dieron-, esta fuerza constituida debía ser capaz de desafiar al poder omnímodo disfrazado de imparcial y denunciarlo ante la historia. Debía inspirar a otros con su ejemplo, con el sacrificio y, si era necesario -como lo fue-, con la sangre derramada de los ciudadanos que la integran. Una fuerza que aun si fuera derrotada en esas elecciones fraudulentas, llevara a los mismos u otros ciudadanos, a levantar nuevamente y hacer flamear para siempre, las banderas de la vigencia de la constitucionalidad y la libertad, como así sucedió y ya es una realidad en nuestros días.

Por eso, La Liga Nacional Democrática (LND) en el Manifiesto a la nación que es su partida de nacimiento, y lo difunde como comunicado en los medios no sometidos a la dictadura odriista, pone por delante, antes que ningún nombre, el poder de convocatoria de unos principios incólumes que atañen a la defensa de la vida en libertad, en convivencia social civilizada, garantizada

a través de la vigencia real, plena e irrestricta de la Constitución y, en los objetivos de justicia social e igualdad de oportunidades para el progreso individual y nacional.

Además en su Manifiesto, la LND ya vislumbra la posición progresista -con los ojos puestos en el interés de las grandes mayorías- de su inminente fórmula presidencial, que pregona en contraposición a la posición oligárquica de defensa a ultranza de los intereses individuales y de grupos privilegiados, que la fórmula palaciega odriista consolidará en la segunda parte de su gobierno. No hubo «un nuevo gobierno» como el odriismo ha pretendido hacer creer, fue la segunda parte del mismo gobierno, por ello es que a ese gobierno la historia política peruana lo reconoce como el «ochenio» de Odría. Estas palabras de su Manifiesto proclaman la raigambre progresista de la LND:

«Que una política de justicia social limpia de demagogia y henchida de patriotismo consolide y adelante las conquistas de los trabajadores, asegurando a las clases media y obrera un nivel de vida decoroso, lo que supone el reconocimiento sin taxativas, de la libertad de organización sindical».

El Manifiesto de la LND también es modernista, además de progresista. Se adelantó a su tiempo al poner en evidencia la necesidad de una «transformación de este país» y de tender a «la reforma del Estado», de denunciar lo grave que es que «el Perú carece de verdaderas instituciones» y que «el centralismo burocrático ahoga las energías de la Nación. Es ya inexcusable el cambio de este sistema absurdo por otro de razonable

descentralización administrativa y económica que entone la vida provincial. El primer paso en dicho sentido ha de ser forzosamente la restauración de la democracia municipal». ²⁴⁰ Cuán grande hubiera sido el beneficio nacional si sus postulados hubieran podido tener cabida. He aquí el Manifiesto:

8.8. Manifiesto de la Liga Nacional Democrática

«La Liga Nacional Democrática es una concentración ciudadana formada para trabajar por la libertad, la dignidad y el bienestar del pueblo peruano. Estos fines sólo pueden ser alcanzados si rigen los grandes principios que inspiraron nuestra ley fundamental, los supremos intereses de la República exigen pues el retorno a la verdadera constitucionalidad, la que tiene su origen en el voto libre del pueblo. Un régimen fraudulento significaría miseria y despotismo dentro del país, aislamiento y descrédito más allá de sus fronteras. El Perú no debe padecer esa calamidad. El Perú no puede sufrir el oprobio de que sean proscritas de su suelo las cuatro libertades del hombre. Pero el derecho de la nación a elegir sus mandatarios está hoy bajo una triple amenaza: la Ley de Seguridad Interior, que concede a los prefectos la facultad de juzgar y condenar a los ciudadanos por los más vagos motivos; el Estatuto Electoral, cuyas disposiciones anulan la libertad de sufragio; y el proyecto de una candidatura presidencial desde el Poder. Frente a ese peligro la Liga enarbola la bandera de la democracia. Pide elecciones honestas, y por consiguiente reclama la derogatoria de la Ley de Seguridad, la reforma del Estatuto y el cumplimiento estricto de la Constitución. Si el clamor

nacional en este sentido no fuere escuchado por el gobierno, la Liga tacharía de fraudulentas las próximas elecciones pero seguiría todas las etapas del proceso electoral para, en cada una de ellas, denunciar y combatir la imposición. Afortunadamente es tiempo todavía de que sean desechados los perniciosos consejos de las camarillas contra los cuales se ha levantado ya la resistencia casi unánime de la opinión pública. La junta de gobierno no puede olvidar que asumió el poder invocando la representación de los institutos militares cuyo deber primordial es la defensa de la carta fundamental de la República. El general Odría ha prometido al país, en nombre de las fuerzas armadas unas elecciones sin tacha y así el honor de la institución está comprometido en esa oferta solemne. Los políticos palaciegos que quieren convertir el Ejército en Gran Elector no hacen solamente un agravio a la dignidad de la nación, sino también una ofensa directa a los institutos armados. Estos están al servicio exclusivo del país, de sus instituciones y sus leyes. Su naturaleza es esencialmente apolítica y de que mantengan este carácter nacional por encima de todas las banderías, dependen su autoridad moral y su eficiencia técnica. El Ejército es únicamente del Perú y por eso vemos todos en él a la suprema garantía de nuestra democracia. La Liga considera también que el restablecimiento de la verdadera constitucionalidad será sólo el comienzo de una gran tarea colectiva, de un esfuerzo enérgico para mejorar la vida del pueblo peruano. Hay que liberarlo de la ignorancia y la miseria. Es indispensable defender a nuestro capital humano de las plagas que tan terriblemente lo diezman. Es preciso que una política de

justicia social limpia de demagogia y henchida de patriotismo, consolide y adelante las conquistas de los trabajadores, asegurando a las clases media y obrera un nivel de vida decoroso, lo que supone el reconocimiento sin taxativas, de la libertad de organización sindical. Urge así mismo el planeamiento técnico de nuestro desarrollo económico. El Perú tiene tesoros escondidos en su suelo, tierras yermas que la irrigación haría fecundas, riquezas potenciales ingentes y sin embargo vive en la pobreza. Es hora ya de que tan vastos recursos sean aprovechados a fondo y de que se opere con ellos la gran transformación de este país. Al mismo fin debe tender la reforma del Estado, particularmente en lo relativo a la enseñanza pública y al Poder Judicial, porque todo progreso material es vano si faltan la justicia y la cultura. El Perú carece de verdaderas instituciones. El centralismo burocrático ahoga las energías de la nación. Es ya inexcusable el cambio de este sistema absurdo, por otro de razonable descentralización administrativa y económica que entone la vida provincial, ahora tan lánguida y pobre. El primer paso en dicho sentido ha de ser forzosamente la restauración de la democracia municipal, que desde hace treinta años reclaman inútilmente los pueblos.

Del establecimiento de una democracia auténtica debemos esperar otra consecuencia bienhechora: la reforma moral de la sociedad peruana. No hay pueblo fuerte sin dignidad cívica, sin leyes justas, sin la preeminencia legítima de la capacidad y la honradez. Para que estas condiciones existan en el Perú, hay que dar vida real y pujante a las instituciones republicanas. En un país libre no se impone el

egoísmo ni medra la adulación. En un país libre no domina la vida colectiva, ni el resentimiento ni el temor. Para luchar por los ideales que quedan brevemente enunciados ha nacido la Liga Nacional Democrática. Ella no oculta en su seno intereses ni ambiciones mezquinas. Por eso está tan pronta a la cooperación con quienes comparten su fe en la democracia, como lista a combatir el despotismo, la imposición y el fraude. Su bandera es la bandera de la peruanidad. Poniéndola en alto hace un cálido llamamiento al pueblo, a la juventud, a los hombres de recta voluntad, sin distinción de clases, para que colaboren en la magna campaña por las libertades públicas. De nosotros depende de que el Perú sea realmente en lo futuro, un país de libres ciudadanos.

Lima, 8 de abril de 1950. Por el Comité Nacional Organizador: Arturo Osoreo Gálvez, Ernesto Montagne, Humberto Núñez Borja, Oscar Trelles, Guillermo Hoyos Osoreo, Bernardino Vallenas, Ismael Bielich Flores, Javier Correa Elías, Federico Hilbck, Roberto Ramírez del Villar, Octavio Tudela y Lavalle». ²⁴¹

La LND terminó de constituirse entre el Movimiento del Sur, el Partido Social Republicano y el Movimiento Popular Democrático. «Luego se adhirieron sucesivamente el Partido Radical del Perú, el Partido Sanchezcerrista, el Frente de Reforma Económica Nacional y Obrera (Freno)» ²⁴².

Vemos que al Comité Nacional Organizador de la LND se han agregado los nombres de Ernesto Montagne, Bernardino Vallenas, Federico Hilbck Seminario y Octavio Tudela y Lavalle.

Federico Hilbck Seminario era un prominente empresario agrícola piurano afincado en Lima, cuyos dotes personales, prestigio bien ganado, condiciones innatas de liderazgo y convicciones democráticas férreas, hicieron que la LND lo convoque a sus filas. Cuando la Liga tomó cuerpo en los hechos electorales lanzando su fórmula presidencial, don Federico se convirtió en su jefe de campaña.

En cuanto a Ernesto Montagne, aún no era candidato presidencial, pero su nombre había empezado a circular y a crecer insistentemente, luego de su renuncia y sus denuncias a los tramposos «tejes y manejes» de la comisión que convocó el gobierno de facto –es decir Odría-, para redactar el anteproyecto de un nuevo estatuto electoral. Estatuto electoral que Odría hizo a su medida en la forma más ajustada a garantizarle el triunfo, sea como sea, en las elecciones generales que el gobierno había anunciado iba a convocar para realizarse a mediados de 1950.

No era la primera vez que se voceaba el nombre de Ernesto Montagne para la presidencia de la República; no solo se había voceado su nombre, había sido requerido para ello.

Cuando fueron convocadas las elecciones generales para el 11 de octubre de 1936, hubo una coalición de partidos de derecha integrada por el Partido Nacionalista, del doctor Clemente Revilla, el Partido Acción Patriótica, presidido por José de la Riva-Agüero, y el Partido Agrario, presidido por Pedro Beltrán. Durante su ejercicio en la cartera de Educación Pública, el entonces coronel Ernesto Montagne fue requerido por el vocero de esta coalición, José de la Riva-Agüero, a aceptar su proclamación como candidato a la Presidencia de la República.

«El coronel Montagne declinó el honor que se le ofrecía por intermedio de tan eminente hombre público, a pesar de las repetidas visitas que hiciera este y algunos otros políticos importantes, con el mismo objeto»²⁴³.

La coalición presentó en ese entonces como candidato a Jorge Prado Ugarteche, quien ocupó el 2º lugar con el 25% de los votos. El primer lugar lo obtuvo Luis Antonio Eguiguren con poco más del 37%. Tercero con poco más del 23% fue Luis A. Flores de la Unión Revolucionaria (UR) y cuarto Manuel Vicente Villarán (14.5%).

Pero esas elecciones fueron anuladas el mes siguiente por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE), poniendo al país en la inesperada disyuntiva –conforme a la Constitución- de tener el Congreso Nacional que elegir al sucesor del presidente de la República en ejercicio, el general Oscar Benavides, pues ya no había tiempo para nuevas elecciones generales, dado que el mandato presidencial de Benavides culminaba al mes siguiente: el 8 de diciembre.

Benavides sugirió al Congreso –en forma oficiosa - «que el Parlamento eligiese un Presidente Provisorio por el término de tres años para dar tiempo a que se serenara el ambiente político, se revisara el Estatuto Electoral perfeccionándolo en forma de evitar la repetición del caso que acaba de ocurrir y realizar nuevas elecciones el año de 1939. Y para el caso de que el Congreso resolviera el problema en ésta o en parecida forma, el general Benavides pidió al coronel Montagne que aceptara el cargo si fuera designado para él... Un gran peso quitósele de encima

al coronel Montagne cuando el Congreso decidió la prórroga del mandato del Presidente Bénavides por tres años más». ²⁴⁴

Dos destacados personajes públicos habían ya requerido a Ernesto Montagne su aceptación a una candidatura presidencial: don José de la Riva Agüero y el general, luego mariscal, Oscar R. Benavides. Ante ambas propuestas, Montagne mostró recato, pues él no tuvo nunca la menor ambición presidencial. No iba a ser diferente cuando en la vez siguiente el requerimiento vino del pueblo llano.

También para Octubre, pero del día 22 y del año de 1939, fueron convocadas las elecciones generales. Con la anticipación que la Constitución vigente señalaba, Ernesto Montagne renunció a su cargo de presidente del gabinete a fin de poder postular a una senaduría, tampoco por ambición personal, sino por no desoír los persistentes, más bien abrumadores requerimientos del pueblo loreto con el que tanto se identificó siempre. Pero habían otros pueblos de variados ámbitos del territorio nacional que también lo reclamaban con igual insistencia, no para una senaduría, sino para que aceptara su designación como candidato a la presidencia de la república.

En su no menos querido Sicuani del Cuzco, los pobladores en general y los representantes de gremios de obreros, comerciantes, artesanos, estudiantes y profesionales, entre otros, lanzaron su candidatura presidencial a través de una «Junta Directiva Provisional» que para tal efecto se constituyó formalmente un 25 de Abril de 1939. Al agradecerles, Montagne declinó tal honor argumentando que ya había un candidato «debidamente capacitado» ²⁴⁵.

Pero regresando a 1950 ¿Por qué cobró resonancia el nombre de Montagne como posible candidato presidencial? pues porque siendo un ciudadano de elevado y amplio prestigio, no solo de militar en retiro, sino de político con pruebas inobjetables de excelencia en su gestión pública tanto en el legislativo como en el ejecutivo, el gobierno lo convocó a formar parte de la citada comisión redactora del Estatuto Electoral ad hoc que quería el régimen, para darle a esta comisión un cariz de imparcialidad que no podía exhibir hasta entonces, pues todos los demás integrantes de esta comisión redactora convocada eran o parientes, o amigos cercanos de Odría y, por si esto fuera poco, la «imparcialidad» y la «objetividad» de esta comisión redactora estuvo convenientemente encadenada al hacer recaer la secretaría de la misma, en el propio hijo del presidente de la Comisión.

Pero Montagne se irguió ante la arbitrariedad y denunció ante la opinión pública las trapacerías de esta comisión y fue esto, lo que esa opinión pública valoró en Montagne para considerarlo como un posible candidato presidencial.

Montagne no se dejó ni engatusar, ni sobornar con eventuales prebendas cuando hizo públicas las maniobras tramposas que esta comisión parcializada en favor de Odría, desplegó para incluir en el estatuto electoral en ejecución, considerandos y disposiciones absolutamente inaceptables, que desvirtuaban y eliminaban toda posibilidad de que pudiera ser cierto eso de que la reconstrucción de la vida democrática en el país y, el restablecimiento del imperio de la Constitución que el gobierno garantizaba, se lograrían mediante unas elecciones que, «deben ser la expresión fiel de la voluntad popular libremente manifestada».

8.9. Nunca recurrí a ningún favor oficial ni a ninguna otra cosa que no fuera el voto de los ciudadanos



*Ernesto Montagne leyendo el
Diario Jornada el año 1950. Archivo
Fotográfico del autor.*

La llaga sobre la cual Montagne puso el dedo fue su defensa ineludible del escrutinio en mesa, que la comisión redactora del estatuto electoral se empeñaba en escamotear a la civilidad peruana. En un principio se pretendió incluso no incluir esta crucial modalidad de escrutinio, pero ante la presión de la opinión pública y de la suprema mayoría de las fuerzas políticas, se le incluyó. Sin embargo, se sometió el escrutinio en todas las mesas electorales receptoras, a una revisión por los jurados departamentales, dándoseles a estos últimos la potestad de modificar descaradamente los resultados ya escrutados.

Montagne fue el único que se opuso y que denunció esta escandalosa artimaña y, renunció a seguir siendo parte de una comisión que persistió en tergiversar el escrutinio en mesa.

Además, se disponía que estos jurados departamentales –denunció Montagne– estuvieran conformados «a dedo». No fue lo único que denunció, había otras trampas, el 2 de noviembre de 1949 el diario *Jornada* lo entrevistó en su casa. He aquí las partes más resaltantes de la entrevista:

«El general Montagne no intervendrá en las próximas elecciones si solo se convoca a una Constituyente. Señala en el estatuto electoral errores, fallas y contradicciones de tal naturaleza que pueden afectar a la pureza del sufragio.

Desde hace muchos años, el general Montagne tiene un lugar en el cálido campo de la política. A raíz de la caída del Oncenio ocupó en la Junta de Gobierno que presidiera el entonces comandante Sánchez Cerro el cargo de ministro de Relaciones Exteriores durante los seis meses que durara ese gobierno. Posteriormente, en el régimen del general Benavides, desempeñó la cartera de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia, como era en esa época la organización ministerial. Luego, en las elecciones de 1939, fue elegido senador por Loreto, situación que retuvo por su reelección en 1945 hasta el receso parlamentario de 1947, siendo uno de los senadores que formaron el núcleo que resolvió no concurrir a la legislatura ordinaria en patriótica reacción de protesta por los desmanes apristas²⁴⁶. Triunfante la revolución encabezada por el general Odría, el general Montagne fue llamado a formar parte de la comisión que debía redactar el anteproyecto del Estatuto Electoral, y como tal asistió a sus primeras sesiones hasta que se produjo su sonada renuncia de ese organismo, por profundas diferencias de

concepto; pues él era irreductible partidario del escrutinio en las mismas mesas electorales, mientras todos los demás miembros sostenían la conveniencia del escrutinio posterior ante los Jurados Departamentales después del traslado de las ánforas a las capitales de los departamentos.

Triunfa su tesis

Tal actitud del general Montagne fue muy comentada y durante muchos días ocupó el primer plano en los corrillos políticos. Por lo tanto, la disposición que contiene el nuevo Estatuto Electoral, que acaba de publicarse en el sentido de que los escrutinios se realizarán en las mismas mesas de sufragio, consagra el triunfo de la tesis del general Montagne. Es por lo tanto la suya una de las opiniones más autorizadas para juzgar la letra y el espíritu de la ley que normará los comicios a efectuarse próximamente.

Alto, delgado y de figura distinguida, nos recibe en su residencia con un fino movimiento de aquiescencia y una ligera inclinación de cabeza, en la cual brilla la plata de sus canas.

—El problema político se ha aclarado en gran parte — nos dice respondiendo a la primera pregunta nuestra— con las declaraciones contenidas en el mensaje del presidente de la Junta Militar de Gobierno. Ya sabe el país que entrará a los cauces constitucionales en los días patrios del próximo año.

—¿En gran parte, nada más?

Lo que no sabemos.

—Sí. Nada más que en gran parte, porque aún no sabemos qué clase de elecciones vamos a tener: si van a ser para renovar los dos poderes, si van a ser para conformar

solo el Legislativo o más bien una Constituyente. Esa incógnita se aclarará con la convocatoria a elecciones que pronto debe publicarse.

—A este respecto —pregunta el reportero—, ¿cuál es su opinión?

—Definidamente —contesta—, soy contrario a la formación de una Constituyente. Debe hacerse elecciones generales para presidente, vicepresidentes, senadores y diputados. No me parece acertado que el país con demasiada frecuencia haga y deshaga Constituciones. La mejor manera de corregir la actual, que desde luego tiene muchos vacíos, es hacerlo constitucionalmente, como lo contempla nuestra Carta Fundamental; esto es en dos legislaturas ordinarias. Allí, después de un amplio y meditado debate, se pueden hacer las modificaciones más convenientes: derogar, por ejemplo, los títulos y artículos que desde que se promulgó no han sido cumplidos.

Contradicciones

—¿Qué concepto le merece el Estatuto Electoral que acaba de publicarse hoy día?

—No me es posible adelantar una opinión general —responde nuestro entrevistado—, en vista precisamente de la forma fragmentaria como ha venido publicándose; pero adolece de muchas contradicciones, las cuales las he ido señalando a medida de su publicación...

El general se levanta y extrae de su escritorio un cartapacio rojo donde guarda los recortes del Estatuto Electoral, y nos muestra una serie de llamadas y anotaciones, entre las cuales nos lee una con las consiguientes explicaciones:

—Tiene usted, por ejemplo —agrega—, que en la parte considerativa de este estatuto se establece fundamentada y categóricamente que el escrutinio debe hacerse ante los Jurados Departamentales después de varios días de las elecciones y de largos viajes de las ánforas, cosa a la cual me opuse rotundamente y a ello se debió mi apartamiento de la comisión encargada de redactar el anteproyecto del Estatuto Electoral; pero después —continúa, dibujándosele una ligera sonrisa—, en la parte dispositiva, viene a establecerse que el escrutinio debe hacerse en las mesas, apenas terminadas las elecciones, tal como yo lo propuse...

Mesas y jurados

—Si bien el escrutinio se hace en las mesas receptoras, lo cual es una elemental garantía para la pureza y la inalterabilidad del sufragio, no se sabe la manera cómo van a estar conformadas estas mesas; y esto es cosa de mucha importancia y fundamental. Aquí el Estatuto deja un vacío que quizá qué mecanismo quedará encargado de llenarlo; pero sea como fuere la imparcialidad no está garantizada totalmente.

—En cuanto a los Jurados Departamentales —sigue exponiéndonos nuestro entrevistado—, también adolecen de gravísimos defectos de naturaleza. Van a ser nombrados directamente por el Jurado Nacional; y estos nombramientos se tendrán que hacer a base de recomendaciones de personas interesadas, como son los candidatos a las representaciones. La fórmula democrática e irreprochable, precisamente no es esta. Se los ha debido constituir allá mismo bajo la autoridad de un miembro del Poder Judicial, entre

los ciudadanos de reconocida solvencia moral y probada austeridad, basándose en los registros y utilizando el sorteo para llegar a los miembros definitivos. Por otra parte, a estos Jurados el Estatuto les da poderes tan amplios, que usados sin mucha prudencia pueden crear situaciones insospechadas, ya que les es potestativo practicar una revisión absoluta sobre el resultado de las elecciones provinciales, con lo cual pueden hacer variar el resultado de los escrutinios reduciendo en gran parte las conveniencias del efectuado en las mesas.

Errores básicos

—Asimismo —continúa—, el plazo de tres días concedido para que las ánforas se hallen en la capital de cada departamento es angustioso. En un país como el nuestro donde muchos pueblos y provincias se hallan alejados ocho o más días de su capital, es altamente inconveniente esta disposición, y se puede prestar a muchas graves alteraciones en el resultado electoral. Por otra parte —sigue manifestándonos—, entre lo que dispone el Estatuto para la nueva inscripción y lo que exige el Jurado Nacional de Elecciones hay completo desacuerdo; y en lo tocante al aviso publicado por este último organismo hay errores verdaderamente fundamentales. Se pide, por ejemplo, la boleta de inscripción militar, documento de carácter estrictamente transitorio, que retenerlo más del tiempo prescrito por la ley de servicio militar constituye delito; se pide asimismo un documento que jamás ha existido, como es la llamada «libreta de licenciamiento»; y, por último, se confunde al clero secular con el regular al decir, entre paréntesis, «curas,

párrocos», sin tener en cuenta que muchos párrocos son del clero regular, frailes de convento. En fin —añade—, largo sería puntualizar todas las contradicciones existentes, que no dejan de ser importantes en disposiciones de la trascendencia de las electorales [...]

Y le formulamos a nuestro amable interlocutor la última pregunta: ¿Y piensa usted, general, continuar en la política?

—Mi presencia en la arena política como senador por el departamento de Loreto no se debió a ambición mía. Ella fue producto de la forma cómo me porté cuando estuve allá desempeñando las funciones de mi carrera militar. Allí conocí todos los problemas de esa importante región que forma la cuarta parte del territorio nacional. Posteriormente, como ministro de Instrucción en el gobierno del general Benavides, hice cuanto me fue posible por su progreso sin pensar en ningún interés político; pero en 1939 no pude sustraerme al pedido de mis numerosos amigos y postulé mi candidatura a la Presidencia del Senado sin ningún favor oficial, siendo elegido por gran mayoría. Posteriormente fui reelegido de la misma manera sin recurrir a ninguna otra cosa que no fuera el voto de los ciudadanos, pero... ahora todavía no sé. Espero conocer la reglamentación del Estatuto Electoral y el decreto convocando a elecciones. Si estas son como se viene rumoreando insistentemente, solo para elegir una Constituyente, no me presentaré de ninguna manera como candidato; pero si las elecciones van a ser para renovar los dos poderes como conviene al país, allí sí terciaré una vez más en el proceso electoral. Esperaremos, pues.»

Un par de meses después, el panorama estaba más claro. Con decreto supremo del 4 de enero de 1950, el gobierno convocó a elecciones generales, a realizarse el 2 de julio para presidente, primer y segundo vicepresidentes, así como para senadores y diputados.

Las críticas de Montagne al proyecto de estatuto fueron avalladas por la realidad de los hechos. Él no fue el único en delatar las artimañas antidemocráticas del estatuto electoral. Una vez promulgado, otras voces calificadas desenmascararon sus patrañas. El ya célebre maestro, exsenador por Cuzco en dos oportunidades y uno de los padres de la corriente indigenista, el doctor José Uriel García declaró en entrevista a *Jornada* que ese estatuto «es lo más reaccionario que hemos tenido hasta ahora en materia de leyes electorales».

Allí también dijo que «artículos de vital importancia para la pureza y garantía del proceso son retrógrados hasta un punto tal, que comprometen nuestra democracia... Los omnímodos poderes que se les otorga a los Jurados Departamentales son peligrosísimos para la legitimidad del sufragio, puesto que ellos pueden anular a su criterio el resultado de los escrutinios provinciales». Fue tajante en denunciar la bárbara arbitrariedad de que se excluyera del proceso electoral hasta a los simpatizantes apristas y comunistas, cuyos partidos habían sido puestos fuera de la ley por ser considerados partidos internacionales:

«Cualquier ciudadano ante la más mínima denuncia de cualquier interesado, queda al margen de ser elegido; y no podemos dejar de considerar que esto se puede prestar a muchas arbitrariedades»²⁴⁷.

Para Marzo de 1950, el nombre de Ernesto Montagne como candidato presidencial había seguido voceándose y cobrando fuerza; también los llamados que le hacían insistentemente los miembros y dirigentes de la LND. Pero él seguía resignando esa posibilidad, resaltando que lo crucial en esa hora histórica para el país, más que los hombres, eran las ideas y los principios que logran ser abrazados por las mayorías para el beneficio y la prosperidad de la nación en su conjunto.

Sin embargo, tampoco eludía la posibilidad de que fuera él quien debiera asumir la grave responsabilidad de lanzarse al ruedo, sabiendo –quizás mejor que nadie- que estaría compitiendo en enorme desventaja, casi con los brazos atados. Dejó en claro que su absoluta falta de ambición, la demostraba al estar dispuesto a secundar a quien las fuerzas democráticas –y no él- decidieran que era la mejor opción. El 24 de ese mes de Marzo declaró:

«Respecto a la posibilidad de que yo aceptara la postulación de mi candidatura a la Presidencia de la República quiero dejar bien sentado que no se trata de una ambición personal. He sido solicitado para lanzarla y no he dudado en admitir la posibilidad de aceptarla por razón de principios, porque para todo peruano es imperativo defender las normas de la convivencia democrática y en un caso así no se deben medir riesgos. Pero eso no significa que yo sea ya un candidato a la Presidencia. Lo fundamental y lo primario es que se unifiquen las fuerzas democráticas. La cuestión de las candidaturas es posterior. Las ambiciones personales no deben interferir ni obstaculizar el objetivo básico de unirse para defender la esencia de nuestra vida

institucional. Una ambición exigente hace mucho daño porque necesariamente aleja a los elementos que no están dispuestos a transigir con la imposición o el capricho. De la misma manera que estaría dispuesto a aceptar definitivamente mi candidatura a la Presidencia, en igual forma secundaría con sinceridad y desinterés cualquier candidatura que tuviera verdadera raigambre popular y, que representara un camino para un auténtico restablecimiento de la vida constitucional del país.»²⁴⁸

El sábado 25 de marzo Montagne, consecuente con sus palabras, se sumó a las filas de los que darían la batalla electoral incorporándose a la Liga Nacional Democrática y tomando un puesto en el Comité Organizador de la misma. Lo hizo expresando que lo animaba y comprometía «un objetivo común: la defensa del régimen democrático del Perú» y que veía a este movimiento ciudadano —no lo llamó movimiento político, lo llamó movimiento ciudadano— «como un camino para solucionar la crisis política e institucional en que vivimos.»²⁴⁹ Y al hacerlo, quedaron también meridianamente establecidas sus críticas y advertencias sobre la mano tenebrosa que no cejaba de pretender manipular a su antojo y para su conveniencia, de la manera más descarada, el proceso electoral en ciernes.

Hemos visto antes, cómo las negociaciones entre la Unión Revolucionaria (UR) liderada por Luis A. Flores y Manuel A. Odría para conformar una alianza electoral se frustraron, al insistir aquél en que el estatuto electoral promulgado por el gobierno de facto debía ser corregido. También que Julio de la Piedra había declarado en entrevista a Última Hora que lo más conveniente era

derogar la Ley de Seguridad Interior de la República (LSIR), por no estimar admisible que la misma presidiera el proceso electoral.

En entrevista de este mismo diario, el conspicuo y declarado aliado del régimen, Andrés Dasso —también en marzo de 1950— señaló: «Creo que bien se pueden derogar o reformar los artículos que perjudiquen la función electoral»²⁵⁰. Vimos, asimismo, cómo *El Comercio* había editorializado en el sentido de que la LSIR no estaría de acuerdo con el sentir de la opinión pública.

Última Hora, el 13 de marzo —un mes antes de que la Alianza Nacional, de Pedro Beltrán, se reuniera para decidir su alejamiento del gobierno—, reproduce un editorial de *La Prensa* sobre «la disposición del Jurado Nacional de Elecciones y el problema electoral». Señala:

«La orientación gubernativa en lo que a las elecciones concierne es la de otorgar plenas y objetivas garantías a los ciudadanos, la de presidir comicios absolutamente respetuosos de la voluntad popular... En todos los sectores y en todos los campos, muy especialmente entre los grandes masas populares, se ansía que el gobierno derogue la llamada Ley de Seguridad Interior de la República... En todos los sectores se ha hecho patente la aspiración de que el Estatuto Electoral vigente sea modificado de manera sustancial».

En esos días este diario²⁵¹ había dado cuenta también, de las reuniones que habían celebrado «los más autorizados representantes de los distintos sectores políticos... para resolver el problema político y dar una solución seria y permanente a la crisis que

venimos soportando». Refiere, entre los prominentes personajes representativos, a «Pedro Beltrán, por la Alianza Nacional; el doctor Luis A. Flores, en representación de la Unión Revolucionaria; los señores ingeniero Héctor Boza y doctor Pedro Dulanto, representando a los exsenadores independientes y al grupo de la Unión Parlamentaria respectivamente; el doctor Manuel Cisneros Sánchez, en nombre del sector que orienta el expresidente Manuel Prado. Habría concurrido asimismo a algunas reuniones el señor Andrés Dasso».

Cuando Ernesto Montagne proclama su compromiso con el objetivo común de la defensa del régimen democrático, adhiriéndose a la LND como un camino para solucionar la crisis política e institucional que el Perú de esos momentos vivía, sin medir riesgos, no está exagerando, ni menos inventando nada: está recogiendo el clamor popular. Un clamor popular e institucional generalizado y patente fundamentalmente en dos cuestiones graves y, tanto más por cuanto el proceso electoral estaba ya en marcha: La Ley de Seguridad Interior de la República y el nuevo Estatuto Electoral. En la entrevista referida del 24 de Marzo, Montagne levanta la voz cuando llama a las cosas por su nombre de la siguiente manera:

«—La nacionalidad —agrega el general Montagne— anhela volver a los cauces normales. Sin normalidad no hay confianza, no hay tranquilidad, ni es posible el bienestar. Y por normalidad debemos entender no un gobierno que se forma a base de cubileteos, enjuagues y acomodados, sino un gobierno elegido libremente por el pueblo, en elecciones purísimas que garanticen plenamente la autenticidad

de los resultados. No podrá hablarse de libertad electoral mientras se mantenga vigente la Ley de Seguridad Interna de la República. Ni podrá hablarse de elecciones democráticas si el Estatuto Electoral no es modificado en forma que el voto ciudadano esté a cubierto de cualquier asechanza... No puede haber gobierno constitucional si no es elegido constitucionalmente».

Jornada no es el único medio que recoge las palabras de un ciudadano al que la ciudadanía mira cada vez con mayor expectativa. *La Razón* de Iquitos del 25 de marzo, también divulga «las formas de la intervención diabólicamente disimulada que preparan los más refinados expertos en fraudes, para perpetuar los más escandalosos escamoteos a la voluntad popular en las elecciones amañadas»²⁵².

8.10. Moralidad política

Que un potencial candidato a la presidencia de la república, durante un gobierno en que brillaban los negociados dirigidos desde del poder sin absolutamente ningún tipo de cortapisas, llámense del legislativo —que había sido clausurado—, judiciales o de contraloría —que estaban sometidos—, de defensoría o garantías constitucionales— que no existían—, de una prensa amordazada, invoque la necesidad de la unión de la ciudadanía en torno a un ideal: la moralidad política, era un cometido casi imposible en esos momentos. Y hoy ¡cuánta falta hace hoy!

La necesidad de la moralidad política invocada por Montagne fue motivo de un titular de Última Hora en la entrevista que le hizo el 27 de marzo. El diario —afín al régimen— soslaya el rumor

de los panegiristas del odríismo, que ya estaban más que preocupados por la fuerza que iba tomando una posible candidatura que sí podía hacer tambalear hasta sucumbir, las pretensiones continuistas gubernamentales: el rumor de una supuesta declinación de Montagne a esa eventual candidatura, amén de otros aspectos reveladores:

«—General, hemos sabido que usted ha ingresado a la Liga Nacional Democrática, ¿es cierto?

—Es cierto. Hace un año que vengo sosteniendo, a través de declaraciones que han sido publicadas muchas de ellas en diversos periódicos de Lima y de provincias, algunos puntos de vista en relación con la pureza de las elecciones de este año coincidentes con los que la LND propugna desde que se ha organizado. Debido a esto, he sido invitado por los señores que encabezan ese movimiento, que trata de agrupar las fuerzas democráticas del país bajo las banderas de la constitucionalidad y de la honestidad de procedimientos políticos, a que me incorpore a dicha columna patriótica en marcha. Y así, de francotirador que era, me he incorporado a filas ahora que las hay bien constituidas.

—¿Es verdad que ha declinado su candidatura a la Presidencia de la República?

—Hace dos meses fui solicitado para aceptar mi candidatura. Autoricé entonces a quienes me hablaron de ello a dar los pasos preliminares del caso, advirtiéndoles que habría que esperar el momento oportuno para lanzarla. Todavía no ha sido lanzada porque no he creído que ha llegado

ese momento. Sé que se corren voces de que he declinado el honor que se me tiene ofrecido. A nadie he dicho sin embargo tal cosa.

—¿Es usted partidario de una Constituyente o de elecciones generales?

—En setiembre del año pasado respondiendo a un reportaje de *La Prensa*, edición del día 22, dije que para retornar a la constitucionalidad deberían seguirse las pautas de la Constitución y que esta no trata de congresos constituyentes. Se refiere tan solo a la elección del presidente y vices, y de los representantes para constituir las dos ramas del Parlamento. Y en diciembre, cuando se planteó al grupo de exsenadores independientes al que hasta entonces pertencí, que se pronunciara entre elecciones generales o de Constituyente, manifesté por escrito mi opinión en los siguientes términos: «Volver integralmente a la constitucionalidad mediante elección directa y simultánea de presidente, vicepresidentes, diputados y senadores».

—¿Está usted de acuerdo con que haya autoelección desde el poder?

—De ninguna manera, pues nada podría justificar tanta y tan desatinada ocurrencia. El Perú afortunadamente ha logrado suficiente grado de cultura cívica.

—¿Cree usted que debe haber una amplia unión ciudadana para ir a las elecciones?

—La unión para ir a las elecciones la entiendo no en torno de un candidato único. Debe ser alrededor de un solo ideal; realizarlas limpiamente, igualando a los candidatos ante la ley y la Constitución. Es decir, desterrando

los fraudes en beneficio de unos y en perjuicio de otros. Y que sean los institutos militares los que exijan directamente, sin intervención de autoridades políticas ni de nadie que sea ajeno a ellos, que aquellas se lleven a cabo como es debido, garantizando la pureza de procedimientos con el honor tradicional de la Fuerza Armada del Perú [...]. Lo que importa, más que todo, es despertar la fe ciudadana. Para concluir, reproduciré unos párrafos de una carta que escribí hace cuatro meses para conocimiento de un grupo de políticos amigos míos y como expresión de mi manera de apreciar entonces la situación política, cuando se debatía el punto de la convocatoria a elecciones generales: 'Mientras más difícil se presenta una situación política, más firme y resuelto debe ser el gobierno en no salirse del estricto cumplimiento de la Constitución y de las leyes, ofreciendo así a la mayoría ciudadana la sensación de que imperan las garantías que anhela todo ser humano y obteniendo con ello el apoyo efectivo, leal y desinteresado de un mayor número de buenos ciudadanos que, por suerte, en el Perú son los más. Lo que importa más que todo es despertar la fe ciudadana, fe de que el sistema electoral y los procedimientos electorales han de reposar en una sincera y cristalina imparcialidad. La fuerza de un gobierno, como el carácter de un individuo, se demuestra con serenidad y mano firme, dentro de los cauces de la justicia y de la verdad, bases estas de la felicidad de los individuos y de las naciones' »²⁵³.

La pregunta del periodista de este diario cercano al gobierno sobre la opinión de Montagne en cuanto a si era partidario de

que las elecciones fueran para una Asamblea Constituyente, o elecciones generales, no era casual debido el sempiterno intento palaciego de que sus afanes continuistas pudieran lograrse. El ardid del continuismo era ir a una Asamblea Constituyente, escamoteando la voluntad popular que presionaba por elecciones generales.

En la entrevista aludida a *Jornada* del 24 de marzo, Montagne había enfatizado también que la estratagema de una Asamblea Constituyente urdida por el gobierno era inaceptable:

«En los últimos días se ha estado hablando nuevamente de la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Sería inaceptable. No se puede jugar eternamente a la elaboración de nuevas Constituciones y menos para servir conveniencias particulares. El cambio de la Carta Fundamental de la República no figuró en el programa de la revolución del 27 de octubre²⁵⁴, ni existe manifestación alguna de que el país esté disconforme con la actual Constitución. La reforma de la Constitución no sería por lo tanto la verdadera finalidad de la Asamblea Constituyente. La convocatoria a una Constituyente solo significaría aplazar la solución real del problema político y mantendría al país en un constante estado de incertidumbre perjudicial para todas las capas sociales».

En esta misma ocasión, Montagne invocó el desempeño por la fuerza armada de su rol histórico en las condiciones que no desvirtúen su honor comprometido. Desgraciadamente, en esa ocasión los hombres que visten el uniforme y portan las armas que la patria les ha encomendado, no estuvieron a la altura de

sus deberes, como sí lo estuvieron en otras oportunidades y deben estarlo siempre:

«Como ciudadano... y como militar, anhelo que el proceso electoral en marcha sea un ejemplo de pureza, porque el Ejército, a cuyo nombre se hizo la revolución del 27 de octubre, tiene su honor comprometido en que el Perú retorne mediante elecciones auténticas a la constitucionalidad».

8.11. Premeditación y alevosía

—¡Qué tristeza y qué dolor, siento yo en mi corazón al saber la desaparición de la estrella de la radio, que en vida se llamó: Lucy Smith. En las alas del misterio emprendiste raudo vuelo; la aurora parecía, salpicada de tristezas, el sol, con sus rayos de oro, al cielo se la llevó; en el cielo hay una estrella, una estrella muy hermosa, que en la tierra dejan seres, que no cesan de llorar!

—¡Qué le pasa Alejandro Esparza Zañartu! Se ha puesto melancólico.

—¿Yo?... Doctor David Aguilar Cornejo, secretario de política en la campaña del general, buenos días. Asiento, por favor.

—Es que me sorprende Esparza, parafraseando esos versos melosones.

—Son de Los Embajadores Criollos. Está salidito del horno su vals a Lucy Smith. Y está buenazo el valsario.

—Pobre chibola y todavía no se sabe si la mataron, se suicidó, o fue un simple accidente del bruto de chofer que no tenía bien cerrada la puerta de su lado cuando volteó una esquina y

ella cae del auto. Todos los periódicos le vienen dedicando páginas de páginas para desentrañar estos misterios.

—Ja, ja. disculpe que me ría doctor. Acá el único misterio es que el general me ha ordenado un sicosocial a fondo con la prensa escrita y radial, para esconder tanta crítica que se está haciendo sobre el proceso electoral y la candidatura del presidente. Pero yo le voy a dar este sorpresón al presidente que seguro ni se espera. La cereza sobre el sicosocial es este vals para la muertita, nada menos que de «Los embajadores criollos». Está buenaza la letra ¿no es cierto? Espérese para que oiga la música, está como cañón. Va a tener a toda la gente metida en las faldas de la Lucy Smith, y las críticas al proceso electoral a nadie le va a importar un pito.

—Lo felicito, porque este Montagne desde que empezó a sonar, está acaparando cada vez más atención.

—En buenas manos cae usted doctor. No crea que no me he dado cuenta de eso y que no estoy viendo cómo sacarlo de en medio.

—Pero debe tener cuidado Esparza. Montagne es un militar con mucho prestigio en el Ejército. También en buena parte de la ciudadanía.

—Sí pues, fue ministro tres veces...

—Cuatro, aunque brevemente la cuarta vez, cuando lo estaban sacando a Leguía. También presidente del Consejo de Ministros, vicepresidente de la república, senador, dos veces presidente del senado y sobre todo, es un hombre impoluto. No se le conoce nada turbio.

—Eso es una joda. No hay nada por dónde agarrarlo. Lo tengo bien chequeado y no puedo encontrar nada por donde apretarle

los cojones. Va a ser un hueso duro de roer este Montagne. Pero no se preocupe, si no resbala, yo lo hago caer.

«*Jornada.* 10 de abril de 1950. Fue prohibido en Tumbes mitin político de fines electorales. Denuncia del exsenador socialista Jaime Benítez.

Procedente de Piura, hemos recibido un despacho telegráfico suscrito por el señor Jaime Benítez, exsenador de la República por el departamento de Piura, quien manifiesta que el prefecto de Tumbes «prohibió la recepción organizada por el Partido Socialista en esa ciudad, para recepcionar al doctor Luciano Castillo, líder de esa agrupación política. Según el referido telegrama, el prefecto de Tumbes habría tratado de justificarse pretextando 'no tener instrucciones del ministro de Gobierno'. El telegrama del exsenador Benítez concluye con estas palabras: 'Agradeceremos denunciar esta medida producese en pleno proceso electoral'».



—Ernesto, tú como militar me vas a decir si la cosa no se está poniendo fea en la China. Los despachos de hace un par de días dicen que pueden llegar a diez mil las tropas que los rusos han metido en la China comunista, para detener la arremetida de los nacionalistas.²⁵⁵

—No me sorprende César, y me parece muy interesante, pero más sorprendentes son los avances que estamos teniendo en la Liga²⁵⁶.

—Ah. No me digas.

—El mitin en Arequipa se hace este mes. El sábado 22 o el 29. Ya están viendo lo del permiso. Nos hemos reunido con Humberto Núñez Borja que ha venido a Lima, hay mucho entusiasmo en Arequipa, va a ser desbordante ese mitin.

—¿Quiénes más estuvieron en las reuniones?

—El doctor Arturo Osores Gálvez, presidente del Comité Organizador de Lima; el General Bernardino Vallenas; el doctor Guillermo Hoyos Osores; el doctor Oscar Trelles; el doctor Javier Correa Elías; el doctor Ismael Bielich Flores; el doctor Roberto Ramírez del Villar y el nuevo jale de la Liga para el Comité de Lima, don Federico Hilbck Seminario.

—He escuchado hablar muy bien de este señor.

—Yo también y hemos hecho buenas migas. Es un tipazo.

—¿Comité de Lima dijiste, ya hay comités en la Liga?

—Hay varios comités locales en diversas localidades del país conformados espontáneamente, así que estamos en pleno trabajo para su incorporación a la organización nacional que vamos a tener a través de los comités departamentales. La base es lo hecho en la conformación de los departamentales de Arequipa primero, y Lima después. Algunos comités están listos para instalarse. Arturo Osores se va al norte para finiquitar los de esa región. Ismael Bielich sale para la zona del centro del país, principalmente Huancayo, Huancavelica y Ayacucho. El General Bernardino Vallenas lo hará en la zona sur, empieza con Cuzco y Arequipa que son los comités más dinámicos²⁵⁷. Para lo que es Lima,

tenemos un par de locales de campaña en la calle Chota números 1538 y 1550; ya estamos recibiendo allí a los que se quieren inscribir en la Liga. Además de la parte organizativa propiamente dicha, hemos armado el Sub Comité Económico y el Sub Comité de Prensa y Propaganda.

—No están perdiendo el tiempo, Ernesto.

—Para nada, César. A dos meses y medio de las elecciones, estamos fuertemente en contra del reloj²⁵⁸. Nuestro paso inmediato es emitir el manifiesto de la LND. Tenemos una comisión redactando el borrador para aprobarlo y sacarlo rápido, es urgente. La ciudadanía tiene que saber cuanto antes, qué queremos, a donde vamos, para qué pedimos su voto.

—¿Y el candidato? Justamente porque falta tan poco para el día de la elección, no pueden dejar de nominarlo ya.

—Mañana o pasado, pero no será solo con los que formamos la LND. Hemos ampliado el espectro para que otras tendencias no solo políticas, sino cívicas, también se sientan identificadas. Se ha tomado el acuerdo de llamar a este conglomerado «Comité de Acción Cívica». Ahí puedes ver otros nombres de valor moral y representativos como Luis Gallo Porras, Ernesto Delgado Gutiérrez, Francisco J. Mostajo, Víctor Aspíllaga Delgado, Luis A. Flores, Ignacio A. Brandariz, José Quesada, José León Barandiarán, Augusto R. Prugue, Juan Ignacio Elguera. También nos hemos sumado a este Comité de Acción Cívica muchos de los que ya formamos parte de la LND, como es el caso mío y de Oscar Trelles, Roberto Ramírez del Villar, Guillermo Hoyos Osoreo, Mario Polar Ugarteche, Federico Hilbck Seminario, Javier Correa Elías, Ismael Bielich Flores, Bernardino Vallenás, Juan Pardo Heeren y Octavio Tudela de Lavalle.

«*Jornada*. 9 de mayo de 1950. Se constituyó el Comité Nacional de Acción Cívica. Las fuerzas democráticas del Perú se organizan para defender la Constitución, las libertades públicas y la pureza del sufragio.

Se ha formado un Comité de Acción Cívica que se propone defender la Constitución y las libertades públicas. Los ciudadanos que lo componen han acordado hacer como acto inicial la siguiente declaración: 'El país necesita con urgencia un gobierno constitucional de título intachable. Solo así podremos vivir libre y dignamente, en paz y en orden. Por tanto, es indispensable que el próximo régimen sea fiel expresión de la voluntad popular y que se forme de acuerdo con las disposiciones de nuestra Carta política, que no admite candidaturas desde el poder. Movidos por esta sincera convicción patriótica los ciudadanos que suscriben hacen un llamamiento a la Junta de Gobierno para que asegure el debido respeto a la Constitución del Estado y para que garantice la autenticidad de los comicios con la reforma del estatuto electoral y la derogatoria de la Ley de Seguridad Interior. Asimismo, se dirigen a la opinión pública y le piden que concorra serena y decididamente a la defensa de la libertad de sufragio'. General Ernesto Montagne. Luis A. Flores. José Quesada. Luis Gallo Porras. Ignacio A. Brandariz. Ernesto Delgado Gutiérrez. Francisco J. Mostajo. Óscar Trelles. General Bernardino Vallenás. Guillermo Hoyos Osóres. Juan Pardo Heeren. Federico Hilbck Seminario. Javier Correa Elías. José León Barandiarán. Ismael Bielich Flores. Roberto Ramírez del Villar. Octavio Tudela de Lavalle. Mario

Polar Ugarteche. Víctor Aspíllaga Delgado. Juan Ignacio Elguera. Augusto R. Prugue».

Entre los nombres del Comité de Acción Cívica (Coacci²⁵⁹), están figuras de diversas fuerzas políticas representativas como el pradismo, además de otros que estuvieron con Bustamante y Rivero, con el Mariscal Eloy Ureta, con Sánchez Cerro y con Leguía. Es el caso de Luis Gallo Porras que ejerció en 1930 la alcaldía de Miraflores designado por el presidente Leguía y luego, hasta 1937 la alcaldía de Lima, cargo al que regresó en dos periodos más: de del 41 al 45 y del 48 al 49. Más tarde en el gobierno de Manuel Prado fue primer vicepresidente de la República (1956-1962), primer ministro y ministro de Hacienda y Comercio (1958 – 1959).

El doctor Ernesto Delgado Gutiérrez, también firmante de la Declaración del Coacci, era un prominente médico cirujano que fundó la famosa Clínica Delgado, en cuyos primeros años atendió gratuitamente, además de la clientela que se iba formando en Miraflores y zonas aledañas, a personas de bajos recursos y obreros de sindicatos del Callao con los que había forjado cálidas y amistosas relaciones, mientras ejerció su labor médica en el Hospital del Callao. En 1931 integró la Asamblea Constituyente destacándose como acérrimo opositor a la reelección presidencial. En 1950 respondió al reto de defender las libertades ciudadanas enfrentándose a la tiranía odriista como candidato a la primera vice presidencia de la república, en la fórmula encabezada por Ernesto Montagne.

El líder gigante de la civilidad Francisco Mostajo, que ocupó la candidatura a la segunda vice presidencia en la fórmula de Montagne, jugó un papel preponderante en los sucesos trágicos

de Arequipa sucedidos durante este proceso electoral en marcha. Él representaba a sectores liberales, contestatarios, de raigambre popular y netamente progresista de Arequipa. Maestro, escritor y catedrático, destacado intelectual en los campos del derecho, la historia, el periodismo, la política y la poesía.

Ignacio Brandariz había sucedido a Ernesto Montagne en la presidencia del senado en 1941. Ministro de Hacienda de Sánchez Cerro. Doctor en jurisprudencia y notable periodista. Por sus críticas al régimen, Leguía lo encarceló en la isla San Lorenzo. Alcalde de Barranco. Candidato a la primera vicepresidencia en la fórmula encabezada por el General Eloy Ureta en las elecciones generales de 1945, a la que derrotara José Luis Bustamante y Rivero. Pese a lo cual, formó parte del grupo parlamentario, como senador, que apoyó a ese gobierno elegido constitucionalmente.

José Quesada Larrea, abogado. Con Manuel Vicente Villarán y Luis A. Flores, éste desde su exilio, organizó y encabezó el Frente Patriótico que en las elecciones de 1939 perdió ante Manuel Prado Ugarteche. En 1945 formó parte del grupo de asesores, junto a Raúl Porras Barrenechea y Guillermo Hoyos Osoreo entre otros, que apoyaron la candidatura presidencial del Mariscal Eloy Ureta. Pese a ello, Bustamante y Rivero lo nombró en 1947 embajador en Argentina, pero –hombre íntegro–, al año siguiente renunció por el golpe de Estado de Odría contra Bustamante.

José León Barandiarán, considerado uno de los más ilustres codificadores de la República, además de jurista, desempeñó la cátedra universitaria. Decano de la facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y rector de la misma.

Como ministro de Bustamante y Rivero planteó valiente resistencia al golpe de Odría.

El Coacci no era un grupo de amigotes que se juntaron para perseguir prebendas que ni querían, ni necesitaban. Era un conjunto de celebérrimas personalidades que se juntaron para hacer prevalecer las libertades democráticas y los principios constitucionales pisoteados por la tiranía odriista, en cuya prosecución tuvieron el coraje de comprometerse.

Había nombres y hombres con pergaminos suficientes para ser elegidos entre ellos mismos, como el candidato que represente las ideas y los ideales que todos compartían. Pero, dadas las circunstancias de opresión dictatorial, ante los riesgos inminentes de sufrir las consecuencias de desafiar a la descomunal fuerza en el poder, además de los pergaminos, se necesitaba a alguien que no midiera las consecuencias. Alguien que tuviera bien puestos lo que hay que tener bien puestos.



—Hola Guillermo²⁶⁰. Hola Paco²⁶¹.

—Qué tal Javier²⁶², qué milagro por aquí.

—Sabía que los iba a encontrar aquí. El Bar Zela es un lugar casi legendario para ustedes ¿o no?

—Me vas a decir a mí. Acá me mandó ubicar Guillermo el año pasado para integrarme al equipo periodístico que estaba armando para relanzar *Jornada*. Yo andaba poco menos que pateando latas luego de soplarme la cárcel y la clausura de la revista *Oiga*

que yo fundé porque a Odría no le gustaban mis críticas²⁶³. Pero no me refería a aquí, exactamente, sino qué milagro por Lima, Javier, y de paso, gusto de verte como siempre.

—Lo mismo digo Javier, a los tiempos.

—Igualmente hermanos. Es que me he venido de Arequipa con Humberto²⁶⁴. Como ustedes saben, nos hemos estado reuniendo en Arequipa los que vemos la necesidad urgente de poner coto al continuismo odriista y, rescatar las libertades ciudadanas que este despotismo está avasallando cada vez más. Hasta que al fin en mi casa de Cortaderas²⁶⁵ hemos dado nacimiento al Movimiento del Sur.

—¿Quiénes firman el acta de constitución del Movimiento del Sur?

—Francisco Mostajo, Arturo Villegas, Humberto Núñez Borja, Alberto Llosa García, Javier Pardo y yo. Pero debemos concretar una corriente nacional, a eso hemos venido a Lima con Humberto.

—Claro que sí, Javier.

Excelente decisión la de los arequipeños —se complace Paco Igartua—, ya tenemos la primera piedra para seguir construyendo un gran movimiento, aún contra el reloj. Las fuerzas democráticas tienen que aglutinarse a tiempo. En Lima Guillermo está moviéndose que da gusto, no solo con sus disparos de grueso calibre desde *Jornada*, sino visitando y tratando de acercar a destacados representantes de las orientaciones políticas más variopintas, pero que comparten todos la urgencia de evitar el continuismo odriista y recuperar las libertades ciudadanas como bien dice Javier.

Guillermo está recorriendo todo el espectro político sin descanso. Dirigentes políticos y sindicales, apristas y comunistas.

Urristas y liberales cercanos a José Luis Bustamante y Rivero, hasta destacadas figuras que frecuentan el Club Nacional. Casi todos los días hay un ¡Paco acompáñame que me reúno con tal o cual!, de parte de Guillermo. Pero yo debo mantenerme al pie del cañón en el octavo piso del edificio República a un costado del Panóptico, en el local de nuestras oficinas de *Jornada*, desde aquí mi aporte a la causa es más importante.

Es alentadora la pujanza de la juventud del Partido Social Republicano liderado por Arturo Osoreo. Supieron aquilatar el impacto que logra una corriente política al contar con un periódico. *La Nación* que dirigió Alfredo Cánepa Sardón con Lius Durand Flores como subdirector, alcanzó incluso un buen nivel intelectual dada la participación, nada menos, que de Jorge Basadre. En Arequipa también se están acercando las posiciones, conocí al sempiterno abanderado de las causas populares, el legendario Francisco Mostajo «con sus cejas enormes y su mirada de león en pose de combate». ²⁶⁶

Allá ya se han unido para forjar una opción que le haga frente al despotismo odriista los Polar Ugarteche, Arturo Villegas y otros de orientación social cristiana, con la izquierda cercana a Mostajo, incluidos sindicatos, cuya cabeza más visible es Teodoro Núñez Ureta. Lástima que estos últimos hayan vetado a José Quesada. Habiendo sido candidato presidencial en 1939 y figura destacada en la campaña del Mariscal Ureta en 1945, estaba posicionado en la opinión pública, pero justamente la izquierda arequipeña que se estaba aglutinando en el Movimiento del Sur lo vetó. Decían, sin fundamento alguno pues no es de la familia Miró Quesada, que era uno de los propietarios de *El Comercio*.

A otro posible candidato presidencial que nos pudo representar, el prestigioso cirujano Ernesto Delgado, se le fue relegando. No tanto porque hubiera sido impulsado por la Unión Revolucionaria de Luis A. Flores, que ha perdido notable fuerza comparada con la UR de la época de Sánchez Cerro, sino porque se está imponiendo la tendencia que empuja a ultranza Guillermo, y que se basa decididamente en que al General Odría hay que ponerle al frente otro militar, aunque esté en situación de retiro.

Un militar para enfrentar a otro militar. Así surgieron como posibilidades las figuras de los generales José Barco y Ernesto Montagne. Pero fue Montagne quien nos cautivó. Se plantó firme contra las pretensiones del régimen de amañar un estatuto electoral a su conveniencia y, no dio tregua en su defensa del sufragio libre y del escrutinio en mesa, dando muestras de una férrea integridad moral basada en principios, que demostró las mantendría inalienables contra toda asechanza. Si a eso le sumamos su paso por la política tanto en el ejecutivo como en el legislativo haciendo derroche de pulcritud, capacidad y habilidad, el ser un líder incuestionado del Ejército, alguien a quien todos los honores cívicos y militares ya le han sido rendidos, la figura de Montagne se convirtió en la figura descollante. «Todos los hilos del poder habían estado en sus manos».²⁶⁷ Exhibe la honestidad de un guerrero entregado a sus nobles causas. Vive solamente de su pensión de jubilado, extasiado con las ocurrencias de sus nietos que juegan con sus viejas pantuflas y, con el amor de su Raquel, su «negrita linda» como a veces la llama.

A poco de mi regreso a Lima de Arequipa, he visto que las gestiones de Javier, Humberto y Guillermo han sido fructíferas. Se ha conformado el Comité Provisional del Movimiento del Sur, ya

con alcance nacional, que ha lanzado su Declaración de Principios, y ha convocado «a las fuerzas democráticas a organizar un movimiento que luche por restablecer el imperio de la legalidad»²⁶⁸ Firman la declaración: Javier de Belaúnde, Humberto Núñez Borja, Oscar Trelles, Guillermo Hoyos Osores, Ismael Bielich, Arturo Osores y Javier Correa Elías.

8.12. Montagne acepta su nominación como candidato a la presidencia de la República

Las reuniones han seguido, generalmente en el estudio de Ismael Bielich, y se avanzó con dos pasos fundamentales. El acuerdo de lanzar una candidatura presidencial en una plancha que encabeza Ernesto Montagne y darle al alcance nacional del movimiento un carácter de amplia convocatoria, tomando el nombre de Liga Nacional Democrática (LND), con el compromiso de que aglutina a las fuerzas democráticas, progresistas y modernistas, ante las retrógradas oligárquicas que rodean al absolutismo en el poder, en «unas 'elecciones' que la dictadura, en sociedad con los hombres de negocios [usa] para darle viso legal a la interrupción de la democracia en el Perú»²⁶⁹. La fórmula la completan, por la UR²⁷⁰ el doctor Ernesto Delgado²⁷¹ a la primera vicepresidencia y, por las izquierdas y el sur, Francisco Mostajo.

Montagne se integró a la LND desde un primer momento por su plena coincidencia con los principios declarados por la Liga. Demostró con los hechos que no lo movía el más mínimo interés de ser el elegido para encabezarla en su desafío electoral. Mantuvo clara su disposición a apoyar decididamente a quien los integrantes de las diversas agrupaciones que conforman la Liga eligieran como su candidato presidencial. En más, él conoce,

capaz mejor que nadie, al dictador de este gobierno absolutista. Sabe los extremos que este es capaz de sobrepasar para continuar en el poder. Lo sabe tan desconfiado y astuto, como inescrupuloso y, sobre todo, sabe los riesgos inmensos de asumir semejante responsabilidad. A Dios gracias el general de blanca cabellera al viento, ha asumido el reto que es necesario para salvar el honor nacional y revertir el «doloroso debilitamiento de las fibras morales de la nación»²⁷².

Javier de Belaúnde es uno de los más entusiasmados con la aceptación de la candidatura de Montagne. Él repite que Montagne es un «militar de reconocido prestigio... por su integridad moral, talento y experiencia política, una personalidad sobresaliente y [con] calidad para ser un buen gobernante»²⁷³.

«*Jornada*. 12 de abril de 1950. Comisiones de la UR y de la Liga comunicaron al general Montagne su nominación como candidato nacional a la Presidencia de la República.

Se constituyeron también en la residencia del doctor Delgado Gutiérrez, candidato a la primera vicepresidencia.

Desde la publicación del acta de formación del Comité de Acción Cívica, la ciudadanía esperaba impaciente se plasmara este movimiento en una campaña electoral. Con acierto opinaba que la lucha por la defensa de la Constitución y la dignidad del país debía organizarse pronta y decididamente. A diario se hablaba con interés de las posibles candidaturas a la Presidencia de la República y en todas estas conversaciones sonaba un nombre conocido y prestigiado: el del general don Ernesto Montagne, ilustre jefe de nuestro Ejército y esclarecido hombre público. Las

presunciones de la gente no fallaron. Ayer a las dos horas de salir a la calle nuestra edición, se agotó *Jornada*... La ciudadanía estaba ansiosa de satisfacer su curiosidad y aplaudir la decisión tomada por la Liga Democrática y el Partido Unión Revolucionaria. ¡Por fin la civilidad tenía su candidato! Para comunicar oficialmente su nominación al señor general Ernesto Montagne, la Unión Revolucionaria nombró una comisión del comité ejecutivo nacional presidida por el propio doctor Luis A. Flores, que se constituyó ayer a las cinco y media de la tarde en casa del general Montagne —Atahualpa 236, Miraflores—. Lo mismo hizo la Liga Nacional Democrática. A las cinco y media en punto, estas dos delegaciones reunidas en la casa del candidato proclamado procedieron a comunicarle la decisión que habían tomado [...] El general Ernesto Montagne aceptó con voz clara y firme en los siguientes términos, la designación que se le hacía como candidato democrático a la Presidencia de la República: 'Grande y muy honrosa es la responsabilidad que habéis querido poner en mis manos. La acepto con gran emoción porque se trata de servir a la patria sin vacilaciones ni temores, por lo mismo que han de ser enormes las dificultades que juntos tendremos que superar. Por nuestra parte ellas no nos arredran; mientras más duras sean, mayor será la energía que aplicaremos para dominarlas. Tenemos un adversario político que dispone de todos los medios y recursos para obstaculizar nuestra campaña, cuyos subordinados no vacilan en adoptar las actitudes más reñidas con el respeto y las garantías a que tiene derecho todo ciudadano, con tal de

amedrentar y atropellar a los que no están dispuestos a tolerar el abuso y el engaño. Nosotros no disponemos de tales medios y recursos; y así los tuviéramos no haríamos uso de ellos. Nuestras armas son: la dignidad, la honradez y la moralidad. Perseguimos elevados objetivos para el bien de la patria, de sus instituciones y de la colectividad en general. Nuestro estandarte es la Constitución; nuestro rumbo, el retorno a la constitucionalidad por la vía legítima; nuestro objetivo, el imperio del régimen democrático en el Perú. Unidos lucharemos hasta el límite de nuestras fuerzas, seguros de que obtendremos el triunfo porque nuestra causa es justa. Me siento reconfortado por el apoyo valiosísimo de las fuerzas de la Liga Nacional de Democrática y del Partido Unión Revolucionaria, y también de varias otras organizaciones políticas que, por caminos convergentes, marchan sobre el mismo objetivo y que día a día aumentan en número y fervor patriótico. Señores, el honor que para mí significa la designación que habéis hecho de mi persona para que sea el portaestandarte en esta campaña de la defensa de la Constitución y que ha de restaurar la fe ciudadana en la conquista de las libertades públicas, conmueve hondamente mi espíritu de ciudadano y me estimula a hacerme digno de la confianza depositada en mí. El honor que recibo se acrecienta con la designación de dos distinguidos y honorables ciudadanos como candidatos a las vicepresidencias, a quienes presento mi cordial saludo [...]Van mis saludos muy especiales a los señores organizadores del Movimiento del Sur, que dio origen a la poderosa corriente de opinión a favor del respeto

a la Constitución y a la realización de elecciones honestas, cristalizada en la organización denominada Liga Nacional Democrática, en cuyas filas he encontrado siempre la más franca y amistosa acogida desde el momento en que a ella me incorporé. Gracias a todos vosotros señores por vuestra gentileza. Al lado vuestro y Dios mediante, seguro estoy que hemos de triunfar. Por vosotros mis queridos amigos, por todos y cada uno de vosotros, por nuestra patria el Perú'».



—Hola Federico, te presento a César Vásquez de Velasco, un gran amigo.

—Buenas tardes don Federico Hilbck. Ernesto me dice que es usted un gran comprometido con la causa y colaborador en la campaña.

—Bueno César, de hecho Federico va a ser el jefe de mi campaña electoral.

—Gracias general. Un gusto en conocerlo don César.

—Ernesto —retomó la palabra César Vásquez de Velasco—, en tus palabras de aceptación de tu nominación como candidato a la presidencia por la LND y la UR...

—También lo soy por el Coacci.

—Sí claro, de hecho, pero digo, en tus palabras de aceptación acá en tu casa, dijiste que «Tenemos un adversario político que dispone de todos los medios y recursos para obstaculizar

nuestra campaña» y que « han de ser enormes las dificultades que juntos tendremos que superar» ¿Hasta dónde crees que pueden llegar contra tí? ¿Qué tanto estás dispuesto a arriesgar?

—¿No ven que Odría se está aferrando al poder a como dé lugar? Con su Ley de Seguridad Interior ¿acaso no ha metido preso y torturado a centenares? No solo apristas y comunistas, a cualquiera que discrepa. ¿No es que las ambiciones de todos los que lo adulan no tienen límites? Están dispuestos a todo y contra todo. Me van a amenazar, a injuriar, no descarto ni la cárcel ni el asesinato. Pero no me corro.

—César, Ernesto también dijo en esas palabras a que te refieres que « se trata de servir a la patria sin vacilaciones ni temores, por nuestra parte ellas no nos arredran; mientras más duras sean, mayor será la energía que aplicaremos para dominarlas»

—Muy bien Federico y con lo que acabas de aludir, tú también te haces cómplice de sufrir esas consecuencias.

—No hay problema Ernesto, yo siempre voy con todo en lo que me meto.

—Con mi escudo o sobre él.

—Estás hablando como los espartanos, Ernesto.

—Exactamente, mis amigos. Como saben, las madres espartanas despedían a sus hijos cuando iban a combatir con estas palabras: «regresas con tu escudo o sobre tu escudo, pero regresas con él», o sea, regresas victorioso o muerto. Pero un regreso sin escudo significaría traición y, no regresar –ni con él, ni sobre él- significaría derrota y esclavitud. Ninguna de estas últimas posibilidades era permitida por los espartanos; solo la victoria o la muerte. Cuando evoco a estas madres espartanas también evoco a mi Raquel.

—¿Cómo así?

—Raquel tiene ese genio, ese carácter de madre espartana.

—¡Como han brotado muestras de adhesión en el interior! A poco más de una semana de lanzado nuestro manifiesto, los secuaces del gobierno han echado a rodar sus artimañas —exclamó Federico Hilbck—. De manera espontánea unos ciudadanos de Huánuco remitieron a la Liga este telegrama que nunca nos llegó:

«Aunámonos con fervor cívico en la gran cruzada conquistar los derechos que necesitamos para poder darnos un gobierno y un Parlamento libremente elegidos. German F. Minaya. Marcial Zevallos. Alfredo Vidal [y una firma ilegible]».

—¿Y cómo sabe de su contenido si dices que nunca les llegó Federico?

—Mire César, los ciudadanos huanuqueños —como el resto del Perú— ya saben de las malas artes del gobierno para imponer su candidatura e impedir que ninguna otra le haga la menor sombra, así que remitieron una copia del telegrama a Edificio República 803, Lima, que es la dirección del diario *Jornada* y adjuntaron el recibo N° 800579 de la Oficina de Telégrafos de Huánuco.²⁷⁴ De *Jornada* nos remitieron la copia. Está claro que nos están aplicando una censura telegráfica. ¿Cuántos otros telegramas y de cuántos otros lugares nos habrán sido birlados?

8.13. Los volcanes empiezan a rugir

«*Jornada*. 8 de mayo de 1950. El prefecto de Arequipa obstaculiza la organización del mitin de la Liga Democrática.

Telefónicamente hemos sido informados que el prefecto de Arequipa está poniendo obstáculos al mitin popular que para el 12 de mayo organiza la Liga Nacional Democrática en esa ciudad. Los datos que nos han sido proporcionados son los siguientes:

- 1) A pesar de que hace días se había pedido a la prefectura, de conformidad con las disposiciones legales que autorice la realización del mitin del 12 de mayo, hasta la fecha no ha sido otorgado el correspondiente permiso. No se ha dado ninguna explicación sobre esta tardanza, que no parece tener otro objeto que crear una sensación de incertidumbre en los organizadores de la gran manifestación popular.
- 2) La estación de radio de Arequipa que estaba transmitiendo informaciones y datos relativos al Mitin Popular del 12 de mayo ha sido notificada por el prefecto del departamento para que se abstenga de seguir difundiendo noticias relacionadas con la manifestación que organiza la Liga Nacional Democrática.
- 3) Han sido detenidos algunos de los afiliados a la Liga que se habían encargado de la distribución de volantes invitando al mitin».

—El mitin de Arequipa se hace sí o sí —advirtió Montagne—. Están tratando de desanimarnos, pero no podrán hacerlo. Ya está la fecha y ese mitin se hace con, o sin permiso; será este 12 de Mayo. Va el General Bernardino Villegas a nombre del Comité Central de nuestra LND. Delegaciones de varios lugares del país también han confirmado su asistencia. No nos para nadie.

—Al final terminarán otorgando el permiso aunque sea la víspera. Eso pasó en Cuzco con el Congreso Obrero Departamental que el prefecto prohibió, hasta que un día antes lo autorizó. Así desalientan a cualquiera²⁷⁵.

—Qué bien enterado estás César, como siempre.

—Ernesto, tu presencia en ese mitin hubiera sido un golazo.

—Así es Federico, no saben lo que me fastidia no poder ir. Es que no había cómo saber que la fecha final decidida para el mitin en Arequipa, se iba a cruzar con la fecha en que la LND conjuntamente con la Unión Revolucionaria UR iban a proclamar nuestra plancha presidencial,²⁷⁶ que ya no podía esperar un día más. Proclamado oficialmente de candidato como estoy, tengo a los medios encima para otorgar las entrevistas y dar las declaraciones cuanto antes, que la ciudadanía debe conocer.²⁷⁷

—Las páginas de los diarios oficialistas —prácticamente todos, salvo *Jornada*— están dando de alma no solo a periodistas de renombre de la Liga como Arturo Osoreo y Óscar Trelles, sino a quienes transmiten una posición simplemente imparcial, como el exdirector de *La Nación* Alfredo Cánepa Sardón y José Quesada²⁷⁸. La imparcialidad no es permitida tampoco. Quieren que todos los periodistas se alineen.

—Como se han alineado los del partido Democrático y el Reformista, que son parte de ese grupete que preside el Sr. Andrés Dasso, al que llaman pomposamente «Unión Democrática» —espetó Federico—. Fíjense el nivel de sobonería al que han llegado, que proclaman la candidatura de Odría ¡Sin que éste deje el poder! Encima dicen que no hay por qué derogar la Ley de Seguridad Interior. ¡El colmo!



Mayta Capac, «sapa [el único] inca», cuarto de la dinastía del Tahuantinsuyo, quedó sorprendido por la belleza y el clima de los campos al pie de los grandes volcanes Chachani y Misti. El primero era llamado así por los lugareños, que usaron la voz aymara que significa 'valeroso', para nombrarlo. Pero el majestuoso Misti, asentadas ya las poblaciones quechuas y posteriormente las de origen hispánico, debe su nombre a este vocablo de idioma *runa simi* (quechua) que se usa para denotar lo mestizo, lo mixto. El encanto del sitio impulsó a algunos nobles y militares del séquito imperial de Mayta Capac, que también lo componían no menos encantadoras vírgenes sagradas, a atreverse a pedir al soberano que les permitiera asentarse ahí.

Lo que terminó de precipitar la decisión del inca de disponer se establezca una comarca en forma en aquellos bellos parajes, fue su conciencia de estadista y de militar. El lugar estaba pintado como centro estratégico entre el Cuzco y el gran océano. Entonces su orden fue «¡Sí, quedaos!», que en *runa simi* se dice «¡Arí, quepay!», lo que derivó en «Arequipa». Sean cuales fueren las circunstancias que llevaron a los primeros pobladores aymaras a llamar 'valeroso' a uno de esos grandes *apus*, esas eran unas circunstancias guerreras. El valor es concomitante al ser arequipeño, entendiendo «ser arequipeño» el ser que es porque es; la esencia, el fundamento que hace arequipeño, lo que es arequipeño. El carácter del arequipeño discurre por la vida en expresiones volcánicas: El arequipeño tiene «nevadas». Cuando

las circunstancias —esas circunstancias— lo obligan, el arequipeño también ruge, como rugen sus volcanes con sus sismos.

—Aló, con el doctor Víctor Aspíllaga, por favor.

—Soy yo, Federico.

—Tú sí me reconoces la voz de inmediato, Víctor. El general nos está convocando a Chota 1550. Me pidió que te pase la voz.

—En el término de la distancia Federico.

En el local de campaña de Chota 1550, Montagne se desplazaba inquieto, ávido de insuflar a dos de sus más cercanos colaboradores, Federico Hilbck —jefe de la campaña electoral— y Víctor Aspíllaga —consejero jurídico, político— el entusiasmo que le deparaba lo sucedido en Arequipa.

—Asiento señores. ¡Éxito rotundo! Arrancamos con buen pie. Los arequipeños han dado un batacazo. Se calcula unas 25 mil personas, sin exagerar. El lanzamiento de la candidatura a la primera vice presidencia del Dr. Mostajo ha sido apoteósico y algo muy importante, gran presencia y muy entusiasta de la juventud.

—También es un rechazo al gobierno, a la vez que un apoyo al presidente Bustamante deportado; no solo un respaldo a nuestra fórmula.

—Siempre hablando claro Víctor, así es en efecto. Demasiado maltrato al presidente constitucional deportado y demasiada mentira. Después de un año y medio del golpe al que en Arequipa Odría llamó «revolución restauradora» —comprometiéndose a restaurar la institucionalidad— no ha restaurado nada. Con justa razón los arequipeños lo toman como un engaño, una afrenta y en el resto del país también. Lo que ha hecho ha sido conculcar al extremo las libertades ciudadanas; ha pisoteado la Constitución a más no poder y lo sigue haciendo. Está comprometiendo

seriamente el destino democrático de nuestra patria. Se está burlando desvergonzadamente de las mayorías nacionales. Dice que habrá elecciones intachables, pero impone un estatuto electoral que escamotea el escrutinio en mesa. Lo que necesitamos ahora es un movimiento de «restauración constitucional».

—Hubiera sido aún mayor. No se podía luchar contra la incertidumbre, porque dieron la licencia para el mitin muy cerca de la fecha decidida.

—Y creo que no fue lo único, ¿cierto Federico?

—Así es Ernesto. Conforme se acercaba la fecha y en el día mismo, fueron varios los detenidos. Cobardes las triquiñuelas también. La prefectura de Arequipa presionó a los de la Liga de allá para que publiquen un aviso diciendo que el mitin se postergaba, pero no le hicieron caso, se mantuvieron firmes. A las radios que hacían propaganda para el mitin, también la prefectura les advirtió que se abstengan de hacerlo.²⁷⁹ Viendo que iba gente de Puno al mitin de Arequipa, los señores Enrique Zapater y César Cano fueron detenidos por la policía del altiplano con el cargo de «estar distribuyendo volantes», a pesar de que contaban con un permiso de la municipalidad. Se metieron a la casa del Sr. Cano sin orden judicial alguna obviamente y requisaron toda la propaganda a favor de la Liga que él tenía. Al señor Zapater se lo llevaron enmarcado hasta Arequipa. En Arequipa, en Sachaca, impidieron que varios activistas continúen con la propaganda a favor del mitin. En el centro de la ciudad detuvieron a Edwin Neira que andaba por los cines tratando de distribuir propaganda. Los propagandistas Elías Castilla, Samuel Aguilar, Guillermo Herrera y Ángel Aguilar, fueron llevados a las 11 de la noche a la primera comisaría de Arequipa por guardias a órdenes de un capitán de

policía llamado Prieto Morales. En el teatro Fénix detuvieron a dos propagandistas con volantes de la LND. Eso fue el día anterior al mitin, ese mismo día fueron apresados cuatro propagandistas y dos fundadores y dirigentes del Comité Central de la LND de Arequipa, estos últimos de trayectoria intachable: el doctor Roberto Ramírez del Villar y el joven también doctor, profesor y escritor, Arturo Villegas. Para amedrentarlos los tuvieron toda la noche y sabiendo lo que se les venía, en la madrugada, a las cinco y media, liberaron a los dos doctores y, horas después gracias a la fuerte intervención del ilustre doctor Mario Polar ante el prefecto del departamento, a los otros cuatro. En *Jornada* les llama mucho la atención estos atropellos, pues tienen datos objetivos de Arequipa en el sentido que previamente a estos hechos, la prefectura no había puesto muchos obstáculos.

—Lo que demuestra que las órdenes vinieron de arriba, pues.

—Claro Ernesto, del mismo Palacio de Gobierno. Acá nada se mueve si no es por orden o con el consentimiento del presidente que está al tanto de todo, día a día, por su mayor soplón, el director de Gobierno Interior Alejandro Esparza Zañartu.

—Tú lo has dicho, Víctor.

«*Jornada*. 12 de mayo de 1950. Declaraciones del general Ernesto Montagne.

(Hacia pocas horas, la noche anterior, se había proclamado la candidatura presidencial del general Ernesto Montagne. Acudimos a su casa antes de las nueve de la mañana. El general es madrugador, y estaba recibiendo a sus amigos y partidarios. Varios militares, maestros, profesionales, políticos. Las llamadas por teléfono incesantes...

La residencia del general Montagne es sencilla. Ningún lujo y solamente las comodidades habituales en un profesional. Se inició la conversación con recuerdos de la gestación de esa candidatura que el pueblo del Perú anhelaba).

‘¿Es que los peruanos no sabremos defender el valor de nuestros votos? ¿Es que nos habíamos de declarar vencidos antes de luchar? Un grupo de amigos en los primeros meses de este año me exigía que presentara mi candidatura. No acepté de primera intención, pero finalmente accedí a que se dieran los pasos necesarios. Creía necesario que alguien representara el sentir de las mayorías ciudadanas, pero en ningún momento di a mi candidatura el carácter de una exigencia o una pretensión indeclinable. Así lo he manifestado públicamente. Organizada la Liga Nacional Democrática, creí patriótico apoyarla y robustecerla. Formo parte de ella... La Liga, como bien saben ustedes luchaba por principios y no por hombres, llegó el momento de designar a alguien y se pensó en mí’. (Qué diferencia —pensamos— entre esta candidatura, que surge como expresión de una necesidad de las fuerzas democráticas y que en todo momento ha sido presentada como un puesto de lucha y sacrificio, qué diferencia entre esta candidatura, y la candidatura oficialista, que ha hecho recesarse a un partido y está atropellando a enemigos y hasta amigos).

—¿Cuál fue su intervención en la comisión redactora del estatuto electoral y las causas de su retiro?

—No opuse resistencia a mi nombramiento a dicha comisión. El general Odría había ofrecido restaurar la institucionalidad y el primer punto tenía inevitablemente que

ser el electoral. Recuerdo que el doctor Portocarrero, que presidía la comisión, nos habló en la primera sesión que habíamos de crear un 'estatuto ejemplar'... Desde las primeras sesiones, observé que las promesas del general Odría y el doctor Portocarrero no armonizaban con los hechos. Mis sospechas necesitaban ser confirmadas. De los tres meses y medio aproximadamente que demoró la redacción del Estatuto, concurrí yo mes y medio. No solo se iban confirmando mis sospechas, sino que llegaron las cosas al colmo cuando se trató el tema del escrutinio en mesa. La comisión intentaba derogar las terminantes disposiciones del Legislativo que establecían escrutinio en mesa. Ese acuerdo legislativo fue tomado por unanimidad. Ningún voto en contra. ¿Qué motivos había para eliminar el escrutinio en mesa si la opinión general coincidía en creer que era la mayor garantía de la pureza del sufragio? El clamor ciudadano pidiendo el escrutinio en mesa pareció ser escuchado cuando el general Odría anunció que se mantendría. Se estaba publicando entonces el anteproyecto de estatuto y en los considerandos se podía observar una clara intención contraria al escrutinio en mesa. Había, pues, una contradicción y un enigma que fue descifrado cuando pudo verse que no existía tal escrutinio en mesa. ¡No! Se quería hacer creer al pueblo que se mantenía esa forma de escrutinio, pero en realidad los jurados departamentales tenían poderes omnímodos para modificar por simple mayoría y a su antojo el escrutinio en mesa... y ese jurado estaba designado por el Jurado Nacional de Elecciones, lo que equivale a decir que en la práctica será designado por los candidatos ubicados. ¡Ese era el

escrutinio en mesa que se nos ofrecía cómo prueba suprema de la intención de respetar al voto popular!... Conversamos después de la famosa visita de tres exsenadores que pedían al general Montagne retirara su candidatura para no dividir al Ejército... no comprendía por qué habría de dividir al Ejército. Primero, porque el Ejército no vota y solo le corresponde vigilar el cumplimiento de la Constitución. Segundo, porque el otro candidato, o sea, el general Odría, no podía ser tal candidato porque no había renunciado dentro del periodo legal y estaba impedido constitucionalmente.

—Denos usted algunas ideas de su programa de acción.

—El programa lo publicaré oportunamente, pero puedo adelantarle algunas ideas generales y determinados aspectos parciales. En primer lugar mi gobierno traería una efectiva y auténtica vuelta a la constitucionalidad. Es indispensable mantener el respeto a las instituciones básicas del país. El Ejecutivo se mantendrá en sus propios cauces y en algunos puntos debe ser modificado...

—¿Descentralización?

—He vivido en la sierra y en el oriente, y conozco de cerca los problemas de los pueblos apartados y aún de las grandes ciudades de provincias que exigen con justicia el descentralismo. Ahora —y doy este dato como un simple ejemplo— se habla a veces de descentralismo, pero no se practica, inclusive se agudiza el centralismo. Se ha dispuesto recientemente que se centralice en la capital la preparación de maestros.

—¿Y el Poder Judicial?

—Es fundamental asegurar su autonomía. En la primera sesión del Senado de 1945, hice uso de la palabra y propuse entre otras cosas que se modificara la Constitución, eliminando la intervención de los poderes Ejecutivo y Legislativo en la designación de los miembros del Poder Judicial. Y también es fundamental la autonomía del Poder Electoral.

—¿Y la obra social, popular?

—La conservación de la salud moral y física de todos los peruanos es un punto programático primordial. ¿De qué sirven todas las obras materiales si nuestros hombres mueren prematuramente? En la obra de gobierno hay una escala de prelaciones que no siempre se tiene en cuenta. No es lo mismo construir una obra útil, que una obra llamativa y menos útil. Entre multitud de casos concretos que pueden señalarse, fijémonos en el estado de los hospitales. En el asilo Larco Herrera no se puede recibir un enfermo más y los nuevos enfermos son introducidos en otros hospitales de sorpresa. En un gran hospital de Beneficencia la ración de carne ha sido reducida desde este año a menos de la mitad. No hay dinero se dice, pero sí hay dinero para llenar los diarios con avisos enormes... La Ley de Gremios y Corporaciones está prevista. En ella deberá establecerse la pauta de la vida sindical y fijar su autonomía... (La trayectoria del general en el Ministerio de Educación es magnífica. A él se debe el primer escalafón de maestros, la primera escala de sueldos y la Biblioteca del Maestro en Lima. La Mutualista Magisterial recibió un impulso enorme. Y se llama en el magisterio Ley Montagne a una de protección a la

vejez de los maestros... 'Voy a saludar al presidente', nos dice significativamente el maestro que entraba...»).

8.14. La sombra los unía

—Montagne ha firmado su sentencia de muerte.

—¿Presidente?

—No se me haga el sordo Esparza. Estoy hablando bien claro. ¡Montagne ha firmado su sentencia de muerte! Y no se me quede ahí callado con cara de aturrido ¿me escuchó bien?

—Sí, señor presidente.

—Pero antes ese prestigio que tiene lo vamos a hacer puré. Él dice que yo no puedo ser candidato porque no he renunciado a la presidencia en el periodo legal según la Constitución. Pues yo digo que él no puede ser candidato porque es extranjero. Es francés. Esparza, vaya preparando un legajo con cuanto haya, para tener cómo correr la voz.

—Si me permite señor presidente y con todo respeto, Montagne es un general del Ejército del Perú. Con seguridad usted sabe mejor que yo, que el Ejército nunca hubiera aceptado en sus filas, ni siquiera de cadete, a un extranjero, francés o de donde sea. Más aún, nunca hubiera permitido que un extranjero comande nuestras tropas como jefe de un Ejército en el teatro de operaciones de una guerra externa, como que lo fue en la guerra de Leticia con Colombia.

—¡Pamplinas! Él es francés y punto. Yo no sé cómo hace, pero usted me lo demuestra a mí, y yo al Perú entero. Venir a escamotearme mi estatuto electoral y declarar que estoy ofreciendo un escrutinio en mesa amañado, querer tirarse al suelo unas elecciones que yo he asegurado respetarán el voto popular, es

declararme a mi directamente la guerra. ¿Qué cree Montagne? ¿Cree que el haber sido mi profesor y mi superior le da derecho a faltarme el respeto en mi propia cara? ¡Yo soy el presidente! Ponerse a pregonar que su gobierno —¿habráse visto? ya se cree con derecho de hablar de «su» gobierno— tiene un punto programático primordial en la conservación de la salud moral y física de todos los peruanos. Estoy leyendo textualmente sus declaraciones Esparza. Dice que «su gobierno» traería una efectiva y auténtica vuelta a la constitucionalidad. Con eso está diciéndome mentiroso, otra vez insultándome, como si la vuelta a la constitucionalidad mía no va a ser ni efectiva ni auténtica. Dice que es indispensable mantener el respeto a las instituciones básicas del país. El pueblo ni entiende ni le interesa esas majaderías. Al pueblo solo se le habla claro como yo ¡Hechos y no palabras! Utilizar los racionamientos de carne que tengo que hacer en los hospitales con fines políticos. ¡No señor! Si no le tapo la boca de una vez por todas, va a seguir diciéndome cualquier cosa. A mi Montagne ni me insulta, ni me falta el respeto. Si él mismo firma su sentencia de muerte no es mi problema, pero se tendrá que atener a las consecuencias. Antes del legajo ese que le he encargado de que es francés, usted me trae mañana mismo los golpes concretos que vamos a empezar a dar para destruir a Montagne. Y empezamos por Arequipa. Allí es donde me levanté yo y allí es donde se ha atrevido a hacer un mitin dizque como candidatura de oposición. Esto hay que pararlo ya. Esto no debe crecer ni un ápice más. Esta candidatura no la podemos permitir. Los demás son unos mamarrachos. Montagne es un insolente, pero no es ningún mamarracho. ¿Qué tal les fue con su mitin en Arequipa, Esparza?

—Tengo reportes confirmados que fueron más de 25 mil personas presidente.

—¿No ve? La cosa no es broma. Mañana quiero ver clarito cómo lo vamos a golpear, hasta destruirlo. Empezamos duro en Arequipa, ya le he dicho. Yo lo llamo ahorita al prefecto Meza Cuadra. Necesito saber si el director del colegio Independencia de Arequipa es un gallo o una gallina; ahí necesitamos un gallo de tapada.

—Sí, señor, a sus órdenes.



¿Para qué querrá saber el presidente cómo es el carácter del director de un simple colegio de Arequipa? —se pregunta el inefable Alejandro Esparza Zañartu—. A ver, a ver. El nombre completo del colegio es Colegio de la Independencia Americana. El director es un tal Juan Zela Koort. Está fresco en el cargo, arrancó a principios de año. Viene del San Carlos, de Puno.

Y ahora cómo mierda lo hago francés a Montagne. ¡Los encargos que me da el jefe! El apellido por lo menos suena francés, ojalá que su partida de nacimiento también sea francesa, si es peruana sonamos. Montagne debe tener un legajo en el Ejército francés. En el Ejército peruano consta que siendo capitán fue seleccionado para seguir el Diplomado en Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra del Ejército francés en París, en los años 1913 y 1914.

—*Bonsoir, Ambassade du Pérou.*

—Habla usted con el director de Gobierno Interior. Llamo de Lima.

—Doctor Esparza ¡qué sorpresa! Sí, señor, diga usted.

—Se requiere a la brevedad el legajo completo y más detallado de lo que haya en todo Francia sobre Ernesto Montagne, que fue alumno en la Escuela Superior de Guerra del Ejército francés en París con el grado de capitán, entre 1913 y 1914.

—Cómo no señor.

—Tome usted nota que debe ser detallado y con absolutamente todos los datos y referencias que haya allá sobre Montagne. El envío por valija a Lima lo hacen con las señas que remito en seguida por telex cifrado.

—Pierda cuidado doctor Esparza. Gusto de saludarlo.

—Hasta luego.

A ver, a ver, si hay algo que valga la pena en estos datos que me han llegado sobre el colegio Independencia de Arequipa. Hay un cura profesor de religión un poco exagerado. A un alumno de primero le rompió el tabique nasal de un puñetazo —este cura no parece cura-, anda tratando a golpes a los chicos.²⁸⁰. Qué más tenemos. El director Zela Koort ha prohibido que los estudiantes tengan sus asociaciones culturales y deportivas. No le gusta que las usen para hacer reclamos y pedidos, tampoco que se sientan con derecho a dialogar con las autoridades del colegio. Esto me gusta.

A ver, a ver, qué más. Desde que asumió la dirección ha impuesto un sistema draconiano de calificación de la conducta en base a puntos, que se van descontando por faltas calificadas —dicen que de manera abusiva- no solo en clases sino fuera de ellas y, no solo por profesores sino también por inspectores. Al

llegar el alumno al 50 por ciento de descuento de puntos, perderá la matrícula del año siguiente. No está mal. Las quejas se están amontonando parece.

Qué tenemos acá. Mala alimentación y desaparición de víveres para refuerzo alimentario que envían los padres de los internos, los de las provincias altas sobre todo. La vigilancia de los baúles donde los alumnos depositan los víveres familiares que «desaparecen», según las quejas de los padres, está a cargo de los inspectores. Estos fulanos han estado restando puntos de disciplina a granel, a todo estudiante quejoso de los víveres de sus papis.

Esto se está poniendo bueno. A principios de este mes de mayo ha muerto un alumno de segundo año por un fuerte golpe en su cabeza practicando salto en el pabellón norte. ¡Ajá! Dicen que no había colchoneta. ¡Qué burros! Hacerles dar de saltos a los alumnos sin colchoneta. Se quejan de que la dirección no usó los aportes dizque elevados, que hicieron a comienzos de año los padres de familia para la adquisición de implementos para deporte. Hay pan que rebanar. Definitivamente hay pan para rebanar. Este Zela Koort nos viene como anillo al dedo. Se pinta de cuerpo entero para lo que queremos.

—¡Hasta que llegó la valija diplomática de París! —exclama alegre Esparza unos días después—. Carta del general sub jefe de Estado Mayor del Ejército francés al Capitán Montagne, tiene fecha veintitrés de Octubre de 1913, lo autoriza a seguir los cursos de la Escuela Superior de Guerra de París. Vivió en el N° 27 de la Av. Duquesne. Acá otro documento: Certificado de reconocimiento como alumno de la Escuela Superior de Guerra de París en favor del Capitán Montagne, que expide su comandante el General Lacomte de la Tour, fechado el 4 de Agosto de 1914. ¿Y

esto? Un recorte del diario más leído en París *Le Figaro* del miércoles 26 de agosto de 1914. Esto se pone interesante...

—¡Remond!

—¿Señor?

—Necesito que me traduzca este recorte de *Le Figaro*.

—La nota empieza con una introducción doctor Esparza, que dice:

«He aquí una carta conmovedora, la que agradecemos profundamente a los dos hombres de corazón que nos hacen el honor de dirigírnosla». A continuación va el texto de la carta que está fechada en París, el 24 de agosto de 1914.

—Dale con las fechas. ¿Quién firma esta carta?

—Son dos los firmantes, señor. Un comandante J. R. Luna y un capitán Montagne del Ejército peruano.

—Ajá. Montagne escribiéndole a la prensa parisina. Parece que tengo con qué agarrarlo. Prosiga Remond.

—El texto es el siguiente, señor:

«Empujados por nuestros más vivos sentimientos de simpatía por Francia y su brillante Ejército, en el cual nosotros hemos tenido el honor de haber sido recibidos desde hace un año, no hemos dudado un instante en ofrecer nuestros servicios desde el primer día de la movilización, puesto que queríamos, también nosotros, combatir por el derecho y la civilización. A este efecto, nosotros presentamos al señor ministro de Guerra, bajo los auspicios del señor general comandante de la Escuela Superior de Guerra, una carta por la cual solicitamos el honor de servir en el Ejército francés mientras dure la guerra».

—¿Qué cosa? Montagne se ha ofrecido a pelear por el ejército francés en la guerra mundial. ¡Ya se jodió! Esto sí que le va a gustar al jefe. Le salió el francés pues, si no cómo se va a ir al campo de batalla para que se lo palomeen los alemanes. Con esto demostramos que Montagne es francés como dice el presidente. Tenía razón. Siga, siga Remond.

—El párrafo siguiente dice así:

«Acabamos de recibir del señor ministro una carta haciéndonos saber que los reglamentos en vigor no permiten a los extranjeros servir en los cuerpos franceses, al mismo tiempo que sus agradecimientos, que nos dan mucho beneplácito».

—¿Cómo? ¿Cómo? ¿Les dijeron que no los aceptaban en el Ejército francés por ser extranjeros?

—Exactamente, señor.

—Bien cojudos los franceses. En plena guerra, rechazan sangrecita extranjera. Puta que me fui de boca, carajo. Esto no se lo puedo enseñar al jefe. Pero termine con la carta Remond.

—«Pero si tenemos el gran disgusto de no poder, como lo hubiéramos querido, tomar parte activa en la guerra, queremos al menos afirmar nuestra total adhesión a la santa causa que defienden en este momento Francia y sus aliados, y los ardientes votos que formulamos por el triunfo —desde ya seguro— de sus aspiraciones, que son las de todos los pueblos civilizados. Sírvase recibir señor director, nuestras parabienes más comprometidos».

—A ver Remond. Acá hay una carta en francés del 23 de agosto de 1914.

—Sí pues, señor Esparza, es la carta de respuesta del ministerio de Guerra francés a que hace mención la carta de Luna y Montagne.

—¿Dice algo nuevo?

—Solo que después de referirse a que los reglamentos en vigor no permiten a los extranjeros servir en los cuerpos franceses, dice: «Ustedes no podrían ser admitidos sino en la Legión Extranjera».

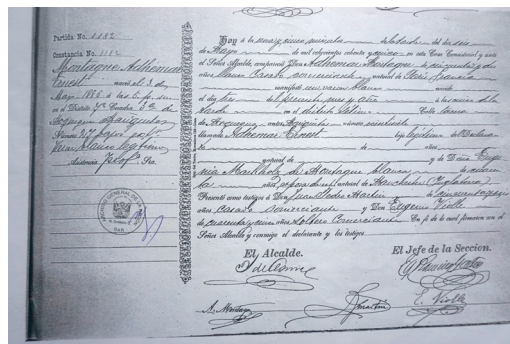
—Ese par de pelotudos debió irse a la Legión Extranjera. A los dos se los hubieran chifado los alemanes en la guerra y no estaríamos con estos problemas de la oposición de Montagne.

—Si me permite, señor Esparza, no lo deben haber hecho porque en la Legión Extranjera solo los hubieran aceptado como soldados rasos y ellos no iban a perder sus rangos de oficiales.

—Putá madre. A ver Pérez, qué hubo de la partida de nacimiento de Montagne. No me diga que hay una partida limeña.

—En efecto, señor, acá la tiene. Pierda cuidado, el señor Montagne sí es peruano.

—No me joda, Pérez.



Partida de Nacimiento N° 1182 de Adhemar Ernesto Montagne Markholz expedida por la alcaldía de Lima. Archivo Fotográfico del autor.

Al inescrutable Esparza Zañartu no le quedó más que decirse para sus adentros: «Pérez tiene razón, carajo. Montagne nació en el Perú y es tan peruano como Grau y Bolognesi, también hijos de extranjeros. Mejor me hago el huevón y no le digo nada al jefe, si no se pondrá hecho un pichín. Además él también tiene apellido extranjero por el lado materno: Amoretti debe ser de origen italiano». Pero con la información recibida de Arequipa, va el día siguiente entusiasmado a su despacho diario en Palacio de Gobierno con el presidente Odría Amoretti.

—Presidente, tengo lo del colegio Independencia de Arequipa que me pidió. Hay un nuevo director desde comienzos de año, se llama Juan Zela Koort, tiene carácter recio. Desde que asumió la dirección ha impuesto un sistema draconiano de calificación de la conducta, ha prohibido que los estudiantes tengan sus asociaciones culturales y deportivas. No le gusta que los alumnos hagan sus reclamos a través ellas, como siempre se hacía, dice que las autoridades del colegio no están para reclamos y pedidos de los alumnos, sino para impartir y enseñar disciplina.

—Así se habla. Se está pintando bien este Zela, qué más.

—Los reclamos están subiendo de tono porque en mayo murió golpeándose la cabeza, un chico de segundo año haciendo saltos sin colchoneta. Los padres de familia dicen que en abril habían hecho un aporte para colchonetas y renovación de otros implementos deportivos vetustos, pero que nunca se compraron. También hay reclamos por la desaparición de los víveres que envían los padres de familia de provincias apartadas para reforzar la alimentación de sus hijos y, por ese nuevo sistema de calificación de conducta de Zela. Por quítame etas pajas los inspectores les

quitan puntos de conducta y la regla de Zela es que el alumno que llega al 50 por ciento de puntos descontados, pierde la matrícula el año siguiente. Este sistema nunca antes había existido en ese colegio. Resulta que a estas alturas, que estamos poco antes de la mitad del año escolar, la mayoría de los alumnos del colegio ya está cerca de ese 50 por ciento y regular cantidad ya pasó el límite, o sea, sin posibilidad de matricularse el año entrante. Entonces el director ahorita tiene a todo el alumnado, disculpe la palabra, en pindingas.

—Este Zela Koort nos viene como anillo al dedo.

—Lo mismo digo yo, señor presidente.

—Cuando estuve en la cartera del Interior ya vi que estos chicos del Independencia de Arequipa son bien revoltosos. Tienen casi como costumbre hacer huelgas y reclamos por reivindicaciones casi todos los años. Arme un legajo con todo lo que haya. Tiene que estar listo para cuando el chupo reviente, porque va a reventar en cualquier momento y, ahí necesitamos un par de muertitos por lo menos.

—¿Presidente?

—¿Otra vez haciéndose el sordo, Esparta? La sangre que corra en Arequipa va a ser culpa de Montagne. Corte Marcial con él por traición a la patria, por atentar contra el orden interno de la república haciendo levantamientos populares armados. Tiene que correr bala. Cuando las cosas se hayan desbordado, un G-2 se hace el sueco en un porta tropa para que se les resbale el armamento a unos cuantos clases. Usted se encarga. Deje todo en segundo plano. La prioridad ahora es pararlo a Montagne desde Arequipa. Por lo pronto comuníquese personalmente con ese Zela Koort. Hágame saber que la Dirección de Gobierno Interior

está al tanto de las reclamaciones en torno al colegio Independencia, que el Régimen no va a permitir ninguna alteración del orden público por causa de escolares revoltosos, y menos vamos a permitir que él como director, descuide la disciplina en su colegio. Que si hay el menor indicio de que no es capaz de ponerle mano dura al asunto, pierde el puesto y se queda fregado para el resto de su vida. Eso es todo, cuando salga, lo hace pasar al coronel Meza Cuadra.

Daniel Meza Cuadra era el prefecto de Arequipa. Un mando militar con claro perfil autoritario.

—Señor presidente.

—Cómo andan las nevadas de los arequipeños coronel ¿Ya lo contagiaron?

—*(Con una sonrisa)*. Qué va, mi general.

—Hemos detectado mucho malestar entre las familias del Independencia. Usted sabe que ese es un colegio emblemático, con tradición, representativo de Arequipa. Los apristas y los comunistas están azuzando a los escolares para que se vayan a la huelga y hagan desmanes. Pero ahora la cosa es más delicada. Estamos en pleno proceso electoral. Yo no voy a permitir de ninguna manera que se altere el estado de tranquilidad que se requiere en todo el país para estas elecciones. Mis elecciones deben ser incuestionables. De ninguna manera, escúcheme bien. Usted es el responsable de esa plaza. Esparza Zañartu tiene mi orden de atenderlo de manera prioritaria. Los arequipeños son jodidos, si no se les para del saque, se desbordan. Y usted no está ahí porque sí, sino porque tiene el carácter y el sentido de autoridad necesarios para no dejarse pisar el poncho por nadie, ni dejar que se lo pisen al gobierno. Al menor brote de violencia,

al menor desorden, usted sofoca lo que haya sin miramientos. No importa las consecuencias ni los que caigan, ni cómo caigan, ni cuántos caigan. Y si caen fríos, mejor. Tiene carta blanca para actuar como sea, para mantener el control absoluto de la tranquilidad. Carta blanca le digo Meza. Con todo lo que eso significa, sin ningún límite, usted me entiende. Yo confío en su mano dura. Desde ya es necesaria, más de lo que usted piensa. No me decepcione.

—Usted cuenta conmigo señor presidente.

«*Jornada*. 15 de mayo de 1950. Miembros de comité odrriista lo son, al mismo tiempo, del Jurado Electoral de Arequipa.

En una información que ofreció *El Pueblo*, de Arequipa, sobre la instalación del Comité Pro Candidatura del general Manuel A. Odría, de aquella ciudad, aparecen nombrados, entre otros, los siguientes señores: Juan Manuel Escobar, tesorero; Jesús Fernández Hernani, vocal, y Luis Felipe Osorio, también vocal. Y en un comunicado del Jurado Departamental Electoral de Arequipa, anunciando el nombramiento de los miembros que lo integran, aparecen el señor Jesús Fernández Hernani como presidente del Jurado Departamental y como integrantes entre otros, los señores Juan Manuel Escobar y Luis Felipe Osorio».

«*Jornada*. 25 de mayo de 1950. ¿Es posible y justo que un candidato designe a las personas que van a presidir la elección?

El candidato oficial y la composición del Jurado Nacional de Elecciones.

Supongamos que 'tiempo' equivale a 'día' o 'mes' según el diccionario del oficialismo. Olvidemos el espíritu de la Constitución que obliga al empleadito que ganaba 150 soles a renunciar seis meses antes en previsión de cualquier posible interferencia. Vayamos al sentido común, a las normas generales de Derecho. Es inconcebible que en ningún juicio, en ninguna contienda..., una de las partes en disputa tenga derecho a designar jueces... en el Perú... Uno de los candidatos, el presidente general Odría, ha intervenido como miembro del Poder Ejecutivo en la designación de las personas que tienen poder amplio para vigilar el proceso y declararlo nulo. Con el agravante de que los jurados departamentales son nombrados por el nacional. Es decir que todo el aparato electoral depende de uno de los candidatos, ya que este candidato como miembro del Poder Ejecutivo ha intervenido directamente en la nominación de dos de los tres miembros del Jurado Nacional de Elecciones. Del tercer miembro debemos tratar en forma especial... En efecto, como es público y notorio los miembros del Jurado Nacional de Elecciones designados por el Ejecutivo, del cual es presidente el candidato general Odría, son dos: el comandante Faura y el doctor Varela y Orbegoso. El tercer miembro del Jurado Nacional de Elecciones ha sido designado por el Poder Judicial, pero... la nominación de este tercer miembro del Jurado Nacional de Elecciones ha recaído también en un amigo del candidato oficial y que además fue llevado a la Corte Suprema por el actual régimen. No podemos olvidar otra coincidencia: que se modificó el Estatuto Electoral

en tal forma, que fue desplazado el doctor Puga, miembro del Jurado Nacional de Elecciones en representación del Poder Judicial. Estatuto que fue promulgado también por el candidato general Odría. En una palabra, que además de la directa nominación de dos miembros del Jurado, el general Odría candidato ha promulgado también el Estatuto que va a regir la elección. ¿Qué más se quiere? ¿Qué más? Lo único que falta ahora es que el oficialismo vote en nombre de todos nosotros».

8.15. El caudillo de la Constitución

—Federico, ¿cómo van las firmas de adhesión?

—Caminando Ernesto. Hemos completado a mediados de mayo cuatro locales para la recolección de firmas en Lima y dos en el Callao. En Lima estamos en Chota izquierda 2535, Huaquillas 1052, Oroya 240 y en el edificio República 8º piso, oficina 803. En el Callao en San Martín 281 y en la plaza de armas de Bellavista. Y para el fin de mes tendremos otros dos funcionando en el Rímac, calle Cajamarca 419, y en Chorrillos, calle Juan Fanning 276.

Guillermo²⁸¹ y Paco²⁸² se las están jugando de lleno, hasta ponen sus oficinas de *Jornada* a disposición.

—Y fíjate Ernesto, qué buen titular el del 31 de mayo. Eres «El Caudillo de la Constitución», buena editorial y buena foto.

—¿Cómo van las cosas en provincias?

—El éxito del mitin en Arequipa a los que más ha entusiasmado es a los iqueños. Ya están por definir la fecha de su propio mitin. Sacaremos en cara que nuestros mítines los hacemos «sin facilidades, sin camiones de los ministerios, sin movilización de

empleados públicos y de los trabajadores de las obras y servicios oficiales»²⁸³.

—Eso le va a sacar roncha al gobierno Federico.

—Ya le está sacando que la gente te aclame cuando te reconoce hasta en los teatros, Ernesto.

—Sí pues, el 28 de Mayo fui a la *vermouth* del Excelsior con Raquelita. No hicimos sino sentarnos y empezaron los aplausos fuertes, por todos lados y prolongados. Tuve que ponerme de pie para agradecer.²⁸⁴ ¿Y cómo anda la oposición?

—A Andrés Dasso le han parado el macho los del Partido Constitucional por el manoseo que hace con los famosos «ubicados» en las listas parlamentarias de provincias del odriismo. Manchego Muñoz envió una carta a Dasso formalizando la salida de ese Partido de la pomposa Unión Democrática²⁸⁵, cumpliendo el acuerdo adoptado por la Junta Central Directiva del partido.

—Este sistema que le llaman de «ubicación» es totalmente arbitrario. Se ponen de candidatos los amigotes del régimen según la vara que tengan con el jefe máximo, aun así muchos de ellos ni conozcan, ni hayan pisado la provincia por la cual van a postular al Congreso Nacional por la lista oficial.

—En su carta retirando de la Unión Democrática a los del Partido Constitucional, Manchego dice que su partido integró esa alianza 'Democrática' «inspirado en el patriótico propósito de crear la atmósfera electoral para restablecer la constitucionalidad mediante prácticas democráticas».²⁸⁶

—A buen palo se arrimó.

—Imagínate Ernesto, no se dio cuenta que del dicho al hecho hay mucho trecho, creyendo que los capos del totalitarismo

aplicarían si quiera una sombra de su palabrería 'constitucionalista' y 'democrática'. Manchego le espeta a Dasso que no le acepta que el comité electoral manejado por éste, disponga a su antojo del destino de las provincias.

—Bien dicho.

—Le reclama que no es posible que por culpa de la antojadiza 'ubicación' «los candidatos a diputaciones y senadurías ya no emergen de la voluntad popular, sino son nominados por la voluntad omnímoda de aquel Comité»²⁸⁷ [el comité electoral] y le dice que él está seguro de salir airoso en la contienda electoral como senador por Huancavelica.

—Manchego todavía no conoce al monstruo.

—Hablando del monstruo, mira esta foto en el periódico²⁸⁸ de un camión de la Dirección de Caminos del ministerio de Fomento. Está circulando con afiches de la candidatura oficialista pegados en sus puertas. Los agarraron con propagandistas que eran trabajadores de ese ministerio. ¿Qué me dices?

—Ventaja, premeditación y alevosía, Federico.

—Así cualquiera gana pues. El presidente de la República y a la vez candidato, anda repitiendo que garantiza total imparcialidad en estas elecciones, pero ya tenemos cuatro días esperando de la Prefectura de Lima la autorización para poder realizar concentraciones en dos nuevos locales de campaña y, bien gracias, no hay respuesta.²⁸⁹ Les sabe a chicharrón de cebo que prospere tu candidatura Ernesto. No nos dejan anunciar nada por la radio; y digo la radio y no las radios, porque casi todas se han negado a contratar con nosotros para la propaganda, se mueren de miedo. La única que se ha atrevido ha sido Radio Victoria con la que tenemos el contrato oleado y sacramentado,

pero no puede salir al aire la propaganda porque la Subdirección de Radio y Telecomunicaciones no emite la autorización que exige el reglamento de radiodifusión. Dice que no le compete hacerlo porque se consideran una dirección técnica y no política. Y cuando vamos a la Dirección General de Informaciones de Palacio de Gobierno, nos dicen que la autorización la debe extender la Subdirección de Radio y Telecomunicaciones.²⁹⁰ Así nos tienen peloteándonos día tras día hace más de una semana, perjudicando también económicamente a radio Victoria, pero la propaganda oficialista la bombardean sin ningún reparo todas las demás radios, día a día. El 17 de Mayo por la mañana firmamos el contrato con radio Victoria. En la noche de ese mismo día nos visitó el Sr. Cavero de esa radio, informándonos que en la tarde había sido citado –al igual que todos los *broadcasters*– a la Casa Política del general Odría para una reunión, que luego fue cambiada para realizarse en la casa del señor Héctor Boza quien es el candidato odriista a la primera vicepresidencia de la república. En la reunión,²⁹¹ «el Sr. Marcel Delboy manifestó a los *broadcasters* que el candidato oficial necesitaba su concurso para la propaganda de su candidatura, en condiciones sumamente módicas y que se exigía también el compromiso de no admitir por ningún motivo propaganda contraria al odriísmo. Según se nos informó, estas cosas fueron dichas en tal forma de presión, que no dejaron otra salida que aceptar la exigencia pese a la arbitrariedad que significaba». Pero el Sr. Cavero se mantuvo firme y dijo que no rescindiría el contrato firmado con nosotros. Viendo que las presiones no surtían efecto, el Sr. Boza lo llevó a un aparte para tratar de convencerlo y, a la vez amedrentarlo sobre los peligros que corría él y su radio si difundían

la propaganda de Montagne. A Dios gracias el representante de radio Victoria no cedió ante las amenazas nada veladas. Igual lo encerraron en un calabozo y sacaron del aire su estación varias semanas.

—Aunque traten de copar absolutamente todo, nunca podrán hacerlo. Siempre hay y habrá gente íntegra en todos lados, como en esta radio, y entre tantos simples ciudadanos de a pie que nos apoyan.

—Sí Ernesto, pero la prepotencia contra ellos no tiene nombre, nunca se ha visto. La policía está deteniendo vehículos de simples particulares por el solo hecho de hacer propaganda a nuestro favor. Por Dios, estamos en un proceso electoral.²⁹² «El sábado al mediodía... fueron detenidos por la policía los vehículos que hacían propaganda... había sido llevado al local de la Prefectura el carro de plaza N° 75188, en el que se estaba efectuando la distribución de volantes. Poco después nos enteramos de que también había sido apresado el automóvil de servicio público No. 73491 equipado con altoparlantes, llevándosele al Cuartel Sexto; y posteriormente se nos comunicó que otro carro de plaza que repartía volantes en el Rímac, fue conducido a la comisaría del Pedregal donde también... había orden de detener al automóvil con altoparlantes».

—No nos van a doblegar Federico. Voy a hacer pública mi protesta. No es solo esto de que no nos dejan salir al aire por las radios. Violan y secuestran mi correspondencia. Tienen intervenido mi teléfono de casa y el del local de campaña. Nos traban las reuniones públicas. Apresan a modestos ciudadanos por difundir voluntariamente propaganda a nuestro favor o, peor aún, por negarse a apoyar la candidatura oficial, mi domicilio

está «rodeado de soplones a toda hora, que amedrentan a los visitantes, siguiéndoles los pasos y a veces atiborrándoles a preguntas impertinentes... Cualquier ciudadano que vivara al General Montagne a proximidad de un guardia o policía...llevado preso y recluido a veces varias semanas por ese sólo hecho... Los empleados públicos que demostraran simpatía por la candidatura no oficial... destituidos: 'Por convenir al servicio' o 'estando a lo acordado', echando al olvido aquello de la estabilidad de los servidores de la Nación... Prohibióse a los periódicos subvencionados o favorecidos con grandes y costosos Avisos mandados publicar por el Gobierno, hacer la más mínima referencia siquiera a la candidatura popular... Varios candidatos a Representantes adictos... apresados en los Departamentos respectivos, y también... algunos miembros de Comités de los Partidos que habían lanzado la candidatura de oposición al fraude».²⁹³

«*Jornada*. 27 de mayo de 1950. Montagne protesta y denuncia: Miraflores, 24 de mayo de 1950.

Señor director de *Jornada*. Muy señor mío: Para que el país se entere de un nuevo abuso del poder en su afán de dificultar la campaña electoral de oposición a la candidatura oficial que se trata de imponer atropellando la Constitución y las leyes, así como coartando la libertad en todas sus formas y sembrando el terror en los espíritus pusilánimes... Me parece propicia esta ocasión para hacer un recuento ante la opinión pública de los atropellos y abusos que vienen cometiéndose, para desmentir las declaraciones que a diario se lanzan al aire por intermedio de las

estaciones de radio de la República tratando de engañar al pueblo. Me refiero especialmente a los siguientes puntos evidentes:

- Violación y secuestro de la de la correspondencia epistolar y telegráfica.
- Censura telefónica.
- Trabas para las reuniones públicas.
- Presión a los empleados públicos para que firmen las actas de adhesión a la candidatura oficial en sus propias mesas de trabajo.
- Marcas especiales en las libretas electorales de los que firman dichas actas.
- Privación de la libertad a pacíficos ciudadanos por hacer propaganda a favor de candidatos de oposición y por negarse a proclamar la candidatura oficial.
- Suscripción de telegramas proclamando la candidatura de quien ejerce el poder, por autoridades y funcionarios públicos.
- Comités y jurados electorales integrados en parte por los mismos, contraviniendo terminantes prohibiciones legales.
- Reforma insustancial del Estatuto Electoral dejando vigentes todas las disposiciones que han de permitir favorecer y autorizar el fraude en todos los actos del proceso electoral, muy especialmente en los escrutinios al ser sometidos estos a una revisión por los jurados departamentales y vigencia de la draconiana ley indebidamente llamada de Seguridad, cuyas sustanciales diferencias con la que fue dictada años atrás por un gobierno constitucional han sido

tan claramente puntualizadas por su valiente diario. Todo esto sin contar con la persistencia de sostener la interpretación sofisticada más absurda del inciso 2 del artículo 137 de la Constitución. Ruego a usted, señor director, hacer publicar la presente como expresión de mi más enérgica protesta que someto a la consideración de la ciudadanía, etc. Ernesto Montagne».

«*Jornada*. 31 de mayo de 1950. Nuevo periódico democrático en Arequipa.

Acaba de aparecer en Arequipa, la gloriosa ciudad de las grandes lecciones cívicas y cuna de la Liga Nacional Democrática, el valiente periódico *Sur*, bajo la dirección de Jaime Rey de Castro y la jefatura de redacción de Arturo Villegas. *Sur*, periódico democrático, apoya la candidatura del general Montagne».

«*Jornada*. 1 de junio de 1950. ¿Para qué sellarán las libretas electorales de los 'odriistas'?

Todo el mundo está enterado de que el odriísmo desesperado en su desamparo popular, ha entrado a saco en las oficinas públicas para obligarles a firmar las actas de adhesión a la candidatura palaciega. Con implícita amenaza de subrogación, destitución, cancelación y expulsión, que en buen romance significa botarlo al empleado a la calle y lanzarlo al hambre junto con su mujer y sus hijos. Todo esto se ha hecho con los empleados. Y no se crea que ahí quedan las cosas. Los capituleros estampan un sello en sus libretas electorales, de suerte que éstas quedan marcadas claramente, sin que los interesados sepan para qué. Pero indudablemente es para su fácil identificación en el momento de

votar. Algunos consiguen librarse de firmar aquellas actas que no les gustan. Pero lo que no pueden evitar es que les sellen las libretas.»

CAPÍTULO 9.

La supuesta «elección» de Odría no fue ni democrática, ni constitucional

9.1. Odría se tacha a sí mismo antes que Montagne presente su propio recurso tachando a Odría

El artículo 137 en su inciso 1 de la Constitución de entonces disponía taxativamente que «son inelegibles los miembros de la fuerza armada que se hallen en servicio, si no han dejado el cargo seis meses antes de la elección». La cosa acá es de una claridad meridiana; no deja lugar a «interpretaciones auténticas».

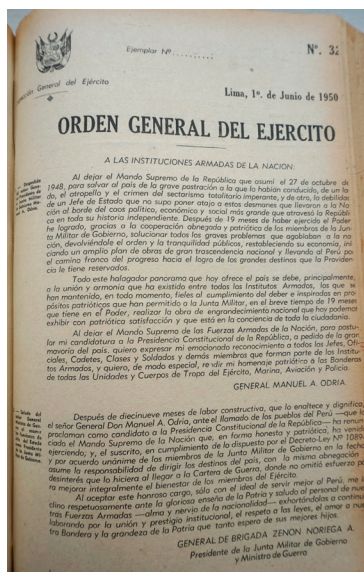
Son seis meses y punto los que tiene que haber pasado fuera del servicio activo cualquier miembro de la fuerza armada para poder ser elegido, pero Odría se encontraba ejerciendo el mando supremo de las Fuerzas Armadas hasta un mes antes del día de la elección, no los seis meses antes que mandaba la Constitución.

El propio Odría lo declara solemnemente y lo firma en la «Orden general del Ejército» del 1 de junio de 1950. En la foto a continuación, puede apreciarse esta Orden general del Ejército en la página 32 del ejemplar de la Dirección General del Ejército. Esta Orden general convierte la pretendida candidatura

«constitucional» de Odría en una candidatura inobjetablemente inconstitucional.

En el tercer párrafo de esta Orden general, Odría dice: «Al dejar el mando supremo de las Fuerzas Armadas de la nación para postular mi candidatura a la Presidencia Constitucional de la República». Previamente, en el primer párrafo, Odría había escrito: «Después de 19 meses de haber ejercido el poder», con lo cual reconocía explícitamente que estaba ejerciendo la Presidencia de la República hasta un mes antes del día de las elecciones. Odría se tachó a sí mismo.

La Orden general en cuestión es publicada por el diario *El Comercio* el 2 de junio de 1950. El Jurado Nacional de Elecciones —sumiso a Odría— hizo mutis sobre el tema. Este legicidio electoral amerita una de las tantas reparaciones que el JNE le debe al país y a su historia electoral. En tanto y en cuanto el JNE no lo haga, mantendrá su condición de cómplice de esta ilegalidad, toda vez que el JNE sigue reconociendo oficialmente la aberración de que Manel Odría Amoretti fue presidente «constitucional» de nuestra República peruana.



Orden General del Ejército de fecha 1 de Junio de 1950, en la cual el general Manuel A. Odría declara que en la fecha deja el Mando Supremo de la Fuerza Armada. Archivo Fotográfico del autor.

- Víctor²⁹⁴, ¿cómo va el bosquejo de mi tacha?
- Ya no es bosquejo Ernesto, la tengo lista con todo lo que hemos conversado.
- Entonces a lanzarla ya.
- Ernesto ¿qué te parece si primero evaluamos un par de cosas?
- Dime.
- El primero de este mes de Junio tú has lanzado la advertencia de que nadie tiene derecho de invocar el nombre del Ejército

con fines políticos, obviamente está clarísimo para todo el mundo que es una advertencia al presidente.

—Por supuesto y qué hay con eso.

—Le ha sabido a chicharrón de cebo. Sabemos que se puso furioso.

—Él está manoseando la institución armada. Al Ejército se le respeta, no se le usa para conveniencias personales, políticas u otras.

—Él ya te había puesto en la mira en el momento que aceptaste tu candidatura presidencial. Para él fue como que lo desafiaste.

—Tú sabes perfectamente Víctor, que yo no la busqué y que lo único que he hecho es no correrme, sino sumarme como uno más a la pelea que el pueblo está dando por su libertad, sumarme a la mayoría de ciudadanos que queremos un juego limpio con reglas que se respeten en las elecciones. Poner todo lo que esté a mi alcance por una política económica para lograr el bienestar del pueblo y de la clase media y, no como la actual, que solo sirve para el acrecentamiento desmedido de las inmensas fortunas del grupo de capitalistas que empujaron a Odría a hacer la rebelión del 27 de octubre de 1948, «secundados por algunos políticos profesionales y ejecutada por algunos militares ambiciosos»²⁹⁵ que deshonran su uniforme.

—En tu manifiesto del 7 de junio has dicho sin tapujos que se proyecta una farsa electoral.

—Yo hablo siempre sin tapujos.

—Claro Ernesto, lo sé.

—¿Entonces?

—Todo eso y mucho más de lo que has dicho y denunciado, ha empujado al déspota al borde de la desesperación. ¡Qué digo!

con el multitudinario mitin de Arequipa, con las fuerzas políticas y la corriente de opinión que se está sumando a tu campaña, ya pasó del borde, a la desesperación misma.

—Sí pues, cada día tenemos confirmación de más adeptos en número creciente de provincias en todo el país. Hasta de los lugares más recónditos. Así como lo sabemos nosotros, ellos también lo saben. También se dan cuenta de los menores detalles, esos pequeños detalles que hacen la diferencia. A mí la gente prácticamente me obliga a levantarme a agradecer los aplausos cuando me ven en un cine o un teatro de manera espontánea y, las pifias a los avisos del candidato presidente en esos mismos cines son constantes. «Al confirmarse la inminente consumación del atropello de la Constitución con la 'bajada al llano' fuera de plazo de quien venía ocupando la Presidencia de la República, muchos políticos, al principio adheridos a la postulación regular del Presidente de la Junta Militar, se pasaron de las filas anticonstitucionales, a las que propugnaban el cumplimiento estricto de la Carta Magna». ²⁹⁶ Y qué hay con esto.

—Justamente este es el punto Ernesto. La desesperación de Odría lo ha llevado a tratar de eliminarte. No lo consiguió en el local del comité de Lima de la UR con el balazo de ese borracho que casi te mata, pero lo volverá a intentar.

—Eso ya lo sé hace tiempo.

—Pero regresando a la tacha. Presentar una tacha para ver si lo sacas de candidato a la presidencia, es decirle a la bestia «dispara de nuevo». Si no la presentas, no estás claudicando a tu compromiso, a tu lucha, no desairas a tus seguidores ni a las fuerzas de la alianza electoral, solamente que no lo empujas a

atentar nuevamente contra tu vida Ernesto.²⁹⁷ Se trata de tu vida. Te necesitamos vivo.

—Yo no estoy vivo si no mantengo vivos mis principios, mis convicciones, mis obligaciones. Si no mantengo vivos todos mis ímpetus, todos los recursos con que cuento, sobre todo morales, para entregarme a muerte en una pelea sin cuartel. Es la única forma que yo conozco de pelear. La única como he peleado siempre: con todo, sin cuartel, sin remilgos. Yo soy un soldado, nunca lo olvides. Soy un soldado del Ejército y de la Constitución. Un soldado Víctor. Mi Tacha contra Odría va porque es mi obligación presentarla. Porque a él no lo asiste derecho alguno ni legal, ni moral, para postular a la presidencia de la República desde el poder. Porque debo y voy a ser consecuente con hacer valer las normas que amparan el sistema democrático de nuestra república, o tratar con todo lo que esté a mi alcance de hacerlas valer, aunque me cueste la vida. De mañana no pasa que esté presentada mi Tacha contra Odría en el JNE.

— Pierde cuidado Ernesto. Yo me encargo.

Montagne presentó su tacha el 6 de junio contra la candidatura presidencial de Odría²⁹⁸, no con argucias ni argumentos inventados ni sacados de la manga —como unas supuestas firmas faltantes de Montagne inventadas por aquel—, sino con hechos palpables que son meridianamente comprobables y comprobados. Hizo suya la argumentación expuesta en torno al inciso 1 del artículo 137 de la Constitución, que Odría había patentizado en la Orden General del Ejército del 1 de junio de 1950.

Montagne basó también su tacha en el artículo 137 de esa Constitución, pero haciendo ahora hincapié en su inciso 2, que a la letra disponía que «son inelegibles presidente de la República...

el ciudadano que por cualquier título, ejerce la Presidencia de la República al tiempo de la elección».

Era intonsa la pretensión del régimen, de circunscribir el tiempo de la elección a que se refería la Constitución, a solo el día de la elección, o día de la votación. La exposición de Montagne en su recurso de tacha presentado al JNE el 6 de Junio es digna de consideración.²⁹⁹ La parte sustantiva lo fundamenta Montagne de la siguiente manera:

«Fundo mi tacha en las siguientes razones de orden legal: 1º) El artículo 137 de la Constitución vigente dispone que 'son inelegibles Presidente de la República... inciso 2, el ciudadano que por cualquier título, ejerce la Presidencia de la República al tiempo de la elección'. El señor General Odría ha ejercido esas altas funciones en su calidad de Presidente de la Junta Militar de Gobierno, con 'todas las atribuciones que la Constitución del Estado y las leyes confieren al Presidente de la República', a tenor del Estatuto promulgado por Decreto-Ley No. 10889.³⁰⁰ En tal capacidad, ha representado al Estado en el interior y exterior, ha intervenido en la formación y promulgación de leyes, ha recibido embajadores extranjeros, etc., etc. Está pues impedido para ser candidato a la Presidencia de la República por haber ejercido funciones correspondientes a tan alto cargo al tiempo de la elección. 'Al tiempo de la elección' significa concretamente período, temporada, dentro de cuyo transcurso se ejercitan actos relacionadas directamente con el proceso electoral. Ese 'tiempo' comienza con la convocatoria a elecciones, continúa con la apertura de los Registros,

la designación del personal de los Jurados, la inscripción de las candidaturas, el acto del sufragio, vista y fallo de tachas que sean interpuestas, para finalizar con la proclamación de los candidatos triunfantes. Es en el curso de este 'tiempo' que la Constitución impide la candidatura del ciudadano que, por cualquier título, ejerce la Presidencia de la República. No se trata de un plazo caprichoso sujeto a interpretaciones acomodadas, sino de un período dentro del cual es inadmisibles el tránsito de Jefe del Estado e iniciador del proceso electoral, a Candidato presidencial. No puede un Presidente en ejercicio poner en marcha un complicado engranaje que presupone y exige garantías de imparcialidad en todo su curso, para presentarse en sus postrimerías como postulante a un cargo, cuya decisión popular debe ser consecuencia de un proceso revestido de amplias garantías de imparcialidad. La entrega del poder hecha con un mes de anticipación al día señalado para la votación, no puede salvar la prohibición del inciso 2º del artículo 137. »

Otro punto de la tacha de Montagne contra la inscripción de Odría como candidato a la Presidencia de la República, invoca el artículo 143 de la Constitución en cuestión que dice: «El ciudadano que ha ejercido la Presidencia de la República no podrá ser elegido nuevamente sino después de transcurrido un período presidencial» (seis años entonces). Es decir, este artículo de la Constitución veta la candidatura de Odría por dos motivos:

En primer lugar, porque se refiere al ciudadano que para poder ser elegido «nuevamente», tiene que esperar que transcurran los seis años de otro período presidencial y, en segundo lugar,

porque al señalarse que pueda ser elegido «nuevamente», se deja sentado que el ciudadano que pretenda una segunda elección presidencial luego de transcurrido otro periodo de seis años, ha sido elegido la primera vez como presidente. No aplica a un presidente de facto, por golpe de Estado (en vez de presidente por elección), lo que era el caso de Odría.

Las palabras sustantivas de Montagne en su tacha a este respecto son:

«Si de esta forma se impide la reelección de un Presidente 'elegido', no puede interpretarse la Constitución como alentando las aspiraciones presidenciales del que no llegara a tan alto cargo por las vías legales del sufragio popular. El señor General Odría ha ejercido la Presidencia de la República durante diecinueve meses, hasta el 1° de junio en curso; y es inadmisibles jurídicamente que con sólo dejar el mando un mes antes del día fijado para la votación, se halle en capacidad legal para postular su candidatura a ese mismo cargo.»

También invoca Montagne en su tacha contra la candidatura de Odría, el carácter inequívocamente anti reeleccionista de la Constitución vigente:

«Nuestra Carta es definitiva en cuanto a todo intento de reelección en el amplio sentido de la sentencia: es definitivamente opuesta a toda "continuidad" en el mando. Y hay 'continuidad' cuando solamente median treinta días entre la entrega del poder y la fecha señalada para el sufragio...

Es precisamente para evitar un clima así de parcialidad, de sospechable imposición, que nuestra Constitución rechaza la reelección o, lo que equivale a lo mismo en las circunstancias actuales, la 'continuación' del señor General Odría en la Presidencia de la República.»

Montagne refuerza su posición, destacando la sustentación moral en que se basa esta argumentación. La sustentación moral en sus posiciones, es una constante de Montagne. No solo como se ve acá en el desarrollo conceptual que él presenta, está notoriamente presente en otras facetas de su campaña electoral, también en los lineamientos de su plan de gobierno. Y presente lo estuvo en su paso por la política en los poderes ejecutivo y legislativo, al igual que sólidamente en su vida militar.

Para ello Montagne trae a colocación la exposición de motivos sobre el aspecto de la reelección o continuidad en el mando, contemplada en el ante-proyecto de la Constitución de 1931. En la comisión encargada de la elaboración de dicho ante proyecto, participaron juristas y prohombres cuyo renombre sigue brillando: Manuel Vicente Villarán –que presidió la comisión-, Víctor Andrés Belaunde, Toribio Alayza Paz-Soldán, Ricardo Palma, Luis E. Valcárcel, José León Barandiarán, Emilio Romero. También Diómedes Arias Schreiber, Carlos García Gastañeta, César Antonio Ugarte. Tan notables personajes marcaron -sin permitir el mínimo resquicio- su posición respecto a la nefasta reelección, o continuidad en el mando que Montagne evoca con las siguientes palabras:

«La reelección del Presidente de la República es repudiada en el proyecto. No puede ser elegido Presidente el

ciudadano que por cualquier título ejerce la Presidencia al tiempo de la elección, o que la haya ejercido dentro de los ocho años precedentes.»

Ernesto Montagne firma su recurso de tacha consignando el número de su Libreta Electoral 614549 y el de su Libreta de Conscripción militar 372668.

9.2. Soy un ciudadano pobre y soldado

La candidatura de Montagne a la presidencia de la República es acreditada ante el Jurado Nacional de Elecciones el 1 de junio de 1950, un día antes de vencerse el plazo, con más de 23 mil firmas intachables, superando holgadamente el mínimo exigido de 20 mil firmas. El 7 de junio, *Jornada* publicó el «Manifiesto que dirige a la nación el general Ernesto Montagne», en el que se sustenta su aceptación a esta candidatura presidencial. A continuación partes sustantivas del manifiesto:

«Conciudadanos: Es para mí motivo de honda satisfacción el poder dirigirme a vosotros en estos momentos difíciles por los que atraviesa la patria [...] Lanzada mi candidatura a la Presidencia de la República por las fuerzas democráticas, he debido aceptarla por constituir tan señalada distinción la más noble credencial a que un ciudadano puede aspirar y por lo mismo que la aceptación de las responsabilidades inherentes exigen abnegación y sacrificio, virtudes ambas no ajenas al soldado. No me han movido a aceptar el honor de tal designación bajos sentimientos de ambición o vanidad [...] En circunstancias normales habría vacilado

en asumir tan grave responsabilidad. Pero cuando los hombres llamados a devolver al país su tranquilidad y bienestar dejan de cumplir las promesas que hicieron en un movimiento revolucionario, es deber cívico ineludible luchar por la verdadera constitucionalidad, por las libertades de la nación y por el destino democrático de nuestra patria. Los espíritus apocados se sorprenderán sin duda de que yo acepte trocar la existencia tranquila y hogareña a que tengo derecho después de años de servicios a la República, por los azares y responsabilidades de la lucha contra el poder [...] Lo que me anima es el deber de servir al pueblo peruano en esta hora de crisis para que pueda vivir al fin libre de temor, bajo un régimen verdaderamente democrático que respete sus derechos dentro de las limitaciones que la ley impone y conforme a las responsabilidades que su ejercicio comporta. Soy un modesto ciudadano que ha dedicado su vida al servicio de la patria, ya en la milicia, o ya como miembro de los poderes Ejecutivo y Legislativo. Si acaso he cometido errores —de los que solo están exentos los que nunca han actuado en el manejo de la cosa pública—, nada he hecho de que pueda avergonzarme. Mi patrimonio lo constituye un apellido limpio heredado de antepasados que no tuvieron situaciones relumbrantes, pero que se condujeron siempre con honor y una familia dignamente formada que sigue con austeridad la tradición cristiana de nuestro pueblo. No poseo fortuna, ni grande ni pequeña. Soy ajeno a cualquier empresa, compañía o sociedad comercial. Tampoco soy propietario de casas, terrenos u otra clase de bienes raíces. Soy un ciudadano pobre y

soldado. En estas condiciones, con vuestro generoso apoyo y poniendo mi destino en manos de la Providencia, inicio mi campaña electoral».

9.3. Odría saca de carrera a Montagne

Como no habían motivos veraces para sacar de carrera a Montagne y su fórmula —y no podían haberlos porque la inscripción de esta candidatura fue hecha totalmente conforme a ley—, Odría ordenó al JNE eliminar firmas de adhesión de Montagne, para que el número de las que el Jurado reconociera como válidas fuera inferior al mínimo exigido de 20 mil firmas y, de esta manera tener algún motivo, por falso e inventado que fuera, para poder declarar, como lo hizo mediante Comunicado Oficial del JNE del 11 de Junio, sin lugar la inscripción de la candidatura del General Ernesto Montagne a la Presidencia de la República y de los doctores Ernesto Delgado Gutiérrez y Francisco Mortajo a la primera y segunda vicepresidencias.

El JNE procedió a la inscripción del candidato presidente Odría al tercer día de que esta candidatura presentara sus 50 mil firmas de adhesión. La gran mayoría de ellas recabadas intimidando a los servidores públicos con perder su puesto de trabajo y usando los medios y recursos del Estado. Inscripción que se aprobó a fardo cerrado dando por válidas las 50 mil firmas. No hubo ni una sola firma cuestionada, ni anulada ¡Cosa rara! Pero se tomó nueve días, del 2 al 11 de Junio, para armar el tinglado de eliminación arbitraria de miles de las 23,018 firmas, —menos de la mitad que las firmas de la candidatura oficialista— que la LND pudo presentar entre los días 1 y 2 de junio, pese a los abusos y arbitrariedades de la candidatura desde el poder. Es decir,

el JNE se tomó solo tres días para declarar válidas todas las 50 mil firmas de la candidatura oficialista, pero nueve días para eliminar miles de las 23,018 firmas de la candidatura popular.

El Comité Central de la candidatura Montagne emitió un comunicado de protesta y refutación que *Jornada* publicó el 12 de junio.

Los variopintos motivos que se usaron para denegar la candidatura de la plancha presidencial de la LND fueron a cuál más falso y mezquino; todos inventados y sacados de debajo de la manga. Ni punto de comparación con los motivos prolijamente expuestos por Montagne en su tacha a la candidatura de Odría. No hay un solo jurista o prohombre reconocido de la altura de los que sustentaron las exposiciones de motivos con las que Montagne refuerza la sustentación de su recurso impugnatorio. ¿Alguien de la talla de Víctor Andrés Belaunde, Toribio Alayza Paz-Soldán, Ricardo Palma, Luis E. Valcárcel, José León Barandiarán, o Emilio Romero entre los aduladores de Odría para sacar de carrera electoral a Montagne, Delgado y Mostajo? Ni el cavernario Esparta Zañartu ... que por lo demás está bien lejos de aquellos nombrados patricios repúblicos.

El JNE emprendió un intrincado proceso de eliminación falaz de firmas de adhesión a la candidatura de la LND:

- 1) Eliminar 1.740 «firmantes afiliados al partido aprista o partido del pueblo». ¡Inaudito! En un discurso de julio del año anterior (1949), Odría «hizo un fervoroso llamado a los apristas para que tomaran el camino de su candidatura»³⁰¹. Estos 1.740 firmantes a favor de Montagne que el JNE descalifica por ser apristas «han firmado en

su condición de simples ciudadanos y no como expresión de adhesión de su partido a la causa del General Montagne; en realidad, el hecho de pertenecer a un partido ilegal impide el desempeño de funciones públicas y de actuar públicamente como afiliado a tal organización, pero en ningún momento nos hemos enterado que tal afiliación comporta un recorte o disminución de la personalidad jurídica del individuo»³⁰². La condición de aprista de estos ciudadanos, no les recorta su derecho a firmar la adhesión a una candidatura determinada, sea cual sea. Lo que implica que dentro de las cincuenta mil firmas de adhesión con las que Odría manda inscribir su candidatura presidencial, es perfectamente posible que muchas de ellas sean también de ciudadanos de filiación aprista, en la medida que han podido responder así al fervoroso llamado del presidente candidato en su discurso del mes de julio anterior.

- 2) Eliminar 615 adherentes cuyas firmas no estarían acompañadas por su número de libreta electoral. ¡Falso! Los servidores de la mesa de partes del JNE se tomaron más de seis horas en revisar exhaustivamente firma por firma, incluyendo la correspondencia con el número de libreta electoral de cada una de ellas y no hubo el menor reparo al acta de entrega del notario público Elías Mujica Álvarez Calderón que constata tanto el número de las firmas entregadas como la correspondencia de las mismas con su respectivo número de libreta electoral. Excepción hecha de las firmas que los miembros de la comisión de la LND, el notario y los servidores del JNE

concordaron en verificar como carentes de número de libreta electoral. Dicho de otro modo, las 22.505 firmas presentadas el 1 de junio por la LND como válidamente acompañadas de sus respectivos números de libreta electoral ya habían sido depuradas, por lo que de ellas no cabía descontar una sola por carecer supuestamente de número de libreta electoral; de ningún modo, que se descontaran 615 firmas de estas 22.505. Las actas —mientras se mantuvieron en el JNE— podían ser revisadas los días, meses y años posteriores, para comprobar que las 22.505 firmas de la LND sí contaban con sus respectivos números de libreta electoral.

- 3) Eliminar las 513 firmas de adherentes presentadas el 2 de junio por haber sido presentadas ‘fuera del término legal’. También falso de toda falsedad, porque ellas fueron presentadas antes de las seis de la tarde por el secretario y personero de la LND al JNE. Aun así se hubieran presentado luego, había plazo legal hasta las 12 de la noche de ese 2 de junio. A los empleados de dicha entidad encargados de la recepción de firmas se les ordenó ocultarse por 20 minutos, para usar el peregrino argumento de que después de las seis de la tarde ya no se podían recibir esas firmas. Pero el artículo 100 del Estatuto Electoral vigente entonces establecía que las firmas podían ser presentadas hasta treinta días antes del día de la elección, es decir, hasta la última hora del 2 de junio. Tuvieron que apersonarse otros dirigentes de la Liga y, ante la insistencia de hacer valer lo dispuesto en el estatuto electoral, dichas firmas fueron

formalmente recibidas por el JNE en la tarde del 2 de junio. Además, el mismo JNE había estado recibiendo las firmas de la LND el 1 de junio hasta cerca de las 12 de la noche. Pero igual, fueron posteriormente anuladas. La anulación de estas firmas, como de otras, la comunica el JNE mediante su írrito comunicado oficial publicado el 11 de junio.

Al odriismo no le asistía el derecho de anular ni una sola de estas 2.868 firmas de la opositora candidatura progresista y democrática, por los argumentos irrefutables que se han expuesto, pero lo hizo. «Yo no he dado el golpe para que otro sea presidente»

- 4) Eliminar 1.280 firmas de adherentes porque los números de libreta electoral consignados no les corresponden. Puede tratarse de simples errores no voluntarios al anotar los números de estas libretas. En el caso de las 50 mil firmas del odriismo sorprendentemente no se cometió este error en una sola de sus firmas. Aun así, la LND no hizo cuestión de Estado y concedió al oficialismo que se descontasen estas 1.280 firmas. A sabiendas, dicho sea de paso, que podía tratarse de errores voluntarios cometidos por infiltrados del oficialismo en la recolección de firmas de la Liga. Como ni la Liga ni la historia pueden dar por válidamente anuladas las 2.868 firmas anuladas por los tres falaces y extravagantes motivos precedentes, el descuento de estas 1.280 firmas dejaba a la Liga aun con 21.738. Había que seguir buscando cómo mocharle más firmas a la LND.

- 5) Eliminar 191 firmas, esta vez porque estos adherentes ‘figuran firmando dos, tres y cuatro veces’. Además está decir que en el caso de las 50 mil firmas del odriismo, no se encontró ni un solo adherente que figure firmando dos, tres y cuatro veces, pero como la comprobación de estos errores era más que engorrosa y muy probablemente infructuosa ante un JNE tan parcializado, la Liga también concedió que le sean descontadas estas 191 firmas. Pese a ello, LND podía sumar todavía un número de firmas mayor al requerido para la inscripción de su plancha: 21.547 firmas válidas. Hacía falta una carta —debajo de la manga, claro está— más contundente. Entonces se inventó la más superlativa de todas las patrañas:
- 6) Eliminarle a la Liga Nacional Democrática nada menos que 6.542 firmas, porque correspondían —cada una de ellas— a los mismos adherentes que habían firmado las listas de las actas para la inscripción, el 3 de abril, como partido político en el JNE de la Unión Revolucionaria (UR). Pues bien, la UR había tomado la providencia de hacer correr *dos* listas de actas para la firma de adherentes al mismo tiempo, a sabiendas que el plazo para que los ciudadanos del Perú se adhirieran a alguna candidatura era más que perentorio. Una lista de actas para ser firmada por los ciudadanos adhiriéndose a la inscripción de la UR como partido político, mismas que llevaban ese encabezado y otra lista, adhiriéndose el ciudadano firmante a la candidatura presidencial que la UR presentaría o respaldaría en su momento.

Esta segunda lista llevaba otro encabezado, el de adhesión a la candidatura presidencial. Es decir, la UR al recolectar sus firmas pidió al ciudadano dos firmas: una para cada lista de acta descrita. Nótese bien que el ciudadano en la segunda lista de actas mencionada se adhirió a la candidatura presidencial que la UR definiera. Al momento de correr las listas de actas de adhesión, la UR aún no había tomado la decisión de presentar candidato presidencial propio, o ir en alianza con otras fuerzas y respaldar al candidato de esa alianza. Pero es prerrogativa legítima del ciudadano de firmar su adhesión a la candidatura que finalmente decida el partido político al cual también está adhiriendo, para que lo reconozca como tal el JNE. De hecho, la UR formó parte de la alianza electoral —entre otros— que conformó la Liga Nacional Democrática. La candidatura presidencial de Montagne fue una alianza de fuerzas y movimientos políticos y ciudadanos. No fue solo la candidatura de Montagne, fue la candidatura de la Liga Nacional Democrática. Cuando los dirigentes y personeros de esta candidatura presentan sus firmas de adhesión el 1 y 2 de junio, lo hacen para inscribir la candidatura de la Liga Nacional Democrática, no la candidatura del ciudadano Montagne. Solicitan con 23.018 firmas de adherentes, la inscripción de Ernesto Montagne como candidato a la presidencia de la República —miembro de la Liga y del Comité de Acción Cívica que la conformaba—, a la vez que la inscripción de Ernesto Delgado Gutiérrez —miembro de la UR

que conformaba la LND— como candidato a la primera vicepresidencia, y la de Francisco Mostajo Miranda, miembro fundador del Movimiento del Sur, como candidato a la segunda vicepresidencia. Eliminarle a la LND estas 6.542 firmas de adherentes de uno de los partidos integrantes de esa alianza, es tan burdo como que se hubiera pretendido eliminar las 15.005 firmas restantes de adherentes presentadas por la Liga, aduciendo que en el encabezamiento de estas listas de actas, se pedía la adhesión a la candidatura de Montagne a la presidencia y no la adhesión a la fórmula presidencial de la Liga Nacional Democrática. Las 6.542 firmas que se impugnan con argucia tan deleznable, sin embargo, fueron registradas como formalmente recibidas por el JNE el 1 de junio, en la constancia que para tal efecto los funcionarios de esta entidad extendieron a los personeros de la LND, sin que conste el mínimo reparo a ninguna de estas firmas. Es decir, el JNE ya había reconocido que estas 6.542 firmas eran de ciudadanos adherentes a la candidatura de la fórmula presidencial de la Liga Nacional Democrática.

Perpetróse así el atropello despótico más abyecto a la voluntad popular del Perú jamás cometido hasta nuestros días. Convirtiéndose la burla de la «imparcialidad» de unas elecciones «intachables» pregonada, en un descarado insulto a la ciudadanía nacional, denegando la inscripción de la fórmula presidencial encabezada por Ernesto Montagne Markholz.

El comunicado de protesta del Comité Central de la candidatura Montagne del 11 de junio concluye con las siguientes sugestivas palabras:

«La conclusión que fluye del arbitrario acuerdo del Jurado Nacional de Elecciones al denegar la Inscripción de la candidatura Montagne, es una ratificación de que los planes del oficialismo tienen por objeto imponer sin riesgo alguno, sin oposición de ninguna clase, un Poder Ejecutivo y un Poder Legislativo formados a espaldas del pueblo. No conforme el oficialismo con haber dictado un Estatuto Electoral ad-hoc, con haber designado un Jurado Nacional de Elecciones también ad-hoc y con haber puesto toda clase de trabas a la campaña electoral de las fuerzas democráticas, ahora, por temor al voto popular se elimina a la oposición a fin de asegurar la elección unilateral, es decir, la constitución de Poderes del Estado que también podrían haber sido designados por Decreto-Ley.»

El renombrado Jaime Rey de Castro López de Romaña que fue Fundador del Frente Democrático Nacional en 1945, dirigente de la LND en 1950, integrante del Comité Popular designado por F. Mostajo en el local de la municipalidad durante la rebelión heroica de Arequipa de Junio de 1950 y, Diputado por Arequipa en 1956 (DC), acuñó brillantemente esta frase lapidaria para la historia: «El general Odría quiso perpetuarse en el gobierno dejando Palacio, pero no el poder»³⁰³.

9.4. ¡A la calle!

Odría creyó que denegar la inscripción de la fórmula de la Liga Nacional Democrática era suficiente para liberarse del temor que le causaba la postulación de Montagne a la Presidencia de la República. Se daría cuenta de que no.

A menos de un mes del día de la votación en el tiempo de la elección general, una vorágine de acontecimientos se sucedía de manera implacable.

La tacha de Montagne es interpuesta el 6 de junio. Mediante comunicado oficial, el JNE declara el 11 de junio sin lugar la inscripción de la candidatura de Montagne. El JNE, también mediante comunicado, anuncia que celebrará audiencia el día 13 de junio para «conocer el recurso de tacha formulado por el General de Brigada don Ernesto Montagne, contra la inscripción del General de Brigada don Manuel A. Odría como candidato a la presidencia constitucional de la república».

Audiencia que se prolonga, pero que al final concluye —como no podía ser de otra manera dada su sumisión al poder— denegando la tacha de Montagne. Como se ha reseñado, el Comité Central de la candidatura de Montagne emite un primer comunicado el mismo 11 de junio (que es publicado por *Jornada* el 12). Del mismo modo, este Comité Central anuncia entre los puntos de un nuevo comunicado (del mismo 11 de junio y publicado el 12):

- «2) El Comité deja también constancia de que en el curso de hoy ha recibido protestas de todo el país, por intermedio de sus comités departamentales, que son expresión de la inmensa mayoría ciudadana.

- 3) El Comité reitera una vez más su decisión inquebrantable de seguir luchando junto con el pueblo contra la imposición y el fraude electorales, pues esta campaña significa fundamentalmente la defensa de la dignidad del hombre y de la libertad en el Perú».

La lucha contra la imposición y el fraude estaba en todo su apogeo como lo reseña el mismo Montagne:

«Se preparaba un programa de reuniones públicas en Lima, Ica, Piura, Arequipa, Iquitos, etc., y se redactaban instrucciones precisas —que iban a ser impresas— para los personeros de mesas y para los votantes, todo un plan para hacer frente hasta el último extremo, al inaudito atropello del gobierno»³⁰⁴.

Ciudadanos honestos pretendieron levantar su voz en los medios sojuzgados al gobierno que propalaban farsantes diatribas contra la candidatura de Montagne, pretendiendo confundir a la opinión pública. Estos medios le dieron la espalda a la libertad de expresión negándose a publicar las rectificaciones de la candidatura difamada. Pero *Jornada* sí lo hizo. Es el caso —por ejemplo— de esta ilustrativa carta de Augusto Morante Álvarez sobre la editorial de *El Comercio* del 2 de junio de 1950:

«*Jornada*. 7 de junio de 1950. ¿No se sabe acaso que el general Odría ha nombrado a todos los miembros de la actual Junta de Gobierno; a unos desde el origen de esta y a otros posteriormente en uso del artículo 4 del Decreto Ley

10889, cuando reemplazó a los coroneles Ramírez, Ortiz y Miñano, a los comandantes Llosa G. P. y Merino y al contralmirante Díaz Dulanto?... ¿No está probada por su permanencia en la presidencia de la Junta Militar de Gobierno hasta solo un mes antes de las elecciones su voluntad de controlar hasta el último a su sucesor en dicha presidencia, evitando que esta pudiese usar el último artículo 4 del Decreto Ley 10889 para cambiar a los miembros de la Junta?... [En las elecciones de 1931] los jurados departamentales estaban presididos por los fiscales de las Cortes Superiores y su personal no era nombrado por el Jurado Nacional, como sucede ahora, sino elegido mediante un procedimiento democrático, dando intervención a los profesionales, industriales, empleados y obreros. Los jurados provinciales eran presididos por los jueces de Primera Instancia más antiguos. El personal de las mesas era designado en cada provincia por sorteo, en presencia de los personeros de los partidos y de los candidatos».

El jefe de redacción de *Jornada*, Alberto Ferreyros, describe sucinta y claramente la realidad de lo que bien llamó el candidato de la libertad como el inaudito atropello del gobierno:

«*Jornada*. 3 de junio de 1950. Diecinueve meses de acción antidemocrática y opositora [...] un candidato [Odría] que expedía una ley de elecciones en virtud de la cual le correspondía a él nombrar los jurados y organismos electorales, que designaba, removía y mandaba a todas las autoridades políticas y policiales y que ejercía, por obra de una

ley también nacida de su voluntad [la Ley de Seguridad Interior], la potestad judicial más drástica aplicándola contra sus adversarios políticos y, usando de un poder omnímodo, para impedir o estorbar el lanzamiento y el desarrollo de candidaturas contrarias a la suya. ¡Y a esto le llaman los áulicos la vuelta a la constitucionalidad!».

La sorda indignación -latente y creciente- del pueblo vituperado, repudió el sórdido baldón de privarlo de una candidatura alterna a la que desde el poder, -quitándose la careta- le imponía ese poder, como única posibilidad de «elección», mofándose de él y del proceso «electoral» que montó como vía a la «constitucionalidad». Como vía a una arrebatada «presidencia constitucional» que perdió cualquier atisbo de legitimidad y de sentido, pues el acto de elegir conlleva en sí mismo el hecho de optar, de preferir, de escoger. Para ello está intrínseca la existencia de más de una opción. Si es solo una, ya no es opción, ya no se escoge, ni se prefiere; ya no se elige. No es «elección» lo que sea que se hace si hay uno solo en competencia, si es uno solo el candidato.

Es una burla a la democracia —y a la historia— llamar democrática a una elección donde no se ha elegido, porque no ha habido cómo hacerlo, dado que no habido sino un solo «candidato», porque al otro candidato que lo era constitucional y legalmente, se le denegó su inscripción en el abyecto JNE de junio de 1950.

Esa rebeldía contenida ante semejante despojo, tenía que encontrar un cauce y una voz que la haga suya. Montagne no se iba a callar y no se calló.

El 11 de junio, el único candidato democrático de la contienda emite una primera proclama de protesta. *Jornada* fue el único

periódico que la acoge y publica al día siguiente 12 de junio. Primera proclama, porque cumple el papel admonitorio de exaltar aquella, la segunda proclama, que él mismo pronunciará rodeado de miles de enfervorizados compatriotas la noche de ese mismo 11 de junio, con la proyección nacional que las ondas de radio Victoria le permite en la sede de esta valiente y consecuente emisora.

Montagne sin tapujos enfila las baterías de su primera proclama de protesta. La guerra está declarada, no deja bala en la cacerina: «el gran responsable de todos los atentados contra las libertades de la Patria es el General Odría. Yo lo declaro abiertamente, porque al hacerlo cumplo un deber de ciudadano y de patriota. Es él el que sacrifica el bien del Perú a sus intereses personales».³⁰⁵ Montagne dice la verdad con todas sus letras. Llama con los únicos calificativos que corresponde a la actitud del Jurado Nacional de Elecciones: «Actitud vergonzosa y delictuosa», que «se debe a que sus miembros, parientes o incondicionales amigos del candidato oficial, fueron designados por este para la finalidad específica que están cumpliendo. Ellos son agentes de la imposición». Le dice al dictador que usa todos los medios «para usurpar el mando supremo durante el próximo periodo».

Odría no se lo perdonaría nunca. Como no vería que con Montagne vivo sus miedos se disiparían, porque él sabía muy bien y a conciencia, lo cierta que era la advertencia de Montagne sobre «la fuerza de nuestro movimiento y, por consiguiente, de la aplastante derrota que esperaba a la causa oficialista». La protesta completa del candidato popular irritablemente tachado es la siguiente:

«*Jornada*. 12 de junio de 1950. Protesta del general Montagne.

El Jurado Nacional de Elecciones acaba de escandalizar al país con un nuevo y gravísimo atentado contra la libertad de sufragio. Después de haber inscrito con sorprendente rapidez una candidatura presidencial que viola la Constitución del Estado, deniega la inscripción de mi candidatura a la Presidencia y de las de los doctores Ernesto Delgado Gutiérrez y Francisco Mostajo a las vicepresidencias de la República, a pesar de ser ellas conformes en todo a las disposiciones legales y constitucionales. Los pretextos no pueden ser más burdos. El Jurado tacha miles de firmas, no obstante reconocer que son auténticas y que corresponden a los afiliados de la Unión Revolucionaria, partido que apoya la fórmula encabezada por mí, sin dar otra razón que la similitud de las actas con los documentos de adhesión a ese partido. Extrema además la impudicia acusándonos de adulteración y mandando abrir juicio contra nosotros. Falta luego el Jurado a la verdad al deducir del total de las firmas las que no fueron acompañadas del número de la correspondiente libreta electoral, cuando la resta se hizo ya en el acto de la entrega según quedó constancia ante notario. Finalmente, en el afán de disminuir el número de las firmas que respaldan mi candidatura, se afirma que algunas de ellas corresponden a afiliados apristas y que el hecho de suscribir un acta de adhesión es función política, no siéndolo en cambio el acto mismo del sufragio. Pero con tan ridículas argucias no se desvirtúa el hecho indiscutible de que los candidatos democráticos han cumplido

con exceso las exigencias del Estatuto, aunque ellas hayan exagerado abusivamente los requisitos establecidos por la Constitución. En cambio, el candidato oficial está impedido de postular por el artículo 99 de la Carta que ordena la renuncia anticipada de los funcionarios del Poder Ejecutivo, por el artículo 137 que prohíbe la candidatura de un militar en servicio activo y la de quien ejerza por cualquier título la Presidencia de la República, y por el artículo 142, que veda y sanciona severamente la reelección presidencial. Sin embargo, el general Odría es el único inscrito por el Jurado Nacional de Elecciones. La actitud vergonzosa y delictuosa del Jurado se debe a que sus miembros, parientes o incondicionales amigos del candidato oficial fueron designados por este para la finalidad específica que están cumpliendo. Ellos son agentes de la imposición, pero el gran responsable de todos los atentados contra las libertades de la patria es el general Odría. Yo lo declaro abiertamente, porque al hacerlo cumplo un deber de ciudadano y de patriota. Es él el que sacrifica el bien del Perú a sus intereses personales. La Ley de Seguridad, el Estatuto, la violación de la Constitución y la adulteración del Poder Electoral han sido otras tantas medidas del general Odría para usurpar el mando supremo durante el próximo periodo. La denegatoria de la inscripción de las candidaturas democráticas ha sido también dispuesta por él, al convencerse de la fuerza de nuestro movimiento y por consiguiente de la aplastante derrota que esperaba a la causa oficialista a pesar de los vedados recursos puestos en práctica para imponerla. La intolerable conducta del Jurado Nacional de Elecciones —que entrego

a la reprobación pública— destruye la soberanía popular. El pueblo del Perú no tiene ya el derecho de elegir a sus mandatarios en el Gobierno y en las Cámaras. El Jurado hace inútiles las elecciones del 2 de julio. El electorado no podrá votar sino por el señor Odría, único candidato inscrito y que resultará presidente de la República por la sola decisión de seis personas incondicionalmente adictas a su causa. Sus listas de candidatos a representaciones parlamentarias serán también las únicas elegibles, porque, de acuerdo con un decreto expedido hace dos semanas por el propio general Odría, no pueden ser inscritas las que no estén refrendadas por un candidato presidencial. El Jurado Nacional, usurpando el sagrado derecho del pueblo a elegir sus mandatarios en el gobierno y el Congreso, acaba de predeterminedar los poderes del Estado. El legicidio que acaba de perpetrarse ofende las libertades, el decoro y el nombre del Perú. Yo protesto ante la opinión pública nacional, yo protesto ante la América democrática. Al hacerlo estoy seguro de ser el vocero del pueblo peruano. Lima, 11 de junio de 1950.

Ernesto Montagne».

Odría tiene que callar a Montagne como sea. Día a día la peligrosidad que este personifica para sus pretensiones de convertirse en lo que es ya la payasada de un «presidente constitucional», y no solo de continuar en el poder, siente que se acrecienta. No es entonces para él suficiente que el JNE le deniegue su inscripción como candidato presidencial. Ordena a su JNE que lo acuse penalmente. Tiene que llevar a la cárcel a Montagne, mientras arma el tinglado para segarle la vida, porque el intento fallido de

su borrachito en el local de la UR de Lima no lo detendrá. Su odio a Montagne no lo detiene ni lo detendrá nada, ni nadie.

Francisco Igartua³⁰⁶ reseña que «la figura del general Ernesto Montagne va creciendo y creciendo. Odría y su gente se inquietan, los irrita la impoluta dignidad en el porte y la conducta de Montagne».

Siguiendo lo dispuesto por Odría, el JNE ordena abrir causa a Montagne por el delito contra la fe pública —por supuestas firmas falsas presentadas—, basándose en lo que eufemísticamente llamó —según informe oficial del 15 de junio— «documentos irrefutables». Claro que eran irrefutables esos documentos si nunca existieron. No se puede refutar lo que no existe... Como se verá más adelante, el JNE nunca los exhibió.

«El Jurado Nacional de Elecciones, constituido por parientes y otros individuos incondicionales del presidente de la junta Militar de Gobierno y, por lo tanto confabulado con esta, 'declaró sin lugar la inscripción solicitada por no haber cumplido (según con todo cinismo dijeron) con los requisitos de ley y, por haber aparejado su solicitud con documentos adulterados que constituyen la comisión del delito contra la fe pública y mandaron abrir la correspondiente instrucción criminal, oficiando al efecto al agente fiscal de turno'»³⁰⁷.

A esta primera proclama de protesta de Montagne, se suma el anuncio de la directiva de campaña de la Liga Nacional Democrática (LND) convocando a un mitin de protesta para los muy próximos días, por la denegatoria del JNE a inscribir su fórmula

presidencial, al cual confirma su participación como orador de fondo Montagne:

«*Jornada*. 12 de junio de 1950. Mitin de protesta

En el curso de los próximos días, probablemente el jueves, las fuerzas democráticas realizarán un mitin público para protestar por el atropello cometido por el Jurado Nacional de Elecciones, al rechazar arbitrariamente la inscripción de la candidatura del general Montagne a la Presidencia de la República. El lugar y el día de la concentración ciudadana serán designados oportunamente. Dicho mitin constituirá además una demostración de que las mayorías nacionales acompañan al movimiento democrático, en su campaña por la restauración de las libertades públicas y por el imperio irrestricto de los preceptos de la Carta Fundamental del Estado».

Se hacía tarde y ya estaba la confirmación de que Radio Victoria, en el edificio La Cabaña de Paseo de la República, acogía al líder de la oposición democrática y popular, que iba a alzar su voz de protesta. No había tiempo para un anuncio previo sobre este evento, pero desde el automóvil de plaza que lo trasportaba, acompañado de los directivos de su campaña, a varias cuadras de llegar Montagne se sorprendió de la aglomeración de gente que trataba de romper el cerco policial plantado una cuadra a la redonda. Lo que ya había era una multitud ávida de ser partícipe del acto de protesta. Pese a todo, como lo atestigua *Jornada* el 13 de Junio «Centenares de hombres y mujeres, sin embargo,

lograron superar el cerco policial y se hicieron presentes en la sala de audiencias de la radio.»

Luego de entonar con todos a viva voz las sagradas notas de nuestro himno nacional, «¡A la calle!» fue el grito con el que Ernesto Montagne arengó a los cientos de seguidores que habían sobrepasado el cerco policial, que trataba de impedir a la multitud acercarse al líder de la gesta popular por la libertad pasadas las diez de la noche del 11 de Junio de 1950. Ellos atiborraron el local de radio Victoria y los amplios espacios adyacentes al edificio de La Cabaña.

Enhiesto y a paso firme, Montagne encabezó el desfile de ciudadanos, hombres y mujeres valientes que desafiaron a la satrapía en el poder, rodeado por los dirigentes de la Liga Nacional Democrática LND sin más arma ni fuerza que su resolución de mantener incólumes sus insobornables principios. Con él estaban Federico Hilbck Seminario, Javier Correa Elías, Víctor Aspíllaga Delgado, Ernesto Delgado Gutiérrez, Ismael Bielich, José Barco Peña y el comandante Chamorro. Se dirigían a dar el encuentro a los miles de ciudadanos que apenas eran mantenidos a raya por un millar de policías. Algunos altoparlantes habían logrado ser ubicados convenientemente en la esquina del Paseo de la República y la Avenida 28 de Julio. Enfervorizados por la arenga decidida de su líder, pugnaban por sumarse a la marcha cívica que encabezaba Montagne. El diario *Jornada* da cuenta de esos hechos memorables:

«*Jornada*. 13 de junio de 1950. 'Somos libres', reclamó la multitud entonando el himno nacional.

Pese al despliegue policial, apoteósica manifestación rodeó ayer a Montagne.

Día memorable será el de ayer en los anales de la democracia y de la lucha cívica en el Perú. Contra la decisión y el coraje de los millares de ciudadanos que se congregaron ayer en las inmediaciones de la radio Victoria, nada pudieron hacer los varios batallones de policía armada que custodiaban 'el orden'. El nuevo orden que quiere imponérsele al país: cachiporra, prisión y destierro. La ciudadanía, en vibrante manifestación de protesta por la decisión absurda y parcial del Jurado Nacional de Elecciones y de adhesión a la figura prestigiosa del general Montagne, se volcó a la calle sin temor a la amenaza y la violencia. Nada contuvo a la masa ciudadana. Sin mediar aviso previo siquiera, estuvo presente en este acto de protesta por el abuso y de fe en los destinos mejores del Perú. Poco después de las diez de la noche, el general Ernesto Montagne, acompañado por un grupo de altos dirigentes de la Liga Democrática y del Partido Unión Revolucionaria, llegó en un automóvil de plaza a la emisora del Paseo de la República. Muy pocos de sus partidarios pudieron verlo de cerca, un millar de policías —por lo menos— rodeaba el edificio de La Cabaña, obligando a la multitud a mantenerse a varias cuadras de distancia. Centenares de hombres y mujeres, sin embargo, lograron superar el cerco policial y se hicieron presentes en la sala de audiencias de la radio... De lejos, con el peligro constante de que la diligente actividad de los patrulleros los llevara presos al Sexto o a otra prisión, las contenidas gentes que formaban una enorme masa en los alrededores de las

avenidas Grau y 28 de Julio, pudieron escuchar a pesar de todo la vibrante arenga del candidato del pueblo: Ernesto Montagne. Pero no mucho tiempo pudo contenerse la multitud, al finalizar su discurso y luego de entonarse el himno nacional con fervor emocionante, el propio general Montagne dio la voz de orden: '¡A la calle!'. Y a pie, con las notas de nuestro inmortal '¡Somos libres!' en los labios, se inició el imponente desfile de repudio a la imposición. Al aparecer el general por las puertas de la radio con la decisión de marchar hasta los manifestantes impedidos por la Policía de acercarse, se inició una pugna entre los civiles y las fuerzas de la Policía armada. La masa exteriorizó de aplaudir y vivir al candidato del pueblo: '¡Viva Montagne! ¡Abajo la imposición!'. Y la respetable figura del general avanzaba lenta bajo los garrotes amenazadores de los guardias impulsados por sus jefes. Del brazo marchaban, junto a él, Federico Hilbck Seminario, Ernesto Delgado Gutiérrez, José Barco Peña, Víctor Aspíllaga Delgado, Ismael Bielich, Javier Correa Elías, el comandante Chamorro y otros muchos más... La violencia no pudo evitar el grito vibrante de veinte mil almas '¡Libertad!'>.

Montagne tilda de bochornosa la intervención policial que dejó muchos heridos y muchos presos según sus palabras, con las que escribe en tercera persona:

«Rompiendo el cerco policial irrumpieron hacia la persona del general Montagne a su salida de la estación, afrontando los palos que 'valerosamente' [sic] descargaba la

Policía contra ciudadanos desarmados. Una manifestación enorme recibió el general Montagne esa noche; muchos heridos y muchos presos fue el resultado de la bochornosa intervención policial»,³⁰⁸.

El 13 de junio aparece publicado en *Jornada* el texto íntegro del mensaje radial que Montagne propaló por radio Victoria el día anterior:

«*Jornada*. 13 de junio de 1950. Montagne habló por radio al país.

Texto íntegro de su mensaje de protesta:

Compatriotas: Como es del dominio público, el Jurado Nacional de Elecciones ha declarado sin lugar la inscripción de mi candidatura y la de los doctores Ernesto Delgado y Francisco Mostajo a base de una falaz y unilateral revisión de mis actas de adhesión. Sin embargo ese mismo Jurado, demostrando su confabulación con el candidato oficialista, inscribió a fardo cerrado su candidatura y a pesar de que artículos constitucionales prohíben terminantemente postular a los funcionarios públicos que no han renunciado dentro del plazo legal, a los militares en servicio y al ciudadano que ejerza por cualquier título la Presidencia de la República. Se da así el escándalo nunca visto de que seis personas constituidas en Jurado por designación de un auto candidato presidencial, absuelvan a este de cumplir la Constitución, mientras cierran el paso a su contendor que no tiene tacha posible ante la ley y ante nuestra Constitución política. Esta establece como condiciones indispensables para postular

candidaturas a la Presidencia de la República: ser peruano de nacimiento, gozar del derecho de sufragio, haber cumplido 35 años de edad y haber residido diez años continuos en el territorio de la República. Pues bien, todos los requisitos exigidos por la Carta política del Estado los he cumplido. En cambio, el candidato del oficialismo está impedido de postular válidamente su candidatura por prohibición expresa del inciso 2 del artículo 137 y, más aún, también está incurso en el inciso 1 del mismo artículo que veda la postulación de su candidatura a los miembros de la fuerza armada que se hallen en servicio. Ahora bien, el candidato inscrito por el Jurado Nacional de Elecciones ha ejercido y detentado arbitrariamente el mando supremo de las fuerzas armadas de la nación, según él mismo lo declara hasta el 1 de junio de este año. No es pues cierto que haya estado en situación de disponibilidad por falta de empleo, como lo declaró en una resolución firmada por él mismo hace pocos meses. De tal manera que la obtención por el candidato oficialista de una libreta electoral encontrándose en actividad es ilegal y los actos que de ello se deriven son nulos. Así, pues, el candidato del oficialismo no es un ciudadano en ejercicio de todos sus derechos, no puede —por carecer de libreta electoral válida— elegir ni ser elegido. Si examinamos atentamente la Constitución, comprobamos que esta no exige para inscribir una candidatura presidencial el requisito indispensable de 20.000 firmas de ciudadanos; tal condición, en cierto modo contraria al secreto del voto, solo está consagrada en el artículo 100 del Estatuto Electoral ad hoc elaborado por la Junta Militar de Gobierno que presidiera

el candidato oficial y ese mismo requerimiento se presta o toda clase de adulteración y canallescos procedimientos como lo comprobamos hoy. Por un lado, firmas obtenidas de los empleados públicos bajo amenaza de perder el empleo, o de particulares que tuvieron que acudir a oficinas públicas en demanda del trámite de sus solicitudes, marcando las libretas electorales de los firmantes con un sello especial, lo que es fácil de comprobar y tratando de hacer creer que ello permitirá controlar el sufragio de los firmantes; firmas mías incautadas por el correo y la Policía que ha apresado a ciudadanos que las portaban personalmente, provenientes de distritos o provincias cercanas y que aún continúan detenidos. Las firmas de mis actas de adhesión han sido en cambio estampadas voluntariamente, nadie lo ha hecho por temor. Debo referirme también expresamente al gran número de firmas de adhesión tachadas a mi candidatura en razón de pertenecer, según informa el Jurado Nacional de Elecciones, a afiliados de los llamados partidos ilegales. Pero lo que no ha considerado ese Jurado es el número de las que deben tener las actas de la candidatura palatina, pues no sería extraño que gran parte de afiliados a esos partidos hubieran suscrito aquellas actas haciéndose eco de la invocación del jefe del Estado en su discurso del 15 de febrero del actual, cuando dijo desde uno de los balcones de Palacio: 'Quiero hacer un llamamiento solemne a todos los peruanos a la unión y a la concordia. Y en este llamado también están aquellos apristas que no tienen responsabilidad alguna'. Como se ve, quien ha implorado subrepticia y públicamente la ayuda de los partidos fuera

de la ley no he sido yo. Tal argumento solo se ha esgrimido para no inscribir mi candidatura. Lo que ha hecho el Jurado es simplemente uno de los eslabones en la cadena de la imposición electoral. El exjefe de la Junta Militar de Gobierno ha estado resuelto a perpetuarse en el mando desde el día mismo en que encabezó un movimiento revolucionario. Cuando, tomando por su propia cuenta el nombre de los institutos militares se levantó en armas, hizo juramento de desinterés. Pero apenas llegó a Palacio no se tomó ya el trabajo de disimular, procediendo desde entonces a preparar la usurpación del poder por todo un periodo de Gobierno. Fue con ese objeto que dictó un estatuto calculado para el fraude y una ley de seguridad que es un baldón para nuestra patria. Por la misma causa lanzó su candidatura desde el poder y se quedó en Palacio hasta hace solo 11 días. Por eso dictó decretos modificando el Estatuto hasta la víspera de dejar el gobierno, sin considerar la indignación y el asombro que causaba en el país el hecho de que un candidato fuera modificando conforme a sus intereses la ley electoral. Y también fue con la misma finalidad que el antecesor del actual jefe de gobierno, nombró a los miembros del Jurado Nacional inclusive a un pariente suyo que actúa como miembro del supremo tribunal de elecciones, al mismo tiempo que, haciendo alarde de falta de pudor cívico, se presenta como candidato a una senaduría en la lista de ubicados.

»Es este el Jurado que niega mi inscripción y que al hacerlo no solo atropella las leyes, la Constitución y las libertades públicas, sino que atenta contra nuestra forma de

gobierno. El Jurado ha tenido el atrevimiento inaudito de dejar una sola candidatura presidencial, lo que significa dejar también una lista única de parlamentarios en toda la República, salvo que —lo que nos sorprendería— se derogase el decreto ley que prohíbe listas independientes. Como en las tiranías totalitarias el electorado no podrá votar sino por nombres predeterminados. El Jurado ha hecho inútiles las elecciones. El Jurado impide que su candidato solitario y sus amigos tengan contendores. El Jurado ha resuelto pues, quienes van a ser el presidente de la República, los senadores y los diputados. Por consiguiente, el Perú no puede considerarse una República democrática. El Perú va a ser en adelante un Estado totalitario y el poder será usurpado por la audacia y la fuerza contra la voluntad del pueblo. Pero el Perú no puede tolerar semejante atentado. Todos los ciudadanos que tengan una conciencia libre deben sumarse a la protesta colectiva contra esta imposición, la más descarada que se ha visto en nuestra patria.

»Yo no soy un ambicioso ni lo he sido jamás. Cuando vi que se preparaba un gigantesco fraude electoral, lo denuncié y salí en defensa de la libertad del sufragio. Al ingresar a la Liga Nacional Democrática lo hice sin pretensiones declinando toda aspiración personal. Cuando las fuerzas políticas unidas contra la imposición acordaron nominarme, fue sin la menor intervención de mi parte. Lanzada mi candidatura, la acepté por patriotismo y con la decisión de luchar sin rencores, pero también sin debilidades ni temores. Hoy, frente al atentado que el Jurado ha cometido elevo mi protesta enérgica y reafirmo mi inquebrantable resolución

de defender el sagrado derecho del pueblo a elegir sus gobernantes. No actúo así por interés propio; sirvo a la nación, a la democracia y al sistema republicano de gobierno. Compatriotas, Viva el Perú, Viva la libertad, Viva la Constitución».

9.5. Terror a una pujanza invencible

Montagne y su comité directivo de campaña no se quedaron con los brazos cruzados ni mucho menos. Se sabía que el pueblo estaba ansioso de imbuirse en los pormenores del atropello cobarde, que desde el poder le impedía al candidato no oficialista seguir en la carrera electoral, de conocer los términos de su protesta y las acciones a tomar frente a la bajeza del despojo perpetrado. Se imprimieron a toda carrera los volantes necesarios para dar a conocer «el pensamiento de las fuerzas cívicas» y, se prepararon los textos a ser perifoneados por altoparlantes sobre autos de voluntarios.³⁰⁹ Ellos debían ser puestos a disposición del público en las calles por activistas de la LND que se ofrecieron —asumiendo los costos— por su propia cuenta y riesgo.

Es el caso del chofer y el propagandista de la Liga señor Rolando Rodríguez en el automóvil de Servicio Público 74013 que llevaba altoparlantes. Del mismo modo el chofer y el propagandista de la Liga señor Eduardo Clausen. Los señores Enrique Zuloaga y Pelegrín Flores Dávila —de la UR— salieron a entregar volantes a diestra y siniestra.

Al señor Rolando Rodríguez y al chofer del auto que perifoneaba se les detuvo en la Quinta Comisaría y luego se les llevó al Cuartel Sexto. El señor Clausen y el chofer que también perifoneaban, fueron apresados igualmente y llevados al local de la Avenida España. El señor Zuloaga fue víctima de maltratos y

apresado en el Cuartel Sexto y al señor Flores se le recluyó en la Tercera Comisaría.³¹⁰ En el mismo reporte periodístico se da cuenta de «Otro grave atropello ha sido la clausura de una imprenta donde se imprimían los volantes con la protesta del General Montagne. El propietario fue citado por las autoridades y luego se obligó a cerrar los talleres causando perjuicio no solo a una industria legalmente establecida, sino también a los operarios de la imprenta. Varios custodios han sido emplazados para impedir el acceso al local.»

Llegada la noche, en la acechanza que la nocturnidad creyeron proveía, los esbirros de la dictadura movilizaron a la Policía para «clausurar el local central del Partido Unión Revolucionaria sito en la calle Huaquilla; el local de la Secretaría Política de la Liga Nacional Democrática, sito en la calle Chota, y el local del Comité del Rímac de la Liga, sito la calle Cajamarca 419»³¹¹.

Como buen tarremeño, en la sangre de Justo Quispe Robles bullía a plenitud el ejemplo de sus ancestros históricos, como el de nuestro héroe nacional Cecilio Limaymanta. Andrés Avelino Cáceres, luego del triunfo peruano en el combate de Concepción, había enviado a la caballería bajo el mando del coronel Máximo Tafur en persecución de la división chilena que, comandada por el mayor Estanislao del Canto, se refugió en Tarma. Tafur, acantonado en la hacienda Maco, dispuso un reconocimiento previo a su ataque sobre las fuerzas chilenas en Tarma, que a la postre obligó a estas a huir de esa ciudad. El reconocimiento requería de información precisa sobre los invasores, misma que por escrito entregó el alcalde de Tarma al campesino Cecilio Limaymanta, quien había sido comisionado por Tafur en la hacienda Maco para ir a Tarma.

Cecilio Limaymanta cumplió a cabalidad su misión, pero de regreso a la hacienda Maco divisó una avanzada chilena en su trayecto. Antes del inevitable encuentro, enterró el cuestionario absuelto por el alcalde de Tarma. Apresado fue sometido a torturas extremas. No abrió la boca. En la noche superó con su sigilo a sus custodios y logró entregar exánime la carta de respuesta al coronel Tafur en Maco. Nuestro héroe nacional falleció días después a causa de las heridas y traumatismos sufridos.



Armas y municiones chilenas encontradas durante las excavaciones para la construcción del hotel Los Balcones de Tarma, lugar donde se exhiben. Archivo Fotográfico del autor.

Pese a las amenazas, las arbitrariedades y los peligros de enfrentarse a un gobierno dictatorial, Justo Quispe Robles abrazó en Tarma la causa de las fuerzas cívicas constituidas en torno a la Liga Nacional Democrática (LND), que defendían una vigencia plena de la Constitución, las libertades y los derechos inalienables de los ciudadanos del Perú, y el sueño de una alternativa progresista y justiciera para las grandes mayorías.

Este secretario general de la LND fue apresado en Tarma solo por poseer y repartir propaganda política, luego que varios investigadores y un guardia irrumpieran en su hogar, sin autorización judicial. Igual civismo y valentía derrocharon los corajudos correligionarios de Justo Quispe integrantes del Comité Ejecutivo Provincial de la LND de Tarma en esa campaña electoral: Antonio Tamayo Guadalupe, Carlos Aguirre Ávila, Julio Flores, Carlos Ruiz, Mario Lavado y Esteban Valencia.

Estas acciones demuestran la orfandad popular de la candidatura palaciega, que le impelía a echar cobardemente mano — con todas las riendas del poder en sus manos— de estas armas vedadas, con las que el gobierno dizque iba —según lo pregona— a «retornar al país a la senda plenamente democrática y constitucional con elecciones intachables». Si parece broma... pero no, no es una burla a todo el pueblo peruano, es un sarcasmo sangriento. Porque en la prosecución de su camino a una «presidencia constitucional», Odría derramará aún más sangre valiosa que sumará a las detenciones, deportaciones y torturas con las que hacía imperar su régimen de terror.

Terror con terror se mata, debe haber sido la muletilla a la que el opresor se aferró, cuando comprobó impávido que la candidatura de Montagne era de una pujanza invencible. Porque terror a no ganarle en sus elecciones aunque sea amañadas a Montagne, era lo que le causaba esta candidatura que se erguía enhiesta con el apoyo del pueblo contra la suya. De haber sido huérfana de apoyo popular la candidatura de Montagne, como desde palacio de gobierno el usurpador gobernante hacía publicar en los lacayos diarios que vergonzosamente se sometieron a sus designios, no se hubiera privado el dictador de darse la oronda y

tremenda satisfacción de ganarle. Pero ganar sin competir no es ganar. Odría simplemente no se atrevió a correr el riesgo de competir y, no ganó; se impuso cobardemente, que es diferente. Nunca se sacudió de la inmanencia de continuar siendo el fantoche golpista que hizo de su «presidencia constitucional», la ridícula farsa que la historia aún no ha corregido.

Este, el terror que sentía de no ganarle a Montagne en elecciones aunque sean amañadas a su favor, no era el único baldón que oscilaba sobre la cabeza de Odría. Arrastraba este personaje, el baldón con el cual él mismo se descalificó ante sus compañeros de armas en Arequipa, el mismísimo día que dio el golpe contra Bustamante. Sí señor, a Odría se le aflojaron las piernas luego de dar su golpe al presidente constitucional José Luis Bustamante y Rivero, cuando constató que la guarnición del Cuzco y algunas del norte del país, no se habían plegado a su movimiento. Terminado de lanzar su manifiesto, salió corriendo de Arequipa a Puno, y tuvo que ser regresado a la ciudad blanca por sus edecanes que lo alcanzaron recorrida ya, la mitad del camino de su cobarde fuga.

Este testimonio es nada menos que de don Luis Bedoya Reyes, el político verdaderamente ejemplar que sigue dando brillo de decencia y rectitud a su larga y feliz existencia, en el magnífico libro del embajador, escritor y periodista, Harold Forsyth: *La palabra del Tucán; conversaciones con Luis Bedoya Reyes*³¹². El diálogo entre el patriarca vivo más notable de la política peruana don Luis Bedoya Reyes y el embajador Forsyth es éste:

«Forsyth: La bajada al llano fue entonces una mera formalidad. Noriega no hubiera tenido capacidad para adueñarse del poder y hacerlo a un lado a Odría.

Bedoya: Usted puede pensar así, pero no él. Zenón era tan cunda como Odría...

Forsyth: ¿Quiere decir que a Zenón Noriega esa idea se le pudo haber pasado por la cabeza?

Bedoya: A estas alturas es imposible averiguarlo...

Forsyth: Interesante.

Bedoya: Y tendría buen pretexto, porque Odría se descalificó el mismo día en que dio el golpe... Cuando estuvo en Arequipa, después de lanzar su manifiesto viajó sorpresivamente a Puno y los edecanes lo 'pararon' a mitad de camino para obligarlo a regresar.

Forsyth: Vale decir que tuvo temor que el golpe fracasara.

Bedoya: Así es, pero el golpe termina efectuándose por esa decisión de sus edecanes».

El temor a la pujanza invencible del pueblo llevando a Montagne a la Presidencia de la República no fue pues el primero, ni el único, de los temores que abrumaron a Odría como veremos.

Las protestas arequipeñas contra la eliminación de la LND de la carrera electoral, no podían de ninguna manera dejarse oír, ni ser menos contundentes y veraces. De manera convincente hacen hincapié en que el candidato oficial «ha rehuido la posibilidad de afrontar valientemente la prueba definitiva del escrutinio en mesa.» Aquí la parte sustancial de esas protestas esgrimidas con la fuerza de sus volcanes y el prestigio entre sus firmantes de figuras prominentes, como Javier de Belaúnde, Humberto Núñez Borja, Mario Polar, Roberto Ramírez del Villar y Arturo Villegas, quienes suscriben el manifiesto de la Liga de Arequipa

y, Francisco Mostajo y Carlos Nicholson, que suscriben el documento de adhesión al manifiesto, en su condición de candidatos parlamentarios por Arequipa.

«*Jornada.* 14 de junio de 1950. Arequipa protesta por el atropello del Jurado Nacional de Elecciones. Manifiesto del Comité de la Liga Nacional Democrática. Se adhieren a la protesta los candidatos Francisco Mostajo y Carlos Nicholson.

Al pueblo de Arequipa: No disipado aún el profundo estupor que ha causado a la ciudadanía el insólito anuncio de haberse desechado la inscripción del general Ernesto Montagne como candidato a la Presidencia de la República y de los doctores Ernesto Delgado Gutiérrez y Francisco Mostajo a la primera y segunda vicepresidencias, el Comité Departamental de Arequipa de la Liga Nacional Democrática, haciéndose interprete del sentimiento unánime del pueblo lanza su más indignada protesta contra esta nueva y gravísima maniobra del oficialismo. Nunca, ni en los periodos más oscuros de nuestra historia republicana, se ha mostrado menos pudor para imponer una candidatura palaciega. Nunca se puso en juego tan escandalosamente todos los resortes del poder para amordazar la expresión del sentimiento democrático. Y nunca antes de ahora se llevó tan lejos la temeridad para anular las legítimas aspiraciones del pueblo.

»No ha sido suficiente para eludir el supremo veredicto ciudadano que el general Odría, antes de lanzarse a la aventura de su postulación, preparara el terreno promulgando una infamante ley de seguridad. No lo ha sido que ejercitando omnímodamente las facultades que él mismo se

confirió, dictara desde el poder un estatuto electoral claramente destinado a asegurarle la captura de una presidencia nominalmente constitucional; ni que, violando con impunidad precisas disposiciones legales, lanzara su candidatura desde el gobierno. No ha sido suficiente que antes de abandonar materialmente la Casa de Pizarro dejara designadas autoridades políticas y electorales con la finalidad específica de violentar el proceso en el sentido de sus personales pretensiones. No lo ha sido que constantemente se haya obstaculizado por todos los medios la propaganda de la oposición, detenido arbitrariamente a sus dirigentes y militantes y utilizado recursos fiscales al servicio de su candidatura. No ha bastado, en fin, forzar a miles de ciudadanos que prestan servicios al Estado a suscribir una adhesión contraria a sus convicciones; ni que se haya amparado la deslealtad y la cobardía de algunos para procurar dividir a las fuerzas democráticas; ni embozar con el título de jurados electorales a organismos integrados con parientes y amigos que funcionan en realidad como simples comités de la candidatura oficial. Era necesario además que se impidiera la posibilidad de una elección para remplazarla con una autodesignación fraguada con el aparato de una consulta popular.

»Consumada la parodia del 'abandono del poder', el candidato oficial ha palpado a través del creciente fervor ciudadano que respalda las candidaturas de la oposición, la pobreza de su causa y, en consecuencia, ha rehuido la posibilidad de afrontar valientemente la prueba definitiva del escrutinio en mesa, que la opinión pública impidió derogar.

El Jurado Nacional de Elecciones, actuando de acuerdo con las consignas recibidas y usando argumentos tinterillescos, ha eliminado al único candidato que se oponía a la imposición. El candidato que cuenta con las mayorías nacionales. La anulación de la candidatura del general Montagne y de los doctores Delgado y Mostajo, tres hombres limpios, intachables e íntegros, prueba hasta qué punto es débil y falaz la propaganda oficialista y cómo las verdaderas fuerzas de la oligarquía peruana viven agazapadas tras la candidatura palaciega.

»No se elimina al rival al que se puede derrotar en honrada pugna democrática. Se elimina al fuerte, al que es capaz de destruir todo el artificio urdido por esa casta, cuya funesta historia conoce bien el país. La actitud del Jurado mancha sin lugar a rectificación, no solo la candidatura oficialista sino la propia persona del general Odría como ciudadano y como militar. Pese a lo expuesto, al formular esta pública denuncia, dejamos constancia de que mantenemos íntegra nuestra fe en la democracia, en la Constitución y en la justicia que ampara nuestra causa, que es la de la patria, tan indignamente sacrificada para satisfacer pretensiones personales.

Arequipa, 12 de junio da 1950.

Teodoro Aspilcueta. Javier de Belaúnde. Héctor Cornejo Ch. Eduardo Flores C. Humberto Núñez Borja. Jaime Rey de Castro. Alberto Flores Barrón. Mario Polar. Guillermo Torreblanca. Roberto Ramírez del Villar. Arturo Villegas R.

Arequipa, 12 de junio de 1950, señores miembros de la Liga Nacional Democrática de Arequipa. Ciudad. S. S.».

«La resolución del Jurado Nacional de Elecciones denegando la inscripción de las candidaturas del general Montagne, a la Presidencia de la República, y de los doctores Ernesto Delgado Gutiérrez y Francisco Mostajo, a la primera y segunda vicepresidencias, respectivamente, lesiona en forma grave nuestro derecho de ciudadanos. Lo lesiona porque desintegra la nómina electoral proclamada por la Liga y porque imposibilita la subsistencia de las candidaturas parlamentarias. Se ha cumplido uno de los fines perseguidos ostensiblemente por el último decreto ley y se han muerto las candidaturas independientes para asegurar las ubicaciones. Para llegar a tal situación, no encontramos argumento justificativo, pues no lo son los aducidos para mermar por bajo el número legal el de las firmas acompañadas por nuestro candidato presidencial y los vicepresidenciales. Hoy el general Montagne lo ha patentizado en su exposición radial. Por otra parte, la Liga, en su manifiesto que va a dirigir al pueblo de Arequipa, ha signado todo el proceso electoral por irregularidades sustanciales, como que hasta afectan a la Constitución. Como encontramos ese manifiesto conforme con nuestro pensamiento y sentimiento, nos adherimos íntegramente a él, en nuestra condición de candidatos parlamentarios de la Liga, haciéndolo separadamente de esta por contar, no entre sus miembros, sino entre el elemento independiente que acudió a su llamado cívico. No hay inconveniente para que hagan pública esta adhesión. De ustedes muy cordialmente. Francisco Mostajo. Carlos Nicholson».

La realidad de las cosas en esos sombríos momentos para la República no puede estar mejor plasmada que en el editorial que Alberto Ferreyros tituló «Como en los Estados totalitarios», en *Jornada* del 13 de junio³¹³:

«El proceso electoral de 1950 pasará a la historia como algo sin precedentes por el escándalo de la imposición palaciega. Según recordábamos en una editorial anterior, aun en las épocas más sombrías del caudillaje, la ambición trató de salvar al menos las apariencias. Es esta la primera vez en que un jefe militar que se apodera del gobierno manifiesta, sin el menor embozo, sus intenciones de aferrarse al mando por todos los medios, inclusive los de mayor escándalo. Piénsese por un momento en lo que ha hecho el general Odría con esa finalidad precisa. Ha mantenido al Perú durante largos meses en estado de sitio, ha dictado luego la Ley de Seguridad Interior —que no solo niega los principios democráticos, sino las normas fundamentales de la civilización—; ha expedido un estatuto oscuro, contradictorio y mañoso, especialmente preparado para destruir la libertad de sufragio; ha nombrado en virtud de ese decreto a todos los miembros del Jurado Nacional de Elecciones, que son unos parientes, otros amigos y todos adictos incondicionales del pretendiente palaciego; ha lanzado su candidatura desde el poder, reteniendo el mando hasta un mes antes del día fijado para las elecciones; ha legislado en materia electoral hasta la víspera de la ‘bajada al llano’, de acuerdo con los intereses de su bandería, ha dejado un gobierno compuesto de sus amigos y colaboradores, manteniéndose

con plena autoridad en diario contacto con las autoridades políticas y policiales, que obedecen ostensiblemente sus órdenes cual si fuera todavía presidente de la Junta Militar; ha hecho cerrar periódicos, deportar periodistas, apresar agentes de la propaganda contraria, amenazar a la gente de todos los sectores y constreñir a los empleados públicos a firmar las actas de su candidatura.

»Ha violado así la Constitución y las leyes, atentando contra las libertades públicas y contra las bases mismas de nuestra democracia. Por último ha decidido que el Jurado Nacional... deniegue la inscripción de la candidatura Montagne, en vista de que ella, venciendo los obstáculos puestos por el oficialismo, revelaba ya una pujanza invencible. De este modo se completa —como ha observado Montagne en su vibrante documento de protesta— la serie de atropellos cometidos para consumar la imposición del general Odría. El último acto, el perpetrado por el Jurado Nacional, ha tenido la virtud de poner a plena luz el incomparable escándalo de este proceso. El más alto tribunal de elecciones, que por mandamiento de la Constitución debería ser autónomo y velar con absoluta independencia por la pureza y verdad de los comicios, atenta en forma gravísima contra las bases de nuestro sistema de gobierno. Sustituyéndose a la nación, abrogando de un plumazo la soberanía popular, esos supuestos jueces —uno de los cuales es candidato senatorial en la lista de Odría— resuelven que el electorado del Perú no puede elegir, sino votar automáticamente por las candidaturas palaciegas que son las únicas inscritas. Resultamos así sometidos a un sistema

que no tiene semejante sino en los Estados totalitarios de la Europa oriental y en alguna oprobiosa dictadura del Caribe. ¿A qué hacer la mascarada de unas elecciones? ¿Por qué no aprovechó el general Odría la facultad de legislar que se había atribuido para expedir una ley declarándose presidente por el número de años que se le antojara? Si el derecho no cuenta, si la ley no rige, si no hay más razón que la fuerza, habría sido la dictadura franca, una actitud menos vituperable y escandalosa que lo ya ocurrido.

»La resolución del Jurado Nacional declarando única la candidatura palaciega es el mayor agravio inferido a la dignidad cívica del Perú, y un hecho que nos humilla profundamente ante la opinión extranjera. Pero al estupor producido por la denegatoria de la inscripción de las candidaturas democráticas, ha sucedido una indignación profunda y creciente. Pocas veces ha sido tan unánime el sentimiento público como ahora al condenar en la forma más enérgica a quienes, adulterando con increíble osadía una función pública tan delicada como la del Jurado Nacional de Elecciones, lo han convertido en dócil instrumento de un grupo político minoritario.

»Y en provincias la reacción no ha sido menos vigorosa. Desde la mañana del domingo se suceden los mensajes y llamadas telefónicas de protesta que vienen de todos los puntos del territorio. El país, con una decisión que no esperaban los empresarios del fraude, reivindica su derecho a elegir sus mandatarios y les niega a los seis odriistas del Jurado la atribución que a sí mismos se han concedido de predeterminar los poderes del Estado. El Perú no es, ni

quiere ser, el dominio de una oligarquía. El Perú no es un bajalato turco, ni una República a la manera dominicana. Los que tratan de convertirlo en algo semejante se equivocan. La democracia ha tenido un largo eclipse en nuestra patria. Pero la nación está ya lo suficientemente adulta para recordar que el himno de la República comienza con estas palabras inmortales: ¡Somos libres!».

Que la candidatura popular era la de Montagne y la oligárquica la de Odría, está claro. Para muestra, un par de botones más:

«*Jornada*. 14 de junio de 1950. El Frente Obrero Estudiantil ha emitido sobre el mismo particular, el siguiente comunicado:

El Frente Obrero Estudiantil, que comprende a trabajadores y estudiantes, interpretando sus necesidades y aspiraciones permanentes sin ninguna discriminación partidista, hace un llamado a los trabajadores, a los estudiantes y al pueblo en general a cerrar filas en torno a la lucha por la conquista de las libertades públicas, como primer paso para implantar un gobierno democrático y popular para el bienestar del pueblo peruano. En vista de la consumación del atropello perpetrado por el Jurado Nacional de Elecciones al no permitir la inscripción del candidato del pueblo, general Ernesto Montagne, y que está formado en su integridad por parientes y elementos parcializados de manera incondicional al candidato oficialista Manuel A. Odría, expresa su más enérgico rechazo. Ante esta grave situación peligrosa y nefasta para el país, es necesario que el pueblo

se movilice públicamente, para detener la avalancha de opresión y tiranía que viene sufriendo el pueblo peruano, para lo cual convocamos a todos los sectores obreros y estudiantiles, empleados y profesionales, al gran mitin de protesta que se realizará el viernes de la presente semana, a las seis de la tarde en la plaza San Martín.

Lima, 13 de junio de 1950.

Frente Obrero Estudiantil».

«*Jornada*. 14 de junio de 1950. Protesta del Comité Obrero de la Liga Nacional Democrática.

En nombre de todos los obreros democráticos y del pueblo peruano en general, protestamos enérgicamente por el incalificable [...]»

«Es necesario que el pueblo se movilice públicamente», dice el comunicado del Frente Obrero Estudiantil. Así es efectivamente.

El mitin de protesta con la asistencia confirmada de Montagne se fijó para el viernes 16 de junio en la plaza San Martín. El martes 13, Montagne y su equipo de campaña estuvieron abocados a la convocatoria y preparación del mitin de protesta. Aquí una de las convocatorias hecha el miércoles 14 por *Jornada*:

«14 de junio de 1950. Mitin el viernes.

A fin de protestar por la insólita actitud del Jurado Nacional de Elecciones al denegar la inscripción de la candidatura del general Ernesto Montagne a la Presidencia de la República, las fuerzas democráticas realizarán un gran mitin popular el próximo viernes 16 a las seis de la tarde

en la plaza San Martín, en el cual hará uso de la palabra el abanderado de la constitucionalidad, general Ernesto Montagne. En cumplimiento de las disposiciones legales el Comité Organizador del Mitin pasará la correspondiente comunicación a las autoridades».

Todas las acciones de protesta de la campaña de Ernesto Montagne en respuesta a la denegatoria de su inscripción como candidato a la presidencia, se desencadenan a partir del 11 de Junio, fecha en que el JNE expide su comunicado en tal sentido. El mismo domingo 11, como se ha dicho, el Comité Central de la Liga Nacional Democrática emite dos comunicados de protesta y el mismo Ernesto Montagne levanta su voz, todo lo cual es publicado el día 12 por *Jornada*. Ese mismo lunes 12 de junio se produce la alocución en Radio Victoria de Montagne que se convierte en manifestación espontánea de la civilidad, misma que es violentamente reprimida por un millar de policías. El día martes 13, como también se ha reseñado, Montagne y su equipo de campaña se abocan a la preparación y convocatoria del mitin de protesta en la Plaza San Martín, cuya fecha se fija para el viernes 16 de Junio con asistencia confirmada del candidato abanderado de la Constitución.

Es recién el miércoles 14 que los diarios de la capital informan sobre una revuelta estudiantil en Arequipa: «Se produjeron desordenes estudiantiles en Arequipa» titula a su nota *La Prensa*. «Graves sucesos en Arequipa» lo hace *Jornada*.

El Lunes 12 de Junio los alumnos del histórico y emblemático Colegio de la Independencia Americana de Arequipa, o simplemente «La Independencia»,³¹⁴ luego de meses de reclamos por

trágicos sucesos y hechos inaceptables, toman posesión del local de su colegio iniciando una huelga para buscar la solución a su justo pliego de pedidos que es de carácter exclusivamente estudiantil, como rememora Javier de Belaúnde Ruiz de Somocurcio en *Oiga*.³¹⁵: De Belaúnde, quien como sabemos ha sido uno de los fundadores del Movimiento del Sur y connotado dirigente — también fundador— de la LND de Arequipa, hace —a renglón seguido— una aseveración crucial:

«La Liga se abstuvo de toda intervención y, en ese sentido impartió instrucciones a sus dirigentes estudiantiles».

También resalta de Belaúnde que, junto con el respaldo de los dirigentes universitarios arequipeños a la huelga escolar, hubo un levantamiento popular generalizado de solidaridad, y rechazo a la brutal intervención de las fuerzas policiales y militares en el colegio de La Independencia: «estuvieron de acuerdo todos los sectores ideológicos: católicos, comunistas, apristas e independientes.»³¹⁶

La LND había mantenido una campaña electoral principalmente de difusión de su candidatura hasta entonces. Es a partir de ese día 11 de Junio —cuando se conoce el rechazo del JNE a la inscripción de la plancha presidencial de Montagne, Delgado y Mostajo— que la LND imparte como prioridad, el carácter protestatario a su pujante accionar. Los dirigentes de la LND de Arequipa, emiten su manifiesto de protesta el Lunes 12 como se ha visto, sin decir una palabra sobre ninguna revuelta estudiantil en la ciudad del Misti. No se refieren a ella tampoco los días

posteriores; la dirigencia nacional de la LND en Lima tampoco. Lo hubieran hecho si hubieran propiciado esas revueltas.

La huelga escolar en el transcurso de los días siguientes se convierte en lo que la historia ha acuñado como la «Revolución de Arequipa de 1950». Son feraces los hechos que obligan a los alumnos —sobre todo del cuarto de secundaria— de la Independencia a tomar medidas el lunes 12. La ejecución detallada de las mismas fueron planificadas y acordadas un par de días antes:

«El sábado 10 y el domingo 11 de junio por la noche tuvieron lugar las últimas reuniones en la casa de Amado Paredes Gálvez, alumno del cuarto C apodado 'El Chato', hijo de un guardia civil que vivía en la calle Jorge Chávez; Carlos Salas Núñez, el 'El Conejo', vecino de la calle Manuel Muñoz Nájjar, de cuarto B; Rómulo Gonzales, Marcos Bejarano, del cuarto D; Salomón Alpaca, de cuarto C, el dueño de casa y otros, cuyo número no pasaba de veinte»³¹⁷.

La LND estuvo, como se ha visto, abocada principalmente a la campaña electoral en su propaganda y difusión hasta el domingo 11 y, a partir de ahí, durante los pocos días restantes en los que pudo actuar, orientada a sus justas acciones de protesta por la arbitraria negativa del JNE a inscribir la candidatura de su fórmula presidencial. Acciones de protesta que debían tener su momento cúspide el viernes 16 de junio, en un mitin en la plaza San Martín con la voz señera del candidato de las libertades democráticas pisoteadas. Mitin en el que, por lo demás, estaba garantizada una concurrencia multitudinaria, toda vez que había sido masivamente convocado. Si en la proclama de Montagne

en radio Libertad del 12 de Junio se fueron constituyendo ciudadanos de manera espontánea —sin convocatoria alguna—, sobrepasando el par de millares, no podía ser de otra manera. El régimen lo sabía y lo temía.

Montagne y todos los destacados líderes y directivos que actuaron en la campaña de la LND, tenían un reconocido prestigio de demócratas y constitucionalistas a carta cabal, probado en su actuar político de larga data. Ninguno de ellos, empezando por Montagne, hubiera permitido jamás ninguna acción, tampoco apoyo alguno o insinuación del mismo, a medidas violentas de protesta, por más justificables que fueran, ni en Arequipa, ni en ningún lado. Todas las medidas de protesta de los directivos y miembros de la LND, estuvieron y se planearon dentro de los cauces democráticos y legales amparados por la Constitución.

CAPÍTULO 10.

Ahogar en un baño de sangre toda la protesta³¹⁸

10.1. La hora cero del día «D»

—A la calle. Ha dicho ¡A la calle! cuando terminó de hablar en radio Victoria. Arremetió con sus dirigentes contra la policía soliviantando a la masa. Montagne es un subversivo. No entiende. No para y no va a parar. Ha llamado a un mitin en la plaza San Martín para el viernes 16. ¡Qué es esto! Un mitin para que Montagne se ponga a agitar más a las masas. Eso no puede pasar. Atentar así contra el orden público y la paz de la república. Contra la tranquilidad de todo el país. ¡Traición a la patria! Ahí está; ¡Traición a la patria! Corte Marcial y al paredón con Montagne. ¡Se acabó! Que reviente lo de Arequipa de una vez. Ya sabe Alejandro, si no hay unos cuantos muertos, sin sangre derramada, no tenemos cómo darle peso al juicio sumario para meterle plomo a Montagne. De acá usted sale con dos cosas bien metidas en la cabeza Esparza. Dos cosas y solo dos cosas en su tutuma de ahora en adelante. La primera: El juicio sumario para llevar a una Corte Marcial a Montagne. Que uno de sus tinterillos me lo tenga listo cuanto antes. Traición a la patria y paredón. Ahí está la sanción y la pena. Usted encárguese de la verborrea, del palabreo, con algún tinterillo. Segundo: Los muertos en Arequipa para

echarle la culpa a Montagne. A Meza Cuadra y a Zela Koort les doy solo unas horas, no unos días, para actuar con todo y como sea. Horas he dicho Esparza, no días; y tiene carta blanca para actuar como sea, como sea, ya me entiende. Hágaselos saber. Yo no he dado el golpe para que otro sea presidente.

—Como usted mande presidente.

Puta que el jefe se rayó carajo. La fobia que le tenía a Montagne se le ha convertido en pánico. No es para menos. ¡Cómo se aglomeró la gente de la nada en radio Victoria! Y eso que la alocución de Montagne no duró mucho. Unos veinte minutitos más y en vez de un par de millares, iban a llegar a la radio por lo menos cinco mil más. Hubiera tenido que meter tres camionadas más de policías para reforzar el cerco. Es verdad que el 16 en la plaza San Martín la cosa va a ser apoteósica, pero esa gente las huevas que va a alterar el orden público. Es gente va a escuchar no más, a vitorear, como pasó a la salida de radio Victoria, todititos desarmados, gritaron pero no rompieron nada, ni una pedrada; va a ser igual en la plaza San Martín el 16. Pero chifarse a Montagne con Corte Marcial, ya entró en trompo el presidente. El jefe se caga de miedo de que Montagne le gane en las urnas, esa es la verdad de la milanés. Qué chucha, yo no estoy acá para interpretar sino para ejecutar, así que a la mierda. No seré yo quien haya matado a Montagne.

Un tinterillo dice el presidente. Nada de tinterillos. Chifarse en un juicio sumario a un senador que ha sido dos veces presidente del senado, ex primer ministro, ex vicepresidente de la república, canciller y ex ministro en varias carteras. Que tiene una reputación del carajo en las fuerzas armadas. Vencedor de la guerra de Leticia con Colombia, general del ejército del Perú. ¿Está huevón

el presidente? Nada de tinterillos. Me tengo que jalar a un tigre que arme un buen tinglado para una Corte Marcial que sea algo creíble, acá y en el extranjero. Como si el presidente no supiera que Montagne es figura reconocida no solo en el Perú, sino también en el exterior, va a estar bien difícil carajo.

Nadie va a comerse el cuento de que Montagne es subversivo. Puta que está loco el presidente ¡Montagne subversivo! No se lo cree ni él mismo. Así que a encontrar un abogado capo para si quiera guardar las apariencias un tiempo, hasta que se calmen las cosas. Este encarguito del jefe me ha jodido. Yo le torturo, le deporto, jodo a gente y empresas, le aprieto los huevos a la prensa y a los jueces, armo operativos de lo que sea para que el jefe esté tranquilo, todo esto como las huevas, pero una Corte Marcial sumaria con paredón inmediato para Montagne está fregado. Si hay decenas de miles en todo el país que lo respaldan. No sabe el presidente en lo que se mete si lo enfriamos a Montagne.

Si le gana a Odría, le volteamos la elección a Montagne como las huevas. Eso lo tengo todo armado y controlado. ¿Para qué chifarlo?, no hay necesidad. El jefe no quiere darse cuenta que el tiro le puede salir por la culata. Un levantamiento popular si matamos a Montagne lo puede tumbar, puede salirse de control. Pero yo no estoy aquí para sacar conclusiones, ni para hacer advertencias que tampoco me hará caso el presidente. Yo no estoy para interpretar las consecuencias de las acciones del gobierno, sino para ejecutarlas de la mejor manera para el jefe, como ordena el presidente. A la mierda.

Ya sé, le voy a decir al doctor David Aguilar Cornejo, para algo es secretario de política del comité de campaña del General Odría. Ojalá que atraque. Puede que no, no es ningún huevón

para no darse cuenta que esto es pasarse de la raya. Esto en cuanto al punto uno del presidente.

Sobre el punto dos, a mi qué chucha los muertitos de Arequipa. No serán mis muertos sino los muertos del jefe. Yo cumplo órdenes y que no me jodan. Además se los achacamos a Montagne y a la mierda.



Alejandro Esparza Zañartu se pone al habla con el director del Colegio Independencia y con el prefecto de Arequipa.

—Pérez, comunicación inmediata con Zela Koort del colegio Independencia de Arequipa, y luego con Meza Cuadra, pero que me conteste en su cuartel, no en su oficina de la prefectura.

—Sí doctor Esparza.

—Oiga Zela, tiene que apretar la disciplina en el colegio Independencia. Tengo reportes de que los alumnos y los padres de familia están más reclamones. ¡Qué le pasa! ¿Quiere perder su puesto?

—No doctor Esparza, de ningún modo. Va usted a ver que yo pongo a todo el mundo en vereda.

—¿Cuándo?

—Es que hay algunas cosas que no fueron mi culpa. Usted sabe que yo he asumido la dirección recién este año. No tenía cómo saber que no se había comprado las colchonetas y lo demás que se necesitaba para renovar el equipamiento de educación física. No es mi culpa que se le haya destapado el cráneo

al muchachito de segundo año dando saltos de taburete. Acá en este colegio son muy dedicados al deporte, a la gimnasia, a la forma física, usted sabe.

—Sí sé. Y lo que yo también sé, es que ese alumno se des-cerebró porque no había colchoneta para los saltos. Y en ese momento usted era el director, es responsabilidad suya y punto. No me venga con que está recién llegado. Así como rapidito ha llegado, rapidito se va si no me ajusta la disciplina ahorita mismo. Nada de diálogos con los padres de familia, menos con los alumnos. Ya es hora de que ponga más mano dura. Se me ha acabado la paciencia y a ya sabe quién, se le ha acabado más todavía. De una más usted no pasa. Está avisado.

—No va a pasar nada más doctor Esparza, se lo aseguro.

Pérez, atento al diálogo de su jefe con el director del colegio Independencia Americana de Arequipa, en cuanto termina, pone al «doctor» Esparza en comunicación telefónica con el coronel Daniel Meza Cuadra en el cuartel Salaverry de Arequipa.

—Doctor Esparza, gusto de saludarlo.

—Coronel Meza, debo reportar arriba si ya está todo listo para la celada de la pérdida, entre comillas, de unos fusiles y algunas municiones cuando la cosa reviente.

—Sí doctor. El G2 ha armado todo y ya la unidad encargada de eso y los efectivos están listos.

—¿Han entrenado?

—Por supuesto, doctor. En la mismísima calle donde va a ocurrir esa pérdida.

—Ya sabe, cuando se calienten las calles máximo rigor. El presidente confía en su firmeza sin nada de miramientos. Nada. El trabajo que va usted a hacer allá y su desempeño absolutamente

severo, son cruciales en los días que se vienen para el régimen. El gobierno todo lo está mirando. El presidente en primer lugar. De usted depende.

—Sus palabras me comprometen aún más, doctor. Por favor, dígame al presidente que haré sentir mi autoridad como él espera. Como debe ser.

—Lo veremos.

Luis Eduardo y Rómulo, alumnos del cuarto año de secundaria del colegio La Independencia Americana de Arequipa, sostenían una de las últimas conversaciones previas al inicio de la huelga en los sembríos colindantes con su colegio.

—Ahí está el caballo blanco de Napoleón y el puta no sabe que es famoso.

—Ja, ja. ¿De qué color es el caballo blanco de Napoleón? Ja, ja. Oye, Rómulo, eso es. Va a ser una buena contraseña para darle al enviado del pata ese de tercero, que tiene a su hermano trabajando en una mina: ¡Caballo blanco! Esa va a ser la contraseña.

—¿Y para qué necesitamos una contraseña, Luis Eduardo?

—No queremos saber el nombre del que va a traernos los cartuchos de dinamita, ni que ellos sepan los nuestros. Tú lo esperas antes de que entres a la formación en el colegio a las siete y media mañana lunes, recostado en el segundo pilar del asilo Víctor Lira. El sujeto se va a parar a tu lado dándose golpes en la pierna con un periódico. Fíjate que tenga un paquete bajo el brazo. Ahí recién le dices «Caballo blanco». Le recibes el paquete sin otra palabra de por medio y, sin abrirlo, te lo llevas al colegio.

—Ni hablar. Buena idea. ¿Está confirmado el sitio donde voy a lanzar los cartuchos? Así han empezado siempre las huelgas

de la «I», pero nunca petardeando en el mismo lugar del año anterior.

—Cierto y nos hemos asegurado que por el lugar, a la hora que lances los petardos, no circule nadie; ni por las inmediaciones si quiera. No podemos dañar nada ni a nadie. Los vas a lanzar por el medio del muro grande, ese que tiene 300 metros de largo, donde está el cerco de sillar junto a la fila de álamos y eucaliptos. Es lunes, marcha de banderas y después el himno. Los 2,000 alumnos de la «I» en formación, todo el mundo atento, profesores, inspectores, empleados, todos. No hay riesgo. Del otro lado del muro solo van a estar tú y Grimaldo que te va a cargar para que te asomes, lances los cartuchos y te escondas dos veces; una por cada cartucho. Tú tranquilo, esperas el «¡viva el Perú!» después del himno nacional, y empiezas a arrojarlos.

—¿Ya están completas todas las comisiones que acordamos formar en el comité de huelga?

—Sí y vamos a repasarlas ahora mismo: La de frazadas, abrigos y víveres para las noches que dure nuestra huelga, a cargo de Marcos y funcionando. La que va a cuidar las carpetas, los muebles y en general las propiedades del colegio, Carlos la tiene bien organizada. No van a dejar que nadie se des controle y destruya nada. Ellos también mantendrán cerradas todas las oficinas y ambientes para que no hayan destrozos ni pérdidas. No somos vándalos, nuestra huelga es por el bien de nuestro colegio, nosotros queremos a nuestro colegio, por eso hacemos la huelga. No vamos a dejar que nada sirva de pretexto para mancharnos. Esta lucha es nuestra. Solo nuestra. Nadie puede meter sus narices. En la última reunión en casa de Amado despachamos a su propio hermano y eso que es ex alumno.

«Un hermano de Amado, exalumno de la 'I', trató de ingresar a la sala en la penumbra, iluminado solo por una vela, pero se lo impedimos. Él ya no era estudiante de la 'I', le dijimos. Se retiró de inmediato. No quisimos que en el movimiento participara nadie que no fuera estrictamente estudiante del colegio»³¹⁹.

Luis Eduardo continúa —en su diálogo con Rómulo— el repaso de las comisiones escolares de huelga.

—La puerta principal frente a la reja que da a la Avenida 15 de Agosto, la dirección y toda el área circundante incluyendo el vestíbulo y oficinas está a cargo del gringo Lucho y sus veinte centinelas que ya están «armados» con sus fusiles de IPM (Instrucción Pre Militar). Hay un grupo que se va a ir corriendo al pabellón norte en cuanto exploten los cartuchos, tiene que controlar esa zona verificando que haya salido del colegio hasta el último de los alumnos de quinto año. Estos no van a participar en la huelga ni en nada, para no tener problemas en universidades e institutos superiores donde vayan a presentarse el año entrante. Ellos lo han decidido así y tienen razón.

—Y de qué les servirá al gringo Lucho y sus veinte centinelas esos fusiles. Están todos descerrajados, Luis Eduardo.

—Disuasión, Rómulo, disuasión. Aunque el loco Lucho dice que así descerrajados y todo son armas, porque si la situación los obliga, van a dar de culatazos con ellos.

—Nunca respondieron a nuestro pliego de reclamos Luis Eduardo.

—Ni si quiera conversar una palabra, antes sí. Este nuevo director Zela Koort nos ha ninguneado en gran forma y estilo. Es

un déspota, qué se cree. El alumno de segundo año que murió en mayo descerebrado, porque no habían comprado las colchonetas teniendo el dinero puesto por los padres de familia para ello, pese a que eso debe ponerlo el ministerio de Educación de la plata que le asigna al colegio. Ese régimen de puntos por faltas disciplinarias exagerado, que nos tiene a todos con un pie fuera de la matrícula para el próximo año. No solo no nos podremos matricular acá en la «I», sino en ningún otro colegio de todo Arequipa, de todo el Perú. Qué se cree, quiere tenernos a todos nosotros y a nuestros padres en pindingas, asustados, para someternos a sus caprichos. Los víveres de provincias que mandan los padres a sus internos que se pierden por más que los guarden en baúles, con la complicidad de los inspectores. Al cura loco Alarcón que le rompió el tabique de un puñete al alumno de primero, que para metiendo sopapos y puñetes, ni si quiera le ha llamado la atención el Zela. Tampoco a los profes que en reiteradas veces vienen borrachos a dictar clases como él sabe muy bien cuándo y quiénes son. Son demasiadas barbaridades ¿Para qué es director ese incapaz? Nos ha suprimido nuestras asociaciones culturales y deportivas, que también nos sirvieron otros años para hacer nuestros reclamos a las autoridades y, más de una vez, para solucionar y finiquitar huelgas y otras medidas de fuerza sin que haya habido desmanes, ni consecuencias que lamentar.

«Creímos que la huelga iba a discurrir en paz, que algún funcionario del colegio vendría a conversar esa misma tarde o quizá mañana, a la espera de que nosotros nos hubiéramos cansado de la aventura o algunos nos abandonarían ante el

temor de la expulsión, o de otras medidas de castigo contra los huelguistas»³²⁰.

Luego del estallido de los dos cartuchos de dinamita y del despliegue de los grupos de alumnos a sus puestos, según lo planeado, Luis Eduardo conmina al energúmeno director Zela Koort a irse del colegio.

—Doctor Zela esta huelga va en serio. Cientos de alumnos han gritado «¡Huelga!, ¡Huelga!» después de los dinamitazos. ¿Acaso no ha escuchado? Han tomado sus puestos. Lo tenemos todo organizado, por favor abandone nuestro colegio. Salga por favor. Hágle caso al profesor de literatura, por algo él le ha dicho que es mejor irse.

La fría noche del lunes 12 de junio de 1950 en el colegio La Independencia Americana de Arequipa, tomado íntegramente por los alumnos habiendo hecho abandonar el local a toda la plana docente y administrativa, incluyendo el director y subdirector, pasó entre risas, conversaciones, chistes, y una que otra cancioncita amelosada entre las chispas de las fogatas encendidas en el campo de deportes.

Pero a Carlos «el turco» —siempre mosca—, no se le pasó que de afuera habían empezado a tomarse medidas. No las que esperaban, de algún funcionario venido a conversar y disuadirlos para terminar la huelga, sino las de tipo militar que se toman para sitiar una fortificación alzada en armas: habían cortado el teléfono y la luz. El único individuo ajeno al alumnado en el colegio era el obrero Narciso Callata, él solo merodeaba por el pabellón del internado en construcción, más que nada concentrado en la azotea que se empeñaba en terminar.

Al amanecer del martes 13 –día de mal agüero para algunos-, se comprobó que el colegio estaba totalmente rodeado por tropas de la policía montada y de a pie. Siete y media de la mañana, se hizo un recuento del número de alumnos: Solo 80. Avanzando las horas de la tarde del lunes y sobre todo las de la fría noche, se fue escabullendo la mayoría hacia sus casas.

Si por esos momentos la policía entraba al colegio, se acababa la huelga. No lo hizo. Se dio la orden de que todos los que quedaban dieran de vueltas por el campo deportivo saltando, marchando, gritando, desplazándose a otros ambientes para aparentar ser mayor el número de estudiantes. A unos cien metros, sobre la calle Dos de Mayo, se formó la primera aglomeración de alumnos de la «I» viendo cómo hacer para sobrepasar el cerco policial que les impedía el regreso a su colegio después de pasar la noche en sus casas.

De repente, eran como las ocho y media de la mañana, un cargamontón de piedras, latas sacudidas, gritos frenéticos, desbanda y encabrita los equinos por el lado de la avenida IV Centenario, haciendo retroceder el piquete de la guardia montada. Cientos de estudiantes no desperdician el momento que sus compañeros les han deparado. Se escabullen en el desorden de los jinetes desmontados por el encabritamiento de los caballos, y ganan la puerta norte del colegio, aquélla por la que consuetudinariamente entran los escolares de la banda de música. El nuevo recuento eleva la cantidad a unos mil alumnos.

—Luis Eduardo, ha venido el prefecto Daniel Meza Cuadra. Dice que quiere hablar con el comité de huelga.

—Ya gringo, ¿dónde está?

—En la puerta principal que está enrejada. El coronel ha venido con uniforme de campaña.

—No regreses corriendo como has venido, parecías un caballo loco. Que vayan desatando los alambres de la reja para hacerlo pasar, mientras tanto, nosotros nos encaminamos al pabellón central. Que los delegados nos esperen en la sala de profesores.

«No se nos ocurrió pensar en ese momento que la huelga había dejado de ser un asunto estrictamente estudiantil, circunscrito como otros movimientos similares del pasado al ámbito del colegio, para convertirse en un problema de la ciudad o del gobierno. El prefecto entró golpeándose la bota derecha con su fuste y haciendo resonar sus tacones»³²¹.

10.2. Un monólogo por respuesta

—«Yo tengo hijos de la edad de ustedes. ¿Qué hago cuando ellos se portan mal? Les pego un par de cachetadas y todo vuelve a la normalidad... Esto no es solo una falta contra la disciplina, sino un claro intento subversivo contra el orden público... Sé que aquí está la mano de organizaciones políticas que quieren causar problemas al gobierno y ustedes están prestándose a esa manipulación (*se escuchan voces de rechazo que el prefecto acalla*)... En consecuencia, de acuerdo con las facultades que me ha dado el gobierno³²², debo tomar las medidas que conduzcan a restablecer el orden... ¿Cuántos son ustedes aquí? ¿Mil? ¿Dos mil? Pues yo les pongo dos mil, cuatro mil soldados

armados... Los soldados solo saben disparar. Se les ha enseñado a combatir, a matar, ellos no son policías. Ellos no andan con contemplaciones... ¿Piensan ustedes que van a hacerles frente con sus fusiles de madera, con las manos, con unas cuantas piedras, cuando ellos comiencen a disparar sus fusiles, sus ametralladoras? ¿Qué van a hacer ustedes contra las balas? Y aunque no utilicen fusiles, ¿qué harán cuando los soldados carguen contra ustedes a la bayoneta o los agarren a culatazos? El colegio está rodeado. No tienen teléfono, les han cortado la luz... Mientras persista esta situación, no habrá ningún trato... Les doy un plazo de dos horas... A las dos de la tarde, ni un minuto más, si no han desalojado el colegio, ordenaré a las tropas que entren a la fuerza y lo tomen por asalto»³²³.

—Putá que me ha salido linda la granputeada que les he metido a los alumnos de la Independencia. Como para tenerla grabada y mandársela al presidente. Me felicitaría. Me diría «es justo lo que esperaba de usted Coronel Meza Cuadra». Bueno, el hecho es que estoy siguiendo sus instrucciones al pie de la letra ¡qué duda cabe! Voy a sofocar esta huevada sin miramientos, sin importar las consecuencias. Tengo carta blanca carajo. Así me lo ha dicho en persona y en Palacio de Gobierno el presidente. Mi mano dura no lo va a decepcionar al señor presidente. Yo soy el responsable de esta plaza ¡qué cojones!

Se relamía de su actuación el prefecto Meza Cuadra.

Los del comité de huelga y demás delegados de los salones de secundaria de la «I» no esperaban para nada una respuesta así a sus justos reclamos. Un rechazo absoluto hasta a la menor

insinuación de diálogo, con el que se habían solucionado otros reclamos en años anteriores. Algunos se manifestaron porque el alumnado abandone el colegio y se quede a guarecerlo —sosteniendo el pliego— solo los integrantes del comité de huelga. Otros, los menos, deponer totalmente la medida de fuerza. Otros, simplemente atónitos, no decían nada. Pero Luis Eduardo Podes-tá, valientemente sostuvo que había que seguir siendo íntegros y consecuentes. Reclamó que el prefecto haya sacado a la huelga que sostenían del ámbito exclusivamente estudiantil que —era el único que tenía— , para revestirla de un carácter político del que carecía absolutamente.

Era inaudito que a una simple huelga escolar, circunscrita al colegio de la Independencia, se le diera la connotación de delito contra el orden público, de atentado contra la tranquilidad pública. Que se califique a su huelga como «movimiento subversivo». Que ellos estaban infiltrados y manejados por elementos de partidos políticos «que quieren causar problemas». Que a ellos, unos escolares desarmados, se les venga a vituperar con que iban a ser atacados por soldados que están entrenados para matar, que vendrán con fusiles, ametralladoras, con bayonetas caladas. Increpó a sus compañeros «¿Tú eres aprista? ¿Tú eres comunista? ¿Y tú? ¿Y tú? Aquí sólo somos independientes, alumnos de este colegio, que como los de otras épocas tienen ganas de moralizarlo... Quizás me quede solo, pero me quedaré »³²⁴. Avisó que iba al baño un par de minutos. Dejó a todos moralmente obligados a que a su regreso, cada quien pronunciara su decisión. Se mojó la cara, bebió unos sorbos de agua fresca, se peinó y se puso un jersey marrón.

El carácter exclusivamente estudiantil de la huelga escolar de la Independencia se ha resaltado en el capítulo anterior con las palabras de Javier de Belaúnde en *Oiga* y se ha hecho hincapié en que él incide en el hecho crucial de que «la Liga se abstuvo de toda intervención y en ese sentido impartió instrucciones a sus dirigentes estudiantiles».

Considerar el movimiento de junio del 50 de Arequipa como de origen meramente estudiantil, no es prerrogativa única de los voceros o seguidores de la LND y de la candidatura de Montagne. También lo es de los voceros y seguidores del candidato Odría. El diario *El Comercio* patrocinó abiertamente la candidatura presidencial de Odría. Pero en su editorial del 27 de junio de 1950³²⁵ acepta que:

«Las noticias llegadas posteriormente de Arequipa coinciden en dar un carácter estudiantil al origen de ese movimiento; hecho que parece confirmado por la 'información oficial' de la comisión enviada por el Ministerio de Educación Pública para resolver la situación del Colegio de la Independencia de esa ciudad y en el que se da satisfacción en varios de sus reclamos a los alumnos y se toman medidas contra algunos de los profesores de ese plantel».

Alberto, El Conejo y Rómulo fueron los primeros en responder cuando Luis Eduardo regresó del baño: «Estoy contigo», «Yo también», «Me quedo contigo, Lucho». Luego se plegó el resto del comité y de delegados a la decisión de quedarse en el colegio y proseguir con su huelga hasta la solución de su pliego de reclamaciones.

Adahui, quizás el brazo derecho de Lucho aunque éste no lo dijera con esas palabras, cumplió el encargo de informar a la totalidad de alumnos las amenazas del prefecto y, la decisión tomada por los líderes de quedarse y mantener la protesta. Preguntó si los presentes compartían la decisión tomada, obteniendo un rotundo y multitudinario grito afirmativo. Ipso facto proclamó vivamente que a nadie se le exigía quedarse, que nadie estaba obligado a hacerlo si no quería, que los que quisieran irse podían hacerlo ya. La respuesta unánime fue un no estentóreo y rotundo.

Luis Eduardo entonces tomó las primeras medidas para lo que se había convertido en el primer objetivo compartido, el de defender el colegio: Abastecer a los dos mil alumnos de millares de ladrillos que debían llevarse en carretillas desde el pabellón en construcción, hasta la zona de posible intento de asalto al colegio, que era una línea de defensa que incluía el pabellón norte, la parte noroeste del campo de fútbol y la parte norte de la pista.

Todos asumieron con el entusiasmo propio de su pubertad y temprana juventud, los roles repartidos. Amontonar los ladrillos y llenar las carretillas, impulsar las carretillas, partir los ladrillos por la mitad golpeándolos con el sardinel del borde de la pista, para poder manipularlos más fácilmente y dar en el blanco de los intrusos, vaciar las carretillas de ladrillos en el lugar de su destino y, disponerlos en montículos para el momento de repeler la asonada. A la una de la tarde avistaron una cincuentena de soldados con ropa de combate tomando posiciones y fijando ametralladoras en las partes posteriores al colegio; la policía en la parte delantera. El cerco a su colegio se había completado y reforzado.

A las dos de la tarde en punto, se presentó el prefecto en la reja asegurada con alambre enrollado de la puerta principal,

reclamando que se había cumplido el plazo dado por él para que todos abandonaran el colegio. Esta vez el «Gringo» Zazarini no lo invitó a pasar. Le dijo que había un acuerdo unánime de no salir hasta que sus pedidos sean atendidos.

Con el correr de los años, Zazarini, que optó por la carrera militar, llegó a ser general del Ejército. El gorila Meza Cuadra nunca pasó de coronel, pese a las varias veces que fue propuesto en el Congreso de la república para su ascenso al grado de general, en todas ellas, el repudio de los legisladores enterró tales propuestas. Fue una de las formas en que el entonces prefecto de Arequipa pagó sus bravuconadas.

El prefecto con el semblante rojo de furia siguió amenazando. Que les daba una hora más. Que si a las tres de la tarde no venía a su encuentro en su *jeep* estacionado en la avenida 15 de Agosto, una delegación de escolares a la que solo le iba a permitir decir que se iban, él iba a ordenar a sus tropas el asalto para desalojar el colegio.

10.3. Primeras sangres

Sin que terminara de transcurrir el primer minuto después de las tres de la tarde, el alférez Torreblanca de la Guardia Civil inició el ataque a los escolares, todos menores de edad, desde la calle Dos de Mayo.

Los ladrillazos partidos en dos de los alumnos hicieron regresar a sus posiciones a los atacantes. En el segundo ataque de los policías, retumbaron balas en el colegio. Los soldados estaban a distancia de hacer efectivos sus disparos. Sobre la azotea del pabellón norte, el alumno Gilberto Gallegos fue herido de bala en su pierna izquierda.

No se supo nunca si la bala procedía de la Policía o del Ejército. Los efectivos policiales hicieron retroceder a los alumnos hasta la mitad de la zona norte donde les dieron alcance, entablándose una lucha cuerpo a cuerpo. A Rubén Córdova, alumno del segundo año de secundaria, Podestá lo tuvo que sacar cargado con el rostro ensangrentado; le habían abierto el cráneo. A su regreso al lugar de los hechos, los alumnos en número muy superior y ladrillo en mano, revertieron la situación haciendo retroceder nuevamente a la policía a sus puestos.

Simultáneamente, el Ejército había atacado por el lado sur del colegio con un camión militar a la vanguardia de otro contingente de tropa policial, el cual derrumbó la puerta —«fortificada» con tablonces de madera y algunos fierros sueltos por los escolares— que se usaba para el ingreso de los materiales de construcción del pabellón de internos. Los policías hacían fuego en todas direcciones.

En «su» azotea, con las manos en los bolsillos, sintiéndose ajeno a esos acontecimientos, el obrero Narciso Callata recibió el impacto de una bala en el pecho. Ahí llevó sus manos por solo el instante previo a desplegar, abiertos a la vida que se le iba, sus brazos y caer de espaldas en silencio —quizás contenido—, con los ojos también abiertos y derramando copiosamente sangre por su boca. La muerte de este trabajador que no tenía nada que ver con la revuelta, enardeció a los alumnos a tal punto, que lograron hacer retroceder al camión y a los policías hasta fuera del colegio una vez más. Llevaron el cadáver del obrero Narciso Callata al tóxico de su colegio.

En el sector norte y en el sector sur, los escolares habían repelido sendos ataques. Los vecinos del barrio obrero de IV

Centenario, y de diversas casas de los alrededores, ganando sus azoteas desde los inicios de la trifulca, fueron testigos de varias acciones de la desigual confrontación.

Cuando el corneta de la banda de música del colegio hizo sonar un desgarrado toque de silencio a las tres y cincuenta de la tarde, elevando los alumnos a media asta la bandera del colegio con crespón negro en homenaje al inocente obrero caído, el orondo y prepotente prefecto hacía cinco minutos que se había retirado con todos los policías. Los soldados, si bien un poco más alejados de donde estuvieron los policías, mantuvieron sus sitios.

Estas, las del niño de segundo año Rubén Córdova con la cabeza abierta, las del alumno, también menor de edad, Gilberto Gallegos con herida de bala en la pierna, y las del obrero Narciso Callata muerto por bala en el pecho, no fueron las únicas sangres derramadas ese día, todas por las fuerzas atacantes al colegio. Bernardino Trelles del cuarto B, tenía alojada una bala en el costado izquierdo de su pecho. Su respiración cada minuto era más dificultosa; su sangre se perdía inexorablemente.

El alumno José Luis Vera estaba aún peor. A él un balazo le perforó la espalda. Ya no se movía. Pálido, casi no se le notaba su angustiada respiración. Había que sacarlos cuanto antes rumbo al hospital más cercano. No fueron las únicas sangres derramadas ese día, pero sí fueron las primeras —y las únicas— sangres derramadas por huelgas en el colegio de La Independencia Americana de Arequipa en toda su historia.

Percatándose que los policías se habían retirado y, sin cerco envolvente, los escolares consiguieron un taxi para que lleve a los dos alumnos heridos de gravedad

—Bernardino Trelles y José Luis Vera— al hospital Goyeneche. El taxista no quiso cobrar su carrera, pero está claro que no se guardó para sí haber llevado desangrándose a dos imberbes alumnos de la «I» al hospital.

A Trelles los médicos del Goyeneche le lograron extraer la bala alojada cerquita de su corazón, pero sin mayores luces de esperanza a la vista, en su cama 209 le fueron dados los santos óleos. Pero Trelles se resistió a morir y, contra todo pronóstico se restableció. No fue el caso de Vera. La bala que le perforó el pulmón izquierdo dio cuenta de su vida en la noche del 13 al 14 de julio, pese a los denodados intentos por salvarlo de los médicos.

Era el segundo deceso ocurrido por los enfrentamientos en la «I». Al escolar de la cama 211 le quitaron la vida cuando tenía 16 años de edad.

Esparza y Odría ya tenían sus «muertitos». ¿Por qué ordenar un asalto militar en toda regla a un colegio ocupado por escolares desarmados y, como tales, todos menores de edad? ¿A santo de qué? ¿No se pudo dialogar y si no, dejar que se cansen como en otros años y proponerles ciertas soluciones para que depongan su huelga? ¿No era fácil hacerlo si sus motivos eran totalmente justificados? Un menor de segundo año de secundaria muerto descerebrado en los saltos al taburete de gimnasia, porque el colegio no compró las colchonetas, pese a que los padres reunieron y entregaron el dinero para ello. Profesores que golpean a los alumnos, como el cura loco que le rompió el tabique de un puñete a un niño de primer año de secundaria; que acuden borrachos a dictar clases. Víveres de los padres de familia de provincias alejadas que se pierden con la complicidad de los «inspectores». Un régimen de disciplina abusivo y desmedido que ya les había

quitado a la mayoría de los alumnos la esperanza de poder matricularse, no solo en La Independencia, sino en cualquier colegio de la república el año siguiente. Etc. etc.

¿No se podía encontrar una forma de calmar a los alumnos y conminarlos a abrir las puertas del colegio y regresar al orden, sin otra medida que no fuera meter a la fuerza policías disparando sus armas de fuego, al igual que los soldados lo hacían desde las cercanías? ¿No se pudo?

Sí se pudo, claro que se pudo, pero es obvio que no se quiso hacer. No cabe otra interpretación de los hechos. No lo quiso el tirano de Palacio de Gobierno. Él necesitaba sus «muertitos» para someter a Montagne por «traición a la patria» a una Corte Marcial titeresca, en la subalterna pretensión de llevarlo sumariamente al paredón.

¿Que Meza Cuadra actuó motu proprio y se le fue la mano? Imposible. Esa versión del oficialismo odrriista no tiene el menor asidero. Un simple coronel esbirro incondicional de Odría —«muy ligado a la revolución del 48»³²⁶—no podía dar un paso sin la autorización de este. Todo el lunes 12 de junio tuvo el conocimiento exacto y en el terreno de lo que sucedía. La mañana y parte de la tarde, hasta las tres del martes 13 también. Constató que los alumnos no iban a abandonar su colegio.

¿Qué él solo decidió ordenar a la policía entrar metiendo bala, y a los soldados disparar a matar, sin antes plantear otra solución al problema? Imposible. ¿Autorizar por sí y ante sí el uso de sus armas a la policía y a la tropa militar bajo sus órdenes sabiendo las consecuencias —por la sangre que se iba a derramar— que eso iba a tener para el régimen? Imposible.

Imposible que no haya consultado a su superioridad en Lima, ergo, a Odría. Ninguna superioridad en ese régimen dictatorial decidía nada, absolutamente nada, sin la autorización del jefe máximo y presidente de facto: Manuel A. Odría. Suponer en cualquier otro sentido, es desconocer burdamente las vicisitudes del fuero militar, más aún el de esas épocas.

Un obrero y un escolar indefensos muertos, amén de otros alumnos heridos. Eso no se iba a quedar así no más. No en Arequipa. El pueblo todo se enfureció. Con justa razón. Al punto de derramar su propia sangre a borbotones.

La que bien llamó Luis Eduardo Podestá «marcha silenciosa»³²⁷ al salir del colegio, enrumbó por la avenida 15 de Agosto en el atardecer de ese 13 de junio, urgida por la necesidad de llevar a sus heridos al hospital, pasando en su recorrido por la plaza de armas. Siete por bala de un total de 16 escolares heridos. De ellos, solo unos pocos podían caminar sujetando las rudimentarias vendas —manchadas en sangre— que sus compañeros les habían acondicionado. A la mayoría los cargaban montados sobre unas escaleras, que hacían las veces de camillas, recogidas del pabellón de internos en construcción y similares. Delante de ellos el cuerpo inerte del obrero Narciso Callata.

Cuando el séquito doliente atravesó la plazuela San Camilo alrededor de las cinco y cuarto de la tarde, los comerciantes de mercado central, compradores, vecinos y transeúntes, se enardecieron al paso de los heridos y los dos cuerpos yacentes prorrumpiendo en muestras de repudio. Hubo de cerrarse el mercado. No pasó mucho tiempo cuando se escuchó el tronar de disparos de una patrulla del ejército.

Al discurrir por la universidad San Agustín, los universitarios manifestaron su cólera con gritos de «¡asesinos» «¡asesinos!» En la universidad se quedó el cadáver de Callata. Una mesa fue dispuesta por los estudiantes en el antiguo paraninfo de la universidad, a eso de las 5:30 pm con velas encendidas a su alrededor. El de este obrero, sería tan solo el primer cadáver en ser velado dentro de esta universidad. Vendrían muchos más.

La marcha silenciosa llegó con sus víctimas al hospital Goyeneche, las campanas de la catedral de Arequipa lanzadas al vuelo por la juventud, ya había sacado de sus casas a la ciudadanía que, ganando las calles de manera espontánea desde todas partes, al grito de ¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Abajo la dictadura!, colmó espantada, rebasada de indignación, su plaza mayor.

El hospital Goyeneche registró curiosamente también 16 heridos y contusos entre las fuerzas que atacaron a los desarmados escolares de La Independencia, pero ninguno de bala. Ni un solo herido de bala.

En el colegio, nadie bajó la guardia ni se amilanó. Los escolares atrincherados, reforzaron todas las posibles entradas y amontonaron más ladrillos partidos, en reemplazo de los lanzados para evitar ser desalojados. Ya caída la noche, reunidos en las afueras del pabellón central al lado del busto de su insigne y querido profesor Manuel Polar, escucharon la sucesión de disparos provenientes del centro de la ciudad. Gritando y viviendo a su colegio, aún eran centenares los escolares que ratificaron su decisión de mantenerse firmes.

Una comisión de alumnos salió en busca de víveres, frazadas y otros elementos para sostenerse y guarecerse de las gélidas horas que se acercaban. A poco de salir, los miembros de la

comisión escucharon disparos por la parte del mercado San Camilo. Decidieron disgregar su grupo para que, cada quien vaya por su cuenta a recabar lo que pueda, y acordaron reencontrarse a las siete y media de la noche en las afueras de la pared lateral sur del hospital Goyeneche. Luego, se escucharon más balazos, esta vez por el asilo Lira. Rómulo y Ramos que habían salido a comprar velas, reportaron que varios vecinos les dijeron que se cuidaran, que «están matando gente».³²⁸

A medianoche, a toda velocidad, hicieron su primera aparición varios vehículos del Ejército, disparando con ametralladoras sobre el muro del colegio que da a la avenida Cuarto Centenario. A las dos y a las tres de la madrugada, hicieron lo mismo. Nadie salió lastimado. Provenientes de diversos puntos de los exteriores, se escucharon —de manera más intensificada— más ráfagas de ametralladoras y disparos.

Meza Cuadra sabía que los escolares no tenían armas. Sabía que ninguna de sus bajas policiales que se reponían en el hospital Goyeneche era por arma de fuego. Que los muertos no eran de sus filas. También sabía que la indignación era generalizada en todo Arequipa. ¿Mandar ametrallar los muros del colegio donde se originaron los disturbios tres veces —a medianoche, a las dos y a las tres de la madrugada—era la medida más adecuada? ¿Ordenar que varios piquetes irrumpieran disparando en diversos puntos de la ciudad «matando gente» caída la noche como les dijeron a Rómulo y Ramos fue algo sin control? Imposible, el Ejército peruano siempre ha sido disciplinado. ¿Mandar meter bala a los ciudadanos en los alrededores del mercado San Camilo, exaltados —pero desarmados— de indignación viendo el paso de «la marcha silenciosa», era lo más propicio para apaciguar la

situación? ¿O más bien no se quería apaciguar nada, al contrario? ¿Era necesario echar más leña al fuego? Porque las órdenes de Palacio de Gobierno eran justamente eso: Incendiar la pradera. «¡Montagne tiene que ir al paredón por traición a la patria!. ¡Yo no he dado el golpe para que otro sea presidente!»

Sus antecedentes lo incriminaban: siendo ministro de Gobierno en 1947, Odría reprimió con tal brutalidad otra huelga escolar, la del emblemático colegio Nuestra Señora de Guadalupe de Lima, que causó la muerte del escolar Heriberto Avellaneda Beltrán.³²⁹

Miércoles 14 de Junio. Madrugada al fin. Casi succionando los primeros rayos de sol para calentarse, los escolares auscultaron los alrededores de su querido y para ellos sagrado colegio. No fuera que estuviera en ciernes un sorpresivo asalto. Pero nada, no había nada, para mayor incredulidad aún, no había nadie. ¡Los soldados no estaban!

No se habían siquiera dado cuenta del momento en que fueron replegados a sus cuarteles. A eso de las diez de la mañana tuvieron una «visita» inesperada, frente a la cual, los dirigentes del comité de huelga supieron sostener la sabia determinación que mantuvieron a lo largo de todo el desarrollo de los acontecimientos:

«'Soy exalumno de la I y exsargento del Ejército' —nos dijo—, 'he venido a defenderlos. Esta madrugada hemos asaltado a un camión del Ejército. Yo me agarré esto. Mientras yo esté aquí, nadie los maltratará'. Emplazó la ametralladora en el vestíbulo, orientada hacia la avenida 15 de Agosto, por donde suponía iba a llegar el ataque definitivo. Lo convencimos de que un arma de ese tipo, en

lugar de ayudarnos, complicaría nuestra situación, que era preferible que no tuviéramos ningún arma. Le dijimos que en la ciudad, desde donde llegaba el ruido de la batalla que se libraba en las calles, esa ametralladora hacía más falta que aquí. Después de discutir como un cuarto de hora, el desconocido aceptó llevarse la ametralladora a la ciudad. 'Creo que tienen razón', dijo. Levantó nuevamente el arma, sus dos latas de municiones y se fue balanceándose al sol de esa brillante mañana por la vereda de 15 de Agosto... Nunca supimos quién era ni volvimos a saber de él»³³⁰.

Para Ernesto Montagne debe haber sido ingrato, siendo militar, reconocer la «violencia homicida de las tropas» cuando se refirió a los sucesos de Arequipa en ese malhadado miércoles 14 de junio, pero él jamás hizo concesión alguna ante la majestad de la verdad plena:

«Horas antes del mismo día, se produjo en Arequipa un desorden de origen estudiantil, ajeno por completo a la política, [...] la autoridad prefectural encomendada entonces a un coronel muy ligado a la Revolución del 48. La juventud, temerariamente abaleada, rebelose contra la violencia homicida de las tropas. Los obreros y el pueblo arequipeño en general uniéronse a la juventud. Todas esas noticias produjeron pánico en la capital»³³¹.

En efecto, la noticia de una «revolución en Arequipa» corrió como reguero de pólvora en Lima. Presurosos, los mismísimos

miembros de la Junta Militar de Gobierno y sus secuaces, rogaron por asilo diplomático:

«Fue solicitado el asilo a una embajada extranjera acreditada en Lima para todos los miembros de la Junta Militar y algunos funcionarios de tercer orden responsables de abusos, fraudes y otros delitos»³³².

Es muy fácil envalentonarse cuando se está en ventaja, pero eso es muy diferente a ser valiente. Quien se envalentona así, es más bien lo contrario. Cuando la situación se revierte, o sea cuando se pierde la ventaja, el valiente no afloja (ni se le afloja nada), es el cobarde el que ve la forma de huir. Algo semejante ocurrió lustros más tarde durante otra dictadura, no militar, pero que —disfrazada de civismo— había dado un golpe de Estado el 5 de abril de 1992, clausurando el Congreso e interviniendo, entre otras entidades, el Poder Judicial.

Siete meses después, la noche del 12 al 13 de noviembre, el honorable y brillante general Jaime Salinas Sedó, encabezó el intento de restauración democrática al que lo obligaba la Constitución vigente de 1979. Enterado de ello, Alberto Fujimori convertido per se en presidente de facto, se escondió cobardemente en la embajada del país al que siempre consideró como el suyo: el Japón. Al senado de ese país postuló con su nacionalidad japonesa, luego de cometer la imperdonable afrenta a todos los peruanos de huir del Perú en el transcurso de un viaje oficial al Asia y, renunciar a la presidencia de la república mediante nota dirigida desde el extranjero. Este prontuariado había pasado 10 de los 25 años a que fue condenado en prisión. Un indulto cuestionado

lo puso en el 2018 temporalmente en libertad, pero la revisión judicial del mismo, lo regresó a prisión, como corresponde, en enero del 2019.

10.4. Imagen viva del volcán y el terremoto³³³

«Escucha, Otto, si no regreso a casa con mi mujer y tú la vuelves a ver, dile, en primer lugar, que hablábamos de ella todos los días, a todas horas. Recuérdalo. En segundo lugar, dile que la he amado más que a nadie en el mundo. Y en tercer lugar, que el breve tiempo de felicidad de nuestro matrimonio me ha compensado de todo, incluso del sufrimiento que aquí hemos tenido que soportar».³³⁴

Estas palabras retumbaron con mayor fuerza que la «Novena sinfonía» de Beethoven —aunque en silencio obligado—, entre las decenas de internos del supremamente malhadado campo de concentración de Auschwitz, quienes intentaron sacar el nombre de Viktor Frankl de la lista del próximo traslado de prisioneros a las cámaras de gas.³³⁵

No lo lograron y el mismo Frankl no lo permitió. Estaba resignado cristianamente a su muerte, pero sí fue firme en dejar expresa su última voluntad: pedirle a su amigo Otto que le transmita a su mujer sus palabras más sentidas desde el fondo de su corazón, al enfrentar digno y erguido, su propia muerte. Fue un himno a la fuerza más poderosa de la existencia: el amor. Tanta fuerza que diríase, espantó al destino de sus designios, porque a última hora, a Victor Frankl no lo subieron al camión que enrumbaba día tras día a las cámaras de gas. Así, este siquiatria y neurólogo vienés,

pudo darle al mundo lo que con toda veracidad Karl Jaspers califica como «uno de los pocos grandes libros de la humanidad».

Grande por sus aportes inmensos a la humanidad. Es un libro pequeño en extensión, pero traducido a más de treinta idiomas. Hace veintiséis años (en 1992), Frankl conoció la edición número setentainueve de su libro publicado en Estados Unidos. Setenta años luego de su primera edición, *El hombre en busca de sentido* sigue ocupando el primer lugar de ventas de tanto en tanto en varios países. Doctor en medicina y filosofía por la universidad de Viena, fundador de la logoterapia, doctor honoris causa en veintinueve universidades del mundo, Viktor Frank sabía lo que valía la pena de la vida, no solo al morir, sino —sobre todo— en el día a día y, supo decirlo a la humanidad de la mejor de las formas, de manera sencilla.

Las palabras de Frankl a su amigo Otto, particularmente las que le dice «en tercer lugar», son en algo —¿en mucho? — parecidas a las que le dedica Ernesto Montagne, a un amigo del que se despide en su carta como «su atento viejo admirador y amigo», cuando le dice «Su palabra de hombre honrado y de caballero sin tacha, que toda la vida lo han acreditado, [...] compensa con exceso las mortificaciones de que he sido objeto.» El amigo de Montagne es Francisco Mostajo. Es que la amistad y el amor se parecen en algo, o en mucho.

Amigo este de Montagne, por el que —al decir de Patricio Rickets Rey de Castro³³⁶— Raúl Porras Barrenechea «tuvo por él admiración entusiasta. Al igual que Basadre». De quien don Patricio dijo también, con magistral exactitud, que era «una imagen viva del volcán y el terremoto». Un hombre «estupendamente feo, desaliñado en el vestir, con el traje arrugado, los zapatos

polvorientos y la corbata al desgaire, [que] caminaba a buen paso, encorvado y retorcido como un bonsái por la ciudad entera... Jamás se vio a persona con tanta autoridad y tan poca necesidad de imponerla»³³⁷.

Alguien de quien el ex presidente —él sí verdaderamente constitucional de la República— don José Luis Bustamante y Rivero³³⁸ dijo que era «un repúblico, el mentor moral de su pueblo y el modelo cívico de su generación». A quien, afirma, buscó «todo el pueblo de Arequipa desde la gente más alta hasta la gente más humilde... [como] el mentor, el conductor, el guía».

Alguien que tenía «su rostro tallado en madera dura», a quien «el pueblo lo quería. Quizá porque intuía su sinceridad», como ferviente y certeramente afirmó el ejemplar ex senador Mario Polar Ugarteche³³⁹. Lo llamaban cariñosamente don Pancho. «Por su legítima vocación por las causas populares..., por la vital rebeldía que mantuvo hasta sus últimos años, don Pancho era considerado... como un radical»³⁴⁰.

Víctor Andrés Belaunde bien señaló que: «Mostajo encarnó siempre el espíritu rebelde de Arequipa y no hubo causa justa que no despertase en él, la andante caballería que palpitaba en su corazón»³⁴¹.

Un radical que apreciaba el cariño que el pueblo le deparaba por su sinceridad. Cuyas páginas hacía rato marcaban «el avance brioso de las ideas sociales»³⁴². Considerado con el mayor conocimiento de causa por Mario Polar, como un socialista humanista. No tenía ni tuvo filiación a partido alguno; esgrimía orgulloso su independencia política, tanto como su compromiso con las causas nobles de justicia social y libertades ciudadanas, sin rehuir nunca las batallas que debieran darse por ellas, a despecho incluso de

su vejez y de sus padecimientos cardíacos. En un tiempo en que «se vivía una realidad de cambio libre y peruanos privados de libertad; de terratenientes en el poder y desterrados por toda América; de contratos con extranjeros y maltrato de nacionales».³⁴³

En un tiempo así, «los políticos lanzaron a Mostajo como candidato moral a la segunda vicepresidencia de la fórmula Montagne»³⁴⁴. Mario Polar también era amigo, con esa A mayúscula de amistad verdadera, de Francisco Mostajo. Él confiesa que: «Las jornadas cívicas de 1950 sellaron nuestra amistad. Logré vencerlo de que aceptara su candidatura a la vicepresidencia de la República y a senador por Arequipa, enfrentándose al general Odría en un desesperado esfuerzo para restablecer las libertades y los derechos ciudadanos en el Perú»³⁴⁵.

El desesperado esfuerzo para restablecer las libertades y los derechos ciudadanos en el Perú, Montagne y Mostajo lo compartieron con tantos otros en todo el país y, particularmente en Arequipa, con Javier de Belaúnde, Mario Polar, Patricio Rickets, Arturo Villegas, Roberto Ramírez del Villar, Jaime Rey de Castro, Teodoro Núñez Ureta, Humberto Núñez Borja, Juan Chávez Molina y otros más. Igualmente con la pléyade de gente de bien y patriota que no eran miembros de la LND como los anteriores, como Carlos Bellido y Arnoldo Guillén. O que eran de otras posiciones políticas. Todos abrazaron la misma causa de restablecer las libertades y los derechos ciudadanos en el Perú y, derrocharon el mismo esfuerzo, la misma entrega.

En la tarde del día de las primeras sangres —13 de Julio—, cuando el colegio Independencia era atacado a balazos, día en que morían el obrero Narciso Callata y el colegial José Luis Vera, herido de la bala por la espalda en el pulmón izquierdo, que

entrada la noche le causó la muerte en el hospital Goyeneche. Esa día que las gentes de Arequipa de toda condición ganaron las calles, colmaron la plaza y, sus estudiantes universitarios hicieron tañer furiosas las campanas de su catedral, luego de ver la marcha silenciosa de los escolares de la «I» cargando a sus heridos por sus calles rumbo al hospital, después de dejar a Callata en el paraninfo de la Universidad San Agustín, ese día, esa tarde, Javier de Belaúnde proseguía afanoso, junto a Arturo Villegas, las labores propias de la campaña electoral en el local de la Liga Nacional Democrática, en la primera cuadra de Santa Catalina, a cincuenta metros tan solo de la plaza de armas.

—Arturo, disparos en la plaza, gritos de protesta.

—Sí, Javier, y son hartos. La cosa está fuerte.

—Tiene que ser por lo de la «I». Vamos a respaldarlos.

—Por supuesto, de todas maneras.

—Este grupo está batiéndose con la Policía con fuerza.

—Por más que empujamos, nos están haciendo retroceder.

—Es que los policías están tratando de disolver la manifestación sable en mano. ¡Qué salvajes! Y siguen disparando.

—Mira Javier, mi papá en la puerta de su oficina, está que nos llama. Mejor vamos con él.

—¿Cómo está, don Alberto?

—Pasen, pasen mejor.

Javier de Belaúnde hace un recuento de lo vivido después de estar un rato en la oficina de don Alberto, padre de Arturo Villegas: Unos minutos después, decidimos salir separados Arturo y yo, cada uno a su casa. En la mía me entero que a los muertos de esa refriega, los manifestantes los llevaron a la universidad, donde el cuadro macabro de la masa encefálica desparramada

en el piso junto al cadáver del obrero Nicolás Chicata, víctima de un artero sablazo en la cabeza, enardeció aún más a los universitarios y demás manifestantes.

También me entero de que a Arturo, camino a su casa, lo detuvo la Policía, al igual que a Enrique Chirinos Soto, un entusiasta y relevante cuadro de las juventudes de la Liga. Están en la cárcel de la avenida Siglo XX.

Por si fuera poco, como a las 11 de la noche me avisan que la prefectura está responsabilizando a la LND de todo lo sucedido. De todo lo sucedido en la Plaza de Armas, en las calles y en el mismo colegio de la Independencia. ¡Qué tal raza!

Todos los arequipeños nos hemos levantado contra los abusos. Yo he visto a leguístas, apristas, comunistas, hasta odríístas. Acá se acabaron los colores políticos, solo está el alma de arequipeños que a todos nos brota a borbotones. Mañana nos vamos a reunir a las nueve de la mañana en el estudio de Mario Polar todos los dirigentes de la Liga con don Francisco Mostajo a la cabeza, para preparar nuestro rechazo a semejante patraña y refregársela en la cara al prefecto para que se retracte.

«Grandes masas de ciudadanos se reunieron en el centro de la ciudad... carente de sectarismos. Por sobre la división de los partidos y de los credos políticos, la devoción a la libertad, el amor a la tierra nativa y a sus hijos victimados, tejió el imponente mando de solidarismo arequipeño»³⁴⁶.

¡Caramba, da gusto ver tanta puntualidad!, recuerdo que exclamó el anfitrión.

Mostajo fue el primero en llegar donde Mario Polar, pero a las nueve en punto ya estaban también con nosotros Humberto Núñez Borja, Jaime Rey de Castro, Roberto Ramírez del Villar, Alberto Flores Barrón, Eduardo Flores C. y Héctor Cornejo Chávez. Todos nos vamos a la prefectura. Hay barricadas por todos lados. El centro abarrotado de gente furiosa. Se ha decretado el paro general. Las campanas siguen al vuelo.

El prefecto Meza Cuadra nos recibe. Nos sorprende su actitud dialogante. Ha aceptado que la LND no tiene arte ni parte en la huelga de la «I» y, ha ordenado liberar a Arturo Villegas y Enrique Chirinos Soto. Parece que anda medio asustado. Todos, incluyendo el prefecto, hemos concordado que si hay alguien que debe y sobre todo puede, encausar este desmadre a una solución pacífica, ese es don Francisco Mostajo. Los ánimos están demasiado caldeados. También hay heridos y dicen que muertos entre los uniformados. Menuda tarea la que emprende don Francisco. Yo lo voy a poyar con todo. Él ya sabe que hay un montón de muertos en la universidad que los están velando desde ayer. Lo primero que quiere hacer es ir para allá. Y para allá nos vamos.

Los cadáveres de simples ciudadanos asesinados por las autoridades odriístas espantan, pero también inflaman el espíritu de Francisco Mostajo en la universidad San Agustín, quien se ve obligado a lanzar un ditirambo que estremece a los presentes y a los pobladores alrededor. En muchedumbre lo cargan y llevan en hombros a la plaza principal y, dentro de ella, al lugar más propio del pueblo: su Concejo Municipal.



Pero Mostajo, así como encarnaba el espíritu rebelde de Arequipa abanderando siempre las causas justas, sabía lo imperioso que era controlar los excesos, a fin de preservar la esencia justa y solidaria del movimiento espontáneo ya desencadenado y quizás sin control. Con esa visión hizo lo propio de un estadista: llamar a la calma. Con auxilio del Cuerpo de Bomberos de la ciudad, encarga a su comandante Luis Kaemana dirigir una guardia urbana, para salvaguardar en lo posible el orden público alterado en forma desbordante y creciente.

Con su naturaleza vivencial de estirpe profundamente democrática, Mostajo forma en el local de la municipalidad un Comité de Paro, o Comité Popular entre los presentes, de carácter institucional, no político, aunque entre ellos había algunos políticos como es natural. Dirigentes sindicales y estudiantiles acompañaban a Javier de Belaúnde en dicho Comité, tanto como personas comprometidas en la causa común como José Marroquín

—hijo político de Mostajo—, Augusto Chávez Bedoya y sus correligionarios Mario Polar, Jaime Rey de Castro, Teodoro Núñez Ureta, Humberto Núñez Borja, Patricio Ricketts, Guillermo Torreblanca, Alberto Flores Barrón, Eduardo Flores y Roberto Ramírez del Villar.

En el transcurso de un par de horas, el local y la misma plaza fue colmándose de gente de toda condición, credo, adherencia política y oficio o actividad. Las campanas volaban a rebato y el pueblo gritaba sin parar contra los asesinos y contra la dictadura de Odría. En los balcones de la municipalidad se sucedieron encendidas alocuciones de oradores espontáneos como Arturo Villegas y Luis Nieto.

Entonces a Meza Cuadra se le aflojan los pantalones. Los enfrentamientos habían empezado a regar de cadáveres las calles

de la ciudad, ya no tan blanca por su culpa. Presionado por Francisco Mostajo —la cabeza visible del pueblo que ya había declarado un paro general— Meza, a lo Poncio Pilato, pero tardíamente, renuncia por escrito a su cargo de prefecto, aunque no a la comandancia de esa región militar sureña.

El gobierno, en reemplazo de Meza Cuadra, encargó hacer frente a la situación al comandante Genaro Cardeña, jefe del Batallón de Infantería N° 13 «Vencedores de Pichincha» acantonado en el cuartel Salaverry de Miraflores. No pueden haber sido menos tajantes y precisas las instrucciones que éste recibió del dueño del poder y candidato palaciego, que las formuladas en persona al renunciante coronel Meza Cuadra en Palacio de Gobierno en su momento. Y no fueron cumplidas sino aún con mayor ahínco y perseverancia por el comandante Cardeña. Tanto así, que la historiografía reconoce a este como «El carnicero del 50». «¿Calmar las aguas? ¡Qué va! Van a ver la sangre que yo chorreo...»

Sabedor de la renuncia de Meza Cuadra a su cargo de prefecto de Arequipa, pero no a su comando de la Tercera Región Militar, Mostajo hace resonar su voz estentórea por los cuatro costados de la plaza. Pide calma. Anuncia la disolución del Comité de Paro y convoca a Cabildo Abierto inmediatamente, para la elección de una Junta de Gobierno Local. La multitud ávida de justicia y rebosante de indignación, bordeaba ya las cuarenta mil personas.

Es logrado el objetivo de elegir una Junta verdaderamente representativa, no política: Alfredo Roberts por la Cámara de Comercio; Mario Bejarano por el Comité Departamental de Trabajadores; Arnoldo Guillén C. por la Sociedad Agrícola; Luis Héctor Salas por la Federación de Empleados del Comercio e Industria

de Arequipa «FECIA»; Carlos Ortiz por la Asociación Universitaria y Frolilán Gallegos por la Asociación de Comerciantes Minoristas.

Se oyen disparos no muy lejos, uno de los oradores anuncia que vienen tropas hacia el centro de la ciudad, esto causa el desbande de no pocos de la plaza de armas. Ya son cerca de las cuatro de la tarde. Los disparos provienen de varios puntos de la ciudad. Es a muerte el duelo que sostienen civiles con armas rudimentarias, y algunos francotiradores apostados en lugares prominentes —que se las han arreglado para hacerse de armas más contundentes—, con los soldados que ganan las calles poco a poco, sobrepasando las barricadas levantadas por el pueblo.

En efecto, cerca del parque Duhamel un camión porta tropa es detenido por el impacto de una bomba molotov, pero extrañamente los soldados permiten que se les quite una ametralladora de respetable calibre y sus fusiles. Esas armas son utilizadas inmediatamente para atacar la Comandancia de la Cuarta Región de Policía y obtener —con la rendición de sus custodios— más armas.

Convertido el grupo de civiles en un contingente armado de número considerable, éste se dirige al local de la Sociedad Eléctrica en la calle Consuelo, para arrebatar otra ametralladora y más armas, a los pocos militares encargados de su resguardo. A estos uniformados se les lleva a la universidad. Otros fusiles fueron sacados del Club de Tiro. En la creencia de que había armas en el Círculo Militar, este local es atacado por grupos ya descontrolados que incendian los enseres.

Dos francotiradores subrepticamente apostados mantienen a raya a las tropas cuando hacen su aparición en su intento de ingresar a la plaza mayor. Durante la refriega en las calles mueren

los sub tenientes EP Carlos Segovia y Oscar Murillo. El tiroteo se incrementa por todas partes, las muertes de civiles aún más. Luego se sabrá que son apuradamente enterrados en fosas comunes por la tropa. El crepúsculo empieza a verter sus rayos sobre una plaza, unas calles y una ciudad, a las que el pueblo ya ha purpurado heroicamente con su sangre. Hay que hacer hasta lo indecible para detener el derramamiento de sangre. Intentando tender puentes de diálogo, una comisión sale de la municipalidad hacia el cuartel Salaverry en busca de los jefes militares. Humberto Núñez Borja, Jaime Rey de Castro, Teodoro Aspilcueta, Patricio Rickets, Carlos Cánepa, Luis Sardón y César Awapara, llegados al cuartel, son retenidos allí.

Francisco Mostajo, con la inaudita responsabilidad de ser el único en posición de detener el desigual derramamiento de sangre, llama una y otra vez por teléfono al ministro de gobierno en Lima, no encontrando respuesta alguna. Hace lo mismo para tratar de comunicarse con con el Director de Gobierno; Esparza se niega en mil idiomas. Mostajo dirá en carta al diario *La Prensa*, que la negativa de hablar con él fue por causa proveniente de Lima.

«Yo sustituí el Comité Popular con una junta institucional y cuando quedé solo apelé a la intervención del cuerpo consular. Demandé comunicarme con el ministro de Gobierno o con el director sin lograrlo... A los exaltados les opuse enérgica serenidad y entré en conversaciones telefónicas, primero con el coronel Meza Cuadra y luego con el comandante Cardeña. Traté de impedir en todo momento la masacre. ¿Por qué entonces se me presenta

con los caracteres ingratos con que me ha presentado *El Comercio*, como a un vulgar agitador?... Además por dos veces intenté hablar telefónicamente con el ministro de Gobierno o con el Director, pero no fue posible por causa proveniente de Lima»³⁴⁷.

—¿Diálogo? ¡Qué diálogo, ni qué ocho cuartos! «Yo no he dado el golpe para que otro sea presidente»—.

En tal estado de violencia, con las muertes sucediéndose descontroladamente, sabiendo Odría que los dos subtenientes fallecidos estaban entre las nueve bajas del Ejército reconocidas por Meza Cuadra³⁴⁸, el dictador candidato desde el poder, desde Lima, impidió detener el derramamiento de sangre.

Le prohibió a su lacayo Esparza hablar con Mostajo. No le convenía pues. El peso de la incriminación de esa matanza, de ese caos, debía ser de tal contundencia, que ameritara encausar sumariamente a Montagne en el delito de traición a la patria por sedición, ante una Corte Marcial. Era menester dejar que las cosas sigan así en Arequipa, o mejor aún, —para el usurpador de Palacio de Gobierno— que empeoren. Si había más muertos, mejor. Y los hubo. ¡Y de qué manera! ¡Cuánto heroísmo aún iba a ser derrochado en la ciudad caudillo de las causas libertarias, de aquellas que tantas veces y tanto han abrazado la solidaridad y la justicia social!

Con los refuerzos llegados de los cuarteles de Puno y a poco de llegar los de Tacna, el comandante Cardeña que ya reemplaza a Meza Cuadra como nuevo Jefe de la Plaza, arremete y se hace fuerte ocupando el edificio del Correo en la calle Moral, a poco más de una cuadra de la plaza de armas. Está por ordenar el

ataque a sangre y fuego a la municipalidad, en cuyo interior Mostajo y los que respaldan al Gobierno Local del pueblo elegido en cabildo abierto, ni se rinden ni dan muestra alguna de pretender hacerlo.

La masacre es de tal magnitud, que el cuerpo consular se ve en la urgencia de interceder. En conversación telefónica con Mostajo, concuerdan en la conveniencia de que una delegación a nombre del gobierno local, salga de la municipalidad llevando los términos del pueblo al jefe de plaza, comandante Cardeña, para poner fin a la beligerancia macabra. Éste da su conformidad, también por vía telefónica.

10.5. Gesta a muerte por la libertad

«Para ir de parlamentarios se ofrecieron voluntariamente los doctores Javier de Belaúnde y Arturo Villegas, que no eran miembros de la Junta, pero que estuvieron desde el principio a mi lado. Yo agregué al señor Guillen Cárdenas por ser el único miembro de aquella que estaba presente. El señor Carlos Bellido, que había improvisado una bandera blanca³⁴⁹, se empeñó en ir portando esta. Yo me opuse porque creí que por su juventud no tenía la caracterización necesaria. Pero se fue»³⁵⁰.

—Arnoldo a las ocho y cuarto en punto está acordado que salgamos donde Cardeña, faltan pocos minutos. Arturo Villegas es joven, pero Carlos Bellido es muy muchacho y se empecina en ir. Hasta ha confeccionado la bandera blanca para que se vea bien claro que vamos en parlamento.

—Sí Javier. No vamos a poder convencer a Bellido que desista de venir con nosotros. Él ha insistido en venir de voluntario.

—Al menos la plaza está totalmente iluminada. Como no se nos ha señalado una ruta³⁵¹, lo mejor es que crucemos la plaza en línea recta a la esquina de la catedral con Mercaderes, seguimos una cuadra por San Francisco y volteamos en Moral. Ahí volteando no más está el correo donde Cardeña nos va a recibir.

—Me hablas como si yo no conociera Arequipa igual que tú, Javier.

—Es que la cosa está demasiado caliente. Mejor tener bien claro y al detalle cada paso que vamos a dar.

—Veremos si la iluminación de la plaza y la bandera blanca que llevamos aminoran el peligro de alguna bala perdida.

—Veremos Arnoldo. Ya es hora. ¡Vamos!

Siete y media de la noche, Lima, miércoles 14 de junio de 1950. El doctor Alfonso Montagne Sánchez recibe una llamada en su consultorio. Es de la Inspectoría General del Ejército.

—Aló Alfonso, Manuel Ramírez Sica te saluda.

—Cómo está coronel.

—En Arequipa ha habido revueltas muy graves. Alerta a tu padre.

«Que alerte a mi padre». Lo que el coronel Ramírez Sica me ha querido decir con eso es que quieren incriminar a mi padre por lo que pasa en Arequipa. ¡Qué tal raza! Me voy corriendo a casa a alertar a mi padre.

—Hola madre ¿mi papá?

—Hijito lindo. Mira, justo sale de su escritorio.

—Buenas noches doctor Delgado, don Víctor³⁵².

—Hola Alfonso y chao, ya nos vamos.

—Hola papá.

—Qué tal Alfonso, ¿qué te trae a estas horas por casa?

—Sí pues, ya van a ser las ocho de la noche, como corre el tiempo.

—Me lo vas a decir a mí. Antes que salgan Carlos Delgado y Víctor Aspíllaga, estuve con Federico³⁵³. Los cuatro estamos de acuerdo en «suspender toda medida en relación con el mitin que se proyectaba realizar el viernes 16 en la plaza San Martín como protesta por la actitud del Jurado Nacional de Elecciones al deneegar mi inscripción como candidato, a fin de que no se produzcan [produjeran] desórdenes como los ocurridos la víspera y el mismo día 14 en Arequipa»³⁵⁴. También estamos de acuerdo en que no debemos ocultarnos. Algunos ya han tomado la precaución de hacerlo; nosotros no lo haremos. Se está corriendo la voz que nos quieren imputar a nosotros lo ocurrido en el sur, pese a que no tenemos nada que hacer con lo sucedido allí.

—Justamente por eso he venido papá. No se está corriendo la voz porque sí. El coronel Ramírez Sica me ha llamado por teléfono, muy escueto claro, me ha dicho «alerta a tu padre» por lo de Arequipa.

—¿Así te ha dicho Manuel? Él está en Inspectoría General. Si Manuel te ha llamado para que me des ese encargo, es porque tiene datos firmes. Pero yo no he hecho nada que tenga la menor relación con lo de Arequipa. Nadie de la Liga lo ha hecho tampoco. Yo no me oculto.

—Y siguen tocando el timbre. Ya son las ocho y cuarto de la noche, no paran. Voy a ver quién es.

—Así es la cosa electoral, pues hijo.

«Llamaron a la puerta y salí a abrir. Me encontré con dos personas que inquirieron por el general Montagne. Creyendo que se trataba de partidarios, los hice pasar y sentarse en un salón aparte. Cuando este se presentó, se identificaron como miembros de la Policía de Investigaciones y le expresaron su misión de apresarlos. Desde otra habitación, oí voces alteradas que me obligaron a averiguar su causa y mi sorpresa fue enorme cuando descubrí de lo que se trataba. No pude controlar mi impulso e indignación y, lleno de ira, tomé por las solapas a uno de estos individuos para sacarlo de la casa. En el trayecto se rompió un vidrio de una puerta, mientras que mi padre me decía con voz calmada: 'Nada de violencia, Alfonso'. Con sorpresa vi que en la vereda habían varios guardias republicanos armados y tuve que soltarlo [...] a un general solo puede tomarlo preso otro de igual rango y no elementos de la policía de inferior jerarquía.»³⁵⁵.

A paso firme pero caminando, no corriendo, las figuras de cuatro civiles aparecen en la desierta plaza de armas de Arequipa, son las ocho y cuarto de la noche, misma hora del mismo día miércoles 14 de junio de 1950, en que los soplones del tirano van al domicilio de Ernesto Montagne a apresarlos. El viento agita una extraña bandera blanca.

La plaza está iluminada, caminan de frente, ondulan sus manos libres, salvo Carlos Bellido que ase el palo amarrado con un mandil de médico hecho bandera. Él, Javier de Belaúnde, Arturo Villegas y Arnoldo Guillén sienten un halo raro, lúgubre. No es el de una de esas noches estrelladas del límpido cielo characato.

El hedor es frío, gélido, como si los portales de Flores y San Agustín, nunca vacíos a esa hora, les anunciaran algo. El frontis de la catedral, hacia cuya esquina con Mercaderes se dirigen, está más majestuoso, quizás porque por allí tampoco hay nadie. El extraño y extremo silencio conmueve sus agitados corazones. Ya no tañen las campanas. Cesó el tableteo de las armas. No se oye más un grito de protesta. Cada uno de los cuatro tiene el alma puesta en cada paso, que cada uno da hacia el objetivo de cumplir la misión que el pueblo les ha confiado. ¡Qué misión más noble puede haber! Están yendo a tratar de salvar vidas.

No los han contado conscientemente, pero se dan cuenta — al dar el veinteavo paso—, que no es el cielo el que desata su furia, es la furia de ametralladoras y fusiles la que vomita de golpe, al unísono, una lluvia de balas sobre ellos por más de media hora sin parar. ¡Por más de media hora! Los disparos provienen de la calle San Francisco, aquella que en la cuadra siguiente a Mercaderes, hace esquina con la calle Moral, que es donde está el local del Correo. No, no fueron una o dos balas perdidas. La descarga fue masiva, violenta, continuada, hubo una orden para desatarla por más de media hora, y ninguna orden para detenerla en ningún momento. Ni cuando empezaron a caer los parlamentarios.

—«Yo no he dado el golpe para que otro sea presidente»—.

«El gobierno dio la orden de tomar Arequipa a como diera lugar. Se quería aprovechar de la circunstancia para ahogar en un baño de sangre toda la protesta. A esta decisión obedeció la actitud de ametrallar a los parlamentarios pese a la bandera blanca que llevábamos»³⁵⁶.

Carlos Bellido es herido en una pierna, empieza a desangrarse a borbotones; morirá poco después. Arturo Villegas se lanza sobre la bandera blanca desprendida de las manos de Bellido, con el afán de levantarla de nuevo y así poder reclamar que van en son de paz, desarmados, que van a salvar vidas, aunque les cueste las suyas propias. No hace sino empezar a levantarla, cuando las balas de la siguiente descarga, unas le destrozan la cara y, otras le perforan la cintura matándolo irremediablemente. Esta joven promesa de la historia, el derecho, la literatura y la política, fue arrojada a una de esas fosas comunes que los esbirros en el poder entonces, y sus sucedáneos por años, negaron que existieron.

«El señor Villegas lavó el cadáver de su hijo en la morgue porque estaba cubierto de la tierra de la fosa común»³⁵⁷.

Javier de Belaúnde y Arnoldo Guillén se agazapan como pueden entre los jardinillos del contorno de la pileta central, las balas silban sobre sus sienes, alrededor de sus sienes. Dos de ellas perforan el sombrero de Guillén Cárdenas, pero no lo hieren. A Javier de Belaúnde tres esquirlas de bala le impactan en el tobillo, él si es herido, pero no de gravedad.

«Se cometió pues, un incalificable asesinato. Las descargas se sucedieron. Los fusiles del Ejército no cesaban de disparar. En el lapso de unos treinta a cuarenta minutos, impávidos, percibimos que la muerte nos rondaba»³⁵⁸.

El coraje arequipeño, siempre a flor de piel, vuelve a irrumpir. En medio de la balacera, desde la municipalidad se arrojan a la

plaza de armas donde yacen sus paisanos heridos de muerte para recogerlos, Oscar Lazo Gandarillas, Augusto Chávez Be-doya y el joven abogado Rodríguez, entre otros. Logran todos regresar al local del Concejo municipal.

«Esto constituyó un verdadero y alevoso asesinato. Durante media hora la tropa... hizo fuego sobre los parlamentarios... El gobierno por su parte culpaba de todo, escandalosamente, a la Liga Democrática y al Comité de Acción Cívica de Lima. Dirigentes políticos que nada tenían que ver con los hechos de Arequipa, resultaban sindicados irresponsablemente como agitadores comunistas y apristas»³⁵⁹.

Palabras tan autorizadas como las de Eusebio Quiroz, remarcan la veracidad de lo expuesto. Mostajo dirige una célebre carta al diario *La Prensa*, fechada el 19 de junio de 1950. En ella señala que Montagne no fue promotor de los aciagos hechos en Arequipa, ni que él hubiera tenido injerencia imperativa alguna sobre dirigentes apristas o comunistas:

«Bajo mi palabra de hombre honrado, que por tal acredita toda mi vida, rechazo pues estas aseveraciones inexactas:

- a) que agentes sectarios o que el general Montagne hayan sido los promotores;
- b) que dirigentes apristas y comunistas hayan actuado bajo mis órdenes;
- c) que haya habido un plan de sedición urdido por diferentes factores;

- d) que en la bomba³⁶⁰ se hiciera el cuartel general de la revolución, siendo así que lo era de la Guardia Urbana;
- e) que no ha habido brazaletes negros, ni ninguna otra insignia, salvo los distintivos azules de la mencionada Guardia;
- f) que el pueblo no ha tenido otros rifles que los obtenidos en los clubes de tiro y los sacados de la Jefatura de Cuarta Región de Policía, habiendo sido sus otras armas palos, adoquines y herramientas férreas de trabajo; y que los muertos civiles no son solamente veinte, sino en número que por hoy me abstengo de indicar para no impresionar»³⁶¹.

Mostajo refuta la no creíble versión oficial de entonces, de que los muertos llegaron a solo una veintena. Horrorizado ante las cantidades por él mismo vista, pudorosamente se abstiene de indicarlás «para no impresionar». Pero Montagne, que tuvo en el comedimiento una de sus reconocidas virtudes, en su carta a Mostajo habla del sacrificio de «centenares».

No es el único que ubica la cifra real arriba de la centena de muertos. El destacado escritor, periodista, constitucionalista y renombrado político Enrique Chirinos Soto, que fue partícipe y testigo como hemos visto de esos trágicos sucesos, afirma: «No se ha conocido nunca con precisión la cifra total de víctimas, pero no deben bajar de veinte por el lado del ejército y, de un centenar por el lado de los civiles.»³⁶²

Es de destacar las dos publicaciones que hizo el semanario *1950* sobre el tema, el 19 y el 26 de junio respectivamente. En la primera se lee:

«Testigos de los acontecimientos como el doctor Víctor Cárcamo, en comunicación telefónica con 1950, se expresa igualmente en el mismo sentido: 'El movimiento no fue político; se trataba solamente de una protesta popular por los atropellos cometidos por la Policía; es posible que algunos elementos políticos, seguramente apristas, hayan querido influenciar el movimiento, pero ello no fue su origen, ni determinó su desarrollo, que se debió única y exclusivamente al espíritu ciudadano de un pueblo en defensa de su dignidad atropellada y de sus hijos'»³⁶³.

La segunda publicación, pasados unos días y ya con mayores datos, reza:

«En otras secciones de esta misma edición de 1950 — Actualidad y Documentos— publicamos otras interesantes informaciones sobre los sucesos de Arequipa cuyas exactas dimensiones se van conociendo poco a poco y, cuyo verdadero significado se confirma como una acción auténticamente popular, al margen de motivos o planes políticos contra el gobierno actual o contra el Ejército»³⁶⁴.

Imputarle a Montagne la responsabilidad por la masacre de Arequipa, diciendo que lo hizo confabulado con agitadores apristas y comunistas, no fue sino un ardid de baja estofa que Odría tenía planeado como excusa, para meterlo preso en pleno periodo electoral por temor a ser derrotado en las urnas por él.

—¡Qué cosa quieren carajo! Estábamos caminando despacio y con bandera blanca, desarmados. Más de media hora

metiéndonos bala. Arturo ha entrado cadáver. Bellido no creo que se salve.

—Yo me he salvado literalmente por un pelo de que me vuelen el cráneo Javier, mi sombrero tiene dos huecos de bala caracho. ¿Cómo está tu tobillo?

—No es nada Arnoldo, un par de esquirlas, pero cómo zumbaban las balas por mis orejas, nuestras orejas. ¿Qué dice don Francisco?

—Lo ha granputado a Cardeña. Da gusto lo bien que tiene puestos los huevos el viejo. Pero como tiene que salir otra comisión de parlamentarios donde el comandante, él se está ofreciendo a ir.

—No, ni hablar, hay que impedírselo. Él es la cabeza del movimiento, no podemos dejar que lo maten.

—Tiene que salir ahorita otra comisión, si no, Cardeña arremete a sangre y fuego matando a todo lo que encuentre desde el Correo hasta acá mismo en el Concejo. Ha indicado una ruta para que se desplace la comisión de parlamentarios, por el portal de Flores, pero tiene que salir ya.

—Yo voy de nuevo. Mostajo de ningún modo.

—Yo también voy.

«Cruzando calles oscuras y corriendo nuevos riesgos, llegamos al lugar convenido para la entrevista. Con ánimo prepotente nos recibe el comandante Cardeña»³⁶⁵.

¿Puede haber mayor desprendimiento y entrega a una causa? ¿Puede una gesta por la libertad ser más a muerte? ¿Puede haber mayor coraje y arrojo? El abogado de Belaúnde

y el agricultor Guillén, acababan de salvarse de milagro de una tempestad de balas zumbando sus cabezas durante más de media hora, agazapados e inermes en el centro de la plaza mayor de Arequipa. El primero tenía esquirlas en su tobillo y el segundo agujereado su sombrero. Ambos vieron de cerca caer muertos a sus acompañantes del séquito parlamentario ametrallado: Arturo Villegas y Carlos Bellido.

¿No era elevadísima la posibilidad de que volvieran a dispararles? ¿Era razonable creer en la palabra del «Carnicero del 50», el comandante Cardeña, que ahora sí había indicado una ruta para que el segundo séquito parlamentario la siga? Cosa que no hizo para la primera salida.

Este jefe no había dado orden alguna de alto al fuego, cuando por más de media hora las tropas dispararon sobre ellos la primera vez, ni siquiera viendo que habían caído dos de los parlamentarios heridos de muerte

Aun así este jefe cumpliera su palabra de no disparar a la segunda comitiva ¿no era posible que los mataran una o varias balas «perdidas» de una tropa indignada por la muerte de varios de sus compañeros de armas?

Todo apuntaba a que el riesgo de morir, fuera superior a la remota posibilidad de salir con vida de esa segunda incursión por la plaza, y las más de tres cuadras que debían recorrer para llegar al local del correo, caminando indefensos, siendo apuntados por fusiles y ametralladoras aun humeando, en el cumplimiento de su misión.

Pero Javier de Belaúnde Ruiz de Somocurcio y Arnoldo Guillén llevaban en su sangre y en lo que les vale para transmitir de generación en generación, la fuerza telúrica de su tierra

arequipeña que les imbuía a ser como sus volcanes: imponentes, indoblegables, majestuosos. Esa fuerza que los obligaba a poder seguir admirando su suelo, su campiña y su verdor —como dice el vals—, pero con la dignidad impoluta de no haber claudicado, ni ante la muerte cercana. Por algo Javier y Arnoldo eran arequipeños, como Bolognesi e Inclán, los titanes de Arica, como Diego de Peralta y Cabeza de Vaca, ejemplos de valentía y bonhomía.

Javier de Belaúnde y Arnoldo Guillén en áspera discusión con el comandante Cardeña, obtienen de él las seguridades de que se respetarán las vidas y no se tomarán represalias contra los ciudadanos que ocupaban la municipalidad. Ofrecen por su parte, las seguridades de deponer todo acto violento y retomar el orden en completa paz y tranquilidad.

Jóvenes oficiales que acompañan a Cardeña cuando llegan a la municipalidad discuten en voz baja mirando a Mostajo. Este exclama decidido que es él quien asume toda la responsabilidad y les increpa: «¡Háganlo de una vez!... ¡Qué tanto miedo de fusilar a un viejo!»³⁶⁶ y pide garantías para los que quedaban en el Concejo «16 a 20 personas, en su mayoría gente humilde»³⁶⁷.

Cardeña queda impresionado y alaba la entereza de Mostajo. Sin embargo, entre las airadas protestas de Javier de Belaúnde por no cumplirse lo acordado, el caudillo de las causas populares es llevado al cuartel Salaverry, donde es recluido con Rickets y Rey de Castro.³⁶⁸

En Lima Lima, el portaestandarte de la Constitución Ernesto Montagne tampoco escapa a la arbitraria reclusión, pero él no es llevado a un cuartel, lo encarcelan en la prisión pública El Panóptico.

CAPÍTULO 11.

Salvaron la dignidad de la república

11.1. Mi prisión

«Una vez despedidos estos dos señores³⁶⁹, me encontré que habían llegado unos seis o siete investigadores para detenerme sin ninguna orden escrita sino verbal; primero dijeron que de parte del director de Gobierno³⁷⁰ y ante mi extrañeza, pues dicho funcionario no tiene derecho a ello, alegaron que era de parte del director de Investigaciones. Me resistí protestando que sin haber cometido delito alguno se me apresara, pedí garantías al inspector general del Ejército, general de División Antonio Silva Santisteban, con quien hablé telefónicamente. También llame al Cuerpo de Edecanes, contestándome el oficial de Servicio teniente Valderrama (¿?), a quien le pedí que comunicara al edecán de Servicio a fin de que preguntara al general Noriega³⁷¹ si él tenía conocimiento de la orden para detenerme. Ninguna de las dos gestiones surtió efecto. Yo quise que alguien se responsabilizara por el atropello, nadie se animó a asumirla. Entre tanto fueron llegando a casa algunos parientes y amigos, lo cual según parece alarmó a los seis o siete

investigadores, pues vinieron luego como diez más diciendo que tenían orden de llevarse a todos los hombres que estuvieran en mi casa. Para evitar mayor escándalo decidí marchar [...].

»Comprendí también que más valía para mi situación política que se cometiera un abuso más sobre todos los que se habían ya cometido contra mí, por el solo hecho de ser el portaestandarte de la Constitución. Me decidí también a irme de una vez con los que vinieron por mí, por el hecho de que hacía poco salió Alfonso³⁷² y temía que al regresar emplumaran con él también. Y eso hubiera sido terrible para mí.

»Olvidaba decir que, cuando conversaba yo con los doctores Delgado y Aspíllaga, me llamó por teléfono la señora Ferreyros para avisarme que la Policía acababa de apoderarse de las oficinas de *Jornada* apresando a su esposo Carlos Enrique [...]. Pude yo en ese momento salir a ocultarme, pero mi conciencia estaba tranquila y no creí que se atrevieran a tamaño disparate... Diré que fui llevado a la prefectura y de allí —sin bajar del automóvil— se me condujo al panóptico, adonde entré a las ocho de la noche [...] Pero a pesar de todo no me arrepiento de lo que he hecho. Dios y la patria bien merecen sacrificios. Vivir por vivir, sin luchar, no es vivir como hombres»³⁷³.

Aflora en el ánimo de Montagne como uno de los principales motivos para marchar a prisión sin oponer mayor resistencia, evitar que a su hijo Alfonso también se lo lleven preso. «Hubiera sido terrible para mi» dice. El valor de la familia ejerce un peso crucial en la conciencia Montagne.

En su condición de político no se arrepiente: «Vivir por vivir, sin luchar, no es vivir como hombres». Tampoco es de hombres la negativa de los lacayos de ese gobierno a contestarle el teléfono a Montagne, ni la negativa a asumir su responsabilidad al apresararlo. En las altas esferas nadie podía, ni se atrevía, contravenir la decisión tomada por el dictador de apresar a Montagne. Zenón Noriega en ese momento ejercía la presidencia de la Junta militar de gobierno y por ende, la presidencia de la república, pero solo de manera formal, en la realidad, Odría mantuvo siempre el poder. Todo no era sino parte de lo que acertadamente el reputado historiador Eusebio Quiroz Paz Soldán ha llamado «la burda farsa electoral organizada por la dictadura odríista»³⁷⁴.

Pero una farsa electoral que Odría, una vez logrado su objetivo de investir de una condición írritamente «constitucional» a su presidencia, usa también para acometer su objetivo de venganza: el de instaurar una Corte Marcial a Montagne para hacerle pagar el «atrevimiento» de ponérsele al frente de sus ilegales pretensiones. Corte Marcial para fusilar a Ernesto Montagne por «traición a la patria», con la imputación de ser él el responsable de los graves desórdenes de Arequipa, dizque «según documentos irrefutables» que nunca fueron exhibidos. Una falsa imputación que fue divulgada mediante comunicado oficial que nadie firmó.

En sus *Memorias*, Montagne escribe en tercera persona:

«Cuando la efervescencia de la opinión pública era incontenible en todo el país, fue violado el domicilio del general Montagne por una veintena de soplones, apoyados por dos camiones repletos de policías uniformados y armados, y por siete carros patrulleros que circundaron la

manzana de su residencia en Miraflores, calle Atahualpa 276, y, sin orden escrita de ninguna clase, fue conducido preso al Panóptico de Lima. Esto ocurría el miércoles 14 de junio de 1950 al caer la tarde... Para dos días después estaba anunciado un *meeting* popular en la plaza San Martín, de protesta por la no inscripción de la candidatura del general Montagne. Al día siguiente de la prisión del candidato popular, publicóse —sin firma— una información oficial en la cual se afirmaba que los graves desórdenes registrados el día 14 en la ciudad de Arequipa... ‘Tuvieron su origen, según documentos irrefutables (infame calumnia), en directivas emanadas del llamado Comité de Acción Cívica encabezado por Ernesto Montagne’.

»Simultáneamente se cerró el diario *Jornada* y se apresaron a unas 15 o 20 personas importantes que habían constituido el Comité Ejecutivo de la Campaña Electoral, incluidos a los gerentes de las emisoras radiales que habían hecho alguna propaganda montagnista. A todas estas personas se les recluyó en el Panóptico de Lima, en condición de incomunicados, y en especial al general Montagne se le asignó un alojamiento inmundo y antihigiénico. Prohibido de leer hasta los periódicos del día, fue ignominiosamente tratado por orden expresa de la superioridad»³⁷⁵.

A quince días del día de la votación de esa burda farsa electoral, el único periódico auspiciador de la candidatura de Montagne, *Jornada*, no solamente fue clausurado, sino que fueron apresados sus periodistas. Lo mismo ocurrió con los gerentes de las emisoras radiales que habían hecho alguna propaganda

montagnista, como hemos visto en el párrafo anterior de las *Memorias* de Ernesto Montagne. Ese era el estado de la «libertad de expresión» conculcada en esas elecciones.

Los odríistas que alegan una inexistente legitimidad en la parodia de la «bajada al llano» de Odría al dejar la presidencia de la república un mes antes del día de la votación, no pudieron, ni podrán, rebatir el hecho de que al estar conculcadas las libertades públicas y personales —como la libertad de expresión y las que denostaba la Ley de Seguridad Interior—, esa elección presidencial no fue ni constitucional, ni democrática.

La «efervescencia de la opinión pública era incontenible en todo el país» a favor de la LND, bien proclama Ernesto Montagne. De eso era plenamente consciente Manuel A. Odría. Y por eso fue que —asustado— metió preso a Montagne. De no haber sido ésa la realidad, de contar Odría con el mayoritario favor popular como él y sus seguidores dijeron, le hubiera ganado a Montagne en las urnas y evitado pasar a la historia como el cobarde que no se atrevió a competir, y que usó la fuerza del poder absoluto para «ganar» sin rival pisoteando la Constitución de entonces.

De ser Odría quien contaba con la voluntad mayoritaria del pueblo peruano ¿hubiera el dictador desperdiciado la ocasión de ganar en buena o mala lid? ¿Hubiera desperdiciado la oportunidad de ser elegido venciendo a alguien y no como candidato único? Ganar una carrera siendo el único corredor, carece del menor de los méritos, pero esto es lo que Odría ha dejado como *su* legado histórico político en el país. Nunca se sabrá obviamente quién hubiera ganado esas elecciones presidenciales si hubieran competido ambos, pero gracias al mismo Odría que se aterró de perder con Montagne y por eso lo metió preso antes del día de la

elección, sí podemos tener la seguridad de que Montagne no fue un candidato para menospreciar.

Hubo odriístas que alegaron que su general le ganaba a Montagne porque había capitalizado el descontento popular de los últimos meses del gobierno de Bustamante y Rivero. Pero ese gobernante había sido depuesto por Odría hacía ya dos años, demasiado tiempo para echarle la culpa de nada. No hubo una sola voz que advirtiera a Odría de aprovechar una supuesta mayor posibilidad de ganar esas elecciones en franca competencia, de la conveniencia de no hacer el ridículo histórico imborrable de ganar sin rivales.

Este personaje no se atrevió a candidatear en 1956 por el desgaste de su gobierno, pero sí se presentó otras dos veces como candidato a la presidencia de la república sin ventajas a su favor: en las elecciones de 1962 y en las de 1963, en ambas quedó en *tercer* lugar, lo que no dice mucho de su supuesto y tan cacareado arraigo popular.

A Sánchez Cerro —autor del «Arequipazo» que derrocó a Leguía (22 de agosto de 1930)— sí se le puede reconocer en cambio algún mérito, pues tuvo los pantalones bien puestos para competir en igualdad de condiciones, sin ventaja alguna en las elecciones de 1931 con un político de polendas, nada menos que Víctor Raúl Haya de la Torre, a quien derrotó con más del 50 por ciento de los votos (152.062), contra el 35,38 por ciento (106.007) de este último.

Los apristas alegaron fraude, pero nunca pudieron demostrarlo. Jorge Basadre presenta como ejemplar la convocatoria a estas elecciones y como tranquilo e incuestionado el proceso en sí. Los votos obtenidos por Sánchez Cerro superaron los votos de sus otros tres contendientes juntos (Haya de la Torre, de la Jara y

Ureta y Osoros Cabrera). Basadre califica como *un hecho cierto*³⁷⁶ esta implicancia del escrutinio del Jurado Nacional de Elecciones de entonces. También señala que no es posible aseverar si hubo fraude a gran escala y pondera las condiciones cívicas y morales de los miembros de la Junta Nacional de Gobierno de entonces para acatar el resultado de las elecciones sin favoritismo alguno. Junta que más bien trató de impedir que Sánchez Cerro retorne al Perú desde París para candidatear.

Considérese en adición, que en estas elecciones se eligió — además del Presidente de la República—, al Congreso Constituyente para formular la Carta Magna que reemplazaría la Constitución de 1920. Pues bien, la bancada aprista de 27 representantes no tuvo reparos en instalarse en sus escaños, con lo cual legitimó el proceso electoral que su partido había denunciado como fraudulento. La mayoría la conformaba los 67 urristas³⁷⁷ de Sánchez Cerro, se completaba el congreso con 20 descentralistas, 4 socialistas, ciertos independientes como Víctor Andrés Belaúnde y pocos más.

Mérito mayor el de Sánchez Cerro, si tomamos en cuenta que estas elecciones se hicieron durante la Junta Transitoria de Gobierno que presidió David Samanez Ocampo, que, aun siendo adversa a Sánchez Cerro, permitió holgadas libertades a los contendientes, más de siete meses después de que Sánchez Cerro había declinado la presidencia de la Junta de Gobierno con la que sucedió a Leguía. Es decir, cuando Sánchez Cerro no podía ni remotamente manejar los hilos del poder en favor de su propia candidatura, lo que sí hizo Odría descaradamente en 1950.

Ni Sánchez Cerro ni Odría se sentían conformes en su condición de presidente de facto, ambos anhelaron la presidencia constitucional. Pero aquél pasó a la historia —en este aspecto político

– electoral— consiguiéndola como hombre en buena lid, mientras que éste, hizo una parodia «constitucional», pasando a la historia político – electoral del Perú de manera cobarde y trapacera.

Odría no fue un presidente democrático, tampoco fue un presidente constitucional. Esta aberración histórica el Perú debe corregirla —en honor a la verdad— cara a su bicentenario. Fue un presidente dictador de facto sus ocho años de gobierno, por algo se le conoce a su periodo como «el ochenio». No fueron dos gobiernos, uno de facto y otro «constitucional». Hubo una prolongación indebida, ilegal, inconstitucional, anti democrática, de su írrito ejercicio del poder tras su golpe de Estado contra Bustamante y Rivero. Fue un continuismo con una farsa electoral, pero un continuismo de facto.

Ernesto Montagne Markholz escribió de puño y letra desde el primer día de su encarcelamiento en El Panóptico, que era una de las penitenciarías de la Lima de entonces, su diario *Mi Prisión*. Algunas partes resaltantes de su relato a continuación:

«Al trasponer la reja, pasé a un patiecito poco alumbrado [...]. Después de una larga espera se me hizo pasar a una habitación de unos 27 metros cuadrados [...] los muros pintados la mitad superior de blanco, la mitad inferior de rojo, mugrientos y cuajados de telas de araña [...] al entrar me dijo un empleado uniformado 'esto es lo mejor que podemos ofrecerle teniendo en cuenta su alta investidura'. ¿Realidad o sarcasmo?».

Al momento de su arresto, el general Ernesto Montagne contaba con 65 años de edad y once en situación militar de retiro.

Había desempeñado altas responsabilidades públicas, empezando por las más respetables e importantes que son las que provienen de elección Popular: Fue ocho años senador de la República. Elegido Senador por Loreto de 1939 a 1945 y reelegido en 1945 hasta 1947. Presidente electo del senado en 1939 y reelegido en 1940.³⁷⁸

Fue ministro de Hacienda en el último gabinete del presidente Augusto B. Leguía (que fue el de más corta duración en la historia de la república, tres horas y media exactamente del día 24 de Agosto de 1930). También ministro de Relaciones Exteriores del presidente Luis M. Sánchez Cerro (1930 – 31) y ministro de Justicia y Culto del presidente Benavides (1934 – 35). Al crearse la cartera de Educación, fue el primer ministro de esta cartera en el Perú (1935 -39). También durante el gobierno de Oscar R. Benavides, ejerció la presidencia del Consejo de Ministros (1936 – 39) y la vicepresidente de la república, al final del cual (1939) como presidente del senado, recibió la banda presidencial del mariscal Benavides para imponérsela al presidente elegido Manuel Prado Ugarteche.

Entre las responsabilidades públicas que desempeñó en el ámbito militar, debe destacarse haber sido Jefe de Estado Mayor de las fuerzas en el Teatro de Operaciones del Nor Oriente (TONO) y, sucesivamente Comandante en Jefe del Ejército del Nor Oriente en 1933 durante la guerra de Leticia con Colombia. Fue director de la Escuela Militar de Chorrillos y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Contralor general del Ejército. Ya retirado fue presidente del Centro de Estudios Histórico – Militares del Perú (CEHMP). También fue miembro de número de la Academia Nacional de Historia.

«No sé qué noche de perros hubiera pasado sino es porque mi querida esposa me remitió almohada, almohadón, dos sábanas y dos buenas frazadas, pijama y una camiseta de lana traídas por mi hijo menor Edmundo, quien tuvo el dolor de ver a través de las gruesas rejas a su padre en la prisión destinada a los asesinos, ladrones e incendiarios. Qué pena verlo con su aire triste de pie, mirando cómo me llevaban adentro sin saber por cuanto tiempo. Me encerraron y pusieron candado a la puerta y a un guardia custodiándola; estaba incomunicado. Con orden de que no permitieran que recibiera ni periódicos.

Esa primera noche ya se imaginarán cómo la pasé, preguntándome a qué se debería mi prisión. En mi conciencia no encontraba la causa. ¿Será tal vez venganza por haber hablado claro, recorriendo el velo de los fraudes y embustes con que la Junta Militar quería falsear el proceso electoral? El colmo resultaría que, después de haber hecho que el Jurado Nacional de Elecciones desechara mi solicitud para inscribirme como candidato a la Presidencia de la República, me quitaran la libertad. Mañana me enteraré casualmente, por un pedazo de periódico, de que se ha tenido la villanía de hacerme responsable de los desórdenes de Arequipa».

«Jueves, 15 de junio

Hoy he tenido el agrado de ver de lejos, por mi ventana que solo mira a un pedazo de cielo, al coronel Granadino y a otros dos o tres detenidos desde tiempo atrás que se paseaban en el techo que queda al frente de mi celda. Me

han saludado con efusivas muestras de simpatía. Esto me ha levantado mucho el espíritu».

Adolfo Granadino (hijo de Estanislao Granadino, herido en una pierna como vencedor de la batalla de Tarapacá en la Guerra del Guano y el Salitre de 1879) era el comandante que tuvo la memorable iniciativa de planear el despliegue de minas en la victoria de las armas peruanas de la «Emboscada de Puca Urco», luego que el entonces coronel Montagne ordenara desde Pantoja se utilicen esas minas en la defensa de Puerto Arturo, para detener el avance de las fuerzas adversas durante la guerra con Colombia el 7 de Mayo de 1933.

«Para satisfacer las necesidades naturales, lavarse y desocupar el vientre, existe un solo lavatorio y un solo W. C. para todos los detenidos políticos que pasan de 60 según me dicen. Y qué estado de suciedad, ¡Dios mío! [...]. El paseíto obligado que hago por las mañanas a ese foco asqueroso y pestilente y el ratito de cinco minutos que me paseo delante de mi puerta cuando entran a barrerlo, son los únicos momentos que me permiten respirar un poco de aire. Los criminales reclusos por delitos juzgados y penados, esos sí, tienen la suerte y el privilegio de que sus familiares los visiten; hoy he visto por el ojo de la chapa pasar una gran cantidad de mujeres y niños que entran a ver a sus parientes o amigos presos. Pero mi mujercita adorada y mis hijas e hijos y mis nietos y mis amigos y demás parientes piensan en mí y hablan de mí. Eso me consuela. Se me está castigando por mi franqueza, por mi repulsa al fraude, porque he alzado la

voz para tratar de evitar que se extienda en el Perú el temor que está imponiendo el gobierno, para que los peruanos no lleguen a convertirse en rebaño de esclavos».

Odría seguía temeroso de Montagne:

«En los cuarteles de los institutos militares, hízose circular la falsa versión de que el general Montagne estaba cómoda y hasta lujosamente alojado con todas las comodidades, cual correspondía 'a su alta investidura'.

El candidato oficial, entre tanto, daba conferencias de prensa en las que, alterando la verdad, presentaba como justificado el rechazo de inscripción de Montagne como candidato. Se plañía, en discursos radiados, que Montagne lo había insultado y se lamentaba no tener contendor para las elecciones».³⁷⁹.

«Viernes, 16 de junio

Alrededor de las siete de la noche hubo carreras de los guardias, se sintieron varios tiros de pistola cerca de la puerta del Panóptico y se escucharon gritos de '¡viva la libertad!'. El pueblo comienza a pedir por las calles y plazas lo máspreciado para el hombre».

«Sábado, 17 de junio

Mi gran felicidad, la más grande desde que estoy acá, es la llegada del retrato de mi Raquel. Ahora sí que ya no estoy solo [...].

Hoy se ha sentido abrir y cerrar muchas veces las rejas de la entrada [...]. He visto al doctor Moreno de la UR; a mi querido amigo Federico Hilbck. La voz y las risas francas y alegres de este se han dejado oír [...]. Han traído preso al general Vallenas (cuya voz he oído), al comandante Santisteban, al coronel Cuadra y a otros más. Buena prueba de la inocencia de todos nosotros es esta enorme redada de detenidos —como nunca se ha visto—, pues de lo contrario nos hubiéramos ocultado oportunamente. Se ve que a todo el que se ha opuesto al candidato oficial se le ha detenido [...]. Uno de mis nietos me pregunta, en un papelito, si quiero que me manden el chaquete. Creen que tengo con quién jugar, pero ni siquiera tengo con quién conversar».

«Domingo, 18 de junio

Ni siquiera me dejan ir a la misa que se dice para los penales [...]. Una estampa del Corazón de Jesús que me vino con el almuerzo y que he colocado encima del retrato de Raquel me ha traído mucho consuelo [...]. He colocado mi crucifijo sobre un trozo de papel blanco, ha quedado muy bien [...]. Anoté en mi pedido para hoy un Cristo, la Virgen-cita del Vinyet y la Beatita de Humay».

Acá dos de tres evocaciones que pintan de cuerpo entero a Ernesto Montagne: el amor a su Raquel y su devoción católica. La tercera, líneas abajo...

«*La Prensa* de ayer dice: 'Durante los 30 minutos que duró su exposición, el general Odría atacó duramente al

general Ernesto Montagne, quien se encuentra detenido'. ¡¡Qué valor: detenerme para atacarme!! Dice también *La Prensa* de ayer que los doctores Mostajo y Núñez Borja han sido puestos en libertad condicional; y acá los que ninguna participación hemos tenido en los sucesos de Arequipa seguimos incomunicados. Con mi desayuno me han llegado dos notitas: una nuevamente de Ana María y otra cariñosísima de mi nieta Raquelita Ríos».³⁸⁰

Francisco Mostajo y Núñez Borja puestos en libertad en Arequipa, en buena hora, pero como él dice, 'acá, los que ninguna participación hemos tenido en los sucesos de Arequipa seguimos incomunicados y encarcelados'. Es que tenía que tener preso Odría a Montagne para atacarlo durante 30 minutos ese día ante los medios periodísticos, sin que éste pueda defenderse. Y atacarlo 'duramente' dice el diario *La Prensa*. Mayor derroche de cobardía no pudo haber hecho el tirano y candidato en el poder. Así seguía su campaña electoral Odría a menos de 15 días del día de la votación, con pavor aun a su único rival encarcelado por orden suya. Sediendo de su sangre, preparando la Corte Marcial para fusilarlo.

«[...] El colmo de mi dicha ha sido cuando me trajeron el almuerzo. Me asomé a la puerta de mi celda para ver si podía divisar a alguien de la familia aprovechando que debía estar abierto el portón que cubre la reja de entrada del establecimiento, pues en esos momentos entraba una segunda ráfaga de visitantes y tuve la enorme dicha de ver siluetas queridas y manos cariñosas que me saludaban [...]. Me ha parecido ver a Alicia, Fina, Tolo y Edmundo, y brazos

en alto más atrás. ¡Qué emoción y qué gusto! No hay nada que hacer, la familia es lo primero en este cochino mundo».

El amor a la familia, tercera evocación que pinta de cuerpo entero a Montagne.

«Lunes, 19 de junio.

A las 6 y 40 de la tarde de hoy han introducido a mi cuarto a un sujeto que me ha preguntado mis generales de ley [...]. A lo mejor es para el famoso juicio que el Jurado Nacional de Elecciones ha mandado que me instauren por aquello de las firmas que no han querido aceptar válidas [...]. He comenzado a leer *Historia de los girondinos* y mi primera impresión es que está ocurriendo en el Perú cosas como ahora 150 años en Francia. Decididamente, el pobre pueblo es todavía víctima de los poderosos [...]. La mayoría prefiere abstenerse de luchar por el bienestar colectivo [...]. No me arrepiento de lo poco que yo he hecho para combatir la mentira, la injusticia y la deshonestidad».

Estos breves preceptos básicos «el pueblo víctima de los poderosos» y «luchar por el bienestar colectivo» perfilan la posición centrista comprometida con la justicia social de la candidatura de Montagne, frente a la posición oligárquica de los grupos de poder que sostuvieron la candidatura y el régimen de exrtema derecha de Odría.

«Martes, 20 de junio

Hoy he sabido que han traído al doctor Trelles y a otros. La venganza sigue implacable. Desacato monstruoso ha sido

el nuestro por lo visto, al oponernos democráticamente a un candidato único y anticonstitucional por añadidura».

El médico neurólogo Oscar Trelles Montes apoyó decididamente la candidatura presidencial de Ernesto Montagne. Fue fundador y dirigente de la Liga Nacional Democrática que aglutinó a las fuerzas políticas y a los sectores cívicos que sostuvieron la causa de la constitucionalidad auténtica y, la recuperación de las libertades individuales y públicas secuestradas por el gobierno de facto.

Don Oscar tuvo una destacada trayectoria política: ministro de Salud en el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero, ministro de Gobierno en el primer periodo del presidente Belaúnde Terry y Presidente del Consejo de Ministros en ese mismo régimen. Senador por Acción Popular y presidente del senado en el segundo gobierno de Belaúnde.

Es memorable su trayectoria médica: director durante 34 años del primer hospital neurológico del Perú Santo Toribio de Mogro-vejo que hoy lleva el nombre de Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas Oscar Trelles Montes. Catedrático de neurología en la universidad de San Marcos UNMSM y uno de los fundadores de la universidad Cayetano Heredia.

Fue condecorado con la Orden del Sol del Perú (Gran Cruz), Comendador de la Legión de Honor de Francia, entre otras. Alcanzó el doctor honoris causa de la universidad de La Sorbona de París, entre otros doctorados. Como hemos visto en capítulos anteriores sobre la trayectoria de otros sacrificados luchadores de la campaña electoral de Montagne, este es el tipo de perfil personal de quienes abrazaron y compartieron sus ideales. Hombres y mujeres henchidos de civismo, de patriotismo, inmarcesiblemente impolutos.

«Viernes, 23 de julio

Vino hoy con mi comida un lote de ropa limpia, de cama, e interior. Parece mentira el gusto que dan estas cosas triviales y es que llegan cosas del hogar, cosas que han preparado manos queridas, pensando en uno. Debe haberse ido ya mi Leíto³⁸¹ porque me han mandado otra frazada. Dios la lleve con bien en su viaje».

También parece mentira que una prenda tan trivial como una frazada sea tan necesaria y, que la modestia de la economía familiar haya esperado el viaje de uno de sus miembros —Leíto—, para disponer de la frazada que ella usaba, y así enviársela al patriarca en su cautiverio.

Estamos hablando de un general del Ejército en situación de retiro que vivía de su pensión como único ingreso, luego de haber sido varias veces ministro, presidente del Consejo de Ministros, senador etc. Su consagración a toda prueba a la honradez impregnó de verdad su lema: «Soy un ciudadano pobre y soldado», que llevó como estandarte hasta el momento de su último aliento. Bien puede decirse que con el ejemplo de su vida, su lema podría haberse convertido en «Soy un ciudadano pobre y soldado, del Ejército y de la constitucionalidad».

«Domingo, 25 de junio

Hoy se ha sentido bullicio de gente desde temprano. Con el deseo vivísimo de ver u oír a alguien de mi numerosa y querida familia, me ha parecido oír durante mucho rato la vocecita apuradita de mi nietecita Raquelita Ríos y, de vez en rato, la de mi hija Alicia. Porfiaban con el jefe de los

vigilantes —Linares— que querían verme. Bueno, eso es lo que yo creía oír a lo lejos. Yo silbaba entonces bien fuerte el toque de 'Atención' y el de 'Llamada de honor' (esos con los que me entiendo con Edmundo), pero todo era ilusión, pero ¡bella ilusión, qué caramba!».

Estaban compartiendo prisión con Ernesto Montagne egregios dirigentes de la LND como Oscar Trelles Montes, Federico Hilbck Seminario, Javier Correa Elías, Carlos Enrique Ferreyros, Víctor Aspíllaga Delgado, Ernesto Delgado Gutiérrez. También habían sido encarcelados Ismael Bielich, Luis Durand, Alfredo Cánepa Sardón, Luis A. Flores, Pedro Moreno, Alberto Ferreyros, Guillermo Benavides, entre otros. «Hoyos Osoros logró escapar de la persecución».³⁸²

Igualmente gallardos militares como el coronel Granadino, el general Bernardino Vallenas, el coronel Cuadra, el comandante Santisteban, entre otros. El general Cuadros disparó su arma de fuego en su domicilio, hiriendo a dos policías que fueron a detenerlo, resultando él también herido en el intercambio de disparos.

«Lunes, 26 de junio

El director (de la penitenciaría) y el doctor Chuquipiondo vinieron a decirme que la Junta de Gobierno había decidido deportarme a Argentina y que lo pidiera por escrito en unas pocas líneas. Era esta —como se comprende— una exigencia que no me era posible admitir. Si querían cometer un atropello más a los otros, allá ellos, pero que yo, inocente de toda culpa, detenido e incomunicado por acusaciones

falsas insertas en un comunicado oficial, todavía pidiera mi expatriación, bueno, eso era ¡el colmo!

Momentos después tuve la alegría más grande al ver a Raquel mamá, a mis hijos Alfonso, Leonor, Edmundo, Ana María³⁸³ y Tolo».

En efecto, la Junta de Gobierno dispuso la deportación a Argentina de Ernesto Montagne. En la historiografía del caso se puede comprobar el dispositivo legal que expidió esa Junta para tal efecto, pero el mismo jamás se materializó, porque Montagne, como acabamos de ver, se negó a firmar solicitud alguna por escrito en tal sentido. La realidad es que Ernesto Montagne no fue nunca deportado a Argentina.

«Martes, 27 de junio

No sé cuándo seré deportado. A lo mejor como no he querido pedirlo por escrito, me dejarán acá. Como Dios quiera y lo disponga».

El relato se interrumpe abruptamente, pues ese 27 de junio Ernesto Montagne es puesto en libertad pero, sin el menor atisbo de duda, con la intención de eliminarlo físicamente como él mismo lo relata en sus *Memorias*.

Este relato «Mi Prisión» de Ernesto Montagne trasluce nítidamente su estado de ánimo positivo, en no pocas veces buen humor; ni un ápice de amargura ni depresión, menos de resentimiento por la injusticia sufrida, aunque sí airada y justificada protesta. Nada de rencor, desprecio, o congoja, si acaso nostalgia por la familia.

Hay evidencia de una fuerza moral sustentada tanto en la rectitud de su actuar, como en la nobleza de sus intenciones. Una fe católica inquebrantable que alimentaba en él esta fuerza, esta trayectoria límpida de vida. Y una devoción a la familia absolutamente entrañable. Sus palabras recogidas perfilan sin titubeos toda su hombría de bien.

11.2. Salvar la dignidad de la República

Montagne era un hombre de resoluciones indoblegables, de carácter indomable, pese a los atropellos y amenazas mantuvo enhiesta su lucha por los ideales compartidos con las fuerzas democráticas que lo apoyaban, en condiciones desiguales y con riesgo real de perder la vida, como el balazo artero dirigido contra él durante su alocución pública en el local de la UR de Lima. Estas banderas no las arrió nunca, su palabra era tan anhelada por la civilidad, como repudiada por la tiranía del gobierno de facto.

La excarcelación de Montagne se debió al revuelo creciente en la opinión pública, que en todo el país fue manifestando su repudio al apresamiento infringido al candidato popular. Un paro general estaba en ciernes. Las descabelladas y falsas acusaciones fundadas según la dictadura en «documentos irrefutables», también quedaron en el aire. Montagne en sus memorias se refiere a ello, hablando en tercera persona.

«Al cundir la noticia de la prisión, surgió una protesta sorda en todo el país y pensose en organizar un paro general para solicitar la libertad del militar y político innoblemente vejado. Para evitarlo, fue puesto en libertad a las dos semanas, sin haberse siquiera iniciado las primeras

diligencias sobre la instrucción judicial correspondiente a los desórdenes de Arequipa cuya culpabilidad, mejor dicho cuyo origen, se le atribuía. Tampoco se le abrió juicio por el delito contra la fe pública que había ordenado el Jurado Nacional de Elecciones. Y es que no existieron los documentos irrefutables mencionados en la información oficial del 15 de junio; y, por otra parte, el agente fiscal de turno aconsejó que no había lugar a formación de causa en cuanto a lo de las firmas presentadas en las actas de adhesión, pues el general Montagne tenía todas las de ganar»³⁸⁴.

«Se extremó la prohibición de publicar lo que fuera favorable al candidato popular o contrario a quien quería apoderarse del poder a todo trance. Las estaciones de radio y los directores de periódicos fueron notificados al respecto en el sentido indicado.

Y los directores de los grandes diarios —que con tanto fervor defienden la libertad de prensa cuando en el extranjero se le amordaza— aquí en la propia casa aceptaban sumisos desempeñar el papel de esclavos o de mercenarios. Y así en esa forma, dentro de ese ambiente de terror y de abyección, llegó el día de la votación, en la cual la mayoría de los ciudadanos emitieron votos viciados³⁸⁵: unos en blanco, otros con inscripciones difamantes para el candidato único, y muchos hasta grosera y antihigiénicamente ensuciados.

[...] ¡¡¡Habíase consumado la farsa electoral más cínica de la historia del Perú!!!»³⁸⁶.

A esta farsa electoral, la más cínica de la historia del Perú —como efectivamente lo fue y llama Montagne—, la considera nada menos que «lo más vil que se ha dado en nuestra historia republicana.» ¿Quién? Don Luis Bedoya Reyes. Lo asevera con la claridad meridiana que lo caracteriza en su diálogo con el embajador Harold Forsyth.³⁸⁷

«Forsyth: Qué interesante. Bueno, y entonces, Odría baja al llano, deja la presidencia al general, pero ¡manda a apresar al candidato opositor!

Bedoya: Es lo más vil que se ha dado en nuestra historia republicana.

Forsyth: Lo más vil que se ha dado en la historia.

Bedoya: Nunca, ni en las peores etapas en el siglo XIX, en la lucha entre los militares disputándose el poder, ha habido un caso como este en que siendo solamente dos los candidatos, Odría, para asegurarse el poder, manda arrestar al general Ernesto Montagne, un hombre dignísimo.

Forsyth: Sin duda.

Bedoya: Un militar que sacó pecho y cara por el resto del país sin que nadie se lo pidiera, pero se sentía en obligación de hacerlo»³⁸⁸.

Más adelante, Bedoya usa las mismas palabras que Montagne al calificar esas elecciones: «Esas llamadas elecciones eran una farsa»³⁸⁹.

La patriótica y sacrificada participación de los hombres de la Liga Nacional Democrática LND, teniendo a Ernesto Montagne

como su cabeza visible, cumplió la palabra empeñada en su manifiesto del 8 de Abril de 1950 cuando proclamó que:

«Si el clamor nacional en este sentido no fuere escuchado por el Gobierno, la Liga tacharía de fraudulentas las próximas elecciones, pero seguiría todas las etapas del proceso electoral para, en cada una de ellas, denunciar y combatir la imposición.»

En cada una de sus etapas, los hombres y mujeres de la Liga ciertamente denunciaron y combatieron la imposición. Esta ejemplar gesta ciudadana, armada tan solo con la fuerza de sus principios de honda raigambre democrática y libertaria, ha sido tan cierta como brillantemente calificada por Enrique Chirinos Soto como, «uno de los movimientos más románticos que ha surgido en el Perú» que estuvo destinado a «salvar la dignidad de la República.»

«En Lima, el gobierno ordena la prisión del general Ernesto Montagne, candidato a la Presidencia, de la Liga Nacional Democrática, quien no tenía nada que ver con el levantamiento popular de Arequipa. La Liga Democrática es uno de los movimientos más románticos que ha surgido en el Perú. No estaba destinado al triunfo porque era imposible triunfar contra un gobierno omnipotente. Estaba destinado a salvar la dignidad de la República. A que el país no aceptase sin protesta, el entronizamiento de Odría»³⁹⁰.

Y la dignidad de la república fue salvada por esos valientes hombres, mujeres y jóvenes:

«Nadie hubiera podido predecir que seis años más tarde³⁹¹, de entre las cenizas de la dictadura, renacería la castigada ave fénix de la democracia peruana»³⁹².

En esas elecciones generales de 1956 que significaron el retorno a la vigencia democrática, el candidato de Odría, Hernando de Lavalle, sería estrepitosamente derrotado, quedando relegado con un mísero 17% de los votos al tercer lugar, después de Manuel Prado y Fernando Belaúnde Terry.

11.3. Segunda corte marcial con paredón³⁹³

En la casa de Raquel Montagne, antes que Ernesto salga de prisión.

—Raquel, lo que te digo es verdad y muy serio.

—Como no va a ser serio querer matar a Ernesto Roque. Pero es que no lo puedo creer. Odría ha sido subalterno de Ernesto, su alumno en la Escuela Superior. Estará rabioso porque mi esposo le iba a ganar las elecciones, pero ya lo metió preso. Ya se dio el gusto de ganar, aunque sea de candidato único. Nos tiene rodeados de soplones a mí, a toda la familia, a nuestros amigos más cercanos. Están afuera, te has dado cuenta. Cuando salimos nos siguen a todas partes. Ernesto es tan bueno que cuando vamos al cine, les compra sus entradas para que ellos también vean la película y no se queden afuera aburridos. A mi hasta me da pena ver que se pasan las horas en la calle, con este frío. Les mando su almuerzo todos los días, ellos no tienen la culpa.³⁹⁴ Pero ¿una Corte Marcial dices Roque? ¿Y qué van a encontrarle a Ernesto para condenarlo?, a muerte todavía. En lo de Arequipa él no tuvo nada que ver, si se enteró de las revueltas por avisos.

—Raquel, lo de Arequipa ha sido una masacre. Nos conocemos desde niños. Yo me estoy exponiendo al venir a avisarte a ti, no puedo ir donde Ernesto. Sé con toda certeza que está todo confabulado para que esa corte marcial lo condene a muerte en muy pocos días.

—Espero que no te hayan reconocido los soplones al entrar.

—No lo creo, estoy bien disfrazado, si tú misma al principio no te diste cuenta de que era yo ¿o no? Y de cualquier forma, debes hacer algo esta misma noche.

—Lo haré, Roque, pierde cuidado. Mil gracias.

Raquel se armó del valor que siempre tuvo y del que le venía de su antepasado directo Diego de Peralta y Cabeza de Vaca. Se constituyó en el acto en la Nunciatura Apostólica de Lima. Monseñor Giovanni Panico estaba padeciendo un fuerte resfrío, pero sabedor de quién la visitaba sin previo aviso esa noche, la hizo pasar.

—Señora Raquel. Lo que me dice reviste la mayor gravedad. Le pido que no lo tome como una indiscreción. Sé que usted no hubiera venido sin previo aviso de noche si esto no fuera muy serio, no es que no crea en su palabra, pero ¿sería posible que me dijera cuál es esa fuente creíble?

—Cómo no. Se lo digo al oído si le parece...

—Ah caramba, el almirante tampoco la ha buscado a usted así porque sí no más. Esto no puede ser. Yo soy decano del cuerpo diplomático en el Perú. El General Montagne es un hombre de bien y tiene gran prestigio acá y en las esferas internacionales. Yo voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para evitar su asesinato. Eso sería un escándalo internacional. Al presidente le voy a decir que eso le va a costar muy caro y es cierto. Las puertas del

financiamiento internacional se las van a cerrar y, el presidente no puede permitirse eso, menos en estos momentos que la situación económica del país es tan precaria. Yo no debería salir por este resfrío; a mi edad esto puede complicarse. Más aún de noche con la humedad limeña. Pero me voy a Palacio en este instante. Le doy mi palabra señora Raquel, que le consigo las garantías de vida de su esposo.

«Una persona muy seria y completamente imparcial, indirectamente vinculada al elemento oficial, recogió la versión —muy confidencial— de que se pretendía suprimir definitivamente al candidato popular encarcelado e incomunicado, mediante su sometimiento a una corte marcial ad hoc a base de la información fraguada que lo hacía responsable de la masacre de Arequipa. Corte que, en pocos días, lo condenaría a muerte. Aquella persona hizo llegar la noticia a la señora de Montagne, quien recurrió al Nuncio Apostólico³⁹⁵ en demanda de su intervención para que se pudiera llegar a evitar el crimen»³⁹⁶.

A Odría no le quedó más remedio que tirarse para atrás y desarmar el tinglado de su corte marcial para ejecutar a Montagne. La situación financiera del Perú en ese momento, no estaba como para correrse riesgos internacionales. La bonanza de las finanzas públicas externas, a Odría le llegó por la guerra de Corea que se declaró por esos días, pero sus efectos benéficos por las exportaciones de las materias primas peruanas, se verían todavía después de unos meses.

11.4. Fundado temor a la explosión de sentimientos reprimidos por la tiranía

Pero «el general Montagne siguió vigilado por soplones; su teléfono censurado y su correspondencia violada»³⁹⁷.

—Señor, una pregunta: ¿conoce la casa del presidente de la Corte Superior de Áncash, el doctor Juan Francisco La Rosa Sánchez?

—Acá en Huaraz todo el mundo la conoce, justo vivo cerca, los acompaño.

—Muy amable de su parte.

—¿Usted no es el general Montagne?

—El mismo.

—Ah caramba, qué gusto. Acá en Huaraz todos hemos viciado nuestros votos. No tiene nombre lo que le han hecho a usted y al país, privándonos de su candidatura. ¿Viene a quedarse?

—No, solo estaré un par de semanas, un viaje de descanso³⁹⁸.



A Esparza Zañartu no se le acaban las amarguras por los encargos, mejor dicho las órdenes estrafalarias, que seguía recibiendo del mandamás Odría Amoretti.

—Putá madre, al jefe, Montagne se le ha metido entre ceja y ceja. Está obsesionado. No lo deja tranquilo ni de a huevas y a mí tampoco carajo, esta paranoia que tiene. Ahora tengo que disponer una nube de soplones para que no se despeguen del general Montagne en Huaraz y a donde vaya. —Cuáles son las últimas de Huaraz Pérez.

—De Carhuaz doctor.

—Por qué de Carhuaz.

—Acá está el telégrafo de la invitación que le hacen desde ahí al general Montagne que está en Huaraz, alojado en la casa del Presidente de la Corte Superior de Ancash. Es para que asista el domingo 19 de octubre a la inauguración del estadio que han construido los carhuacinos y los yungaínos.

—¿Ya respondió Montagne?

—Acá está el telégrafo de respuesta agradeciendo la invitación y confirmando que allí estará.

—Oro en polvo, Pérez. Oro en polvo para el presidente. Me voy a Palacio.

Esparza, henchido de contento y de orgullo por las noticias sobre Montagne en Ancash, de las que estaba seguro, Odría se alegraría, entra al despacho presidencial en Palacio de Gobierno.

—Presidente, el general Montagne va a asistir a la inauguración del estadio de Carhuaz que han construido los de esa provincia y los de la provincia de Yungay. Usted sabe que a esas cosas concurre harta gente.

—¿Está confirmada su asistencia?

—Sí señor.

—Llene tres camiones o más de la dirección de caminos o de donde sea y mándelos a Carhuaz. Esos empleados del ministerio de Fomento que me ha estado haciendo campaña ya saben como bailar esto de agitar las plazas. Pero que no sean tan huevones de ponerle afiches míos a los camiones, como hicieron en las concentraciones que armamos por la quincena de mayo, cuando *Jornada* publicó la foto de uno de esos camiones para tirarnos barro. Durante la inauguración del estadio de Carhuaz que

lo viven a rabiar a Montagne primero y de ahí, que lancen insultos al gobierno, que lancen mueras a mi persona, con confianza, a lo feo, que no se preocupen, nada les va a pasar, son mis órdenes. Seguramente la gente en el estadio los va a seguir con más gritos. La cosa tiene que ser bien contundente. Con eso lo meto a la cárcel de nuevo a Montagne por soliviantar los departamentos de Ancash y La Libertad. No me gusta que ande suelto.

—Sí señor, pero el general Montagne solo está moviéndose por el departamento de Ancash, no tenemos nada que indique que va a ir a La Libertad presidente.

—Entonces vaya preparando algo desde ahorita que lo incrimine en Trujillo o en cualquier parte del departamento de La Libertad, porque se le va a encausar por conspirar en esos dos departamentos.

—Sí señor.



Ernesto Montagne acude en sus días de descanso ancashino a los célebres baños de Monterrey.

—General Montagne, un honor tenerlo por nuestros baños.

—Muchas gracias señor. Los baños de Monterrey son una gran medicina para el ánimo, no solo para el cuerpo. Mire, a ese señor que está siempre a unos pasos detrás de mí como habrá podido comprobar, luego que yo me cambie, le va a decir que pase, acá tiene lo de su entrada.

—Cómo no general.

Luego de una hora:

—General Montagne, disculpe que lo interrumpa, el señor al que usted le pagó la entrada, me pregunta si le puede alcanzar un mensaje verbal acá en los baños, antes que usted se retire.

—¿Así le ha dicho?

—Con esas palabras señor Montagne.

—Por favor dígame que me espere cambiado lejos de la puerta principal antes que nos retiremos.



—General Montagne, buenos días señor.

—Buenos días.

—Me permito molestarlo porque considero que lo que le voy a transmitir es grave.

—Diga usted.

—Muy aparte del equipo de investigadores que hemos venido desde Lima, y lo estamos acompañando en su viaje por este departamento para darle seguridad...

—Para darme seguridad

—Bueno señor, usted me comprende.

—Prosiga.

— Han llegado tres camiones de la dirección de caminos del ministerio de Fomento, con empleados de ese y otros ministerios, que conocemos fueron activistas en la campaña del general Odría. Van a ir a Carhuaz a lo del estadio que se inaugura. Tienen

órdenes de vivarlo a usted señor, y gritar mueras al general Odría. Lo acusarán a usted de armar esa gritería y de lo que pueda pasar.

—Ni lo conozco a usted, ni jamás diré que hemos hablado de nada, no se preocupe. Le agradezco.

«Se le preparó para uno de esos días una asechanza que, afortunadamente para el general, fracasó debido a la buena fe precisamente de uno de los soplones que habían sido enviados contra él. En Carhuaz iba a inaugurarse el domingo 19 de octubre, un estadio construido con erogaciones de los vecinos de las provincias de Carhuaz y de Yungay y bajo la dirección del Jefe Militar Provincial de la primera de dichas provincias. El general había sido invitado telegráficamente a Huaraz y él había respondido que asistiría a la ceremonia inaugural.

»El telégrafo censurado puso sobre aviso a las autoridades que, en el acto, urdieron el siguiente plan: Al llegar el general al Estadio sería aplaudido y vivado por unos individuos contratados al efecto, en la seguridad de que la reacción del público sería atronadora, lanzarían enseguida mueras al Presidente de la República los mismos contratados y, como consecuencia de la explosión de sentimientos reprimidos por la tiranía, el general Montagne sería acusado como responsable de lo ocurrido y apresado. Avisado a tiempo el general, en forma indirecta como se ha dicho, no salió de Huaraz y los asechadores quedaron burlados.»³⁹⁹

Esta vez, a Esparza Zañartu no lo acompaña ningún ánimo contento en Palacio de Gobierno, sino la amargura de siempre:

—¡Cómo es eso Esparza, de que Montagne no fue a Carhuaz!

—Lo siento señor presidente, no fue.

—Pero ha estado conspirando.

—No tenemos nada sobre eso señor.

—Ha estado conspirando y usted me arma el legajo de la conspiración de Montagne en todo Huaraz y punto. No me desobedezca.

—Sí, señor.

¡Por qué mierda no habrá ido Montagne a Carhuaz! Ahora será mi culpa carajo. Se le habrá aflojado el estómago pues, yo qué sé. Ahora tengo que saber hasta cuando a Montagne le da bicicleta. Ya es mucha huevada carajo. Está obsesionado el jefe digo. Que está obsesionado con Montagne. El presidente está paranoico con él y por las huevas. Montagne no es de esos. Es demasiado recto para estar complotando, ya lo tengo bien tasado. En la vida se levantaría en armas contra el gobierno; contra éste ni contra ningún gobierno. Aun así tuviera un respaldo fuerte del Ejército, que lo tendría en una si lo buscara. Pero ni siquiera lo está buscando. Lo tengo chequeado al milímetro. El jefe no lo conoce bien, yo sí. Y ahora tengo que armarle un legajo que demuestre que Montagne fue a Ancash para soliviantar a las masas. Si no necesitaba irse hasta allá para eso. Si quisiera soliviantar, ya lo hubiera hecho acá en Lima no más, con el respaldo del carajo que tiene. Puta, armarle otro legajo que va a ser por las huevas, como el legajo para la fiscalía inventando que Montagne falsificó firmas, como el legajo para la corte marcial inventando que Montagne levantó tremenda revolución en Arequipa. El jefe me hace trabajar por las huevas. Está viendo chanchos volando en el aire. Ninguno de esos legajos sirvió para ni mierda.

«A su regreso a Lima, después de 15 días, como el jefe de los investigadores y el de Guardia Civil residentes normalmente en Huaraz informaran la verdad, es decir, que Montagne había llevado una vida tranquila de descanso, tomando baños en Monterrey, a 10 minutos de Huaraz, y que no había visitado a nadie, exclusión hecha del Convento de los Franciscanos en la festividad de San Francisco de Asís, fueron cambiados de colocación como castigo»⁴⁰⁰.

Pero Esparza tiene que seguir hurgando. Tiene que encontrar culpables, tiene que encontrar lo que sea, para imputarle a Montagne lo que sea, porque Odría lo quiere meter de nuevo a la cárcel.

—Pérez, entre los investigadores que estuvieron siguiendo a Montagne en Huaraz, búsquese uno que sea ágil para hacer informes.

—Sí señor.

—Que me eleve un parte con una relación de personas sospechosas a las que ha recibido Montagne a altas horas de la noche.

—Doctor Esparza disculpe. Yo he leído el reporte de todo el viaje de Montagne a Huaraz. Es bien detallado. No recibió ninguna visita sospechosa y menos a altas horas de la noche.

—¡No me joda Pérez! Estoy diciendo que sí recibió visitas a altas horas de la noche. También que pongan que tuvo reuniones a escondidas en determinados sitios para comprometer a Montagne.⁴⁰¹

—Entonces doctor, podemos usar todas las visitas y los movimientos del español que es cuñado del presidente de la Corte

Superior de Ancash que tuvo alojado a Montagne. Ese español se para moviendo como disco en vitrola por Huaraz y alrededores.

—Buena idea. Que me lo traigan preso a Lima al español ese. Lo tienen incomunicado hasta que lo deportemos. No lo interroguen. Va a ser acusado de injerencia en la política peruana y de complotar con Montagne.

—Sí señor.

«La intervención del embajador de España y de algunas personas influyentes que conocían de tiempo a dicho extranjero evitaron la consumación del atropello, aclarándose y desbaratándose la calumnia que se había tramado contra el general, a quien en resumen se le señalaba como que había ido a soliviantar los departamentos de Áncash y de La Libertad»⁴⁰².

Odría no dormía tranquilo, ni de noche, ni de día. No cesó en su intento de fraguar algo para comprometer a Ernesto Montagne. Pero Montagne, no era de los que andaban pisando los palitos que burdamente le tiraban a sus pies. Él lo refiere así en sus *Memorias*:

«En el persistente afán de fraguar algo que pudiera comprometer al general Montagne, alguien del gobierno comisionó a un alto jefe del Ejército en servicio activo para que, con aparente sigilo y mediante intermediarios, mañosa pero estúpidamente elegidos, le hiciera oferta de algunos cuerpos de tropa comprometidos con dicho jefe para que, con las fuerzas que suponía tendría a su favor, el general

Montagne derrocara al régimen imperante. El general Montagne, que nunca ha sido conspirador, despreció la trama burda que daba idea clara del nivel tan bajo en que se colocaba a los altos jefes y que ponía en evidencia el temor perenne de los delincuentes, acosados por el remordimiento de conciencia»⁴⁰³.

11.5. Amenaza de huelga de hambre

Dos años después de su encarcelamiento, a Erensto Montagne se le seguía acusando falsamente de conspirador. El 24 de Junio de 1952 deja una carta con ciertas instrucciones a su hijo mayor Alfonso, declarando que:

«Tengo la intención de defender esta vez mi libertad. No conspiro, ni nada justificaría mi detención. La otra vez no lo hice [1950] porque esperaba que los institutos militares defendieran la Constitución. ¡No lo hicieron! No me manden alimentos si es que voy preso, pues pienso hacer huelga de hambre. Dejo un apellido limpio»⁴⁰⁴.

Él había empezado la carta diciendo «En el secreto del techo de este mueble hay un sobre con un poco de dinero para los primeros gastos de mi entierro».

Estaba decidido a morir en su huelga de hambre y sí que lo iba a cumplir.

Pero no fue necesaria tal huelga de hambre. Ernesto Montagne falleció en 1954 de muerte natural.

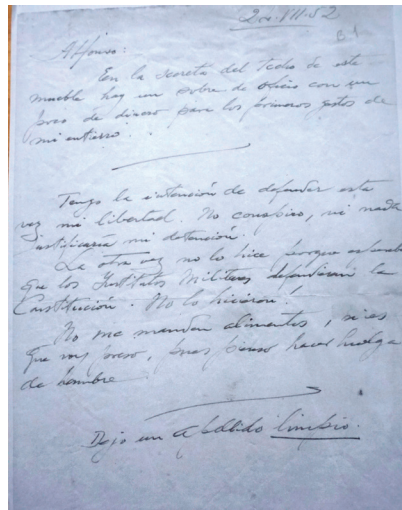


Foto tomada de MONTAGNE VIDAL, Ernesto. Ernesto Montagne Markholz. Biografía. 1885- 1954. Monografía. Archivo Fotográfico del autor.

11.6. Se le acabó la alegría al General de la Alegría

Al General de la Alegría no se le acabó totalmente la alegría cuando en uno de los bacanales a los que es harto conocido era tan adicto, se tropezó bajando un escalón que no vio y, cayó al suelo tan aparatosamente, que tuvo que ser operado. Pero fue tan mal operado, que no se libró en el resto de su vida de una cojera, la que tampoco pudo ya más disimular.

Uno de los tertulianos que estaba cerca del General de la Alegría —Odría— le contó a mi primo Alfonso Montagne Vidal —cariñosamente «Chiro» para la familia—, que él había estado en la fiesta donde Odría borracho se fracturó el cuello del fémur. El relato detallado se lo hizo entre esas largas horas de que se dispone en toda travesía marítima. Chiro era el médico de la sanidad

naval destacado en el BAP *Paita*, rentado por la Marina de Guerra a una empresa privada para traer ganado vacuno del puerto de Buenaventura, Colombia. El representante de la compañía resultó ser gran amigo de Odría. Este traspíe no fue lo que acabó la alegría de Odría, no totalmente, pero sí permite confirmar uno de los rasgos que en ocasiones festivas, formales, o solemnes, Manuel Odría ha dejado aflorar, voluntaria o involuntariamente.

En efecto, Odría hizo que le reporten el nombre del mejor traumatólogo del hospital militar para que se encargue de su curación. Resulta que había un especialista en fracturas de cadera —como también se conoce a la fractura de fémur—, que contaba con la tecnología y el instrumental médico más moderno y de mejores resultados obtenidos en el Perú y en USA y que, no solo era el mejor traumatólogo del hospital militar, sino reputado el mejor traumatólogo del Perú.

Esparza Zañartu, otra vez en Palacio de Gobierno, quería sentirse contento por la que creía sería una buena noticia para el presidente. La de haber encontrado a un traumatólogo especialista en fracturas como las que su jefe padecía, el cual había traído de Estados Unidos nada menos, el instrumental y la tecnología más modernos para su tratamiento. Esparza quería sentirse contento, de verdad que sí, pero no estaba muy seguro de ello; tantas veces el presidente le había volteado la tortilla con sus pachotadas...

—En mejores manos no va a poder estar presidente.

—¿Y quién es esta lumbrera de la traumatología peruana, que está recién llegado de Estados Unidos, que está a tono con lo más moderno de la traumatología mundial como me han dicho?

—Es un médico de la sanidad militar, señor.

—Me parece magnífico que sea militar, pero su nombre. Cómo se llama.

—Alfonso Montagne señor.

— Y seguro que es familiar del difunto Ernesto Montagne Markholz.

—Su hijo señor.

—¿Quéeee? ¿Su hijo?

—Sí señor.

—Nada menos que un hijo de Montagne. Puta si seré salado carajo. A mi ese doctor no me pone un dedo encima. Con el cuento de la anestesia me da vuelta, y así se venga de su padre. Las huevas. Búsquenme otro médico.

Alfonso Montagne Vidal es hijo de Alfonso Montagne Sánchez⁴⁰⁵, el médico traumatólogo que hubiera podido tratar a Odría de manera tal que no le quedara secuela alguna, ni de cojera, ni de dolores, ni molestias. Pero Odría, como el ladrón que cree que todos son de su misma condición, vio el riesgo absolutamente inexistente —porque Alfonso Montagne Sánchez fue un hombre de bien tan íntegro como su padre—, de ser asesinado por el hijo de quien él metió injustificada y cobardemente en prisión y mandó matar, aun así no lo consiguiera.

Esa fractura de cadera disminuyó física y anímicamente a Odría, sí, pero no fue lo que acabó con su alegría. Lo que acabó totalmente con la alegría del General de la Alegría, fue la rebelión de Arequipa de 1955, que recogió las banderas de la revolución de Arequipa de 1950. Esta rebelión del pueblo en 1955, harto de la tiranía, fue la que le rompió el espinazo al dictador.

«Forsyth: ¿Y cuál fue el balance final de estos sucesos de Arequipa, de esa carnicería⁴⁰⁶?

Bedoya: Trae muchas tristes evidencias, y una más oscura que las otras: ¿cómo puede un dictador constitucionalizarse presidente de la República en el Perú a partir de una huelga escolar cuyo trato represivo se ordena desde Lima y termina con la prisión de su único competidor a la presidencia, ajeno e inocente de toda participación en los hechos?

Forsyth: Eso es impresionante.

Bedoya: La gesta popular de 1950 en Arequipa nos permitió medir la exacta dimensión moral del 'General de la Alegría' después de dos años usufructuando del poder y decidido a constitucionalizarse apresando a su contendor y desatando por acción militar, muertos y heridos en esa ciudad. La rebelión del pueblo mistiano cinco años después, en 1955, amparó a la Coalición Nacional, fuerza política de Pedro Beltrán dirigida por Pedro Roselló, y de visita proselitista en Arequipa, originó la caída del todopoderoso Esparza Zañartu, ministro de Gobierno, y la terminación del poder real de la dictadura odriista»⁴⁰⁷.

11.7. Se levantaron contra la podredumbre moral del Perú del ochenio odriista

Por más que Ernesto Montagne M. haya luchado como un león en la campaña electoral de 1950, él no fue quien buscó la candidatura presidencial. A él lo buscaron las fuerzas democráticas para poder enfrentar al dictador que quería bañarse de «constitucionalidad» convocando a unas elecciones controladas por él y sus lacayos. Montagne no era un político nato con ambiciones

presidenciales por más legítimas que fueran. Él respondió como civil, pues ya era un militar en situación de retiro, patriótica, cívica y valientemente a un llamado del deber, como lo había hecho siempre en el campo militar. Cuando Sánchez Cerro lo convoca para ocupar la cartera de Relaciones Exteriores en su Junta de Gobierno luego de derrocar a Leguía, Montagne señala:

«Sinceramente no deseaba yo entrar al campo político y así se lo expuse a Sánchez Cerro, manifestándole mi deseo de continuar en filas. Él insistió en que lo acompañara, aceptando yo con la condición de que sería por corto tiempo.»⁴⁰⁸

Montagne Markholz no era para nada uno de tantos militares que en esas épocas —y en anteriores, como en posteriores— albergara ambiciones políticas. Un político nato ve en su encarcelamiento un blasón que ostentar ante el pueblo en la oportunidad que se le pueda presentar como candidato. Así lo hizo por ejemplo Fernando Belaúnde Terry luego de su presidio en El Frontón, que fue un antecedente nada despreciable para alcanzar legítimamente la presidencia de la república por primera vez.

Un rasgo fundamental de Montagne que se patentiza en las líneas siguientes escritas por él, es su convicción constitucionalista, republicana y democrática. Convicción que pondrá de manifiesto en diversos momentos de su ejemplar trayectoria militar y civil, como hemos visto. Proclama con orgullo ser el «portaestandarte de la Constitución» en este proceso electoral. Alega que «se me está castigando por mi franqueza, por mi repulsa al

fraude»; en ocasión del golpe militar de Sánchez Cerro contra Leguía había dicho:

«Era tan arraigada mi convicción de no incurrir en el delito de rebelión, que jamás intervine en intento alguno de subversión del orden»⁴⁰⁹.

Otro rasgo consustancial en la trayectoria de Montagne, es el que resalta su posición política de reivindicación social. No eran solamente sectores democráticos, constitucionalistas y libertarios los comprometidos con su causa, lo eran también los sectores progresistas en términos de justicia social e igualdad de oportunidades, que ubicaban su candidatura al centro del espectro político y que, captó la adhesión en el voto —sin compromiso, ni pacto, ni alianza— de otras fuerzas más radicales (apristas y comunistas).

Es liberal que increpe estar siendo castigado por haber «alzado la voz para tratar de evitar que se extienda en el Perú el temor que está imponiendo el gobierno, para que los peruanos no lleguen a convertirse en rebaño de esclavos»⁴¹⁰. Es centrista, si se quiere progresista, incluso revolucionario, pregonar:

«Decididamente el pobre pueblo es todavía víctima de los poderosos, la mayoría prefiere abstenerse de luchar por el bienestar colectivo [...]. No me arrepiento de lo poco que yo he hecho para combatir la mentira, la injusticia y la deshonestidad».⁴¹¹

Llama a la curiosidad, por decirlo de manera benevolente, que los áulicos de Odría, posteriormente hayan tratado de darle un revestimiento elitista a la candidatura de Montagne, cuando fue todo lo contrario. Algunos de ellos, en cartas a diarios y otros, han hecho mención, por ejemplo, de una supuesta «cuna de oro» de Montagne. La realidad es que él sí tuvo cuna, pero no de oro, sino cuna de amor familiar, de decencia moral. La suya fue una cuna de extracción típica de clase media, sin riqueza alguna.

Se quiso asociar ese inventado y falso elitismo a su apellido de origen francés, cuando los del dictador que se corrió de la pelea franca electoral, los tenía también de origen europeo: Odría español y Amoreti italiano. Fue este candidato provinciano de la sierra del Perú, en y desde el gobierno, quien representó a las clases dominantes, oligárquicas y verdaderamente elitistas de ese entonces. Las representó, se identificó plenamente con ellas y las sirvió desde el gobierno. Montagne, el nacido en Lima, fue el candidato popular.

Montagne y la gente a su alrededor se levantaron enhiestos contra lo que Mario Vargas Llosa, en el prólogo de *Conversación en La Catedral*¹², llama «ese clima de cinismo, apatía, resignación y podredumbre moral del Perú del ochenio». Estas palabras están escritas en aquella, la única novela que nuestro Premio Nobel de Literatura salvaría del fuego, si le fuera dado salvar solo una de ellas:

«Ese clima de cinismo, apatía, resignación y podredumbre moral del Perú del ochenio fue la materia prima de esta novela, que recrea, con las libertades que son privilegio de la ficción, la historia política y social de aquellos años

sombríos. La empecé a escribir, diez años después de padecerlos, en París, mientras leía a Tólstoi, Balzac, Flaubert y me ganaba la vida como periodista, y la continué en Lima, en las nieves de Pullman (Washington), en una callecita en forma de medialuna del Valle del Canguro, en Londres — entre clases de literatura en el Queen Mary's College y el King's College— y la terminé en Puerto Rico, en 1969, luego de rehacerla varias veces. Ninguna otra novela me ha dado tanto trabajo; por eso, si tuviera que salvar del fuego una sola de las que he escrito, salvaría esta».

11.8. El Ejército se reivindica con la nación

Odría seguía aferrándose con uñas y dientes al poder en 1955 y 1956. Para fines de junio de este último año, ad portas de la ansiada transmisión de mando del régimen dictatorial a uno democráticamente elegido, todavía varios políticos y periodistas fueron encarcelados.

«El corresponsal que el *Herald Tribune* de Nueva York había enviado especialmente a nuestro país informó en aquel diario que estaba en marcha un golpe de Estado. En última instancia faltó el apoyo del Ejército para los planes del dictador. Esa institución, como se hizo notorio a partir del 17 de junio, había escapado por completo al control de Odría y había decidido imponer si era necesario el respeto de la Constitución y el acatamiento de la voluntad del pueblo peruano»⁴¹³.

El ejército peruano cumplió su palabra empeñada en el decreto del 17 de junio de 1956, mediante el cual las fuerzas armadas garantizaron el total respeto al sufragio expresado directamente en las ánforas. Así, el ejército peruano se reivindicó con su pueblo.

Los comicios generales de 1956 que llevaron a Manuel Prado Ugarteche a su segunda presidencia constitucional de la república, fueron incuestionablemente limpios «a pesar del gobierno y gracias a la opinión pública que se enfrentó a la dictadura y, gracias también a la intervención de los institutos armados...»⁴¹⁴.

Pero Manuel A. Odría Amoretti no tenía el perfil de estadista, ni la entereza moral, ni siquiera el valor suficiente para asistir a la ceremonia de transmisión de mando presidencial y, no cumplió su palabra empeñada de «entregar las insignias del mando a quien libremente eligiesen los pueblos.»⁴¹⁵. Sus temores lo dominaron, nuevamente...

Fue el pueblo el que sí superó los temores infringidos «un pueblo que ansiaba democracia y un régimen que pretendía perpetuarse en el disfrute del poder. Hasta el último momento se temió el golpe palaciego encaminado a desconocer el resultado de las elecciones y a instaurar alguna nueva forma de dictadura pretoriana.»⁴¹⁶

Los hombres, mujeres y jóvenes que con Montagne se levantaron contra la tiranía en 1950, se mantuvieron firmes y vencieron.

Epílogo

Este libro no lo he escrito para encumbrar a mi abuelo —él tiene bien ganado su lugar en la historia— y menospreciar o desprestigiar a su huidizo oponente electoral, sino para resaltar una gesta heroica por la libertad, la defensa de la democracia y la justicia social llevada contra viento y marea por civiles y militares enfrentándose a la dictadura más terrible, despótica, cruel, sanguinaria, tenebrosa y por tanto, la más abyecta de la historia republicana del Perú. Lo he escrito, para resaltar que en ésta, nuestra historia, ha habido militares y civiles que fueron llevados, o llegaron a la política, manteniendo intachable su integridad moral, su ilimitado amor al Perú, e inmarcesible su vocación democrática y constitucionalista.

Que estos hombres los ha habido siempre en la política del Perú, es cierto, los ha habido, los hay y los habrá. Ernesto Montagne fue uno de ellos. Pero la gesta en la cual Ernesto Montagne Markholz se convirtió en abanderado, no ha sido debidamente valorada. Ha sido relegada casi al olvido, peor aún, el proceso electoral en el cual la batalla por la libertad se libró con tanta entrega y pundonor, ha sido burdamente tergiversado, al haberse reconocido —y mantenido hasta los días en que esto es escrito—,

como un proceso electoral del cual emergió un presidente «constitucional». La constitucionalidad de esa presidencia es totalmente írrita. El Perú debe corregir este baldón que insulta la memoria republicana del país.

Los ideales de las figuras que dieron nacimiento y fortalecieron la Liga Nacional Democrática en la contienda de 1950, que representaban el sentimiento político absolutamente mayoritario de la ciudadanía peruana, no fueron exterminados por el triunfo prepotente, cobarde y sanguinario, de quienes lograron permanecer en el poder pisoteando la Constitución de entonces. Sobrevivieron al mismo Montagne, que abrazó y luchó sin tregua por esos ideales. Él falleció prematuramente en 1954 víctima de un infarto, tenía 69 años de edad.

Esos ideales fueron creciendo y diseminándose aún más en la conciencia ciudadana. Tanto así que, en la rebelión de 1955 también en la ciudad caudillo de Arequipa, hicieron volcánica explosión para recuperar la democracia y, como bien dijo Javier de Belaúnde Ruiz de Somocurcio, para cambiar el rumbo de la política peruana. El fanteche revestido ilegal e ilegítimamente de constitucionalidad, tuvo que conceder la exigencia de los manifestantes en Arequipa, de defenestrar a su Rasputin, a su Vladimiro Montesinos, al que lo acompañaba en las sombras, a su entonces ya ministro de Gobierno y Policía: Alejandro Esparza Zañartu. El que traicionó —mandándolo al destierro en un buque de la armada—, a su presidente también fanteche, durante la embustera «bajada al llano»: el General Zenón Noriega Agüero, acusado alegremente por Esparza ante Odría, de estar conspirando contra él.

El pueblo del Perú mantenía vivo su anhelo de vida democrática con las mismas demandas que exigió en el fraudulento proceso electoral de 1950, básicamente la derogatoria de la repudiada y despótica Ley de Seguridad Interior y la reforma del amañado estatuto electoral. A ellas se sumó la exigencia de una amnistía política general. Todo ello formó parte de la «Declaración del 20 de julio de 1955», que Enrique Chirinos Soto da cuenta fue de inspiración de jóvenes redactores del diario *La Prensa*.⁴¹⁷ Esta declaración, suscrita por «representantes oficiosos de distintos matices de opinión»⁴¹⁸, se convirtió en el estandarte de la oposición al régimen de Odría. Entre ellos se encuentran:

«Hombres como Pedro Beltrán, Luis Alayza⁴¹⁹, Ramón Aspíllaga, Manuel Mujica Gallo, Luis A. Flores, José Gálvez, Fernando Belaunde⁴²⁰, Pedro Rosselló, Luis Bedoya Reyes, Héctor Cornejo Chávez, Roberto Ramírez del Villar, Javier de Belaúnde⁴²¹. La declaración del 20 de julio sirve ante todo como punto de partida. Es la señal para la movilización cívica. Con ella la batalla se plantea nítidamente: de un lado el gobierno con el recién nacido partido oficialista llamado Partido Restaurador⁴²²; al frente, un vasto arco de opinión que se extiende desde las vecindades del APRA y pasando por elementos adictos al expresidente Bustamante y Rivero, llega hasta Pedro Beltrán, el antiguo líder de la Alianza Nacional. En el medio, deseoso de no comprometerse al principio se mantiene el pradisismo que, precisamente a mediados de 1955 lanza la candidatura presidencial de Manuel Prado... encarna la resistencia del Perú contra Odría. Hombre vinculado a *La Prensa*, Pedro Rosselló toma

pie de la declaración del 20 de julio y funda la Coalición Nacional... Se traslada a Arequipa. En la Ciudad Blanca el gobierno, para impedir el mitin de la Coalición Nacional, comete la tontería de atropellar al pueblo arequipeño. Herida en lo vivo, Arequipa reacciona. Se declara la huelga general. Arequipa exige la dimisión de Esparza. En víspera de la Navidad Esparza dimite. Ha sido quebrado el espinazo de la dictadura. Todavía... Odría dará el manotazo de ahogado de la clausura de *La Prensa* y la prisión de Beltrán. En realidad, ya ha perdido la partida»⁴²³.

Odría, por la fuerza de la revolución de 1955, se vio forzado a poner fin a sus afanes continuistas en el poder y, a convocar a elecciones generales para 1956, a las cuales, conocedor del repudio popular, no se atrevió a presentarse en reelección.

Sí se presentó aspirando a la presidencia verdaderamente constitucional –no amañada grotescamente como en 1950- a las elecciones generales de 1962. Quedó en tercer lugar con tan solo el 28% de los votos. Lo volvió a hacer en las elecciones generales del año siguiente, en las que tuvo peor desempeño aun: 25% de los votos, repitiendo el tercer lugar.

Odría nunca ganó una elección presidencial con reglas de juego en igualdad de condiciones para todos los candidatos. Muy difícilmente le hubiera ganado a Montagne en 1950, incluso en las condiciones de descarada imparcialidad, pese a las cuales Ernesto Montagne se mantuvo en carrera, no se corrió. Odría lo sabía y, por eso ordenó al JNE conformado por parientes suyos, que le anularan la inscripción a Montagne y su fórmula y, lo

metió preso en pleno proceso electoral, faltando quince días para el día de la votación.

«La corta campaña política del general Montagne (corta por haber sido proclamada muy a última hora su candidatura) fue encarnizadamente obstaculizada por autoridades y por la Policía, en la forma más innoble, cínica e ignominiosa que registra la turbulenta historia de los procesos electorales del Perú»⁴²⁴.

Puede argumentarse que Odría no se presentó como candidato el 56 por el desgaste gubernamental, que sucede por lo general a los presidentes al término de sus mandatos. Fernando Belaúnde y Alan García sufrieron ese desgaste al fin de sus respectivos gobiernos, pero regresaron al poder con el voto popular.

Odría también quiso hacerlo, pero no fue capaz. Nunca tuvo ese tan cacareado arraigo popular que sus ayayeros han pregonado. Él regresó a la contienda política después de haber sido presidente inconstitucional, no constitucional como Belaúnde y García, pero estos dos últimos triunfaron y Odría perdió no una, sino dos veces: en las elecciones del 62 y 63 ¿Dónde estaba su «enorme arraigo popular»?

Que si la gesta por la libertad de 1950 valió la pena, lo demuestran los hechos, no las palabras. Con altibajos e incluso algunas excepciones que confirman la regla, el Perú se rige por el sistema republicano democrático representativo. Se mantiene y se respeta la Constitución y su ordenamiento jurídico legal. Los regímenes de facto, militares o similares, están descartados.

Este libro lo he escrito con total pasión y fruición al amor, el legado y la herencia inmaterial de mi abuelo Ernesto Montagne. Pero no lo he escrito yo, lo ha escrito él. Y como tal son de él estas palabras, que no son las últimas de este libro, porque este es un libro de páginas abiertas. Estamos seguros que los hombres bien nacidos del Perú, sobre todo los jóvenes, escribirán sus nuevos capítulos. Esos que seguirán manteniendo viva la llama de la defensa ineludible de la libertad, de la defensa del sistema democrático de vida política y social, de la vigencia insobornable de la conducta guiada por los principios y los valores éticos, del imperio de la justicia social y la igualdad de oportunidades sin distinción de condición social, raza, credo, o sexo, del imperio de los derechos humanos y, la traspasarán de generación en generación.

«Con su serena y enérgica actitud durante estos vergonzosos episodios de la historia patria, el general Montagne conquistó la consideración y el respeto de la ciudadanía; sentimientos estos, manifestados en forma elocuente y verdaderamente emocionante a su paso solitario por las calles de la capital o de Miraflores, lugar de su residencia. En forma silenciosa y discreta se acercan a él para estrecharle la mano y expresarle verbalmente la aprobación a su recto y honorable proceder, así como la simpatía unánime ante los innobles atropellos de que le hicieren objeto. Algunos señores en cambio —que antes pasaban por amigos personales (felizmente pocos)— le saludan en voz baja pasando a su lado sin detenerse ni dirigirle la mirada. Viven los pobres, poseídos de temor»⁴²⁵.

En la inauguración del mausoleo que guardan los restos de Ernesto Montagne Markholz —donado por amigos suyos y de la familia—, dos de ellos pronunciaron las siguientes llamativas palabras. Manuel Mujica Gallo dijo:

«Murió el General Montagne, recién prestado su último servicio a la nación: oponerse a la falsificación de la voluntad popular y arrostrar para ello la máxima responsabilidad y el máximo riesgo, sin cálculo personal y sin achicarse frente al poder abrumador del oficialismo,[...] Murió el General Montagne después de una vida entregada al servicio de la carrera de las armas y el desempeño de la función pública, cuyos más altos cargos recorrió con pulcritud castrense, rechazando desde ellos las suculentas pitanzas que sensualizan a los advenedizos y a los pervertidos [...] Montagne, fiel a la tradición militar peruana, moría sin riquezas, consciente de la misión pedagógica del Ejército a lo largo de la historia universal y, ceñido al ejercicio de su profesión como el medio de ganar un estilo de vida consagrada a la práctica de la virtud moral [...] El General Montagne en 1950, es un hombre del Ejército que con la bandera del pueblo, cuya soberanía defiende, se rebela contra el militarismo despótico, condenado ya aquí, entre los que saben diferenciar como el peor enemigo del Ejército; porque el militarismo debilita y desprestigia a la institución.

Murió Montagne como murió Castilla, con la bandera de la Constitucionalidad, como murió La Mar, sin ceder a la seducción del usurpador, como murió Nieto, aplicado a la redacción de un testamento militar, es decir de un testamento paupérrimo, sin propiedades, sin fortuna»

Y Guillermo Hoyos Osoreo aseveró:

«El general Ernesto Montagne pasó por las posiciones más encumbradas con la frente en alto y las manos limpias [...] Las semillas de libertad que este gran sembrador esparciera en la tierra patria brotaron más tarde, en la acción cívica del año 55 y en las jornadas electorales del 56. Hoy vivimos como ciudadanos. Afirmémonos en la resolución de conservar siempre tan alta dignidad, y de combatir a quien quiera intentase arrebatarnos, como hizo en días de durísima prueba, el patricio ante cuya tumba nos inclinamos reverentes.

Bibliografía

- ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal y LÓPEZ Sinesio (2005). *Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo*. Lima: Editorial Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- ALZAMORA, Carlos (2013). *Leguía la historia oculta. Vida y muerte del presidente Augusto B. Leguía*. Lima: Titanium.
- ARAUJO ARANA, Humberto (1965). *Conflicto fronterizo Perú-Colombia 1932-1933*. Tomo III. Lima.
- AYLLÓN DULANTO FERNANDO, «Ernesto Montagne Markholz». En el sitio web del Congreso de la República.
- BASADRE, Jorge (1968). *Historia de la República del Perú, 1822-1933*. Sexta edición. Lima: Editorial Universitaria.
- BENAVIDES, familia (1976). *El mariscal Benavides, su vida y su obra. Familia del mariscal Óscar R. Benavides*. Lima: Atlántida, segundo volumen.
- BUSTAMANTE, Emilio (2012). *Historia de los medios de comunicación en el Perú: siglo XX. La radio en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- BUSTO DUTURBURU, José Antonio del (1966). *La casa de Peralta en el Perú*. Lima: Lumen.

- CERVANTES, Miguel de (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española y Santillana.
- CHIRINOS SOTO, Enrique (1962). *El Perú frente a junio de 1962*. Lima: Ediciones del Sol.
- COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GENERAL MANUEL A. ODRÍA (1996). *General Manuel A. Odría. Soldado y gobernante*. Lima: Imprenta Editora Popular.
- COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA DEL EJÉRCITO DEL PERÚ (CPHEP) (1982). *La Guerra del Pacífico 1879-1883. La resistencia de la Breña*. Tomo II. Lima: Ministerio de Guerra.
- DIARIO DE MARCHAS Y OPERACIONES DE LA QUINTA DIVISIÓN. Periodo del 1 de setiembre de 1932 al 22 de agosto de 1936. Cuartel General del Ejército. Legajo 1. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú (CEHM).
- FAURA GAIG, Guillermo (2013). *Los ríos de la Amazonía peruana. Estudio histórico-geográfico, político y militar de la Amazonía peruana y de su porvenir en el desarrollo socioeconómico del Perú*. Lima: Editorial Sociedad Geográfica de Lima.
- FORSYTH, Harold (2016). *La palabra del Tucán: conversaciones con Luis Bedoya Reyes*. Lima: Planeta.
- GÁLVEZ MONTERO, José Francisco y SILVESTRE GARCÍA VEGA, Enrique (2016). *Historia de la Presidencia del Consejo de Ministros. Democracia y buen gobierno*. Tomo I, 1820-1956. Lima: Presidencia del Consejo de Ministros.

- GUERRA MARTINIÈRE, Margarita (1994). *Manuel A. Odría*. Colección Forjadores del Perú. Volumen 10. Lima: Brasa.
- ESCUELA MILITAR DE CHORRILLOS (1962). *Historia de la Escuela Militar del Perú*. Lima: Editorial Escuela Militar de Chorrillos.
- Historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, 1904-2000, Lima, 2000.
- JARAMILLO RUIZ, Augusto D. (1972). *Conflicto peruano-colombiano: ¡Puca Urco!, 7 de mayo de 1933*. Lima: Gráfica Industrial.
- LEGUÍA OLIVERA, Enriqueta (2011). *En las garras del pasado. Mis memorias*. Lima: Editorial San Marcos.
- MARIÁTEGUI Y CISNEROS, Salvador (1968). *Conflicto peruano-ecuatoriano de 1941*. Lima: Minerva.
- MIRÓ QUESADA LAOS, Carlos (1947). *Sánchez Cerro y su tiempo*. Buenos Aires: Librería El Ateneo Editorial.
- MONTAGNE MARKHOLZ, Ernesto (1950). *Mi prisión*. Manuscrito.
- (1962). *Memorias del general de brigada EP Ernesto Montagne Markholz*. Lima: Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado.
- MONTAGNE SÁNCHEZ, Alfonso. *Recuerdos de mi vida 1909-1919*. Manuscrito.
- MONTAGNE VIDAL, Alfonso. Diversos manuscritos: *El fraude electoral de 1950. Sucesos póstumos a la muerte del general Ernesto Montagne. Notas biográficas e información periodística perteneciente al general Ernesto Montagne. Una casa grabada en el recuerdo. Crónicas de una familia*.

- MONTAGNE VIDAL, Ernesto. *Ernesto Montagne Markholz Biografía 1885-1954*. Monografía.
- MOSTAJO LAVADO, Juan (1996). «*Hechos y no palabras*». 1896-1996. Manuel A. Odría. *Homenaje al centenario de su nacimiento, Tarma, Perú*. Lima: Abrapal Ediciones.
- MUNICIPALIDAD DE AREQUIPA (1995). *La revolución del 50, documentos y testimonios*. Arequipa: Municipalidad de Arequipa.
- MARTÍNEZ, Santiago y Gregorio (1940). *Árbol genealógico del capitán Diego de Peralta y Cabeza de Vaca*. Arequipa.
- ORTIZ DE ZEVALLOS, Javier (1992). *La victoria de Zarumilla. Homenaje a la Primera División Ligera por su inolvidable acción de armas en julio de 1941*. Lima: Luis Alfredo Ediciones.
- PALOMINO VEGA, Alejandro (1996). *General de División don Manuel A. Odría Amoretti*. Lima: Abrapal Ediciones.
- «SUPLEMENTO» Revista peruana ilustrada, Año XXXI, nro. 1169. Lima, diciembre, 1962. Artículo «Conflicto armado con Colombia en 1932» (pp. 241-ss.).
- TAYPE CASTILLO, Jaime Miguel (2016). «BAP Coronel Bolognesi: el buque del héroe de Arica». En: *Revista de Marina*, año 109, número 1, pp. 155-166.
- VARGAS LLOSA, Mario (2015). *Conversación en La Catedral*. Lima: Penguin Random House.
- ZÁRATE LESCANO, José (1965). *Historia militar del conflicto con Colombia de 1932*. Biblioteca Militar del Oficial, nro. 34. Lima: Ministerio de Guerra.

Diarios

El Comercio

Hoy

Jornada

La Crónica

Última Hora

Revista

Oiga

Internet

Todas las consultas a Internet vigentes al 30 de noviembre de 2018.

—www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/presidentes/

Ernesto_Montagne_a

Biografía de los presidentes del Congreso Nacional. Publicaciones del Museo del congreso y la Inquisición. Fernando Ayllón Dulanto: Ernesto Montagne Markholz.

—http://imagenesytextosseleccionados.blogspot.pe/2015/10/el-golpe-militar-espiritista-y-pro_26.html Golpe militar espiritista. Compilación y estructuración del doctor Fernando Durand Mejía-Médico. El golpe militar espiritista y pro aprista del general Antonio Rodríguez Ramírez contra el presidente general Óscar Benavides.

—www.elmorsa.pe/2008/04/27/cuando-el-apra-era-el-al-qaeda/ Murió legendario general Rizo Patrón — La revolución de los espiritistas — *Oiga* 02/05/89.

—<http://revistaepisteme.com/2016/05/tradicion-politico-naval-de-la-familia-ontaneda/> Familia Ontaneda.

- www.mscperu.org/sectas/denominaciones/blespiritismo.html Los Misioneros del Sagrado Corazón anunciamos desde el 8/12/1854 el Amor de Dios hecho Corazón. Espiritismo.
- [http://es.wikihow.com/realizar-una-sesi por cientoC3 por cientoB3n-espiritista](http://es.wikihow.com/realizar-una-sesi%20por%20cientoC3%20por%20cientoB3n-espiritista) Espiritismo.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Erik_Hanussen Erik Jan Hanussen.
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Orisha> Orishá.
- <http://fernando.bloges.org/1143166980/expedici-n-a-la-comunidad-de-balsapuerto/> Expedición a la Comunidad de Balsapuerto.
- https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/2141/Breve_diccionario_folklorico_piurano.pdf?sequence=1 Cuyusco piurano.
- <http://historiaperuana.pe/periodo-independiente/republica/frontera-peru-colombia/> Convenio Tezanos Pinto-Olaya Herrera, con Colombia, 1911.
- Wikipedia: Imagen «Southern theatre of operations Colombia Peru war»
- <http://baltazarnamucheyovera.blogspot.pe/2015/05/guerra-con-el-ecuador-1941.html> Sargento Segundo ejército peruano Baltazar Namuche Yovera; héroe de la campaña militar de 1941; guerra con Ecuador 1941. Jacinto Na. m.UCHE HUERTAS (autor del Blog).
- www.geocities.ws/vencedoresdelcenepa/conflictode1941/infanteriaep1941.html La historia del conflicto Perú-Ecuador 1941.
- <http://cetpropjg.blogspot.pe/2011/03/el-combate-de-guepi.html> Sandoval Flores José Damian. «El combate de Güepí».
- https://translate.google.com.pe/translate?hl=es&sl=en&u=https://en.wikipedia.org/wiki/John_Gunther&prev=search
- John Gunther escritor norteamericano autor de «En América Latina», 1942. Afirma que Ecuador demandó satisfacciones a Ecuador por versiones públicas sobre supuestas 3,000 tropas japonesas combatiendo por el Perú en 1941.

- www.encyclopedia-juridica.biz14.com/d/nota-diplomatica/nota-diplomatica.htm La Nota Diplomática en el Derecho Internacional
- www.eluniverso.com/2008/08/17/0001/8/D18A616527BD42F7A94A-7989D162C091.html CIA creía que Ecuador era afín a los nazis en los 40.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/BAP_coronel_Bolognesi_\(1906\)](https://es.wikipedia.org/wiki/BAP_coronel_Bolognesi_(1906)) Crucero explorador BAP «coronel Bolognesi».
- <http://elperuenlasegundaguerramundial.blogspot.pe/> Actuación del Perú en la Segunda Guerra Mundial. Blog de Edgar Cáceres Escobar.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_Rivera_Schreiber Embajador del Perú en Tokio 1941 Ricardo Rivera Schreiber.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_A._Odr por cientoC3 por cientoADa Manuel A. Odría.
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Tarma> Tarma.
- www.resumendehistoria.com/2012/07/biografia-de-cecilio-limaymanta-resumen.html Cecilio Limaymanta.
- <http://gdp1879.blogspot.pe/2012/11/cecilio-limaymanta.html> Cecilio Limaymanta.
- <http://elinairesm.blogspot.pe/2010/05/jose-galvez-y-el-combate-del-25-de-mayo.html> José Gálvez Moreno y el combate del 25 de mayo de 1880.
- <http://gdp1879.blogspot.com/2009/01/jos-glvez-moreno.html#ixzz4z0hfqYXJ> Blog de Jonatan Saona y <http://gdp1879.blogspot.pe/2009/01/jos-glvez-moreno.html> capitán de Fragata José Gálvez Moreno.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Esparza_Za por cientoC3 por cientoB1artu Alejandro Esparza Zañartu.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Zen_por_cientoC3_por_cientoB3n_Noriega_Ag por cientoC3 por cientoBCero Zenón Noriega Agüero.
- https://es.wikipedia.org/wiki/El_mundo_es_ancho_y_ajeno «El mundo es ancho y ajeno».

- https://es.wikipedia.org/wiki/Blasco_N_por_cientoC3_por_cientoBA_por_cientoC3_por_cientoB1ez_Vela Blasco Núñez Vela
- https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Huarina La batalla de Huarina.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Jaquijahuana La batalla de Jaquijahuana
- https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_de_la_Gasca Pedro de la Gasca
- https://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Pizarro Gonzalo Pizarro
- https://es.wikipedia.org/wiki/Guerras_civiles_entre_los_conquistadores_del_Per por cientoC3 por cientoBA Guerras civiles entre los conquistadores del Perú.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Hern_por_cientoC3_por_cientoA1n-dez_Gir_por_cientoC3_por_cientoB3n Hernández Girón
- https://es.wikipedia.org/wiki/Crist_por_cientoC3_por_cientoB3bal_Vaca_de_Castro Cristóbal Vaca de Castro
- <http://biografiasdearequipa.blogspot.pe/2010/08/hipolito-sanchez-trujillo.html> Hipólito Sánchez Trujillo.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Paulet Pedro Paulet.
- <http://tocheria.blogspot.pe/2012/10/historia-por-ricardo-franco.html> La historia real del general Guardia Civil Fernando Rincón Jaramillo director general de la Guardia Civil del Perú en Oct. 1948. Por: Ricardo Franco de la Cuba Historiador del CEHMP. 23 oct. 2012.
- <https://lamula.pe/2011/09/18/salve-de-wikipedia-partidos-politicos-en-el-peru/sapainka/> Partidos políticos en el Perú.
- <https://cavb.blogspot.com/2006/08/la-teora-aprista-como-interpretacin.html> «La teoría aprista como interpretación marxista de la realidad latinoamericana: Capítulo I de La propuesta olvidada». Escribe: César Vásquez Bazán.
- <https://cnnespanol.cnn.com/2017/05/12/peru-pierde-10-millones-de-dolares-todos-los-dias-por-cuenta-de-la-corrupcion/>

Perú pierde 10 millones de dólares todos los días por cuenta de la corrupción. CNN en español. 12 mayo, 2017.

—www.ipe.org.pe/portal/el-coste-economico-de-la-corrupcion/ IPE El costo económico de la corrupción.

<https://www.google.com.pe/search?q=infobae&oq=infobae&aqs=chrome..69i57j0l2j69i60j0l2.5015j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8> El ranking de los países más y menos corruptos del mundo.

<https://www.google.com.pe/search?q=infobae&oq=infobae&aqs=chrome..69i57j0l2j69i60j0l2.5015j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8> El ranking de los países más y menos corruptos del mundo.

—https://es.wikipedia.org/wiki/Combate_de_Tarmatambo Combate de Tarmatambo. Campaña de La Breña.

Jorge Llosa Montagne estudió en colegios de Lima, Santiago de Chile y París. Es bachiller en Ciencias Administrativas por la Universidad de Lima. Fue director de la Oficina de Coordinación y Enlace Multisectorial de la Presidencia del Consejo de Ministros. Fue oficial de proyectos de la Oficina de Cooperación Técnica Internacional del Instituto Nacional de Desarrollo (Inade). Fue administrador del Proyecto Agroforestal del Instituto de Desarrollo Alternativo (IDDA) del valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (Vraem). Fue delegado institucional de la ONG Instituto de Investigación y Capacitación Agraria Pozuzo. También fue presidente ejecutivo del Consejo Transitorio de Administración Regional (CTAR) de Pasco, durante el gobierno transitorio de 2000 a 2001. En la actualidad, es emprendedor independiente.

Notas al final

- 1 Alejandro Esparza Zañartu, director de Gobierno en el régimen de facto de Manuel A. Odría.
- 2 UR: Partido político Unión Revolucionaria, fundado por Sánchez Cerro, pero desde su muerte liderado por Luis A. Flores.
- 3 Cfr. Montagne 1962: 230. Montagne escribe esta parte, como otras, en tercera persona.
- 4 Iñapari, Asís y Cobija, son los poblados peruano, brasileño y boliviano respectivamente de la triple frontera Bolivia, Perú, Brasil "BOLPEBRA" en Madre de Dios.
- 5 Cfr. Montagne 1962: 231.
- 6 General Antonio Rodríguez Ramírez, apodado El Cojo Rodríguez; a la sazón ministro de gobierno y policía y 2º Vicepresidente de la república en el gobierno de Oscar R. Benavides.
- 7 Montagne ejercía la cartera de Educación, la Presidencia del Consejo de Ministros y la primera vicepresidencia de la República.
- 8 Alfonso Montagne Sánchez, hijo mayor de Ernesto Montagne.
- 9 Hoy Pueblo Libre.
- 10 Relatado libre en base a lo tomado de Montagne Sánchez, Alfonso «Recuerdos de mi vida 1909-1919», relato monografiado.
- 11 Rebelión aprista en Huancavelica del 27 de noviembre de 1934.
- 12 Se refiere al presidente Óscar R. Benavides.
- 13 Oshalá: «El más viejo de los Orisha. Se le considera el padre de todos. Es la sabiduría y la buena salud, también conocido como Obatalá, entre otros nombres». Según la religión yoruba, un orishá es una divinidad hija y manifestación directa de Olorun, dios supremo. Tomado de <https://goo.gl/DEUN6U>.
- 14 Víctor Raúl Haya de la Torre.
- 15 Durand Mejía, Fernando (<https://goo.gl/mYc94t>). «El golpe militar espiritista y pro aprista del general Antonio Rodríguez Ramírez contra el presidente general Óscar R. Benavides».
- 16 De joven, Haya de la Torre firmaba sus escritos con el seudónimo de «Lucy».

Por ejemplo, como redactor en la columna de modas del diario La Industria, de Trujillo, en 1912. Sus enemigos no desperdiciaban oportunidad para endilgarle este seudónimo.

- 17 Urrista: Del partido Unión Revolucionaria.
- 18 El general Cirilo Ortega, apresado por Benavides, encabezó una facción disidente de la UR al salir de prisión, opuesta a la del líder histórico de esta agrupación, Luis A. Flores, a quien Benavides había deportado a Chile.
- 19 “El mocho” apodo de Sánchez Cerro.
- 20 Partido que fundó Leguía y que entonces estaba bajo la tutela del general Pedro Pablo Martínez.
- 21 Para descansar y ver con calma asuntos pendientes según los biógrafos de Benavides.
- 22 Cfr. Durand Mejía.
- 23 Cfr. Benavides 1976.
- 24 Oiga, 2 de mayo de 1989. «Murió legendario general Rizo Patrón. La revolución de los espiritistas» (<https://goo.gl/W8ug9B>).
- 25 Cfr. Montagne Sánchez.
- 26 Entonces situada en la avenida Floral, Breña.
- 27 General Federico Hurtado, ministro de Guerra.
- 28 Cfr. Montagne Sánchez.
- 29 La bibliografía consultada para este subcapítulo ha sido: 1) Benavides 1976: 99-116. 2) <http://fernando.bloges.org/1143166980/expedici-n-a-la-comunidad-de-balsapuerto/> Expedición a la Comunidad de Balsapuerto.
- 30 La bibliografía consultada para este subcapítulo II.1.2. ha sido: 1) Faura Gaig 2013. 2) <http://fichashistoricas.blogspot.pe/2013/08/combate-de-la-pedreira-10-12-julio-1911.html>. Publicado 16th August 2013 por Roberto Mendoza. 3) www.histarmar.com.ar/InfHistorica-7/ConflictosRibereños-4-Colombia-Peru-leticia.htm Por Carlos Mey, basado en el libro «Latin America, a Naval history» por Robert L. Scheina-Wikipedia—<http://escuchalacalle.blogspot.com.ar/2011/07/cien-anos-del-combate-de-la-pedreira-10.html>.
- 31 El Batallón de Infantería N° 9 ha cambiado de nombre y es BI N° 9 “Caquetá”, componente de la 5a BRIGADA DE MONTAÑA “PUCARÁ” con sede en Cuzco.
- 32 Teniente Primero Armada Peruana (AP) Manuel Clavero Muga, Primer comandante de la cañonera “América”.
- 33 Las fuerzas peruanas llegaban a 341 efectivos; las colombianas 376 incluyendo 100 huitotos y uruhuanis escondidos entre las ramas de los árboles y concienzudamente preparados en las armas de fuego con las que se ocasionó la mayor parte de las bajas peruanas.
- 34 Teniente Segundo (AP) Héctor Mercado, Segundo Comandante.
- 35 Cuyusco piurano: CUYUZCO. Habitante del barrio de la GALLINACERA. El nombre CUYUZCO se originó, según se dice, de una negra que vendía picarones CUYUZCO frente al Colegio San Miguel en el que, años atrás, se enseñaba latín. A la señora se le quedó grabada la frase: CUYUS, CUYUS-

QUE que, con pesada monotonía, repetían los alumnos en clase. Al salir, les decía: “CUYUSCOS, compren estos bollitos de leche y ricos picarones”. “Así gritaba un día la gran cuyuzca -la negra de los bollos y picarones mientras tañían lúgubres campanas y en la calle piteaban los celadores”. (Enrique López Albújar). // Sinónimo de canto, guitarra, tondero y cajón, piurano cien por cien. Este nombre se aplicó a dos hermanos negros, jaraneros y matones, los “Aguirre CUYUZCOS”. Uno de ellos peleó en San Juan de Miraflores y formó parte de la rondalla piurana. Tomado de https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/2141/Breve_diccionario_folklorico_piurano.pdf?sequence=1

- 36 Basadre dice “.Se había mandado conquistar una posición y, a la vez, se pactaba su abandono... para cederla al vencido.” BASADRE JORGE. Historia de la República del Perú, 1822 – 1933, 6ª edición. Editorial Universitaria, Lima, 1968.
- 37 En quechua Puca = colorado, rojo; Urco = Cerro. Puca Urco: Cerro colorado. A este sitio los colombianos lo llamaron «Saravia».
- 38 «Suplemento. Revista peruana ilustrada». N° 1169, diciembre 1962. Artículo «Conflicto armado con Colombia en 1932». 241 en adelante.
- 39 Por lo general, varios reportes registrados día a día.
- 40 Diario de Marchas y Operaciones de la V División. Periodo del 1 de setiembre de 1932 al 22 de agosto de 1936. Cuartel general del Ejército. (Pág. 94; legajo 1)
- 41 Compendio de la Historia General del Ejército del Perú, 3,000 años de historia. Biblioteca general y aula virtual del Ejército. <http://www.bibliotecaep.mil.pe/#/home>
- 42 Compendio de la Historia General del Ejército del Perú. Cit.
- 43 Basadre 1968 tomo XIV: 373.
- 44 Comnoro: Comando Nororiente (Comando del Ejército del Nororiente).
- 45 Teniente segundo AP José Mosto y Mosto.
- 46 BASADRE JORGE. Cit. (Tomo XIV) Pág. 368.
- 47 El entonces Capitán de Corbeta AP Manuel R. Nieto
- 48 Cuerpo Aeronáutico del Perú CAP, fue el nombre primigenio de la Fuerza Aérea del Perú FAP.
- 49 Montagne Markholz 1962.
- 50 El área del “Trapecio Amazónico” cedido a Colombia es de 7,272km². 7 ha. A la que hay que agregar los más de 90,000 kilómetros cuadrados del área existente entre los ríos Putumayo y Caquetá, área donde el Perú no solo tenía derechos legítimos desde el Virreynato, sino ocupación y presencia real. Colombia en contra parte en este Tratado cedió a cambio al Perú tan solo 463 km². 17 há. en el triángulo del Cuhimbé. A todas luces, un tratado inequitativo por decir lo menos.
- 51 El armisticio se firmó el 25 de Mayo de 1933. El inicio de la guerra es la ocupación civil peruana de Leticia el 1 de Setiembre de 1932.
- 52 Posteriormente, durante la misma guerra (15 de Junio de 1933), se le nombró Comandante en Jefe del Ejército del Nor – Oriente en reemplazo del

- Gral. Fernando Sarmiento.
- 53 Churrampear es una expresión quechua que explica el hecho de ir llevando partes de una carga mayor a un sitio hasta completar la carga total y luego repetir el proceso en las etapas en que se divide un trayecto desde el origen de la carga, hasta su destino final.
- 54 La Alvarenga es un lanchón sujeto al costado de la cañonera u otra nave mayor, que le sirve como apoyo para desplazamientos rápidos u otros requerimientos.
- 55 Jaramillo Ruiz 1972.
- 56 El cabo Maza llegó a ser Mayor de Infantería, grado con el que pasó al retiro.
- 57 «Saravia» llamaron los colombianos a «Puca Urco».
- 58 Eso tan solo en el imaginario del mayor Collazos; había un único cañón y no había ametralladora alguna.
- 59 Salvar el cañón Schneider trasportándolo desde Puca Urco desarmado por esas junglas, requirió un esfuerzo sobre humano de los soldados del Ejército Peruano. El cañón estuvo un tiempo exhibido en la entrada del cuartel Simón Bolívar de Pueblo Libre. Lamentablemente ya no se encuentra allí y tampoco es exhibido en otro lugar, al menos no hasta la búsqueda hecha en diversas dependencias militares de Lima por el autor durante los meses de Abril y Mayo del 2017.
- 60 El de Purma Fagui.
- 61 Acá hay un error: era la Córdoba, no Bogotá.
- 62 Basadre 1968 tomo XIV: 388-389.
- 63 Basadre 1968 tomo XIV: 397.
- 64 Montagne Markholz 1962: 167.
- 65 “Cuatrero” le pusieron a los levantados en el golpe de Benavides contra Billinghurst del 4 de Febrero de 1914. Pero igual sambenito le cayó a los golpistas de Leguía del 4 de Julio de 1919 contra José Pardo.
- 66 Montagne Sánchez: manuscrito. Palabras del hijo mayor del general Ernesto Montagne M., Alfonso Montagne Sánchez, en su manuscrito.
- 67 Montagne no era para nada dado a hablar con lisuras. Esta es la única vez que se le conoce haberlo hecho, como reacción natural a su impotencia de no encontrar respuesta a sus justos requerimientos y, haberlo hecho con una interjección de bastante bajo calibre en nuestro medio por lo demás.
- 68 Montagne Markholz 1962: 25.
- 69 Tomado de Montagne Sánchez: manuscrito.
- 70 Chacayuta: Puesto fronterizo chileno para pasar a Santa Rosa en el lado peruano y de ahí a Tacna.
- 71 G – 2: Sección de Inteligencia del Ejército.
- 72 Montagne Markholz 1962: 51.
- 73 Montagne Sánchez: manuscrito 33.
- 74 Cfr. Montagne 1962: 100.
- 75 «Anotarse» es ir con papeleta arrestado.
- 76 De ahí le vino el mote a Antonio Rodríguez de “cojo Roríguez”.

- 77 Este es el verbo que utiliza Montagne Markholz en sus memorias para referirse a la asunción a la presidencia de Leguía en 1919.
- 78 Montagne Markholz 1962: 100-101.
- 79 Montagne Markholz 1962: 101.
- 80 Montagne Markholz 1962.
- 81 Futuro presidente de la república.
- 82 Miró Quesada Laos 1947: 75.
- 83 Montagne Markholz 1962: 102.
- 84 Montagne Markholz 1962.
- 85 Montagne Markholz 1962: 99.
- 86 Montagne Markholz 1962: 101.
- 87 El gabinete de más corta duración en la historia de la República.
- 88 Montagne Markholz 1962: 104.
- 89 Roberto Leguía, hermano del presidente, presidía la Cámara de Senadores.
- 90 Foción Mariátegui, pariente del presidente, presidía la Cámara de Diputados.
- 91 En esta histórica reunión participaron solamente los cinco nombrados. No fue llamado a ella el director de la Escuela Militar General Fernando Sarmiento.
- 92 En la época, el gabinete lo formaban siete ministros.
- 93 Montagne Markholz 1962: 106.
- 94 Montagne Markholz 1962: 106-107.
- 95 Esta increpación de Montagne en Palacio de Gobierno no la pone él en sus memorias, pero me ha sido referida por mi primo Alfonso Montagne Vidal, hijo de Alfonso Montagne Sánchez.
- 96 Temístocles a Alcibiades antes de la batalla de Salamina: "Pega, pero escucha".
- 97 Montagne Markholz 1962: 107.
- 98 Montagne Markholz 1962: 108.
- 99 Completaban el gabinete del Gl. Ponce, el CrI. Ricardo E. Llona, el Tnte. CrI.. Arturo Zapata V., el My. Eduardo Castro.
- 100 Montagne Markholz 1962: 110.
- 101 Montagne Markholz 1962: 110.
- 102 Montagne Markholz 1962: 108.
- 103 Montagne Markholz 1962: 108-109.
- 104 Montagne Markholz 1962: 109.
- 105 Sánchez Cerro.
- 106 Leguía.
- 107 Montagne Markholz 1962: 111.
- 108 Montagne Markholz 1962: 112.
- 109 Montagne Markholz 1962: 112.
- 110 Montagne Markholz en ese momento subdirector de la Escuela Militar de Chorrillos.
- 111 General Fernando Sarmiento, en esos momentos Director de la Escuela Militar de Chorrillos.

- 112 CI. ERNESTO MONTAGNE M. Vencedor de la guerra de Leticia con Colombia 1932, 1933 en su condición de Jefe de Estado Mayor de las fuerzas en el Teatro de Operaciones del Nor Oriente primero y luego como Comandante del Ejército del Nor Oriente.
- 113 Vencedor de la guerra con Ecuador de 1941 en su condición de comandante de la Primera División Ligera, sector Zarumilla, con el grado de Coronel.
- 114 Eloy Gaspar Ureta Montehermoso, luego fue Gran Mariscal del Perú como vencedor de la guerra de 1941 con el Ecuador, siendo Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales del Agrupamiento del Norte, en el Teatro de Operaciones del Norte (TON).
- 115 Montagne Markholz 1962: 113-115.
- 116 Montagne Markholz 1962: 108.
- 117 Miró Quesada Laos 1947: 83.
- 118 Se menciona «Guarnición de Lima» como las fuerzas del centro de Lima, por oposición a las de Chorrillos, aunque ambas obviamente forman parte de la región militar de Lima o la «gran Lima».
- 119 Montagne Markholz 1962: 117.
- 120 Decreto Ley 6874, del 2 de setiembre de 1930.
- 121 Montagne Markholz 1962: 119.
- 122 Montagne Markholz 1962: 119.
- 123 Diversas fuentes estiman en 30,000 el número de las tropas reunidas en ese hipódromo.
- 124 Basadre 1968 tomo XIV: 129.
- 125 Basadre 1968 tomo XIV: 130.
- 126 Basadre 1968 tomo XIV: 126.
- 127 Basadre 1968 tomo XIV: 167.
- 128 Basadre 1968 tomo XIV: 169.
- 129 Basadre 1968 tomo XIV: 171.
- 130 Basadre 1968 tomo XIV: 170.
- 131 Basadre 1968 tomo XIV: 179.
- 132 CADE: Conferencia Anual de Ejecutivos.
- 133 Basadre 1968 tomo XIV: 170.
- 134 Haya de la Torre.
- 135 Basadre 1968 tomo XIV: 171.
- 136 <https://cavb.blogspot.com/2006/08/la-teora-aprista-como-interpretacin.html>
La teoría aprista como interpretación marxista de la realidad latinoamericana: Capítulo I de La propuesta olvidada. Por César Vásquez Bazán.
- 137 Montagne Markholz 1962: 120.
- 138 En diversos medios del Perú, a Octubre de 2018, se mencionaron cifra del costo de la corrupción en el país del orden de los 40,000 millones de soles/año.
- 139 <https://cnnespanol.cnn.com/2017/05/12/peru-pierde-10-millones-de-dolares-todos-los-dias-por-cuenta-de-la-corrupcion/> Perú pierde 10 millones de dólares todos los días por cuenta de la corrupción.
- 140 <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/01/25/el-ranking-de-los-pai->

ses-mas-y-menos-corrup-tos-del-mundo/

- 141 Raquel Sánchez Benavides de Montagne.
- 142 Lguía Olivera Enriqueta: 2011. 19 – 20.
- 143 Gonzalo Fernández Puyó, recién casado con Raquel Montagne Sánchez, hija de Ernesto Montagne M.
- 144 Isabel Landázuri, natural de Arequipa, recién casada con el entonces teniente Ernesto Montagne Sánchez, hijo de Ernesto Montagne Markholz. El teniente Ernesto Montagne hijo, se encontraba destacado en el cuartel Salaverry de Arequipa.
- 145 Juan Landázuri Rickets, entonces fraile en el convento de Ocopa, hermano de Isabel que le pidió casarla con Ernesto Montagne S. en Arequipa. Luego fue cardenal.
- 146 G-2: Área de Inteligencia militar.
- 147 Adhemar Montagne Sánchez, diplomático de carrera, hijo de Ernesto Montagne M.; hermano de Ernesto Montagne S.; cuñado de Gonzalo Fernández Puyó, en ese entonces era cónsul del Perú en Milán, Italia.
- 148 Ernesto Montagne M. era en ese entonces senador por Loreto (lo fue de 1939 a 1945 y reelegido en 1945; presidente electo del Senado en 1939 y reelegido en 1940).
- 149 Alfonso Montagne Sánchez, hijo de Ernesto Montagne M; hermano de Ernesto Montagne S; cuñado de Gonzalo Fernández Puyó.
- 150 EE: Ejército Ecuatoriano.
- 151 OSS Office of Strategic Services. Agencia estadounidense precursora de la CIA.
- 152 EP: Ejército peruano.
- 153 Padre del presidente Fernando Belaúnde Terry.
- 154 Teatro de Operaciones del Norte TON.
- 155 Entonces Ernesto Montagne M. vivía con su hijo Alfonso y otros familiares muy cercanos compartiendo gastos en un caserón de Miraflores de amplios jardines, conocida por la familia como «la casa de Bajada Balta».
- 156 CAP: Cuerpo Aeronáutico del Perú, antes de convertirse en la FAP.
- 157 Dos días después, el 25, Ponce recibe la orden de iniciar un ataque sobre Carcabón; sin parpadear arengó a los guardias civiles a su mando, condujo a sus hombres en el cruce del río Zarumilla enfrentándose a las balas enemigas y furibundo los guió hasta capturar el objetivo asignado luego de 30 minutos de combate, haciendo huir a sus ocupantes. El Teniente GC Alipio Ponce moriría el mes siguiente –11 de Setiembre- en la quebrada Porotillo, durante una misión de reconocimiento al ser emboscada su patrulla de 26 miembros por un batallón ecuatoriano, pese a que el cese de fuego estaba en curso y las tropas peruanas habían ya cesado su progresión en territorio ecuatoriano. Es héroe de la Policía Nacional del Perú PNP.
- 158 El nombre Hayate tiene el significado de «rápido como el viento» en japonés.
- 159 En diversas fuentes se afirma erróneamente que Manuel Odría fue «espada de honor» de su promoción en la Escuela Militar; como en LinkedIn y en

- Guerra Martinière 1994: 17.
- 160 Montagne Markholz 1962.
- 161 Historia de la Escuela Militar del Perú. Primera edición. Editorial Escuela Militar de Chorrillos. Lima, 1962.
- 162 Historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, 1904 — 2000, Lima, 2000. director: GrI. Brig. Emilio Mejía Ulfe.
- 163 Gálvez Montero y Silvestre García Vega 2016.
- 164 www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/presidentes/Ernesto_Montagne_a Biografía de los presidentes del Congreso Nacional. Publicaciones del Museo del congreso y la Inquisición. Fernando Ayllón Dulanto: Ernesto Montagne Markholz.
- 165 Guerra Martinière 1994: 18.
- 166 COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GRAL. MANUEL A. ODRÍA 1996.
- 167 https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_A._Odr_por_cientoC3_por_cientoADa
- 168 Palomino Vega 1996.
- 169 Montagne M. Cit.
- 170 Historia de la Escuela Militar del Perú. Primera edición. Editorial Escuela Militar de Chorrillos. Lima, 1962.
- 171 Historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, 1904 — 2000, Lima, 2000. director: GrI. Brig. Emilio Mejía Ulfe.
- 172 Gálvez Montero y Silvestre García Vega 2016.
- 173 Ayllón Dulanto.
- 174 Historia de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, 1904-2000, Lima, 2000.
- 175 Ley 24699, promulgada el 23 de junio de 1987.
- 176 Revista del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.
- 177 Corsos: cosarios.
- 178 En febrero de 1577 cinco naves corsarias inglesas comandadas por Francis Drake irrumpían por el sur del Perú.
- 179 Partesana: lanza.
- 180 Adarga: escudo.
- 181 Coselete: media armadura.
- 182 Coracina: coraza laminada que cubre el tronco y los brazos.
- 183 No os acuetedes: no os apenéis.
- 184 María Úrsula de Robles y Solier, esposa de Diego de Peralta y Cabeza de Vaca.
- 185 Forma utilizada en el siglo XVI en tanto rey y emperador por Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germano.
- 186 Jumento: asno.
- 187 Espoleó su caballo.
- 188 Cosario: corsario.
- 189 Del Busto 1966: 183.
- 190 Rodela: Escudo redondo y pequeño
- 191 Poner o levar ferro: Poner o levar ancla

- 192 Del Busto 1966: 186.
- 193 Del Busto 1966: 197.
- 194 Los canónigos Martínez 1940.
- 195 https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Paulet
- 196 Chirinos Soto 1962.
- 197 Decreto Ley 11049, promulgado el 1 de julio de 1949.
- 198 Palabras de 1998 de nuestro premio Nobel de Literatura, en el prólogo de Conversación en La Catedral, de la edición de 2015. Vargas Llosa 2015.
- 199 Montagne Markholz 1962: 224.
- 200 Montagne Markholz 1962: 224.
- 201 Montagne Markholz 1962: 222.
- 202 Montagne Markholz 1962: 222.
- 203 La tasa de crecimiento demográfico del Perú está en alrededor del 1 %
- 204 Montagne Markholz 1962: 220.
- 205 Diario Jornada 26 de Octubre de 1949.
- 206 Diario Jornada, 10 de abril de 1950. Jornada apoyó la candidatura de Ernesto Montagne a la Presidencia de la República. Ahí escribía editoriales encendidos Guillermo Hoyos Osore y participaban renombrados personajes como Francisco «Paco» Igartua y Sebastián Salazar Bondy.
- 207 ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal; LÓPEZ Sinesio. Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo. Editorial Instituto de Estudios Peruanos IEP. Lima, 2005. Pg. 140.
- 208 Durante el régimen de José Luis Bustamante y Rivero.
- 209 Revista Oiga, 13 de febrero de 1986.
- 210 Diario Jornada 14 de Junio de 1950.
- 211 Diario Jornada 19 de Mayo de 1950.
- 212 Diario Jornada, 7 de junio de 1950. Manifiesto que dirige a la nación el general Ernesto Montagne, candidato popular a la Presidencia de la República.
- 213 Diario Jornada, 2 de junio de 1950. Declaración del doctor Bustamante y Rivero sobre el proceso electoral.
- 214 Jornada 31/MAY/50. Los cinco puntos de apoyo del candidato presidente.
- 215 Su proficua vida política incluye haber sido uno de los fundadores de la Unión Nacional Odriista; presidente del Senado (1952-1953). Nuevamente presidente del Senado y del Congreso en 1963, por lo que le correspondió entregar el fajín presidencial al arquitecto Fernando Belaunde Terry; nuevamente elegido presidente del senado en 1967.
- 216 Diario Última Hora, 22 de marzo de 1950.
- 217 Diario El Comercio, 27 de junio de 1950, p. 2 (Editorial).
- 218 Cit.
- 219 <http://tocheria.blogspot.pe/2012/10/historia-por-ricardo-franco.html> La historia real del general Guardia Civil Fernando Rincón Jaramillo director general de la Guardia Civil del Perú en Oct. 1948
Por: Ricardo Franco de la Cuba Historiador del CEHMP. 23 oct. 2012.
- 220 Cit.

- 221 Cit.
- 222 Cit.
- 223 Diario Jornada, 15 de mayo de 1950. Detenido el secretario departamental de la unión revolucionaria de Ica.
- 224 Diario Jornada, 19 de mayo de 1950. Se aplica la ley de seguridad a un dirigente de la UR.
- 225 Luis A. Flores, líder máximo de la UR. Había apoyado el golpe de Odría por lo que este lo premió con la embajada en Italia (1948-1950). Pero hecha la convocatoria a las elecciones generales de julio de 1950, las discrepancias con el dictador en sus negociaciones para ir en alianza electoral, determinaron que Luis A. Flores y la UR se adhirieran a la candidatura presidencial de Montagne.
Diario Jornada, 19 de mayo de 1950. Otro subprefecto que obstruye la propaganda democrática.
- 226 Diario Jornada, 3 de mayo de 1950. Comunicado de la liga democrática universitaria.
- 227 Diario Jornada, 21 de marzo de 1950. Editorial «Como decíamos ayer».
- 228 Diario Jornada, 5 de marzo de 1949.
- 229 Diario Jornada, 10 de abril de 1950. Noticiero político. Reunión extraordinaria en la alianza nacional.
- 230 Cit.
- 231 Cit.
- 232 Cit.
- 233 Diario Jornada, 9 de junio de 1950. Clausura del semanario La Defensa, del Cuzco.
- 234 Francisco «Paco» Igartua fue un notable periodista y escritor. Demócrata a carta cabal. Fundador y director de la prestigiosa revista Oiga. Asimismo director y cofundador con Doris Gibson de la revista Caretas.
- 235 Que luego se convertiría en el penal El Sexto.
- 236 Diario Jornada, 30 de mayo de 1950. Redactor de Jornada preso, el domingo fue detenido el periodista Francisco Igartua. Absoluto silencio de las autoridades sobre la arbitraria detención.
- 237 Una anécdota al respecto: En el primer banquete de Sánchez Cerro ya como presidente de la República, este volvió a declararse a María Sánchez Benavides, la hermana de Raquel, diciéndole «no te podrás negar, ahora soy el presidente del Perú»... pero María igual siguió negándose...
- 238 Diario Jornada, 25 de marzo de 1950. Comité LND Arequipa. Mitin popular en Arequipa.
- 239 El afamado pintor y autor de célebres murales, ex alumno del Colegio Nacional de la Independencia Americana.
- 240 Restauración de la democracia municipal que fue posible trece años más tarde, cuando el presidente Fernando Belaunde Terry promulga los dispositivos y convoca por primera vez en la historia del Perú, a elecciones libres, universales y secretas para que todos los ciudadanos, sin distinción alguna

- y de todos los pueblos del Perú, elijan a sus autoridades locales.
- 241 Diario Jornada, 11 de abril de 1950.
- 242 Montagne Markholz 1962: 227.
- 243 Montagne Markholz 1962: 217. Montagne escribe en tercera persona.
- 244 Montagne Markholz 1962: 217.
- 245 Montagne Markholz 1962: 217. Montagne se refería al entonces candidato Manuel Prado Ugarteche, quien ganaría esas elecciones.
- 246 A este fenómeno se llamó «el ausentismo» legislativo.
- 247 Diario Jornada, 8 de noviembre de 1949.
- 248 Diario Jornada, 24 de marzo de 1950. No puede haber gobierno constitucional si no es elegido constitucionalmente. Declara el general Montagne.
- 249 Diario Jornada, 27 de marzo de 1950. Se incorporó a la Liga Nacional Democrática el general Ernesto Montagne.
- 250 Diario Última Hora, 25 de marzo de 1950.
- 251 Diario Última Hora, 20 de marzo de 1950.
- 252 Montagne Markholz 1962: 220-221.
- 253 Diario Última Hora, 27 de marzo de 1950. Para ir a la elección se necesita la unión de la ciudadanía en torno a un ideal: la moralidad política. Declaró hoy en entrevista exclusiva el general Montagne.
- 254 Día del golpe de Estado de Odría contra el presidente constitucional Bustamante y Rivero.
- 255 La Crónica, 21/marzo/50. Tropas rusas han entrado a china.
- 256 La Liga Nacional Democrática LND.
- 257 Diario Jornada, 14 de abril de 1950. Viajan representantes de la liga.
- 258 Diario Jornada, 5 de abril de 1950. Se realizará en el curso de este mes el gran mitin popular de Arequipa.
- 259 Comité de Acción Cívica, de ahora en adelante Coacci.
- 260 Guillermo Hoyos Osos.
- 261 Paco: Francisco Igartua.
- 262 Javier de Belaúnde Ruiz de Somocurcio.
- 263 Revista Oiga, 26 de marzo de 1990.
- 264 Humberto Núñez Borja.
- 265 Revista Oiga, 4 de junio de 1990.
- 266 Igartua 1990.
- 267 Cit.
- 268 Cit.
- 269 Francisco «Paco» Igartua en «Gesto ejemplar del general Ernesto Montagne». Artículo en Oiga 475.Cit.
- 270 La UR tenía particular arraigo en el norte al haber sido sus principales líderes Luis M. Sánchez Cerro y Luis A. Flores oriundos del departamento de Piura.
- 271 Chiclayano de nacimiento, radicado en Lima.
- 272 De Belaúnde Oiga, 4 de junio de 1990.
- 273 Cit.
- 274 Diario Jornada, 20 de abril de 1950. Se aplica la censura telegráfica a la liga

- nacional democrática.
- 275 Diario Jornada, 10 de mayo de 1950. Asistirá el general Montagne al mitin popular del 12 en Arequipa.
- 276 Diario Jornada, 11 de mayo de 1950. Montagne candidato popular a la Presidencia de la República. Liga Nacional Democrática y la Unión Revolucionaria proclamaron ayer las candidaturas de la fórmula democrática.
- 277 En esos años no existía la televisión, ni los sistemas de comunicación que hubieran hecho posible, como sucede hoy en día, que las palabras de Montagne una vez proclamada su candidatura, tuvieran la cobertura nacional desde Arequipa, que sí podían tener desde Lima. Además, Montagne era víctima de censuras telegráficas, intervención de sus teléfonos de domicilio y locales de campaña, etc. La prensa misma estaba intervenida y no se descartó alguna maniobra del régimen para silenciar a Montagne en Arequipa.
- 278 Diario Jornada, 13 de abril de 1950.
- 279 Diario Jornada, 13 de mayo de 1950. El oficialismo trató de impedir el grandioso mitin de Arequipa.
- 280 Podestá 1995.
- 281 Guillermo Hoyos Osoreo.
- 282 Francisco Igartua.
- 283 Diario Jornada, 16 de mayo de 1950.
- 284 Diario Jornada, 29 de mayo de 1950. «Montagne aclamado en el Excel-sior».
- 285 Diario Jornada, 16 de mayo de 1950 «El Partido Constitucional se retira de la Unión Democrática oficialista.
- 286 Cit.
- 287 Cit.
- 288 Diario Jornada, 17 de mayo de 1950.
- 289 Diario Jornada, 27 de mayo de 1950». No dan permiso para funcionamiento de locales políticos democráticos».
- 290 Diario Jornada, 19 de mayo de 1950. «Monopolio oficialista de la propaganda radial».
- 291 Diario Jornada, 27 de mayo de 1950.
- 292 Diario Jornada, 29 de mayo de 1950. «Automóviles de propaganda detenidos».
- 293 Montagne Markholz 1962: 228.
- 294 Víctor Aspíllaga.
- 295 Montagne Markholz 1962: 218.
- 296 Montagne Markholz 1962: 231.
- 297 Y de hecho, como veremos más adelante, «la bestia» volvió a tramar y casi lograr otro magnicidio contra Ernesto Montagne.
- 298 Presentada el 6 de junio de 1950 y publicada por Jornada el 7 de junio de 1950. «El general Montagne interpone tacha contra la candidatura presidencial de Odría». Fundándose en la Constitución del Estado, se presenta ante el Jurado Nacional de Elecciones.

- 299 El JNE había inscrito la candidatura presidencial de Manuel Odría el día 5 de Junio.
- 300 Estatuto de la Junta Militar de Gobierno después del Golpe de Estado del 27 de Octubre de 1950, contra el gobierno constitucional de José Luis Bustamante y Rivero.
- 301 Diario Jornada, 12 de junio de 1950. Glosa y refutación del comunicado oficial.
- 302 Cit.
- 303 Municipalidad de Arequipa 1995: 155.
- 304 Montagne Markholz 1962: 232.
- 305 Diario Jornada, 13 de junio de 1950. Protesta del general Montagne.
- 306 Francisco «Paco» Igartua en «Gesto ejemplar del general Ernesto Montagne». Artículo en Oiga 475. Cit.
- 307 Montagne Markholz 1962: 233.
- 308 Montagne Markholz 1962: 235.
- 309 Diario Jornada, 13 de junio de 1950. Graves atropellos fueron perpetrados ayer para obstruir la propaganda democrática.
- 310 Cit.
- 311 Diario Jornada, 14 de junio de 1950. Clausuró la policía los locales de la liga y la UR.
- 312 Forsyth 2016: 139.
- 313 Diario Jornada, 13 de junio de 1950. Como en los estados totalitarios.
- 314 O más escuetamente aún, algunos se referían al colegio solo como la "I".
- 315 De Belaúnde, Javier (4 de junio de 1990). La histórica rebelión de Arequipa. Revista Oiga. p. 44.
- 316 Cit.
- 317 Podestá 1995.
- 318 De Belaúnde, Javier. Oiga. 4 de junio de 1990.
- 319 Podestá 1995: 28.
- 320 Podestá 1995: 33.
- 321 Podestá 1995: 37.
- 322 Odría.
- 323 Podestá 1995: 38-39.
- 324 Podestá 1995: 42.
- 325 Diario El Comercio, 27 de junio de 1950. Edición de la mañana, p. 2 (Editorial).
- 326 Montagne Markholz 1962: 235.
- 327 Podestá 1995: 55.
- 328 Podestá 1995: 60.
- 329 Municipalidad de Arequipa 1995: 160.
- 330 Cit: 67.
- 331 Montagne Markholz 1962: 235.
- 332 Montagne Markholz 1962: 235.
- 333 Patricio Rickets lo llamó así a Francisco Mostajo, Rickets Rey de Castro 1995, capítulo VI.
- 334 Frankl 2017: 24.

- 335 Viktor Frankl también pasó por el campo de concentración de Dachau.
- 336 Ricketts Rey de Castro 1995, capítulo VI.
- 337 Cit.
- 338 Bustamante y Rivero 1995.
- 339 Polar Ugarteche 1995, capítulo VI.
- 340 Cit.
- 341 Belaunde 1950: 323.
- 342 Ricketts Rey de Castro 1995, capítulo VI.
- 343 Cit.
- 344 Cit.
- 345 Polar Ugarteche.
- 346 De Belaúnde Ruiz de Somocurcio 1995, capítulo V.
- 347 Mostajo 1995: 121-122.
- 348 Meza Cuadra 1995: 118.
- 349 La «bandera» blanca improvisada la confeccionó Carlos Bellido con el mandil de un médico.
- 350 Mostajo 1995: 143.
- 351 De Belaúnde Ruiz de Somocurcio 1995, capítulo V.
- 352 Víctor Aspíllaga, asesor en la campaña electoral de Ernesto Montagne y Carlos Delgado candidato a la Primera Vicepresidencia.
- 353 Federico Hilbck , Secretario General de la Liga Nacional Democrática y jefe del Comité Directivo de la Campaña Electoral de Ernesto Montagne.
- 354 Montagne Markholz . «Mi prisión». Manuscrito familiar:1.
- 355 Montagne Sánchez.
- 356 De Belaúnde Ruiz de Somocurcio 1995, capítulo V.
- 357 Núñez Ureta 1995, capítulo V.
- 358 De Belaúnde Ruiz de Somocurcio 1995, capítulo V.
- 359 Quiroz Paz Soldán 1995, capítulo VI.
- 360 Estación de bomberos.
- 361 Mostajo 1995: 121.
- 362 Chirinos Soto. El Perú frente a junio de 1962. Ediciones del Sol. Lima, 1962:90.
- 363 Semanario peruano 1950, año IV, N° 25, Lima, 19 de junio de 1950, pp. 5-10, 34.
- 364 Semanario peruano. «1950», año IV, N° 26, Lima, 26 de junio de 1950, pp. 7, 8.
- 365 De Belaúnde Ruiz de Somocurcio 1995, capítulo V.
- 366 Ricketts Rey de Castro 1995, capítulo VI.
- 367 Mostajo 1995: 140.
- 368 Quiroz Paz Soldán: 175.
- 369 Víctor Aspíllaga y Carlos Delgado.
- 370 Alejandro Esparza Zañartu.
- 371 General Zenón Noriega.
- 372 El hijo mayor de Ernesto Montagne M.
- 373 Montagne Markholz . «Mi prisión». Manuscrito familiar. Pgs. 1, 2 y 3.

- 374 Quiroz Paz Soldán 1990: 656-662.
- 375 Montagne Markholz 1962: 235-236.
- 376 Basadre 1968 tomo XIV: pp. 167-169.
- 377 Urrista: Miembro de la UR, Unión Revolucionaria; el partido político de Sánchez Cerro.
- 378 Ayllón Dulanto. Presidentes del Congreso de la República. General Ernesto Montagne Markholz, Presidente del Senado. En sitio web del Congreso de la República. El Sr. Fernando Ayllón D., que reseña la biografía de Ernesto Montagne M. como presidente del Senado, destaca: «Su labor parlamentaria se caracterizó por el patriotismo y firmeza que imprimió a su obra de legislador».
- 379 Montagne Markholz 1962: 236.
- 380 Raquel Ríos Montagne, hija de Alicia Montagne Sánchez.
- 381 Leito: Leonor Montagne Sánchez, la menor de las hijas de Montagne Markholz. Casada con el diplomático, filósofo y escritor (premio nacional de cultura en la categoría Ensayo) Jorge Guillermo Llosa Pautrat; padres del autor de este libro.
- 382 Igartua 1950.
- 383 Montagne Markholz trata como hijos sin hacer distinciones, tanto a sus hijos biológicos —en este caso Alfonso, Leonor y Edmundo— como a sus hijos políticos; Ana María (Vidal, esposa de Alfonso, española de nacimiento) y Tolo (Bartolomé Ríos, esposo de Alicia). Ana María no se queda corta, ella trataba a Montagne Markholz como «querido papacito», así se expresa en una carta que le remite el 11 de junio con la virgen del Vinyet: «Recibe junto con mi cariño de hija, [...] la Santísima Virgen del Vinyet. Ella te protegerá siempre y hará que si es para el bien de nuestro amado Perú y para el tuyo, triunfes en todos tus anhelos que son el bien de la Patria y el amor a todos los peruanos [...]. Bien sabes Papacito que si me necesitas, estoy dispuesta para todo lo que quieras. Te besa tu hija Anita».
- 384 Montagne Markholz 1962: 236-237.
- 385 Son múltiples las referencias testimoniales de la época, transmitidas verbalmente, que concuerdan en que el voto viciado superó largamente al voto por el candidato oficial.
- 386 Montagne Markholz 1962: 237-238.
- 387 Forsyth 2016: 131.
- 388 Cit.
- 389 Cit: 132.
- 390 Chirinos Soto 1962: 91.
- 391 Elecciones generales de 1956.
- 392 Chirinos Soto: 92.
- 393 La primera corte marcial a la que Ernesto Montagne estuvo expuesto, fue cuando el general Antonio Rodríguez Ramírez («el Cojo Rodríguez») se sublevó contra el presidente Benavides en febrero de 1939, como hemos visto en el capítulo respectivo.
- 394 Diferentes versiones familiares confirman todo esto.

- 395 Monseñor Giovanni Panico. Nuncio Apostólico y decano del Cuerpo Diplomático acreditado en el Perú.
- 396 El párrafo entero es tomado de las Memorias de Montagne Markholz — quien escribe en tercera persona— página 236.
- 397 Montagne Markholz 1962: 239. Ernesto Montagne en sus Memorias sigue escribiendo en tercera persona.
- 398 Montagne Markholz 1962: 239.
- 399 Montagne Markholz 1962: 239.
- 400 Montagne Markholz 1962: 239.
- 401 Montagne Markholz 1962: 239.
- 402 Montagne Markholz 1962: 240.
- 403 Montagne Markholz 1962: 240.
- 404 En su carta, Montagne subraya la palabra «limpio» de esta, la frase con la que la culmina.
- 405 El general de Sanidad Militar doctor Alfonso Montagne Sánchez —hijo del general Ernesto Montagne—, fue uno de los fundadores de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología.
- 406 Se refiere a la revolución del 50.
- 407 Forsyth 2016: 138-139.
- 408 Montagne Markholz 1962: 119.
- 409 Montagne Markholz 1962: 100.
- 410 Montagne Markholz. «Mi prisión». Jueves 15 de junio.
- 411 Cit. Lunes 19 de junio.
- 412 Vargas Llosa 2015.
- 413 Chirinos Soto: 114.
- 414 Chirinos Soto: 112.
- 415 Chirinos Soto: 112.
- 416 Chirinos Soto: 114.
- 417 Chirinos Soto 1962: 103.
- 418 Chirinos Soto 1962: 103.
- 419 Luis Alayza Paz Soldán, hermano de Toribio.
- 420 Fernando Belaunde Terry.
- 421 Javier de Belaúnde Ruiz de Somocurcio.
- 422 Que luego se convertiría en el partido Unión Nacional Odríista (UNO), partido que no fue capaz de llevar a Odría a la presidencia verdaderamente constitucional, en ninguna de las dos veces en que postuló en elecciones imparciales: 1962 y 1963. En ambas la UNO, o sea Odría, quedó en tercer lugar.
- 423 Chirinos Soto: 104-107.
- 424 Montagne Markholz 1962: 228.
- 425 Montagne Markholz 1962: 240

Yo, Soldado, del Ejército y la Constitución.
© Jorge Ernesto Llosa Montagne
2019



